HISTORIA
UNIVERSAL

6585
31
(1)

HISTORIA UNIVERSAL.

CONDICIONES DE SUSCRICION.

Todos los dias se publican dos pliegos, uno de cada una de las dos secciones en que está dividida la *Biblioteca*, y cada pliego cuesta **dos cuartos** en Madrid y diez maravedises en provincia, siendo de cuenta de la empresa el porte hasta llegar los tomos á poder de sus corresponsales. Las remesas de provincias se hacen por tomos; en Madrid puede recibir el suscritor las obras por pliegos ó por tomos, á su voluntad.—Para ser suscritor en provincia basta tener depositados 12 rs. en poder del corresponsal por cuyo conducto se le remitirán las obras. Los suscritores de Madrid pagan de 17 en 17 pliegos por lo menos, que á razon de dos cuartos hacen una peseta.

SE SUSCRIBE.

EN MADRID.

En el Gabinete literario, calle del Príncipe, número 25.

EN PROVINCIAS.

En todas las librerías del reino y administraciones de correos, corresponsales del Sr. Mellado, editor de esta publicacion.

Estab. Tipog. de MELLADO.

R. 347

HISTORIA UNIVERSAL

POR

CESAR CANTU.

TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR DON ANTONIO FERRER DEL RIO.

NUEVA EDICION.

COMISION PROVINCIAL DE MONUMENTOS
GRANADA
BIBLIOTECA

TOMO I.

MADRID: 1848.
MELLADO, EDITOR,
CALLE DE STA. TERESA, N.° 8.

R. 347

COMISIÓN PROVINCIAL DE MONUMENTOS HISTÓRICO-ARTÍSTICOS
GRANADA

ADVERTENCIA DEL EDITOR.

Hace mucho que anhelaba enriquecer la coleccion de la Biblioteca Popular con una *Historia universal*, porque hace mucho tiempo tambien que mis suscritores me habian significado el deseo de poseer tan importante obra, y el complacerlos es mi mas grata satisfaccion. Pero en la necesidad de elegir entre los compendios de Anquetil y de Segur, los mas acreditados hasta el dia, he desistido siempre de mi proyecto, y no porque desconozca el mérito de ellos, sino porque escritos hace tiempo, acaso no reunen todas las condiciones indispensables hoy á las obras de este género, y tienen el inconveniente además de ser muy conocidos, circunstancia harto desfavorable en una publicacion larga. Un libro notabilísimo que acaba de salir á luz, y que con justo motivo está llamando la atencion de toda Europa, me ha proporcionado el medio de satisfacer mi deseo y el de los suscritores, sin tropezar con ningun inconveniente.

Cesar Cantu empezó á publicar por el año de 1838 en Italia, una *Historia universal* comparada y documentada: habia escrito ya la Historia antigua y la Historia de la edad media, y se hacian en Italia cinco ediciones distintas. Súbdito de Austria carecia de libertad para desenvolver el inmenso y variado cuadro de la *Historia moderna*, en la cual figura en primer término la revolucion de los estados europeos: aspiraba además á que el fruto de sus largos estudios consiguiese desde luego una publicidad mas rápida, y habiéndose trasladado á la capital de Francia en 1843,

está dando á luz su *Historia universal* en el idioma al cual cabe la fortuna de popularizar en los actuales tiempos todos los conocimientos humanos. El buen éxito de la empresa ha venido á justificar lo acertado del pensamiento. La *Historia universal* de Cantu se reimprime en Bélgica, se traduce en Inglaterra y en Alemania, y cuenta ya dos ediciones francesas.

Al darla á conocer en España formando parte de una coleccion tan económica, que tanta popularidad goza, no solamente creo hacer un servicio al público, sino que imagino cumplir un deber de gratitud para con los que me favorecen. La obra es tan buena, el plan está tan bien entendido, y el lenguage es tan adecuado, que encomiarla seria rebajar su mérito. Además, desde las primeras páginas principiarán á conocer los lectores la prodigiosa erudicion de Cantu para elevar su mérito á la altura de la ciencia, su escelente golpe de vista para apreciar los hechos, lo sano y moral de su doctrina, lo mágico y brillante de su estilo. Basta leer la *introduccion* para conjeturar el puesto que á esta obra corresponde entre las producciones de este siglo, en que tan rápidos progresos ha hecho el saber de los hombres.

Como por parte de un editor toda alabanza, aun siendo verdadera y estrictamente razonable, pudiera parecer, desmedida y fascinadora, me abstengo de hacer elogios que sin duda algun dia se tendrian por mezquinos, pero hoy todavía algunos creerian exagerados: baste lo dicho para justificar la preferencia que he dado á esta obra sobre las demás que tenia anunciadas, y despues que el público la juzgue, dirá si he tenido acierto en su eleccion.

Madrid 31 de enero de 1847.

F. de P. Mellado.

INTRODUCCION.

Cuanto mas adelanta la humanidad en sus vias, siente con mayor fuerza la inmensa necesidad de lo verdadero, de lo bello, del bien, y ninguna ciencia la satisface tan completamente como la historia. Recien venidos á este mundo y á continuacion de aquellos que le abandonaron sin conocerlo apenas; eslabones temporales ó transitorios de la cadena por la cual se perpetua la especie en medio de la destruccion de los individuos, ¿cómo podríamos seguir acertado rumbo, si no tuviéramos otro norte que el de la esperiencia propia? Muy poco superiores á la masa bruta y quizá mas desventurados que ella; acosados por el instinto del placer ó por el aguijon de la necesidad, nos pareceriamos al tierno infante que nacido á media noche, creyera deslumbrado al asomar el astro del dia, que llegaba en el momento de ser creado.

Lo que hace que nos habituemos á la vida y lo que nos anticipa la esperiencia, cuyas lecciones se compran á tan caro precio, es el estudio de los hombres y el de los libros; el uno real é inmediato, el otro mas variado y estenso; insuficientes ambos si no caminan simultáneamente. Como la historia recoge en los libros los estudios hechos sobre el hombre, hermana por fortuna estas dos enseñanzas, y constituye el me-

jor tránsito de la teoría á la aplicacion, y á la sociedad desde la escuela.

Pero si la historia se reduce á una vasta coleccion de hechos, de los cuales pretende el hombre sacar una regla para obrar en circunstancias iguales, la enseñanza que de esto resulte es tan incompleta como ociosa, puesto que ningun hecho se reproduce con los mismos accidentes. Diversa y mas alta importancia adquiere sin duda cuando se observan los hechos como una palabra sucesiva, que de una manera mas ó menos clara, revela los decretos de la Providencia; y cuando se les considera inseparablemente enlazados no á una idea de utilidad parcial, sino á una ley eterna de caridad y de justicia. No es conveniente que la historia ponga de manifiesto y envenene con ahinco las llagas sociales, sino que debe hacer redundar en provecho de los hijos la cosecha de dolores padecidos por los padres y el egemplo de las grandes catástrofes. Entonces ella nos eleva sobre la mezquina esfera de efímeros intereses, y señalándonos á todos como miembros de una asociacion universal llamada á la conquista de la virtud, de la ciencia, de la felicidad, estiende nuestra existencia á todos los siglos, la patria al mundo entero; nos hace contemporáneos de los grandes hombres, y nos lleva á conocer la necesidad de aumentar para la posteridad el legado que hemos recibido de nuestros progenitores.

¡Cuán pura es la satisfaccion que goza el entendimiento al contemplar la moral y la humanidad desde tal altura! Las preocupaciones que nos dicta el espíritu de partido, cuando evaluamos el mérito de nuestros contemporáneos, ceden el puesto á las opiniones mas justas y absolutas: el sentimiento moral se desarrolla con doble energía, y perdemos la costumbre de confundir el bien con lo útil, lo bello con lo que es conforme á nuestras pasiones y á la opinion

del vulgo. Acostumbrándonos á los cálculos de una rigorosa justicia, á una simpatía delicada y generosa, aprendemos á regular por las luces de la razon cada uno de nuestros actos, y á dejarnos guiar por una filantropía que confunde nuestra felicidad propia con la felicidad de todos.

Seria de inmensa utilidad la historia aun cuando no produjese otro beneficio que el de poner un freno al vil egoismo, gangrena de la sociedad moderna, y el de estimular á acciones generosas. Siempre que pasiones contrariadas ó pesares profundos nos inducen á no ver en el hombre mas que al individuo ¡cuánto desden no deben inspirarnos esta raza humana, loca ó perversa, orgullosa de espíritu y de voluntad muelle, que se estravia en un laberinto, cuya entrada no conoce, llevando la certidumbre de que no ha de ver la salida; que empujada por la violencia, circundada por el fraude, enmedio de ciegos choques y de decepciones amargas, arrastra en pos de sí dolores y esperanzas, durante el corto tiempo que el infortunio se la disputa a la muerte! Alternativa de hostilidades disimuladas, de beneficios calculados, de caricias insidiosas, de compasiones insultantes; lucha estruendosa y sin tregua de intereses frívolos en medio de la servil codicia de los unos y de la deplorable indolencia de la mayor parte; viejos morosos que abominan y rechazan todo progreso; jóvenes imprudentes que lo comprometen por quererlo acelerar demasiado; he aquí el espectáculo que se ofrece al hombre en la tierra: ¿No ha de considerar pues al mundo como entregado á los caprichos del acaso, ó como juguete miserable de un poder cruel y envidioso que se complace en ver cual sucumben los mas magnánimos esfuerzos bajo los golpes de la astucia ó de la violencia? Entonces intimidado ó desesperado adopta el partido de disfrutar la hora fugitiva y se dice; *cojamos las rosas antes de*

que se marchiten; gocemos hoy; mañana moriremos.

Pero cuando la historia, conciudadana inmortal de todas las naciones, abarca á la humanidad entera con una mirada, el espectáculo de una duracion inconmensurable modifica lo breve de nuestra existencia. Esa melancólica ira, que siente el hombre considerándose aislado, queda vencida por la idea consoladora de la fraternidad con toda la familia humana para un fin de regeneracion completa del individuo y de la especie. Entonces á través de las desarregladas voluntades del hombre y en esa combinacion de accidentes, á que damos el nombre de acaso, reconocemos una inteligencia superior, que dirige los esfuerzos individuales hácia la conquista de la verdad y de la virtud, que presenta á la víctima de la violencia por maestra de sus perseguidores, y que convierte á los azotes de la humanidad en sus bienhechores.

Cuando el hombre vé esa raza de pigmeos, que se enseñorea del Occéano, modifica los climas, arranca al mar el Egipto y la Holanda, y trasforma las germánicas selvas en viñedos, se persuade de que su razon y su libertad no son esclavas del terruño donde naciera. Cuando enumera la multitud de los siglos y la de sus hermanos, trueca el sentimiento de su impotencia, sentimiento doloroso como un remordimiento, por la confianza en sí propio y en los demas, que es la primera condicion de la dignidad comun. Aplicando la lógica á los sucesos halla y armoniza las causas y los efectos: reune egemplos de cada virtud y de cada vicio, saca de ellos reglas de sabiduría y de prudencia y dá testimonio de los límites que á la humanidad están señalados. Si remonta el curso de las edades antiguas y sujeta a la balanza de análisis concienzudo los siglos mas decantados, aprende como la dignidad humana exige é impone cada vez mas respeto, y cesa de escitar sus votos la libertad salvage ó la de Atenas.

Contentándose con el tiempo en que vive, descubre las posibles mejoras, posee el convencimiento de su realizacion y hace acopio de paciencia á fin de no precipitar nada. Antes bien por las ventajas que nos resultaron de lo que hicieran nuestros antepasados, indaga cual es el destino de cada nacion y de cada siglo; adquiere en lo pasado la fuerza necesaria para lanzarse al porvenir con tanta madurez y esperiencia como perseverancia enérgica y reflexiva. Si advierte en seguida que cada edad se rie de la edad precedente ó se compadece de ella; que toda escuela deprime á sus antagonistas, que cada sistema presume ser el único dueño absoluto de la verdad; que los mismos hechos son pagados aquí con trofeos, allá con suplicios, sin que dañen tantos estravíos al bien general, su alma se dispone á la tolerancia. Tolerancia digo y no indiferencia, no la duda vacilante y sin accion alguna, sino el exámen imparcial de la lucha entre los principios de la libertad y de la servidumbre, entre la justicia y el delito, entre las doctrinas y las acciones, el entendimiento y la fuerza bruta; lucha de la que emanan mejoras, no soñadas siquiera por los que agitan la causa de la sociedad en las escuelas y en los gabinetes, en la tribuna ó en las campañas.

Luego que el hombre ha reconocido en la conciencia universal que el mejor medio de perfeccionamiento estriba en la mayor dósis de libertad civil en armonía con el órden y la igualdad, halla reproducida en sí propio la série de sentimientos, que durante luengos siglos han germinado en el seno de la humanidad entera: comprende que entre sus facultades personales se traba un combate parecido al de los poderes políticos; y averigua que los hombres, del mismo modo que las naciones, se perfeccionan con una rapidez proporcionada á la corta duracion de su existencia. ¡De cuánto provecho es la historia para

lograr la armonía de la razon con la imaginacion y el entendimiento, armonía en que vá envuelta tanta parte de ventura! Ella es la que llenando el vacío de las afecciones reales, desolacion de la vida, endereza á noble objeto el amor y la admiracion, que ignoradas ó mal comprendidas son causa de tan hondas penas. La fuerza de continuo activa, que derroca imperios é instituciones, aparentemente eternas, brinda un consuelo al hombre, cuando en el curso de su vida una esperanza es aniquilada por otra esperanza, un deseo destruido por otro deseo; cuando sus sentimientos quedan ajados y sus proyectos mas galanos se desvanecen como los ensueños de una noche; mejor inspirado dá treguas á vanos lamentos, tan injustos frecuentemente como los del insecto que maldijera á la onda, bajo cuyo líquido reverdece la hoja que le sustenta; y el dolor comun reanima en su alma el sentimiento de la fraternidad. Estudiando la historia el corazon del débil se conforta con la certidumbre de que por flacos que parezcan sus esfuerzos, cooperarán al universal triunfo. Viril sonrojo llega á apoderarse del que se arrastra vilmente detras de la muchedumbre, como tambien del escritor, cuyo espíritu se consume en inútiles tareas, en futilidades corruptoras, y que rebuscando miserables querellas y victorias innobles, se hace cómplice de los fuertes y de los perversos, para dar por fruto el envilecimiento público Los grandes escuchan su voz como el triunfador la del esclavo colocado sobre su carroza para recordarle que era mortal. El infame que ha vendido á sus hermanos tal vez logre acallar por la fuerza las imprecaciones de sus contemporáneos; pero lee su porvenir en las alabanzas que prodiga Plutarco á la virtud y en el sello de ignominia que estampa Tácito sobre el vicio. Por mas que un tirano levante pirámides como símbolo perenne de su orgullo, ha

de grabar la historia, de un modo mas duradero é indeleble que sobre el granito, cuanto costaron de lágrimas á un pueblo esclavizado; y al justo oprimido ella le enseñará las coronas tardías, pero seguras é inmortales que á la virtud tiene reservadas.

¡Y cuánto no ha crecido por otra parte la importancia de la historia con las aplicaciones que de ella se han hecho á todas las ciencias en una época en que se profesa el principio de no otorgar crédito mas que á los hechos, y en que solo á ellos se apela para la solucion de todos los problemas! Allí aprende la literatura á conocerse á sí misma en su orígen y en sus adelantos, acostumbrándose á no mirar nada con desden ni con idolatría. Para encontrar las propiedades absolutas del ser humano recoge la filosofía sus enseñanzas, y reprueba las elucubraciones solitarias que dividen en el espíritu lo que vá unido en la naturaleza; porque la historia, aun en lo mas útil que contiene, jamás separa la razon del egemplo; no reniega de los hechos como ciertos teóricos, ni se apega demasiado á ellos á imitacion de los empíricos: al mismo tiempo que presta su atencion á los intereses, no repudia la justicia con los epicúreos, ni niega con los platónicos que el aguijon de la necesidad sea preciso á los adelantos y á los descubrimientos. La política (y abrazo bajo este nombre las ciencias de la legislacion, de la administracion y de la jurisprudencia) aprende de la historia el carácter de un pueblo, sus costumbres, su grado de cultura, para evaluar mas equitativamente los elementos sociales, clasificarlos en la categoría que les corresponde, y hacerlos revivir en la sociedad del mismo modo que fueron producidos en la historia. La economía pública que inspecciona las leyes de la produccion, de la distribucion y del consumo de lo que sirve al bienestar material, no puede deducir de otra parte que de la

historia la teoría matemática de la sociedad, el equilibrio entre las necesidades y los medios de satisfacerlas. Y esto proviene de que en muchas cosas somos tales cuales nos hicieran nuestros abuelos, y de que la razon de lo presente existe en un pasado que en vano intentarian alterar una batalla, un decreto, una revolucion: todo el que prescinda de tales circunstancias solo conseguirá engendrar constituciones inaplicables como la de Rousseau para Polonia, ó la de Locke para la Carolina.

Ahora bien, si el espectáculo de la humanidad se desarrolla á nuestros ojos sobre un lienzo cuya variedad dá al estilo animacion y colorido, imprimiéndole magestad su grandeza: si al parecer el historiador como intérprete de los hechos, narra á sus contemporáneos con dignidad sencilla y respetuosa las glorias, infortunios, crímenes y virtudes de los antepasados; si á través de los obstáculos de la ignorancia, de la vanidad, del fanatismo, de la tiranía, sigue los adelantos de la civilizacion con solicitud esmerada y con la ingenuidad propia de la razon, tan ageno del sarcasmo del impío, como de la credulidad del supersticioso; si osa desagradar á los vivos y arrostrar la apatía ó las pasiones de su tiempo sin profesar nunca la mentira útil, ni omitir la verdad que proporciona amigos tibios y adversarios ardientes, ¡qué de goces sublimes y de instruccion social no remunerarán su notable tarea! ¡Y cómo no ha de adquirir lozanía esta literatura que tal vez se ha creido cubierta de moho por haberse mostrado á menudo frívola, locuaz y rencorosa, cuando su intencion vaya encaminada á remover y á inflamar al público, á corregir y á emancipar la voluntad! Si la íntima conviccion y la simpatía hácia la clase mas numerosa y mas descuidada comunican á la idea y á la palabra ese poder que subyuga la atencion de las gentes, se verá ir

desapareciendo esa tristísima costumbre de hojear las páginas sin meditar sobre ellas, de buscar lo que brilla y agrada con preferencia á lo que es útil y bueno, se verá cómo va curándose esa nulidad mental que sin exámen acepta, elogia ó critica á la ventura; tiene horror á toda fatiga, y se ofende de todo lo que se haya dicho con verdad y franqueza.

Nada mas justo, pues, que haya adquirido el ministerio del historiador aquella *santidad* y aquella veneracion que la poesía lográra en anteriores tiempos.

Pero en este sacerdocio de las naciones, en este sublime cultivo del bien, de lo bello, de lo verdadero, como en todas las demás cosas, varía la moda segun las edades y las opiniones. En un principio la historia no se escribe, se hace; y los mithos nos revelan la individualidad de un pueblo, forman la historia nacional tal como su genio la ha concebido, ya se armonice ó no con los hechos. Semejante modo de proceder se reproduce en la cuna de las sociedades modernas. Así Roldan, á quien casi no menciona Eginaldo, viene á ser á modo de los pueblos un héroe en relacion con su estado social y sus inclinaciones; así la aventura de Guillermo Tell está referida bajo distintos nombres en Saxo Gramático, antiguo cronista escandinavo; así los zegríes y los abencerrages, temas perpétuos de los romances españoles, y cuyos nombres no cita siquiera la historia, nos presenta bajo su verdadero punto de vista la lucha entre moros y cristianos. Estudiando estas alteraciones, un espíritu sagaz llega á esplicar los mithos de Hércules, de Teseo y Bracma; y quien se complace en seguir los cambios padecidos por las historias de Alejandro y Carlo Magno, aprende á leer con mas fruto las espediciones de Nino y de Sesostris, ó la lucha entre los patricios y los plebeyos, representada por los símbolos históricos de Roma primitiva.

Estas tradiciones son conservadas bajo la forma poética y transmitidas de padres á hijos con todos los errores propios de una generacion niña, sin conexion de causas y de efectos, sin pensar en ninguna instruccion elevada. Oidas con la atencion que todavía presta el árabe del desierto á las consejas de los ancianos, tiene desde entonces por objeto escitar la curiosidad con lo maravilloso, halagar la vanidad de las naciones y de las razas, fomentando las creencias vulgares. Así es como se nos muestra en su orígen la historia de todos los pueblos, á escepcion de aquel á quien le fué dictada por Dios mismo; y los millares de siglos con que atestan sus crónicas la India y la China, lejos de probar la antigüedad del género humano, prueba por el contrario lo jóven que es todavía, cuando logra entretenerse con tan pueriles diversiones.

La historia del grande Herodoto es poética esencialmente, pues se consagra á componer una epopeya de interés sostenido, de partes bien proporcionadas y de galas seductoras, figurando Grecia como el héroe delante del cual todo el resto de la humanidad es pequeño é insignificante. Herodoto y los que le siguieron inmediatamente habian leido poco, no hacian de la crítica ningun uso, citaban con vaguedad y se proponian casi por esclusivo objeto su ciudad y sus relaciones con la liga helénica: pero escitaban é inquirian una erudicion que no se alcanza en los libros, viendo con sus propios ojos y transmitiendo á sus lectores la impresion esperimentada en los lugares donde pasan las escenas que dan márgen á su relato. Y aun cuando se asemejan á los que descifran los geroglíficos sin comprenderlos, interpretándolos con inexactitud á veces, ansia uno saber por su conducto, cual acontece con los navegantes del siglo XV, de qué modo vieron las cosas los que las vieran antes que otro alguno

Así como los poemas de Homero determinaron la forma de las epopeyas posteriores, los aplausos concedidos en Elida al padre de la historia, indujeron á sus sucesores á imitarle en la composicion, en la forma y el estilo. Desde Thucydides hasta Ammiano Marcelino encontramos anales, vidas, comentarios de mérito diverso y alguna vez eminente, pero sin que resulte la union de las partes en obsequio del conjunto, sin la tendencia de representar tales como son una nacion, un siglo, un héroe, los desastres y las conquistas del género humano y de la libertad. Ved aquí el motivo que tenia Aristóteles para colocar á la historia en grado mas inferior que á la poesía, como un arte al cual bastaba un hecho verdadero ó falso para desplegar todo el lujo de la retórica y del estilo. Herodoto declara que escribe *á fin de que no se pierda la memoria de las grandas y maravillosas hazañas;* Thucydides *porque cree la guerra del Peloponeso mas digna de memoria que todas las anteriores*; Tito Livio deja á un lado las particularidades, que pierde la esperanza de bosquejar con cierto aparato, y se detiene con particular gusto en un pasage favorable como una descripcion ó una arenga: Justino alaba á Trogo-Pompeyo porque proporcionó á los latinos la facilidad de leer en su lengua los altos hechos de los griegos. Hallareis salpicada la narracion de Polibio de observaciones juiciosas; á imitacion suya se esforzó Salustio por ascender de los efectos á las causas. No cabe duda en que Ciceron llamó á la historia *la maestra de la vida.* Caton, Varron, Dionisio de Halicarnasio se dedicaron á investigar los orígenes y á descifrar las antigüedades; mas para llevar á cabo su tarea no salieron del surco trazado: no se despojaron del egoismo de las sociedades de entonces, ni fijaron su vista mas allá de los hechos parciales, ni subordinaron tampoco la forma al pensamiento. Nada ha-

blaré de Suetonio, rebuscador de anécdotas; pero el mismo Plutarco, ecléctico de erudicion, de moral, de estilo, en cuya sencillez se revela el fruto de una sociedad decrépita, ¿nos dá á conocer por ventura de un modo completo á Solon, Arato y Pompeyo? Tácito que en su indignacion aguijoncó al ingenio para penetrar en el fondo de las acciones y profundizar sus causas, presenta en toda su desnudez los personages y los hechos; pero en valde le preguntareis sobre las leyes, las costumbres, las artes, la religion, ni sobre nada de lo que constituye el carácter de un pueblo. Sus noticias exactas, si bien deslabazadas é incompletas no nos harán comprender el gobierno imperial: clavados sus ojos en Roma ignora de todo punto las costumbres del Asia y hasta su geografia: con pesar echa de menos la república y no se apercibe de que ha muerto irremisiblemente y bajo sus propios golpes; vé aparecer una secta de hombres exentos de los vicios de que acusa á los demas, pero los confunde con los astrólogos y con los magos: refiere las persecuciones de que son víctimas, sin que se cure de averiguar si son justas, y sin columbrar siquiera que la religion de Numa se derruye y que el mundo está ya maduro para una regeneracion. En suma el arte era el ídolo perpetuo de los antiguos escritores. Discursos de tanta belleza como de verosimilitud escasa debian amenizar el relato, y hacer para el historiador las veces de la tribuna que habia enmudecido. De aquí resulta haberse abandonado á la erudicion el lado pintoresco de la historia, la reproduccion exacta de los usos, las particularidades mas precisas é interesantes. Tito Livio no menciona los tratados de comercio entre Roma y Cartago, y nunca hubiera dado Tácito cabida en sus narraciones á la pintura de las costumbres de los germanos.

Ocupándose así el historiador de ofrecer un incen-

tivo mas bien que lecciones severas, no piensa en el perfeccionamiento de la especie por los padecimientos del individuo; sofoca la benevolencia universal bajo el sentimiento de la patria y anatematiza en el bárbaro lo que aplaude en el griego y el romano. Luego, el lector que se contenta con las flores de la retórica y con las galas artificiales, se acostumbra á dar mas importancia á lo brillante que á lo verdadero, á separar las ideas de lo bello y del bien, á preferir la fuerza desordenada que se desborda, á la fuerza regular que persiste; y de este modo se fomenta esa simpatía hácia los sucesos felices, peligrosa inclinacion de la naturaleza humana.

Al declinar el imperio romano no aparecen mas que compiladores y estractistas, y cuando ha sucumbido del todo por los vicios de adentro y las invasiones de fuera, sumida la historia en melancólico y profundo silencio, como el que sucede en la naturaleza al estallido del rayo, no encuentra ya voces para referir el acontecimiento mas memorable de la antigüedad.

Con todo mientras que los bizantinos del Bajo Imperio se obstinaban en modelar con arreglo á las formas antiguas sentimientos y hechos de una nueva especie; mientras que á fuerza de arte solo conseguian hacerse inútiles y enojosos, en Occidente la historia, como toda clase de estudios, se refugiaba á los claustros. Situacion escelente era sin duda para observar los hechos desde un punto de vista elevado á la par que seguro; pero la ignorancia universal no permitia de ningun modo esperar que descollase allí un entendimiento capaz de abarcar en conjunto movimiento tan variado, y de distinguir los pormenores accidentales de lo que merecia ser trasmitido á la posteridad. Escribiendo la mayor parte para su monasterio y sus hermanos de religion, se limitan á sucesos parcialísi-

mos, y con una buena fé inculta, narran lo que ven; pero ven malamente. Todo lo relativo al estado de la nacion, á las costumbres, á los usos, era tan natural á sus ojos, que ni por asomo lo consideraban digno de ser mencionado.

Tal es la razon de haber quedado privada de historiadores aquella época en que el género humano caminó con paso mas atrevido; y el restablecimiento del imperio de Occidente, las cruzadas, la formacion de los concejos, distaron mucho de tener á los ojos de los mas hábiles y entendidos la importancia á que eran acreedores, así cuando consultamos á los cronistas para que nos ayuden á resolver el complicado problema de nuestra situacion actual, nos abandonan en una oscuridad completa. Las persecuciones, las heregías, las barbaries no habian consentido espacio al cristianismo para renovar los estudios como habian renovado el espíritu de la sociedad, circunstancia que les hizo conservar la filosofia de Aristóteles y la adoracion á los clásicos. Aun siendo toscos é incultos cuando abandonan alguna vez por un momento el tono de la crónica, es para retroceder al método antiguo, á la dignidad ficticia, á floridas arengas, á descripciones de batallas, á juicios calcados sobre los recuerdos de Roma y Atenas.

Si á la sazon la infancia de los idiomas nuevos y la decadencia de los antiguos, si una moral llena de preocupaciones, y una política mezquina son para ellos otras tantas trabas ¡Cuán preciosos les hace aquella fidelidad sencilla y como trasparente con que esponen sus propias opiniones y las de su tiempo! Conviene, pues, estudiar en ellos mas bien el narrador que las narraciones. Descúbrese en los mas antiguos el temor de una tempestad, que se anuncia cada vez mas amenazadora, un sentimiento idómito, que les inclina á lamentarse de haber perdido; lo pasado; des-

pues del siglo X asoma el fulgor de la esperanza con que saludan una nueva era; por último la credulidad imposible de los que hablan de las cruzadas «por la necesidad de recordar á los hombres lo mucho que padecieron los guerreros en su gloriosa conquista.» Hállase en Villarduino, en Joinville, Froissart, Nolinghsed, Paris y en los autores españoles, el espíritu verdadero de las guerras santas y de la caballería, como en Dino Compagni, en Jamsilla y en los Villanis, la condicion real de los concejos italianos. A veces la magnitud de los acontecimientos les impele casi por instinto hasta lo sublime, y les hace despedir resplandores que ayudan á los talentos privilegiados á desentrañar por medio de justas inducciones preciosísimas verdades. Hay mas, el sentimiento religioso, predominante en ellos, eleva á algunos sobre los intereses de un dia y de un pais, y les facilita una pauta mas generosa para reconocer lo que es justo y para evaluar las agonías de las víctimas. Por eso bajo su sencilla ignorancia se siente cierto vigor de que carecen los ejercicios escolásticos y decrépitos de los bizantinos y las crónicas orientales; porque en estas es superficial el hombre y no aparece mas que á medias; jamás brilla un sentimiento que revele lo íntimo del corazon humano, ni las penalidades sociales, ni las grandes razones del bien y del mal.

Estos primeros pasos dados en tan interesante carrera presagiaban que con el socorro de mejores estudios llegaria á inaugurarse una forma original de historia; pero la toma de Constantinopla inundó la Italia y la Europa de preceptistas, aun hoy ensalzados con tenaz empeño por los que les preconizan como regeneradores de las letras en el pais que habia dado ya cuna á Dante, el Petrarca y á Bocacio, mientras que aquellos estrangeros no hicieron realmente mas que repeler al espíritu humano obligándole á seguir

la huella de los antiguos, y reducir toda ciencia á la imitacion con poner trabas á la osadía del genio.

Entonces, así como la poesía y las bellas artes, que ya habian engendrado la *Divina Comedia* y las catedrales, renunciaron á la sencillez, á las ideas y á las formas nacionales, para hacerse de nuevo griegas y latinas, del mismo modo la historia se redujo á seguir el rumbo de los antiguos escritores. Observad á los historiadores de mas nota tanto nacionales como estrangeros, y les vereis plagados de imitacion en la forma, al paso que en la esencia pecan por falta de crítica en la apreciacion de las fuentes donde consultan, y por su admiracion esclusiva hácia los hechos de bulto, sin hacer el menor caso de la parte interna, única que instruye. Las vicisitudes del gobierno y del poder que no se alteran solo por los cambios esteriores, las costumbres y las opiniones en que han vivido los personages: sus intenciones, la justicia ó iniquidad de sus empresas, deducida no de las convenciones humanas sino de los principios eternos; los deseos, los temores; los agravios de esa muchedumbre que sin tomar parte alguna en los sucesos públicos sufrió sus consecuencias: en suma, los elementos de los cuales puede desprenderse como de única y legítima base un juicio acertado y magestuoso sobre los hechos, desaparecen del todo bajo la pluma de los escritores de la escuela clásica. Maquiavelo que antes que otro alguno consagró su talento á investigar causas lejanas de los sucesos y creó una obra sin modelo en la que, gracias á un estilo de vigorosa desnudez como la de los atletas, pudo grabar su pensamiento tan fácil como profundamente, es tambien clásico en la sustancia. Poseido de entusiasmo hácia el triunfo, absorto de admiracion delante de toda temeridad civil, le parece grande Roma, como á Polibio, porque avasalló á tantos pueblos

y les arrebató por la fuerza ó por la astucia, riquezas, leyes, libertad é independencia. Tal era el egemplo que proponia á los tiranuelos de Italia, esterminar con el acero ó envolver en una red de artificios todo lo que resistiera, é inmolar hecatombas humanas al ídolo de una grandeza cimentada solamente sobre la fuerza. Hé aquí la homicida concepcion política del secretario florentino, de tal modo remota de las ideas modernas que era asunto de discusion para los eruditos si hablaba de buena fé ó irónicamente; pero ya el buen sentido popular habia fallado en tal materia, atribuyendo el nombre de su autor á esa malhadada política que habiéndose propuesto un fin, no vacila al elegir los medios entre la iniquidad y la justicia, entre la astucia y la violencia; política de que denuncian á Italia como inventora los mismos que la han hecho víctima de ella.

Maquiavelo sin embargo tiene ya mucho de moderno; introduce la discusion en la historia y propende á reducir á una tésis política la série de hechos. Siguiendo en este camino el sutil Comines y Guicciardini. Este último mas servil imitador de los antiguos, prolijo en sus arengas, inanimado en sus descripciones, de una indiferencia inmoral en sus juicios, figura en primera línea entre los que convierten la historia en un egercicio de elocuencia, en el prurito de presentar en relieve tal personage ó tal suceso, sepultando en la sombra á la muchedumbre que carece de nombre.

Inspíranos tan severo juicio el convencimiento de que este modo de contemplar la historia, no satisface ya las exigencias de la época presente. Italia misma (único pais que presenta todavía notables egemplos) invoca otras formas que no ocultando lo verdadero bajo lo bello, contribuyan á prestar nueva lozanía á los espíritus, á la civilizacion, á la economía social.

Seria preciso haber tenido cerrados los ojos por espacio de tres siglos y no cuidarse de los pasos adelantados por la humanidad en su camino, para no haber visto crecer inmensamente otras ideas al lado de la idea de la fuerza. Ahora quedan ya solo vinculadas para los chinos las narraciones por las que todo lo que hace la nacion se atribuye al rey esclusivamente. Ya en nuestros dias no se cree en las mudanzas impuestas por un legislador en las leyes, ni en las instituciones creadas por un decreto, ni en las revoluciones producidas por una conjura. Conviene tener en cuenta la humilde felicidad del mayor número, al cual daña mas una ley importuna, un atributo corruptor que una atrocidad instantánea. No se titubea un punto en afirmar que el que proporciona á los navegantes la brújula, ó aplica al movimiento un nuevo agente ó introduce el camello en el Africa Meridional es mas digno de mencion que las obras de la fuerza, ya se anuncie esta rudamente bajo los nombres de Atila, Tamerlan ó Gengis-Kan, ya se disfrace con los nombres mas clásicos de Sesostris, de Cambises y de Napoleon.

Inútil es asimismo buscar en las crónicas y en los anales las consonancias de lo verdadero, del bien, de lo bello. Los trabajos recomendabilísimos de los padres San Mauro, de Bollandistes, de Du Cange, de Bazule, de Monfaucon, de Canciani, de Leibnitz, de Muratori, y los que nuestros contemporáneos prosigan con laudable paciencia, son materiales que reclaman y esperan el soplo de la vida de quien sepa infundírsela. Creo poder clasificar de la misma manera á los historiadores por cuadros sinópticos, invencion de nuestra época, por egemplo los de Le Sage y de Longchamps; obra laboriosa para quien la emprende, útil para el que la consulta, pues ayuda á la atencion con el socorro de los sentidos; pero obra en que la

aridez de la esposicion, la indiferencia entre lo cierto, lo probable y lo falso, la esclusion de todo enlace, si se esceptúa el del tiempo, elemento tan accidental de suyo, contribuye á que no podamos figurárnosla de otro modo que como una trama compuesta de hilos calculados solo en su longitud y que aguardan á ser tegidos para formar un dibujo ó servir á un uso cualquiera.

Hoy hacen oficios de crónicas las gacetas. De seguro nuestros nietos habrán de gastar mas tiempo para desentrañar la verdad en sus revelaciones, que el que nos cuesta entresacarla de los cronistas de la edad media. Toscos estos y no vendidos, engañados y no engañadores, juzgan mal los hechos, pero no abjuran de sus sentimientos interiores ni hacen ostentacion de vileza.

Escelentes crónicas son en los tiempos modernos las Memorias. La *Retirada de los diez mil*, los *Comentarios* originalísimos de César, las *Anécdotas* de Procopo, no permiten suponer que no fueron conocidas por los antiguos; pero en la edad moderna se han revestido de mayor importancia, y con especialidad, entre los franceses, de quienes casi puede decirse que cuando escriben memorias están en su elemento. Todo es en ellos dramático, ya os hagan observar con el señor de Joinville en las cruzadas cierta mezcla de rudeza septentrional, de sentimientos evangelicos, de veleidad francesa, alentando á aquellos caballeros á conquistar coronas, que no ceñirán sus frentes; ya os refieran con el *Leal servidor* las proezas de Bayardo sin miedo y sin mancilla; ora no se ocupen con Froissart mas que de torneos y pasos de armas; ora en fin discutan con el cardenal de Richelieu la razon política de los sucesos. Abundan sin duda en errores, en propósitos jactanciosos y hasta en falsedades, pero sin anacronismos de costumbres, ni de caractéres: to-

do, incluso el lenguage y el estilo, os ayuda á representaros la época mucho mejor que con el auxilio de las historias propiamente dichas. Benvenuto Cellini y las vidas de los artistas y literatos, nos han conservado á retazos la verdadera historia de Italia; allí es donde la posteridad aprende á conocer al pueblo de donde ha salido. Pálpase la descarada altaneria de la Fronda en la ingeniosa charla del cardenal de Retz. Enrique IV aparece bien á las claras en las murmuraciones de su esposa, de la princesa de Condé y en las *Economias reales* de Sully. Si Voltaire no ha alcanzado á hacer del *siglo de Luis XIV* mas que un libro de partido, madama de Motteville y la duquesa de Montpensier rasgan el velo del palacio y de los gabinetes. Saint Simon nos habla en tono cáustico del conjunto y de los pormenores de las pompas y miserias del gran siglo. Madamas de Maintenon y de Sevigni reducen á sus naturales proporciones á ese Luis, á quien sus contemporáneos creyeron superior á todos hasta en la estatura, porque conocia á fondo su *oficio de rey*. La revolucion francesa, la córte y los campos de Napoleon, serán á su vez mejor retratados por esas confidencias parciales que por los historiadores que se aventurarán con formal empeño á pisar un terreno todavía caliente. De cierto es en las memorias donde aparecen el pueblo y los goces y pesares de la clase mas descuidada, donde se esplayan y desahogan los secretos del alma y del entendimiento, donde se siente en fin esa vida activa, que en la mayor parte de los historiadores se asemeja á los sacudimientos del galvanismo.

Pero en el siglo pasado tomó la historia otra direccion á impulsos de la pluma de aquellos que abrogándose el nombre de filósofos, proclamaban la emancipacion del género humano. De ningun modo podria llamarse nueva la escuela filosófica, puesto que ya

Maquiavelo habia procurado encaminar su relato á una teoría social y que Fra Pablo Sarpi sacó partido de los hechos para atacar á Roma papal en favor de Venecia y de la autoridad legal; tentativa que no realzó á la historia, si dié mayor ensanche al folleto, pues su relacion guarda puntos de semejanza con esos voluminosos mamotretos que presentan los abogados en apoyo de sus aserciones. Descendió en contra suya á la palestra el cardenal Pallavicino sirviéndose de iguales armas, con mas lo fatigoso de una refutacion mal compensado por la mágia del estilo y el poder de la verdad.

Mas cuando la historia fué invitada á formar alianza con las demas ciencias para anatematizar todo lo que hasta entonces habia sido venerado, sustituyó á los hechos, eterno lenguage de Dios, las opiniones, efímero lenguage de los hombres. Sublime concepcion sin duda la de reunir artes, ciencias, moral, literatura para esplicar una misma idea social, para revelar de esta manera la unidad de las leyes del mundo y coordinarlo todo para el bienestar presente; nó obstante, aun cuando sus intenciones fueran leales, el estado de la sociedad de entonces estraviaba á los que la habian imaginado. Chocaban entre sí dos siglos: la nobleza, el clero, la monarquía, el pueblo, en vez de equilibrarse uno con otro, se estorbaban recíprocamente y se producian sorda violencia, presagio cierto, en sentir de los talentos privilegiados, de un inminente conflicto. Descontentos, pues, de la sociedad presente maldecian sus elementos sin reparar que habian ido con ellos de conserva antes de declararse enemigos, y los consideraban desde el orígen no como fuerzas morales, sino como rivales importunos. De aquí aquel ódio fanático contra las costumbres é instituciones anteriores, ódio que se manifestaba ya en un dicho agudo, ya en los enormes volúmenes de la Enciclo-

pedia. Impedia la censura combatir á cara descubierta á los nobles, á los sacerdotes, á los tronos en pie todavía, y asestaban sus tiros á los señores feudales en sus nichos de piedra y á los pontífices santificados. No se veia en las cruzadas mas que fanatismo: San Luis era un hombre de bien, juguete de sus ilusiones; Carlo-Magno un clérigo armado: Gregorio VII é Inocencio III eran dos intrigantes, mezclando el reino del cielo á los reinos de la tierra, y hasta se llegaba á aplaudir el triple sacrilegio religioso, moral y patriótico contra la doncella Orleans, libertadora de la Francia; sacrilegio cometido por el que celebraba el hoyuelo de madama de Pompadour, por el que solicitaba el apoyo de la duquesa de Crequi-Lesdiquieres para hacer erigir en marquesado su tierra de Ferney como *una gloria y una felicidad de su triste vida.*

Grandemente favorecian á los filósofos en su combate de burlas y sarcasmos, la voga que tenia entonces la ideología. Merced á ella se arrancaban del dominio de la realidad las cuestiones de hecho, en fuerza de abstracciones, de combinaciones y de alternativas; estravagante juego á que se daba el nombre de análisis. Si se queria batir en brecha á la nobleza de entonces, frívola, decaida y viciada hasta la médula de los huesos, no se investigaba de qué manera habia contribuido en otros tiempos á las franquicias y á la civilizacion del mayor número, colocándose entre los monarcas y el pueblo, sino que se decia: «Los hombres nacen iguales, luego toda desigualdad en la sociedad es injusta.» Se decia del mismo modo: «La religion debe ser una relacion íntima entre Dios y el hombre; luego es cosa libre é individual; luego nada de culto, luego nada de sacerdocio ni de todo el acompañamiento de la impostura.» Por tal procedimiento se venia á considerar al clero como á una turba de fanáticos hostil á toda enseñanza; á la nobleza

«como á una horda de asesinos, halcon en mano y con el título de condes, marqueses y barones» se sustituia á los hechos precisos y terminantes las fórmulas abstractas de rebelion, del derecho hereditario, de las conspiraciones reprimidas, de los golpes de estado: las palabras rey, libertad, esclavos, debian tener la misma significacion en Lóndres y en Persépolis, para los contemporàneos de Pericles y de Washington. En las invasiones de los lombardos, de los sajones, de los normandos, no habia ocurrido mas que un cambio de dinastía; una sublevacion en la liga lombarda; y en la gran carta y en las franquicias de los concejos se reducia todo á concesiones reales. Así con descomunal refuerzo de abstracciones se privaba á la historia del auxilio que deben prestarla el exámen y la esperiencia, y se nos presentaba como ignorante de lo pasado, engañada respecto de lo presente y estéril para lo venidero.

Fácilmente se concibe que las pasiones pueden dañar á la imparcialidad cuando su accion se ve amenazada ó todavía están en juego; mas cuando se trata de sucesos consumados mucho tiempo antes, se deberia dar por supuesta la intencion de esponer la verdad lealmente. No acontecia así sin embargo: el espíritu de sistema y las preocupaciones hacian descender al historiador del lugar elevado desde donde distribuye la ignominia y la gloria para empeñarle en raquíticas escaramuzas y sugerirle sofismas aun mas sutiles que equellos con que hubieran podido apuntalarse los intereses comprometidos en la lucha. Para estraer lo que se denominaba el espíritu de los hechos se desnaturalizaban las intenciones con improvisar relaciones arbitrarias entre un primer hecho y el carácter de los hechos subsecuentes. El historiador, poeta en lo antiguo, vino á convertirse en un abogado, cuya razon estaba en proporcion de la mayor des-

treza que empleaba en hablar o guardar silencio, dado que no recusaba los hechos, sino que los referia á su antojo. Con efecto; exagerad ciertas particularidades; suprimid otras por medio de hábiles subterfugios, haced que resplandezca aquí una luz fulgurante, mientras dais allá mas tono á la sombra; admitid como irrefragables ciertas tradiciones que cumplen á vuestro propósito, al mismo tiempo que desencadenais la crítica contra las que os causan molestia; disimulad el vacío que dejen los hechos con el aparato de los sistemas; poned en ridículo una virtud, mientras cubrís un delito con la salvaguardia de una agudeza, y no os parecerá empresa costosa representar á Juliano el Apóstata como un héroe, y á Gregorio VII como un furioso; levantar hasta las nubes á Diocleciano que renuncia el imperio del mundo, y acusar de cobardía por el mismo acto á Pedro Celestino.

Séame lícito detenerme algun tanto al hablar de esta escuela, porque el daño que produjo no tocó solamente á la literatura. Aun cuando haya caido en absoluto descrédito en los paises mas cultos, observo que inspira en otros ya pláticas de sociedad, ya escritos, en los que basta el valor inconsiderado de tratar ligeramente las materias mas graves, escarnecer á los oprimidos, y fulminar el sarcasmo contra la religion, la libertad y las convicciones profundas, para que sean aplaudidos como rasgos de energía. Un dogmático aplomo en las decisiones, un maligno ingenio en ciertos retratos, un método de observacion sutil en grado sumo, un chisporroteo perpétuo de argucias, eran exactamente los resortes con que los historiadores de que hablo, acariciaban esa propension nativa del hombre á lo que está prohibido, y aguijoneaban la sociedad de un siglo que creia en todos los que no creian en nada. Añadid á esto el espíritu de pandillage que encumbra á los que se dejan llevar como á re-

molque, y denigra á todo el que osa ir contra la corriente, y os esplicareis de qué modo lograron tan ínclito renombre los fatales esfuerzos de Mably por desatinar de contínuo y no decir nada nunca; las declamaciones sentimentales de Raynal y de Diderot: los interminables alegatos de Hume, y la vanidosa insignificancia á que Millot reduce no solo su propio escrito, sino tambien las obras en que consulta. Comprendereis así mismo como se considera pobre todo elogio prodigado á los inconexos escritos de Gibbon, en los que no se sabe si dominan mas la mala fé ó la elegancia altisonante ó las abordadas hácia el esclusivo y determinado objeto de imbuir desagrado y hastío contra toda institucion religiosa. Concebireis como fueron admirados Boulanger que santifica el acaso, para que la religion se derive de tan mezquina fuente; Bailly y Dupuis que multiplican los siglos para convertir los cultos, cualesquiera que ellos sean, en archivos de observaciones astronómicas; y los amigos de d' Alembert que miraban el conocimiento de los hechos como una necesidad meramente convenida, como uno de los manantiales mas comunes de la conversacion, en suma, como una de esas inutilidades tan precisas que en los inmensos y frecuentes ocios de la sociedad sirven de pasatiempo (1). Sabreis en fin, el valor de las alabanzas concedidas á esa turba; en que tal vez resalta menos la osadía de la empresa que la manera frívola con que fué acometida; á la cabeza de todos conviene citar al autor de *El ensayo sobre las costumbres*, obra llena de chispa, de sarcasmo y de ignorancia (2).

(1) D' Alembert.—Reflexiones sobre la historia.

(2) Como se pretende que es moda hoy dia hacer alarde de religion, trasladaré el juicio de un contemporáneo de Vol-

Afiliados en su mayor parte á esa filosofía, cuyos conatos se dirigen á probar que ciertos fluidos desconocidos producen la bravura del héroe y la molicie del sibarita, á desembarazar al hombre del alma, del criador al universo, los historiadores, esos testigos de lo pasado, se deleitaron en destruirlo: imitaron á los árabes que edifican sus miserables cabañas sobre las ruinas de la grande Apollinópolis y manchan con las inmundicias que arrojan de sus habitaciones las salas y los

taire, de un escritor que no puede ser sospechoso á los ojos de quien nos impugnase.

«Estaba, dice Mably, enteramente dispuesto á perdonar á Voltaire su mala política, su moral perversa, su IGNORANCIA, y la desfachatez con que trunca, altera y desfigura la mayor parte de los hechos; pero yo hubiera querido al menos encontrar en el historiador un poeta dotado del suficiente criterio, para no obligar á hacer muecas á sus personages, y que transcribiese las pasiones con su carácter propio; un escritor que tuviese siquiera el buen gusto de no permitirse jamás bufonadas en la historia, y que hubiera conocido lo bárbaro y escandaloso que es reirse y hacer mofa de los errores que afectan á la felicidad de los hombres. Lo que dice no está mas que bosquejado; cuando quiere llegar al objeto que se propone, lo traspasa, llevándolo al estremo.

«Lo que mas me asombra es que este historiador, este patriarca de nuestros filósofos, este hombre, en fin, á quien nos presentan como el mas poderoso ingenio de nuestra nacion, no vé mas allá de sus narices.

«Voltaire se vanagloria en algun pasage de sus escritos de haber leido nuestros capitulares: pero no es dable á todos beber allí bastante buen humor y alegria para ser el mas superficial y el mas burlon de los historiadores.

«¡Cuántas cosas inútiles se permite un historiador cuando es del todo IGNORANTE!

«Desgraciadamente este autor ha dado cima á todas sus obras antes de saber á punto fijo lo que deseaba hacer en ellas.

«A veces la verdad no es ni verosimil siquiera, y no ne-

pórticos elevados para que resonaran himnos de alabanza á la Divinidad dentro de su recinto. Cuando quisieron derivarlo todo de la materia y á ella referirlo todo, hubo de reconocerse hasta qué estremo es mezquina é impotente la impiedad siempre que intenta tocar á los dolores de la especie humana. Si se remontaban á la cuna del hombre, le suponian como un gérmen desarrollándose sobre diferentes playas al amparo de benigna temperatura. Dando por estable-

cesita mas para que un historiador que se pica de filósofo, sin haber estudiado á fondo las estravagancias del espíritu humano, ni los vaivenes de nuestras pasiones y de la fortuna, califique de error todo acontecimiento que le parezca estraordinario. Este es el estilo de Voltaire.

«Para probarme cuán severa y circunspecta es su crítica, tal vez me diga que la aventura de Lucrecia y la de la hija del conde don Julian, no se apoyan segun su opinion en fundamentos de autenticidad grande. La razon que alega en último resultado consiste en decir que por lo general es tan difícil de probar como de cometer una violacion de tal especie. Un hombre chocarrero y sin gusto puede reirse de tan inícua burla, pero á un historiador le deshonra.

«*Su historia Universal* es un libelo digno de los que bajo la fé de nuestros filósofos le rinden su admiracion por tributo.

«¿Qué otro historiador hubiera podido decir que los *hijos no se hacen á rasgos de pluma*? Un escritor juicioso hubiera creido mancillar su decoro con tan impúdica bufonada. Voltaire ha derramado en su historia universal una porcion de chanzonetas que tienen chiste y que yo alabaria en una sátira ó en una comedia; pero que en una historia se hallan fuera de su lugar y son impertinentes.—*De la manera de escribir la historia.*

Benjamin Constant, autoridad no dudosa, decia que para mofarse como lo habia hecho Voltaire de Ezequiel y del Génesis, era menester reunir dos cosas que hacen de bien mísera condicion semejante burla; la mas profunda IGNORANCIA y la mas lastimosa ligereza. Quiero citar ademas á Mr. de Vi-

cido que su primer estado fué la existencia del salvage, se le figuraban como un europeo á quien se abandonara desnudo en una isla desierta; le atribuian desde entonces nuestras ideas, nuestro modo de discurrir y nuestras necesidades; le hacian encontrar poco á poco un pacto social análogo á las alianzas estipuladas en nuestro derecho de gentes, una religion debida á los artificios de los sacerdotes, y hasta un lenguage con reglas tan seguras como pudiera fijarlas una academia. Y despues de todo esto la diversidad de ritos, de costumbres, de cultura, debia provenir del clima bajo que vegeta la planta-hombre. Es bien cierto que la servidumbre ha saltado las barreras de los Alpes, mientras la libertad se pasea orgullosa á las

llemain con preferencia á otros muchos, ante todo porque la moderacion de este prudente crítico, es bien conocida, despues porque se muestra sobrado respetuoso hácia el patriarca de la *Enciclopedia*, y en fin, porque sus lecciones pronunciadas públicamente delante de la juventud francesa, han adquirido en su espresion muchos quilates de popular y solemne precio. Pues bien, en su *curso de literatura* francesa dice hablando de Voltaire. (*Leccion XVI*). El punto de vista burlesco bajo el cual considera e. cristianismo, altera la verdad de la historia, le roba su interés y sustituye caricaturas al cuadro del espíritu humano. El autor no se prenda de su asunto. (*Historia de la edad media*), al revés, le mueve á lástima y lo menosprecia, por lo cual á pesar de su mucha sagacidad y aun exactitud, se engaña repetidas veces. No debeis suponer á Voltaire generalmente inexacto.... Lo que falta á su obra es cabalmente lo que mas habia prometido, esto es, filosofía... Habia estudiado medianamente la antigüedad, de la cual aspira á presentar despues de Bossuet una idea sucinta. Errores de nombres y de fechas, citas truncadas, y forzoso es decirlo, IGNORANCIAS abundan en su pretendida crítica de la historia antigua.

«Establece el singularísimo principio de que las debilidades de los príncipes no deben ser siempre divulgadas, porque

orillas indefensas del Támesis; que Rusia y Scandinavia florecen ahora al paso que la India torna á la barbárie; que el humilde Amstel rebosa de riquezas, ya negadas al Tajo de arenas de oro; pero los historiadores filósofos como aquellos dioses que tenian ojos y no veian, apartaban á un lado los hechos que contradecian sus tésis: cerraban sus oidos á la historia entera, cuyo testimonio enseña que el espíritu humano domina á la naturaleza y opone resistencia contra las causas físicas; que el entendimiento superior á las sensaciones no es esclavo de la naturaleza material.

Llamábase la edad media *barbárie*. ¿Supuesto así podia aguardarse otra cosa que horrores y decadencia? La realidad y la poesía de los orígenes europeos se escondian, pues, á sus ojos para no ver mas que el lamentable menoscabo de toda civilizacion y tinieblas palpables, alborcando apenas despues del siglo X, y desvanecidas en fin por los tiempos que llamaban siglos de oro (1).

Abandonada así del espíritu de Dios, la historia vino á convertirse, como dice un filósofo elocuente, en una gran conspiracion contra la verdad. Se iba tambien perdiendo lo bello con el bien y lo verdadero, porque

á la historia le cumple ocultar alguna cosa.... Voltaire que tan á menudo se lamenta de las *mentiras históricas*, concluye desgraciadamente por reducir la historia al panegírico ó al folleto. Este libre ingenio obedecia á mil pequeñas pasiones.»

(*Leccion XVII.*) No es necesario recordar todo lo que en su ancianidad ha escrito contra la Biblia, y ¡cuántas dudas insidiosas, cuántos sarcasmos é inagotables bufonadas ha sacado de contínuo! ¿Y de qué, señores? de sus distracciones, de sus contrasentidos y de sus propias IGNORANCIAS.

(1) Véase nuestro discurso sobre la edad media á la cabeza del libro VIII.

parecia que en aquel afan desordenado de discusion temian, cuantos en ella tomaban parte, producir al lector encanto y conmoverle con el espectáculo de las vicisitudes de la humanidad, dejándole creer en la virtud y en los nobles sacrificios. Lánguidos siempre, animábanse tan solo para prorumpir en sarcasmos y declamaciones contra la fé y contra la bondad de nuestra naturaleza. Supieron los mas hábiles amontonar con maestría los hechos, remontarse sagazmente á las causas y analizar los caractéres; pero en pos de ellos será vano que busqueis á vuestro semejante con sus vicios y sus virtudes, con sus dichas y padecimientos; les hallareis apasionados contra el errror sin que estén prendados de la virtud. No desdeñándose de rebuscar en las aechaduras anedócticas, tendrian á menos descender á ciertas particularidades. El mismo Robertson, aun pecando de prolijo, si encuentra algunos pormenores dramáticos, y originales; los dá cabida en una simple nota, á semejanza del pintor que cercenase el color y las sombras en un retrato para dejar al dibujo toda la pureza de los contornos.

Por efecto de una de esas reacciones comunes, casi al mismo tiempo que la escuela filosófica egercia predominio tanto, Rollin, Creoter, Barthelemy y otros varones de grandes luces, idolatraban la antigüedad hasta el punto de no descubrir sus defectos ó lunares. En su sentir nada importa que un hecho sea verdadero ó nada mas que probable, basta que conste en la lengua de Homero ó Virgilio, en cuyo caso las citas al pié de la página ahorran ulteriores raciocinios. Ni aun escogen entre las autoridades que les sirven de apoyo; por boca de Alcibiades atribuirán igual creencia á Plutarco y á Thucydides: Jenofonte hará fé sobre Sócrates y á la par con un escoliador del Bajo Imperio. Ignoran todo lo que no sea reflejar á sus au-

tores predilectos, admiran con Tito Livio la matanza en que se ceban los romanos; con Quinto Curcio la honradez de los escitas; maldicen con César la obstinacion de los galos, que pugnan por no dejarse arrebatar libertad y patria. Dá esto márgen á una informe confusion de tiempos y colores: hasta los errores de la astronomía, de la metafísica, de la geografía, deben ser tenidos por sagrados en el mero hecho de ser antiguos. Y aun mas; para que obtengan justificacion ó disculpa el robo la traicion y el asesinato es muy suficiente que los hayan cometido Temístocles ó Pompeyo. A pesar de haber pasado mas de un siglo desde que la voz de Vico sonára en el mundo, hubo necesidad de que Beaufort llegase á poner de manifiesto que los clásicos podian haberse engañado y engañar.

Tales eran los libros de que se usaba en las escuelas para enseñar la bondad sin el discernimiento, hasta que los jóvenes ya entrados en el mundo, aprendieran de los historiadores filósofos el discernimiento sin la bondad. Manifestáronse la lucha y la concordancia de estos dos métodos cuando las teorías adquirieron la realidad de los hechos, y cuando de la guerra de la pluma pasaron las opiniones á la guerra de la espada. Por inspiracion suya dió la revolucion batalla á la edad media; y mientras por una parte raspaba los escusones de las violadas sepulturas, demolia las construcciones góticas, derrocaba los castillos y sus posesores, parecia empeñada por otra parte en resucitar á Grecia y Roma. No entendia la libertad sino bajo las formas de la antigua democracia: eran su símbolo el gorro frigio y los haces consulares: se abria un panteon para los hombres ilustres; obtenia la diosa Razon altares, no otorgados á Cristo; y las repúblicas liguriana, cisalpina y partenopea, hacia olvidar la Italia. Vinieron luego á sucederse el Tribunado y el Consu-

lado hasta que apareció el que habia de aprovecharse de sus exhumaciones, para exigir de los nuevos hijos de Bruto el consulado vitalicio como Cèsar, y la dictadura como Augusto. Entendimiento privilegiado puso grande esmero en nutrir aquel espíritu clásico, y en tanto que los cantos de los nuevos Píndaros resonaban en loor de Aquiles y de Berecyntha, madre de tantos semidioses, las águilas imperiales, ya resucitadas, conducian á la matanza de los bárbaros las legiones, contentas de morir á trueque de que se renovasen los triunfos del Capitolio (1).

(1) Ni aunlos talentos mas vulgares han podido desconocer la tendencia académica de la revolucion con sus Brutos y sus Timoleones, con su árbol de la libertad, su panteon, sus denominaciones arcáicas de dignidades, etc. Están prodigadas sin tasas las citas y alusiones clásicas en los discursos á la asamblea. En la hoja de los sables de la guardia nacional se habia grabado un verso de Lucano, aunque con alguna alteracion leve:

¿Ignorantne datos ne quisquam serviat enses?

Hasta servian los estudios clásicos para justificar la servidumbre. Así cuando fué recuperada la isla de Santo Domingo y se restableció allí la trata de negros, Bruix, consejero de estado, se espresaba en esta forma; «La libertad de Roma se circundaba de esclavos; con mas blandura entre nosotros, ella los aparta lejos.» ¡Magnánima filantropía aquella que porque no vé los padecimientos, no los siente! Y Saint-Just en sus fragmentos sobre las instituciones republicanas, dice: «Solo un pueblo agrícola puede ser virtuoso y libre: El oficio de tejer, cuadra mal al verdadero ciudadano: la mano libre no se ha formado mas que para labrar la tierra ó para blandir las armas.» Hé aquí el cimiento de la sociedad moderna, minado en nombre de los antiguos. Mr. de Tracy en tiempo de la Restauracion revelaba desde la tribuna que en 1792 cierto sugeto escribia á un amigo suyo: «Estoy encar-

Pero las estravagancias llevadas al último estremo redundan en provecho de la verdad, cuyos gérmenes fructifican al amparo de la Providencia sobre el trono del error mismo. Las discusiones de esta ciencia de duda y negacion, avivaron el gusto por los estudios sólidos y profundos. No bien se engolfaron en ellos los talentos leales, cuando allí donde pensaban hallar preocupaciones, tiranía, embrutecimiento, descubrieron á la humanidad en progreso, el culto racional, y los derechos protegidos; la edad media les movió á admiracion con su literatura sencilla y robusta, no menos original que sus bellas artes. Tomaron en cuenta que nuestra sociedad no se deriva directamente de la de los griegos ni de la de los romanos, sino que conviene buscar sus elementos en esa época llamada media, cabalmente porque señala el crepúsculo entre el ocaso de una civilizacion basada sobre la conquista, sobre la esclavitud y sobre el egoismo, y la aurora de una civilizacion nueva fundada sobre la industria, la individualidad y el catolicisimo (1). Se tuvo desde en-

gado de formar un proyecto de constitucion, envíame, pues, las leyes de Licurgo y de Numa.» La ley de presucesion á los bienes de los emigrados, sobre toda ponderacion inícua, se justificaba por medio de la proposicion tribunicia, en virtud de la cual se declaró á los romanos herederos de Ptolomeo, todavia vivo. Tambien se hallaban á veces entre los romanos principios demasiado liberales, y así cuando se representó el *Bruto* de Voltaire, aquellos versos en que dice:

«Poner preso á un romano por simples sospechas, es obrar como los tiranos á quienes castigamos nosotros,» fueron modificados de este modo por la censura republicana:

«Poner preso á un romano por una simple sospecha, solo en revolucion puede consentirse.»

(1) Pertenece el principal mérito de esta investigacion concienzuda á los alemanes, ya estimulados á seguir este rumbo por Leibnitz, quien tuvo acierto para estudiar antes que nadie la historia en los idiomas.

tonces á los detractores de esta última era por frívolos, embusteros ó ignorantes, y haciéndose histórica la cuestion, auxilió á la causa de la verdad y de la virtud con revelaciones esplendentes. Se convencieron al cabo los políticos de que no podian menos de retroceder á sus instituciones, si querian conocer la senda por donde debian conducir á las generaciones: vieron los artistas que lo bello podia revestirse de formas que no fueran las del idealantiguo: hicieron los sábios justicia á un tiempo que dotó á Europa con el álgebra, con los guarismos árabes, la brújula, la pólvora, la imprenta, y en cuyo transcurso se convirtieron los esclavos en siervos, los siervos en colonos, y los colonos en pueblo.

Por lo que hace á nosotros, nacidos del pueblo, llevamos otra clase de simpatías al estudio de la historia: nos admiran menos los acontecimientos ruidosos que los acontecimientos útiles; dedicamos nuestro interés á los oprimidos; les vemos socabar los templos-grutas de la India y levantar las Pirámides de Egipto, pagar con sus sudores los edificios de Pericles y con su sangre la batalla de Salamina; combatir contra los patricios durante siglos por ser partícipes de los derechos de la humanidad en Roma, y adquirirlos cuando el nombre de libertad perecia; postrarse delante del ara é implorar la bendicion de los sacerdotes en medio de los ahullidos de los bárbaros; exaltarse en las cruzadas y organizarse lentamente en concejos; significar en fin sus votos en medio de las disputas teológicas, y hacer oir su grito de emancipacion tenazmente.

Meditando sobre cada uno de los pasos adelantados por la humanidad, cree nuestro espíritu distinguir en ellos unidad y armonía, y entiende poder dar la esplicacion de los hechos por las ideas que representan, y descubrir á la esfinge inmoble en medio de las mo-

vedizas arenas del desierto. Aproximando entonces á lo pasado las cosas presentes como los efectos de la causa, como el fin de los medios, traslada al órden eterno las leyes que gobiernan al mundo moral. Y de aquí nace la filosofía de la historia, ciencia ignorada por los antiguos. Tenian pocas ruinas delante de sus ojos y así como el primer observador del hombre no podia adquirir noticias exactas sobre la vida y la muerte, no les era dado conocer si todos los imperios tenian su infancia, su virilidad, su vejez y su decrepitud. Conviene añadir que, confiados en lo presente, y haciéndose cada uno de ellos centro y circunferencia, no indagaban nada mas allá de la ley nacional y contemporánea. Efectivamente, el egoismo es el que pinta con Herodoto, medita con Thucydides, narra con César y compila con Diodoro: la historia espone los sucesos con relacion á una política mas ó menos mezquina, en interés de una ciudad, de un imperio, de una ambicion, sin cuidarse nunca de la humanidad: considera como pueblos privilegiados á los de Grecia y Roma y á los demas como bárbaros ó esclavos.

Realzó el cristianismo la historia haciéndola universal desde el momento en que al proclamar la unidad de Dios proclamó la del género humano; enseñándonos á invocar *Padre nuestro*, nos enseñó á que todos nos mirásemos como hermanos. Entonces y solo entonces pudo brotar la idea de una armonía entre todos los tiempos y todas las naciones, así como la observacion filosófica y religiosa de los progresos perpétuos é indefinidos de la humanidad hácia la grande obra de la regeneracion y del reinado de Dios. San Agustin, Eusebio, Sulpicio Severo y algunos otros, consideraron la historia bajo este punto de vista al declinar el imperio romano. Ocupada con mas fervor la edad media en preparar el porvenir que en meditar sobre lo pasado, dejó que su voz se perdiera en el ol-

vido hasta que Bossuet se inspiró con ella en su sublime *Discurso*, que reune la observacion de los modernos á la esposicion de los antiguos, y en el cual se engalana una erudicion vigorosa con un inimitable estilo.

Contemplando el mundo desde las cumbres del Sinaí al mismo tiempo que intima á los poderosos duras y desusadas verdades, sacadas del libro infalible, y que pregona la vanidad de todas las cosas humanas, contempla el cortejo fúnebre de pueblos y reyes que pasan de la vida á la muerte, guiados por el dedo del Señor, como si las naciones estuvieran solo destinadas á formar el séquito del Mesías, esperado ó venido.

Si es debida á Bossuet la idea de colocar todos los pueblos bajo la guia y el mando de Dios, débese á Vico la de la Providencia, la de una sábia ley patente de continuo en medio de los errores y de las iniquidades. Adopta por punto de partida una teoria metafísica sobre la justicia, cuyos principios encuentra en la naturaleza espiritual del hombre, y siguiendo en el derecho histórico las aplicaciones, cree que los hechos se desenvuelven en las relaciones mas ó menos directas con una ley á que está subordinado el mundo de las naciones. Despues de haber ilustrado la historia de la legislacion romana, y al generalizar la hipótesis en la *Ciencia nueva*, indica como se elevan los hombres desde el estado de la naturaleza á la asociacion civil, como se plegan las aristocrácias á los gobiernos humanos, como él los llama, para caer de nuevo y seguidamente en su brutalidad originaria, porque las edades de la idolatría, de la barbárie, de la legislacion, ó mejor dicho, de los dioses, de los héroes y de los ciudadanos, trazan un círculo funesto, dentro del cual giran las naciones irremisiblemente. Vico se adelantó á su siglo, merced á una admirable fuerza de intuicion, interro-

gó acerca de los tiempos primitivos á las fábulas y á las tradiciones poéticas, á los relatos sueltos, á los vestigios conservados por el lenguaje; pero al buscar los principios del mundo de las naciones *en la naturaleza de nuestro espíritu y en la fuerza de nuestro entendimiento*, subordina la erudicion á la meditacion, no sabe tomar el sesgo de la dificultad y constriñe á la historia á que hable segun su sistema; reduce los hechos á las proporciones de sus caractéres poéticos y de su ideal romano. Sácase, pues, en consecuencia, que todos los esfuerzos que impelen al mundo hácia lo mejor, no pueden llevar sino á lo peor y á la ruina; de modo que la humanidad está condenada á empezar de continuo esta fatal y desconsoladora tarea. Ni aun siquiera supone á imitacion de Maquiavelo, que retrocediendo al orígen de las instituciones, pueda el ingenio humano impedir esa eterna travesía de la vida á la muerte. Antes por el contrario, despues de haber sostenido Giordano Bruno en 1584 la pluralidad de los mundos; despues que Galileo, Descartes, Newton, y Huyghens habian revelado el órden de los cielos, califica Vico de absurda la existencia de muchos mundos, y sostiene que aun cuando existieran, deberian estar sometidos á la misma ley providencial que el nuestro.

Aun no queriéndole reconvenir por haber prescindido del mundo oriental, fuera imposible perdonarle que haya dejado sin esplicacion ninguna acontecimientos capitales, como la destruccion de la idolatria, de la esclavitud, de las castas, la preeminencia dada á los derechos del hombre sobre los derechos del ciudadano. Vino mas tarde la sociedad americana con una civilizacion sin dioses, sin héroes ni feudatarios, constituyéndose en fuerza de emulacion y de industria, á desmentir á Vico, segun cuyo dictámen cabia solo progreso en la resurreccion de Grecia y de Ro-

ma; y con aquella civilizacion subió de punto la confianza de que el hombre no está destinado á pasar por las supersticiones y las atrocidades para llegar á la cultura y á la justicia. Vico tan superior á su siglo, por el cual no fué comprendido, ni aun escuchado, volvió á gozar crédito en la edad nuestra, despues que el progreso hubo escedido los límites del círculo, que él le habia trazado; de modo que ya no le queda por vaticinar cosa alguna. Sigue contándose á pesar de todo su obra entre el corto número de libros originales que conmueven profundamente el alma y comunican impulso al pensamiento. A ese libro se refieren todas las teorías modernas, porque antes que Beaufort puso en la categoría de los mithos la historia de los primeros tiempos de Roma; antes que Wolf sospechó que la *Iliada* fuese la obra de un pueblo, y la última espresion erudita, á través de los siglos de poesía inspirada; antes que Creuzer y Gærres descubrió ideas y símbolos en las imágenes de los dioses y de los héroes, y llamó la atencion hácia el carácter austero y religioso de la cuna de las naciones; antes que Niebuhr lo consiguiese por la erudicion, halló por la inspiracion del genio el verdadero significado de la lucha entre los patricios y los plebeyos, entre las familias y las curias, *gentes et curiæ*; antes que Gans y Montesquieu demostró la íntima relacion del derecho con las costumbres, y cómo los gobiernos se atemperan á la naturaleza de los gobernados,

Pero si Montesquieu, ingenio encarcelado en su siglo, hubiera conocido la *Ciencia nueva*, ya publicada cuando recorria la Italia, acaso hubiera enlazado á un principio superior las observaciones minuciosas con que bosquejó una historia de la humanidad, atribuyendo las instituciones y el modo de existir de los pueblos á los legisladores, á los filósofos, á los intrigantes, y á falta de otra cosa, al clima, con el cual

opuso una barrera al progreso, y una traba al libre albedrío.

Mientras que Bossuet se apoyaba en la fé y en la amenaza, Voltaire introducia la crítica y la mofa en las cuestiones mas importantes, pretendiendo resolverlas con una série de burlescas frases intitulada *Filosofía de la Historia*. Esto demuestra, mejor que todo, lo que pudiera decirse, cuántas estravagancias está obligado á creer el que no quiere creer en nada.

Kant modificando la pura razon y el estudio del hombre considerado en abstracto, por la del hombre concreto, promovió entre los alemanes la aficion á la historia. Hizo entrever la posibilidad de escribir una historia general en que apareciese la especie humana como el cumplimiento de un designio misterioso de la naturaleza, propendiendo á perfeccionar una constitucion interior hácia la cual van dirigidas las leyes de los Estados, de acuerdo con las disposiciones que la naturaleza ha impreso en el hombre.

Ya habia sido indicada esta unidad de objeto en el movimiento de las sociedades; pero Kant la esplicó mas claramente, distinguiéndola de la armonía de la creacion, y fundó una escuela de pensadores consagrada á observar de qué modo cooperan al perfeccionamiento de la humanidad la sociedad y los individuos.

Herder, frecuentemente oscuro, declamador siempre, exagerando la influencia del clima, señalada por Hipócrates, centenares de años antes de Bodin y Montesquieu; petrifica la historia precisamente cuando se propone comunicarla movimiento Considera al mundo como la representacion de no sé qué Dios-naturaleza; los seres se elevan en série progresiva desde el mineral y la planta hasta el hombre; todas las fuerzas de la naturaleza existen desde la eternidad, y en su conjunto Dios reside; así como de sus combinaciones nacen todos los seres, es producto el movimiento

universal de su armónico balance; por ellas opera el hombre sobre el mundo esterior, y éste sobre el hombre; de modo que segun el grado de latitud en que están situados los pueblos, varian su libertad, sus costumbres y sus leyes, y en época determinada surge tal ó cual forma de gobierno y de mejoras para el sistema del universo. Pero si trata de dar razon del lenguage, se vé en la necesidad de refugiarse á la tradicion por faltarle el auxilio de la naturaleza.

Boulanger, escudriñando la historia primitiva, hace á imitacion de Vico que la sociedad se forme á consecuencia del miedo. Dominaron en un principio los dioses; despues los héroes divinizados, constituyéronse las repúblicas en seguida. Renació la teocracia en la edad media, luego se encaminó nuevamente la sociedad á las monarquías templadas, postrer límite del progreso.

Furgot afirma que mientras los animales y las plantas se reproducen con uniformidad inalterable, van mejorándose en saber y moralidad los hombres, pasando de cazadores á pastores y á agricultores; fué el cristianismo un adelanto, continuado en la edad media.

Aquí ya se nota claramente la idea de la marcha siempre progresiva de la humanidad, considerada como un ser único. Esta es la idea proclamada indefinidamente por Condorcet, hechura de la *Enciclopedia*, quien sin embargo no veia progreso, sino en lo que entonces daba la revolucion por fruto. Delineó una décima época, deleitándose en embellecerla con todos los perfeccionamientos del hombre y de la sociedad, perfeccionamientos siempre dirigidos al bienestar individual.

Para De Maitre, el mundo no es mas que un inmenso altar donde debe ser inmolado todo en espiacion perpétua de mal causado por la libertad del hombre.

Tambien en concepto de Ballanche, es el mundo una ciudad de espiacion, donde se desenvuelven los dos dogmas generadores de la caida y de la rehabilitacion. Michelet adhiriéndose al parecer de Schelling, vé en la tierra una lucha incesante de la libertad contra el fatalismo. Cousin profesa el principio de que toda época se constituye de uno de los elementos de la razon humana, lo infinito, lo finito, la relacion, y que un pais, un pueblo, un ingenio no crece en grandeza, sino en cuanto sirve fatalmente á uno de estos elementos. El ingenio, segun su teoria, no podria serlo sino en razon de que es la espresion de la generalidad de un pueblo; todo pueblo, todo lugar, toda revolucion, representaria uno de los términos del desarrollo necesario, y el triunfo sancionaria siempre la mejor causa.

Hegel, al frente de la escuela filosófico-histórica alemana, pretende qne el alma del mundo se manifiesta al hombre bajo cuatro aspectos ; sustancial, idéntico, inmóvil en Oriente; individual, variado, activo en Grecia; compuesto de los dos primeros y en no interrumpida lucha uno con otro en Roma; y de esta lucha hace emanar el cuarto para armonizar lo que se halla dividido, fenómeno de que las naciones germánicas ofrecen egemplo. En su sentir no es solo la religion un impulso del sentimiento, una antorcha de la imaginacion, sino el resultado completo de todas las facultades del género humano. En Oriente se anonada el hombre bajo la idea del Ser infinito; de aquí el poder teocrático; en Grecia desaparece lo infinito para abrir paso á la actividad humana, que haciéndose predominante en Roma, engendra una personalidad egoista, luego en las naciones germánicas se reconcilia la unidad divina con la naturaleza humana, y la libertad, la verdad, la moralidad tienen allí nacimiento.

Otros se apoyan sobre la religion asi mismo. Daumer, despues de Lessing, cree que todas las religiones precedentes no fueron mas que revelaciones sucesivas de la mas alta razon humana, un encaminamiento hácia una religion absoluta. Absorviendo la atencion de los sansimonianos, el pueblo que trabaja y tiene hambre, que sufre y obedece, juzgan que todo esfuerzo humano, debe propender á la unidad del sentimiento, de la doctrina, de la actividad; á la asociacion religiosa, científica, industrial, en la que se señalará á cada uno un trabajo segun su capacidad y una retribucion segun sus obras.

Hermanando esta doctrina y la de Herdert, analiza Buchez con una erudicion mas positiva la idea del progreso, de una manera adecuada á establecer sobre bases metafísicas la ciencia; presenta la teoría completa de la actividad sentimental, científica é histórica y llama á toda la naturaleza de acuerdo con la humanidad á operar el perfeccionamiento (1).

Otros deducen de la misma escuela sansiomoniana, una teoría pantheista, en la cual son manifestaciones del gran todo, llamado Dios, la naturaleza y la historia; manifestaciones en que todo es necesario como consecuencia inevitable de los fenómenos precedentes y causa infalible de los posteriores (2).

Apoyado en las doctrinas católicas, Federico Schlegel supone que con la palabra, atributo distintivo de la humanidad, han sido reveladas al hombre las verdades cardinales tanto religiosas como morales y sociales. La palabra sufrió alteraciones, primero en el individuo, despues en toda la raza, por lo que mientras la filosofía pura debe rehabilitarla en la concien-

(1) Introduccion á la ciencia de la historia.

(2) Véase la *Nueva Enciclopedia*. Es notabilísimo el trabajo de Mr. Chevalier al frente de las *Cartas sobre América*.

cia, toca á la filosofía de la historia operar igual restauracion en la especie señalándole su marcha. Al resplandor de su esperiencia se distingue cómo luchan y se combinan en todos los acontecimientos cuatro acciones diferentes, la fuerza material, el libre albedrío, el mal principio, y la voluntad divina, principio salvador; de aquí las diversas fases de la palabra, de la fuerza, de la luz, y de la redencion, polo divino en medio de los tiempos.

De este modo la historia nace del deseo, innato en el hombre, de conocer las acciones de sus semejantes, se transforma en seguida en un egercicio de arte, despues en una escuela de esperiencia, luego en una liza para el combate, y por último en ciencia de la humanidad cuyo encargo es señalar á los sucesos sus causas remotas y convergentes, así como el observador descubre en la profundidad de los cielos la fuerza que remueve el fondo de los mares para producir el flujo y el reflujo.

Al paso que la filosofía de la historia descansa sobre los hechos y se contenta con probar su evidencia: esponerlos, eslabonar fragmentos esparcidos, reasumir todo el saber histórico, eleva los espíritus mucho mas que lo hiciera la ciencia antigua; pero si traspasa estos límites; degenera en sistemas caprichosamente adoptados, y apuntalados por una série indeterminada de observaciones sobre los sucesos.

Pero ¿se sostienen estos sistemas en presencia de la totalidad de los hechos? ¿Es verdaderamonte el mundo que pasa una especie de cubierta del mundo que se perpetua?

Sí por cierto; el hombre cumple sin saberlo la obra de Dios sobre la tierra, y la Providencia que trazó á los planetas órbitas insuperables, no ha podido abandonar á una ciega arbitrariedad á la especie humana: al revés, la guia con el ausilio de un hilo

misterioso en que se juntan sin contrariarse la libertad y la presciencia. ¿Y puede el hombre penetrar el principio racional de la creacion, el objeto de la vida de la humanidad? ¿Le es dado aplicarse á la manifestacion de los hechos?

De positivo no se aplican á ella de ningun modo las teorías espuestas con la mayor osadía; basta ponerlas á prueba para calificarlas de quiméricas ó á lo menos de insuficientes. Y con efecto ¿quién podria enseñarnos como fueron partícipes de los sucesos de mas bulto de la civilizacion nuestra, ya los chinos, sociedad patriarcal, inmoble sobre la base primitiva de la piedad doméstica; ya los indios, que, circunscritos en castas perpetuadas por la falsa interpretacion de sus tradiciones religiosas, parece que hayan echado el ancla en el mar de las edades; ya todas esas poblaciones, no menos numerosas que las nuestras, que detrás de inmensos rios y de gigantescas montañas, adelantan en su civilizacion distintamente, si bien con un movimiento tan tardio que es al de los europeos como á la revolucion anual el movimiento retrógado de los puntos equinociales? Y no obstante, á esa civilizacion tan imperfecta, somos deudores de invenciones capitales, la brújula, la imprenta, la pólvora, el papel-moneda, los guarismos, el arte de mantener por espacio de tantos siglos y bajo una misma ley á una poblacion mas considerable que la de toda Europa.

Un dia vendrá en que esos pueblos se uniran con nosotros para cumplir las promesas del Evangelio (1) y acaso entonces aparecerá en su marcha un órden providencial acorde con el nuestro. Entre tanto no fuera oportuno que los señalados como náufragos en la filosofía de la historia induzcan al desaliento, y desvien del propósito de hacerse de nuevo á la vela. Muchos

(1) *Fiet unum ovile et unus pastor.*

habian perecido antes de que Colon por un sublime error de cálculo abordase al Nuevo-Mundo, y las tumbas de la Perouse y de Mungo-Parko, sirvieron de faro á los que caminaron sin apartarse de su huella. Pero si alguna vez llegare la ciencia á prescribir una regla con relacion á los pasos que se hayan de dar adelante, nunca podrá tener otra base que el conocimiento de los pasos ya dados; de donde se deduce la importancia de las investigaciones históricas, y tanto mas cuanto que habiendo dejado de ser individuales se estienden al mundo entero, como una vasta epopeya en la que cada nacion realiza un designio de Dios en interés del género humano. No debe, pues, la filosofía de la historia abrogarse el derecho de prescribir la fórmula del progreso, mas es necesario que la registre, observando las circunstancias que dominan en ese sublime viage de la civilizacion desde el Oriente al Occidente.

Mirad cual avanza desde el corazon del Asia hácia el Atlántico, como conquista y hace alto. En cada una de sus paradas ha adoptado creencias, costumbres, leyes nuevas, nuevos usos y lenguage, son puestas en tela de discusion las cuestiones capitales de las relaciones entre Dios, el hombre y el universo, de la gerarquía política, social y doméstica. Quedan resueltas y adoptadas; pero en la edad siguiente vuelve la civilizacion á emprender su camino y otra vez torna á agitarlas para darlas una solucion nueva. Estórbala en su carrera el choque de las dos razas de Sem y de Japhet, adelantándose la una hácia el Septentrion y la otra hácia el Mediodía. Ambas se encuentran sobre el mismo terreno, se chocan, luego se mezclan y se modifican, y á cada período nuevo vuelven á refrigerarse en su primitiva fuente. Ya esparcen los hijos de Sem las artes del ingenio y del lujo; ya invaden los hijos de Japhet las tiendas de los semitas (1) y su varonil

(1) *Inhabitet Japhet in tabernaculis Sem.* Génesis.

é indómito vigor infunde nueva energía á los meridionales degenerados.

Por opuesta línea avanza la civilizacion del estremo Oriente, partiendo asimismo del centro del Asia para encaminarse á la cuna del Sol. Modifícase como la nuestra por la mezcla de los hombres septentrionales y meridionales; porque el Norte que nos envió los pelasgos, los scitas, los celtas, los tracios, los slavos, vomitó sobre ellos los young-nu, los mongoles y los mantchues, que á veces hicieron resonar sus salvages hurras en las orillas del Danubio (1).

Dediquémonos á seguir esa imponente marcha, y brindenos ocasion de abarcar en su conjunto el espectáculo, cuyo devolvimiento es el fin que en esta *Historia univeral* nos proponemos. ¡Felices nosotros si conseguimos que nos sirvan de provecho las conquistas y los errores de los que nos han tomado la delantera en trabajos de esta clase!

Epoca primera.—Los orígenes.—Foco es de la civilizacion ese pais, ornado con todas las bellezas, que se estiende entre el golfo Pérsico y la Arabia, el mar Caspio, y el Mediterráneo, punto central entre la India y Escocia, España y la China. Allí nace el hombre en la perfecta armonía de sus facultades, dotado por Dios de cuanto puede contribuir á su moral, físico é intelectual desorrollo. Diremos con Vico (2) que desesperando de encontrar el principio comun de la humanidad en los anales de Roma, demasiado modernos relativamente á la antigüedad del mundo, ni en los de la Grecia, dictados por el orgullo, y mucho menos en los de Egipto, mutilados como sus pirámides, ni en los de Oriente tenebrosos del todo, acudiremos á buscarlo á la primera

(1) Con Gengis-Kan.
(2) *Scienza nuova.*

página de la Historia Santa, al Génesis, libro á que cada ciencia ha llevado con sus adelantos un nuevo tributo de pruebas:

Epoca segunda.—776.—DESDE LA DISPERSION HASTA LAS OLIMPIADAS.—Es rota la unidad por el orgullo, y una vez destruida por el pecado la armonía entre las facultades interiores, piérdense así mismo aquellas esteriores como el lenguage y las tradiciones. El Paropamiso y el Cáucaso determinan dos corrientes de poblaciones, dirigiéndose una hácia el nacimiento del sol, otra hácia el ocaso; y si consultais en la historia mas remota mithos, etimologías, tradiciones é idiomas, todos de comun acuerdo os señalan el centro del Asia como la cuna de las naciones. Pero mientras que todo nos anuncia la juventud de la sociedad, lejos de hallar allí el estado salvage desde el cual se hubiera ido elevando el hombre poco á poco hasta ser el rey de la naturaleza, ya en aquellos principios encontramos cuatro grandes imperios; el Asirio, el Egipcio, el Chino y el de la India. Estos dos últimos engendran la civilizacion del Thibet y del Japon, estraña á la de Europa. Egipto, en contacto por la guerra ó por el comercio con Persia y Babilonia, con los árabes, los fenicios y los hebreos, viene á ser, no la fuente, sino el canal por donde se propagan las ciencias, las artes, las letras y el culto al seno de las tres naciones occidentales, etrusco-pelásgica, griega y romana, herederas de los imperios primitivos.

Las dos civilizaciones chocan entre sí desde luego, cuando los Deucaliones de Asia y de Africa transforman en hombres las piedras del Asia menor y de la Grecia. 1500 años antes de Jesucristo todo es oriental de la manera que lo han transplantado las colonias egipciacas, árabes, fenicias, personificadas en los tipos de Ogiges, de Cecrope, de Pelope y de Cadmo. Pero Prometeo, hijo de Japet, ó la raza helénica descendi-

da del Norte, sacude y dá nueva vida á estos seres desbastados, hasta que á su vez queda avasallada por las costumbres de Oriente, y las monarquías se establecen en todas partes. Poco tardan en mostrarse los Heráclidas con la raza septentrional de los Dorios: hacen que prevalezca el Occidente, reducen los gobiernos á aristocracias feudales y pasan así de la inmovilidad asiática á la variedad, inaugurando el mundo occidental realmente. El rapto de Europa, el de Helena, los amores de Medea, la conquista del Vellocino de Oro, son las risueñas ficciones, bajo cuyo velo ocultan los poetas las inevitables luchas de estas civilizaciones diferentes. No borra la conquista esta diferencia originaria, antes bien la rivalidad entre dorios y jonios dura tanto como la Grecia: se ven sus alternativas fases en la supremacia de los atenienses desde Cimon á Pericles, en la de los espartanos despues de la victoria de Ægos-Potanos, en la de los tebanos, nacida y muerta con Epaminondas, hasta que la dominacion macedónica llega á entregar á la superioridad occidental aquel país encadenado en su molicie. Durante este tiempo, un pueblo dirigido especialmente por Dios, conserva intacta la tradicion primitiva; y mientras que en las otras naciones padece alteracion á medida que se aleja de la legítima fuente, él mantiene y proclama el principio mas sublime, un solo Dios que por un acto de libre voluntad creara el universo.

Epoca tercera.—DESDE LAS OLIMPIADAS HASTA ALEJANDRO.—776.—323.—Este pueblo tiene su historia; pero las de los otros pueblos guardan silencio ó se distraen puerilmente en ficciones que valieron á aquella edad el nombre de fabulosa. Solo en el octavo siglo antes de J. C. empiezan á clasificarse por épocas los hechos; y la era de las olimpiadas (776) para la Grecia, la de la fundacion de su ciudad (794) para los romanos; y la de Nabona-

sar (747) para los de Babilonia y Egipto, anuncian que á la fábula suceden los tiempos históricos, á la edad de los hérores la edad de los hombres.

Afirmase la civilizacion en Oriente, y la raza de los persas desciende desde las montañas para rejuvenecer á los medos, degenerados por su vida muelle, y fundar uno de los imperios mas dilatados. No parece sino que esa monarquía se encoleriza contra la pequeña Europa, que comienza á conquistar las ciencias, las artes y las leyes, y que solo por despecho arroja sobre ella torrentes de hombres reclamando la tierra y el agua. Es el pasado que se desencadena contra el porvenir, la raza inmoble contra la raza progresiva. Del mismo modo que habia cantado Homero el primer desafio del Asia con la Europa, haciendo brotar la admiracion y la compasion de la barbárie, Herodoto, testigo de la guerra pérsica, nos la trasmite en una narracion, cuya unidad descansa igualmente en la rivalidad del Oriente y del Occidente. Se decide la superioridad de la civilizacion europea sobre la asiática en Marathon, en Salamina y en Platea, y muy pronto pueblos antes aislados, se aproximan y se conocen mejor unos á otros. Mucho mas camino adelanta el espíritu humano en el siglo que trascurre desde Pericles hasta Alejandro; que el que le hicieran adelantar durante un larguísimo período la imaginacion de los indios, la profunda inteligencia de los egipcios, el frio raciocinio de los chinos y la voluntad firme de los israelitas. Al referir la guerra de los medos y del Peloponeso, adquiere la narracion todo el interés de la epopeya. ¿Y cómo no ha de suceder así en medio del raudo vuelo que toman el pensamiento y las bellas artes, en medio de los caractéres tan de bulto de héroes que hasta al crímen ponen un sello de grandeza, y que se nos presentan á través del doble prestigio de lo remoto de las edades y del estilo de incomparables escritores?

Pero el oriente rechazado por las armas, subyuga por su egemplo. Grecia se somete poco á poco á los usos del Asia, y despues de la paz de Antalcidas, el gran rey la amolda á su gusto. Antes que se corrompa del todo, se lanza una raza nueva, la Macedónica, desde el Norte; y Alejandro por una reaccion sublime, piensa en colocar al frente de la unidad oriental la civilizacion griega. Solo consigue ingerir en el corazon del Asia un estado europeo, y entre el Asia y el Africa erige una ciudad que facilitará un nuevo centro al comercio del globo, y donde el ingenio griego, impotente ya para crear, se asentará entre dos mundos, para esplicar al nuevo los misterios del antiguo.

Alejandro, y todavía mas sus sucesores, se dejan enervar por los vencidos, y se convierten en príncipes orientales: entre tanto el saber civilizador ha salido del santuario para ser proclamado en las escuelas: lo propagan las colonias á lo largo del Mediterráneo, y adquiriendo la Italia avanza un gigantesco paso.

La variedad, carácter griego en las instituciones, en las artes, en la ciencia, propende en Italia á aglomerarse en rededor de Roma, que constituida de elementos incoherentes, marcha á la conquista de su libertad propia y del territorio ageno, grande en sus victorias, mas grande aun en sus reveses, acecha durante la paz, ocasion propicia de asegurarse la fortuna de la guerra. Roma, nacion mas jóven, no hace ya derivar su orígen de los dioses, y se contenta con un héroe por fundador de su dominio. Su historia es la de una ciudad para quien la considera en pequeño; en grande es la historia de todo el heroismo antiguo, la arena en que combaten lo finito contra lo infinito, la generalidad abstracta contra la individualidad libre, las aristocracias representando la estabilidad asiática, contra las democracias engendradas por el movimiento europeo. Triunfa éste y la

edad humana de Vico, nunca realizada en Grecia, nace con la verdadera libertad en Roma, que es la primera que aspira á reunir, á fundar, á organizar las naciones, reducidas hasta entonces á comunidades particulares ó á aglomeraciones forzadas.

Epoca cuarta —323—133—GUERRAS PUNICAS. Toda la atencion se reconcentra desde este punto en Roma, cuya historia cierta, segun Tito Livio, no dá principio sino con las guerras cartaginesas. No bien se ha asimilado trabajosamente sus elementos primitivos, se arroja como un gigante á la conquista del universo. Alentándola en sus vastos designios una perseverancia maravillosa, se halla en presencia de naciones que se sostienen por las leyes del equilibrio, inconstantes en sus alianzas, atentas solo á medrar y á impedir á las demás su engrandecimiento. ¿Podia ser dudoso el resultado? Desde el instante en que Roma se desborda de Italia ya sometida, encuentra la raza japética, en frente de ella á la raza semítica: la primera con el génio del heroismo, de las bellas artes, de la legislacion; la segunda con el espíritu de la industria y del comercio. Sucumbe la raza semítica cuando Tiro cede á Alejandría, su rival, cuando Cartago es destruida por Roma, y á duras penas sobrevive el recuerdo de esta civilizacion entre los que recogen sus frutos. ¿Quién sabe si la colonia de Argel, naciente ahora en la vecina playa, podrá obtener algun dia, asentada sobre las ruinas de Cartago, las revelaciones que ya se han arrancado á Ménfis y á Babilonia?

De este modo triunfa Roma del Oriente, aun antes de aventurarse á combatirle en Egipto, en Siria, en el Ponto y en Armenia. Pero al mismo tiempo que Oriente trae á la conquistadora sus doctrinas y sus industrias, la corrompe y modifica. Hasta cuando forja las cadenas del mundo, ostenta magnanimidad Roma; triunfa de los reyes, dá libertad á los pueblos distri-

huye las provincias entre sus aliados, abatiendo á los soberbios y perdonando á quien se humilla. Pero una vez que ha pasado el Asia, abdica todo comedimiento: considera la libertad de los demas como un insulto hecho á su grandeza; viola descaradamente la justicia: arrastra en pos de sí á Perseo aherrojado á la faz de la muchedumbre que escarnece las miserias reales, con iniquidad es destruida Cartago: Numancia merece la admiracion de la posteridad, sin aplacar al vencedor que no saciado con la efusion de la sangre enemiga, promueve la efusion de la sangre romana.

Antes de tocar á la nueva era se fijarán nuestras miradas en un pueblo oriental mucho mas antiguo, que desde el Scen-si va estendiendo paso á paso su civilizacion lenta, y de tal modo crece aparte del resto del mundo, que ha podido ser descuidado por la historia, la cual vive del movimiento y del progreso. Pero en esta época se levanta de su seno uno de esos varones insignes, que con la doctrina y las meditaciones recapitulan y encarnan el pensamiento del pueblo, y aceleran las mudanzas ó alteraciones que no lograria efectuar la espada. Al hablar de los chinos y de Confucio, tendremos ocasion de dirigir una mirada retrospectiva sobre el mundo patriarcal que abandonamos, sobre esas sociedades orientales, existentes en el espacio, y no en el tiempo; de compararlas con las nuestras, que repudiando el principio de la necesidad se separaron de la unidad universal y establecida, para engolfarse en el progreso libre y variado; y en las cuales en fin, el derecho se desprende de la religion y del estado para hacerse individual y de suma eficacia.

Epoca quinta—GUERRAS CIVILES —134 ANTES DE J. C.—4 DESPUES DE J. C.—No debe causar estrañeza que prevalezca por momentos el Oriente, atendido el número inmensamente mayor de pueblos amoldados á los usos de Asia. Limitábase

la civilizacion europea á Grecia y á Italia, y aun tenian estas regiones del Asia la servidumbre, la sujecion de la muger, los cultos, y á veces el lujo y el despotismo. No obstante se encaminaban á una condicion mejor á pasos lentos si bien seguros. Al principio hacia la victoria los esclavos y los señores, despues el interés ó las transaciones formaron la plebe sin existencia civil, política y religiosa, que no puede adquirir sino bajo la sancion del patricio, en quien el derecho de la fuerza apenas está refrenado por las solemnidades legales. Pero la ciudad plebeya se alza al lado de la ciudad aristocrática de Rómulo, compelida á adherirse á la letra de la ley estrictamente. Esta legalidad rígida será combatida por la elocuencia, la eludirán los privilegios, y la burlarán las ficciones rituales: luego reclamará el pueblo por la voz de los Gracos el derecho de poseer y de votar, aproximándose cada vez mas al triunfo, aun cuando camina de derrota en derrota. Amalgamados en Roma los dos caractéres oriental y occidental del patriciado y del plebeyanismo, la comunican una doble naturaleza conservadora é innovadora. Adopta todas las ideas, pero despues de una vivísima resistencia: crece en poderío, pero adquiriendo nuevas fuerzas; cambia de gobierno, pero fundándolo siempre en unos mismos principios, los que habian servido de base á la sociedad humana, y como fundára antes la ciudad amalgamando patricios y plebeyos, funda el imperio amalgamando pueblos diferentes, á quienes hace súbditos en un principio, para hacerlos despues de la guerra social romanos. Hé aquí por qué no son momentáneas sus conquistas: avasalla, civiliza, asimila y en el órden de los hechos alcanza un imperio mas estenso y de duracion mas larga, al paso que en el órden de las ideas adquiere la jurisprudencia de mas sabiduria. Han prorrumpido muy luego en gritos de emancipacion los esclavos, y

los vencidos, que llenaron en Italia los huecos de los indígenas destruidos en la conquista, reclaman derechos. La sangre de los Gracos engendra á Mario quien allana el camino á César, precursor de Augusto.

En medio de las guerras intestinas, la civilizacion adelanta siguiendo la carrera del sol hasta las costas del Occéano; y conquistados á la vida civil los galos y los germanos, se hallan dispuestos á perdonar á los romanos del degüello de sus progenitores. Hácia otro lado reina la Europa en Egipto, lidia en Persia, avasalla la patria de Masinisa y aumenta el número de naciones asociadas á su civilizacion de tal manera que desde entonces ya le es dado pelear contra el Oriente con fuerzas iguales.

Hállase en Actium cara á cara con el Oriente, y la fuga del Egipciaco asegura el predominio de Europa. Y no obstante triunfa el Oriente en la honda corrupcion de la nueva Babilonia, porque mientras se facilita con el auxilio de la espada la fraternizacion de los pueblos, mientras se mejoran las formas esteriores de la ciudad, la industria, el comercio, las artes, la administracion y las leyes, se encona la herida abierta por la supersticion y la filosofía en el corazon del mundo antiguo. Han llegado á corroerse los principios esenciales de la vida social, fé, libertad, conciencia: amparan las leyes á los esclavos, y nunca fuera la esclavitud tan estensa é implacable: Paulo Emilio vende en Epiro ciento cincuenta mil moradores de setenta ciudades destruidas, para repartir el producto de la venta entre sus soldados: César dá gracias á los dioses porque ha esterminado á los galos, ha vendido cincuenta y tres mil habitantes de Namur en pública almoneda, y ha hecho morir en Avarico cuarenta mil ciudadanos inermes. Tan horrible matanza de hombres no se decreta para hartar al hambre, ni para satisfacer una brutal venganza, sino para recreo de la

muchedumbre que se agolpa en las gradas, puertas y avenidas del circo. Sobre el altar de la patria, erigida en divinidad inexorable, se inmola la independencia de las naciones: es considerado el mundo como una mina de oro ó un mercado de esclavos: la palabra de la república es sagrada, no por lo justa, sino por estar pronunciada, y la legalidad suple por la justicia, y aun sirve para encubrir las iniquidades esteriores. Reducido así el mundo solamente á la política, no queda otro vínculo posible que el de la fuerza, incapaz de mantener la armonía por largo tiempo. La sabiduría pagana se limita á tener lástima de esta raza y á columbrar otra todavía mas perversa (1).

Augusto sabe prevalerse de este respeto hácia la legalidad para disimular la usurpacion. Absorve todos los poderes que el pueblo habia adquirido á costa de prolijos afanes, y llega por este medio á sustituir al despotismo de la república el de la monarquía. Resuelve la gran cuestion debatida entre nobles y plebeyos, entre patricios y caballeros, y al proscribir la aristocracia, al introducir la igualdad en el derecho civil, hace caer en desuso las leyes de las Doce Tablas; nivela todos los miembros del imperio: llama á las musas para encubrir con laureles los hierros que oprimen á la ciudad-reina; é insultando al mundo avasallado, le grita *¡Paz!*

Época sesta.—4.—323.— De Jesucristo á Constantino.—No, la paz no debe sonreir desde las fastuosas alturas del Palatino, ni desde el umbral del cerrado templo de Jano, sino desde una humilde cabaña de Galilea. De allí parte la buena nueva pregonando

(1) Ætas parentum, pejor avis, tulit
Nos nequiores, mox daturos
Progeniem vitiosiorem—Horacio, III, 6.

Este es el sentimiento dominante entre los escritores de aquel siglo.

el Dios único, la fraternidad, la igualdad de los hombres, y un reinado de virtud, de verdad, de justicia, que se encaminan á realizar las naciones, colocadas en la verdadera é infalible senda del progreso moral desde este instante. Hasta entonces se habian limitado las conquistas de la humanidad al matrimonio legítimo, á las libertades políticas y civiles, á la igualdad ante la ley, y aun esta solo en provecho de la raza dominadora. Desde ahora la unidad de Dios enseña la unidad del género humano. Queda prescrita la inocencia, no solo en las obras, sino tambien en el pensamiento emancipado. Hasta entonces el único medio de poder.o y de gloria habia sido la guerra, el único objeto de los héroes la conquista; se habia declarado la servidumbre como un hecho necesario, natural, equitativo, y condenado el esclavo á todas las miserias, y ademas el embrutecimiento intelectual y moral, vivia sin existencia religiosa, sin afecciones, sin legítima descendencia. A esta hora la caridad, nueva palabra, hace menos pesadas sus cadenas, mientras logra quebrantarlas del todo: la paz universal es proclamada, y quedan estinguidos los privilegios del nacimiento y de la conquista. Propende todo á inspirar no solo el horror de verter sangre, sino tambien el de empeñarse en la lucha. Vése aparecer el modelo de una sociedad establecida sobre la combinacion de las formas pacíficas de un poder espiritual en su esencia, opuesto á los escesos del poder armado, el modelo de una fraternidad de naciones, que en vez de aniquilarse unas á otras, se comunicarán para perfeccionarse recíprocamente.

¿Y quién ha operado tal prodigio? Un artesano de Galilea. Era ademas una doctrina venida del Asia, cuyo influjo iba no á avasallar, sino á convertir á la Europa; á asociar la verdad política á la verdad religiosa, oponiendo á los ídolos la conciencia, la re-

signacion á los tiranos; á devolver en fin bajo el patrocinio de un solo Dios, al género humano su dignidad perdida. Al lado del poder de la espada, crece y se desarrolla el de las ideas, que independiente de su rival, sostiene el progreso en las variaciones que éste esperimenta, á fin de que el otro no vacile, y entonces entra en la narracion un nuevo elemento, la historia de la iglesia. Representante la iglesia del pueblo, y admitiendo á la emancipacion á todos los infortunados, á todos los que padecen por la conquista y por la fuerza, no destruye del primer golpe la servidumbre, las violencias legales, ni las rapiñas gloriosas; pero les opone una doctrina que las rechaza, y un Dios que las condena.

En breve se encuentran Neron y Domiciano cara á cara con Pedro y Lino: señores armados del mundo son los primeros, contando en su abono la legalidad, cosa muy diferente de la justicia, y representando al mundo antiguo, que en los anfiteatros henchidos de gente gritan: *¡Cristianos á los leones!* Pobres, débiles, desconocidos y calumniados los segundos, propagan el reino de Dios por la autoridad, la instruccion, las ceremonias, el egemplo y enseñando á dar al César lo que es del César, pero nada mas; pero no el culto del emperador, no el sacrificio de los sentimientos ni de las convicciones.

¿No os considerais ya sobre otro teatro? ¿No os apercibis de como la civilizacion occidental cobra mas lozano y seguro vuelo? Pero los accidentes esteriores entorpecen ó retardan el triunfo. La adoracion que se tributa al Estado, se reconcentra ahora sobre los emperadores protegidos tanto por la religion como por la ley. Ya prevalece el Occidente con Trajano y Marco Aurelio, ya revive el Asia con Commodo y Heliogábalo. Ingéniase el estoicismo á fin de arrancar la dominacion á la fuerza bruta; pe-

ro el rebaño de Epicuro se resigna á padecimientos deshonrosos, que no perturban su sábia corrupcion ni sus brutales goces. Contribuyen las teurgias á sustentar las creencias vacilantes, mientras una revolucion que aquieta el pensamiento porque es de superior orígen, y presta vigor á las leyes, porque crea un poder infalible, propende á la universalidad de la moral, y enseña á todos lo que importa conocer, amar, practicar, no solo en la sociedad, sino tambien en la individual conciencia. La traslacion de la silla de San Pedro desde Jerusalen á Antioquía y luego á Roma, aumenta el influjo del Occidente; á la par que rejuvenece al elemento oriental el trono de los emperadores instalado en Constantinopla. Enervando el lujo y la molicie á los Césares degenerados, sueltan la espada defensora para disputar sobre puntos de teología. Con todo, mientras esto sucede, príncipes manchados de iniquidades, promulgan reglas de una justicia perfecta. Para desembarazarse los emperadores de la nobleza, aplican sus esfuerzos á que prevalezcan los derechos de la comun naturaleza humana; favorecen las emancipaciones, el peculio del hijo de familia y las postreras voluntades; amplifican los efectos, y restringen las voluntades de la manumision; estienden en fin, el derecho de la clase media, hasta que en la época de Constantino descuella la equidad del todo victoriosa anulando las fórmulas, y dilatando la emancipacion de las provincias al mundo entero.

Epoca séptima.—323—476—DESDE CONSTANTINO HASTA AUGUSTULO.—Engañábase Roma cuando se lisongeaba de que sus águilas tenian al universo entre sus garras. Sino pudo percibir el movimiento silencioso y uniforme de la India y de la China, destinadas á sobrevivirla; si creyó dominadas al Asia y al Africa despues de arrastrar en pos de sus carros triunfales á los reyes

de Alejandría y de Palmira á lo largo de la vía Sacra; ni la embriaguez de sus victorias, ni la obscena algazara de sus bacanales debieran estorbarla oir á los bárbaros aproximándose á ella, empujados unos por otros, y movidos por una fuerza sobrenatural para entrar á saco en el recinto de la depredadora del universo.

Por la parte del Mediodía los bereberos, los getulos, los moros repelen á los romanos hacia las costas: al lado del Oriente los Sasanidas resucitan el poder de Persia y amenazan renovar los dias de Gerjes. Hallan los germanos otros Arminios que los guien á los Alpes. Matan los scandinavos en una batalla á Valente, como los persas habian muerto á Juliano. Cansadas las provincias de la fiscal coyunda acogen como mensageros de su libertad á los nuevos conquistadores. Tambien los ogoro-fineses y la ignorada Tartaria, pugnan por ser partícipes de los despojos, y llegan a incendiar las ciudades del Adriático, y á morir en las llanuras de Chalons los hermanos de aquellos que asaltaron el imperio chino.

Vanamente creia Constantino comunicar aliento á la monarquía, pues estaba gangrenado el pueblo por la prosperidad antigua y por las recientes miserias. Entre hombres millonarios, señores de inmensos dominios, y la incalculable muchedumbre de proletarios habia desaparecido la clase media, foco de las virtudes cívicas y de la igualdad social: las creencias religiosas se veian en disonancia con las instituciones civiles; porque siendo la legislacion católica, se mantenia la administracion pagana identificando al estado y al soberano, que sin límites á su influencia corrompia por su degradacion al pueblo, ó turbaba su fe con teológicas disputas. Obediente el ejército á la república en otros tiempos, sublevado despues contra ella en el curso de las guerras civiles, colocado en

fin, sobre el trono con los Césares, quiere ahora disponer de ellos á su antojo; y Roma engrandecida por la fuerza bajo la fuerza sucumbe. Avergonzados los últimos emperadores del pasado, trémulos respecto del porvenir se adormecen sobre el presente en medio de asiáticos deleites. Su corona guarda puntos de semejanza con la guirnalda que adorna las sienes de la víctima destinada al sacrificio, y su nulidad acelera en Oriente la caida del imperio que en Occidente debia sobrevivir largas edades.

Constantinopla á pesar de su languidez, todavía puede despojar de su rudeza nativa á los bárbaros que se aproximan á ella. Da á los godos el alfabeto modificado por Ulfilas, y la deben Teodorico, su mejor soberano. Hace resplandecer la luz de la verdad á los ojos de los búlgaros y de los rusos; con el código de Justiniano salva del naufragio aquella vasta ciencia práctica de Roma, y la transmite á la posteridad para que modifique las legislaciones.

Si en el conflicto entre el Oriente, el Occidente y el Norte, entre el cristianismo, el helenismo y la barbárie se pierde en las formas esteriores, gánase mucho en la ciencia. Cae un corto número de privilegiados, pero la humanidad se levanta: cuando la ciudad romana se desmorona, es proclamada la ciudad de Dios por una doctrina sublime aprendida sobre el maternal regazo, por la libertad promulgada sin revoluciones, puesto que estriba en la justicia del pensamiento y en la santidad de la vida.

A partir de este momento sigue el progreso un rumbo directo y lógico, y la doctrina del cristianismo se realiza en las creencias, en las artes, en las ideas, en las costumbres. ¿Quién habia de presumir que la civilizacion fuese propagada hasta por las heregías? Los maniqueos penetran en la India, en el Thibet, en la China, donde toman parte en la aparicion del último

Bouddah, y en el establecimiento de la religion de los lamas, que actualmente cuenta tantos sectarios como la ley de Cristo: los nestorianos fundan en Edeso la primera universidad cristiana, desde la cual esparcen el alfabeto siriaco por Mosopotamia, Fenicia y Persia: enseñan á los árabes el uso de las vocales, traduciendo á su idioma las obras griegas, que recibirá Europa de los hijos de Ismael mas tarde.

Epoca octava.—476.—622.—Los Bárbaros. —Así es como el Oriente y el Occidente tornan á emprender su marcha por distintos caminos. Enérvase cada vez mas el primero, siguiendo el carril antiguo y las tradiciones del Asia; en el otro destruyen los bárbaros el edificio de los siglos, y borran hasta el nombre del imperio romano; pero regeneran por la fuerza á las poblaciones relajadas, desde el momento en que una ley les asocia. Si alguna vez se manifiesta la historia como *un órden visible de la Providencia*, fué sin duda entonces cuando redundaron en provecho de la humanidad padecimientos indecibles. Sobre aquel caos de sangre y de escombros, batia sus alas un espíritu superior á los acontecimientos, y á medida que los bárbaros dilataban sus conquistas, eran conquistados á la cruz, es decir á la civilizacion. Desmembradas y divididas por la espada las naciones, se unian íntimamente en lo mas libre del mundo, en el sentimiento religioso, y ya el Asia no podrá dominar bajo ningun concepto donde quiera que esté grabado el signo de la unidad católica. Viene el cisma como á consolidar el divorcio del Oriente y del Occidente. Francia, Inglaterra, España, Alemania, Italia constituyen en Europa nuevos estados que reciben del Norte un elemento desconocido al mundo asiático, la libertad individual que sabrán adquirir los vencidos, luego que pasado el primer ímpetu de la invasion les sea lícito mirar de frente á sus conquistadores.

¿Qué beneficio produjo la invasion de los septentrionales? Fácilmente pueden conocerlo, hasta los talentos menos penetrantes, solo con que comparen la monotonía desoladora y la prolongada agonía del imperio de Oriente á la resucitada civilizacion de Europa, en la que lo antiguo se ingiere y combate todavía con lo moderno; en que los encantos y las faltas de una niñez inesperta aparecen al lado de las ventajas de una sociedad vieja. Son los espíritus francos pero las afecciones son profundas: son las formas contrahechas hasta rayar en monstruosas; pero son gallardas las concepciones. Sumisos y piadosos los corazones no se depojan de su carácter vehemente é inflexible: alterna la ignorancia con la pedantería y con el ingenio; la aspereza con las blandas emociones. Ya se columbraban vagamente las ideas de los tiempos venideros; pero escitaban pavoroso desasosiego, como esas inspiraciones interiores que es imposible representar exactamente de palabra. De aquí toma su orígen aquel fondo de melancolía preponderante, aquellas habituales imágenes de la muerte, de aquí tambien aquellos terrores siempre vivos del fin del mundo, aquellas grandiosas locuras, aquellas sencillas virtudes, y en fin, aquellos tres hechos entonces dominantes, la espiacion religiosa, la opresion y la resistencia. Triunfa ésta al cabo, y empuja al Occidente á la conquista de la civilizacion moderna.

Epoca nona. — 622— 800. — Mahoma. — Ha concluido con los longobardos aquella emigracion de los pueblos del Norte cuya duracion se contaba ya por siglos. Rechazan ellos mismos las escursiones belicosas, y levanta contra su empuge las murallas de nuevas ciudades, colocando la cruz sobre sus almenas. La civilizacion vencida egerce su influjo sobre los vencedores y les pule é ilumina; procede entonces la conversion del Mediodia al Norte, propagan-

do las ideas de paz, de órden, de caridad en medio de las armas, y adquiriendo el poder por el medio mas legítimo, es decir, por la capacidad.

En otro lado prepara el Mediodia una terrible reaccion por Mahoma. El poeta árabe, guerrero sin instintos generosos, profeta sin milagros, predica sobre ruinas una religion sin misterios, un culto sin sacerdocio, una moral cimentada sobre el deleite. Su mision, que solo se manifiesta por el esterminio, inmola mas víctimas humanas que las que habian inmolado todas las creencias antiguas juntas. Comienza el islamismo por una guerra de tribu, y en el espacio de medio siglo ha subyugado por la fuerza todo el país que se dilata entre el Tigris y el Eufrates, la Siria, la Palestina hasta las playas del Mediterráneo, el Asia menor hasta el Tauro. Poco despues invade las costas de Africa y amenaza á un tiempo á Persia y España, á la India y al imperio de Bizancio. Su símbolo es la cimitarra; no la soltará hasta nuestros dias, y cuando ya embotada aspire á darle temple, merced á la civilizacion europea.

Es la misma raza que hemos visto sucumbir en Cartago: es la misma lucha, que se renueva bajo el aspecto de dos religiones; es otra emigracion pero no lleva consigo las franquicias de los individuos como la emigracion del Norte, ni delante de la cruz depone las armas. Lejos de eso quiere aniquilar la floreciente civilizacion del Occidente y sustituirla con el despotismo en las cosas temporales y espirituales, con la esclavitud y con la sujecion de la muger. Africa y Asia pierden lo que habian adoptado de Europa; pero por dicha atajan á la media luna en Oriente los baluartes de Constantinapla, y el hacha de armas de Cárlos Martell y la tizona del Cid en el Occidente.

No obstante, cuando la primera impetuosidad se apacigua, contribuyen los califas á la civilizacion con-

servando la ciencia y añadiéndola nuevos descubrimientos en medio de un pueblo servil y supersticioso. Dan pábulo á las bellas artes que un dia deben enseñar á Europa la gaya ciencia, el romence, la escolástica, la química, las matemáticas y la astronomía. Tambien las dispersas y hostiles tribus de Arabia se ven enlazadas como en un lazo por la unidad de ciencia, y estableciéndose en el seno de Africa y Asia resucitan el comercio: remplazan con Basora, Damasco y el Cairo la eclipsada prosperidad de Bizancio y de Alejandría; trafican con la China, empiezan á ilustrar á los malayos y á los habitantes de las Molucas, y llevando á los idólatras las nociones de la pura unidad de Dios, imponen en fin á la Cafrería su idioma y su culto.

Epoca décima.—800.—1096—CARLOVINGIOS. —Contra el poder oriental reconcentrado en los califas, viene á chocar el del Occidente, unificado en los papas. Con el egercicio del doble sacerdocio de la religion y de la justicia civil, administrando ésta solemnemente, sancionando sus fallos por medio de remuneraciones inevitables y sustituyéndola al influjo de la fuerza bruta, habian cobrado los eclesiásticos una autoridad que no tenia el apoyo de las armas. Cuando quiso un emperador poner trabas á la libertad de las creencias, libertaron los pontífices á la Italia de la oriental coyunda, y de los conflictos con los longobardos salió su poder establecido con firmeza. Entonces á fin de dar al mundo la unidad política como le habian dado la unidad religiosa, restauran el imperio de Occidente con príncipes que elegidos libremente representen la república cristiana. Cárlo-Magno, el primero de estos príncipes constituye, con las fracciones de veinte reinos bárbaros una vasta monarquía y como el grande Alfredo procura amoldar sus nuevos estados conforme á las ideas religiosas, pacificando,

rehabilitando las leyes y el pensamiento, juntando á los tres elementos de la sociedad nueva, la libertad septentrional con sus garantías, las tradiciones de los romanos con su administracion y literatura y la iglesia con su moralidad y su gerarquía.

Aun cuando algo encubierta por los acontecimientos esteriores, aparece la civilizacion de Europa volviendo á anudar las tradiciones de las ciencias y de los gobiernos, y trocando el antiguo espíritu de invasion en el de la influencia moral é intelectual que son las bases de lo venidero.

Mientras á semejanza de un torrente suspendido amenazan los árabes á cada instante con nuevas devastaciones, envia el Norte enjambres de guerreros que á bordo de naves en corso ó de caballos tártaros, perturban el perezoso sueño de los sucesores de Carlo-Magno. Pero no tardan los normandos en cambiar sus piraterías por conquistas y en fundar reinos ricos de porvenir. Refrenados los madgiaros por Othon el Grande, forman con los rusos, los polacos y los suecos, nuevamente conquistados al cristianismo, una barrera contra el Oriente, al tiempo que es rechazado el Mediodia por la bravura española.

Ahora que los estados ya adultos se regulan por las opiniones, es difícil de comprender así la naturaleza de los que se regulaban por sentimiento, como el órden compacto que dominaba en medio de la anarquía aparente. Esa unidad indispensable para hacer frente á las discordias intestinas, y á las invasiones, radicaba en el imperio, soberanía protectora, fundada sobre la universalidad de las creencias, elegida por sus pares, por ellos temperada y derivándose de Dios, á quien rinde homenage en la persona de su vicario sobre la tierra. Una soberanía constituida de este modo hacia igualmente imposible la tiranía de una faccion y la de un déspota. Sometia al espíritu, á la intencion, al

carácter personal la fórmula y la letra muerta. El equilibrio dinámico llegará á ser sustituido á esta consonancia entre los poderes espiritual y temporal bien inclompletamente. Considerábase el emperador como destinado á defender á la cristiandad con la lealtad y valentía de un caballero, y si los pontífices cometian algun hierro en las cosas humanas, les recordaban sus deberes. A su vez los pontífices, representantes del pueblo, por él y de su seno elegidos, en su nombre y en el de Dios consagraban á los emperadores; velaban por el cumplimiento de los tratados jurados; daban la voz de alerta á la cristiandad siempre que la constitucion era violada; y sin permitir que pasase desapercibida ninguna lesion á la moral ó á la justicia, amenazaban á los delincuentes obstinados, cualquiera que fuese su categoría, con escluirles de la comunion de los fieles; castigo moral cuya fuerza demuestra cómo era la espresion de la justicia pública.

Pero como el vicio capital de la edad media fué lo absoluto, aquella recíproca tutela degeneró muy pronto en errogancia y tiranía, y una vez roto el equilibrio se lidió con el anatema y con la espada. Habremos de detenernos mucho en estas diferencias que retardaron el desenvolvimiento de la sociedad cristiana y comprometieron su unidad, si bien de ellas salieron las constituciones políticas de Alemania, Francia é Inglaterra.

Epoca undécima.—1096.—Las Cruzadas.—Desgracia grande hubiera sido ver introducida la discordia precisamente cuando el islamismo en toda la lozanía de una mocedad fanática, amenazaba derramarse desde España y Siria por la Europa. Al acercarse el peligro levanta su voz la autoridad que vela por la civilizacion del Occidente; de todas partes acuden pordioseros y devotos, soldados y peregrinos, y segun la espresion de Ana Comena, parece como si

Europa arrancada de sus raices se precipitára sobre el Asia. Era aun la gran unidad cristiana moviéndose como un solo hombre sin atender á mas razon que la proclamada por su grito de guerra; *Dios lo quiere.* Un entusiasmo heróico, la profundidad de un sentimiento único, una maravillosa energía de voluntad, hacen que se fije el espíritu sobre esta inmensa reaccion del Occidente contra el Oriente. Prolongóse con mas ó menos ardor y desinterés hasta la toma de Rodas; y aun se hizo permanente organizándose en institutos religiosos para libertar á España, defender Europa contra el Asia y adquirir el Norte.

En estas espediciones vuelan á un fin noble los espíritus belicosos del Occidente. Mejora Europa su civilizacion en vista de las civilizaciones musulmana y griega. Ha cooperado el feudalismo al bien por su parte, haciendo refluir la poblacion en los campos; dando impulso y desarrollo á las afecciones domésticas en la soledad de sus moradas, rehabilitando á la muger y avivando el sentimiento de la personalidad débil de todo punto entre griegos y romanos. Y el feudalismo se siente desfallecer no bien los señores de órden secundario van á agruparse en torno de los altos barones, viven cerca de ellos y aprenden á prestar obediencia. Muchos á fin de allegar dinero para las espediciones empeñan sus feudos; otros mueren allende el mar y los dejan vacantes, y de ellos se aprovechan la autoridad real y los concejos. La ínfima clase ha participado de los afanes, peligros y afectos de sus señores; el que ha permanecido en sus hogares se ha aprovechado de la ausencia para respirar de su larga opresion, y el que les ha seguido ha observado con ansioso anhelo la prosperidad de las repúblicas marítimas cuyo comercio se ha dilatado hasta los mas opulentos confines del Asia.

En vez de maldecir al clero coloquémonos por un

instante en el lugar de la plebe de entonces de donde ha salido el pueblo de ahora. Antes de declamar difusamente contra la edad media, borrad de sus fastos á Carlo-Magno y Alfredo, á Gregorio el Grande y á San Luis, á Esteban de Ungría y á Othon el Grande, á Godofredo de Bouillon y á Federico II, á Santo Tomás y á Rugiero Bacon. Todos cuantos hagan mofa del frenesí religioso de las cruzadas, no tienen motivo para lamentarse de ver como resplandece la media luna sobre los harenes y los mercados de carne humana en la mas hermosa ciudad del mundo.

En las cruzadas, como antes lo habia hecho Grecia en la guerra de Troya, aprendió Europa á conocerse á sí misma, y á medir sus fuerzas para lanzarse al porvenir atrevidamente. Desde entonces la cristiandad tiene un nombre que oponer hasta en política á los que rehusan marchar por la senda de la civilizacion con nosotros.

Epoca duodécima.—1100.—1270.—Los concejos.—Rodeado el imperio oriental de eunucos, de mugeres y de sofistas, declina hasta el punto de repudiar los mismos griegos su nombre para llamarse romanos. Eclípsase el primer esplendor del califato no bien se apaga el férvido entusiasmo de los árabes en las seductoras y muelles delicias de Bagdad, y la espada de Amrou cae en manos de débiles imanes y de mollahs suplicantes.

Al revés el imperio de Occidente transmitido de los francos á los alemanes, se eleva á su punto culminante bajo las casas de Sajonia y Suabia, mientras el poder pontifical toca tambien á su apogeo, y fijando límites á los abusos de los poderosos, abre la puerta á las franquicias ó exenciones representativas.

Ya ha pasado, pues, el tiempo de aparecer solamente los príncipes en la escena, presentándose en ella á su vez el pueblo. Aun despues de haber adquiri-

do la plebe en Roma los derechos naturales, permanecia en su mayor parte apegada al terruño; por esta época logra la facultad de elegir señor y cambiar de territorio. En medio de las guerras ya sordas, ya abiertas, con que los príncipes aspiran á convertir la precedencia feudal en prerogativa del trono, y en que los señores procuran conservar su independencia, y trasformar el dominio político en propiedad real y personal privada; en medio de las disputas de los conquistadores, tornan á levantar la cabeza los vencidos, y el sentimiento de su propia dignidad, los conduce como por la mano al sentimiento de su propia grandeza; y habiendo aprendido el nombre de derecho por estas discordias, por desenterrados libros viejos y por tradiciones aun no estinguidas, pretenden conservar ó recuperar union, posesiones y leyes. Multiplícanse á la sazon las disensiones entre el feudalismo, la iglesia, el imperio y los concejos. Desde que el mundo existe es la primera vez que hay necesidad de ocuparse de la gente del campo; se concede á todos la capacidad política, salen de su triste condicion los siervos, se abre paso una verdadera idea de libertad civil, se prepara el sepulcro de la nobleza y la cuna del pueblo. Con la formacion de una clase media se consolida el poder del trono: y la Europa que encontraron los bárbaros dividida á lo oriental en señores y esclavos, ya no contará en lo sucesivo mas que hombres.

En tanto se hace el valor humano generoso, merced á la caballería, espléndida filiacion del genio meridional y septentrional, de los sarracenos y de los normandos. Resucitada la jurisprudencia romana, coloca al derecho bajo el dosel usurpado por la fuerza. Una arquitectura original levanta templos á la divinidad y palacios al pueblo, salen de la infancia las lenguas empleadas solo en tratar intereses de la patria; el idioma provenzal es el anillo que eslabona

clásicos y modernos; del latin vulgar se forma el italiano; se mezcla el francés con el celta, el tudesco, el walon, el picardo y el normando; fúndese armoniosamente el español con el árabe y el godo; conserva el portugués en mayor parte la aspiracion oriental, mientras del godo y del escandinavo se derivan el aleman, el holandés, el flamenco, el danés y el sueco; en suma, secundado el sajon por el normando, engendra el inglés moderno. Ya se oye á los nuevos idiomas cantar la religion, el valor y el amor con formas fantásticas y originales, al tiempo que el Levante conserva la erudicion muerta y los materiales escritos, sin que sepa hacer brotar de ellos una sola chispa. Vienen á ser los idiomas el signo distintivo de las naciones, y parece como si trazasen diverso curso á la cultura de Europa, segun se derivan del teuton, del latin ó del esclavo.

Mientras esto acaece, las repúblicas italianas dan ensanche al comercio desde el Euxino hasta el Atlántico, y desde el golfo de la Arabia hasta el Báltico. Coadyuvan poderosamente á la civilizacion estableciendo las relaciones de los estados sobre el interés recíproco, la rivalidad de industria y la provídad laboriosa. Cunde la civilizacion en la Escandinavia y una órden religiosa desmonta el terreno donde debe asentarse una potente monarquía. Se forman ligas de comercio junto á los rios y los mares, al paso que se juran ligas de pueblos en medio de los Alpes de la Helvecia; y Francia é Inglaterra admiten mercaderes y villanos á tomar asiento al lado de los reyes y de los barones.

Pero la lucha entre guelfos y gibelinos ha aflojado el vínculo religioso y político de las naciones. Vanamente alcanzará la victoria, ora la liga lombarda, ora la casa de Suabia, dinastía la mas poderosa en la edad media; estos partidos sobrevivirán hasta nues-

trosdias para representar el uno á aquellos á quienes seduce todo lo nuevo, y el otro á los que solo tienen fé en lo pasado Como en venganza, el Asia nos envia el maniqueismo y la filosofía escolastica, cuyas puntillosas disputas y enmarañadas sutilezas turban la magestad de Platon y de los filósofos occidentales. Presumiendo establecer armonía entre el racionalismo peripatético y el dogma, derrama el gérmen de las heregías que desde Arnaldo de Brescia hasta Lutero propenden á sustituir la individualidad al catolicismo.

Otra vez hace prevalecer al Oriente la suerte de las armas, cuando para infundir aliento á la Arabia degenerada, descienden nuevamente los hombres del Norte; los samánidas de Bukaria; de la Hircania los buidas que restablecen el trono de Persia; los sophis de la Armenia. Pasan los turcos de la India al Nilo; de los curdos, tronco de los antiguos caldeos, nace Saladino, el héroe mas puro del islamismo; Jerusalen vuelve á ser perdida, y Europa torna á ser amenazada.

Por otro lado Gengis-Kan desde el fondo de la Tartaria dispara sus flechas hasta el Ganges y el Cáucaso, hasta el mar Amarillo y el Dnieper. Avasalla la Rusia, siembra la desolacion en Polonia y Hungría, é inquieta la cristiandad, teme que una nueva invasion reduzca á la nada sus laboriosos adelantos. Por fortuna vá á estallar la tormenta sobre el califato de Bagdad y sobre la dominacion de los Seljoucidas. Si Gengis-Kan forma un desierto desde el mar Caspio hasta el Indo, contribuye tambien á la civilizacion, sustituyendo á las hordas, que se degüellan entre sí implacablemente, un numeroso ejército que guia contra los enemigos comunes, mientras otras hordas musulmanas se reunen para oponerle resistencia. Verdad es que transformando en desierto la Transexiana,

quita su natural barrera al Asia occidental, donde Tamerlan pasará en breve por encima de los cadáveres de los kowaresm. Tambien el poder religioso pierde la unidad cuando el nieto de Gengis degüella al último califa; descompónese á la sazon en dos sectas enemigas, una con los sophis de Persia otra con los futuros señores de Constantinopla.

Obedeciendo á un mandato del papa, pobres y oscuros hermanos sin conocer mas que su convento, atraviesan paises que ni aun siquiera tienen nombre, y arrostrando la ira de los verdugos que les aguardan, se introducen en la tienda del emperador tártaro para intimarle que cese en tan horrible matanza y se haga cristiano; primera palabra de verdad que vibra en el oido de aquellos bárbaros. Guiados por diferentes motivos otros individuos emprenden viages siguiendo la huella de los misioneros; Marco Polo cruza la Armenia y la Persia, y prepara el mundo á la osadía de Cristóbal Colon.

Epoca décima tercia.—1270.—1454.—Caida del imperio de Oriente.—Lidiando en lo interior el imperio contra la tiara, si le roba brillo tambien pierde el suyo propio; y aun cuando acabe de recaer tras largo interregno en uno de sus mas dignos representantes, Rodolfo de Habsburgo, su influencia se reduce no obstante á Alemania. Ya no versan los debates con Roma sobre la grande idea del derecho, sino sobre una política limitada. Hasta los mismos papas, despues de Bonifacio VIII, olvidan su sublime destino temporal, y señalan la decadencia de su poder moral con transferir á Aviñon la Santa Sede. Estravía á los espíritus el gran cisma de Occidente, y derrama la confusion y la incertidumbre así en el órden público como en la vida. Rompiendo su marcha una horda de turcos dos siglos antes desde las orillas del mar Caspio, habia arrancado el Egipto á los mamelucos, y sus provincias una por

una á los emperadores. Llega por fin á encumbrarse al trono de los Constantinos, desde el cual avasalla á la Grecia y amenaza á Europa. A esta no le consintiera la falta de unidad oponer resistencia, si el mismo influjo del clima no enervarse á los turcos, y si la Providencia no les hubiese negado un tercer Mahoma.

Desde la sojuzgada Constantinopla, inunda la Europa otra invasion de nueva especie; una muchedumbre de sábios, no contenta con la santa empresa de restaurar el lustre de los fragmentos de la antigua cultura, salvada del naufragio de los tiempos bárbaros, viene á circunscribir el ingenio dentro de los límites de las artes y de la literatura clásicas; empujan la originalidad hácia la imitacion, introducen el espíritu del paganismo y el de la disputa, no solo en los estudios, sino tambien en la historia, en las costumbres, en la política, y merced al ilusorio brillo de una belleza puramente convencional, consiguen que se olvide la santidad y la justicia.

Por entonces cambian el sistema de los gobiernos, la consolidacion de las monarquías, la regularidad en los tributos y los ejércitos permanentes. La política, limitada antes á los medios de procurarse dinero, aprende de Fernando el Católico, de Luis XI y de Enrique VIII, á ensanchar la prerogativa régia; la imprenta, agitadora asidua de las convicciones, asegura para siempre las conquistas del talento, mientras que las armas de fuego hacen menos formidables las sangrientas huellas estampadas por Tamerlan y los otomanos en los campos de Oriente.

Henos aqui ya en la edad moderna; ya es Europa lo que debe ser en lo sucesivo, y si los mongoles son todavía dueños de Rusia, derriban los españoles el estandarte del profeta de los minaretes de Granada.

Epoca décima cuarta.—1792.—Los descubrimientos.—De este modo arrancando la civilizacion

desde las lomas del Asia, habia ya derramado su luz por las columnas de Hércules y con Vasco de Gama llega cerca de su cuna, y vá á plantar la cruz con Cristóbal Colon en la region de los antípodas. Aquí se renuevan los prodigios de las primeras conquistas asiáticas: el vencedor se enseñorea del terreno, y para asegurarse su posesion esterminа á los habitantes. ¡Oh, qué nombres tan ilustres son Colon, Américo, Pizarro, Cortés, Alburquerque, aventureros trasformados en héroes! Desmorónanse los imperios de Motezuma y de los Incas, testigos ó herederos de los tiempos primitivos. Brinda la naturaleza bienhechora un nuevo mundo al hombre, y éste le hace teatro de acontecimientos inauditos, de aventuras en los descubrimientos, de codicia sanguinaria en las conquistas, de caridad en las misiones.

No estriba tanto el mérito de Cristóbal Colon en haber descubierto, engañándose, un nuevo hemisferio, como en haber concebido el pensamiento de estender por mar el comercio, que desde los tiempos antiguos se hacia casi invariablemente por tierra. A la sazon esperimenta el Asia la revolucion mas importante por la distinta direccion que toman sus mercancías, aun siendo suyo el comercio interior hasta que lo destruyan el despotismo turco, la anarquía del imperio pérsico, y las devastaciones de los afghanes y de los mahratas en la India septentrional.

En Europa el acrecimiento del poder marítimo impide que el número decida de la superioridad como en los tiempos en que las guerras se llevaban á cabo tan solo con las fuerzas de tierra; y el Occidente adquiere una importancia absoluta, de la que distan mucho los tres grandes imperios de los sophis en Pérsia, de los mongoles en la India y de los hijos del cielo en la China.

Estas naciones vuelven á aparecer sobre el terre-

no de la civilizacion para cultivarla desde entonces acordes con los europeos, y América es la region destinada á servir de punto de union entre la civilizacion nuestra, que gana cada vez mas espacio hácia el Occidente, y la del Oriente que se adelanta con lentitud en sentido contrario, hasta que hallándose en el nuevo mundo se concierten para encaminarse fraternalmente á un resultado comun á ambas.

Epoca décima quinta.—1500.—1648.—La Reforma.—Cárlos V, bajo cuyo reinado se verificaba el descubrimiento de América, intenta resucitar el Santo Imperio, y enarbola el estandarte de la cruz para atacar de nuevo en las costas de Africa á la barbarie. En la edad moderna todavía subsisten vestigios de la edad media; municipios, reyes, gefes de bandas, viven del antiguo aliento. Asociando Italia en la literatura y en las artes su espontaneidad nacional á la imitacion, inaugura otro siglo de oro, y así como para los antiguos romanos, virtud era sinónimo de valor, esta palabra significa para Italia el mérito en las artes de recreo. En tanto la muerte de Cárlos el Temerario, el desafio entre Francia y Austria, Roma entrada á saco por los católicos, Francisco I, el ultimo caballero que en Pavia *lo pierde todo menos el honor*, anuncian una edad positiva, una época de cálculo, de raciocinio, de protesta.

No basta á ocultar una corrupcion profunda el brillo de las artes y de las conquistas. Italia pinta y canta en vísperas de perder su independencia, como acudian al teatro los habitantes de Pompeya el dia de su hundimiento. Penetra la depravacion en el santuario, en los gabinetes, en las familias: la idolatría en los cantos de los poetas y en los talleres de los artistas; la corrupcion en el poder espiritual que olvidado de sus propios deberes, pierde la confianza de las naciones. ¡Qué empresa tan hermosa se ofrecia á un re-

formador capaz de atraer á la verdad y á la luz ideas prácticas tan confusas, y de desenmarañar las complicadísimas relaciones entre eclesiásticos y seculares, entre la política y la religion! Pero Lutero no se hallaba á la altura del papel de reformador y se arrojó á una tentativa de revolucion baja la frente. Desde este momento la unidad de las ideas queda irreparablemente rota: el protestantismo no se aplica solo al dogma y á la disciplina, sino que á escondidas ó á las claras se insinúa en todas partes, invade las letras, el estado, las costumbres, la filosofía, la ciencia. Deja por legado á las generaciones futuras esa division que forma constantemente de los hombres dos campos enemigos, el del egoismo y el de la fraternidad universal; aquí la estabilidad sirve de enseña, allí el progreso; por un lado la discordia, por otro la armonía; division que no cesará hasta que una inmensa efusion de doctrina aproxime á la sociedad al verdadero manantial de la luz y del sosiego.

Harto conocidas son las miserias de esta nueva barbarie, cuando el fanatismo y la tolerancia trastornaron los imperios y las familias. Tanto la inquisicion como Calvino y Enrique VIII encendieron hogueras y levantaron horcas. Entúrbiase para las artes la mas pura fuente de lo bello: se convierte en polémica la literatura: el miedo á los escesos induce á reprimir hasta la verdadera ciencia: destroza el corazon de Europa una de las guerras mas prolongadas y homicidas: Alemania, el estado mas floreciente de los tiempos medios, se ve arrastrada á irreparables reveses por la estrella de Waldstein y por los cañones de Gustavo Adolfo. Aniquilan á los pueblos los establecimientos lejanos, é ingiriéndose las suntuosas miserias españolas en la literatura y en la vida de Italia, se resignan sus hijos á perder la independencia cabalmente cuando van á adquirirla los demas pueblos.

El concilio de Trento no restablece la unidad, pero fija la teología, y cierra la historia esterior de la iglesia, del mismo modo que la paz de Westfalia, sin reconciliar los ánimos, pone término á la guerra de treinta años y viene á ser la ley fundamental de Alemania, constituida desde entonces en eje de la política europea. Este es el primer modelo en grande del sistema de equilibrio, que dió despues á Europa con el auxilio de alianzas políticas, de contrapesos materiales y de astutas transaciones entre la verdad y el error; sistema que en los grandes estados dan seguridades á los pequeños, que por débiles que parezcan, son considerados como iguales é independientes. Desde este punto de vista los gabinetes lo arreglan todo: se introduce la tranquilidad en la lucha, se convierte la guerra en ciencia y se crea la diplomacia. Desde entonces generalizándose el gobierno monárquico en Europa, estorba á las facciones chocar entre sí como en lo antiguo: acaba su constitucion Inglaterra: habiendo llegado á ser los papas poder secular, van de séquito en vez de figurar como directores: el Austria asume á la sazon el carácter pacífico y conservador que generalmente ha sustentado de continuo.

Y aun la guerra sirve al desarrollo del pensamiento por que la autoridad está ya subordinada á la discusion. Agítase la literatura á impulsos de las pasiones modernas con Lope de Vega, Camoens, Shakespeare, Milton y el Tasso; pero hagamos memoria de que Galileo y Descartes fueron católicos, y de que los reformados no tienen nombre alguno que oponer, no ya á Miguel Angel y á Rafael, sino que tampoco á Fenelon y á Bossuet.

Epoca décima sesta. — 1648. — 1713. — Luis XIV y Pedro el Grande.—Dos veces intenta el Asia trasladar la media luna al corazon de Europa; pero mientras los potentados cristianos permanecen como

espectadores ociosos, satisfechos de sentirse curados del entusiasmo religioso, Polonia y Venecia salvan de una nueva barbarie á los paises destinados á tragárselas mas tarde. Entretanto herido el turco en Lepanto con un golpe que presagiaba el de Navarino; se atempera tambien el sistema político de Europa. Ya no trata esta de empresas comunes para asegurar la independencia ó impedir la subversion del órden y del saber, sino que guiados los estados por el egoismo se acechan celosamente, atentos á restablecer el equilibrio de la balanza no bien se inclina á uno ú otro lado.

Austria en el siglo precedente se habia engrandecido hasta el punto de inducir á temores y sospechas de que aspirase á la universal monarquía; estorbáronselo la reforma y las insurrecciones; despues asciende al trono Luis XIV y se coloca Francia á la cabeza de las naciones continentales. La revocacion del edicto de Nantes amaga comprometer la paz de Westfalia; pero al fin Francia es la única que sufre por aquella medida. Sus ciudadanos perseguidos ven como se fomenta la prosperidad de Holanda, negociadora belicosa que desde el Zuiderseo se ha arrojado á la empresa de arrebatar á los portugueses sus establecimientos de Africa y de las Indias. Así se van cumpliendo las ideas del siglo antecedente; á la matanza sucede el destierro, á la accion las teorías, á la guerra las discusiones, al genio el talento, á los generales los ministros omnipotentes, paz y guerra vienen á ser intrigas de gabinete. Si un padre quiere trasmitir sus derechos por la via hereditaria, si una madre aspira á colocar á todas sus hijas sobre tronos, si un ministro anhela hacerse necesario, esto basta para que se altere de vez en cuando la paz de los pueblos, que derraman profusamente oro y sangre, sin que su condicion mejore en nada, y aun sin que sus señores consigan poseer un palmo

mas de terreno, ó un grado mas de autoridad y de fuerza. Da esta política por único resultado el aumento de los ejércitos, las embajadas permanentes, la desconfianza, la propension recíproca á engañarse, y por último la supremacía de la hacienda en el gobierno de los estados. Descienden los altos señores al papel de gentiles-hombres, y de cortesanos; pero á la sazon el pueblo, los sábios, los mercaderes, aumentan su influjo hasta serles dado mirar de frente á las córtes: examinan las rentas y dilatan el comercio. Comienzan á ser causa las doctrinas de grandes mutaciones, y Colbert y Jansenio conmueven á la Europa no menos que Villars y Eugenio. El maravilloso acrecimiento de fortuna logrado por un pueblo con el auxilio del comercio marítimo y de las manufacturas, impele á los gobiernos á la tentativa de dirigir y regular un movimiento, al que solo basta no tener trabas para obtener buen suceso. En vano Quesnay grita; *Dejad hacer, dejad pensar*, su voz no impide que se establezcan las fábricas privilegiadas y el sistema prohibitivo. Se conjetura que cada nacion se basta á sí propia, es decir, no se compra, ni se vende á fin de favorecer el comercio. De aquí las emulaciones y hasta las guerras sin otro objeto que el de aniquilar la prosperidad de sus rivales.

Inglaterra es la que, engrandecida en medio de sangrientas peripecias, da á su antojo alternativa preponderancia á cada una de las naciones del continente hasta hacerse árbitra absoluta Pero cumple otra tarea importante volviendo á enlazar la Europa con la India y la China. Mientras los misioneros continuan sus pacíficas espediciones, una compañía de mercaderes renueva y sobrepuja las conquistas de Alejandro. Smith, Hudson, Baffin, prosiguen la empresa de Colon, y delante de las naves holandesas surge otro mundo mas nuevo todavía que parece destinado á ser, si no lo es

ya á estas horas, un vasto continente en donde la civilizacion enarbole su estandarte y resida como reina.

Evitando Francia los defectos de la edad media, la oscuridad y la confusion escolástica en las obras de raciocinio, lo fantástico en las de imaginacion, lo incorrecto en todas, se ilustra mas su nombre con el esplendor que brilla en su literatura que con las conquistas del gran Luis XIV. ¿Pero es suficiente evitar los defectos y tocar á la perfeccion de las formas para egercer influencia sobre lo venidero? A la lengua francesa perfeccionada está reservada sin duda la gloria de ser el vehículo comun entre los talentos ilustrados de las diferentes naciones, y de realizar el voto de un lenguage universal, que Roma habia procurado satisfacer con el idioma latino.

El hecho mas notable para la civilizacion europea consiste en haber adquirido la Rusia. Apenas ha sacudido esta nacion el yugo de los mongoles, y se incorpora los cosacos del Dnieper y de Ukrania, niega su obediencia al patriarca griego, dependiente del sultan, sin reunirse á pesar de esto al imperio ni á Roma, y la cristiandad sabe con asombro que en la paz de Nipsciu ha determinado el Czar los límites entre sus estados y los de los chinos. Rusia evita precipitar mejoras, cuya apariencia seduce, para seguir un progreso de mera utilidad práctica; así ingresa en la familia occidental tocándola el destino de consumar el triunfo de nuestra sociedad sobre la sociedad del Asia.

Epoca décima sétima.—El siglo decimo octavo.—La paz de Utrech pone un dique al formidable engrandecimiento de Francia, como la de Oliva (1660) habia fijado los límites de los estados del Norte; pero no se amortiguan por eso los ardides de una política ya mercantil y guerreadora. Estos dos caracteres descuellan especialmente en la de Rusia, que se estiende con

la faccion protestante para contrabalancear el imperio de Alemania; y en la de Inglaterra que marcha á la cabeza de Europa al tiempo que su dominacion impera desde la India hasta el Perú, prueba palpable de que no es la situacion de un pais elemento de poderío sino el valor y la inteligencia de sus moradores. Crecen en importancia los establecimientos marítimos y alteran de tal modo las relaciones entre los europeos que para dominar sobre el Canadá se lidia en Sajonia.

Dejemos á estas monarquías, que vienen á compendiarse en privados, favoritas y confesores, aguardar apática é indolentemente el estallido del rayo; dejemos asimismo á la Puerta, que despues de la paz de Passarovitz (1718) pelea solo para subsistir y no para conquistar, y fijémonos en Rusia que, salida de los pantanos y de la barbarie, prevalece en los asuntos de Europa. Surcan las flotas del Báltico las aguas del Mediterráneo y persiguen á los turcos hasta el Euxino. Proclamada Catalina legisladora de los mares, aspira á figurar como libertadora de los griegos, y no disimula el anhelo de trocar sus nieves y escarchas por el encantador y benigno clima del Helesponto.

Manda esplorar la parte interior é ignorada de su imperio desde el Cáucaso al Japon, y desde el archipiélago del Norte hasta la Persia. A la par que Behring descubre el Noroeste de la América, Auson da cima á su viage al rededor del mundo, Cook se acerca á los hielos australes, Damberger penetra en lo interior del Africa. Por otro lado Maupertuis y la Condamine levantando pirámides astronómicas, en el polo y bajo el ecuador, parece como si tomaran posesion del globo, que han medido, en nombre de Europa.

Tambien el mundo oriental se ve arrastrado por el torbellino del nuestro. No sabe defender su inmovilidad el imperio de los Birmanes, y la *Subabia* de Bengala se apercibe de que ha de contar á los ingleses por

enemigos ó por señores. Mamelucos, wahabitas, afghanes, Kouli-Kan conmueven á Egipto, Arabia, India, y Persia, que reciben nuevas legislaciones impuestas por la fuerza, al tiempo que José II, Leopoldo de Toscana, Cárlos III de Nápoles, Catalina, Federico II, acosados por los gritos de reforma, otorgan en Europa mejoras parciales. Se hace de tal manera inevitable el movimiento que el grande Lama, bajá del Thibet y pasa á visitar al emperador de la China, lo mismo que Pio VI va como peregrino apostólico á la corte de Viena.

Es un siglo muy adelantado en cuanto á conocimientos materiales, pero del todo ageno al principio de la unidad que solo del espíritu puede derivarse, y en el cual estriba únicamente el poder social verdadero. Propagadas y en aumento las luces repelen la ignorancia: por las legislaciones quedan abolidos los procesos de hechicería y de heregía y sus trámites atroces: desaparecen rápidamente los restos del feudalismo; fúndase la economía pública sobre la base del egoismo y de la libre concurrencia; y así como el comercio había guerreado contra los feudatarios, presenta ahora batalla á los privilegios coloniales y á los fideicomisos; hasta los reyes ambicionan el renombre de filósofos y procurando por su parte abolir todo lo antiguo proscriben un instinto poderoso y temido. Dan pábulo á todas las conversaciones y á todos los discursos la secta de los economistas, la enciclopedia, la constitucion de la Gran Bretaña.

Pero llenándose de orgullo la ciencia incurre en los errores del Oriente: impugna lo mas elevado que se alberga en la conciencia del hombre, subordina las ideas á la sensacion, la fé á la naturaleza, la psicología á la zoología, al interés la justicia, y la reflexion á la costumbre. Uno delira con la libertad de los iroqueses mientras pondera otro la invariable regularidad de la China. Y sociedades secretas establecidas con

misterios á la oriental y beneficiadas por hombres poderosos, falsean la opinion nutriéndola con ilusorias esperanzas. ¡Miserables! Interpretando contra Dios los descubrimientos se interrogan sobre sus misterios con tan desatentada ufanía como emplean para interrogar á los príncipes acerca de sus derechos. Se desviven por reformarlo todo, y ridiculizan cuanto cree y venera el pueblo: ambicionan la denominacion de filántropos, y engañados por la filosofía y admitiendo el error por elemento social, se esfuerzan en demostrar que los hombres no son mas que monos cultos (1); quieren promover el bien y aspiran á la triste gloria de dudar y desesperar de todo.

En esto, por una parte el principio de la legitimidad, consolidado en la Europa moderna, esperimenta el primer bamboleo en la desmembracion de un reino electivo, baluarte en otro tiempo del progreso meridional contra los asaltos de la raza eslava. Por otra las colonias americanas persuadidas de haber llegado á la madurez, necesaria para gobernarse por sí mismas se insurreccionan, y secundadas por rivalidades régias ofrecen el primer egemplo en grande de una vasta democracia. Inglaterra, que agota sus fuerzas y sus caudales en mantenerlas bajo su coyunda, se convence, despues de reconocer su independencia, de que el comercio y la industria británica sacan mejor partido de la actividad nacional que del monopolio de una compañía, y el equilibrio marítimo se restablece en Europa.

De este modo se asocian los Estados Unidos con su soberanía popular y para fraternizar en el progreso, con el Austria, gobierno patriarcal, con la Rusia tanto en su administracion como en su constitucion absoluta; con Inglaterra en ambas libre; con Alemania absoluta en la primera y libre en la segunda. Ya la su-

(1) La Mettrie.

perioridad del número y del talento está de parte de la civilizacion europea. Y sus pueblos comprenden que la preeminencia no estriba en la fuerza, sino en el desarrollo de la moral y de la inteligencia, y se apresuran á llevar á feliz remate el movimiento comenzado en la época de los concejos, á dilatar el imperio de la ciencia y de la libertad.

Epoca décima octava.—La Revolucion.—¿Escogieron el buen camino? ¿Contribuyó la revolucion á acelerar su marcha, ó consiguió solo retardarla? Difícil de resolver es esta cuestion cuando las pasiones contemporáneas se hallan todavía en lucha y en peligro; cuando el movimiento en el transcurso de medio siglo, no solo no ha logrado sus fines, sino que todavía no los conoce con certeza.

Aun están vivos en nuestra imaginacion aquellos grandes sucesos que asombraron á nuestros padres, cuando el sin par ímpetu de una nacion, acostumbrada á llevar la tempestad por piloto, produjo vaivenes en todas las constituciones. Desconociendo los gobiernos que no se trataba de modificar los accidentes sino de perder la sustancia, habituados á ver las cosas y no los hombres procedieron con lentitud y desacuerdo, y se ingeniaron en poner el sistema del equilibrio á una política apasionada, que, haciéndose idólatra como en Roma, adoraba al estado como república primero, como libertad en seguida y como gloria militar luego. Pero la revolucion, empujada por las generaciones procedentes destruye cuanto estorba su carrera, pulveriza á sus propios conductores, no bien vacila ó flaquea su paso: anonada asimismo al héroe que logra enfrenarla por un momento; hombre de lo pasado para quien la espada era el todo, si bien, comprendiendo los deseos del nuevo siglo, guiaba sus legiones á la matanza en nombre de la paz, de la libertad y del comercio.

Precisamente en la paz, y en la armonía universal es donde podrá consumarse el triunfo de la civilizacion occidental sobre la civilizacion de Oriente; triunfo á que cooperan todos los sucesos. Europa se abre los caminos del Asia, y no de un modo pasagero como los Argonautas, los sucesores de Alejandro ó las cruzadas; antes bien penetra como dominadora por el itsmo de Suez y por el itsmo de Panamá, por los desfiladeros de Caboul y por el puerto de Canton. Napoleon ha abierto la frontera de Egipto y el estandarte tricolor ondea en las costas de Africa: Grecia ha sacudido el yugo: la Moldavia y la Valaquia se hacen europeas. Rusia acosa á los otomanos junto al Danubio, en el Asia Menor y en Persia: traspasa los Balkanes, y se detiene espontáneamente en Andrinópolis en el momento de apoderarse de una presa que no se le puede escapar de ningun modo. Turquía lo conoce: Turquía, que habiendo perdido el sentimiento de todas las formas políticas y religiosas, esperimenta los mismos síntomas que esperimentára Europa al declinar el imperio romano. No atreviéndose siquiera á remontarse á su orígen fundado en el fanatismo, disuelve los genízaros, entreabre los harenes, y busca un soplo de vida en las instituciones de Europa. Si la raza árabe que antes que otra alguna reveló el Oriente al Occidente, y los puso en comunicacion, se halla en vísperas de sacudir su prolijo letargo ¿no vendrá á ser la auxiliar mas poderosa de la civilizacion?

Inglaterra se estiende cada vez mas en las Indias, y envia sus viageros, sus mercaderes y sus soldados al seno del imperio de los Birmanes. La China está ceñida y estrechada al Sur por los ingleses, al Norte por los cosacos, vanguardia de la Rusia: desde el Océano la observan ó la combaten las escuadras británicas y americanas: en Méjico y en Filipinas despiertan los españoles. Los salvages de América ceden de dia en

dia mas terreno á los odiosos *sembradores de pequeños granos*. La civilizacion cristiana, espresion legítima de las anteriores, se mezcla en la India con la civilizacion de que emanan todas. Ya no se discute en nuestros gabinetes solo acerca de Alejandría y de Constantinopla, sino tambien sobre Bombay, Pekin, las islas Sandwich y las Marquesas. Los caminos han allanado los montes: el vapor arranca á los vientos la tiranía de los mares para juntar á las naciones, conquistadas por la espada, instruidas por la religion, guiadas por las leyes, esclarecidas por la inteligencia, y aspirantes á la unidad completa, no ya de Europa, sino de todo el mundo. Entonces transformados los pueblos en hermanos, restablecida la armonía entre la razon, la imaginacion y la voluntad, se combinarán para el bien comun los elementos de las diferentes razas: los conocimientos de un pueblo serán propiedad de todos: se asociará la industria para sacar el mejor partido de todas las comarcas; estarán mejor repartidas las felicidades de la vida y las ventajas de la ciencia: la accion de los poderes sociales se egercitará de una manera cada vez mas conforme con la voluntad de Dios y en armonía con la de los gobernadores; y la ley del amor y de la fraternidad universal tendrá cabal cumplimiento.

¿Podra llegar alguna vez á este término el género humano? Lisongéese al menos de que ha de caberle tal fortuna, y todo hombre como toda nacion lleve su piedra al edificio.

Hemos bosquejado rápidamente el viage en que nos proponemos seguir á la humanidad. Ni nos es igualmente conocida en todos los puntos, ni nos interesa del mismo modo, porque acontece con las naciones lo que con los individuos; cada cual cumple su mision sobre la tierra, y deja en ella un dulce ó triste recuerdo para quienes les han conocido; pero son po-

cos los que trasmiten su nombre inscrito de otra manera que sobre la lápida de una sepultura. La Polinesia y las Américas carecen de antigüedades, si se esceptuan algunas tradiciones esparcidas vagamente en Méjico y el Cuzco, y algunos monumentos admirados y no comprendidos; por consiguiente formar respecto de esas naciones conjeturas que podria desvanecer mañana un descubrimiento, equivaldria á edificar sobre arena. En Africa se adhieren al progreso comun la costa septentrional y Egipto; todo lo demas brinda estudio al comercio, á las colonias, á la historia natural, á la navegacion, no á la moral, ni á la inteligencia. Del negro solo puede contar la historia sus padecimientos: solo le es dado compadecer la estupidez del samoyeda y del siberiano, cuya vida tiene por único consuelo la esperanza de encontrar despues de la muerte una caza de rengíferos mas abundante. Así el resto del Asia no fué conocido hasta que se hizo provincia rusa. Por lo que hace á la Tartaria y al Norte de la China, no se apercibe la humanidad de su existencia, sino cuando vomitan sus hordas para su esterminio.

Pero al paso que han perecido completamente tantos pueblos sin anales, sin literatura, sin relaciones esteriores, nos han legado otros la memoria de sus adelantos y de su decadencia, dejando en pos de sí luminosa estela, por cuya circunstancia aunque no tuvieran derecho á nuestra admiracion, le tendrian á nuestra simpatía. Sin embargo, este no es un motivo para que la historia universal se ocupe en los mas insignificantes sucesos. Tal hecho puede existir á que haya consagrado un historiador municipal largas vigilias y doctas investigaciones, y á pesar de eso no merezca ser mencionado. Pero la historia universal proveerá á la enseñanza del espíritu, acompañando á los grandes pueblos desde la cuna hasta el sepulcro,

observándoles como se suceden con una mision diversa; éste para propagar la civilizacion, aquel para conservarla intacta, el otro para retardarla ó destruirla en parte. Hay pueblos que perfeccionan las artes, los hay que dilatan el comercio hasta los últimos confines de la tierra, unos trasmiten los modelos mas acabados de lo bello, otros la mas insigne forma de la razon escrita, y todos juntos cooperan al adelanto de la moral y de los conocimientos. Espectáculo sublime en que se ve á cada generacion depositar su tributo, y en cuya contemplacion nos enlaza un doble sentimiento de gratitud y de esperanza á nuestros progenitores y á nuestros descendientes, considerando la sucesion de los hombres, segun Pascal lo asegura, como una sola persona que subsiste siempre y aprende de continuo.

Sonrie la antigüedad dotada de juventud eterna con esos caractéres grandiosos y completos que se señalaron á la vez como ciudadanos, hombres de estado, literatos y capitanes; con la variedad de sistemas políticos y con la originalidad de los pueblos que antes de encontrarse unos con otros, se habian formado cada uno á su manera. Al reves de los estados de la Europa moderna, si se esceptua uno solamente, aparecen mas uniformes en lo relativo á las instituciones, á la religion, á las costumbres y á la cultura del entendimiento; pero conviene esencialmente estudiar su política y su armonía para comprender los periodos en que la humanidad adelanta y hace alto.

A veces nace el interés del modo con que se trasmiten los hechos. Si Tucydides (aun prescindiendo de las bellezas del estilo) describe una guerra, con su profundo conocimiento del corazon humano, de la vida pública, de los secretos resortes de la política, esperimentareis gusto en deteneros con su obra para aprender á reflexionar maduramente. El sombrío

pincel de Tácito, os induce á meditar sobre los tiempos en que aparecia Roma en la cúspide de la grandeza, cabalmente cuando sus vicios y desafueros la arrastraban al abismo. La sutil penetracion de Maquiavelo os obliga á tomar parte en las luchas de dos pequeñas fracciones de una ciudad pequeña; asi como cien mil venecianos resistiendo á la liga de Cambray, os interesan é instruyen mucho mas que los doscientos millones de hombres que trabajan, engendran y obedecen en la China.

Pero no deben ocupar esclusivamente á la historia, ni la ambicion, ni la razon de estado, ni la guerra, alarde grandioso de la fuerza humana, ni la paz, objeto supremo de todos los gobiernos. Mengua en importancia cuando considera solamente las acciones de los hombres, y no su modo de pensar y sus sentimientos; cuando no investiga á través de los acontecimientos las ideas de la utilidad, de lo justo, de lo bello, de lo verdadero, de lo santo, es decir, la industria, las leyes, las bellas artes, la filosofía, la religion, elementos con los cuales la humanidad se engrandece. La mejora material no va siempre á una con el perfeccionamento moral é intelectual: puede la derrota herir la causa mas santa; pero el acero no ha esterminado con la existencia civil de Grecia y de Italia, sus portentosas creaciones. Al enseñar, pues, la historia la herencia que han acumulado para las generaciones futuras, debe entonar sobre sus ruinas himnos de agradecimiento. Y puesto que en el esfuerzo continuo del espíritu á estrechar los límites de la materia, ha de propender todo al desarrollo del entendimiento en la variedad de las luces, y á atraer estas á un comun centro, conviene que el que escriba la historia del hombre, pueda abarcar el conjunto del deber humano, y hacerlo convergente á un fin sublime. Y en efecto, ¿qué son las ciencias cuando no

se enlazan con el hombre? ¿Y qué es el hombre cuando de Dios se separa?

Remóntese, pues, el historiador á la fuente de los conocimientos y de las instituciones civiles y religiosas, no apoyándose en sistemas abstractos, sino indagando los hechos y meditando sobre ellos. Así aprenderá como el hombre seria á lo sumo en la série de los animales el primero, ó tal vez el mas salvage de todos si el Criador no le hubiera otorgado desde el principio levantar la vista hasta su esencia; si merced á una repentina elevacion de su conciencia no le hubiera puesto en relacion con el mundo invisible, mostrándole de lejos una eternidad de bienandanza ó de desventura. Estraviándose de esta revelacion primera, y humillándose desde el culto de las ideas al de la materia, tradujo esta verdad con formas y señales mas ó menos nobles y significativas. De aquí nacieron las diversas religiones que ciertos filósofos se empeñaron en deducir de un desarrollo progresivo de la razon.

El historiador acepta el misterio, que á semejanza del sol deslumbra los ojos que se fijan en su disco, al tiempo que comunica sus resplandores á todas las cosas. A beneficio de esta claridad, y examinando la mitología de las naciones, ve en la India á Dios confundido con el Universo; á la naturaleza sensible divinizada en Grecia; á la naturaleza material en Egipto por la magia; á la patria en Roma, y contempla donde quiera como alteran un fondo de verdad las religiones segun el genio particular que resulta de la organizacion y del aspecto bajo el cual se presenta la creacion á nuestros ojos.

Da la industria al historiador la norma para medir el bienestar del mayor número; la legislacion le hace conocer el grado de civilizacion, y la manera de ayudar á constituir una sociedad mas satisfactoria, ahorrando tal vez la tarea de ocuparse en inútiles ensa-

yos. Le es revelado el pensamiento característico de cada pueblo por la filosofía, ciencia de las ideas generales demostradas racionalmente, y en la que todo esfuerzo se agrega al esfuerzo del raciocinio para abrazar el conocimiento mas general y perfecto.

La literatura infinita, alegórica, prodigiosamente variada en la India, respira amor, orgullo, venganza, voluptuosa y ruda independencia en la Arabia, donde refiere las disensiones de las tribus, y espresa vehementes deseos y agudos pesares. Alimentándose en China con el culto doméstico y con una moral mezquina y hasta trivial, carece de elevacion de miras, de entusiasmo, y solo tiene el mérito de agradables pormenores. Poderosa de inspiracion sublime y de inflexible lozanía en Judea, es en Grecia todo armonía, equilibrio y perfeccion en que se sacrifica la grandeza á la belleza de las formas. Es atronadora y patriótica en Roma, erudita y ecléctica en la córte de los Ptolomeos; polémica durante el Bajo Imperio; su severa y lastimosa uniformidad lucha contra una naturaleza ingrata y contra los misteriosos poderes en el *Eda* escandinavo, y en los *Sagas* de la Islandia. Dura, sencilla, mística en la Germania de los nibelungenes; fogosa y frívola entre los provenzales; nacional, religiosa y luego facil, armónica, voluptuosa y burlesca en Italia; en España mas arrogante que graciosa, católica hasta la exageracion, esquisita en la galantería, belicosa y opulenta, de vigor espontáneo; en Francia llena de sentido recto, de armonía templada, mas clara que apasionada, mas de talento que de imaginacion, alegre, social, perspicaz y activa; en Inglaterra precisa, calculada, meditabunda, esperimental, escrutadora inexorable; por último, vigorosa, ideal, erudita, modesta, sentimental en Alemania. ¿No traza acaso la literatura el genio de cada época y cada pueblo? ¿No son por ventura, sus pro-

ducciones otras tantas conquistas, de las cuales no se ha perdido una sola?

Es, pues, de suma importancia conocer la sucesion de las obras del talento, es decir, la historia de las letras, en atencion á que revela el encadenamiento del arte con la fé, de la filosofía con la sociedad, señalando los diversos estados por donde han pasado el alma y la imaginacion humanas. Mas para esto se necesita una crítica que sin detenerse en bagatelas, ni engreirse de una exactitud estricta, se ingiera en el espíritu de cada autor y de su época, y perdone al ingenio sus desigualdades, sus estravagancias y sus estravíos. Esta crítica se apodera del fondo único de las formas variadas, admirando lo bello que se trasluce de contínuo bajo apariencias modificadas segun los siglos y los paises; estudia al escritor en la totalidad de sus relaciones, vive con él y con el mundo que le rodea, comprende el íntimo enlace de la idea de un hombre con la de sus contemporáneos y hace revivir lo pasado.

Ninguna nacion ha sido desheredada de las bellas artes como tampoco de la poesía. Verémosla salir del geroglífico y seguir en sus viages á los dioses, á los conquistadores, á los tesmóforos, ya en medio de las pagodas de Bracma, ya bajo las tiendas de los tártaros de Samarcanda; las encontraremos bajo los minaretes de Bagdad con los Abisidas, despues en Córdoba en medio del estrago de las armas; luego con los pontífices en Roma, en Francia con los reyes, en América con la libertad. Donde quiera que fijen su mansion varian de aspecto segun las instituciones y la naturaleza. Si imitan la tienda del nómada en Egipto y á orillas del Ganges esas inmensas y abovedadas calles de árboles, cuyas ramas se inclinan hasta tocar al suelo, competirán en Babilonia con la esbelteza de la palma, hasta que se reduzcan en Grecia á una exac-

titud quizá demasiado limitada, si bien melodiosa, logrando ese ideal que es la espresion de los bellos y grandes pensamientos transmitidos al alma por medio de las formas.

Tambien los hombres superiores merecen que la historia se pare á contemplarlos: son gloria de nuestra especie y la mas auténtica prueba de la libertad humana en su lucha con el fatalismo. Cumple oponerlos á tantas miserias como nos ofrece el mundo, y especialmente á las que esa hipocondria sin consuelo y sin amor, denominada filosofía escrutadora, se complace en desenterrar del fango de un siglo egoista. Se detiene el historiador al contemplar la virtud y el heroismo con la satisfaccion que esperimenta el viagero debajo del árbol que le brinda sombra y descanso.

Si alguna vez ha habido época oportuna para emprender la pintura de tan vasto cuadro, es sin duda la nuestra. La erudicion ha consultado á los autores con un sentimiento mas profundo, fijándose menos en la espresion que en el pensamiento, y solicitando revelaciones que añaden las ciencias económicas, administrativas y comerciales. No circunscribiéndose únicamente á las lenguas clásicas, ha fundado sobre las de una antigüedad mas remota el conocimiento de las letras, de la historia, de las ciencias de ese mundo oriental que miraba el Occidente desde los tiempos de Pitágoras y de Platon como á su maestro. Con el mismo ardor que se consagraba al estudio del griego y del latin en el siglo XV, se ha aspirado ahora á conocer los idiomas del Oriente, y aun llevando mas estensas miras por la persuasion de que el carácter de un pueblo es el de su lenguage. Para este objeto se han abierto escuelas en las naciones mas ilustradas; se ocupan en tan importante materia periódicos especiales: socidades literarias arrostran su propio fastidio y la indiferencia del vulgo por derramar de

GRANADA BIBLIOTECA

continuo nuevas luces sobre los principios de la humanidad, sobre la índole y el espíritu de la sociedad primitiva. Champollion, Rosellini, Young, Wilkinson, Peyron, obligaron al Egipto á revelar su misterioso lenguage: otros sábios se sentaron sobre los escombros de Ayodhia y de Elefantina para pedir á una civilizacion espirante la esplicacion de la antigua, y dando á conocer una literatura que deja atrás á todas como los hipogeos de esos paises sobrepujan en grandeza á nuestros templos. Jones, Colebrook, Wilson, Carey, Wilkins, entre los ingleses; Chery y Pauthier en Francia; Bopp, Bohlen, Frank, Lassen y los dos Schlegel en Alemania rasgaron el velo de la India, con su sentimiento religioso tan profundo y elevado, con su pensamiento filosófico tan trascendental como atrevido, su imaginacion no menos poética que gigantesca, su naturaleza estraordinariamente fecunda y maravillosa. Sacy nos inició en la literatura árabe y persiana y formó en Francia una escuela que, continuando sus investigaciones nos invita con el generoso Anquetil, Duperron, y mejor todavía en la actualidad con Eugenio Burnouf á escuchar la voz de Zoroastro, muda hace tantos siglos. Grotefend y Saint-Martin nos prometen el conocimiento de la escritura cuneiforme, mientras la de Fenicia hace vanos esfuerzos por conservar sus arcanos. Á las indagaciones de Hammer nada tiene ya oculto el imperio otomano: Remusat y Julien nos han familiarizado con la China: Klaproth nos ha introducido en medio de los pueblos mas ignorados del Asia media.

Así como el griego y el latin perdieran el derecho de lenguas madres, los egipcios y los persas han perdido el de llamarse pueblos primitivos. La India nos pone de manifiesto que ha precedido en sus sistemas á Pitágoras, Aristóteles, Epicuro y Pirro. Ha esplicado la filosofía las emigraciones de los pueblos anteriores

á toda tradicion, y señalando en el sanskrito las raices de los idiomas francés, ruso, aleman, griego, latino, céltico, lituanio, ha probado por la comparacion de las lenguas que los celtas antes que otros fueron empujados desde lo interior del Asia al Occidente, donde les siguieron los germanos, los eslavos, despues los latinos, y por último los griegos.

Con no menos esmero se han reunido monumentos de todas clases para demostrar la condicion civil y política de pueblos ya pérdidos, ó ya muy lejanos. El amor del oro en los mercaderes, el de las conquistas en los capitanes, el de la gloria en los sábios, el de las almas en los misioneros, hizo que se penetrara en los mas apartados confines, y que fueran escudriñados los escombros de los santuarios y las violadas pirámides de ipsamboul. Han sido comparados los sarcófagos del Himalaya con los de Islandia, las ruinas de Persépolis con las de Palenquea, los vasos de Canino con los objetos de arte conservados entre la lava del Herculano y con los cilindros simbólicos de Babilonia.

Caminando al par con la filologia y la arqueologia no tardaron la numismática, la geografia, la astronomía y las ciencias nuevas de la geologia y de la paleontografia en presentar su tributo de enseñanzas y demostraciones á la historia, poniéndola en el caso de dictar con mas seguridad los oráculos de la esperiencia. Detras de un siglo que habia forzado á las ruinas de los templos á protestar contra el cielo, y á las ciencias á declarar á su Dios cruda guerra (1) natural parecia que asombrase ver como, gracias á profundos estudios hechos sobre los mithos, se confirmaba la verdad de aquella primera palabra, de la cual eran derivaciones, falsificadas por el desacuerdo entre las facultades del alma; puesto que los descubrimientos de Cuvier aña-

(1) *Deus scientiarum dominus.*

dian documentos humanos á la fé debida al Génesis: los de Klaproth y Humboldt daban testimonio de una primera concordancia y una separacion sucesiva de las lenguas: los de Blumenbach consolidaban la doctrina de la unidad del tronco humano, y los confirmaban los viageros con los asombrosos puntos de semejanza entre la civilizacion de Egipto, Irlanda, la India, Méjico y Nueva Holanda. Así se reconcilia el saber con la religion y se confirma de un modo mas evidente aquella sentencia de que gustando la ciencia se cae en la incredulidad; pero empapándose en ella ámpliamente se torna á la fé.

Al mismo tiempo que los grandes acontecimientos modernos amenazaban borrar todas las tradiciones é innovar todas las relaciones existentes, Europa como por reaccion empezó con un ardor repentino y de ningun modo concertado á exhumar los monumentos de lo pasado y á compulsar sus archivos. Al demandar á los diplomas y las crónicas desdeñadas, importantes revelaciones sobre la sociedad de que ha salido la nuestra, hubo de convencerse de que para caminar con osadía hácia adelante, conviene dar algunos pasos atrás y tomar las cosas desde su orígen. No podrán ser completos tantos descubrimientos hasta el dia en que se reunan todas las fuerzas morales hoy desparramadas. Entre tanto los primeros surcos trazados nos han puesto en camino y conocemos la direccion ya que no el término á donde conduce.

Ha venido á contribuir en gran manera á este resultado la comunicacion de todas las naciones facilitada por las armas, por las letras, por el comercio; comunicacion representada en el órden físico por la pila voltáica, la cual nos demuestra, que tocándose dos cuerpos despliegan una actividad suficiente para producir las lentas cristalizaciones cotidianas y la súbita transformacion de montañas enteras. Ya vigila por la

paz la guerra. La necesidad, el comercio, el pensamiento reunen á las naciones en una gran familia, y son tan raras las escepciones, y están desarraigadas las preocupaciones de nacion hasta tal punto, que cuadraria perfectamente el epíteto de bárbaro al que diera á los demás este nombre. Si se hace en un pais un descubrimindto se propaga rápidamente á todos, y un Galileo, un Newton son conocidos bien pronto en las opuestas estremidades del mundo. Mientras que una profusion estraordinaria de periódicos esparce los conocimentos entre la muchedumbre que escucha y cree, dá noticia de cada progreso al sabio que medita y discute. Traducciones fieles y exactas ahorran el estudio de todas las lenguas, para el cual fuera la vida demasiado corta. Las relaciones comparadas de los viageros evitan las escursiones lejanas, indispensables en los antiguos para conocer el pequeño mundo de entonces. Desde que los paises nuevamente descubiertos han mostrado la humanidad bajo los diferentes climas y con las modificaciones producidas por las causas naturales y por los gobiernos, ya no es la geografía mas que una árida nomenclatura de pueblos y fronteras, si bien ayuda á indagar en las circunstancias de los lugares el espíritu de las instituciones. Pueblos que en su decrepitud no conservan mas que escasos restos de sus instituciones primitivas, otros que se aventuran tímidos á dar los primeros pasos en la vida civil han ofrecido el mejor comentario á la historia antigua. La córte de los sophis ha esplicado la de Ciro, como los geroglíficos de Egipto han hallado su comprobacion en los del imperio mejicano.

¡Cuánto no se ha aumentado la esperiencia pública y privada entre el torbellino de los sucesos de la edad presente! El espíritu humano despues de atropellar en su agitado curso infinitas creaciones de los tiempos antiguos, despues de abatirlas bajo su carro triunfal,

se consagra á contemplar las ruinas sin la animosidad del miedo. Derogadas de hoy mas las prerogativas feudales, es evidente que el jurado, una milicia nacional, los concejos, las asambleas electorales que suceden á los procedimientos inquisitoriales, á los ejércitos permanentes, al régimen administrativo, á la nobleza hereditaria, nos harán comprender mas á fondo la antiguedad, las agitaciones del foro, las elecciones por curias, la oposicion legal del tribunado, las ciudades que se defendian, administraban y juzgaban por sí propias.

Hase dicho que para describir bien los hechos es preciso haber tomado parte en los acontecimientos políticos, en razon á que la esperiencia de las cosas corrige lo absoluto de las teorías, y que la costumbre de observar los movimientos sociales lleva á descubrir su verdadero significado. Tambien bajo este aspecto son favorables á la historia los tiempos actuales, porque no existiendo ya en pie barrera alguna que separe á los que instruyen y guian de los que creen y siguen, deja de ser el estado un misterio. Las discusiones de las cámaras y las gacetas, convidan á todo ciudadano á fijar su vista en los tronos y en los parlamentos, á conocer de la prudencia política, de las causas lejanas, de los complicados resortes de la máquina social. Ademas la estremada multiplicidad de los empleos ha fomentado las relaciones entre el hombre de letras y el hombre de estado, entre las opiniones y las instituciones. De aquí dimana la necesidad de comparar lo que es á lo que ha sido, y aun por eso se nota cuán á menudo desmiente la práctica á la teoría.

Adquiriendo generalmente por su parte la literatura un ascendiente mas activo sobre los espíritus se ha rejuvenecido merced á estos dos principios: la utilidad moral es el objeto de las letras: para alcanzarla se exije la representacion de lo verdadero. Habiéndose ya

satisfecho de la fábula debe por consecuencia volver á la historia. Conviene representar los caracteres, no forjarlos, y para identificarse con los demas hacer abstraccion de sus propios instintos. Si el nombre de Felipe II y de Rosmunda, ó la lectura de Guillermo de Tiro bastaban á Alfieri y al Taso, hoy en las composiciones transcritas al papel ó al lienzo, adopta la imaginacion á la verdad por punto de apoyo. Hasta la misma novela ha sido provechosa, penetrando en lo interior de la vida y sacando á luz particularidades desatendidas ó no descubiertas por la historia; y no contenta con retratar á los personages ilustres, ha pintado al pueblo que en el drama de la humanidad figura como protagonista. No admite duda, el que asiste á los sucesos sin el conocimiento de las costumbres se parece al que ve obrar á gentes, cuyo lenguage ignora. Así las cruzadas y el emperador Enrique IV en el patio del palacio de Canova son cifras ilegibles para quien no las ajusta á los hábitos y á las opiniones de su siglo. La historia mostrará por fruto de la reforma una guerra de treinta años, y por resultado de la revolucion francesa las batallas dadas en toda Europa. Pero ¿cuándo han prestado vida y relieve á esas grandes pinturas las tiranías públicas y privadas, las divisiones en el seno de las familias, las escenas de ódio, de amor, de intrigas, la alteracion de los afectos mas sagrados, el escándalo de las gentes piadosas, y las vacilaciones de las almas timoratas? Hoy *Don Quijote* puede suplir á Mariana: *Ivanhoe* bosqueja las relaciones entre los sajones vencidos y los normandos mucho mejor que lo habian hecho las historias. *I promessi Sposi*, de Manzoni, revelan todo un mundo de padecimientos, de virtudes y de vicios, no tomado antes en cuenta (1). Han acostumbrado á mas natural y huma-

(1) Es curioso observar que al mismo tiempo que

no atavío á aquella Clio que aparecia siempre armada de puñal y calzada de coturno como la musa de la tragedia.

Agréguese á esto el estudio mas concienzudo del hombre, que en medio de la variedad de los fenómenos es en la esencia siempre el mismo, y nace al mundo hace 6000 años con las mismas inclinaciones que suscitaron la enemistad entre los dos primeros hermanos; y se verá como haciéndose cargo del clima, de las instituciones, de la religion, el hombre de ahora reproduce al que en remotos siglos obraba en análogas circunstancias.

¿Debe causar estrañeza que adopte otra manera de comprender y de esponer los sucesos esta ciencia, secundada por tantos recursos? Ya Bacon dijo que la historia del mundo sin la de las letras, del saber, de la filosofía y de la jurisprudencia es como la estátua de Polifemo solo con un ojo; y que los cambios de religion y de opinion mueven y agitan á los espíritus y á los gobiernos. Pero consultad los historiadores y ved si su voz fué oida: la mayor parte de ellos solo atienden á observar los héroes que son los brazos, y no las instituciones que son el corazon de la sociedad; á elegir brillantes flores en vez de recoger útiles frutos; á reducir la verdad á bellezas convencionales en vez de aceptarla en su desórden caprichoso; á hacer resaltar las causas y consecuencias aparentes, las intrigas de los gabinetes, las evoluciones de los ejércitos, las perpétuas hostilidades empezadas sin motivo, conducidas sin gloria y terminadas sin reultado, no probando mas que lo tenazmente que fermenta en el corazon del hombre la levadura de la discordia.

Mr. Agustin Thierry reconoce tanto mérito histórico á Walter Scott y Rœderer, declama contra las novelas y dice: «que las obras maestras de Walter Scott nos valdrán mas de una mala historia. (*Historia de Francisco I.*—Introduccion).

Ahora una crítica tan severa como ilustrada se dedica á investigar las causas de la riqueza de un pueblo no en los palacios de Temístocles y Lúculo, sino en los talleres y en las campañas; de las de su felicidad, no en leyes escritas, sino en su aplicacion, y en la parte de bien que redunda á cada uno. Examina la condicion privada, la educacion, las artes, el sacerdocio; hasta donde se estiende la seguridad pública, el respeto hácia las mugeres, la division de las propiedades, la facilidad de las comunicaciones, la armonía entre los grandes y los pequeños, entre los ignorantes y los doctos, entre los gobernantes y los gobernados. Pudo Atenas dar los mejores oradores á la tribuna, sin que de ahí se deduzca que constituyera el mejor gobierno. Las palabras, virtud, república, monarca, han de tener significacion muy distinta en Esparta y en Suiza, en Grecia y en Roma, en Persia y en la Gran Bretaña: no bastará solo con el nombre para imbuir la creencia de salir la libertad victoriosa de Maraton, y de Actium y Philippes vencida. Lejos tambien las pequeñas causas de los grandes sucesos, y no se admita el desenlace de la guerra como síntoma del mérito moral de un pueblo. ¿Quién se contenta ahora con mirar á las cruzadas cual provocadas por el acento de un oscuro ermitaño? ¿Quién juzga haber nacido la reforma de una disputa entre franciscanos y agustinos? ¿Hay quien crea que la revolucion de América se efectuó por el aumento de las contribuciones? En la guerra contra los Estados Unidos sucumbe Inglaterra y se levanta á una inmensa grandeza; en la de siete años triunfa y se arruina.

Si la lucha palpitante aun entre las opiniones puede hacer titubear el juicio, ademas de que la historia adquiere en ella nuevo aliento, se considera llamada á la santa mision de robustecer los sentimientos generosos, y de ajar y destruir los sentimientos personales,

Eminentemente moral desde este punto no hace ostentacion de axiomas de política vulgar y de verdad fútil, sino que contemplando á los hombres como tales hombres, y sin que le preocupe su fama, categoría y patria, pronuncia sus fallos con arreglo á la verdad y al derecho. Repudiando el fausto de una dignidad de puro aparato, por la cual se confunde el brillo con la ventura, el triunfo con la bondad de la causa, cree de su deber escribir para ventaja del mayor número, para estrechar el vínculo de afecto, de actividad, de saber entre las clases de la familia humana, á fin de que camine á su mejora con calma, con órden y benevolencia. Ya no la arrastran los grandes hombres, como precipita la impetuosidad del aire en el abismo al ave que vuela demasiado cerca de la catarata del Niágara. Por el contrario revisando infinidad de juicios ha arrancado su corona á héroes ponderados, para ceñírsela al mérito mas humilde y bienhechor. Para la historia no se ocultan bajo la grandeza las acciones viles: alabando á Adriano y al gran Luis recuerda á Antinoo y las *dragonadas* (1). Si admira en los persas la creencia de un solo Dios y la pureza de costumbres unidas á un noble ardor por la gloria y por la patria; en los griegos el poder de la sabiduría y de las bellas artes, la energía de la voluntad en los romanos, tambien la pregunta acerca del uso que hicieron de estas dotes. Ante esta moral elevada han perecido las adulaciones, y lejos de sufrir los elogios de Velleio á Tiberio ó la pluma de oro de Paulo Jove, ni aun toleraria los ciegos aplausos de Jenofonte á Ciro, de Eusebio á Constantino, de Eginardo á Carlo Magno. Un rey (2)

(1) Persecuciones que sufrieron en Francia los protestantes en tiempo de Luis XIV y á las cuales fueron destinados los dragones.

(2) Cárlos XII.

es quien ha dicho que la historia es un testigo y no un adulador; y que la única manera de obligar á que se encomie el bien es hacerlo. Desligándose de este modo de las preocupaciones de los tiempos y de los nombres, jamás cree que pueda ser útil un delito: persigue con sus maldiciones al que lo legitima todo en obsequio de la salvacion pública como Helvecio; y no imitando el cinismo de Diógenes dice á los grandes; «Apartaos á un lado para que me sea posible ver el sol.»

Háse formado una escuela fatalista que pretende endurecer á los narradores hasta el estremo de ver solo los hechos y no los hombres; de permanecer impasibles delante del vicio, de la virtud, de las catástrofes mas trágicas considerándolas como necesarias, sin mostrar sentimiento por lo que se hunde, ni esperanza por lo que nace. Pero ella misma indica en la aplicacion suficientemente su parcialidad hácia la justicia y el adelanto, y se aproxima mucho mas que imagina á la verdadera escuela. Esta presenta libre al hombre hasta en su misma degradacion, sabe que separada la verdad política de la verdad social carece de cimiento: saca traslado de las protestas de los individuos y de los pueblos que se sienten árbitros de su voluntad, y secundan aun cuando no sea mas que con sus votos, los esfuerzos que propenden á separar el espíritu de la materia: sigue el progreso á través de los desastres con la misma solicitud que se emplea en seguir los pasos de un amigo en una espedicion aventurada, y si otra cosa no puede consagra á la virtud que sucumbe la compasion, último derecho del infortunio.

Todo esto hace mas y mas árdua la tarea de escribir historia para una generacion que crece de continuo en deseos de virtud, de verdad y de inteligencia. Debe haber meditado sobre la antigüedad tal como ella se pinta á sí propia porque si tambien se pueden encontrar los hechos en las copias, solo en los origina-

les se descubre ese colorido que revela una edad mucho mejor que el mismo relato. Y aunque nada se ganase, se adquiriria el conocimiento del autor, cuya ingenuidad ó vileza, el amor á lo antiguo ó el gusto por lo nuevo, manifiesta la índole de los tiempos. Hablo aquí de los escritores coetáneos y originales, (1) no de aquellos que se limitaron á compilar ó á repetir aun en las lenguas clásicas. Todo el que se ha aplicado á estudiar á los primeros, se diferencia del que se contenta con leer los estractos, tanto como se diferencia el que conoce á un pueblo por las relaciones de los viageros del que ha vivido en su seno. Y no se trata solo de los historiadores, sino de los poetas, de los filósofos, de los artistas, que reflejan su siglo, como refleja el rio las márgenes entre que resbala. ¿Podrá vanagloriarse en ningun caso de conocer la Grecia el que no la haya visto mas que en Maraton y en Cheroneo, sin haber penetrado en las escuelas para razonar de Dios con Platon y Jenofonte, de la virtud con Sócrates y Zenon, de cosmogonía con los pitagóricos, de elocuencia con Gorgias, de higiene con Hipócrates; el que no se haya paseado desde los jardines de Epicuro hasta la tinaja de Diógenes; desde los sóbrios banquetes de Esparta hasta los mercados de Corinto, desde los talleres de Fidias hasta las manufacturas de Mileto? ¿Y quién es capaz de guiarle mejor que los contemporáneos? El obsceno Pretonio, el maligno Aristófanes, Séneca el sofista, el oscuro Licofronte, los desahogos familiares del débil Plinio el Jóven, y de Ciceron le hablarán de sus respectivos tiempos algo mejor que los historiadores; y el templo de Júpiter Olímpico, los obeliscos de Luxor, y los eremitorios de los Talapuinos,

(1) Principalmente Herodoto, Tucydides, Polibio, Tito Livio, César, Jenofonte, la Biblia, Homero, Pindaro, los poemas indianos, los libros canónicos de la China, etc. etc.

completarán la enseñanza de una nacion y de un siglo.

Deberá en seguida el historiador saber penetrar en lo pasado con una imaginacion flexible, con un tacto esquisito á fin de que no se le escape nada de importancia, con un discernimiento severo que, entre las tradiciones aduladoras dictadas por la vanidad ó la supersticion, le haga distinguir de lo falso lo verdadero, pues si la imaginacion puede ocultarlo con sus caprichosas invenciones, jamás logra estinguirlo totalmente. En medio del reducido número de monumentos desfigurados por la pasion, por la ignorancia, por el ingenio mismo que los ha transmitido á su manera, columbra el instante en que se constituye un pueblo; ve si lo hizo por sí propio, ¿ó por una impulsion estrangera, qué espíritu dicto sus instituciones, cómo determinaron estas los sucesos, cuál fueron modificadas por aquellas causas anteriores que, á imitacion del dios Término, rehusan ceder el puesto á las nuevas; porque los hechos tienen del mismo modo que los hombres una especie de generacion continua en la que nada empieza y se sucede todo.

Pero así como en la astronomía los cuerpos lejanos fascinan hasta el punto de hacer creer reales y efectivos los movimientos aparentes, y establece lo que se mueve, de igual manera en la parte conjetural de la historia ven algunos personages verdaderos en todas las ficciones mitológicas y otros se afanan por desvanecer en mithos y caracteres poéticos hasta los seres mas ciertos. Al paso que Bracma, Saturno y Odino vienen á ser héroes ó reyes, Homero, Camilo y hasta Solon se resuelven en tipos simbólicos, en alegorías de una fase de la sociedad. No degenere, pues, la duda en escepticismo; ni baste la antigüedad de un hecho para negarlo, como se niega la existencia de Sirio por que se sumerge en la profundidad de los cielos. ¡Cuántos asertos de la antigüedad, denostados ayer mismo,

no han sido confirmados ó esclarecidos por los adelantos de la ciencia! Sin tradicion no es posible la historia ni la educacion del género humano, y es fuerza aceptarla aun cuando carezca de la exactitud matemática que Volney exige; porque hasta en los casos en que lo que enuncia es falso, lo calca sobre la naturaleza del hombre y de los tiempos, y los hechos nos ofrecen útiles resultados y lecciones, á fin de evitar ó de promover las causas por las cuales fueron producidos.

Y así como el astrónomo no aguarda á que se haya descubierto lo que son materia, espacio y movimiento para seguir á los planetas en su curva radiosa; así como el físico no afloja en sus indagaciones por temor de que una sola palabra *gravitacion*, *galvanismo*, *electricidad* pueda hacer viejos los resultados que deduzca; tampoco al historiador ha de arredrarle en su empresa el que ese ardor unánime de investigaciones vaticine prontos é inmediatos descubrimientos. Goethe ha pronunciado una palabra tan desconsoladora como profunda; «Para saber algo seria necesario saberlo todo.» pero sin que desmaye por el deseo de una perfeccion absoluta, debe aprovecharse el historiador de los descubrimientos mas recientes; y regocijándose al imaginar que nuestros nietos sabrán mas que nosotros, ejecuta un feliz designio afanándose con el fin de que sus sucesores puedan tomar su trabajo por punto de partida, y como testimonio del grado de altura á que habia llegado la ciencia en sus dias.

Pero si se empeñase en juzgar á los contemporáneos de Liturgo y de Clovis con las ideas de nuestro tiempo, sin adulterar los hechos, adulteraria la historia. Cuádrale bien tomar parte en las generosas simpatías de la época presente, y secundar el noble vuelo hácia cuanto es provechoso á la inteligencia y al bienestar de las masas. Si considera además que cada pueblo obedeciendo al aguijon de la necesidad ó de la

curiosidad, coadyuva al progreso universal de la ciencia y de la civilizacion hallará el medio de hacernos contemporáneos de los pueblos mas antiguos, de estorbar que usurpe el puesto de lo esencial lo que es frívolo y supérfluo; sabrá conseguir que los sucesos narrados conserven el interés que tenian cuando eran actuales.

Requeriria yo además que hubiese estudiado su siglo no solo en los salones y en las esculas, manantiales perennes de preocupaciones inhumanas, no solo en los periódicos y en esa multitud de folletos que minan todas las opiniones sin profesar ninguna, sino en sí mismo, en los hombres mas sencillos y de índole mas candorosa. Conviene que su atencion no se fije en los hechos antiguos ó contemporáneos, solo cuando estallan con furor en las revoluciones, sino que haya visto á estas prepararse en las plazas, en las iglesias, en los talleres, en la bolsa, en el hogar doméstico: ¿de qué sirven las descripciones de batallas, que para los militares son sospechosas ó incompletas y para los demas supérfluas? Esas discusiones prolijas para comprobar una fecha, un lugar, un nombre, y esa erudicion laboriosa que imagina saberlo todo, cuando todo lo ha leido y que nos dispensa de meditar al enriquecernos con las ideas agenas, no se hicieron para el historiador que aspira á revivir en los corazones mas bien que en las bibliotecas, y que despues de acabado el edificio, cree de su deber quitar los andamios para que se vea su hermosura, y no el trabajo que ha costado.

Exigiria yo que supiese realizar el consorcio de la historia estadística, resúmen moderno de cuanto puede ser reducido á las leyes de la proporcion matemática; con la historia política que considera la influencia de una nacion sobre otra, de un individuo sobre todos, de un siglo sobre los siguientes, y con la historia filosófica que considera al género humano como subordinado

á una ley: y á los acontecimientos como desenvolviéndose en las relaciones mas ó menos directas con ella; porque el curso de los rios nos pareceria absurdo á quien no conociera el Occéano donde desembocan sus corrientes.

Nadie opina hoy que baste á la historia ser verdadera (1) si no es al mismos tiempo moral y bella. Seria, pues, conveniente que el trabajo de erudicion no perjudicase en nada á la soltura de la espresion; seria conveniente reunir la ingenuidad de los cronistas, la imparcialidad de los fatalistas, la dramática esposicion de los clásicos; abarcar el conjunto sin descuidar los pormenores; hacer que la narracion no esté separada de la poesía, de las costumbres y del pensamiento, agrupar los sucesos sin confundirlos; unir al espectáculo variado de la vida, el profundo interés metafísico que ofrecen las evoluciones sucesivas del espíritu humano. Tan lejano de la aridez que se oculta bajo lo rotundo de los períodos como de la vanidad que se disfraza con las antítesis y con una concision falsa, convendria fundir en un todo la magestad de Tito Livio, la sencillez de Villani y de Joinville, la crítica de Niebhur, la sagacidad de Maquiavelo, la inmortal rapidez de Tácito; tomar de Schiller el estilo apasionado, menos sus declamaciones, de Muratori, la doctrina menos sus rivalidades: de Muller, la variedad menos lo prolijo.

Desearia, pues, en el historiador erudicion para ver, exactitud para comprobar, discernimiento para elegir, método para disponer, imaginacion para pintar, justicia para fallar, buen ojo para no desvanecerse con el esplendor del triunfo, profundo sentimiento de lo verdadero, á fin de que aun cuando llegue á en-

(1) *Historia quoquo modo scripta, delectat.* Plinio; Epist. 8, libro 5.º

gañarse, se conozca no ser culpa de su corazon y sí de su entendimiento. Exigiria del historiador abnegacion para sacrificar su amor propio y el deseo de lucir y de hacer ostentacion de novedades bajo estrañas formas; le pediria esa sencillez de estilo, que siendo segura prenda de sinceridad jamas daña al triple objeto del arte; esclarecer, pintar, conmover. Le querria grave sin ser frio, constante en sus investigaciones, igual en su estilo, sin que manifestase nunca impaciencia por adelantar, ni la ligereza que induce á acometer inconsideradamente un gran trabajo, á seguirle con descuido, y á terminarlo con disgusto. Apeteceria que no pensase tanto en ser leido como en dar pábulo á meditar sobre su obra, en hacer alarde de conocimientos como en demostrar un juicio recto; que se sintiese en suma con voluntad para componer un libro que haga al autor digno de estima, y que no se suelte de la mano sin haber concebido una idea mas clara y mas sublime de la mision del hombre sobre la tierra, sin creer fervorosamente en el reinado de la justicia, sin considerarse mas capaz de una accion buena ó generosa.

Nunca piense, pues, en escribir historia el que jamás ha sentido palpitar su corazon con doble fuerza al oir narrar una accion bella, el que no haya tenido lástima á la virtud oprimida, el que no haya esperimentado contra el mal esa indignacion, sin la cual el amor al bien no existe. Renuncie á tan noble mision el que ha puesto en ridículo intenciones leales, ó ha hablado con ligereza de lo mas sagrado que posee el hombre, de la familia, de la patria, de las creencias. Debe el historiador despojarse de su individualidad en cuanto le sea posible, á fin de no esponer sus sentimientos, sus goces, sus propias tristezas, sino de hablar del género humano con un espíritu de caridad universal exento de toda exageracion; debe alegrarse de los triunfos de

la causa mas justa, pero con dignidad sencilla; padecer con los seres virtuosos si bien permaneciendo tranquilo; no pensar en hacer una sátira ó una apología; siempre benévolo y sincero no ha de buscar los errores de un pueblo para rebajar su genio, ni ha de negarlos para admirar solo su grandeza. Si es recto de corazon y digno de hablar de los derechos porque cumple sus deberes, y con ardiente fé en el bien y en la generosidad emprende meditar y escribir la historia, se reanimarán á impulsos de un soplo moral sucesos que parecian muertos, cuando reconozca que todo cuanto sucede propende á la virtud, objeto del universo hasta en los casos en que este objeto no aparece á nuestros ojos.

Tal es el ideal de un historiador segun yo le concebia mientras contemplando el camino andado por la humanidad, me disponia á guiar á través de los pasados siglos á la juventud del nuestro. Ya he presentado mas arriba un bosquejo de mi trabajo. No hubiera podido seguir el método ethnográfico en atencion á que muchos hechos importantísimos que figuran en el conjunto de la historia de la humanidad, pasan desapercibidos en la historia de cada pueblo. Mas no perdiendo de vista que el espíritu humano necesita tomar aliento, he dividido mi obra en periódos, y yá se abrá observado como he dado á estos periódos, y en la antigüedad especialmente, mayor estension que les ha dado hasta ahora historiador ninguno. Por esto he procurado reunir las ventajas de los dos métodos ethnográfico y cronológico comprendiendo en una sola época la vida entera de algunas naciones. No obstante, fiel á mi método y no esclavo suyo, no he querido suspender la historia de todos los pueblos en el año que señaló la revolucion de uno solo: he diferido hablar de algunos hasta el instante en que vienen á cooperar á la civilizacion comun, ó me he anticipado á los tiempos para

pintar su agonía y su muerte. He consagrado particular estudio á introducir en la narracion cuantas particularidades he podido respecto á la vida moral é intelectual de un pueblo. Por lo que hace á aquellas que requieran consideraciones espresas, una ojeada especial y de conjunto, las he reservado un lugar aparte. Me creo dispensado de señalar á cada paso los motivos de estas diferencias de método; me propuse por objeto el encadenamiento de las ideas; sino lo he logrado, censúreseme por ello. Por lo demas es indudable que el que examina un trabajo de pronto, no puede juzgarlo tan profundamente como el que no lo ha meditado con perseverancia y durante años enteros.

He discutido las fuentes donde he consultado; pero he renunciado á la fastuosa costumbre de amontonar notas al pié de cada pagina; si algunas he admitido se refieren al órden general y á los hechos. En cuanto á las reflexiones especiales ó á los pensamientos que pueda haber tomado de tal ó cual escritor, doy aqui un testimonio de mi gratitud á quien le corresponda; pero habiendo creido deber sacar provecho del trabajo de mis antecesores, me parece haber adquirido derecho de propiedad sobre cuanto haya podido identificarme.

Si he asumido la enorme tarea de tratar solo un asunto tan variado, ha sido cabalmente por la persuasion de que, aun apareciendo inferior en algunos pasages, alcanzará mi libro la ventaja de contemplar la historia entera bajo el mismo punto de vista, conservándola aquella unidad de colorido y de intencion que falta á otras muchas. El que se ha captado la opinion por la ingenuidad y la rectitud de intencion de sus escritos anteriores, se presenta doblemente celoso é interesado en preservar su vejez del oprobio reservado á todo el que haga traicion á sus propios sentimientos y se desvie del sendero que le han inducido á elegir

profundas y razonadas convicciones. ¡Ojalá me sea concedido repetir estas mismas palabras cuando al terminar mi tarea, esponga los resultados de la esperiencia adquirida en el viage á que me preparo con amor, constancia, conviccion y aliento!

Nadie conoce mejor que yo los peligros de la empresa, la dificultad de obtener hoy la atencion cuando no se habla mas que de intereses palpitantes, y especialmente la de escoger francamente entre las opiniones en los tiempos en que se vuelve á cuestionar sobre todas. Conozco todo eso ahora mas que nunca, cuando mi obra vá á salir á luz en un pais, donde la palabra se halla en el pleno ejercicio de su poder formidable; donde está íntimamente asociada con la accion y el pensamiento; donde existen tantos recursos para conocer la verdad, y tanta libertad para decirla; donde la costumbre de los negocios acaba con la educacion de los libros; donde en vez del recogimiento necesario á la historia, hay todas las emociones del drama; donde tantas especialidades podrán enmendarme por algunos erróneos detalles; donde acaso no me salve la hospitalidad de esa pequeñez de espíritu que con censuras parciales pretende demoler lo que hay de generoso y complexo en el plan de una obra

Veo estas dificultades y me espongo á ellas. ¿Es valor ó temeridad? Lo decidirá el resultado.

Pero si uno cayese en desmayo en presencia de las dificultades y previendo las amarguras, ¿qué gran trabajo podria ser llevado á remate?

Ello si estoy seguro de no haber discuidado ningun esmero a fin de que mi trabajo reuniese lo verdadero, el bien, lo bello. Me he esforzado en cuanto está á mi alcance por mantenerme á la altura de las conquistas que cotidianamente hace la ciencia. No cegándome el ódio, ni el afecto, no siendo tan venturoso que lo mire todo con admiracion inocente, ni tan infor-

tunado que todo lo vea con ojos melancólicos y desencantados, he pasado de las ilusiones juveniles, sin haber gastado todos los ardores generosos de mi pecho; amo á mi pais sin despreciar á los demás. Respetuoso á la opinion agena, sin renunciar á la mia propia; resuelto á decir francamente la verdad y pronto á acoger toda oposicion leal; admirador de lo pasado sin que me apesadumbre de que no se reproduzca; contento con lo presente, sin desconocer sus males y dirigiendo una mirada de confianza á lo venidero; no dando el nombre de aprobacion á la paciencia de la servidumbre, ni de esperiencia á la duracion del daño, antes bien persuadido de que hay abusos y preocupaciones cuya conservacion importa no menos que la de los desiertos y selvas que protegen la independencia de ciertos pueblos, aspiro á otro galardon de mas valía que los aplausos del momento. He pedido auxilio y consejo á los sábios y á las gentes honradas; he reflexionado sobre mí propio y sobre los hombres, tanto en el indispensable roce de la sociedad como en las laboriosas meditaciones de la soledad y del infortunio. He esperimentado esas borrascosas alternativas de arrobamientos y desengaños que en una gran tentativa ponen á terrible prueba la fuerza de la voluntad y la comunican nueva energía si sale victoriosa.

Pero el campo es vasto, y mas tal vez de lo que es dado al hombre andar de una sola tirada.

Ayúdeme la indulgencia de mis lectores cuando mi debilidad sucumba; se prestarán á ello mas fácilmente si sé grangearme amigos y persuadirles de que si puedo engañarme en los motivos de mis opiniones, no me engaño en el sentimiento que me las dicta.

No se me oculta que el orgullo se irrita contra quien bate en brecha una opinion arraigada y cómoda, y que los intereses juzgan parcial todo aquello que les choca y ofende. Pero apelaré á las gentes sinceras

y sin prevencion ninguna, y haré de modo que los mismos que no participen de mis doctrinas confiesen que he buscado de buena fé la verdad.

Si la austeridad de la historia exige que el escritor juzgue con corazon sosegado, y por otra parte cuanto mas moderada es la palabra es tambien mas persuasiva, aseguro no ambicionar de ninguna manera esa impasibilidad, miserable hija de la indolencia ó del miedo que aconseja mostrarse indiferente entre la virtud y el delito, entre las obras de Dios y las de los hombres. Como ciudadano creo poder esponer opiniones que son para mí el fruto de una conviccion reflexiva, y tener derecho á verlas respetadas. Italiano en el fondo de mi corazon, creo no deber escusarme, si me detengo en hablar con mas calor y complacencia de Europa y especialmente de mi patria. Como cristiano someto mis opiniones al que tiene del cielo el derecho de juzgar las conciencias. Creo que la caridad debe inspirar la ciencia del mismo modo que las acciones, pero que la caridad no veda tener opiniones arraigadas y emitirlas con franqueza; al revés, rechaza esos juicios meticulosos, que á menudo sofocan las convicciones y la benevolencia. A esto se prepara sin duda nuestro siglo.

¡Ojalá queden para mí todos los desalientos y amargos sinsabores para no derramar en el alma de mis lectores mas que vigor y contento, y para no dejarles otras impresiones que las que mas de una vez me hicieron bendecir á los hombres generosos, que con sus trabajos y meditaciones atestiguan la escelsitud de nuestro orígen! ¡Ojalá me sea lícito inspirar profusamente sentimientos de tolerancia, de compasion, de amor hácia esta gran familia mas débil que perversa, mas estraviada de entendimiento que corrompida de corazon; cuyos errores se transforman frecuentemente por obra de la Providencia en medios

de salvacion y de verdad, y cuyas manchas son del todo estirpadas por las tranquilas virtudes que componen la felicidad doméstica, y por las nobles acciones que merecen la admiracion de los contemporáneos y la gratitud de la posteridad!

A vosotros, jovenes, que estudiais para aprender, mas bien que á los hombres que creen saber, es á quienes dirijo particularmente mi trabajo. A vosotros que todavía os embelesais en recoger las flores mas que en hacer madurar los frutos, quisiera yo hacer menos agudos los dolores, menos imprevistos los desengaños, menos duros los estravíos de una imaginacion sin freno y de afectos incautos. Ligándoos mentalmente á todas las generaciones, quisiera infundiros esa abnegacion sublime que impele á preferir el bien de su país y de la humanidad á las ventajas particulares. Desearia probaros que cuanto mas ilustrado es el hombre, es su sentimiento personal menos impetuoso, sus pasiones son menos violentas, menos viles y momentáneas las ideas de un interés egoista. Tendré á dicha poder alejar de vosotros el desolador espanto de una fatalidad inevitable; desarraigar de vuestro espíritu la idea de que la fuerza y la temeridad deciden de todo, señalándoos los progresos morales y civiles, y la obligacion en que estais de aguardarlos del tiempo: y demostraros por último con el egemplo de los males, fruto de la debilidad y de la inercia, la necesidad de vigorizar la voluntad y el entendimiento.

Despiértese de esta manera enérgico y vivaz en vuestras almas el sentimiento de la dignidad humana y de la santidad de la vida social. Asi en vez de gastar vuestra lozania en tristes desazones, y de ceder á temerarias empresas ó á impotentes y criminales ódios, aprendereis á sentir fuertemente vuestra razon propia, á enderezar al bien general todas vuestras acciones, á tomar por norte un fin santo y determinado, y cami-

nar hácia él con nobleza, generosidad y concordia.

No creo que la historia pueda proponerse mas noble empeño que el de propagar un afecto activo hácia los débiles, una deferencia digna y razonada respecto de los poderosos, amor al órden social y veneracion á la Providencia: y todo esto robusteciendo la idea moral, por cuya virtud posee el hombre la conviccion de un destino social, y comprende la obligacion de ofrecer su tributo de amor, de inteligencia y de obras para mejora de sus hermanos y progreso de la humanidad.

NOCIONES PRELIMINARES.

Historia es la narracion de los sucesos tenidos por verdaderos, á fin de deducir de lo pasado probabilidades para lo venidero acerca del desarrollo de la actividad espontánea del hombre.

Está sacada la historia: 1.° de la esperiencia propia: 2.° de la relacion de las personas presentes á los hechos, ó de las que han podido tener conocimiento de ellos: 3.° de los monumentos que los atestiguan.

Para que la historia sea acreedora al nombre de ciencia, no la bastan incoherentes y vagas tradiciones, necesita hechos comprobados, observados, clasificados y bien descritos.

Consiste la crítica en saber discernir lo mas digno de fé en las fuentes á que se consulta, en saber compararlas y unir los antecedentes á las consecuencias para llegar á la verdad que es el objeto de la historia.

Puede ser la historia *universal* (1), *particular*, *muni-*

(1) Las historias universales mas conocidas son las siguientes:

Una compilada por una sociedad de literatos ingleses; Lóndres 1747—65; Amsterdam 1742—92, cuarenta y seis tomos. La edicion de París es la que tengo á la vista.

Guillermo Guthrie, Juan Gray, etc.—Historia general del mundo desde la creacion (ing.)

Arte de comprobar las fechas de los acontecimientos históricos, de las inscripciones crónicas y otros documentos antes y despues de la era cristiana, obra de don Francisco Clemente, benedictino de San Mauro, acabada últimamente por otros.

Delisle de Sales, Mayer y Mercier.—Historia de los hombres, París, 1779—85; cincuenta y tres tomos.

Bossuet.—Discurso sobre la Historia Universal, París, 1680.

Millot.—Elementos de Historia General, París, 1772.

Jacobo Hardion.—Historia Universal sagrada y profana continuada por Lignet, París, 1756 y años siguientes.

H. Luden.—Historia General de los pueblos (aleman), 1814, en tres partes.

L. Dresch.—Historia General política (aleman), 1815.

Buret de Longchampas.—Fastos universales ó tablas históricas, cronológicas, etc.

El Universo pintoresco ó historia y religion de todos los pueblos, sus religiones, costumbres, etc.

Mentelle.—Curso completo de geografía, de cronología y de historia antigua y moderna, París, 1804.

Giulio Ferrario.—Il costume antico é moderno. Milan.

Le Sage.—Atlas genealógico, cronológico y geográfico, París, 1804.

Gatterer.—Historia Universal syncrónica.

Strass.—Curso de los tiempos.

Mueller.—Historia Universal, Ginebra.

Anquetil.—Compendio de la Historia Universal, París, 1801.—7; doce tomos.

Segur, Compendio de la historia Universal, París, 1817—20; nueve tomos.

cipal, antigüa (1), *moderna, contemporánea*, segun trate

Dillon.—Historia Universal que contiene el sincrónismo de las historias de todos los pueblos contemporáneos, etc París, 1814—20; nueve tomos.

Roustan.—Compendio de la historia Universal antigua y moderna, hasta la paz de Versalles, París, 1790.

Beker.—Historia Universal antigua y moderna continuada por LOEBEL y por MENTZELL hasta 1789 (aleman).

Bottek, Leo, Schlosser.—Historias Universales. Las dos últimas no están acabadas todavía.

Conviene tambien contar como de suma utilidad los manuales, obras de modesta apariencia, pero de grande estudio, en las cuales sobresalen los alemanes. Tales son los siguientes:

Beck.—Corta instruccion para el conocimiento general del universo y de los pueblos, Leipsick, 1798.

Schroeck. — Tratado elemental de historia universal, 1774—95.

Heeren.—Manual de la historia antigua considerada con relacion á las constituciones, al comercio, á las colonias de los diversos estados de la antigüedad, y Manual histórico del sistema político de los Estados de Europa y de sus colonias despues del descubrimiento de las dos Indias.

(1) La historia antigua ha sido especialmente tratada por Rollin, Historia antigua de los caldeos, cartagineses, asirios, medos, persas, macedonios, griegos é Historia romana, continuada por MM. LEBEAU Y CREVIER.

Huebler Freiberg.—Manual de la Historia general de los pueblos de la antigüedad desde el principio de los Estados hasta el fin de la república romana, 1797 y 1802, asi como la Historia de los romanos bajo los emperadores y de los demas pueblos contemporáneos hasta la gran emigracion, 1803 (aleman).

Poirson y Caix.—Compendio de la historia antigua, 1831.

Schlosser.—Historia de la antigüedad, 1820 (aleman).

Remer.—Manual de la historia antigua desde la creacion hasta la grande emigracion de los pueblos. Brunswick, 1802 (aleman).

Bredow.—Tratado elemental de historia antigua, segui-

de un solo pais, de una sola ciudad, de todo el género humano, de los tiempos anteriores a la caida del imperio romano, de las naciones que despues se han formado ó de la época presente.

Al escribir la historia universal puede adoptarse el método *ethnográfico* que presenta aisladamente cada nacion ó cada pueblo, ó el método syncrónico; que refiere á la vez los acontecimientos de todos, segun el órden de los tiempos. Recibe el nombre de *biografía*, (1) cuando se ocupa en la vida de un solo individuo; toma el nombre de historia *sagrada*, cuando habla del pueblo elegido; el de historia *eclesiástica*, cuando solo narra lo que concierne á la iglesia; es anedótica si no recoge mas que hechos de detalles y palabras fugitivas; *literaria*, *artística*, *científica*, á medida que sigue los adelantos del saber y de la industria humana. Se refieren las *memorias* á un corto periódo de tiempo y á una persona que haya figurado en los sucesos de que se dá cuenta. Esponen las *crónicas* los hechos, sin que guarden entre si trabazon ninguna, y por insignificante que aparezca su importancia; en los *anales* están dispuestos por años. Ya hemos indicado en la intro-

do de un compendio de la Cronología de los antiguos, Altona, 1799.

Goguet.—Origen de las leyes, de las artes, de las ciencias, y de sus adelantos entre los antiguos, París, 1778.

Heesen.—Ideas sobre la política y el comercio de los pueblos de la antigüedad, 4.ª edicion.

(1) Las biografías mas conocidas de la antigüedad, son las de Diógenes Laercio, Cornelio Nepote y Plutarco. Entre los modernos la *Biografía Universal* publicada recientemente en París, pertenece á la historia general. Muchos artículos correspondientes á personages del último siglo, han sido redactados por amigos suyos ó conocidos, de manera que bajo tal aspecto puede ser considerada esta obra como buena fuente.

duccion las divisiones deducidas de la sustancia mas bien que de la forma.

Solo empieza la *historia política* desde el momento en que se reunieron los hombres en sociedades civiles y en estados. Para descubrir los primeros pasos de la humanidad, se remonta la historia *universal* mas allá de este tiempo.

Llámanse *tradiciones ó mithos* esos fragmentos de historia primitiva conservados por todos los pueblos, sin enlace, incoherentes entre sí y en los cuales se mezclan el relato, de lo que pareció mas digno de ser conservado, las ideas dominantes á la sazon sobre la divinidad, los frutos de la esperiencia, las observaciones astronómicas y naturales; esplicado todo en símbolos y en personificaciones. El análisis de estos mithos ha suministrado preciosísimas verdades á la penetracion de algunos sábios, cuando no se han abandonado con esceso al espíritu de sistema (1). Las poesías nacionales pueden ocultar bajo alegorías y caractéres poéticos, acontecimientos reales y efectivos. Ciertos usos, ciertas fiestas, alusiones, simples vocablos, revelan ó confirman á veces una circunstancia importante.

A las tradicciones deben agregarse los *monumentos;* estos están ó no escritos. Los hombres conservan el

(1) Citaré especialmente algunos:

Vicos.—Principios de la ciencia nueva sobre la naturaleza comun de las naciones.

Bianchini.—La Storia Universale provata coi monumenti, Roma, 1697.

Heyne.—Comentarios sobre Virgilio y sobre la biblioteca de Apolodoro.

Boulanger.—La antigüedad descubierta.

Crevzer.—Simbólico ó religiones de la antigüedad consideradas principalmente en sus formas simbólicas y mitológicas.

COMISION PROVINCIAL DE MONUMENTOS GRANADA

recuerdo de hechos notables, ya levantando montones de piedras, ya estátuas ó trofeos segun su grado de cultura. Unas veces la inmensidad y la magnificencia de los hipogéos indianos y egipcios, atestiguan la antigüedad y el poder de estos pueblos; otras vienen á probar la existencia de un gran pueblo desparramadas ruinas. Ya señalan armas, urnas ó utensilios sepultados, una batalla, una poblacion de muertos, una ciudad destruida; ya los restos de los templos: ó las lavas que de allí se desprenden, nos revelan la constitucion de un pais, su culto, sus preocupaciones, su manera de vestirse, sus creencias, su mueblage doméstico, sus pesos y medidas (1). Jacob erigió la piedra de Bethel en monumento de su pacto con Dios; piedras amontonadas recordaron el paso del Jordán. Tan cubierta se hallaba Grecia de monumentos, que allí se podian leer á cada paso los fastos de la patria, y solo en monumentos existe la historia anterior á Homero.

Pudiérase llamar *historia interpretada* á las investigaciones hechas sobre la topografía de las antiguas ciudades, sobre la estructura de los recintos sagrados, sobre las murallas, los sepulcros, los templos subterráneos, sobre las estátuas y bajos relieves que allí son descubiertos; sobre las medallas, las armaduras, los instrumentos de la vida civil y guerrera, arrancados á la tierra cotidianamente; cosas todas que nos

(1) Las mejores obras sobre los monumentos antiguos considerados como fuente histórica son:

Oberlin.—Orbis antiqui monumentis suis ilustrati primæ lineæ. Argentorati, 1790.

Mueller.—Handbuch der Archeologie.

Raoul Rocherte.—Curso de arqueologia.

Champollion.—Ficeac, que puso esta ciencia al alcance de todo el mundo en su compendio de arqueologia, Paris, 1831.

instruyen sobre lo que calla la historia, ó nos confirman lo que dice.

La *arqueología* es una ciencia italiana puesto que Dante, Petrarca y Nicolás Rienzi, fueron los primeros que pensaron en recoger antigüedades. El suelo de Roma ha suministrado á los artistas del siglo de Leon X incomparables modelos. Lorenzo el Magnífico instituyó antes que nadie un curso público de arqueología; en ella se inspiró Winckelmann para asociarla á las bellas artes; á ella apelaron Montfaucon y el conde de Caylus para enseñar á sacar provecho de los monumentos y á clasificarlos: Demster, Passeri, Lanzi resucitaron la Etruria, y á la cabeza de todos vino á colocarse Ennio Quirino Visconti (1).

Poseemos inscripciones anteriores á toda historia, unas en caractéres alfabéticos y otras en geroglíficos. De las alfabéticas son las mas preciosas las de los *mármoles de Paros*, en los cuales fueron esculpidos el año 264 antes de J. C. los acontecimientos mas notables de la historia griega é itálica, á contar desde el reinado de Cecrope, 1577 años antes de J. C., suscintamente enunciados y exentos de toda fábula. De Paros fueron trasladados á Oxford por el conde de Arundel en

(1) Para cuanto concierne á la crítica histórica y al exámen de los hechos, véase la primera parte del Curso de estudios históricos por P. C. Daunou, París, 1842.

Véanse asimismo BRUNET, Manual del Librero. El 4.° tomo comprende una biografía razonada que auxilia mucho para reconocer las obras especiales.

Meusel.—Struvii bibliotheca histórica, Leipsick, 1782—1804, once tomos.

Beck.—Aulciteriny zur keunterifs der acllgemeiner weth- und volker geschiche, Leipsick, 1813, cuatro tomos.

L. Wachler.—Gesch, der historischem forschung und kunct. Gettingen, 1812, dos tomos.

Ersch.—Literatus des Geschichte, Leipsick, 1827.

el año de 1628 (1) Méjico nos ha trasmitido su historia en pinturas y esculturas geroglíficas. Por lo que hace á la de Egipto, las pirámides y los sepulcros nos han conservado numerosos catálogos de reyes, y Castlloux ha encontrado en Abidos un cuadro de tres dinastías anteriores á Sesostris. En cuanto á la historia romana sirven de mucho auxilio los *mármoles capitolinos* encontrados en Roma en tiempo de Paulo III, donde están anotados los cónsules, los dictadores, los tribunos militares, y los triunfadores. Se ha formado un considerable número de colecciones parciales de inscripciones lapidarias desparramadas en diversos puntos; pero las mas abundantes son las de Muratori y de Gruter (2).

Ayudan las *medallas* á comprobar las fechas y las genealogías especialmente cuando han perecido los escritores (3). Por egemplo, hace poco, unas monedas

(1) Marmora oxomiensa arundeliana por Seldus, en 1629, y por Prideaux, en 1676. La mejor edicion es la de Oxford, 1763 en folio por Ric. Chandler.

(2) J. Gruter.—Inscriptiones antiqua totius orbis romana cursa, J. G. Grovil. Amsterdam, 1707; un tomo en folio.

L. A. Muratori.—Novus thesaurus veterum inscriptionum. Milan 1739, y siguientes; dos tomos en folio con los suplementos de Sebastian Donato, Luca 1761.

Consúltese asimismo para hallar mas estensos pormenores, nuestro tomo de arqueologia.

(3) Pueden ser consultados.

Cárlos Patin.—Historia de las medallas ó introduccion al conocimiento de esta ciencia. Amsterdam, 1695. Su Thesaurus numismatum y sus demas obras.

La Bastie.—Ciencia de las medallas, Paris, 1739; dos tomos.

Zaccaria.—Institut antiquario numim, Venecia, 1793.

Pellerin.—Coleccion de las medallas de los reyes, de los pueblos y de las ciudades, Paris, 1764—98; cincuenta tomos.

traidas de la India, han dado á conocer la ignorada série de los reyes de la Bactriana, y ahora se descubre la de los príncipes abisinios. Sin embargo, muchas veces ha introducido la impostura medallas falsas en las colecciones; impostura por la cual el aleman Becker ha alcanzado una triste celebridad en nuestros dias. Es la *numismática*, la que trata especialmente de monedas y medallas; como la *diplomacia* del resúmen de las actas y los diplomas; (1) la ciencia *heráldica* de las armaduras y divisas; la *filologia* del verdadero sentido de los autores y de las palabras, siendo todas auxiliares de la historia.

Ez. Spanhemii.—Disertatio de usu et prestantia numismatum, Lóndres, 1707—9; dos tomos en folio.

J. C. Rasche.—Lexicon universœ rei nummorum veterum, 1795 y siguientes; cinco tomos en 8.°

Eckel.—De doctrina nummorun veterum, Viena, 1792—98; ocho tomos. Se ha formado un compendio con el título de Eckel hurzgefase anfangsgründe der alten numismatich, Viena, 1797.

Hennin.—Manual de numismática antigua que contiene los elementos de esta ciencia y las nomenclaturas con indicacion de los grados de rarezas de las monedas, medallas antiguas, y tablas de sus valores actuales, París, 1830, dos tomos.

Sextini.—Descriptio nummorum veterum cuns animadversionibus in doctrinum Eckelianam, Leipsick, 1796.

Cartas y disertaciones numismáticas, Berlin, 1804—6; nueve tomos en 4.°

Mionne.—Descripciones de las medallas griegas y romanas.

(1) Mabillon.—De re diplomatica. Lib. VI. París, 1681 y su supplementum.

Y mejor todavía.

Fr. Foustain y D. Tassin.—Nuevo tratado de diplomática, París, 175—065; seis tomos en 4.°

Natalis de Wailly.—Elementos de paleografia, París, 1838; dos tomos.

Merecen las cartas y actas públicas, sumo grado de confianza, porque en su veracidad están empeñadas las naciones: tienen grande importancia porque contienen los tratados y convenios entre los diversos estados. Barbeyrac entre los antiguos, y Dumont entre los modernos, han formado las colecciones mas completas de los tratados públicos. (1) Los documentos privados pueden servir asi mismo para cotejar los tiempos, y tambien para adquirir importantes noticias acerca de la condicion de ciertos pueblos ó de ciertas clases en diferentes siglos.

Observamos en los pueblos mas antiguos así como los menos ilustrados, el uso de escribir anales ó cró-

(1) Barbeyrac.—Historia de los antiguos tratados hasta Carlo-Magno, Amsterdam, 1739, dos tomos en folio.

Dumont.—El cuerpo nniversal y diplomático del derecho de gentes ó coleccion de los tratados de paz, alianzas, etc., celebrados en Europa desde Carlo-Magno hasta el dia. Amsterdam, 1739; ocho tomos. Suplemento al cuerpo diplomático por J. Dumont y J. Rousset; 1776, tres tomos.

Saint-Priest.—Historia de los tratados de paz del siglo XVII, Amsterdam, 1725.

Negociaciones secretas tocante á la paz de Munster y de Osnabruck. El Haya, 1824—5; cuatro tomos.

Estas obras reunidas forman la coleccion denominada del cuerpo diplomático. Comprende tambien las siguientes:

Rymer.—Fœdera conventionesque, Lóndres, 1714—27; diez y siete tomos en folio.

Leibnitz.—Codex juris gentium diplomáticus, Hannover, 1695.

Lunig.—Codex Italie diplomáticus, Francfort, 1725; cuatro tomos en folio.

Martens.—Coleccion de los principales tratados desde 1761, Goettingen, 1791; diez y nueve tomos.

Koch y Schoel.—Historia compendiada de los tratados de paz desde la paz de Westfalia, Paris, 1817; quince tomos en 8.°

nicas, ya por órden de la autoridad, ya para proporcionar instruccion, ya por vanidad particular. Pocas de las antiquísimas crónicas han sobrevivido. Se han formado diversas colecciones de las de los pueblos modernos (1). La mayor parte de las naciones no poseen en un principio mas que relatos de esta clase, porque para descubrir el encadenamiento de los efectos y de las causas, para evaluar y esponer los cambios de constitucion, el estado de las artes y de la ciencia, para elevarse en suma á la verdadera historia, se requieren mas estension de miras políticas y mas cultura que las que es dado alcanzar á muchas gentes.

Aun con todos estos recursos no puede aspirar á una exactitud matemática la historia. El escepticismo que recusa el dicho de testigos oculares, probos y de naciones enteras, debe dudar tambien el testimonio de sus propios sentidos; así para él la historia no existe. Acordémonos de que Herodoto, Ctesias y Marco Polo fueron reputados por crédulos narradores de milagros y de fábulas hasta que los descubrimientos sucesivos han venido á justificar sus asertos. No obstante, la *crítica*, bajo el imperio de una duda razonable, debe examinar los acontecimientos, y cualquiera que sea el número de los que los atestiguen, cúmplela rechazar lo que repugna á la naturaleza de las cosas; penetrar el artificio simbólico que las hace oscuras é inadmisibles; adoptar por un momento las opiniones de cada escritor y de cada tiempo; tomar en cuenta lo que

MM. Fermin Didot, hermanos.—Publican ahora en París el Nuevo cuerpo diplomático, coleccion de todos los tratados desde el siglo VIII hasta nuestros dias por MM. Bonjeant y Paul Odent.

(1) Por egemplo, las de los escritores bizantinos: escritores de las cosas italianas por Muratori: de las cosas francesas por Du Cange, así como por Baluze, Mabillon, Martene, Ruinard, Duchesne, etc.

pudo ser producto del miedo, de la adulacion ó del espíritu de partido, y balancear los detractores con los panegiristas. Sin crítica es la historia un ciego que toma por guia á otro ciego.

Carecen de valor y de significado los sucesos sino se distribuyen por lugares y por tiempos, atendido que si no inmediatamente producido, es cada hecho modificado por los que lo preceden y por la naturaleza de los hombres, de las costumbres, del clima. Por eso la *geografía y la cronología* son tambien compañeras inseparables de la historia.

Toda nacion posee desde su principio una geografía fabulosa en la cual deposita las ideas que ha concebido sobre la figura y la constitucion de la tierra limitada al corto número de paises que conoce. Entre los antiguos la geografía observaba con preferencia los pueblos, hoy tiene mas en vista los estados. De todos modos es frívola y pueril, si se reduce á presentar una série de nombres, ó á determinar la situacion de los paises, sin incluir nociones geológicas, agrícolas y estadísticas.

Se han hecho estudios sobre la geografía antigua (1): ha logrado inmensos adelantos en los tiempos modernos, y todo el mundo conoce los trabajos de

(1) Obras principales sobre la geografía antigua:

D' Anville, Atlas orbis antiqui; doce hojas.

Manual de geografía antigua por Humel, Bruns, Stroth, Heeren, etc.—Nuremberg; 1788, 1802, en seis partes, obra muy juiciosa (aleman).

Crist. Cellarii.—Noticia orbis antiqui. Leipsick, 1701—6, dos tomos en 4.° con las observaciones de G. C. Rckwarz.

K. Mannert.—Geografía de los griegos y de los romanos, Nuremberg, 1788—1802, en seis partes, obra muy juiciosa.

Fr. Aug. Ukert.—Geografía de los griegos y de los romanos hasta Ptolomeo, Weimar, 1816 (aleman).

Gosselin.—Geografía de los griegos analizada, Paris 1790,

Mannert, de Malte-Brun, de Dumon d' Urville, de Ritter, y en particular el *Exámen crítico* de la geografía por Humboldt (1).

Respecto de la cronología se adquiere la certidumbre de los tiempos.

1.° Por testimonio de los narradores contemporáneos ó próximos á los sucesos referidos.

2.° Por las coincidencias de los fenómenos celestes, como eclipses, fases de la luna, cometas.

3.° Por las inscripciones, medallas, monedas, diplomas, etc, etc.

Con efecto, muchas veces no sabriamos á qué atenernos si la astronomía no viniese en nuestro socorro: ella nos suministra (¡cosa admirable en cuerpos tan desmesuradamente distantes!) la certidumbre que vanamente buscamos en lo que nos circunda. Ptolomeo ha conservado en su *Almagesto* la memoria de diversos eclipses correspondientes al reinado del príncipe que ocupaba á la sazon el trono. Computando el tiempo sin perder nunca de vista la diferencia del calendario y del meridiano, venimos en conocimiento del año en que empezó á reinar aquel soberano. Thucydides refiere del mismo modo que en el primer año de la guerra del Peloponeso, se eclipsó el sol á la hora del mediodia, sucediendo esto igualmente el año octavo de esta guerra, como tambien en el curso del año décimo octavo.

en 4.°, é Investigaciones sobre la geografía de los antiguos, Paris, año VI.

J. Rennel.—Sistema geográfico de Herodoto, Lóndres, 1800, en 4.° (inglés).

J. Lelewel.—Investigaciones sobre la geografía de los antiguos, Wina. 1818, con atlas (polaco).

(1) Véase tambien ANSART, Resúmen de la geografía histórica de la edad media, 1839.

Burette, Duruy, etc.—Cuadernos de geografía histórica, 1838.

Ahora bien como se ha advertido que esta guerra comenzó el primer año de la LXXXVII olimpiada, es decir 345 años despues de la institucion de esta era, juntando este guarismo con el de los 431 años antes de J. C., adquirimos la certeza de que las olimpiadas empezaron 776 años antes de J. C. Comparando Newton la situacion que señalaba á los puntos cardinales la esfera atribuida á Chiron en tiempo de la espedicion de los argonautas á la observada por Meton 432 años antes de J. C., y calculando la precesion de los equinocios en los siete grados recorridos, fijó en el año 936 la espedicion de los argonautas, y en su consecuencia determinó las demas épocas de la historia griega. Toca á la crítica discernir entre las diversas pruebas el mayor ó menor grado de credibilidad; por eso se han escrito muchas obras con el único ó principal objeto de comprobar las fechas (1).

(1) Lo mas importante es el arte de averiguar las fechas de los padres de San Mauro; se continúa al presente para la historia contemporánea en París. A esto se encaminan los notables trabajos de César Scaliger, Petau, Riccioli, Simson, Pezron, Newton, Freret, Dabillon, Du Cange, Labre, Usserius Blair, Calvissius, Chantreau, Serieys Tournemine, Delimiers, Desvignolles, etc. El fruto de estos prolijos y penosos estudios está al alcance de todo el mundo en obras tales como:

J. Picot —Tablas cronológicas de la Historia Universal sagrada y profana, eclesiástica y civil desde la creacion hasta 1808, obra redactada con arreglo á la del abate Lenglet du Fremoy, Ginebra, 1808.

J. C. Gatterer.—Compendio de Cronología.

Champolloin-Figeag. — Resúmen de Cronología, París, 1835.

C. Huebler.—Tablas sincrónicas para los historiadores de los pueblos, segun la Historia Universal de Gatterer, 1799—1804.

La division de los tiempos en muchas partes y en armonía con el movimiento de los astros, es quizá tan antigua como la palabra y la escritura. Una rotacion de la tierra sobre sí misma constituye un *dia*, la primera y mas universal medida del tiempo: se divide en 24 horas de 60 minutos cada una. Una fase entera de la luna forma el *mes*, y una revolucion de la tierra alrededor del sol el *año*. Cien años componen un *siglo*, cinco años un *lustro*, cuatro una *olimpiada*, quince una *indiccion*. Tales son las medidas del tiempo mas usadas en la historia. Pero la duracion diferente así como la diversidad en el principio de los años y de las eras, hacen mas difícil de lo que parece á primera vista el estudio de la cronología; de aquí proviene la necesidad en que está el cronólogo de conocer perfectamente el calendario de las distintas naciones y los cambios que esperimentaron en épocas diversas. Plutarco narra frecuentemente los hechos con arreglo á las fechas atenienses; pero tan pronto emplea las que usaban en su tiempo, como las de los sucesos mismos, lo cual produce confusion estremada.

Antiguamente se calculaban los tiempos por *generaciones*, como lo vemos en Homero. Cuenta la Biblia diez generaciones antes del Diluvio: y diez desde esta época hasta la vocacion de Abraham. Segun Herodoto, y con arreglo tambien á la mayor parte de los escritores modernos, tres generaciones forman cien años. Introdujéronse en seguida las *eras;* modo de computar los años con relacion á algun suceso histórí-

Idelier.—Indagaciones históricas sobre las observaciones astronómicas de los antiguos. Berlin, 1806 (aleman).

Schoel.—Elementos de cronología histórica, París, 1812.

Am. Sedillot.—Manual de cronología universal, París, 1836.

co ó astronómico. Cada pueblo tiene eras distintas. La parte mas ilustrada del mundo cuenta dos eras principales, una antes y otra despues de J. C. que, segun los cálculos mas generalmente adoptados, ya que no perfectamente establecidos, vino al mundo el año 4004 despues de la creacion del hombre.

Son las *épocas* divisiones menos estensas que indican como ciertos puntos de parada en la marcha de los tiempos, enlazándolas á sucesos notables, de los que se dice que hacen época por este motivo. Tambien estas varian como es natural y no solo segun los pueblos, sino segun los autores. Generalmente los europeos adoptan las divisiones de la historia universal en tiempos *oscuros ó fabulosos*, anteriores á toda historia humana cierta; *tiempos antiguos* hasta la caida del imperio de Occidente; en *edad media* hasta la caida del imperio de Oriente y descubrimiento de la América; en *tiempos modernos* hasta la revolucion francesa, en donde comienza la historia contemporánea.

Ya hemos indicado las épocas en que fijamos los puntos de descanso de la historia cuya esposicion empezamos ahora.

ÈPOCA PRIMERA.

EPOCA PRIMERA.

LIBRO PRIMERO.

Desde la Creacion hasta la dispersion de los hombres.

Génesis.—Edad del mundo segun la geologia, segun las obras humanas, segun las diversas historias.—Unidad de la raza humana probada por la filosofia, por el lenguage, por la armonia de sentimientos.— Tradiciones. — Conocimientos. — Americanos y naturales de Australia.—Primeros paises habitados.—Primeras sociedades.—Dispersion de los pueblos.

CAPITULO PRIMERO.

GENESIS.

En el principio crió Dios el cielo y la tierra y cuanto en el cielo y tierra existe, pues ordenó la materia informe, donde todo estaba en lucha y separó de la tierra las aguas; mandó á la tierra que produjese plantas y yerbas, y cuadrúpedos; y á las aguas que produjesen reptiles, luego volátiles y peces; y vió que todo lo que habia hecho era bueno. Formó por último al hombre á su imágen, dándole ser, entendimiento, amor y libertad y colocándole como su representante y su sacerdote para alabar al Criador y dominar á las demás criaturas. Le dió en seguida una compañera, y desde los primeros dias del mundo fundó la sociedad doméstica, base de todas las demas sociedades.

Pero los primeros seres racionales no se contentaron con su estado. Ambiciosos de conocer cosas mas elevadas, abusaron de los dones de Dios, abriendo así en el principio las llagas que han atormentado á la humanidad incesantemente: de aquí nuestros inútiles esfuerzos para alcanzar una ciencia que se nos esconde ó gasta nuestras fuerzas sin fruto; los peligros de la libertad cuyo nombre es tan dulce, cuyo uso es tan difícil y cuyo abuso es tan amargo; el insaciable deseo por saltar la valla que la ley moral impone á la debilidad. Entonces se pusieron en desacuerdo la imaginacion y la razon, el entendimiento y la voluntad, cuya lucha constituye precisamente la historia, que presenta al hombre individualmente y á la especie en general, afanándose por restablecer la armonía entre el corazon, los sentidos y el entendimiento.

Privado el hombre de la felicidad primitiva, vió rebelarse al bruto en su contra y tuvo que ganarse el sustento con el sudor de su frente; arrojado á una tierra de fatigas, de vicisitudes, de destierro, debió cumplir en ella la espiacion para hacerse merecedor de un destino mas sublime. De este modo venia á ser el mismo castigo la señal y el carácter de la dignidad del hombre, que á través de los obstáculos debia adelantar siempre, haciendo triunfar al espíritu de la materia para la conquista sucesiva de las artes y de las ciencias, y para el ejercicio de su voluntad encaminada al bien y cada vez mas libre.

Adan y Eva comenzaron, pues, á sacar provecho de la tierra, engendraron á Cain y á Abel; agricultor el primero y pastor el segundo. Ambos ofrecian á Dios sus presentes; pero Abel los ofrecia con fé mas fervorosa, lo cual hizo que fuesen á Dios mas agradables. De esto nació entre ellos la enemistad, primera manifestacion en la sociedad de la desunion operada ya en la conciencia. Cain envidioso mató á Abel, y la sangre

empezó á manchar la tierra, que por la envidia debia empaparse en sangre tantas veces. Maldecido Cain y desgarrado por sus remordimientos, huyó lejos, temiendo que todo el que lo hallase le matára; pero Dios le puso una señal á fin de que padeciese el nuevo tormento de una vida de execracion y de susto. Engendró hijos y fué el primero que procuró su seguridad edificando una ciudad á que llamó Henoch, por ser este el nombre de su hijo. Henoch engendró á Yrad; Yrad á Maviel, Maviel á Matusael y éste á Lamech.

Lamech tomó dos mugeres Ada y Sella, la primera le engendró á Jabel, que se dedicó á guardar rebaños y vivió bajo tiendas, y á Jubal que enseñó á tocar la cítara y el harpa; la segunda dió á luz á Tubalcain, que fué artífice en trabajar á martillo toda obra de cobre y de hierro.

Seth, otro de los numerosos hijos de Adan, engendró á Enós, quien introdujo las formas solemnes del culto: de Enós vino Cainan, luego Malahel, luego Sared, luego Henoch, de quien salieron Mathusalem y Lamech, que fué padre de Noé. La vida de cada uno de ellos duraba muchos centenares de años. Llamáronse los descendientes de Seth, hijos de Dios, porque permanecieron fieles á su ley, y los de Cain hijos de los hombres. Hizo el amor que se mezclasen los hijos de Dios con las seductoras hijas de los Cainitas; y la raza de ellos teniendo solo fé en su fuerza, iba corrompiéndose de dia en dia. Irritóse Dios y envió un diluvio que sumergió á todos los hombres, cuyo número se habia multiplicado mucho en un tiempo en que era tan larga la vida. Solo Noé se salvó con su familia y con las diversas especies de animales que por mandato de Dios metió en su inmensa nave (1).

(1) Segun la Escritura tenia el arca 300 codos de longitud, 50 de anchura y 30 de altura. El codo de Moisés debia

Aquellos únicos restos del género humano flotaron dentro del arca, hasta que habiendo menguado las aguas, reposó sobre un monte de Armenia. Los animales que salieron del arca, se derramaron por la tierra y la poblaron de nuevo. Dios aplacado dispuso las estaciones como existen ahora (1), restableció el órden de la vegetacion, y bendijo á los hombres diciéndoles: «Creced y multiplicáos y poblad la tierra; y dominad sobre los animales de la tierra, sobre las aves, sobre los peces que os servirán de alimento, así como los vegetales. Pero el que derramase sangre de hombre, su sangre será derramada, porque á imágen de Dios es hecho el hombre.»

Noé y sus tres hijos Sem, Cham y Japhet, nuevos padres del género humano, se dedicaron á cultivar y á poblar la tierra. Noé consagró sus cuidados á la viña, y encontró manera de estraer el vino, pero ignorando su fuerza se embriagó. Cham se burló de él, y por esto Noé maldijo á Chanaan, hijo de Cham, diciéndole que seria inferior á sus hermanos.

ser el mismo de que se servian los egipcios de su tiempo. Mr. de Chazales ha encontrado esculpida sobre una pirámide la medida, y corresponde á 20 pulgadas y 6 líneas del pié parisiense. Tenia, pues, el arca 512 pies y 6 pulgadas de largo, 85 y 3 de ancho, y 51 y 3 de altura y por consiguiente era mas espaciosa que el *dwomo* de Milan, ó San Pedro de Roma, ó Santa Sofia de Constantinopla. Suponiendo que la madera tuviese un codo de espesor, su capacidad vendria á ser de 1.781,377 pies cúbicos, y como se exigen 42 pies cúbicos por tonelada, resulta que su cargamento podia ascender á 42,413 toneladas.

(1) Tal vez estuviese antes el eje de la tierra perpendicular al zodiaco y entonces podia gozar por todas partes de un equinocio perfecto. Séame lícito continuar en esta duda aun despues de que Laplace ha imaginado demostrar la imposibilidad de que así fuera.

Habiéndose multiplicado con rapidez prodigiosa, se vieron obligados á abandonar las risueñas llanuras de Mesopotamia; pero antes de derramarse por el mundo, quisieron dejar un monumento de sus fuerzas reunidas levantando una inmensa torre. Desagradó á Dios su proyecto, y bajando en medio de ellos confundió su lengua, de modo que, hablando todos antes de la misma manera, tuvieron gran número de lenguages. Asi quedó sin terminar su obra, y en busca de nuevos paises se dispersaron las tres razas sobre la faz de la tierra, conservando esa variedad y esa semejanza que se nota comunmente entre hermanos.

A esto se reduce la narracion del mas antiguo de los historiadores, y aun cuando se prescindiera de su inspiracion divina, corroboran su dicho las pruebas inquiridas en las fuentes mas contrarias. No nos parece oportuno pasar por encima de esta primera época, dejando á otras ciencias el cuidado de ilustrarla. Encuéntranse en ella los orígenes de todas las instituciones humanas; sobre ella descansan tanto la fraternidad universal de la especie humana, como sus primeras leyes y sus creencias comunes; las virtudes y los vicios que observamos en una familia, vamos á observarlos en las naciones. ¿Cómo podriamos continuar con seguridad la construccion de nuestro edificio sin haber asentado sólidamente los cimientos? A imitacion, pues, del botánico que empieza por examinar la simiente cuando quiere hacer la historia de una planta, habremos de detenernos algun tanto acerca del principio de la humanidad y procuraremos conocer tanto el teatro en que debe agitarse como los actores que tienen que representar papel en este teatro.

CAPÍTULO SEGUNDO.

ANTIGUEDAD DEL MUNDO.

La primera cuestion que se presenta es relativa al mundo. Cuando el saber se armó contra Dios, apeló á la ciencia mas antigua y á la ciencia mas moderna (1), para desmentir las narraciones de Moisés; pe-

(1) Dejando á un lado lo que no es mas que puro desbarro, Agrícola el Sajon fué el primero que recogió en el siglo XV observaciones sobre la formacion de las sustancias minerales, y al mismo tiempo lo hacia Bernardo de Palissy, simple alfarero. Fracastor de Verona habia ya observado las conchas fósiles, y los vestigios de vegetales, peces y otros animales que se hallan con frecuencia entre los minerales, y con especialidad en el monte Bosca, cerca de su patria, apercibiéndose por su positura de que no habian sido todos sepultados en una época misma. Llegó Stenon á preveer mas tarde que aquellas petrificaciones podrian servir algun dia para determinar la edad relativa á las masas en que estaban contenidas. A mediados del último siglo supo Tylas reducir á la exactitud algunas descripciones mineralógicas, egemplo que fué seguido muy pronto en Alemania y en Suecia. Poco despues Bergmann en su Geografía física espuso muchos hechos importantes con respecto á las posituras de los filones metálicos y de los minerales. Entretanto Pallas esploraba los mas remotos confines de Rusia, y salieron animales pertenecientes á la zona tórrida de debajo de los hielos de la Siberia. Sin embargo aun carecian estas observaciones de objeto determinado, y no

ro consultadas con la lealtad mas concienzuda, y con mas vastos conocimientos la astronomía y la geología, depusiéron en su favor en vez de contradecirla.

Es opinion que no está en desacuerdo con la teología ni con la razon, la de suponer que los seis dias de la creacion no deben ser contados como los nues-

iban bastante simétricamente dirigidas para formar una ciencia. Sacando partido Werner de su permanencia en un pais donde están las minas mas antiguas (en caso de que la prioridad no corresponda á las de la isla de Elba) enseñó la manera de reconocer y de distinguir las formaciones sucesivas de los terrenos por la composicion y estructura de las masas minerales, por las circunstancias de su positura y por el órden de su superposicion. Tan escelente principio fué imitado: secundáronle dignamente Saussure en sus viages por los Alpes, Dolomieus con sus trabajos sobre las producciones volcánicas y sobre las rocas magnéticas, Ermenegildo Pino, Breislak y Brocchi con relacion á Italia. Este último en el discurso que precede á su Conchigliologia fiossile subapennina, inserta tan largo catálogo de los autores italianos que han escrito sobre los fósiles que no puede citar mayor número pais alguno; hállanse allí nombres muy conocidos, tales como Moro, Vallisnieri, Generelli. Pero solo al baron Cuvier pertenece la gloria de haber reunido una gran porcion de huesos fósiles, y aun de haber coordinado tales fragmentos hasta formar los séres de que eran despojos, lo cual ofreció por resultado una escala de las diversas especies de animales que han desaparecido de la haz de la tierra. Despues Brongriart Hauy, Bukland, Conybeare, Deshayes, Ferussac, de Fischer, Mantell, Goldfuss, Jager, Marcelo de Serres, Elias de Beaumont, han hecho adelantar gigantescos pasos á la ciencia. Cuando decia Voltaire que los fósiles marinos y las conchas de ostras que se encuentran sobre las alturas de Montmartre podian provenir muy bien de algun desayuno que hubieran celebrado antiguamente los vecinos de Paris en aquel sitio, ni aun sospechaba siquiera que consultados lealmente semejantes hechos, responderian dándonos una ciencia que condenase sus imprudentes bufonadas.

tros (1). ¿Puede ser contado nuestro dia allí donde nunca alterna con la luz la sombra? ¿Puede ser contado antes de que haya planetas para medirlo? Y aun entre los mismos hombres no entenderán de distinta manera la tarde y la mañana, el habitante de Syene y el de los polos? Trátase, pues, de seis épocas de la tierra, cuya duracion no es dado medir al hombre, si bien han dejado vestigios sobre nuestro planeta. Desarrollando la geológia las capas con que está cubierta la tierra, esa cebolla simbólica de los egipcios, ha obligado á los minerales á revelar la historia de su formacion. Cuvier que llevó mas adelante esta ciencia, despues de haber juntado cuantas osamentas fósiles pudo, vino á deducir de su estudio, que nuestra tierra ha sido trastornada en muchas ocasiones, habiendo invadido el mar los lugares poblados por los animales, y destruyendo las especies que existian entonces, y que el último accidente de esta naturaleza coincide exactamente con la época del diluvio de Moisés (2). Al primer dia, en el cual obedeciendo la materia candente á las leyes de la atraccion mútua y á las fuerzas centrífuga y centrípeta, se componia en una inmensa esferoide: en que para formar las rocas de granito y de protógino se aglomeraban el cuarzo, el feldespato, la anfibolia, el talco y la mica flotantes sobre el mar de fuego, que exhalaba vapores espesos é inaccesibles á la luz, sucedió el segundo dia: en su curso salieron de las aguas las islas y los continen-

(1) Un jóven y sábio profesor de la universidad de Louvain, Mr. Waterkyn acaba de publicar sobre esta cuestion un notabilísimo trabajo.

(2) Discurso sobre las revoluciones de la superficie del globo y las mudanzas que han producido en el reino animal, por el baron Cuvier; 6.ª edicion, Paris, 1830.

Buckland.—Geology and Mineralogy considered with reference to natural theology.

tes, cubiertos de líquenes, musgos, agas, helechos, mientras nadaban ya en las aguas los animales invertebrados, pólipos, madréporas, amonitas y la abundante familia de los trilóbitos. Aparecen en la tercera época los animales vertebrados empezando por los sauroideos, lapidopteros y escualos; se adorna la tierra con una vegetacion gigantesca, helechos arborescentes, calamitas inmensas como los trópicos ahora. Al cuarto dia se arrastran los enormes reptiles de formas monstruosas, con miembros estrañamente enlazados, hasta el punto de escitar nuestro asombro cuando los estraemos del terreno secundario, entre la formacion el asperon rojizo y de la creta. Al quinto dia llegan los mamíferos á juntarse con los peces dentro el mar y á dominar la tierra, hasta que el Occéano se embravece é invade lo que ha quedado en seco, dejando allí enormes peñascos erráticos, que son un problema insoluble para los sábios, y sepultando á otras razas vivas; despues se retira para hacer lugar á la mas noble de las criaturas.

En general, cuanto mas antiguas son las capas de nuestro globo, mas se diferencian los animales que contienen de las especies actuales. Se hallan grandes montones de ellos dentro de las cavernas; en el Yorskhire se ha descubierto una atestada de esqueletos de hienas del Cabo, y de osamentas de tigres, osos, elefantes y rinocerontes; ¡cuántos años y qué de mudanzas deben haber sobrevenido para que la libertad se ingiriese allá donde las hienas vagaban por rebaños, arrancando á la tierra, y reuniendo en montones los huesos de las fieras que egercen ahora en la estremidad de Africa sus estragos! Tal es la primera reflexion que asalta la mente del que se consagra á la historia de los fósiles. Se ve, no obstante, que la sucesion por ella señalada coincide con el órden de la creacion espuesta por Moisés, de modo que aun cuando no se le

atribuyese mas que una autoridad puramente humana, resultaria haber conocido en su tiempo lo que los sabios han descubierto con tantas fatigas tres mil años mas tarde.

El que escribe la historia de los hombres no ha menester remontarse mas allá de su creacion. Además, ¿qué seguridad puede ofrecer la ciencia cuando es tan poco lo que ha penetrado el hombre en las entrañas de este planeta, donde no vive mas que un dia, y tan poco asi mismo lo que sobre este planeta se ha elevado? (1). Basta, pues decir, como ahora se hallan desde luego en la superficie de nuestro globo, bancos de limo y de arena arcillosa mezcladoscon pedernales rodados de lejos, y llenos de animales terrestres, espantosos por su volúmen y su forma, cuya raza ha perecido ó vive bajo otros diferentes climas. Conviene mucho distinguir estos bancos de los sedimentos comunes de los rios y torrentes, que solo contienen restos de los animales del pais, y dan testimonio del último diluvio (2).

Entre este primer terreno y la creta, alternan los productos del agua dulce y del agua salada que indica la irrupcion y la retirada sucesiva del mar, se hallan contenidos entre la cal, el yeso, el lignites y sustancias semejantes; sigue la arcilla, formacion in-

(1) Teniendo nuestro globo 1719 millas de diámetro, apenas hemos bajado en algunos parages á la profundidad de media milla. Por lo que hace á la altura, Mr. de Humboldt ha llegado á 19,300 pies en el Chimborazo, y Gay-Lussac á 23,000 pies dentro de un globo.

(2) Asi resulta de las observaciones de Buckland; Reliquæ diluvianæ, Lóndres 1823; de Brongniart, Diccionario de las ciencias naturales, artículo Aqua; Descripcion geológica de los alrededores de Paris, por Cuvier y Brongniart, Paris, 1823; de Wester, Constant-Prevost, Humboldt, de Bonnard, Conybeare, Labeche etc.

mensa en profundidad y en estension, que debió ser depositada por un mar mas tranquilo. Separó los terrenos llamados terciarios de los secundarios (1) que son el asperon, las esquitas calizas y sus semejantes, mezcladas con amónitos, conchas y algunos restos de vegetales. Se llega en fin á los mármoles, á las esquitas primitivas, á los asperones y á los granitos.

En medio de tantos despojos de animales descubiertos en las diferentes capas, no se ha encontrado ninguno del hombre, á no ser en las mas recientes; ni un arma, ni un arco, ni instrumento alguno que señale su presencia; lo cual condujo á Cuvier á convenir con Deluc y Dolomieu, en que si hay algo verídico en geológia, es que la superficie del globo fué trastornada por una revolucion grande y repentina, cuya fecha no puede ascender mas allá de cinco ó seis mil años; que sumergió el pais habitado al principio por el hombre y por las especies de animales mas conocidos actualmente, dejando en seco el fondo de lo que era mar y formando el pais habitado ahora; que despues de esta revolucion un corto número de individuos que pudieron salir salvos, se dispersaron y se multiplicaron en las tierras que habian quedado en seco; y que solo desde entonces empezaron nuestras sociedades una marcha progresiva, fundaron establecimientos, construyeron edificios, recogieron los hechos naturales y combinaron sistemas científicos.

Autoridad tal sirve para tranquilizar á todos los entendimientos, y aun pudiéramos agregar á ella la de Newton, Pascal, Kirvan y otros nombres ilustres, todos están conformes en sostener la concordancia de la naturaleza con las tradiciones bíblicas (2).

(1) Denominaciones que por demasiado sistemáticas debe abandonar la ciencia.

(2) Eso mismo sostiene tambien Chaubard en sus ele-

Otros pensaron de muy distinto modo, y dedujeron consecuencias contrarias á la narracion de Moisés. Desde luego hicieron contemporáneas la creacion del hombre y la de los animales. Calculando entonces cuanto tiempo se necesitaba para aumentar los inmensos bancos de conchas y para petrificarlas en el seno de las rocas mas duras, afirmaron que la antiguedad del hombre se remontaba mas allá de algunos millares de años. A estos ya les hemos respondido. Hace poco un italiano, Tadini, considerando la progresion con que el mar se retira, pues cede casi un metro en cada tres mil años, y encontrando despojos marinos sobre las mas altas cumbres, ha supuesto que para descender el mar de ellas habian sido necesarias tantas treintenas de siglos como metros tienen de elevacion sobre el nivel de las aguas. ¡Estraña ligereza de observaciones y raciocinios! Si el mar se retiró tan pacíficamente, ¿qué esplicacion cabe acerca de esos montones de conchas y de otras materias, rodadas, impelidas por enormes fuerzas, y á veces hechas pedazos al chocar en sólidas rocas? ¿Y qué esplicacion cabe acerca de esos otros bancos de conchas, de las cuales se han conservado las mas delicadas y finas tan intactas como si se acabase ahora de pescarlas? ¿Cómo están los granitos sobrepuestos á la creta y no á la masa arenisca de guijarros? ¿Cómo fueron levantados esos inmensos pe-

mentos de geológia. El que no quiera leer obras mas graves y prolijas, puede consultar á Forichon; Exámen de las cuestiones científicas sobre la edad del mundo, la pluralidad de las especies humanas, la organologia, el materialismo y otras consideradas con arreglo á las creencias cristianas, Paris, 1837. Véase tambien Wiseman; Twelve lectures on the connexion between science and reveled religion, Lóndres, 1835, dos tomos en octavo.

ñascos erráticos á las mas elevadas crestas, y á tan maravillosa distancia de sus rocas maternales? ¿Cómo esas caprichosas posituras de las capas inclinadas de tan diverso modo, horizontales unas, y otras hasta ondulantes (1)?

A todas estas preguntas responde victoriosamente en nuestro concepto la teoría inventada ó esclarecida por Elías de Beaumont (2). Segun la cual, no son las montañas la parte mas antigua, ni el armazon del mundo como se decia, no se formaron por la elevacion de las tierras ni por el sedimento de las aguas, sino que fueron despedidas á lo alto por una fuerza interior y tumbadas luego. Así, pues, bajo la corteza de nuestro globo, y á una profundidad que tal vez no llegue á veinte y cinco mil metros, existe un vasto foco en combustion constante, causa de los terremotos, volcanes y ascendimientos (3). La elasticidad de esta

(1) Greenough habia dado á este fenómeno la esplicacion mas ingeniosa, suponiendo que estas capas se habian formado en el terreno del mismo modo que se forman las incrustaciones dentro de un vaso haciendo hervir agua barrosa; pero si en esas mismas capas se encuentran conchas y guijarros ¿Cómo se puede creer que estuvieran allí suspendidas para aguardar las incrustaciones?

(2) Kircher, Playfer, Breislak habian ya adivinado que las montañas se habian formado por los ascendimientos: pero Elías de Beaumont ha reducido esta conjetura á un sistema completo, como puede verse en los Anales de las ciencias naturales, setiembre, 1829 y siguientes. Es sorprendente que se halle la teoría de los ascendimientos en la Biblia: salmo CIII; Ascendunt montes et descendunt campi in locum quem fundasti eis. Asi como la formacion de las montañas es distinta de la de las tierras en el salmo XCI; Priusquam fierent montes, aut formaretur terra et orbis.

(3) Cordier.—Ensayo sobre la temperatura de lo interior de la tierra. Academia de Ciencias, julio de 1827. Marcelo de Serres ha observado en las cavernas descubiertas cerca de

corteza la somete á cierta ondulacion, de modo que las mareas no se producen solo sobre las aguas, sino tambien sobre la masa terrestre: si ahora son casi imperceptibles, hubo tiempos en que debieron tener un flujo y un reflujo de cinco á seis metros. Al paso que esta teoría demuestra cuán sencillos son los medios con que el Criador sustenta el órden universal, dá una razon de la formacion de los diversos terrenos, mucho mas satisfactoria que los sistemas neptunianos tan ponderados, segun los cuales era necesario suponer que en una época cualquiera habian sido disueltos cincuenta mil kilómetros de materias terrosas y metálicas en un kilómetro de agua.

Confirmada se encuentra la teoría de Beaumont por la esperiencia cotidiana, pues si han disminuido los ascendimientos, no han cesado. Debath ha demostrado que en Suecia se levanta con regularidad el terreno. Roberto Stevensson ha comprobado que de tres siglos acá se ha elevado el fondo del mar del Norte y del canal de la Mancha (1). Un gran número de vias romanas sobre el litoral, desde Alejandría á Bélgica, atestigua que el Mediterráneo no ha cambiado de nivel, y no obstante, á sus orillas están cubiertos muchos edificios por las aguas. En Italia nos revela el templo

Montpellier recientemente, que mas abajo de la profundidad de 30 metros donde el influjo del sol no llega, se aumenta la temperatura en proporcion de un grado por metro. La escavacion del pozo artesiano de Grenelle en París suministra un nuevo recurso para seguir paso á paso la progresion del calor subterráneo.

(1) Véase Stevensson.—Observaciones sobre el fondo del mar del Norte y de la Mancha. Fortis.—Sobre las costas del mar Adriático; y la investigacion de Keilhau en el Boletin de la Sociedad geológica, tomo VII, 1837, donde demuestra que la península escandinava se aumenta con regularidad por el lado del Este.

de Serapis, cerca de Pozzuoli, como ciertas playas pueden elevarse y descender parcialmente. Sabemos por ciencia histórica el tiempo en que nacieron el monte Rojo en Sicilia, y el monte Nuevo en los campos flegreos de Nápoles, y hace pocos años se vio surgir de las hondas del Mediterráneo una isla que ha desaparecido luego. Por medio de la teoría de los ascendimientos, hoy generalmente admitida, puede determinar Mr. Beaumont hasta la edad relativa de las montañas de nuestro globo. Entre las que ha estudiado parece sean las mas antiguas las de Erzgebirgo en Sajonia, de la Costa de Oro en Borgoña y el monte Pilaz en el Forez; no tienen tanta antigüedad los Pirineos, ni los Apeninos; y los Alpes Occidentales con el Monte Blanco son todavía de fecha mas reciente. Un cuarto ascendimiento puede haber dado origen á los Alpes del centro, es decir al San Gotardo, y á los montes Ventoux y Leveron cerca de Aviñon; y segun todas las apariencias al Atlas en Africa y al Himalaya en Asia. Aun no se sabe nada de cierto sobre la inmensa cordillera que cruza la América, pero todo induce á crer que es mas moderna todavía.

En uno de los últimos años (17 de febrero de 1837) Mr. Lyell, presidente de la Sociedad geológica de Lóndres, al tratar de los ascendimientos y hundimientos de esta clase, daba cuenta de que en el condado de Lancaster se encuentran depósitos marinos de conchas recientes hasta la altura de quinientos pies sobre el nivel del Océano: declaraba que los últimos terremotos habian levantado la costa de Chile, que aun sin ellos se eleva gradualmente. Al revés, la Escania se hunde de tal modo, que una piedra señalada por Linneo en 1749 se halla ahora cien pies mas cerca del mar. Prueba en favor de la teoría de Huton con motivo de la elevacion del fondo de los mares producida por el calor central.

Ni tampoco se necesita el transcurso de miles de siglos para que se hagan fósiles seres organizados, puesto que la esperiencia acredita como basta poco tiempo para petrificarlos por medio de operaciones químicas (1).

El argumento mas hábil y mas directamente opuesto á la época señalada á la creacion del hombre, consistia en presentar las alteraciones acaecidas desde los tiempos de la tradicion en la superficie de la tierra, y que solo podian haberse consumado en el transcurso de gran número de siglos. Los que hicièron uso de este argumento no calcularon suficientemente las fuerzas por cuyo medio opera todavía la naturaleza esas alteraciones. Aun prescindiendo de los rayos y de los terremotos que, como lo saben las islas de Cuba y Guadalupe, cambian súbito el aspecto de un pais, señalaremos cuatro causas principales de mutaciones insignes y contínuas en la superficie del globo: las lluvias y los deshielos, que descarnan, por decirlo asi, las montañas, y arrastran á la falda sus despojos; los raudales que se llevan estos despojos y los depositan donde no es tan veloz su curso; el mar que mina las riberas escarpadas modificando las costas, mientras acumula en las playas bajas montones de arena; por último, los volcanes que hienden las capas sólidas del globo y esparcen á lo lejos sus erupciones.

Obstruyen los derrumbamientos la corriente de

(1) Mr. Goppert de Breslau obtuvo petrificaciones capaces de engañar á los geólogos mas esperimentados. Poniendo helecho entre capas de arcilla, que se disecan al sol ó al fuego, se saca una planta fósil. Teniendo vegetales sumergidos en la solucion de sulfato de hierro hasta que estén bien empapados y quemándose en seguida hasta que desaparezca todo vestigio de materia orgánica, el óxido de hierro que de esta operacion resulta conserva la forma de la planta. Anales de las ciencias naturales, abril, 1837.

los rios, transformándolos en lagos y haciendo desaparecer llanuras cultivadas y populosas ciudades. Atestigue cuanto es el poder de las aguas, quien haya visto precipitarse los torrentes desde lo alto de las montañas, al Po romper sus diques y al Océano en los terribles temporales. Pero aun sin esto, cuando las aguas de los rios pierden su rapidez cerca de los mares, espesas con el limo y los despojos ya contenidos en su cauce, depositan allí un sedimento que de dia en dia se aumenta y forma provincias enteras que cultivadas alimentan á los hombres en el mismo sitio donde nadaban mónstruos marinos (1).

Por el contrario el mar arrastra en su flujo nuevos montones de gruesas arenas hácia las costas bajas, y á cada reflujo queda en seco una porcion que el viento de mar empuja mas tierra adentro; de tal manera, que si el hombre se descuida en contener estos médanos, cubren los campos, las comarcas enteras: y la accion del aire, de la humedad, del tiempo, los solidifica como tambien á los vegetales y á los animales que en su invasion hayan sorprendido. En los parages donde la costa es escarpada, el mar la mina al batir su planta, y se desmoronan de lo alto masas enormes; el movimiento de las olas las roe y quebranta hasta producir una playa mas deprimida.

Asi los rios y los torrentes llevan al fondo de los lagos, materias que hasta pueden cegar todo su espacio, y el mar llena de limo los puertos y las bahias.

Solo la influencia de estos agentes ha alterado muchos paises aun despues del último diluvio, y aparecen indudables rastros que confirman la tradicion

(1) Se ha calculado que el Ganges lleva cotidianamente al Océano un volúmen igual al de la mas gigantesca pirámide de Egipto.

y la historia (1). Con posteridad á los tiempos históricos se ha comunicado el mar Negro con el Bósforo de Tracia y el mar Caspio: este y el lago Aral se comunicaban del mismo modo; y el mar del Norte se adelantaba por el continente hasta sus inmediaciones. Las arenas saladas tan frecuentes en Asia, en Africa y en la Europa Oriental, prueban que el Mediterráneo se ha dilatado en algun tiempo mucho mas que ahora (2). Es probable que los montes Ourales se alzáran á la sazon como una grande isla (3) mientras por el contrario los de la Oceania se enlazaban con el Asia Meridional y con la América por la parte del Norte. Se conservaba entre los griegos la memoria de un continente llamado Lettonia, que ocupaba gran parte del mar Egeo. Es un acontecimiento simbolizado en la fábula de Hércules la separacion violenta de las rocas de Calpe y de Abila, por la cual penetró el Mediterráneo allí donde reverdecian poblad'simas llanuras. ¿Hay motivo para pensar que la gran isla Atlántida sumergida no fuese mas que un ensueño de los sacerdotes egipcios? ¿Qué motivo pudo inducirles á

(1) Véanse sobre los cambios de la superficie del globo conocidos por la historia ó por la tradicion y debidos por consiguiente á causas que operan tambien en nuestros dias, los hechos recogidos con erudicion tan concienzuda por Mr. de Hof. Goettrug, 1822—24, dos tomos en 8.°

(2) Veanse Humboldt y Schubardt.

(3) El aplanamiento de tan gran parte del Asia, cerca de los montes Ourales, es una de las particularidades mas singulares observadas por los últimos geógrafos. El mar Caspio y el lago de Aral se encuentran el primero á 50 toesas bajo el nivel del Océano y el segundo á 31, segun Mr. de Humboldt, que calcula la superficie de este valle en 10,000 millas cuadradas alemanas. Las provincias de Saratof junto al Volga y de Oremburgo al pie del Oural, apenas se hallan al nivel del Océano aun estando tan distantes del mar Caspio.

forjar un cuento ageno de su culto, de sus ideas é intereses? (1). Las tradiciones nos recuerdan en Grecia varios diluvios, durante los cuales, debia contener la Tesalia un inmenso lago que se derramó por el Peneo: al reves la Beocia debió ser invadida por las inundaciones del lago Copaï (2).

Si nos fijamos en recuerdos mas exactos, es decir, no tan remotos, en los tiempos de Homero, se podia navegar desde la isla del Faro hasta el lago Mareótidas, cuya estension era de cincuenta millas: Strabon que vivió nueve siglos despues del poeta, no le encontró mas que veinte; y despues las arenas impelidas por el mar y por el viento, formaron la lengua de tierra sobre la cual fué edificada Alejandria, cegaron la boca del Nilo mas cercana, é hicieron desaparecer aquel lago (3). Por eso los sacerdotes egipcios dijeron á Herodoto que consideraban su pais como un don del Nilo (4) y que el Delta era de formacion reciente. Con efecto, Homero no hace mencion alguna de Memfis, antes bien solo habla de Tebas (5). Eran las principales bocas del Nilo la Pelu-

(1) Bori de San Vicente en su ensayo sobre las islas Afortunadas pretende que la Atlántida se componia á su estremidad septentrional por las Azores, á su estremidad oriental por la Madera y otras inmediatas, por las islas Canarias al Sur de la Madera, y á su estremidad meridional por las islas del Cabo Verde. Ya habia sido anunciada esta opinion por Mentell, aunque no de una manera tan precisa. Véase la Enciclopedia, artículo Isla Atlántida.

(2) Diluvio de Ogyges.

(3) Véase una Memoria de Dolomieu en el Diario de física, tomo XLII, pág. 40. En su sentir la elevacion en el Delta egipcio por los aluviones consiste en dos pies cada 120 años.

(4) Herodoto,—Euterpe 5 y 15.

(5) La observacion es de Aristóteles, libro I, cap. 14, de los Meteoros.

siaca y la Canópica, y la playa se dilataba en línea recta desde la una hasta la otra en la época en que Ptolomeo trazaba su geografía; mas tarde se lanzó el rio dentro de las bocas Bolbitina y Faltnítica, y la playa tomó la figura de una media luna. Rosета y Damieta que se levantaban allí á orillas de mar hace mil años, distan ahora dos leguas. El terreno de las riberas del Nilo sube al mismo tiempo que se prolonga, de lo cual proviene hallarse enterrados en gran parte antiguos monumentos.

Entre los mil egemplos que podrian suministrarme todas las comarcas, he elegido estos patentes en un pais sobre cuya historia debemos fijar una atencion especial. Los aluviones del Nilo destruyen la antigüedad indefinada á que aspiran los egipcios. Mr. de Girardin (1) demuestra que el terreno de los paises niliacos se eleva veinte y seis milímetros por año; de donde se deduce que el terreno sobre el cual se alza Tebas, no puede contar de antigüedad mas de cuarenta y cinco siglos por ser su profundidad de seis metros.

Lo mismo que con el Delta egipcio se verifica con el Ródano, cuyas bocas se prolongaron nueve millas en el transcurso de mil ochocientos años. Vénse las mas hermosas ciudades de la Eólida cubiertas por terromonteros Eleo, Cumas, Pitano, apenas asoman por encima de las arenas del Caique, que cegaron el puerto de Pitano y el golfo delante de Eleo: el Hermo tardará poco en cerrar el golfo de Smirna; el Meandro ha convertido en un lago el de Mitylene: el de Efeso fué obstruido por el Caistro (2); ¡Qué de alteraciones en tan pocos siglos! Asi los méganos del golfo de Gascuña han sepultado á muchas

(1) Disertacion á la Academia de Ciencias, 1818.
(2) Texier.—Informe al ministro de lo interior.

aldeas mencionadas en los mapas de la edad media, y amenazan cubrir otras, pues avanzan no menos de setenta y dos pies al año, de modo que antes de veinte siglos habrán ganado á Burdeos (1). Mr. de Lamartine (2) nos señalaba no hace mucho los bancos de arena rojiza, que mal contenidos por la selva de Fracardina, se adelantan hácia Beirouth en Siria. Denon (3) enumera cuantas ciudades y aldeas fueron invadidas por las arenas en Egipto, desde que cesó de aplicar oportunos remedios la inercia musulmana; todo lo que se estiende entre la cordillera líbica y el mar, estaria completamente cubierto, si el actual virey no hubiese mandado plantar millares de árboles en aquellos arenosos valles. Por el contrario, Basora no habrá de aguardar mucho tiempo á las olas, que agregarán al golfo Pérsico sus llanuras florecientes de magnífica civilizacion en un tiempo.

¿No tenemos á Venecia que apenas conserva sus lagunas? ¿Y no vemos á Ravena distantes tres millas del mar junto al que tuvo asiento, y á Adria á diez y ocho millas de las olas á que diera su nombre? Hay quien sostenga que los montes Euganeos han sido islas. El Po, que resbala entre diques, ha salido de madre hasta cubrir los tejados de los edificios de Ferrara (4); amenaza terrible como la de los rios de Holanda, cuyas aguas corren á veces hasta

(1) Véase la memoria de Mr. de Breomouthier sobre la fijacion de los méganos.

(2) Recuerdos de un viage á Oriente.

(3) Descripcion de Egipto.

(4) Prony inspector general de puentes y calzadas, miembro del Instituto francés, encargado en tiempo del reinado de Italia de estudiar los remedios que debian aplicarse á las devastaciones del Po, examinó la mudanza de la ribera del Adriático en la embocadura de este rio.

treinta pies de altura sobre el llano. A contar desde 1604 ha prolongado el Po su álveo dentro del mar seis mil toesas, y no se podrá poner coto á sus destrozos, sino abriéndole nuevos canales en los terrenos depositados por su corriente. Parece que en la campiña de Roma batia el mar los muros de Tarquinia: ahora se halla á una legua de distancia: Trajano construyó en la embocadura del Tiber un puerto que está en la actualidad á dos mil y doscientos metros de la ribera; y una torre levantada por Alejandro VII á orillas del mar, se encuentra á ciento cincuenta y cuatro metros.

Véase aquí una parte de las alteraciones producidas en los tiempos históricos solo por los terromonteros y por los bancos de arena. ¿Qué resultaria si examinásemos ademas el efecto de los quinientos cincuenta y nueve volcanes de continuo hervientes? (1)

Sin embargo, la naturaleza no trabaja solamente para destruir, sino que ahora forman nuevas tierras. Ciertas aguas disuelven por medio del áccido carbónico con que están saturadas, las sustancias calizas y luego las dejan cristalizarse en estalactitas que oponen un dique á los terrenos de aluvion produciendo así arrecifes naturales; fenómeno lento en otros puntos, pero muy activo en los mares ecuatoriales, donde pudiera decirse que, así como la civilizacion acaba de nacer ahora, todavía la naturaleza no ha adquirido la calma de nuestros climas. Ramos entrelazados de coral y otras zoofitas se estienden de una en otra á las montañas submarinas que ciñen los continentes de la Oceanía y transforman

(1) Arago en el Anuario de las longitudes, 1824, decia que quedaban 163 volcanes no apagados. Ahora se cuentan 22 en Europa; sin incluir la Islandia: 126 en Asia, 25 en Africa, 204 en América, y 282 en la Oceanía.

el fondo en estanques prontos á convertirse en bancos é islas nuevas. En rededor de la isla de Peel, y en todo el espacio que se dilata desde el pie de Nueva Zelandia hasta el Norte de las islas Sanwich, descubre una vista perspicaz, y ejercitada como se amontonan masas de pólipos tales que hacen peligrosísimas aquellas aguas para los buques de alto bordo. Al estrellarse allí el mar deposita una arena caliza que en breve compone un sólido terreno, donde el viento y las aves llevan semillas, y como por encantamiento se distinguen verdes prados en el propio sitio en que rodaban poco antes las rugientes olas. Todo el que observa tan rápido acrecimiento, se traslada mentalmente á los tiempos que precedieron á la existencia del hombre, y cree que aun no ha terminado aquel dia en que el Criador separaba lo húmedo de lo seco. (1)

Es innecesario decir cuán productora es la fuerza con que se anuncia la naturaleza en los terrenos nuevos, ya en la vegetacion vigorosa de que los cubre, ya en la multiplicacion de los animales. Una de esas islas donde arribaron algunos náufragos ingleses en

(1) Cárlos Darwin acaba de publicar en este año (1843), una obra importante sobre la formacion de las islas y de los arrecifes por medio de los corales, en la que se puede seguir el admirable trabajo de estos animalillos. Demuestra tambien que el fondo de los mares subtropicales se hunde ó se ha hundido en algunos parages, al paso que en otros se eleva continuamente, y los bancos de coral son una prueba de ello. Muchos de estos se hallan en las islas Sandwich muy encima del nivel del mar, aunque solo han podido irse formando debajo del agua. Las islas Filipinas, Sumatra, Java, Tumba, Timor, Gilolo, Formosa, Loo-Choo, se elevan y se dilatan de continuo, de modo que se juntarán un dia á la península de Málaca por un lado, por otro á las costas orientales de la China, transformando aquel mar en otro Mediterráneo.

1589, fué hallada en 1667 por los holandeses, sorprendiéndoles su poblacion de doce mil personas, descendientes tan solo de cuatro madres (1). Cien años despues del descubrimiento de la Nueva España, pastaban allí de setenta á cien mil cabezas de ganado vacuno, habiendo sido llevadas las ovejas por los españoles; y todo el ganado vacuno se habia multiplicado de un modo semejante (2). Tambien podemos ver en Europa cuán lozana y fastuosa se ostenta la vegetacion en las lavas recientes. ¿Y qué no debia verificarse cuando la corteza de nuestro globo acababa de ser reducida al estado que tiene ahora?

Pero ya que hemos citado los terrenos flegreos de Italia, diremos una palabra acerca de cierta observacion que el inglés Brydone, uno de esos estrangeros que abusan frecuentemente de la confianza hospitalaria de los italianos, ha atribuido, y no sin algun eco al canónigo Recupero. Escribia (3), que escavando este último cerca de Jaci-Reale, en Sicilia, habia encontrado siete bancos de lavas alternadas con una capa de *humus;* y como se necesitan dos mil años para que éste se sobreponga á la lava, deducia que aquella montaña no debia contar menos de ciento y cuarenta y nueve siglos.

Sábios de mas alta capacidad y de mejor esperiencia, probaron desde luego que no se puede determinar bajo condicion alguna en qué tiempo se forma el *humus* sobre la lava, puesto que se ven desnudas enteramente algunas de las antiguas fechas, y así la vomitada por el Etna en 1536, se descubre árida y negra,

(1) Bullet.—Respuestas críticas, etc., Besanzon, 1819, tomo III, pág. 45.

(2) Acosta.—Historia natural y moral de las Indias, Barcelona, 1591, pág. 180.

(3) Viage á Sicilia y á Malta, Lóndres, 1773.

se halla la de 1636 ornada de árboles y de vides; notándose ademas que alternan vetas de tierra de escelente calidad con las seis capas de lava acumuladas sobre el Herculano, cuya destruccion asciende á una época muy conocida por todos (1). Pero se ha desvanecido ese mismo hecho, desde que Dolomieu ha demostrado que no se encuentra ninguna capa vegetal entre las lavas de Jaci (2).

Sin remontarnos, pues, á millares de siglos, bastan las causas enumeradas para dar razon de las alteraciones operadas sobre la tierra desde que á ella fué trasladado el hombre (3); desde que han cesado las violentas agitaciones que en la aurora del gran dia de la creacion trastornaban la superficie de nuestro planeta.

Tambien quedaron sin fuerza los argumentos empleados por los que citaron ciertas obras humanas, considerándolas de mas remota antigüedad que la establecida por la tradicion de Moisés. Si hubo quien sostuviese que las minas de la isla de Elba, debian haber sido esplotadas durante cuarenta mil años por lo menos. Otros (4) aseguraron con mas sólidos fundamentos que bastaban cinco mil años para ponerlas en el estado que tienen actualmente, suponiendo que los antiguos no sacasen apenas la cuarta parte del metal que se estrae ahora. Pero, ¿quién no pára mientes en la inmensidad de hierro que necesi-

(1) Smith.—Memoria sobre la Sicilia y sus islas, Lóndres, 1823. Habia sido enviado por el gobierno inglés á la esploracion de aquellos paises. Hamilton.—Transaciones filosóficas, tomo LXI, pág. 7.

(2) Memoria sobre las islas Ponces, París, 1788; pág. 471.

(3) Tulit ergo dominus Deus hominem et posuit eum in paraso voluptatis, Génesis, cap. II.

(4) De Fortia de Urbano, Historia de la China antes del diluvio de Ogyges, pág. 33.

taron los romanos para vencer y encadenar al mundo? (1)

Cuando Bonaparte hizo la espedicion á Egipto, persiguiendo el general Dessaix al derrotado ejército de Murad-Bey, descubrió un zodiaco esculpido en relieve dentro del templo de Denderah (Tentyris) Otro fué tambien encontrado en Esne (Latopolis) con los mismos signos de que nos servimos ahora, si bien distribuidos de otra manera. El ponderadísimo análisis de los filósofos del último siglo, supuso que aquella disposicion especial no dibujaba combinaciones astrológicas ni una época por remota que fuese, sino que era en realidad el estado del cielo cuando fueron levantados los edificios en que se encuentran esos planisferios; estado que depende de la presion de los equinocios; por la cual los coluros completan la vuelta del zodiaco en veinte y seis mil años.

Partiendo de este supuesto quiso demostrar Burkhardt que el templo de Denderah contaba por lo menos cuatro mil años. Nouet le hizo ascender á dos mil y dos años antes de Jesucristo. Jollois y Devilliers que consagraron á esta materia estudios mas graves, lo redujeron á 2610 años. Latreille á 2250 años antes de nuestra era. Siendo diferente la division de estos dos zodiacos, debia tener tres mil años mas el de Esne.

Es verdad que contemporáneamente otros astrónomos y anticuarios, entre los cuales me complazco en contar á italianos ilustres, colocaban el primero de estos dos zodiacos en el período de años comprendido entre ciento treinta y ocho y el doce antes de Jesucristo; pero si mueve á estrañeza ver con cuanta

(1) Grovert;—Descripcion de las pirámides de Gize, pág. 117. Volney.—Nuevas investigaciones sobre la historia antigua, tomo III, pág. 328—336.

erudicion y pertinacia sostenian opinion estan absurdas los sábios ya citados; lo mismo que Hamilton, Rhode, Sannier, Lelorrain, Briot, Paravey, debe chocar mas todavía que Dupuis y sus discípulos hayan edificado sobre un punto tan controvertido, su torre de Babel, desde cuya altura pretendian hacer la guerra al cielo.

Sobrevino entretanto alguno que pensase en leer las inscripciones allí esculpidas y en comparar los estilos, y reconoció que el templo de Denderah habia sido consagrado á la salud de Tiberio, y sobre su antiquísimo planisferio se leia el título de *autocrator*, refiriéndose á Neron probablemente. En Esne se pudo leer sobre una columna, cabalmente del mismo estilo que el zodiaco, la fecha del décimo año del reinado de Antonio, es decir, del 147 despues de Jesucristo (1).

Así Champollion escribia en 1829 á propósito del templo de Esne: «Me he convencido despues de un «estudio especial, de que este monumento reputado en «virtud de simples conjeturas, fundadas sobre un sis«tema particular de interpretar el zodiaco de la bó«veda, como el monumento mas antiguo de Egipto, «era el mas moderno de todos.... La época del pro«naos de Esne se halla incontestablemente fijada en «el reinado de Claudio; sus esculturas llegan hasta «el tiempo de Caracalla, y de este número es el famo«so zodiaco sobre el cual tanto se ha discutido (2).»

(1) E. G. Visconti en la traduccion de Herodoto por Larcher, tomo II, pág. 570. Dom Terta.—Sobre los zodiacos recientemente descubiertos en Egipto, Roma 1802; pág. 34.

(2) Véase tambien á De Guignes.—Sobre los zodiacos orientales, en las Memorias de la Academia de bellas letras, tomo XLVII. Letronne.—Investigaciones para servir á la historia de Egipto durante la dominacion de griegos y romanos. El planisferio de Denderah ha sido depositado en la Biblioteca

Pudiera suceder que alguien no se fiase en la confrontacion de estilos, ni acomodarse al sistema de Champollion tampoco, sea en buen hora; Caillaud ha traido de su reciente viage á Nubia un muslo de momia, cuya inscripcion griega señalaba el año décimonono del reinado de Trajano, 116 despues de Jesucristo, y sobre ese muslo estaba pintado un zodiaco, distribuido precisamente del mismo modo que el de Denderah, que ya no puede ser considerado como un tema astrológico.

Desplegando otros un aparato de saber poco comun, siendo por consiguiente muy difícil enmendarles, acometieron la empresa de patentizar la antigüepad de los hombres, por los conocimientos que poseyeron en distintas ciencias y principalmente en astronomía. Esta última requiere un estado de sociedad tranquila, una doctrina prudente, y una larga série de observaciones: luego si la encontramos ya tan adelantada en alguna nacion, derecho nos asiste para deducir que su antigüedad es muy remota.

Ya los egipcios habian formado su año de trescientos sesenta y cinco dias exactamente, y aun cuando se apercibiesen de que diferia de la duracion natural, por ciertos motivos de supersticion, quisieron conservarlo (1). Necesitando no obstante conocer con certeza el año natural á fin de determinar fijamente el solsticio, desde el cual empieza la crecida del Ni-

real de París por Mr. Lelorrain, á quien costó mucho trabajo obtener el permiso para arrancarlo de la bóveda, donde estaba incrustrado. MM. Letronneo y Biot con sus próximas discusiones en la Academia de inscripciones y bellas letras, van á difundir en breve nueva luz sobre tan importante asunto.

(1) Se hallan enumerados estos motivos de supersticion por Geminus, contemporáneo de Ciceron y publicado por Halma al pie del testo de Ptolomeo, pág. 43.

lo, buscaron alguna estrella que correspondiese con el sol en aquel periódo, imitando en esto á otros pueblos antiguos que observaron la salida y puesta heliaca de los astros.

La aparicion de Sirioe, ó *Sothis*, como ellos la denominaban, brillante estrella en que se debian fijar sus ojos, coincidia casi exactamente en aquel tiempo con el solsticio. Suponiendo desde entonces que el periódo de su salida heliaca tuviese la duracion de un año tropical y evaluando éste en trescientos sesenta y cinco dias y un cuarto, imaginaron un ciclo, al fin del cual el año tropical y el año solar volvian á empezar su curso el mismo dia. Aquel ciclo, segun estas suposiciones poco exactas, era de mil cuatrocientos sesenta y un años sagrados, y de mil cuatrocientos sesenta años de Sirio.

Partieron, pues, de un año civil, cuyo primer dia fuera el de la salida heliaca de Sirio. Como sabemos (1) que uno de estos *años sothiacos* ó grandes años, fue el 138 antes de Jesucristo, calculamos los precedentes de 1322 y el 2782 antes de Jesucristo.

Basta poseer una ligera tintura de astronomía, para saber que la precesion de los equinoccios descompone la correspondencia entre el año tropical y el sideral, es decir, entre la posicion del sol y las estrellas de la elíptica, que ademas del año heliaco de una estrella, difiere del año sideral en razon de las latitudes de los lugares desde donde se observa. No obstante, por una singular coincidencia de posiciones, bajo el paralelo del alto Egipto el año de sirio fué por espacio de muchos siglos y casi exactamente de trescientos sesenta y cinco dias y un cuarto; de tal mo-

(1) De Censorino.—De die natali, etc. XVIII, XIX.
Véase Ideler.—Investigaciones históricas sobre las observaciones astronómicas de los antiguos.

do que su salida heliaca tuvo lugar en 20 de julio, tanto en 1322 como en 438 antes de Jesucristo. Se encomió sobre manera á los egipcios por haber descubierto este hecho, afirmando que puesto que no se efectuaba sino cada 1460 años, habian sido indispensables muchos centenares de siglos de observacion para adquirir semejante certidumbre.

Pero astrónomos célebres han atribuido á una nueva casualidad la determinacion de la duracion del año heliaco, identificándola con la del año tropical por ignorancia (1). Efectivamente, otras observaciones mas escrupulosas les hubieran evidenciado que era puramente temporal la coincidencia de la salida de este astro, con la crecida del Nilo, y se habrian aplicado á buscar el periódo mas exacto de la coincidencia del año sagrado con el tropical, periódo que hubiera sido no de 1461, sino de 1508 años sagrados (2).

Perdónesenos insistir sobre esta materia, ya que las obras de Bailly, de Volney, de Dupuis, corren de mano en mano, y son ensalzadas un dia y otro por personas que carecen precisamente de conocimientos para refutarlas. Existe mucha diferencia entre decir que pueblos situados en inmensas llanuras hayan contemplado el cielo, admirado sus movimientos, tomado nota de sus eclipses, y suponer que esta multitud de observaciones sin objeto, sin conexion, sin exactitud, haya propendido á encontrar las leyes constantes del cielo, las relaciones entre fenómenes tan

(1) Nouet sobre Volney,—Investigaciones, tomo III.—Delambre, compendio de astronomía, pag. 217; y la nota de la página 3 de la Historia de la astronomía en la edad media.—Informe sobre la memoria de Mr. Parravey acerca de la esfera, título VIII de los Nuevos Anales de los viages.

(2) Laplace.—Sistemas de los mundos, 3.ª edicion; página 45, anuario de 1818.

complicados; pues solo esto necesita un estudio largo y asiduo, auxiliado por el cálculo y la geometría, por instrumentos de física y medidas exactas del tiempo; en suma, por todo el acompañamiento de una civilizacion adulta. Este primer paso han podido darle los caldeos, los egipcios, los chinos; pero la ciencia progresiva no tuvo nacimiento hasta que los griegos supieron arrancarla del santuario. Cuando se haga memoria de que entre estos descubriera Pitágoras las propiedades del cuadrado de la hipotenusa; Thales la medida de los ángulos y las líneas proporcionales, cuando se observe cómo el grande Hiparco adelantara tímido y vacilante en sus descubrimientos, y cómo Sóxigenes no pudo sugerir, para la exactitud del calendario Juliano, mas que la correccion de un año bisiesto en cada cuatro años comunes, difícilmente se creerá con tanto fervor en la sabiduría de los maestros de tales alumnos; entonces se podrá establecer la distincion indispensable entre la admiracion hácia un espectáculo sublime, superior á toda espresion, y el cálculo fijo de las revoluciones. Cuantas observaciones fundaba Bailly (1) sobre las larguísimas efemérides de los caldeos y de los indios, cayeron por tierra delante de la crítica que demostró sus cómputos retrógrados y errados. Las tablas indianas de Tirvalour de que hacia tanto caso, no debieron remontarse mas allá del año 1281 despues de Jesucristo, y algunos sostuvieron que el Seuria-Siddanra, revelado segun pretenden los bracminas, hace veinte millones de años, no contaba mas de ocho siglos de existencia (2).

(1) Historia de la astronomía. Compárase con la mas reciente y exacta de Delambre.

(2) Laplace.—Esposicion del sistema de los mundos, página 330.—Davis, sobre los cálculos astronómicos de los in-

Poseen, sin embargo, los bracminas, asombrosas fórmulas para calcular los eclipses, y se ignora á qué época de su historia pueden referirse. Conocieron los chinos la posicion exacta de los solsticios; del periódo luni-solar se hizo grande uso entre pueblos de la antigüedad mas remota; pero á conocimientos de tal importancia unian tan groseros errores, prácticas tan materiales, y tal ignorancia en los principios generales (1), que se parecian al salvage á quien se hubiera enseñado á dar cuerda á una péndola, sin que conociese sus resortes y mecanismo. Estas nociones desvanecen por un lado la idea de que el hombre haya tenido que irse elevando desde la condicion del bruto, puesto que en tanto saber abunda su infancia: mientras por otro lado nos inducen á suponer que fué otorgada á los primeros humanos una luz, despues mas ó menos oscurecida por el transcurso de los años, ó por haberse adulterado con grandes errores.

De este recuerdo de una edad mejor hubo de nacer en el hombre, conjunto general de efímero y de eterno, esa disposicion comun, y en virtud de la cual, no viviendo mas que un dia, procura enlazar su existencia pasagera á la de sus antepasados en la larga série de los tiempos. De aqui esos millares de siglos acumulados por la imaginacion oriental á la época primitiva. De creer á los caldeos, conservaban las observaciones astronómicas de 40,000 años antes de Alejandro, y contaban antes del Diluvio diez generaciones de reyes, habiendo durado ciento veinte

dios, Memorias de Calcuta, tomo II, página 225; tomo VIII, página 195.—Bentley sobre la antigüedad del Souria-Siddanta y sobre los sistemas astronómicos de los egipcios.

(1) Véase en la presente obra el libro II, cap. XIX, donde hablamos de la ciencia de los pueblos mas antiguos.

saris de 3,600 años cada una. Los bracminas cuentan 300.000,000 de años; 2.500,000 los japoneses: algo menos los chinos: 100,000 años los persas: 34,000 los egipcios; 30,000 los fenicios, 12,000 los etruscos.

No obstante, sábios de nombradía (1) han demostratado que estos guarismos representaban cielos astronómicos, multíplices de 13, 19, 52, 60, 72, 360, 1,440 y otros periódos, á cuya vuelta la imaginacion asoció la idea de la renovacion de la materia, tenida por indestructible, atribuyendo al espacio lo que parece pertenecer solo al tiempo.

Para citar algun egemplo, Sincelle presenta una cronologia egipciaca de 36,525 años desde el reinado del Sol hasta el de Nectanebo, 15 años antes de Alejandro Magno: pues bien, este periódo no es otro que el de la vuelta del punto equinoccial al primer grado de la constelacion de Aries. A beneficio de instrumentos exactos hemos aprendido que ésta vuelve cada 25,868 años; pero los egipcios dividian el zodiaco en 365 grados, y suponian que retrocediendo el equinoccio un grado cada siglo, completaba su entera revolucion en 36, 500 años. Como su año era un cuarto de dia mas corto que el verdadero año solar, añadieron á esta cifra el cuarto de 36, 500 dias, es decir, 25 años, que suman los 36,525 ya indicados para la edad del mundo.

Investigaciones ingeniosas de esta misma clase, dan razon de los millares de siglos contados por otros pueblos.

Agréguese á esto que esos espacios de tiempo imaginarios aparecen llenos de quimeras, pues se

(1) Legentil, viage á las Indias, tomo I, pág. 235.—Bailli. Astr. ind. págs. 110 - 112.—Hist. de la astrom. antigua, página 76.—Dupuis. Origen de los cultos, tomo III, página 146.—Hermann, Mithologie der Griechen, tomo II, pág. 332.

coloca en ellos el reinado del Sol, de los planetas y de los dioses, lo cual demuestra que pertenecen á los sueños de la mitología, ó á las figuras de los símbolos, no á la realidad de la historia. Hacen reinar los egipcios primero al dios Pha, luego al Sol durante 30,000 años, y despues á Saturno y á doce dioses, antes de que figuren los semi-dioses y los hombres.

Segun los gauros ó güebros, dominaron los ángeles de la luz sin enemigos durante 3,000 años; transcurrieron otros tantos antes de que naciese el mónstruo toro, del cual fueron engendradas las diferentes criaturas, y despues de ellas *Metis* y *Metisa* (hombre y muger). Para los thibeitanos, el reinado de los *Sâhs (genios)*, se remonta á lo infinito: sigue una era de 80,000 años, otra de 40,000, otra de 20,000, otra de 10 años próximamente, á la cual sucede otra de 80,000, pobladas todas de seres alegóricos, tales como en otras naciones los reinados de *Laurus* (la luz), *Uranus* (el cielo), *Gea* (la tierra) *Helios* (el sol). Forzoso es, pues, considerar estos cálculos como delirios de imaginaciones exaltadas y vanidosas, ó como periódos astronómicos.

Por el contrario, se hallará en todos los pueblos recient sima la historia: solo empiezan con posterioridad a Abraham los tiempos ciertos. No citaré á los europeos actuales, pues son de ayer sus tradiciones; pero los griegos á pesar de su vanidad, confiesan haber aprendido á escribir de los fenicios hace unos treinta y cuatro siglos. Antes de Ciro no es mas que un tegido de fabulas la historia del Asia. Herodoto, primer historiador humano, vivia en los tiempos de Nehemias y Malaquias, últimos profetas, hace 2,300 años, y se apoya en el testimonio de escritores, cuya anterioridad apenas ascendia á un

siglo (1). El poeta clásico mas antiguo, florecia hace 2,700 años: Beroso, escribia bajo Seleuco Nicanor; Gerónimo, bajo Antioco Sotero; Manethon, bajo Ptolomeo Filadelfo, tres siglos antes de Jesucristo. Sanchoniathon no fué conocido hasta dos siglos antes de nuestra era, y sus antigüedades están llenas de fábulas y de teogonías. Klapórt ha demostrado cuán fresca era la fecha de los historiadores de Asia (2).

Siendo esto así ¿qué fé han de merecer cuando hacen desfilar delante de nosotros una interminable

(1) Cadmo, Pherecido, Aristeo de Proconneso, Acusilao, Hecateo de Milo, Charon de Lamsaque, etc.—Véase Wolff. De historia Græc. I y IV libro de Herodoto.

(2) Ensayo sobre la autoridad de los historiadores de Asia. En sus memorias relativas al Asia, que contienen noticias históricas, geográficas y filosóficas sobre los pueblos de Oriente, (Paris, 1826) divide la historia antigua en mitología, historia incierta é historia verdadera, y prueba que esta dá principio.

Para los chinos en el siglo IX antes de J. C.

Japoneses	VII
Georgianos	III
Armenios	II

Para los thibeitanos en el siglo I despues de J. C.

Persas	III
Arabes	V
Indios y mongoles	XII
Turcos	XIV

Conviene no obstante tener en cuenta el discurso que L. C. F. Petit Radel coloca al frente de su examen analítico y cuadro comparativo de los sincronismos de la historia de los tiempos de la Grecia. (Paris, 1827). Allí defiende la autoridad de los historiadores griegos.

série de siglos? Es lo mas notable, que todas las tradiciones en su variedad infinita de ficciones, vienen á uniformarse cuando se acercan á las épocas señaladas por Moisés. Este salió de Egipto por los años de 1500; y alrededor de esta época se verifican las emigraciones de que ha recibido Grecia su poblacion y cultura (1); Grecia que confiesa que nada hay mas antiguo que Jafet. Los indios carecen de cronología; pero Aboumazar que vivia en la córte de Almamoun de 813 á 833 antes de Jesucristo, y habitó en Persia y en Balh, estudiando particularmente la historia de estos paises, dice que contaban 3,725 años desde su tiempo al Diluvio, con el cual comienza el *caliïoug*, es decir, la actual edad del mundo (2). Los imperios caldeo, chino, egipcio, desacordes en tantas cosas, convienen poco mas ó menos en estos cuatro millares de años desde el Diluvio. Aspirando los chinos á una antigüedad tan remota, se contentan con conjeturas hasta el año 722 antes de Jesucristo, y los mas leales entre ellos miran como ficciones alegóricas todo lo anterior á *Fo-hi*. El *Schiu-King*, su libro canónico mas antiguo, fué hallado, ó mas bien dado á luz, solo 166 años antes de Jesucristo. Presenta en un principio á Yao, reinando de acuerdo con los montes de su imperio, y comunicando sus órdenes á sus servidores *Hi* y *Ho*: «Id, y observad las

(1) Segun Userio, Cecrope pasó de Egipto á Atenas hácia el año 1556 antes de J. C. Deucalion se instaló sobre el Parnaso hacia el año 1548; Cadmo llego de la Fenicia á Tebas hácia el año de 1493; Danao á Argos hácia el año 1485; Dardano al Helesponto hácia el año 1449; Inaco se remonta al año 1856 ó al de 1823; Ogiges al año de 1796; Varron coloca el diluvio de Ogiges 400 años antes de Inaco, lo cual le confundiria con el diluvio de Noé.

(2) Véase Bentley, Memorias de Calcuta, tomo VIII, página 226.

estrellas; determinad el curso del sol; dividid el año.» Construye acueductos, regulariza el culto y las gerarquías sociales, inventa la primera metafísica de la *I*, es decir, como 4 y 8 fueron formados por 1 y 2; pertenece en suma á los seres simbólicos, y sin embargo solo nos ha precedido en 4,170 años, y segun otros en 2, 357 (1).

CAPITULO III.

UNIDAD DE LA ESPECIE HUMANA.

Queda, pues, corroborada por los adelantos de las ciencias la sinceridad de la narracion de Moisés, que solo dá al hombre de siete á ocho mil años. Pero algunos se alzaron contra su testimonio, no menos audaces, negando que el hombre haya sido creado tal como existe, y suponiendo de mejor grado que todas las cosas visibles salieron de un gérmen único que fué desarrollándose de dia en dia, y convirtiéndose de materia bruta en materia orgánica, y en materia animal luego. Distinguióse por grados en especies diversas: á cada catástrofe de la tierra ascendió un grado en la escala de los seres, hasta que se hizo hombre en su presente estado, en el cual le precedieron otras especies, y en que otras actualmente inferiores aspiran á alcanzarle y á sustituirle.

Dejando aparte los que solo figuran como declamadores, Lamark sostuvo, no hace mucho tiempo,

(1) Véase Schiu-King, Paris, 1770 y el prefacio de Premare sobre los tiempos anteriores á aquellos de que allí se trata.

con grande aparato científico, que el hombre se derivaba del mono (1). Procura demostrar por la anatomía y por la fisiología, comparando el animal con las diversas especies del feto humano, el tránsito sucesivo de los grados mas inferiores á los superiores, hasta que el orangután de Angola olvidó andar arrastrándose por el suelo, y caminó sobre dos patas; entonces las de atrás se transformaron en pies, y en manos las de delante. Cuando ya no tuvo necesidad de coger frutos ni de luchar, se modificó, acortándose su hocico, se convirtió su gesto en sonrisa, y héle aquí hecho hombre. Los privilegios del espíritu humano consisten solo en la estension de las facultades del bruto, diversas únicamente en la cantidad, y de la organizacion dependientes.

Con tal sistema, el punto capital de la cuestion no se halla resuelto, sino trastrocado, porque si Dios no ha criado al hombre ¿quién crió ese primer gérmen y el terreno en que habia de desarrollarse, y los átomos de que debia estar compuesto? Además ¿cómo se esplica el fenómeno de la vida? Entre la materia mejor trabajada y el animal mas grosero ¿no se estiende un abismo no menos inmenso que una nueva creacion? ¿Y puede verificarse nunca el tránsito del bruto á ser racional por revoluciones naturales? Han pasado siglos desde que son estudiadas las especies vivas sobre la tierra: son los sepulcros de Egipto museos de historia natual que nos conservan los esqueletos de infinidad de animales que en 4,000 años no varian absolutamente en nada de los cocodri-

(1) J. B. Lamark —Filosofía Zoológica ó esposicion de las consideraciones relativas á la historia natural de los animales, París, 1830. Conviene compararla con Stephens, Anthropologia, tomo II, pág. 6, y con Lyell, Principios de Geológia en que se refuta.

los, de los tántalos, de los ineumones de ahora. ¿Y cómo se destruye por otra parte la perfectibilidad intelectual y moral del hombre que basta por sí sola á distinguirle del resto de la creacion? Si ese gérmen se hubiera desarrollado espontáneamente en razon de la prodigiosa fecundidad de la naturaleza para las demas especies, deberian advertirse variedades infinitas entre los hombres, como en las obras de la casualidad acaece, pero al revés demuestran su unidad los accidentes en que parece se diferencian mas al primer golpe de vista, los caractéres fisiológicos y el lenguage.

Se ha hablado mucho de mónstruos humanos, del ouraug-kubub, del ourang-guhu de los bosques de Borneo y de Sumatra; pero se han desvanecido ante la luz de crítica del mismo modo que los hombres á quienes se atribuia cola (1). Otro tanto ha sucedido en los enanos de Madagascar, los hermafroditas de las Floridas, y con diferentes fábulas sobre los albinos, los dodonios, los patagones, y los hotentotes. Resultó asi mismo por cuento que fuese fecunda, como se habia supuesto, la comunicacion entre el hombre y la hembra del mono; al paso que, segun la misma fisiología natural, la fecundidad de la union entre todas las especies y colores humanos, demuestra que son nuestros hermanos el mongol, el malés y el pobre negro. ¡Ah! Avanzando en la historia habremos de encontrar sobrados hechos é instantes de la vida de los pueblos que nos enseñarán hasta qué punto de degradacion puede descender el hombre abandonado á sus pasiones.

Es, pues, una denominacion impropia la de razas humanas, que parece indicaria una procedencia distinta, siendo asi que el hombre en sus diferentes espe-

(1) Blumembách.—De generis humani varietate.

cies no ha hecho mas que ponerse en armonía con la naturaleza. El mogol y el kalmuco viven con el caballo y con sus rebaños en las inmensas llanuras, sin un árbol, sin un manantial y donde solo el rocío reanima la disecada yerba: sus formas agudas y toscas se adaptan perfectamente á sus páramos y montañas. Indolente el kalmuco permanece aun sentado dias enteros y con los ojos fijos en un cielo sereno de continuo, y al mas leve rumor aplica el oido hácia el espacio donde no alcanza su vista. El mongol en su pais es lo mismo que era hace millares de años, espatriado cambia hasta el punto de no ser conocido. Libre el árabe, sóbrio, agil en la carrera, ginete infatigable, escelente arquero, fiel á su palabra, huésped generoso, se halla en armonía con su desierto, como el lapon con sus escarchas, como el italiano y el griego con la risueña benignidad de su clima.

Cuando se habla del clima no se toma generalmente en cuenta otra distincion que la de las zonas; sin embargo, estas no se encuentran bastante determinadas y no producen efectos iguales en ambos hemisferios; además tambien varian las condiciones entre paises contiguos, y dan por resultados muy diferentes temperaturas, y aun los mismos cuerpos tienen allí diversa aptitud para recibir ó rechazar el calor. Agréguese á esto el magnetismo y la electricidad, esa vida de la materia, cuyos misterios parece están en vísperas de ser descubiertos; agréguese la evaporacion de las diferentes sustancias, los vientos, las enfermedades endémicas, cosas todas que modifican el físico del hombre de la misma manera que lo modifica la accion mútua del mar y de la tierra, la calidad de los alimentos, y el estado de cultura. Civilizándose los germanos de Tácito acabaron de constituir una raza distinta como la formaban los antiguos, y perdieron su enorme estatura, mientras que los portugueses se

hicieron gigantes en el centro de las colonias del Cabo. ¡Qué diversidad de aspecto entre el lapon y el húngaro! y no obstante su idioma atestigua que proceden de un mismo tronco.

Se presentan en la raza humana variedades individuales y monstruosidades que todos han visto sin que sea necesario recordar una multitud de las mas estrañas de que se ha conservado memoria. Estas se propagan á menudo y aun prescindiendo de ciertas bellezas é imperfecciones hereditarias, se conocen familias con seis dedos, y al inglés puerco espin que transmitiera esta deformidad á su prole. Todas estas causas pueden alterar á los individuos y perpetuar estas alteraciones en sus descendientes.

Apenas está creada todavía la ciencia de las razas. Parece que los antiguos distinguian de la nuestra la etiópica, la tracia ó mongola, y la escítica ó germana: pero no deducian estas variedades mas que del tinte del cutis y del color de los cabellos. Con razon se tuvo esta distincion por insuficiente y defectuosa, y se propusieron diferentes sistemas para clasificar la especie humana. Antes que nadie el gobernador Pownall sugirió la idea de observar las configuraciones del cráneo (1), y Camper lo redujo á ciencia (2) tomando el ángulo facial por criterio. Mirando el cráneo de perfil se tira una línea desde la hendidura de los ojos hasta la base de las narices, y otra desde el punto prominente de la frente á la estremidad de la mandíbula superior donde están ingeridas las muelas, y el ángulo que de esta operacion resulta, determina las

(1) Nueva coleccion de viages, Lóndres 1763, tomo II. pág. 73.

(2) Pedro Camper.—Disertacion física sobre las diferencias reales que presentan las fisonomías en los hombres de los diversos paises, Utrech, 1791.

razas. Se abre en el baduino de 58 grados, de cerca de 60 en el negro y el kalmuco, y casi de 80 en el europeo (1).

Pero el estudio mas diligente sobre la variedad de las castas se debe á Blumenbach, quien recogió infinidad de cráneos y fijó las clases con arreglo á su figura, al color de los cabellos, del cutis, y del iris del ojo. Observa el cráneo de arriba abajo donde presenta una figura ovalada, regular en la nuca y en la parte anterior escabrosa, desde la cual nacen mas ó menos salientes la frente, los huesos de la nariz y las mandíbulas, ofreciendo mas ó menos abierto el *zigoma* ó el arco asi denominado que une á los huesos de la mandíbula los de la megilla..

Este exámen le induce á dividir los hombres en tres clases: la *caucasiana* central, ó blanca; la *etiópica*, negra; *mongólica*, amarilla. Es la *malesa*, morena oscura, una degeneracion entre las dos primeras, asi como entre las dos segundas lo es la *americana*, cobriza. A la primera pertenecen los europeos (esceptuando lapones, húngaros y finlandeses) el Asia occidental comprendidas la Arabia y la Pérsia hasta el rio Obi, las riberas del mar Caspio y del Ganges y el Africa septentrional. Lo demas de Africa pertenece á la especie negra. A la mongólica corresponden los otros habitantes del Asia, los tres pueblos de Europa escluidos de la caucasiana y los esquimales de la América del Norte. Comprende la malesa los nativos de Malaca, de la Australia y de la Polinesa, llamados tribus papuanas, la americana y todos los indígenas del Nuevo Mundo, escepto los esquimales (2).

(1) Ya los griegos se habian fijado en esta diferencia, y en sus estátuas lo abrian de 95 á 100 para señalar el mas alto grado de inteligencia.

(2) Hé aqui el cuadro de las clasificaciones mas recientes

Pero cuanto mas adelanta la ciencia, mas sencilla halla á la naturaleza en sus medios; y así como los recientes descubrimientos de Humboldt, Bonpland, Pursh, Brown, han suministrado á de Candolle, materia suficiente para formar una distribucion geográfica de las plantas haciendo que se deriven de un comun centro, del mismo modo va aumentándose de dia en dia el número de argumentos para probar que lejos de provenir de diversidad de orígen las variedades de la especie humana, no son mas que alteraciones causadas

segun Bory de Saint-Vincent Dicc. class. de histo. nat., tomo VIII, Paris, 1835;

† LEIOTRICOS, de cabellos lisos.
* Del antiguo continente.
Primera especie. JAPHÉTICA.
A. Gens togata, llevando siempre talar ropage y siendo calvos de frente.
a. Raza caucasiana (occidental).
b. Raza pelásgica (meridional).
B. Gensbraccata, todas sus variedades adoptaron ropage corto, siendo calvos de sincipucio.
c. Raza céltica (occidental).
d. Raza germánica (septentrional).
1.ª Variedad, teutónica.
2.ª Variedad, esclavona.
II Especie ARÁBIGA.
a. Raza atlántica (occidental).
b. Raza adámica (oriental).
III Especie INDIANA.
IV Especie ESCÍTICA.
V Especie CHINA.
** Comunes al antiguo y nuevo continente.
VI Especie HIPERBÓREA.
VII Especie NEPTUNÍANA.
a. Raza malesa (oriental).
b. Raza occeánica (occidental).
c. Raza japonesa (intermedia).

por el clima, por el modo de vivir y por resultas de enfermedades, esporádicas que han llegado á hacerse hereditarias. Bastan á esplicar estas diferencias entre los hombres las mismas causas que han podido producir las liebres y los conejos blancos, diferenciar el cerdo del jabalí y afectar la joroba á la casta del camello.

Lo que prueba efectivamente que todas las nacio-

VIII Especie AUSTRALIANA.
*** Propias del nuevo continente.
IX Especie COLOMBIANA.
X Especie AMERICANA.
XI Especie PATAGONA.
†† ELÓTRICAS de cabellos crespos.
XII Especie ETIÓPICA.
XIII Especie CAFRE.
XIV Especie MELANIANA.
††† HOMBRES MONSTRUOSOS.
a. Cretinos.
b. Albinos.

SEGUN DESMOULINS (Historia natural de las razas hum. 1816).

I Especie ESCÍTICA.
a. Raza indo germana.
b. Raza finesa.
c. Raza turca.
II Especie CAUCASIANA.
III Especie SEMÍTICA.
a. Raza árabe.
b. Raza etrusco-pelásgica.
c. Raza céltica.
IV especie ATLANTICA.
V Especie INDIANA.
VI Especie MONGÓLICA.
a. Raza indo-china.
b. Raza mongola.
c. Raza hiperbórea.

nes han pasado de una familia á otra, es que hombres de color diverso hablan ó han hablado un mismo lenguage; indicio cierto de un origen comun. Las lenguas húngara, finesa, lapona, estoniana, guardan entre sí la misma afinidad que las de los tchermesos, votiacos, ostiacos, permianos y otros de la Siberia oriental: sin embargo, lapones, tchermesos, vógulos, húngaros, tienen los cabellos negros y los ojos cas-

VII Especie KURILIANA.
VIII Especie ETIOPICA.
IX Especie EURO-AFRICANA, negros de Mozambique, cafres etc.
X Especie AUSTRO-AFRICANA.
a Raza hotentote.
b. Raza bosjemana.
XI Especie MALESA ú OCCEANICA.
1 Carolinianos.
2 Dajakis y aeadjuces de Borneo, y muchos araforas y alfurous de las Molucas.
3 Javasianos, bumatrianos, timorianos y maleses.
4 Polinesianos.
5 Ovis de Madagascar.
XII Especie PAPUANA.
XIII Especie NEGRO-OCCEÁNICA.
1 Mois ó moieos de la Cochinchina.
2 Samangos, dajakos, etc. de las montañas de Malaca.
3 Pueblos de la tierra de Diemen de la Nueva Caledonia y del archipiélago del Espíritu Santo.
4 Vinzirobaris de las montañas de Madagascar.
XIV Especie AUSTRALESA.
XV Especie COLOMBIANA.
XVI Especie AMERICANA.
1 Omagnas, guaranis, coroados, puris, altouros otomackis, etc.
2 Botucadis y guaiaos.
3 Mbayas, sciarrouas.
4 Araucanos, puelscos, teuletos ó patagones.
5 Petsehros, indígenas de la Tierra del Fuego.

tanos, al paso que en fineses, permianos y ostiacos vemos los ojos azules y los cabellos rojos. Los filólogos mas modernos clasifican como de la misma familia las lenguas tártara y mongola. Estos pueblos formaban todavía en el siglo XI una sola comunidad compuesta de cuatro tribus descendientes de dos hermanos, segun sus tradiciones: hoy

Segun LESSON (Manual de mammalogia, 1847).

I Raza BLANCA ó CAUCASIANA.
1 Rama: ARAMEA, asirios caldeos, árabes, fenicios, hebreos, abisinios, etc.
2 Rama: INDIANA, GERMANA, PELÁSGICA, CELTA, cántabros, persas, etc.
3 Rama: ESCÍTICA TARTARA, escitas, partos, turcos, finlandeses, húngaros.
I Variedad, rama MALESA.
II Variedad, rama OCCEÁNICA.
II Raza AMARILLA ó MONGÓLICA.
1 Rama mantchues.
2 Rama sínica.
Rama: HIPERBÓREA ó ESQUIMAL Lapones en parte, samoyedas, esquimales del Labrador, habitantes de las Kuriles y de las islas Aleotas.
4 Rama americana.
a Peruana ó mejicana.
b Araucana.
c Patagona.
5 Rama mongolo-pelásgica ó caroliniana.
III Raza NEGRA ó MELANIANA.
1 Rama etiópica.
2 Rama cafre.
3 Rama hotentote.
4 Rama papuana.
5 Rama transmaniana.
6 Rama alfurous-endamena.
7 Rama alfurous-austral.

pertenecen los tártaros á la raza caucasiana (1). La palabra atestigua un orígen comun entre los pueblos de nuestra raza, y no obstante, los moradores de la península indiana se diferencia de nosotros en el color y en las formas hasta el punto de poder ser colocados en distinta clase.

Es ciertamente difícil de esplicar la transicion del color blanco al negro (2); pero indican ser resultado del clima las degradaciones graduales entre los polos y la línea, señaladas por los daneses, los españoles, los italianos, los moros y los negros. Sábese que el niño moro nace blanco y ennegrece en los diez dias siguientes, á la par que los sarracenos viven en absoluto retiro y se conservan blancos. De que este cambio de color se produce y se perpetúa, ofrecen testimonio los abisinios, raza semítica diversa en cuanto á la forma y en cuanto á la estructura del cráneo, de los negros, de quienes tienen el cutis (3). Otro tanto se afirma de muchas poblaciones de Africa de matiz misto, transformadas en negras, conservando las formas europeas, una civilizacion superior y algunos restos de nuestras tradiciones. Por eso nuestros viageros una vez establecidos en la India, toman el tinte de los naturales, y en

(1) Klaport demuestra que existe mucha afinidad entre los nombres de las cosas naturales y en uso entre las dos pretendidas razas caucasiana y mongólica. En corroboracion de su aserto, apunta una larga lista en el tomo II de las Memorias relativas al Asia.

(2) El asiento del color se halla en el negro inmediatamente despues de la piel esterior, en el tegido que se llama de Malpighi. Véase Alpin, de sede et causa coloris Æthiopum, Leiden, 1738.

(3) Es de notar que ellos mismos se denominan Gheez, paso ó transicion) y que la Sagrada Escritura llama Cus á los habitantes de las dos orillas del mar Rojo.

el Malabar se encuentran hebreos negros. Hay mas, entre los colonos europeos de las Indias Occidentales el cráneo se diferencia del nuestro, y aun se pretende que los negros esclavos en las fincas de América, modifican la forma de su nariz y de sus lábios y cambian en cabellos las *pasas* que cubren su cabeza (1). ¿Qué no conseguirán, pues, millares de años, las repentinas alteraciones del clima producidas por los ascendimientos, las erupciones volcánicas, los incendios, los cataclismos?

Luego acontece que una vez grabado un carácter, permanece casi indeleble, como lo observamos en las variedades europeas, y esto es tan verdad que en Italia todavía se distinguen los tipos galo y romano (2). ¿Y en qué cónsiste esto? ¿Cómo es que el negro no blanquea ni aun bajo el polo? ¿Cómo es que el ame-

(1) El doctor Wisemann ha suministrado infinitas pruebas de todos estos hechos en la cuarta conferencia de las que ha celebrado en Roma. He preferido apoyarme en autores no eclesiásticos, cuyo objeto no propendia en manera alguna á sostener á Moisés; y la razon de esto se halla al alcance de todos.

(2) Véase la carta de W. F. Edwars á Mr. Amadeo Thierry. Caractéres fisiológicos de las razas humanas, consideradas en su relacion con la historia, Paris, 1829, pág. 129. Despues de haber fijado las leyes fisiológicas, segun las cuales, cree que se mezclan las razas, afirma haber advertido en los franceses que habitan la frontera de la Borgoña, un tipo distinto del de los habitantes de la Francia septentrional; tipo que tambien se halla en el Delfinado y en la Sabova. Ha estudiado el tipo italiano antiguo en los retratos de los emperadores y de los varones insignes, y asegura encontrarlo en los florentinos, boloñeses, ferrareses, venecianos y habitantes de Padua en la edad presente. Aplica las mismas leyes á los moradores del pais donde prevalecieron los cimbros, y asegura que la fisiologia y la historia corroboran los resultados que ha obtenido.

ricano conserva su color cobrizo así á orillas de los helados lagos del Canadá como en medio de las ardientes Pampas (1)? Misterios son estos por los cuales se demuestra que los hechos recogidos hasta ahora bastan para refutar todo género de objeciones, ya que no para establecer una teoría absoluta.

A mayor abundamiento es de todo punto positivo que las diversidades reales entre las razas se reducen al color del cutis y á la calidad de los cabellos, sin estenderse á los órganos mas nobles de la vida. La ciencia de Gall que intentaron algunos practicar en apoyo del materialismo, prueba la unidad de nuestra especie. Hace muy poco que Tiedeman, de resultas de sus escelentes indagaciones sobre el cerebro, ha encontrado que el del negro se diferencia ligeramente del nuestro en su forma esterior y de ningun modo en su estructura interna, y que aparte alguna disposicion mas simétrica en las cincunvoluciones, no se asemeja mas á la cabeza del orangutan que el de los europeos. Este sábio deduce de todo que nuestra preminencia sobre el negro no estriba en ninguna superioridad congenial de la inteligencia, sino en su educacion solamente (2).

(1) El capitan Gabriel Lafond ha demostrado que los americanos formaban una sola familia modificada por los climas y los paises diferentes en cuatro variedades: 1.° en el Unalask y en la costa noroeste se parece á los habitantes de la Tierra del Fuego: 2.° comprende á los mejicanos, á los habitantes de las llanuras del Norte y de Chile, asi como á los indios de las Pampas: 3.° peruanos: 4.° nómadas salvages. Véase Boletin de la Sociedad de geografía: marzo, 1836.

(2) Segun estas indagaciones insertas en el Instituto, núm. 190, 1839, el cerebro ordinario de un europeo adulto pesa de tres libras y tres onzas á cuatro libras y once onzas (gram. 1212. 24—1834. 55) el de una muger de cuatro á ocho onzas menos (gr. 124 36—248. 72.) Al nacer el hom-

Humboldt, ese gran naturalista que ha examinado con sus propios ojos toda la tierra, insiste en las analogías que ofrecen los americanos con los mongoles y con otros pueblos del Asia central: observa que cuanto mas se estudian las razas, las lenguas, las tradiciones, las costumbres, existe mas motivo para creer que proceden del Asia oriental los habitantes del Nuevo Mundo; que Quetz-Alcoatl, Bochica, Mungo-Kapac, personages ó colonias que civilizaron aquellas regiones, habian partido del Oriente, y estuvieron en comunicacion con los thibeitamos, los tártaros-samaneos, los ainos-barbos de las islas de Jeso y de Sachalin. Asegura el mismo ilustre viagero que cuando se haya dedicado mas sustancial estudio á los moros de Africa y á esas hordas que habitan lo interior y el Nordeste de Asia, vagamente designadas con el nombre de tártaros ó de tchues, aparecerán menos aisladas las razas caucasiana, mongola, americana, malesa, negra, y se descubrirá en esta gran familia del género humano, un solo tipo orgánico modificado por circunstancias que tal vez no nos sea dado conocer nunca (1).

bre, sea blanco ó negro, pesa su cerebro la sesta parte de su cuerpo: á los dos años la décima quinta parte: á los tres la décima octava; á los quince la vigésima cuarta; entre los veinte y los setenta años de una trigésima quinta á una cuadragésima quinta parte.

(1) Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América, introduccion. Añade tambien que causa asombro encontrar á fines del siglo XV en un mundo, que llamamos nuevo, instituciones antiguas, ideas religiosas, formas de edificios que parecen remontarse á la aurora de la civilizacion en Asia; que hay rasgos característicos de la humanidad como de la estructura interior de los vegetales esparcidos sobre la haz del globo; donde quiera se manifiesta un tipo primitivo á pesar de las diferencias producidas por el

Dedúcese del lenguage otra série de pruebas de la unidad del género humano. El que preguntase cómo se pueden representar las imágenes trazadas á la vista por medio de sonidos, teniendo en sí el poder de esplicar las ideas y de despertarlas en los demas, propondria un problema de dificultad tan insuperable como lo seria sustituir el sonido al color, el pensamiento al sonido, y un sonido pintoresco al pensamiento.

Pues bien, el lenguage de donde emanan todos los tesoros de la tradicion y del perfeccionamiento del hombre, que reune lo pasado á lo presente, lo que está lejos á lo que está cerca; el lenguage simbolizado en la lira erigiendo la ciudad, en los semidioses dictando leyes, satisface y cumple todas estas condiciones: intérprete de las generaciones estinguidas, fundamento de la dignidad del hombre y de su alto destino, puesto que contiene necesariamente la conciencia y la inteligencia, sirve no solo para enunciar el pensamiento, sino tambien para el amor, para la reconciliacion, para el mando, para la justicia, para la creacion.

¿Y quién ha encontrado este instrumento, el mas maravilloso de las cosas creadas?

Si consulto la Sagrada Escritura, me dice que la palabra existia desde el principio y que la palabra era Dios: Dios habló al hombre y por su mandato el hombre puso nombre á todas las cosas. Además ¿no crió Dios por ventura al hombre perfecto? (1) ¿Y cómo lo

clima y el terreno, y por la reunion de muchas causas accidentales; que la comunicacion entre los dos mundos está probada de una manera indudable por las cosmogonías, los monumentos, los geroglíficos y las instituciones de los pueblos de Asia y América.

(1) Et vidit Deus quod esset bonum.

hubiera sido careciendo de la palabra, instrumento por el cual es racional? Deduzco, pues, que el lenguage fué desde el principio enseñado por Dios, quien de este modo comunicó al hombre las mas importantes nociones morales, científicas y religiosas.

Sin embargo, todos los entendimientos no se atienen á la fé únicamente, y solicitan pruebas en apoyo de lo que se asegura. Aquí abundan como sucede en todas las verdades reveladas. Suponen algunos que despues de haber brotado los hombres de los gérmenes materiales, vivieron como arrojados al acaso sobre una tierra confusa y salvage, huérfanos abandonados por la mano desconocida que les habia producido (1) y que, obedeciendo á la sola ley de la necesidad, inventaron desde luego ciertos gritos convencionales, que fueron las interjecciones, de donde se elevaron poco á poco á las demas partes del discurso.

Pero para entenderse por el sentido de arbitrarios gritos, ¿no se necesita hablar ya de antemano? A no ser así, ¿puede concordar nunca el sonido formado por un hombre en el espíritu de otro, con una idea preconcebida? El bruto ahulla hace centenares de siglos. ¿Y ha formado jamás un lenguage que vaya mas allá de inarticulados sones? Si el hombre no hubiese oido hablar nunca, habria permanecido privado de la palabra, como lo evidencia el egemplo cotidiano de los sordo-mudos; si aprenden el lenguage por señas y adquieren ideas, consiste en que son educados en medio de una sociedad que ha conseguido su educacion por la palabra. ¿Cómo hubieran podido ser inventadas por el hombre las distinciones lógicas, las sutilezas del lenguage, las gradaciones de los tiempos, de los modos, de las personas en la supuesta ignorancia de

(1) Volney.—Ruinas.

sus dias primitivos? Digo primitivos, porque el hombre habla ya sea el que quiera el lugar donde se nos presente; y ni la tradicion ni la fábula atribuyen á nadie la invencion de la palabra.

Diré mas todavía; al paso que vemos como se perfeccionan en la marcha progresiva de la sociedad todas las artes, no han hecho las lenguas ningun adelanto desde que nos son conocidas: no existe ni una sola que haya añadido ningun elemento esencial á los que antes poseia. Aun cuando las razas semíticas viven cerca de otras de algunos siglos á esta parte, no han formado un tiempo presente, como tampoco tiempos, ni modos condicionales: no han podido inventar una nueva conjugacion ni una nueva partícula para evitar que el *vau* copulativo esplique toda relacion, sea cual fuese, entre las partes de un discurso. Sus alfabetos carecen de vocales y no saben introducirlas (1).

(1) Grimm, estudiando las formas primitivas de la gramática alemana, vine á deducir que su lengua lo habia hecho todo menos perfeccionarse. Mr. de Humbold escribia á Mr. Abel Remusat; «Yo no considero las formas gramaticales como frutos del adelanto que hace una nacion en el análisis del pensamiento, sino mas bien como un resultado de la manera con que una nacion considera y trata su lengua.» Carta sobre la naturaleza de las formas gramaticales. Paris, 1727, pág. 13.—Añade: «Tengo la conviccion profunda de que no es posible desconocer esta fuerza verdaderamente divina que revelan las facultades humanas, este genio creador de las naciones, especialmente en el estado primitivo, en que todas las ideas y hasta las mismas facultades del alma adquieren mas viva fuerza por efecto de la novedad de las impresiones; en que el hombre logra presentir combinaciones á que no hubiera llegado por la marcha lenta y progresiva de la esperiencia. Este genio creador puede traspasar los límites que parecen prescritos al resto de los mortales, y sino hay medio de señalar su marcha, no por eso es menos evidente su

Acercaos ahora mismo á los americanos que hablan el *maya* y el *betoi;* allí encontrareis dos formas del verbo, una que indica el tiempo, otra simplemente la relacion entre el atributo y el sugeto. ¿Cómo han inventado una combinacion tan lógica esos toscos salvages? ¿En qué consiste que no nos la hemos apropiado nosotros que tanto blasonamos de nuestra civilizacion? ¿Cómo es que todas las innovaciones introducidas en el lenguage, desde que el mundo es mundo, están reducidas á adoptar un vocablo de otro idioma, á rejuvenecer una voz anticuada, ó á formarla con los elementos ya en uso? ¡Cuántos esfuerzos se han empleado para construir un idioma universal por las academias! Desastrosa tentativa sin duda si alguna vez llega á tener buen suceso, porque relegaria entre corto número de sábios la ciencia que no puede subir de punto sino bajo la condicion de ser accesible á todos. Pero el hombre no inventa una lengua: al revés consagra al mayor esmero á fijar la antigua, á conservarla en su índole, ya que no en sus accidentes. Es tradicional el respeto á las voces antiguas entre los literatos y el pueblo, como si se comprendiese la impotencia de mejorarlas (1). ¡Pásmeos la lozanía de la espresion en la cuna del género humano! ¿No parece que se otorgára á los hombres, mas enérgicos de

vivificante presencia. En vez de renunciar en el orígen de las lenguas, de esa causa poderosa y primera, y de señalar á todas una marcha uniforme y mecánica, que las arrastrase paso á paso desde su principio mas rudo hasta su perfeccionamiento, adoptaria la opinion de aquellos que atribuyen el orígen de las lenguas á una revelacion inmediata de la divinidad. Al menos reconocen la chispa divina que fulgura á través de todos los idiomas sin esceptuar los mas imperfectos y menos cultivados.

(1) Vetara (verba) majestas quœdam, et ut sic dixerint religio commendat. Quintiliano.

sentidos y de sentimientos, un lenguage adecuado á esplicar el entusiasmo de una juventud atrevida?

Estos y otros motivos contribuian á que escluyendo toda clase de hipótesis, se considerara como razonable, no por los teólogos y teosofistas, sino por Mr. de Humboldt, la opinion de un lenguage revelado. La academia de Petersburgo á la que debe la etnografía noticias tan preciosas, ha afirmado que todas las lenguas son dialectos de un lenguage perdido, y que bastarian para impugnar victoriosamente á los que crecen en una derivacion múltiple del género humano: el mismo Rousseau se veia impelido á considerar el lenguage con un *don de la divinidad*.

Si fuese invencion de los hombres, cada pareja, ó al menos cada familia, hubiera compuesto su idioma, y no se advertiria relacion alguna entre ellos como no se advierte entre las obras de capricho. Cabalmente sucede de distinto modo, y puesto que el lenguage es una de las bases de la historia de la humanidad, parece oportuno detenerse algo en esta materia.

No pretenderemos indagar cuál fué el lenguage primitivo; es cuestion de vanidad entre los pueblos antiguos, y para resolverla nos faltan datos. Acaso haya perecido; quizá se alteró, cuando para impedir la terminacion de la torre de Babel, construida por los descendientes de Noé, que formaban un solo pueblo y hablaban del mismo modo (1) confundiera Dios su lenguage de tal manera que no se entendian unos á otros. En esta época dá principio la historia de las lenguas, cuyas variedades pueden ser consideradas como una pirámide de tres cuerpos. Entran primero las de raices monosílabas y palabras primitivas: carecen de gramática ó solo poseen algunos toscos ele-

(1) Ecce unus est populus et unum labium omnibus, Génesis, XI.

mentos de un método muy sencillo é imperfecto: son incomparablemente las mas divulgadas sobre la superficie del globo. Sobresale entre este número el idioma chino, que se ha desarrollado todo lo que su índole le permitia, y no obstante se asemeja todavía á los gritos de los niños, enérgicos, pero sin enlace, aun cuando lo hayan elevado desde esa especie de infancia á un estado de forma convencional el arte del estilo y el aumento de la ciencia (1).

Brotan del segundo tronco tres ramas diferentes, *indo-persa*, *greco-latino*, *godo germano* de raices bisílabas: así se descubre en estas lenguas un gran poder de vida, mucha fecundidad y estraordinario lujo en la gramática, y tanta mayor riqueza y regularidad, cuanto mas se acercan á la de la India. Poco á poco se desenvuelven trasformándose; desde luego se encuentra allí inmensa abundancia de poesía, y por consiguiente maravillosa variedad de esposicion y de formas, y finalmente en el lenguage científico la precision mas exacta.

En la cúspide de la pirámide están las lenguas semíticas que se esparcieron en la Palestina, la Siria, la Mesopotamia, la Fenicia, la Arabia, la Etiopía, y cuyas ramas principales son la hebráica con la fenicia y la cananea: la aramea subdividida en siriaca y en caldea: la arábiga y la etiópica, de donde se han de-

(1) Se puede formar una idea de este lenguage por el de los sordo-mudos que esplica los simples signos de las ideas, sin que estén enlazadas en su órden natural. Por egemplo, el Pater noster se esplica por los signos: 1, nuestro; 2, padre; 3, cielo: 4 en (signo de inserción) 5, deseo (signo de atraer á sí) 6, vuestro, (vos) 7 nombre; 8, respeto; 9, deseo; 10, vuestro; 11, venga; 12, reino; 13, providencia; 14, venga; 15, deseo; 16, vuestra; 17, voluntad; 18, hacer; 19, cielo; 20, tierra; 21, igualdad; etc. Véase de Gerando, Educacion de los sordo-mudos, Paris, 1827, tomo I, pág. 589.

rivado los idiomas de la Abisinia; y tambien le pertenece el pelvi de la antigua Media.

En estas últimas consta indefectiblemente la raiz de tres sílabas, puesto que cada una de las letras de que está regularmente compuesta, cuenta y se pronuncia como una sílaba; trinidad y unidad que no carece de misterio, y que tan á menudo se reproduce en las obras de la naturaleza. Segun las leyes de la derivacion de las voces hebráicas, el verbo es el principio del cual emana todo. Es ocioso decir cuanta vitalidad y cuanto calor comunica á la espresion este método, si bien por otra parte la generalidad de esta ley limita el desarrollo de las construcciones gramaticales. Las letras obligadas, y el cambio de las vocales sujetan á la radical á infinitas trasformaciones; y si faltan á la conjugacion formas para los diversos tiempos, abundan las inflexiones propias para modificar la significacion y ampliar el valor de los verbos, y al fin de ellos se unen los afixos de los nombres personales. En la relacion del genitivo se modifica el sustantivo en vez del adjetivo; son en gran número las letras aspiradas y los sonidos guturales. Escríbense las lenguas semíticas solo con las consonantes, supliéndose las vocales con puntos, y de derecha á izquierda, á escepcion de la etiópica. Hallándose privadas de partículas y de conjugaciones adecuadas para precisar la relacion de las palabras entre sí, duras de construccion y limitadas á las imágenes de accion esterior, no propenden por su índole á elevar el espíritu á las ideas abstractas y especulativas: en cambio son muy favorables á sencillas narraciones históricas y á una delicada poesía en que se suceden las impresiones y sensaciones con rapidez suma; asi no han formulado ninguna escuela de filosofía racional, y en sus mas sublimes composiciones no se halla un solo elemento de pensa-

miento metafísico. En la Biblia las mas altas revelaciones de la fé, las profecías mas aterradoras, la moral mas sabia, se ven revestidas con imágenes corporales; del Coran conviene decir otro tanto, lo cual hace se considere á los pueblos que hablan estas lenguas como especialmente destinados á conservar las tradiciones.

Admiramos la flexibilidad de los idiomas indo-europeos para esplicar las relaciones tanto internas como esternas entre los objetos, y esto por medio de la inflexion de los nombres, de las preposiciones, de las particulas, de los tiempos condicionales, de los infinitivos, de la composicion de las palabras, de la dificultad de trastrocar la construccion y de trasladar las espresiones de un sentido material á otro puramente intelectual; lo cual las hace mas á propósito para formular las altas concepciones del espíritu y las sutilezas de la filosofía. He aquí por qué en la India, en Grecia, en Alemania, han sido analizadas las formas de las ideas hasta en sus elementos primitivos; y asi como hemos dicho ser las otras favorables para la conservacion de las tradiciones, concurren estas á propagarlas y á apoyarlas con pruebas.

Parece necesario enlazar á la segunda clase las lenguas eslavas que con otras del mismo género forman la ramificacion cuarta. Muchas pueden ser colocadas entre la segunda y tercera clase por haber nacido de la mezcla de las razas. Tales serian tambien ciertos idiomas de América y aquellos de que todavía existen algunos restos en Europa, como el celta, (1) el galo, el finés, antiguos dialectos que no son monosílabos en un todo, aunque sí muy sencillos y de

(1) Los dialectos célticos han sido agregados á la familia indo-europea en la obra del doctor Pritchard, Origen oriental de las naciones célticas.

una estructura gramatical imperfecta, ó por lo menos estrañamente combinada.

Desde un tiempo muy remoto han prevalecido en Europa los idiomas indo-europeos; y es sorprendente que habiendo conservado sus costas meridionales tantas relaciones de comercio, de colonias, de soberanía con las costas de Africa, no manifiesten en sus lenguas ninguna afinidad de orígen con las de los africanos, sino mas bien con la finesa de orígen semítico, ¿habrá que considerar á los pelasgos como descendientes de esta última raza?

Si hemos hecho una cosa inusitada en historia deteniéndonos sobre este punto, no tememos se nos acrimine por ello, ó seria forzoso desconocer la dignidad de la palabra, sin la cual no adquiere el hombre ideas, puesto que la palabra es la idea espresada, como la idea es la palabra pensada (1). Son las lenguas el vínculo mas sólido de las naciones, resiste á los ultrages de los tiempos y á la espada de los conquistadores. Ya no es su estudio como lo ha sido hasta ahora un objeto de curiosidad y de capricho, sino que convertido en ciencia en la edad presente, ha empujado mas atrás las barreras de la historia, y cuando enmudecian los monumentos ha trazado las emigraciones primitivas de los pueblos.

No obstante, los que hallando semejanza en una lengua con otra, sacan en consecuencia que se deriva necesariamente de ella, corren riesgo de equivocarse. Por eso habiendo insinuado Wilkns que el persa era un compuesto de diversas voces latinas, griegas, germanas, (2) Walson partió de esta base para asegurar

(1) Digo no adquiere, si la idea de existir es innata.

(2) Prefacio de la oratio dominica in diversis omnium fere gentium linguis versa de Chamberlayne, pág. 7, Amsterdam, 1715. Los primeros estudios comparativos de las len-

que la nacion persa no era mas que una mezcla de griegos, italianos, árabes y tártaros, y que del mismo modo la lengua persa está formada de una recomposicion de voces de sus idiomas. (1) Tampoco Decrina sabia esplicarse la semejanza entre el griego y el teuton, sino suponiendo que los antiguos germanos procedian de una colonia trasplantada del Asia Menor (2). Aun las lenguas de una misma familia guardan entre sí relaciones de tal especie que la conformidad de etimologías parciales no acredita ningun otro parentesco que el que se remonta á las fuentes primitivas: y á medida que adelanta el estudio, se adquiere mas profunda conviccion de ser preciso abandonar las calificaciones de lenguas madres é hijas, dado que todas son hermanas, notándose entre ellas muchos rasgos de semejanza y muchas diferencias capitales (3).

guas se hicieron precisamente sobre las traducciones poliglotas del Pater noster. La coleccion mas completa es la que acabamos de citar.

(1) Prolegom XVI, párrafo 2.

(2) Sobre las causas de la diferencia de las lenguas, Berlin, 1783.

(3) Véase Klaproth en la Enciclopedia moderna, artíc. Lenguas, y la obra del ingeniero J. de Xilander, impresa últimamente en Francfot-sur-Mein con el título de Das sprachgeschichte der titanes, etc. Historia de las lenguas titanas, ó esposicion comparativa de los afinidades primitivas de las lenguas tártaras entre sí, y con la helénica, seguida de reflexiones sobre la historia de las lenguas y de los pueblos.—El autor empieza por examinar la lengua mantchua por la gramática y la sintasis: compara con 25,000 palabras griegas otras tantas palabras mantchuas perteneciendo parte al estilo elevado, parte al estilo familiar, y deduce que los principios elementales, las radicales, las desinencias son las mismas en ambas lenguas; y llega hasta creer que el mantchuo es un dialecto primitivo del griego. Estendiendo despues sus investigaciones sobre los idiomas tongos, que segun el Asia poliglota son mas de doscientos, sobre el mongol, el turco,

Separado cada pueblo de los demás por largos intérvalos, por montes, rios y mares, elaboró su idioma bajo opuestas influencias. Hé aqui por que se oye melodioso en los paises templados, sordo y breve bajo inflamados y ardientes cielos, áspero y fuerte en medio de los hielos del polo. Alli vibran alternativamente la vida contemplativa del pastor, la carrera fatigosa del cazador, el ahullido amenazador del guerrero; y alli la conquista y la civilizacion estampan su huella. Donde los pueblos cayeron en la barbarie, anuncian sus idiomas vagos, movibles, estravagantes, lo raro de las comunicaciones, y lo sañudo de las guerras intestinas; donde se elevan los pueblos á la civilizacion, á la vida agrícola é intelectual, se estienden las lenguas uniformes y constantes. Por eso han tomado una fisonomía común en Europa, al paso que entre los indígenas de América varian de cabaña en cabaña.

Por lo demás se columbra en todas partes una primitiva unidad desparramada en pequeños grupos, que no han perdido su semejanza á pesar de las infinitas alteraciones causadas por el trascurso de los siglos, por la variedad del clima, por las vicisitudes políticas, por la mezcla de las poblaciones; y de tal modo sucede asi que con legítimo derecho se puede deducir esta consecuencia: Hablan los hombres; luego pertenecen á una sola raza (1).

el thibeitano, el chino, el húngaro, el filandés, el samoyeda, el jeniséo, el ænos, el kamtschadala, el corgako, el gincagiro, el sciu-tscho-coreo, el japonés, el birman, el siamés, el anameno, el pegman, el malaqués, el georgiano simita, se vé obligado á convenir en que todos los idiomas que hoy se hablan en Europa, en Asia, en el Norte y en el Nordeste de Africa, y en la mayor parte de las islas situadas entre el Asia y la América, tienen entre si un grado de parentesco mas ó menos cercano, lo cual prueba la sintasis del griego antiguo.

(1) La idea de que la escritura es un arte primitivo y una

Esta unidad queda victoriosamente demostrada por la concordancia de los afectos morales, tan universalmente admitida, que los filósofos de todas las opiniones establecen sobre esos afectos sus sistemas, y creen poder escribir la historia del hombre, segun los sentimientos comunes á toda la especie. Nada diremos del amor filial ni de los lazos domésticos que, aun cuando en grado muy diferente, se pueden encontrar tambien en el bruto; pero la nocion de un Dios es tan general que con gran trabajo se ha visto, y el caso aun no se halla bien comprobado, á algunas tribus salvages que carecen de ella. Es tan comun como peculiar del hombre el respeto á la ancianidad, lo mismo que la religion de los sepulcros y del pudor. Asi esque en todas partes, el culto, las sepulturas y el matrimonio inauguraron el mundo de los pueblos. Contándose los naturales de la Nueva Holanda en la esfera mas inferior de la especie humana, se advierten entre ellos las ideas generales del bien y del mal, y vocablos para espresarlas en el sentido físico y en el sentido moral; á ellas han agregado la concepcion de una causa general, de una justicia á su alcance y un

parte esencial del lenguage tomado en su acepcion mas lata, es sostenida por Federico Schleger. Conocida es la tentativa de Court de Gebelin para probar la unidad de todos los alfabetos. (Mundo primitivo, al fin del tomo 3.º) tambien son conocidas las comparaciones tan ingeniosas como eruditas de Mr. Paravey. (Ensayo sobre el origen único y geroglífico de las cifras y de las letras de todos los pueblos. Paris, 1826.) Recordaré otros dos escritores que participan de esta opinion. Herder dice: «Los alfabetos de los pueblos presentan todavía una analogía mas asombrosa, y es tal, que bien profundizadas las cosas no hay realmente mas que un alfabeto. (Nuevas memorias de la Academia real, año 1781, Berlin 1783, pág. 413.) El baron de Humboldt parece que admite la misma opinion en su ensayo sobre el origen de las formas gramaticales.

sentimiento de honra (1). Los refranes ó proverbios de la antigüedad obtienen en todos los pueblos un respeto independiente de su oportunidad misma. Por eso el indio adopta por base de su doctrina las palabras primitivas de los veidas. Por igual motivo, Confucio aspira solamente á restablecer la ciencia de los antiguos sábios. Los griegos y otros pueblos buscan apoyo á sus fabulas en la tradicion mas remota (2) y el vulgo aun cita y acata cotidianamente los proverbios de sus antepasados. Esta es la ocasion de transcribir aquel axioma de Vico: «¡Las mismas ideas, nacidas en pueblos enteros entre si desconocidos, deben tener un motivo comun de verdad!»

Además, asi como en la naturaleza nos atestigua todo que el dominio de la vida ha estado sujeto á violentos vaivenes, del mismo modo la lucha de las pasiones con la razon, del instinto del placer con la ley del deber y de la caridad, del interés personal con la

(1) Dumont D' Urville.—Viage de la corbeta el Astrolabio. Paris, 1831.

(2) Todas las hipótesis de los que se ocupan en la historia primitiva están fundadas en tradiciones.

Véase entre otras:

Dupuis.—Orígen de los cultos, 1795, cuatro tomos.

Court de Gobelin.—Mundo primitivo, 1773, nueve tomos.

Goquet.—Orígen de las artes, de las ciencias y de las leyes, 1758.

Bailly.—Cartas sobre el orígen de las ciencias y sobre el de los pueblos del Asia.

Boulland.—Ensayo sobre la historia universal, 1836, dos tomos, é historia de las trasformaciones morales y religiosas de los pueblos, 1839.

F. de Bretonne.—Historia de la filiacion y de la emigracion de los pueblos, Paris, 1837, dos tomos.

Lenormant.—Introduccion á la historia del Asia occidental, 1837.

generosidad que dirige á Dios y á la humanidad todas las acciones, atestigua en el hombre un desacuerdo sobrevenido en la conciencia, y la caducidad de un estado mejor. Lo atestigua tambien el rubor inherente al acto que mas se aproxima á la creacion; lo atestiguan los filosófos, cuando lamentándose del presente, sueñan con una condicion perfecta, y apacentan su mente con un deseo que de recordacion tiene mucho: lo atestigua ese pesar tan universal que nos inspira la memoria de los buenos tiempos que alcanzaran nuestros mayores: pesar que induce á creer á los entendimientos limitados que vamos empeorando de dia en dia, y engendra para las imaginaciones vivas los ensueños del siglo de oro.

¿Cómo abandonada á sí misma la inteligencia ha encontrado el dogma de la inmortalidad del alma que la filosofia no puede demostrar con pruebas evidentes? ¿De dónde proviene esa fé vaga en que el espíritu ha de sobrevivir al cuerpo, estableciendo esencial diferencia entre la muerte del bruto y la del hombre, y espresada de tan distinto modo por el egipcio que levanta pirámides á mómias eternas; por el kamchadalo que coloca un perro cerca de la fosa; por el habitante de la Nueva Holanda que sumerge el cadáver en el mar; por el salvage que al morir cree trasladarse á la tierra de las almas, al pais de sus padres; por el mago que evoca las sombras y por el supersticioso que tiene miedo á los aparecidos?

Fuera demencia exigir del hombre que se acordara de su nacimiento y de sus primeros dias; pero si personas que se han educado juntas, y se han desparramado despues á enormes distancias, refiriesen los sucesos de su niñez en una edad avanzada, por mucho que hubiesen alterado el recuerdo de cada una de ellas el carácter individual ó las circunstancias particulares; si coincidiesen todas en ciertos puntos,

seria esto sin duda una insigne prueba, tanto de su comun educacion en los primeros años, como de la verdad de los hechos referidos por su boca.

Esto es cabalmente lo que acontece con las tradiciones, eco del mundo primitivo. Entre los pueblos mas ilustrados concuerdan admirablemente en lo relativo á los hechos precedentes á la dispersion, y desde entonces se estravian en las mas estrañas divagaciones.

Si esta semejanza no aparece de contínuo evidente en un todo, consiste en que á menudo la han adulterado y confundido la perpétua mania por lo maravilloso: la repugnancia constante á narrar las circunstancias mas minimas sin exagerarlas, la vanidad nacional que en cada pais llegó á apropiarse los hechos concernientes á todo el género humano, y la imaginacion en los hombres instruidos tan vigorosa como es débil el raciocinio. Especialmente los griegos, ávidos de lo bello hasta lo sumo, subvirtieron la verdad para acomodar las tradiciones primitivas dentro de algunos grupos fantásticos y heterogéneos con mas de novela que de historia. Para agradar esta hubo de revestirse de alegorías, armonizándolas alternativamente con los sucesos de cada pais, con su clima, con sus costumbres. Si examinais las mitologias una por una, os parece al primer golpe de vista que encierran la historia parcial de una nacion, pero si las juntais todas, se abre un estenso campo delante de vuestros ojos y hallais concordancias tales que tendríais por imposible que no se derivasen de un fondo comun de verdad todas ellas.

Sin embargo no conviene buscar la similitud en los pormenores, pues solo resultará confusion de ese procedimiento; fijaos en las masas, y os sucederá lo que al que caminando de noche á la luz de la luna, observa como se oscurecen ó alteran los rasgos ó linea-

mientos particulares de los objetos, mientras se dibujan vigorosamente delante de sus ojos los espesos bosques, los caudalosos rios y las encumbradas montañas.

Uno de los primeros hechos del Génesis despues de la caida del hombre es la promesa de una redencion, cuyo sacrificio sangriento tuvo como símbolo la inmolacion por medio del fuego de los primogénitos de los animales, ordenada por Dios á los patriarcas y á los hebreos. Pues bien, observamos que todos los pueblos han creido en la necesidad de las espiaciones, (1) lo cual supone una apostasía general primitiva; y entre todos se consumaban los sacrificios por la sangre y por el fuego. Los cananeos hacian pasar á sus primogénitos á través de las llamas; los griegos de Homero sacrificaban un cordero primogénito; los antiguos godos «sabiendo por su tradiccion que la efusion de sangre apaciguaba la cólera de los dioses, y que su justicia revolvia contra las víctimas la cólera destinada al hombre» llegaron hasta ofrecer sacrificios humanos (2) y cada nueve meses quemaban nueve víctimas con cuya sangre, segun se habia prescrito á los hijos de Levi, rociaban á los asistentes, el bosque sagrado y las efigies de los dioses (3).

No hallamos egemplos de sacrificios humanos solamente en medio de las selvas y en las *piedras levantadas ó sueltas*, de los druidas, sino hasta entre los apacibles mejicanos. Si el peruano se hallaba en inminente peligro de muerte, inmolaba su hijo á Viracocha suplicándole se contentase con su sangre (4). Sucedia lo propio en Tiro y en Cartago, como tambien en el sose-

(1) Véase la disertacion sobre los sacrificios en las Veladas de San Petersburgo.
(2) Muller's.—Northantig. tomo. I, cap. VII.
(3) Idem y Olai Magni.—Historia, libro III, cap. VII.
(4) Acosta Apud. Purcti. Pilos. lib. IV, cap. II, pág. 885.

gado Egipto, y mucho mas todavía en Grecia, que aun siendo tan culta, sacrificaba cada seis dias del mes targelion un hombre y una muger por la salvacion de los varones y de las hembras; Roma no solo creia espiar por medio de la sangre y de la combustion en sus tauriles y tauróbolos las culpas del pueblo y de los particulares, sino que cuando los *tumultos* de Galia sepultaba á un hombre y á una muger de esta nacion dentro del Foro, y el vano edicto del emperador Claudio prohibiendo los sacrificios humanos, pone de manifiesto cuan arraigada estaba en los espíritus la tradiccion de un pecado general y de una espiacion hasta que fuese consumada, merced al cumplimiento de la promesa hecha á los primeros hombres.

Si examinamos las religiones de los diferentes pueblos lejos de encontrar en ellas el progreso que caracteriza á las invenciones humanas, vemos á las ideas religiosas oscurecerse y confundirse en razon inversa de todo lo demás que se esclarece y civiliza. Sus misterios no enseñan nada nuevo, sino que guardan apenas las tradiciones antiguas, y hasta han perdido la esplicacion de esos símbolos místicos que dicen una cosa y subentienden otra. Si conocen los filósofos la ineficacia de sus creencias, no saben sustituirlas otras, y entre los mas sábios de ellos no encontrareis un solo dogma mejor que los antiguos. Remontaos por el contrario y hallareis ideas sublimes de la divinidad, en los cantos órficos, en los ritos de la primitiva Italia, y en los de Egipto, la India y la China. No vino, pues, el hombre á inventar las religiones desenvolviéndose sucesivamente de las mantillas con que su infancia estaba sujeta y protegida, sino que las formó oscureciendo las doctrinas recibidas de antemano.

Prosiguiendo este exámen observaremos continuamente la correspondencia entre los errores de las diversas religiones y la verdad de una revelacion pri-

mitiva; correspondencia que salta á la vista de los menos perspicaces en esa trinidad, ya sea de los dioses colocados en el cielo, ya de los héroes dados por caudillos á las naciones. Si la rusticidad de las fábulas no cansa é importuna, grande ha de ser nuestro asombro, cuando orillemos los ensueños de la poesia y las hipótesis filosóficas, y veamos como concurren á probar un origen patriarcal la profundidad de los símbolos, la belleza de los mithos, hermanos primogénitos de la historia. Nuestra tarea fuera interminable si intentáramos hablar de todos, asi nos contentaremos con espigar en el campo donde otros han segado antes (1).

Entre los chinos, nacion antiquísima, reputan los sábios por una ficcion alegórica la historia primitiva. No obstante sus patriarcas guardan singular relacion con los de los hebreos, y tan luego como aparecen los hombres hallamos á Fo-hi, que se asemeja estremadamente á Noé, y al rey Yao haciendo por sí solo menguar las aguas que «habiéndose elevado hasta el cielo, bañaban todavía la falda de las mas escelsas cumbres; cubrian las colinas y hacian impracticables las llanuras (2).»

La doctrina de Zoroastro, sistema filosófico calcado sobre los dogmas de las sectas anteriores, coloca en el centro de la tierra la montaña Albordi de donde corren los cuatro grandes rios; en la cima está el Paraiso, jardin de los espíritus bienaventurados de donde brotan las aguas de la vida. La luz que divi-

(1) Bianchini.—Historia universal probada por los monumentos; Court de Gebelin.—Mundo primitivo, y sin hablar de otros muchos las bellísimas Horas Mosáicas de Fabre.

(2) Sciu King: Véase H. J. Schmidt.—Revelacion primitiva ó grandes doctrinas del cristianismo demostradas por las tradiciones y los escritos de los pueblos mas antiguos, y particularmente por los libros canónicos de los chinos. Aleman, Candshut, 1834.

de y disipa las tinieblas y dá el alma á las criaturas, es el primer principio físico en que se funda el culto de los gauros ó guebros.

El Caldea Xizuthro se libertó del diluvio con su familia y con los animales mas necesarios. Beroso describe este diluvio con circunstancias idénticas á las de la Biblia, solo que lo hace mucho mas antiguo, entre este acontecimiento y Semiramis cuenta 350 siglos, en los cuales antes que él nadie habia pensado, y despues de él no ha aceptado nadie tampoco.

La tradiccion armenia hace ascender el Diluvio á 5000 años; y el recuerdo de este cataclismo es muy antiguo en el pais, aunque sus historiadores sean harto modernos. El judío Josefo cita una ciudad denominada *Lugar del desembarco*, y á la falda del monte Ararat encuentran hoy los viageros á Nascidscevan, que tiene esta significacion precisamente (1).

Segun Sanchoniathon creian los fenicios que habia existido al principio un cahos sin límites ni formas hasta que el espíritu se prendó de amor por sus propios principios, y de su enlace salieron los elementos de la creacion.

El Bracma de los indios formó al hombre del barro y se complació en su obra; le colocó en el *Schorschiam*, pais de todo bien, donde habia un árbol cuyo fruto infundia la inmortalidad al que lo comia. Descubriéronlo los dioses menores y lo gustaron para no estar sujetos á la muerte La serpiente Scheieu, que custodiaba aquel árbol concibió tal despecho, que derramó su veneno por toda la tierra, de modo que la pervirtió completamente, y toda alma viviente hubiera perecido, si el dios Siva tomando figura humana no lo hubiese absorvido todo.

(1) Mosis Choreneunis.—Historia Armeniaca: lib. I, capitulo I, y el prólogo de los hermanos Whiston, pág. 4.

El dios destructor determinó sumergir á la raza humana, y Vishnou, dios conservador, aun no pudiendo impedirlo, como era sabedor del tiempo señalado, se apareció á Satriavati, su confidente, y le exhortó á construir un barco, dentro del cual quiso salvarle con los 840.000,000 de gérmenes de las cosas.

Háblase en otra parte de una encarnacion de Vishnou bajo la figura del Prasarama, por el tiempo en que el agua cubria toda la tierra escepto el monte de Gata; entonces Vishnou rogó á los dioses que retirasen las olas hasta el punto donde alcanzase el tiro de su flecha. De este modo obtuvo que todo el espacio que se estiende hasta la costa de Malabar quedara en seco (1).

Si hay quien pare mientes en que el nombre de Bracma se parece al de Abraham, añadiremos nosotros que tenia por muger á Saras *Vadi* (y *Vadi* significa señora) que fué el tronco de familias numerosísimas descendientes de doce hermanos, y que en la fiesta anual del famoso templo de Tischirapali, figuran todavía esos doce gefes guiados por un anciano. Uno de los deudos de Krisna fué abandonado de niño sobre las aguas y recogido por una reina. Dios demandó á un penitente el sacrificio de su propio hijo, si bien con su buena voluntad se satisfizo luego.

Klaproth demuestra que todos los pueblos del Asia hablan de un diluvio, coincidiendo casi todos en contarlo 3044 años antes de J. C. (2) En el templo de Jerapolis, se enseñaba la boca subterránea por donde habian surgido las aguas devastadoras. Los persas dán al monte Ararat el nombre de *Koh-Nuh*, ó mon-

(1) Véase el Sonnerat, y el Bagavadam y diversos pouranas.

(2) Asia poliglota. París, 1823.

te de Noé (1). Se dice entre los tchoudos que Cain se enriqueció estrayendo los metales y el oro: su hermano menor tuvo envidia y acosándole le obligó á refugiarse en Oriente (2).

Todos los anales del Asia hablan de un paraiso primitivo, poblándole de maravillas segun su particular gusto. En el Thibet los *lahs* son genios primitivos degradados por el vicio. Hasta el groenlandés os sabe dar cuenta de que primero fué criado Kallak, que de su dedo pulgar salió la primera muger; que el mundo fué en seguida sumergido á escepcion de un solo hombre (3). En Ceylan se enseña todavía un lago salado formado por Éva al llorar por Abel durante cien años (4). Segun los negros, Atahentsico fué arrojado del cielo á causa de su desobediencia; y otro lago en lo interior del Africa pasa por ser un resto del diluvio. Parece que hasta entre los americanos se hallan recuerdos de un diluvio, segun alguno de sus toscos geroglíficos lo indica (5). Los alconquinos y otros, dicen que Mesou ó Saketschiak viendo á la tierra sumergida, envió un cuervo al fondo del abismo para que le llevase un poco de tierra, y como no lo consiguiese, despachó con el mismo fin á un raton, el cual le llevó un bocado que le sirvió para reconstruir el mundo, y el raton lo pobló de nuevo. (6)

Referian mas claramente los mejicanos de Meschiocan, que habiéndose embarcado Tezpi en un gran *acalli* con su muger, sus hijos, los animales y las semillas

(1) Chardin.—Diario de un viage á Persia. II, 391.
(2) Ritter—Geografía. Tomo I, pág. 548.
(3) Crantz.—Historia de los groenlandeses.
(4) Chevreau.—Historia del mundo, tomo. IV, pág. 265.
(5) Humboldt.—Sobre los monumentos mejicanos.
(6) Charlevoix.

cuando el gran espíritu Tezcatlipoca ordenó que se retirase el diluvio, Tezpí soltó un buitre, el cual por cebarse en los cadáveres no tornó á la nave: hizo lo mismo con diversos volátiles hasta que vió aparecer al colibri con un verde ramo: persuadido entonces de que ya el sol reanimaba la naturaleza, salió de su barco (1). Accidentes distintos pueden despertar la idea de un diluvio en la mente del hombre; pero ¿puede ser nunca obra de la casualidad el que lo reproduzcan todos con tan idénticas circunstancias?

Si nos referimos á pueblos mas cultos, hallaremos concordancias todavía mas sorprendentes, aunque por lo general en lo concerniente al orígen de los hombres, descuidando el espíritu, se fijan en el elemento material casi esclusivamente. Los que asi han pensado lo supusieron no dado por amor, sino sustraido por la fuerza ó por la astucia. Puede corresponder á Noé Saturno que tuvo por atributo una nave, cultivó la viña, nació del Océano y devoró á sus hijos, esceptuando tres de ellos, entre los cuales repartió el mundo. Júpiter podria referirse á Cham mas inmediato al sol, puesto que pobló el Africa: Pluton á Sem, que supo estraer los metales en los ricos paises de Ofir, de Evila, de los Sabeos: Neptuno á Japhet que pobló las islas (2). Se reconoce á los constructores de la torre de Babel en los Titanes. Hesiodo menciona hombres que eran todavía niños á la edad de cien años: si este, Homero, y los tres historiadores mas ilustres omiten hablar del diluvio, Pindaro lo canta (3): hace llegar á Deucalion al Parnaso, establecerse en la ciu-

(1) Hamboldt.—Vista de las cordilleras, tomo II, página 177.

(2) Neptuno en griego se dice Poseidon, de pesitan, ancho, estenso, que es lo mismo que Japhet significa.

(3) Olimp. IX.

dad de Protógenes, y poblarla nuevamente arrojando piedras á su espalda. Tambien Platon lo describe en su *Timeo* como un acontecimiento universal y único para tener ocasion de referir la catástrofe que destruyó la Atlántida. Aristóteles lo ha considerado como particular á la Tesalia (1). Pero crece en Apolodoro (2), y determinó la transicion de la edad de bronce á nuestra edad de hierro: logra Deucalion libertarse dentro de un arca. Lucano añade, que embarcó consigo animales de toda especie: Plutarco, que soltó palomas para reconocer la altura de las aguas.

Ignoramos lo que se enseñaba en los misterios de Eleusis, donde parece se conservaron mas puras las verdades primitivas; pero Aristóteles no titubeaba en decir que es «tradicion antigua y paternal entre todos los hombres, que todas las cosas nos han sido constituidas por Dios y por el medio de Dios» (3).

Hay motivo para dolerse sirviéndonos de una frase de Bacon (4), de que habiendo pasado el soplo de la antigüedad á las flautas griegas, haya cambiado en un capricho de imaginacion el pensamiento sublime y profundo. No obstante una mirada escrutadora sabe encontrar todavía su significacion primera. ¿Podia la imaginacion griega vestir la primera culpa y la reparacion apetecida con una figura mas poética que la de Pandora, abriendo la caja de donde salieran todos los males, no quedando en el fondo mas que la esperanza?

Me abstengo de apuntar aquí la significacion de

(1) Meteor, I, 14.

(2) Biblioteca I, párrafo 7.

(3) O mas bien el antiguo autor del Tratado del mundo y del cielo que está incluido en las obras de Aristóteles.

(4) Fabulæ mytologiæ videntr esse instar tenuis cujusdam auræ, quæ ex traditionibus nationum magis antiquarum in Græœorum fistulas inciderent. De Augm. II, 13.

los dioses y de los paises antiguos (1), asi como tantas otras pruebas de distintas clases, si bien reunidas todas adquiririan un valor inmenso. No puedo sin embargo prescindir de comparar la magestuosa sencillez de la narracion de Moisés con las estravagantes narraciones de los demas pueblos (2) para que se observe

(1) Algunos han querido hallar la esplicacion en la lengua hebráica. Ammon significa ardiente, lo mismo que Cham y Zeus: Japet es casi Japhet: Vulcano es una alteracion de Tubalcain: Júpiter viene de Jova, Jehová, Jao, que significa Dios: Neptuno de niphtach, ser estenso; asi como Poseidon de phasa, estenso: Aves de Avits, fuerte, violento: Venus de benoth, doncellas: Adonis de Adonai, mi señor, etc. Bochart en su geografía sagrada emprendió la tarea de demostrar que en la lengua hebráica tienen sus significaciones los nombres de los paises y de los pueblos. Sin embargo conviene no valerse de estas investigaciones sistemáticas sino con mucha parquedad y gran reserva.

(2) Basta examinar la historia primitiva de cualquier pueblo para ver la estravagancia de sus cosmogonias. Habremos de citar muchas en el curso de esta obra: asi hay suficiente con decir aqui dos palabras de la cosmogonia griega, segun Diodoro de Sicilia. «Manifestamos que en lo concerniente al orígen de los hombres, se han dividido los filólogos é historiadores de mas nota en dos diferentes opiniones: no admitiendo unos para el mundo ni principio ni fin, afirman que el género humano ha existido desde toda eternidad, sin ningun principio de generacion: otros pensando que el mundo ha sido criado y que está sujeto á la corrupcion del mismo modo que el hombre, ha tenido su principio, naciendo en una época determinada. Créese, pues, que desde el principio todas las cosas, en su universalidad estaban comprendidas en sí mismas, el cielo y la tierra por la mezcla de sus naturalezas, no tenian mas que una sola forma. Desprendiéndose despues unos de otros los cuerpos, se amoldó el mundo de la manera que lo vemos ahora. Contrajo el aire una agitacion perpétua, é impelida á lo alto la parte ígnea por su misma naturaleza y por su poco peso voló hácia los espacios elevados que ocu-

como en Moisés ya procediendo clara y naturalmente lo que dice relacion á aquellos tiempos remotos, que las demas naciones pueblan de visiones y de prodigios, empezando todas su existencia por dos suposiciones diferentes; unas por una edad de oro que degenera: otras por un estado de brutalidad que se mejora. Solo la historia sagrada con el pecado original combina estas dos opiniones; misterio sin el que toda la humanidad, como Pascal lo asegura, es asi mismo un misterio inescrutable.

pa. Esta es la razon por la cual el sol y las demas estrellas ascendieron, mientras que la materia barrosa y turbia, embebida de humedad en su gravedad misma, se reconcentró en un lugar determinado, donde el movimiento de rotacion continua formó de la parte húmeda el mar, y de la parte sólida la tierra. Esta cenagosa y blanda primero, adquirió consistencia poco á poco bajo el influjo de los ardientes rayos del sol. Luego que se puso en fermentacion, y que se hinchó su superficie, comenzaron los parages mas húmedos á mostrar tumefacciones, en seguida aparecieron como unas pústulas ó burbujas cubiertas con una telilla muy ténue, y semejantes á las que vemos actualmente formarse en los estanques y pantanos, cuando notándose frialdad en la tierra sopla de pronto un viento abrasador que cambia gradualmente la temperatura. Haciéndose de este modo fecundas las cosas húmedas con el calor que les servia como de simiente generadora, se alimentaron sus fetos con la atmósfera nebulosa que les rodeaba, y se consolidaron con el ardor del sol durante el dia. No bien llegaron á la madurez conveniente, se rompieron sus ténues telillas, ya disecadas, viéndose brotar figuras de animales de toda especie. Aquellos que tenian en sí mas calor volaron por los aires, los que tenian mas materia compusieron la clase de reptiles y otros animales terrestres, y los que abundaban en mas humedad por su naturaleza y son llamados nadadores, buscaron los lugares que les eran propios. Endureciéndose en fin cada vez mas la tierra por el fuego del sol y por los vientos, llegó el instante en que no podia ya producir grandes animales, y entonces fué cuando por la

Es imposible pasar en silencio el argumento que suministran en apoyo de un comun orígen ciertos conocimientos comunes entre los distintos pueblos. Nada diremos de las artes ni de los oficios que una necesidad igual pudo enseñar de la misma manera; pero sí de los principios de las ciencias que pudieran denominarse de mera curiosidad y revelan observaciones contínuas. Tales serian los estudios astronómicos, por egemplo. Ahora bien, los signos del zodiaco aparecen muy semejantes entre pueblos los mas lejanos: conócese asi mismo la division en un todo artificial de la semana, el periodo lunisolar, y otros periodos adoptados como base de tradiciones y épocas religiosas. Tambien es entre ellos conocida la circunferencia de la tierra (1) y de ella han sacado la unidad de medida, la fi-

mezcla mútua empezaron á ser engendrados los que vemos vivir ahora.»

Euripides, discípulo de Anaxágoras no parece que distase mucho de estas ideas cuando al hablar de la generacion de las cosas dijo en su Menalippo.

«Asi la tierra y el cielo no tuvieron al principio mas que un solo aspecto. Separándose luego hicieron brotar todas las cosas, brutos, aves, árboles, y todo cuanto vive sobre la tierra, inclusa la raza de los mortales.»

(1) Como necesitaremos considerar los diversos sistemas inventados para medir la tierra, y los diversos resultados que se han obtenido de ellos, creo utilísimo apuntar en este lugar lo mas verídico en tal asunto, segun la ciencia moderna, á fin de que se pueda comparar á los errores y opiniones precedentes.

La primera medida exacta de la tierra, fué hallada por el abate Picard á fines del siglo XVII, véase de que modo. A medida que se avanza hácia el Norte se ve elevarse mas el polo, aumentarse la altura de las estrellas septentrionales y disminuir la de las estrellas del polo opuesto. La elevacion ó descenso de las estrellas nos da á conocer el ángulo que resulta de las verticales, partiendo de las estremidades del eje

gura y la estension de los edificios simbólicos y de los

recorrido sobre la tierra. Este ángulo es igual á la diferencia meridiana de una misma estrella, despreciando la parte infinitesimal que resulta de la paralage del arco. Si se mide este arco por medio de operaciones bien exactas, se obtiene la longitud de un grado, que multiplicada por 360 da la de toda la periferie. Habiendo averiguado asi el abate Picard que el arco comprendido entre las paralelas que pasan por Amiens y Malvoisine tenia de longitud 78,850 toesas, y que la elevacion de una estrella de Casiopea, correspondiente á este arco, tenia 1° 22′ 55″, dedujo que el grado tenia la longitud de 57,000 toesas.

Repitiendo esta operacion en diferentes latitudes, indicaron las pequeñas variaciones observadas, que la tierra no era esférica del todo. Juzgando la Academia de Ciencias con razon, que existente ya este hecho se conseguiria la mas insigne prueba por la comparacion entre los grados medidos en el polo y en el ecuador, envió á Mres. Bonques, la Condamine y Godin bajo la línea, y bajo el círculo polar á Mapertuis y otros cuatro individuos. Reconocieron los primeros que la longitud de un grado ascendia á 56,735. No lograron los segundos su objeto; pero mas tarde lo alcanzaron algunos sábios de Suecia, resultando ser el grado de 57,693. Repetidas operaciones ofrecieron por resultado que la figura de la tierra es elipsoidal aun cuando las mas sutiles operaciones dan testimonio de la estremada dificultad que se encuentra en comprobar la diferencia exacta entre sus dos diámetros, la cual se fijó primeramente en $^1/_{312}$°.

Varia la gravedad de los objetos segun las latitudes: acercándose á los polos aumenta en proporcion del cuadrado del centro de la latitud, y en todo el cuarto del meridiano crece en 0,0054 sobre el valor ecuatorial.

Por este medio se reconoció no ser homogéneo el globo terrestre. Ingeniosísimas esperiencias han demostrado que la densidad media de su corteza es á la del agua::5:2

Dos movimientos tiene la tierra, el de rotacion y el de traslacion. El primero, del cual depende la duracion del dia, no se ha alterado desde tiempo inmemorial, lo cual vale como decir que el eje no ha cambiado.

templos (1). ¿Seria posible que si el hombre hubiera nacido salvage se aplicára tan pronto á estas indagaciones profundas, cuando mas tarde y en tiempos ya históricos aprendió á satisfacer urgentes necesidades? ¿Seria posible que hubiese llegado á describir en fuerza de intuicion lo que ha logrado la ciencia solo á costa de enormes afanes, con el auxilio de observaciones prolijas y complicadas, de sutilísimos cálculos é instrumentos de exactitud suma? ¿Y cómo es que en todos los pueblos se consideraron la contemplacion de los cielos y el arte de computar los dias cual cosas sagradas, guardadas y reguladas por los sacerdotes? Si fijamos la atencion en que en las naciones mas antiguas muchas fórmulas de alta ciencia han sido conservadas sin ser comprendidas, aplicadas á menudo erradamente, mezcladas con groseros errores, como acontece con los maravillosos cómputos de los indios y de los chinos (2)

Hé aquí los resultados de las investigaciones:

Rádios del ecuador. .	metros.	6.376,851
Semiege.		6.355,943
Diferencia ó depresion.		20,908
Rádio á 45° de latitud.		6,366,407
Superficie del globo. .	miriámetros cuadrados.	5.098,857
Volúmen.	miriámetros cúbicos.	1.082.634,000

(1) Todos los estadios antiguos son partes alicuotas exactas de una circunferencia de la tierra, y la atribuyen una estension que se diferencia muy poco de la que se cuenta ahora empleando métodos mejores. Segun Romé de l' Isle el estadio de Eratosténes le da 57,066, así como el estadio náutico, el olímpico y el egipcio, el estadio filetéreo 50, 70: solo el pítico hace cada grado de 156. El caldeo estaba calculado en 1.111 1/9 por grado, de manera que aplicado al grado terrestre, da para cada grado 57,002 toesas, 1 pie, 9 pulgadas y 6 líneas. Sabido es que la medida de los académicos de Paris da 57,075 toesas por grado á la latitud de 50°.

(2) Véase respecto de los chinos á Hermann, á José Sche-

nos vemos conducidos á reconocer en tan desacordes fragmentos, no los elementos homogéneos de un estudio ascendente, sino el reflujo de un foco único, las reminiscencias de una edad en que teniendo el hombre pocas necesidades ó no teniendo ninguna, podia entregarse esclusivamente á la contemplacion con todo el vigor de un entendimiento vírgen é ilustrado por correspondencias superiores. Al dispersarse los hombres llevaron consigo estos conocimientos, asi como el uso de solemnizar la época de los solsticios y de los equinocios, la veneracion del número doce y de otros números calendales. Su propio ingenio y las circunstancias introdujeron sucesivamente diversas modificaciones. El mismo Bailly hubo de convenir en la única derivacion de las ciencias, aun cuando colocase el orígen en no sé qué pueblo del lago Baikal bajo el 50° de latitud, de donde pasaron á la Atlántica, habitando la parte sumergida de la América y las costas occidentales de Africa: de allí supuso que pasaron á Etiopia, y luego á las cuatro naciones mas antiguas, la India, la China, Caldea y Egipto: aserciones todas gratuitas (1).

Hállanse acumuladas en la semejanza de los edificios rurales, de las instituciones religiosas, de los ciclos, de la generacion, de las ideas místicas, y de la mas maravillosa de las invenciones, la escritura, cuyos caractéres entre los pueblos mas distantes pueden pasar

midt, Uroffmbarung, oder die grossen Lehren der Cristums, etc., es decir, la revelacion primitiva ó las grandes verdades del cristianismo demostradas por los escritos y los documentos de los pueblos mas antiguos, y particularmente por los libros canónicos de los chinos. Landshut, 1834. Véase tambien la presente obra, lib. IV.

(1) Historia de la astronomía y cartas sobre el orígen de las ciencias.

por variaciones de una misma forma (1) ¿Quién osará buscar la causa de tales semejanzas en el profundo misterio de la vida y en la eterna y secreta alianza del alma con la naturaleza?

Para refutar la derivacion comun del género humano se citaba comunmente la América, y se sostenia que un continente tan vasto, y desconocido siempre del resto del mundo por dilatados mares, no podia haber sido poblado mas que por hombres nacidos sobre el mismo terreno.

En otro lugar hablaremos detenidamente sobre esta materia. Es verdad que hallar un pueblo en islas apartadas, parece al primer golpe de vista que se debe considerar como una produccion espontánea del terreno; pero si á beneficio del exámen se le descubren idiomas, tradiciones y costumbres conformes con las de las demas naciones, fuerza es confesar que fué trasladado allí desde otra parte, aun cuando se ignore como. Tal es el caso de América: sus tradiciones hablan de gentes procedentes de fuera: en la historia mejicana los toltecas, las siete tribus, los scheschenecas, los aztecas, son todos indicados como adventicios, y los geroglíficos los representan en el acto de cruzar el Océano. Son tan numerosas las analogías entre los peruanos y los mongoles, que un escritor ha sostenido con mucho talento que Mungo-Kapac, fundador de la dinastía y de la religion de los Incas, habia nacido de un nieto de Gengis-Kan (2) al paso que

(1) Parabey.—Ensayo sobre el orígen único y geroglífico de las cifras y de las letras de todos los pueblos. Supone que los chinos han conservado los antiguos libros de Babilonia, de la Persia y de Egipto. Véase tambien Butner, Vergleichunss, rafeln der Shriften verschiedener, Volden, Goettingen, 1771.

(2) Ranking.—Investigaciones históricas sobre la con-

otros con mas razon le hacen proceder del Thibet y de la Tartaria. Los hotentotes de Africa, los guaranos del Paraguay y los californienses de América se cortan el dedo pequeño en señal de dolor por la muerte de un pariente (1). ¿Hemos de creer que tan estraño uso haya nacido espontáneamente en paises tan distantes uno de otro? Los pastous americanos no alimentándose mas que con vegetales, los tlascaltecas que creen en la metensícosis, los peruanos que poseen una idea de la *Trimourti* nos inducen á pensar en los indios. La division del tiempo en pequeños y grandes periodos se diferencia muy poco en los métodos chino, kalmuco, mongol, mantchuo, y en los de los toltecas, aztecas y otros; es idéntico entre mejicanos y japoneses. Tiene el zodiaco de los thibetanos, japoneses y mongoles los mismos nombres que dan á los dias del mes los mejicanos; y allí donde le faltan signos al zodiaco tártaro, suplen los sastras indios colocando animales celestes en las posiciones correspondientes (2).

En innumerables pinturas representan los aztecas mitecas, tlascaltecas el diluvio y la dispersion de los hombres; el mejicano Tezpi ó Coxcok voga sobre las aguas con su familia, los animales y las plantas: despues como las aguas van retirándose, suelta un buitre que no vuelve, tampoco tornan el segundo ni el tercero, hasta que el otro le trae una rama verde en su pico. Para figurar la confusion de las lenguas, han representado una paloma posada sobre un arbol y dando á los hombres, hasta entonces mudos, un lenguage

quista del Perú hecha en el siglo XIII por los mongoles, acompañados de elefantes. Lóndres, 1827.

(1) Forster.—Viage al rededor del mundo, tomo I, página 435.

(2) Véase Humboldt.—Vista de las cordilleras, tomo II.

para cada uno, lo cual hizo que las quince grandes familias se dispersaran á lo lejos (1).

Sus geroglíficos espresaban que «antes de la grande inundacion sobrevenida 4,008 años despues de la creacion del mundo, el pais de Anaguac estaba poblado de gigantes (*Tzocuillixecas*); estos que no perecieron fueron trasformados en peces, á escepcion de siete que se habian refugiado en las cavernas. Apenas se apaciguaron las aguas, Xeloua, uno de aquellos gigantes, por sobrenombre el Arquitecto, se dirigió á Scioloulan, donde levantó un cerro artificial en figura de pirámide, y por memoria de la montaña Slaloc sobre la cual se habia salvado. Mandó hacer ladrillos en la provincia de Tlamanalco, á la falda de la tierra de Cocoti y para trasladarlos á Scioloulan alineó en fila hombres que se los pasaban de mano en mano. Vieron los dioses con ira aquel edificio, cuya cima debia tocar á las nubes, y lanzaron fuego contra la pirámide; perecieron muchos de los que allí trabajaban y se quedó sin concluir su obra (2). «Humboldt y Xoega advirtieron una semejanza evidente entre esta pirámide de Scioloulan y el templo de Belo; es exactamente orientada, y servia tambien á los sacerdotes mejicanos para las observaciones astronómicas.

Agréguese á esto que los mejicanos tan luego como les nacia un niño le rociaban la frente con agua, y le hacian pasar á veces á traves de las llamas. Pintaban á Sinamati, madre del género humano, en el paraiso terrenal con una serpiente, y detras de ella disputaban entre sí dos de sus hijos: hacian idolillos de pasta que se distribuian al pueblo en pequeños peda-

(1) Véase Humboldt.—Vista de las cordilleras, tomo II.
(2) Manuscrito existente en la Biblioteca del Vaticano copiado por Pedro de los Rios en 1566.

zos dentro del templo: confesaban sus pecados, tenian conventos de hombres y mugeres. Tantas y tan singulares semejanzas han dado márgen á una obra notabilísima en que se sostiene que América fué poblada primero por hebreos y despues por cristianos (1). Esta obra es la coleccion de monumentos mejicanos publicada por lord Kingsborough; monumentos en que se ven representados personages de un carácter muy distinto del americano, notándose tan pronto tipos de la India como de Egipto. El busto de una sacerdotisa azteca, tiene en la cabeza una calántica como las de Isis. Allí se descubren pirámides de numerosos sillares con sepulturas en lo interior, y lo que es mas con pinturas geroglíficas. Cinco dias van añadidos al año mejicano como los epagómenos al de Memfis. En los sepulcros do los Incas se han hallado muchas lámparas é infinitos vasos pintados, asombrosamente parecidos á los de los egipcios: algunos tienen figuras griegas; otros pudieran tomarse por ánforas romanas (2). Sorprende esto de tal modo que no puede uno menos de preguntarse, ¿cómo ha podido proporcionarse nunca tales conocimientos y objetos esa parte del mundo? ¿Y no habria mucho de quimera en esperar una respuesta que nos revelase los tiempos mas remotos, cuando no sabemos esplicar todavía cómo en una tarifa de Módena del año de 1306 se lee el nombre Brasil, entre el número de las mercancías, ni cómo se halla señalada en una carta geográfica de

(1) A. Aglio.—Las antigüedades de Méjico, tomo VI, pág. 232, 420. Sabido es ademas que los boudhistas practicaban ritos semejantes.

(2) Las posee Mr. Cooke de Barnes, en Inglaterra. Mr. Campe sacó el dibujo de veinte y dos de estos objetos, y los cree llevados allá por los fenicios. Véase Soc. of antiq. Lóndres, 1836.

Andrés Bianco, trazada en 1436 y conservada en la biblioteca de San Marcos de Venecia, una isla situada en el Atlántico y bajo el mismo nombre de Brasil precisamente? Ese mundo era nuevo sin duda solo para nosotros que no lo conociamos.

Es lo cierto que el infortunado Motezuma en la primera entrevista que tuvo con Hernan-Cortés le dijo: « Nosotros sabemos por nuestros libros que los habitantes de este pais y yo no somos indígenas, sino que venimos de muy lejos. Sabemos ademas que el gefe que trajo á nuestros abuelos volvió á su pais natal por algun tiempo, y vino en seguida para llevarse á los que habia dejado. Pero los encontró casados con mugeres de aqui, padres de numerosos hijos, y moradores de ciudades que habian edificado, y tambien que no quisieron obedecer á su antiguo caudillo, el cual se fué solo. Siempre hemos creido que sus descendientes vendrian á tomar posesion de este pais en algun dia; ahora, puesto que venis del lado de donde sale el sol, y que decis nos conoceis hace largo tiempo, no tengo duda de que sea nuestro señor natural el rey por quien sois enviado. (1)»

Aun estamos poco informados de lo concerniente á la Polinesia, por haberse pensado mas en sacar de ella beneficios que noticias; pero no es menos dificil de esplicar como se propagaron los indios de isla en isla. En el fondo de una religion tosca sin medida, se encuentra una trinidad, que entre los de la Carolina se llama *Alouelap*, *Lanqueleug*, *Olisat*. Entre los taitanos, *Tane* ó *Te Madua*, padre ú hombre: *Oro* ó

(1) Primera carta de Hernan-Córtes, párrafos XXI y XXIX. Klaproth en el Asia poliglota, sostiene que los tschouktchis proceden de América, sin detenerme á refutarlo, hago mencion de ello como un testimonio de las correspondencias entre el Nordeste de la América y el Este del Asia.

Maltin, dios-hijo ó sanguinario; y *Taroa* ó *Manou te ooa*, ave ó espíritu, ofrecen una semejanza palpable con la trinidad indiana. Segun Lesson, los nuevos zelandeses, lo mismo que los demas polinesios, llaman á sus dioses *Atouas*: creen que las almas de los justos son los buenos génios, y que las de los réprobos bajo el nombre de *Tiis* impelen al hombre al pecado. ¿Quien no conoce aqui los *Assouras*, genios de la India antigua, y los *Daitias*, sus demonios?

Con mas claridad aparecen las tradiciones bracmánicas entre ciertas tribus de los daias mas civilizadas que las otras. Dividen el tiempo en *iogas*, semejantes á los periodos fabulosos de los adoradores de Bracma, y cuyos nombres guardan tambien relacion con los de los indios; porque llaman *chereta yoga*, *Diva Pera ioga* y *cabe ioga* al presente. Durante los eclipses, que denominan con un vocablo sanscrito *graana*, creen que un dragon llamado *Raou* (voz igualmente sanscrita, devora á la luna, y para espantarlo hacen un ruido estruendoso, absolutamente como los chinos.

Hemos aducido tantas pruebas de la única derivacion del género humano, que nos parece poder descuidar las objeciones parciales, opinando con Bacon que la armonía de las ciencias, es decir, el apoyo que se prestan recíprocamente, es el medio mas verdadero y breve de apartar los obstáculos de menor importancia; mientras que si se esponen los axiomas uno á uno sucederá como con el carcax de flechas; rendirán y quebrantarán á cual mejor (1).

Pero no se nos censure por haber insistido demasiado sobre este punto: nos parece de capital importancia, y no solo en el órden espiritual para ofrecer testimonio del pecado original y de la redencion por

(1) De Augem. Scient, libro VII.

consiguiente, sino tambien en el órden histórico, puesto que de este conocimiento depende el hecho de averiguar si la especie humana, ese conjunto de tantas miserias y de grandeza tanta, ha caido de un paraiso ó se ha elevado desde la condicion del mono; si debemos buscar el desarrollo de la materia, cuyo perfeccionamiento lo haya producido todo, ó bien celebrar la elevacion sucesiva del espíritu, creyendo que el destino del hombre y de la humanidad es unirse y mejorarse para el restablecimiento de la armonía en la conciencia; si en suma son ó no nuestros hermanos aquellos á quienes una política cruel y sañosa llama nuestros enemigos naturales. De aqui y nada mas, podremos sacar reglas para la justicia que es el fundamento de la historia. ¡Cuánto no habria de variar sus fallos si Moisés, Mahoma, el emperador Cristóforo é Iturbide le son tan estraños como el rengífero y el elefante! ¡Bajo cuán diferente impresion admirará las instituciones de Manes y los poemas de Calidaso; compadecerá á Motezuma y á los Incas llevados al suplicio por los españoles, y á los negros de que hacen tráfico los ingleses, si hemos de ver en ellos séres de distinta raza que la nuestra!

CAPITULO IV.

PRIMEROS PAISES HABITADOS.

No basta á pesar de todo que los hechos hayan negado ser el hombre un gérmen desarrollado espontáneamente bajo ciertas zonas; conviene ademas interrogarlos para saber cual fue el lugar de su único tronco.

El que anhelara conocer donde nace el Nilo, necesitaria remontar su curso, preguntar de pais en pais de qué lado trae allí sus aguas, y acercarse á sus fuentes siguiendo de continuo sus tortuosos giros á través de bosques, arenas, desapariciones y cataratas. Conviene proceder de la misma manera respecto del raudal de las naciones. Si se consulta á los pueblos de Europa sobre la parte del mundo de donde proceden, todos responden unánimemente, del Asia. Hay muchos cuyo origen conocemos con certeza; estudiando las antiguas emigraciones y los vestigios de las lenguas muertas, no solo averiguamos que los celtas, los cimbros, los esclavones, los galos, los germanos, los lapones, los fineses vienen del Asia, sino que nos es fácil señalar á cada uno de estos pueblos la comarca que habitára anteriormente á orillas del mar Negro, en la Tartaria, junto al Ganges, y en todo punto donde se halle todavía un resto de su idioma. Si de los demas no nos es posible decir otro tanto, los vemos no obstante propender al Oriente.

Tan sumida se halla el Africa en la barbarie, tanto tiempo estuvo separada la América del principal tronco, que apenas se columbran semejanzas entre él y estas dos ramas. Con todo ya hemos señalado algunas, y lo poco que de sus tradiciones queda, indica un origen estrínseco, trasladándose mentalmente hácia el lado del Asia.

Cuanto mas se observa por otra parte el color del cutis, mas se robustece la opinion de que los africanos son oriundos del Asia meridional y del Asia oriental los americanos.

En Asia por el contrario, todo acredita una vejez estremada. Allí se nos presentan las lenguas mas antiguas, que bajo formas sosegadas y metódicas velan la palabra con la misteriosa sombra del geroglífico y del símbolo. A estas lenguas como á su comun núcleo,

se refieren las del resto del mundo. Informaos de donde fué sacado el medio de fijar la palabra, y Grecia confesará ser deudora al Asia del alfabeto que engendró todos los demas. De allí han venido los guarismos, de allí los conocimientos astronómicos, de allí los gérmenes de cultura ocultos en las cosmogonias, de allí las doctrinas filosóficas y religiosas que esclarecieron ó deslumbraron á la humanidad; por eso allí recurrian siempre como á la única fuente, los antiguos sábios.

Si de estos instrumentos de la civilizacion pasamos á la civilizacion misma, la vemos primeramente aparecer en el Asia, y estenderse desde allí por el resto del mundo: su primera señal es el imperio sobre los animales. Pues bien, la mayor parte de los que ahora obedecen al hombre, se encuentran en el estado salvage en el corazon del Asia. Son las montañas que la cruzan el pais originario del búfalo, del toro, del múfalo, del cual viene nuestra oveja, del onagro y del revezo, de cuya mezcla procede nuestra cabra. Salta el rengífero en las altas cumbres que limitan al Oriente la Siberia y sobre la cordillera de los montes Ourales: anda errante el camello por los vastos desiertos que se dilatan entre el Thibet y la China: el cerdo se revuelca enmedio de las selvas de encinas, y en los lodazales de la parte del Asia mas templada: mora allí el gato montés lo mismo que el chacal que ha producido nuestro perro (1).

Llevó el hombre consigo á estos servidores que le alivian en su condena de ganarse el sustento con el sudor de su frente. Vémoslos abundar cada vez mas

(1) Los modernos naturalistas han demostrado que, como otras muchas teorías de Buffon, su genealogía del perro no era mas que un delirio.

á medida que nos acercamos al Asia, y disminuir á medida que nos alejamos de ella. La Nueva Guinea y la Nueva Zelanda no poseen mas que el perro y el cerdo; la California solo tiene el perro: América con ser tan estensa, no tiene mas que el guanajo y el llama: la misma Europa no posee en realidad mas que quince ó diez y seis especies que se domestican mas con el hombre, incluso el raton y algunas familias semejantes: todas las demas las ha sacado del Asia. Allí es en donde las mismas especies se nos muestran en toda su belleza: no existe comarca alguna donde el caballo se arroje mas gallardo que en Arabia á luchar en velocidad con el viento, donde el camello preste al hombre tan pacientes y útiles servicios. Es un hecho fuera de duda que los poetas asiáticos comparan los héroes al asno salvage: la oveja y la cabra de Angola, el argali, el macho cabrío de los bosques no tienen fuera de allí semejantes; allí, en fin, hace siglos que el elefante está avasallado al hombre.

Reflexiónese acerca de la que seria la agricultura sin el buey y la especie caballar, el desierto sin el camello, el kamtchadalo sin en el perro, sin su corcel el árabe, cuando hay quien atribuya la inferioridad del natural de América á la falta de caballos, y se comprenderá el inmenso valor de la conquista de los animales.

Conviene no perder de vista que desde el tiempo primitivo no ha logrado el hombre domesticar á ningun otro animal, por muchos esfuerzos que se hayan empleado respecto del aí ó perezoso, del pouma, del eshischi y del tapir en el Nuevo Mundo.

Dejando aparte la América, donde entrelazándose los bejucos á árboles seculares, parece como si opusieran á la civilizacion una valla insuperable, y brindáran seguro asilo al boa y á otros mónstruos de la misma especie; prescindiendo del Africa donde el

ardor incesante del sol, y las llanuras de arena removidas á cada instante por el simoun, se burlan de los esfuerzos del hombre; la misma Europa aun despues de los tiempos históricos, estaba inculta y cubierta de selvas: todas las antiguas tradiciones presentan donde quiera pantanos, fieras, culebras, malezas impenetrables, ancha arena para los trabajos de los Hércules y de los Teseos procedentes del Asia. Ademas, ¡cuán escaso es el número de frutos que produce nuestro suelo naturalmente! Todo se debe al artificio del calor, del engerto, del abono, mientras en Asia crece el trigo por sí solo, y por sí solo se tiñe de púrpura el racimo: el olivo, la higuera, el moral, el cerezo, el albérchigo, la caña de azúcar, el cafeto, el naranjo, el granado, el nogal, el castaño, brindan allí copiosos y esquisitos frutos, asi como la rosa, el renúnculo, las flores mas preciosas y abundantes compiten en lozanía y perfume. Todavía pueden señalar los europeos la época no muy lejana en que hicieron la adquisicion de estos vegetales, sacándolos del mismo suelo á que debian ya los dioses y los símbolos con que habian poblado el firmamento, y la manera de dividir y calcular el tiempo.

Ya no aparecen las pirámides de Egipto como los monumentos mas antiguos, desde que se ha fijado la atencion en las ruinas de Persépolis y en los inmensos hipogeos de la India, signos patentes de lo muy temprano que fueron cultivadas en aquellos confines los artes y las ciencias. ¡Qué hombres debian ser aquellos que levantaban ó abrian dentro de la tierra semejantes edificios! ¡Qué naciones aquellas donde cantaban David, Viasa y Homero! ¡Qué vigor de entendimiento para inventar esos sistemas de filosofía, donde ya aplicado á los hechos, ya oculto bajo ficciones y emblemas, se descubre el gérmen de todas las brillantes hipótesis, sutilezas metafísicas y teorías

ingeniosas que los sábios y hombres de estado han podido imaginar en lo sucesivo! ¿Podemos acaso ver en esto los informes ensayos de una generacion que acaba de enderezarse en dos pies, de despojarse de las habitudes del mono, y de abandonar los bosques donde naciera?

El lujo oriental y su resultado, el despotismo oriental son mencionados como muy antiguos. Permanece la constitucion milenaria de la China tan sólida y firme, que hasta los mismos vencedores doblan bajo su yugo su altanera frente. Aun conservan los cultos de la India rastro de la organizacion civil y religiosa que gobernó al pueblo mas apacible durante tantos siglos. La solidez y la duracion á que aspiraba en sus edificios como en sus instituciones se asemeja á la cándida confianza del adolescente que construye lo que piensa disfrutar largo tiempo. Apenas empieza á tartamudear la historia hallamos junto al Tigris, junto al Eufrates, en las montañas de la Media y á las orillas del Nilo, monarquías pacíficas ó belicosas: intervienen en seguida en las vicisitudes de las naciones del Occidente, y prolongan su influencia hasta egercerla sobre la civilizacion moderna. Tambien en las alturas de la Tartaria se combina la libertad desenfrenada de las hordas con el despotismo de los kanes, que es la forma del feudalismo mas antigua. En fin el gobierno monárquico se halla ingerido tantos siglos ha en el Asia, y se ha hecho una idea tan natural, que el rey de Siam no pudo menos de soltar la carcajada, cuando se le dijo que los holandeses vivian sin rey. Encuéntrase tambien este sistema de gobierno en los demas paises á medida que se aproximan al Asia: la tirania que pesa sobre los puntos de Africa lindantes con ella, va perdiéndose hasta convertirse en gobierno patriarcal entre los moradores de la Cafreria. Acontece lo mismo en el Océano meridional: se notan

mas el lujo, las artes, las manufacturas, la monarquía cuanto mas se avanza en direccion del Asia. En sus estremidades no conocia América el gobierno de uno solo, mientras se lo habia impuesto á Méjico, y al Perú el brazo estrangero.

Ni América con sus volcanes todavía hervientes, con sus llanuras todavía charcosas, ni el Africa que debió arrancar muy tarde á las olas sus desiertos de arena, pueden presumir de haber dado el primer albergue al último fruto de la naturaleza, y que como objeto predilecto suyo forma la cúspide de la inmensa pirámide de la creacion. Por tal, el hombre debia ser colocado en el centro de los poderes orgánicos mas eficaces, en un pais donde con mas prodigalidad y perfeccion se ostentasen las obras de la naturaleza, donde se dilatase el mas vasto continente en derredor de las montañas de mas altura; en suma, en el corazon del Asia.

Aun si consultamos á los asiáticos dirán que traen su orígen de la comarca ceñida por el mar Cáspio, el Mediterráneo, los golfos Pérsico y Arábigo. Fijan los chinos su orígen en la provincia de *Schensi*, al Noroeste; los indios al Norte de los montes Himalayas, es decir, en la Bactriana, limítrofe á la Persia, que confina con el pais central. La Mesopotamia es la comarca mas mediterránea; y al retirarse las aguas del diluvio debieron dejarla opulentade los principios nutricios, por los cuales obtuvo aquella fertilidad agotada ya despues de tantos siglos.

CAPITULO V.

PRIMERAS SOCIEDADES.

Segun lo que llevamos espuesto hasta ahora, es insostenible la opinion de los que han supuesto al

hombre nacido con la sensacion solamente, debiendo al acaso y á la necesidad el haber salido de la estúpida inercia en que yacia aletargado. En el estado de bruto nunca hubiera inventado el hombre, aguijoneado por necesidades renacientes, sino la que á su satisfaccion hubiese interesado. ¿Cómo, pues, vemos que son en él tan comunes las ideas religiosas? La lengua que las esplica es la mas antigua en todos los pueblos. A un culto se refieren los informes esbozos de la civilizacion que se advierten entre los bárbaros; acompañan con un himno los bailes y los cantos en sus solemnidades; himno no comprendido á menudo y generalmente fundado en recuerdos de un mundo primitivo.

No, el hombre no podia elevarse á la razon mas que por la palabra, ni adquirir esta sin observar la unidad en la multiplicidad, lo invisible en lo visible, el efecto en la causa, es decir, sin hacer uso de la razon, círculo vicioso en que se tropieza siempre que se reflexiona acerca de los primeros dias de la humanidad. Se reproduce en la idea de un pacto social por cuya virtud hubiesen llegado los hombres á vivir en comunidad, partiendo de una existencia semejante á la del bruto. Si asi ha sucedido ¿cómo no se encuentra una sola nacion sin lenguage, sin razon, sin moral? Al revés, no existe ninguna historia que no declare que el hombre las ha poseido siempre, si bien mas ó menos desarrolladas; debemos, pues, creer que constituyen el fondo y esencia de su naturaleza, anteriores á la razon especulativa, que jamás hubiera podido encontrar un modelo para los casos prácticos.

Y en verdad, ¿cómo podian convertirse en deberes los vínculos del matrimonio y de la paternidad antes de que el hombre comprendiese el bien que de ellos se deriva y la manera de alcanzarlo? ¿Cómo concebiria las ventajas de la sociedad el que no las hu-

biese esperimentado nunca? Para que los hombres se pongan de acuerdo y establezcan un pacto social, les es forzoso poseer un lenguage, formas de convenios, de asambleas, de representacion, es decir, que estén ya reunidos en sociedad. ¿Con qué derecho hubiera podido obligar despues aquel puñado de hombres á la entera sucesion del género humano? Si todo ello no estaba fundado mas que en variables emblemas y en movibles abstracciones, ¿qué sancion pusieron á su pacto? Si lo concluyeron para ser felices ¿no podriamos nosotros, cuando llega á pesarnos, recobrar nuestra libertad con igual derecho?

Pero, ¿es libre el hombre en las selvas donde carece de compañia, donde le es imposible egercitar sus afectos, ni aun su razon, que solo se desenvuelve en la sociedad y por la sociedad? ¿Puede ser libre donde todos tienen derecho sobre todo, lo cual perpetua la guerra? ¿Puede ser libre donde las fuerzas de la naturaleza le atan á cada paso por no haber aprendido á dominarla?

No admite duda que si los bosques y las cavernas, los amores errantes y la vida salvage constituyen el estado natural del hombre, es preciso considerar como un mal ese rodeo ó estravío á que se le dá el nombre de sociedad y de progreso: en vez de propender la ciencia y el arte á ennoblecer la existencia y hacer mas alhagueña la asociacion civil, deberian aplicarse á restituir al hombre á su estado primitivo, esto es á la naturaleza y á la libertad, consecuencia lógica en un todo y que por lo absurda bastaria á desmentir el principio, como basta á la historia para negar que el hombre haya inventado el lenguage, la religion, la moral.

Ya en el paraiso tuvo el hombre la tarea de guardarlo y cultivarlo; de modo que la lucha y el trabajo fueron su primer destino. Auméntase por via de cas-

tigo luego que se introduce el pecado, castigo paternal, porque el trabajo contribuye á la salud y al bien estar, perfecciona al hombre, le da la conciencia de su ser y de sus fuerzas, reconcentrándolas para procurarse mejor estado, para gozar de esa felicidad que estriba en un sentimiento tranquilo mas bien que en ruidosas conquistas. Este supuesto tránsito de la vida pastoral á la agricultura, y de aquí á la industria, al comercio, no se aviene tampoco con la historia que nos presenta el hombre pastor y agricultor apenas acaba de ser sentenciado á vivir con el sudor de su frente. El fratricida arrastró consigo á los Cainitas lejos de las tiendas patriarcales, se multiplicaron y construyeron ciudades donde se fomentó la industria, hasta el punto de cultivarse las artes y de conocerse los instrumentos de música á la sesta generacion despues del asesino. Reducido despues el género humano por consecuencia del diluvio, á una sola fámilia, se conservaron en ella las primitivas artes. Noé fué cultivador y artesano; pero como sus descendientes se dispersaron por la superficie de la tierra, varió su industria segun los lugares, sufriendo la ley de la necesidad y descuidando lo que carecia de una utilidad inmediata. Por eso vemos al negro subir á los árboles mas copudos y trepar á las mas ásperas rocas; al groenlandés herir al pez con inevitable harponazo; al samoyeda luchar con el oso blanco, al habitante de las Canarias perseguir la gamuza de quebrada en quebrada; al thibeitano conducir al estrangero á las mas altas cimas, y en fin, á todos adaptarse á lo que produce el suelo en que fijaron su morada. Aquellos que no conciben mas hermosura que la de los animales se pintan el cuerpo, se ponen colas, cuernos, cresta: el cazador se viste de pieles, el americano se adorna con plumas de sus pájaros, á los cuales prodigó la naturaleza esplendentes esmaltes como en

compensacion del canto que les negaba: el habitante de las islas Marianas aprende á teger la corteza de los arboles. Y por otra parte, ¿qué diferencia entre el comercio del inglés y del chino, entre el lapon, pastor de rengíferos, el árabe de camellos, el peruano de llamas, el mongol de yeguas.

De este modo nacieron y se aumentaron las diversas industrias en razon de los lugares, pero la agricultura fué la que introdujo en la constitucion moral mayores alteraciones. Queriendo el hombre, despues de haber cultivado un campo, seguir con la vista sus esperanzas, se fabricó una habitacion alli cerca; entonces se abre paso ese sentimiento tan imperioso á que damos el nombre de amor de la patria, y la estabilidad del hogar dá orígen á la asociacion civil.

Cuando al ver Adam la compañera que Dios le habia formado, dijo:—Esta ahora, hueso de mis huesos, y carne de mi carne, será llamada con un nombre que señale al varon, porque del varon fué tomada: por lo cual dejará el hombre á su padre y á su madre, y se unirá á su muger y serán dos en una carne.» entonces fué asentada la primera piedra del edificio social que se mantuvo á través de todos los siglos y de todas las revoluciones: la sociedad doméstica vino á ser la base de las demás, de manera que estas debieron prosperar ó languidecer á medida que la otra se encontrase afirmada ó disuelta.

Una autoridad establecida en medio de estas asociaciones, es mas bien un hecho natural que una necesidad. Gobierna el padre á su numerosa descendencia sin magistrados ni verdugo, sino de conciencia y por la fuerza del respeto, de la gratitud, de la conviccion. Creyendo en Dios le sirven en su prógimo todos: la fidelidad de la esposa produce los inefables goces del matrimonio y los afectos que de él emanan: el amor de la familia es intenso, especialmente en las ma-

dres, y las amistades son tanto mas vivas cuanto son mas urgentes las necesidades. A la familia se enlaza la prosperidad, ésta al terreno, y el sentimiento doméstico se estiende á la tribu.

Mientras durase el poder patriarcal no podia nacer en los espíritus la idea de un poder hereditario, absoluto sobre los bienes y sobre la vida. Y aun cuando cesa, cuando la asociacion está ligada ya por un pacto, ya por una atribucion confiada á uno solo ó á muchos, la autoridad hereditaria es desconocida. Se reune para una espedicion una banda de cazadores; necesita un gefe: escógese el mas diestro, al cual se presta obediencia porque se le reconoce ventaja; lo mismo sucede en las querellas, se acude para que las dirima el mas esperto y honrado. Quizá se otorgue la autoridad á este juez, á este gefe, mientras viva, pero nunca irá unido á ella el derecho de trasmitirla por herencia. La pujanza de los conquistadores, los vicios de los vencidos, las pasiones, la educacion, el derecho divino darán señores á la especie humana de las edades sucesivas; pero la providencia puso la felicidad del hombre como á cubierto de tales accidentes, pudiendo ser dichoso el pobre en sus escaseces, libre el esclavo en sus cadenas, y pudiendo cada cual propender al perfeccionamiento individual y general bajo cualquier órden de cosas. Entonces la autoridad patriarcal se reprodujo en la autoridad metropolitana, que dió una ciudad por cabeza á otras muchas, á la manera que un padre era gefe de muchas familias.

Han creido algunos que Dios estableció la servidumbre cuando Noé maldiciendo á Chanaán dijo: «Siervo serás de Japhet.» Pero aquí está indicada una dependencia por la dominacion y no una inferioridad de naturaleza tal como en la esclavitud la entendian los antiguos. Este horrible abuso de la fuerza no pudo nacer mas que de la violencia tiránica de los conquis-

tadores, que atribuyéndose un derecho por la victoria, se juzgaron autorizados á esterminar á los vencidos ó á conservarlos (*servare*) para su utilidad propia.

Muy sencillos eran, pues, los principios políticos, por los cuales se gobernaba la sociedad humana reunida aun en las llanuras de Senaar. Habiéndose multiplicado prodigiosamente, pensaron en construir una centralidad social que juntase en un objeto comun los esfuerzos de las tribus: pero hubo de prevalecer el egoismo; la torre de la union vino á ser de confusion, se dividieron los pueblos, y Dios puso entre ellos una nueva distincion con la diversidad de las lenguas.

Los industriosos descendientes de Cham poblaron la Siria, la Arabia, algunas comarcas entre el Eufrates y el Tigris, y penetraron en Africa por el istmo de Suez. Poseian la ciencia y la cultura mas elevada: pero les hizo dacaer su inmensa depravacion moral é intelectual muy en breve.

Permaneció en Asia la raza de Sem entre el Eufrates y el océano Indico, desde donde se estendió por una parte de la Asiria y de la Arabia al Occidente de este rio: mas tarde penetró en la América por la propia via que toman todos los años los kiouskis para suscitar guerra á los americanos de la costa Noroeste (1). Desde los tiempos mas remotos se mostraron los Semitas mas ilustrados y conservaron las tradiciones de los patriarcas tanto con relacion á la ciencia humana, como á los dogmas religiosos.

Mas tosca, si menos corrompida la descendencia de Japhet, que pudo participar de las ventajas de los pueblos elevados á una civilizacion mas rápida, se dirigió hácia el Norte ocupando las islas del Mediterráneo, y despues la Europa.

(1) Humboldt.—Ensayo político sobre Nueva España, tomo II, pág. 502, en 8.°

Pero asi como al principio luchaba y se mezclaba la materia antes de adquirir el órden actual, del mismo modo los hombres iban de comarca en comarca, antes de encontrar una morada estable; en estas travesías se confundieron y alternaron de tal manera, que la historia no alcanza á distinguirlos siempre; llegará á ponerlo mas en claro á medida que se ilustre mas sobre el Asia antigua, geroglífico misterioso de que tan pocos rasgos nos han sido revelados hasta ahora.

No obstante, si queremos aplicar á la historia las investigaciones lengüísticas de que antes hemos hablado, veremos descender de la Mesopotamia y de las cordilleras del Himalaya, de los montes Altais y Ourales por las dos vertientes opuestas, á la raza blanca hácia el Occidente, á la raza amarilla hácia el Levante; á esta subdividirse en las regiones del Sud-oeste, del Oeste y del Noroeste: á la otra en las regiones del Este, del Nordeste y del Sudeste.

Fueron llamados los blancos de la region Sudoeste, INDO-EUROPEOS; línea inmensa que se dilata desde el mar de las Indias al Atlántico, desde Ceilan hasta Irlanda. Una porcion de ella pobló la India, y de esta porcion han descendido los habitantes de la moderna Bengala, los geikes, los máratas, los del Malabar, de Tamoul, los telingios, los mongoles, los indo-turcos, los zingris, los cíngalos, los de las Maldivas; mientras que otra porcion habitó la Persia, y produjo los gauros y los partos antiguos, los guebros modernos, los persas, los curdos, los buckaresios, los afghanes y los beluscos en el confin de la India, asi como los osetas del Cáucaso (1).

(1) Adelung, Mitridates.—Balby, Atlas etnográfico. Klaproth, Asia poliglota. Eichoff, Paralelo entre las lenguas de Europa y de la India, Paris, 1836.

Al Occidente del Asia, entre el Eufrates y el mar Rojo, el golfo Pérsico y el Mediterráneo, se habia fijado la raza SEMITICA ó caldea, ya dividida en cuatro ramas; la de los *asirios*, á la cual pertenecian los pastores de la Caldea, los guerreros de Babilonia y Nínive, los medos y los sirios; la de los *hebreos*, que abrazaba los cananeos, los fenicios y los cartagineses; por ultimo, la de los *árabes* y la de los abisinios.

Desde los montes Altais al Cáucaso se estendieron muchas razas á que podríamos dar el nombre de CAUCASIANAS, de las cuales la *turca* es la mas poderosa: la *armeniana* se estableció entre el Eufrates y el mar Caspio; entre éste y el mar Negro la *georgiana*.

En la vertiente opuesta del Himalaya y á la cabeza de toda la raza amarilla ó de los INDO-CHINOS, se encuentra la poblacion de la *China*, en cuyo rededor se agrupan los thibetanos, los birmanes, los peguanos, los siameses, los anamitas; en las playas del mar Amarillo los coreos y los industriosos japoneses.

Al Oriente del Asia vagan los TARTAROS, divididos en dos familias, la de los mongoles, espanto del Asia y de la Europa, y la de los *tongusos*: nómadas los unos, y aun ahora bajo la dominacion de la Rusia; señores los otros de la China, con el nombre de *mantchues*.

En medio de los hielos del Nordeste se ha instalado el grupo SIBERIANO, en el cual se distinguen los samoyedas, á orillas del mar Glacial, las tribus de los coriecos, de los kamstchadalos y de los curilianos á la estremidad del globo.

Europa es la tierra destinada por la predileccion de la Providencia para el desarrollo de los gérmenes de civilizacion que le ha traido el Asia. Los iberos, nacion diferente de la indiana, y que tiene de semi-

tica, ocuparon en una época muy remota la península occidental, llegando por mar, y aun quizá la Italia, donde habrian precedido en ese caso á los celtas y á los pelasgos. De ellos vinieron los turdetanos, los lusitanos, los cántabros de España, los aquitanios de la Galia, los ligurianos de Italia, y los vascos, únicos que conservan el lenguage.

Antes que la familia indiana, penetraron en Europa los celtas, cruzando la selva Hercinia, y bajo el nombre de galos y de cimbros hicieron alto en la Galia: dieron los primeros orígen á los ecuos, á los secuanios, á los arvernos, y se derramaron en seguida por Italia con el nombre de ombros, y en la Gran Bretaña con el de galeses; tomando los segundos los nombres de boyos, belgas, armóricos, bretones, rechazaron hácia el Norte á los habitantes primitivos, hasta que por último subyugados, solo quedaron algunos restos entre los galeses de Escocia y de Irlanda, y entre los bretones del pais de Gales y de la Bretaña francesa.

En la Europa meridional, entre los Alpes y el Ems, el Mediterráneo y el mar Negro, y sobre el litoral del Asia Menor, escogió su morada una nacion indiana, designada con el nombre de tracio-pelásgica romana. Una porcion de ella, salvando el Tauro, ocupó en el Asia Menor la Frigia, la Lidia, la Troadia, y despues de haber pasado el Bósforo se detuvo en Tracia, cuando la otra porcion mas antigua, atravesando la Tesalia venia á fijarse en Grecia y en el Peloponeso, bajo el nombre de pelasgos ó helenos; despues bajo el de eolios, jonios, dorios y aqueos; dilatábanse luego á las islas cerca del continente de Italia, donde habian ya traido la civilizacion otros miembros de la misma familia, con el nombre de oscos, toscanos, latinos, reunidos al fin bajo los estandartes y el nombre de Roma.

Los indo-persas, que despues de los celtas vinieron á Europa, desembocaron por el Cáucaso: una parte de ellos, remontando el curso del Danubio, se estableció en el centro de la Germania, y formó las tribus guerreras de los teutones, de los suevos, de los francos, de los alemanes; costeando la otra parte el Elba, produjo las de los sajones, frisones, longobardos é ingleses: dio orígen la última parte de ellos á los escandinavos y á los godos á lo largo del Oder.

Era tambien la familia esclava de origen indio: al parecer penetró en Europa poco despues de los indo-persas, que compusieron la familia germánica, y fué ocupando los territorios á medida que ésta los abandonaba, hasta que se estendió por las vastas llanuras que se dilatan desde los montes Krápatras hasta el Poïa, y desde el Báltico hasta el mar Negro. Vencida en seguida y rechazada, se replegó hácia el Oriente con las tribus de los sármatas, de los rosolanos, de los tzecos, de los vénedos, de los pruczos. Hoy se halla reducido á tres ramas principales, que son: los rusos y losilirios, los polacos, bohemios y vendos, los letones y lituanios.

Estraña la raza ouraliana á la India, y emparentada con los pueblos del Noroeste del Asia, acosada por las poblaciones esclavas hácia el Norte, presentóse en la edad media con los nombres de hunos y de hugros. Se la distingue hoy en cuatro ramas: finesa en la Esthonia y la Laponia; magiaria ó húngara á la estremidad de Alemania: tcermisa á las orillas del Volgo, y permiana en los montes Ourales.

La civilizacion de los antiguos egipcios, que hoy sobreviven en los coftos, es análoga á la de los indios y caldeos: los abisinios han adoptado un dialecto árabe, y la familia berebera recoge los restos de los antiguos moros, numidas, cireneos y cartagineses. Es todavía tan poco conocida el Asia central, que no

cabe en lo posible determinar sus familias, ni seguir la marcha de ellas. En la parte oriental, á lo largo del mar Indico, desde las fuentes del Nilo hasta el cabo Sofala, conocemos dos familias; la de los *gallas*, que dominan á la sazon en Abisinia, y la de los *motapas* en las costas de Zanguebar, de Mozambique, y de Monopotapa. Tambien la parte meridional comprende dos familias, los *cafres* y los *hotentotes*.

Dos distintas razas ocupan la Oceania: la *negra*, muy semejante á la africana, y la *morena*, que se acerca mas al Asia, perteneciente á la gran familia que se dilata del uno al otro polo.

Predominan así mismo los indo-europeos sobre el gran continente de América, estinguiendo cada vez mas á los indígenas, y trasladando allí los negros, vergonzosa y quizá incurable llaga de su hermosa libertad.

Tal es la filiacion de los pueblos de que intentamos trazar y seguir la marcha progresiva en las vias de la Providencia. Hemos esplicado las razones que nos han impuesto el deber de insistir en el comienzo, que por lo general bosquejan rápidamente todos los historiadores, y hemos deducido tambien oportunas pruebas para confirmar humanamente dogmas de una categoría mas elevada. Pero si hubiese espíritus que no calificasen de concluyentes nuestras razones y pruebas, les recordaríamos que segun los antiguos libros de los guebros, cuando el sábio Zoroastro interrogó á la divinidad acerca del orígen y del fin de las cosas, la divinidad le contestó: HAZ EL BIEN Y ADQUIERE LA INMORTALIDAD.

ÈPOCA SEGUNDA.

LIBRO SEGUNDO.

Desde la dispersion de los pueblos, hasta las Olimpiadas.

Del Asia en general.—Primeras monarquias.—Hebreos.—Su historia.—Su legislacion.—Su literatura.—India.—Instituciones.—Opiniones.—Ciencias.—Egipto.—Su historia.—Sus costumbres.—Ciencias y bellas artes en general.—Fenicios.—Comercio de los antiguos.—Griegos.—Sus tiempos heróicos.—Religiones.—Licurgo.

CAPITULO PRIMERO.

El Asia.

El Asia, cuna del género humano y de la civilizacion, es la parte del mundo mas estensa y mas favorecida por la naturaleza; ocupa una superficie de 933,350 metros cuadrados (2.100,000 leguas) entre el 24° y el 172° de longuitud, entre el ecuador y el 17° de latitud boreal. Es algo mas vasta que la América, de la cual la separa el estrecho de Bering al Nordeste; una cuarta parte mayor que el Africa, á la cual está unida por el istmo de Suez; y cuatro veces mas espaciosa que Europa, de la cual la dividen el Mediterráneo, el mar Negro, el Archipiélago y los montes

Ourales. Tiene al Sur las numerosas islas de la Polinesia: otras islas volcánicas la dan frente por el lado de Levante y en el mar de las Indias, variando de naturaleza segun su situacion y las aguas de que están rodeadas.

Abrense en su centro anchos estanques de agua salada algunos, como el mar Caspio, y hasta bituminosos otros como el lago Asfaltito. Súrcanla caudalosos rios, á la par que interrumpen la monotonía de las llanuras y facilitan las comunicaciones, golfos que se internan por las tierras y el variado recorte de las costas. Entre sus rios se cuentan el Yrtich, el Genisei, el Lena, que cruzan la Siberia para lanzarse en el mar Glacial y los cuales eran desconocidos de los antiguos. Han sido famosos desde los tiempos primitivos el Tigris, el Eúfrates, el Indo y el Ganges, que desde el Tauro corren hácia el golfo Pérsico y hácia el mar de las Indias; el Volga (*Rha*) el Oxo (*Gihon*) el Yasarto (*Sir Darja*) que desembocan en el mar Caspio: el Ho-Hang, el Hian-se-Kiang, que bajando desde la China al Océano Pacífico, trazaban los límites de las antiguas naciones y las vias de su comercio.

Dos inmensas cordilleras de montañas en direccion del ecuador dividen al Asia en tres zonas. Es la primera la de los montes Altais, que mas allá del mar Caspio cruzan á lo largo la Siberia hasta el Océano, y á los cuales damos el nombre de Ourales, aun habiendo demostrado los recientes descubrimientos que son independientes de ellos en un todo (1). Mas al Mediodia se alza el Tauro, que arranca del Asia Menor y llegando en Armenia á su mayor altura, se ramifica en la region del Cáucaso, atraviesa luego los paises situados al oriente del mar Caspio, la Persia sep-

(1) Humboldt.—Fracmentos de geológia y de climatología asiáticas, Paris, 1837.

tentrional, la Hircania, el territorio de los Partos, la Bactriana hasta los confines de la Sogdiana, ó como se denomina actualmente la Gran Bukaria: allí se dividen en dos abarcando la mas estensa eminencia de la tierra, es decir, el desierto de Chamo ó de cobi; recibe al Norte el nombre de Ymao ó de Belurdag y corta el pais de Eygur, la Mongolia, la Songoria hasta los confines de la Siberia, á la par que por el lado del Sudeste costea la India septentrional, cruza el grande y pequeño Thibet y se pierde en China dentro del Oceano Pacífico, despues de haber llevado los nombres de Muttag, de Candahar ó Paropamiso y de Himalaya, que recuerdan las mas altas cumbres del globo.

De las tres zonas, que como hemos dicho forman en Asia sus montes, la del Norte ó la Siberia entre las cimas de Altaï y el mar Glacial puede considerarse como desconocida por los antiguos, si bien entonces tenia mas poblacion que ahora. Es la segunda la region que se halla entre los montes Altaï y el Tauro, region la mas elevada del globo y paralela á la nuestra, pero árida y estéril en su mayor parte, desnuda de selvas, solo ofreciendo pastos al mongol, al kalmuco, al songar, cuyas hordas y tribus sin morada fija, vagan con sus rebaños por donde les atrae la verdura, el agua ó su capricho.

Entre estos pueblos nómadas todavía y los demas al Mediodia, que estaban civilizados desde los primeros siglos, traza una línea divisoria el 40° paralelo que separa el Cáucaso de la Armenia, la Gran Bukaria de la Bactriana, la China de la Tartaria chinesca. En esta tercera zona que se estiende hasta el trópico, desde donde se prolongan hácia el ecuador las dos grandes penínsulas arábiga é indiana, se encuentra la comarca mas privilegiada del globo. Allí producen suavísima temperatura las exhalaciones de un mar

sosegado, el abrigo de las montañas, la abundancia de aguas corrientes y la regularidad de periodos con que soplan los vientos. Prosperan allí los mas preciosos árboles y vegetales: allí pájaros é insectos ostentan el lujo de una refulgente belleza: allí el algodonero y el gusano de seda prodigan sus tribus al hombre para su vestido, de la misma manera que se los prodigan para su adorno, las minas y las rocas de oro, la pedrería y los diamantes.

El Indo divide el Asia meridional en dos partes; una desciende hácia el Océano y hácia el Mediterráneo la otra; esta última sobre la que fija la historia sus primeras miradas, puede ser subdividida de nuevo en pais aquende el Eúfrates, entre el Eúfrates y el Tigris, entre el Tigris y el Indo.

Aquende el Eúfrates hallamos la península del Asia menor (*Anatolia*) con las islas de la costa, la Siria, la Fenicia, la Palestina, Arabia. Entre el Eúfrates y el Tigris están la Mesopotamia, Armenia, Babilonia. Entre el Tigris y el Indo se dilatan la Asiria, la Susiana, Persia, la Caramania; á lo largo del golfo Pérsico y del mar de las Indias la Gedrosia, la Media, el Aria, la Aracosia, la Partia, la Bactriana, la Sogdiana.

Al Occidente del Indo, lo que se llama propiamente la India, abraza, aquende el Ganges, la region situada entre estos dos rios, la península del Malabar, la isla de Trapobana ó Ceylan; y allende el Ganges el pais de los Seris, el mas lejano de que los antiguos tuvieron conocimiento, pues demostraremos que ignoraban completamente la existencia de la China.

Añadiendo á estos paises el Egipto, tan conforme por su naturaleza al Asia, habremos delineado el terreno en que pasa la historia de los siglos mas remotos.

Hállase sujeta el Asia por su estension inmensa á una estraordinaria variedad de climas. La parte orien-

tal es generalmente húmeda, bajo un cielo tempestuoso y frecuentemente cargado de nieblas, en medio de montañas alpestres, de charcosas llanuras, y de rios de larguísimo curso: al reves la parte oriental es seca y aun casi árida: su atmósfera está constantemente serena, soplan los vientos con regularidad suma, tienen casi tanta elevacion los llanos como las montañas de donde arrancan, son los rios poco numerosos, si bien abundan los lagos. Su inmediacion al Africa la hace mas cálida, mientras que acercándose por la parte oriental al Norte es allí estremadamente fria á causa de los montes, de los mares, de las nieblas, y de los vientos, que sin encontrar obstáculo ninguno soplan desde el polo.

Parece, pues, como si la India, jardin de delicias, la helada Siberia, las elevadas estepas de la Mongolia, la fria Tartaria China, los pastos de la Asiria, las agrestes selvas de la Partia, las inmensas praderas entre el Eúfrates y el Tigris hubieran encerrado por su propia naturaleza la historia de sus habitantes en un círculo determinado, á la manera que el chino parece predestinado á vogar sobre sus innumerables canales, el indio á emplear el elefante en la guerra y en sus trabajos, el árabe á servirse del camello en sus azarosas correrías á través del desierto.

La inmovilidad de la naturaleza física, la regularidad de las estaciones y de los vientos, la cultura uniforme, la monotonia del género de vida se imprimen en el carácter moral, reproduciendo siempre las mismas sensaciones y las mismas ideas. Por eso el mongol y el tártaro son desde tiempo inmemorial nómadas y vagabundos, el márata indomable, el indio venturoso con su pereza, como el chino con su industria; y todos se hallan tan tenazmente apegados á sus usos, que en su manera de existir actual se pueden leer sus instituciones de 3,000 años.

Con especialidad en el Asia central se encuentra la especie humana en toda la flor de su hermosura, á la manera que un rio resbala mas puro y cristalino cerca del manantial de donde nace. Proporcionados de estatura y bien constituidos los habitantes de las dos orillas del mar Caspio, presentan admirables formas, que hasta han logrado modificar las de los pueblos invasores. Por eso los turcos que eran contrahechos adquirieron allí belleza; por eso las circasianas, de irresistibles atractivos; espesas pestañas; negros ojos, lindas bocas, unida frente y redonda barbilla, mejoran la deforme raza de los persas.

Cerca del Mediterráneo á la pureza de las formas se agrega tambien la mas fina inteligencia; así á la par que las brisas derraman el contento y felicidad sobre la vida, ejecutan allí los hombres trabajos mas perfectos que en ningun otro lugar del mundo.

Se hablan en el Asia diferentes lenguas: las de las llanuras se estienden á lo lejos, las de las montañas se encierran en un limitado territorio, pero las antiguas podrian ser reducidas á tres grupos; uno desde el Mediterráneo hasta el Alix, otro desde este rio hasta el Tigris, y el último desde el Tigris hasta el Indo y el Oxo (1).

(1) Las lenguas del Asia se dividen en siete familias:

1.ª Las semíticas: de las que son las principales la hebráica, la siriaca, la pelva, la árabe, la gheeza, la amárica.

2.ª Las caucasianas: son las principales la armeniana, la georgiana, la circasiana, la abbasa, la awara.

3.ª Las persianas: son las principales la zenda, la gaura, la persiana, la kurda, la puschta ó afghana, etc.

4.ª Las indianas: que comprenden el sanscrito y una porcion de dialectos; el indostano, el bengalino, el malés, el cingalo, etc.

5.ª Las de la region allende el Ganges, de las que son las principales la china, la thibeitana, la coreana, la japonesa.

Junto al Mediterráneo los frigios considerados como el pueblo mas antiguo del Asia menor, tenian mucho de la manera de hablar de los armenios; pero en

6.ª Las tártaras: son las principales la mantchua, la mongola, la turca.

7.ª Las lenguas de la region siberiana, que comprenden diferentes idiomas poco conocidos y hablados en el Noroeste del Asia.

Puede dividirse la familia semitica en cinco ramas: 1.ª lengua hebráica hablada y escrita por los israelitas hasta el cautiverio de Babilonia, y despues lengua sábia; en este idioma están escritos todos los libros santos hasta el profeta Malachias.

Es probable que el alfabeto de que hoy se sirven los samaritanos, fué el de los judíos durante aquel periodo; pero actualmente estos emplean caractéres que sacaron de su servidumbre y debieran llamarse caldeos. Se leen de derecha á izquierda como todas las escrituras semiticas. Pueden ser considerados como dialectos del idioma hebráico, el rabínico y el samaritano. Este participa de caldeo y de siriaco; parece estar formado en el siglo VII antes de J. C. por la mezcla de los hebreos que habitaban el reino de Israel con las colonias asirias enviadas para sustituir á los que habian sido llevados cautivos á Babilonia. Todavía existen samaritanos en diferentes poblaciones del Asia; pero Naplusa, en Palestina, se debe tener por su patria; su lengua usual es el árabe vulgar. En el siglo XII fundaron los sábios hebreos el lenguage rabínico, mezcla del caldeo y del hebreo antiguo. Introdujéronse despues infinitas palabras estrangeras, españolas, italianas, alemanas, holandesas, polacas, en suma, de todos los paises en que se hallaban dispersados los hebreos. Se escribe el rabínico con los mismos caractéres que el hebreo antiguo (caldeo hebráico) solo que como escritura corriente adquiere formas menos estables.

Se hablaba el fenicio en toda la Siria y se diferenciaba muy poco del hebreo. Divulgáronle el comercio y las colonias fenicias en toda las costas é islas del Mediterráneo. Por lo que resulta de algunas medallas en que han podido ser observados sus caractéres y de algunas inscripciones, se halla

el litoral se entendia frecuentemente el idioma griego, como se entiende ahora en las costas de Africa el italiano. Tambien estaba allí muy divulgado el cario;

demostrado que su alfabeto se parecia al del antiguo hebreo, tal como lo han conservado los samaritanos.

Si la lengua de los cartagineses no era el fenicio exactamente, era al menos un dialecto poco alterado: se habló durante el poderío de Cartago en Africa, en España, en Sicilia, en Cerdeña, en Malta, etc. Todo lo que nos queda se reduce á algunas inscripciones, pocas medallas, y diez y seis versos incluidos en el Pœnulus de Plauto: no se habla á no ser que queden algunos restos en la lengua de los bereberos y acaso en la de los malteses (el mismo Miguel Antonio Vasuli), que en 1791 publicó su Mylsen Phœnico Punicum sive gramática Melisensis, abandonó esta opinion en su gramática de la lengua maltesa publicada en 1827, donde dice que este lenguage es un dialecto del árabe.

2.ª Siriaca ó aramea. Comprende dos lenguas, la siriaca y la caldea, cada una de ellas subdividida en muchos dialectos. Llámase tambien aramea con relacion al pais en que se usa, dándose por los autores bíblicos el nombre de Aram á Siria, Mesopotamia, Caldea y Asiria.

En estos tiempos se propagó el siriaco desde el Mediterráneo y la Judea hasta la Media, la Suciana y el golfo Pérsico, en todas las colonias establecidas sobre el Tigris y el Eúfrates.

Floreció la literatura siriaca en los siglos V y VI de nuestra era; pero la lengua tal como se nos ha transmitido en los libros, contiene muchas palabras griegas introducidas durante la dominacion de los sucesores de Alejandro. Algunos padres de la Iglesia han escrito en este idioma, que posee tambien obras históricas. Es ademas la lengua eclesiástica de los jacobitas, de los nestorianos, de los maronitas: en otros tiempos estuvo muy admitida en toda la Persia, y hasta en la Tartaria, donde la propagaron los mercaderes nestorianos.

Hay cuatro alfabetos siriacos: 1.º el estranghel, el mas antiguo, que solo se halla en los monumentos de edad remota; 2.º el nestoriano que parece sacado del precedente; 3.º el siriaco ordinario, llamado tambien maronita, en el

el tracio en la parte septentrional, y dialectos enteramente diversos en la comarca montañosa del Mediodia.

cual se imprimen en Europa los libros siriacos; 4.° el de los cristianos de Santo Tomás, porque está usado por cristianos que llevan este nombre en las Indias.

Son los principales dialectos del siriaco el palmiriano, que se hablaba antiguamente en Palmira (Tadmor): quédannos inscripciones esplicadas por Mr. de Saint-Martin; el nabat que es el lenguage de los habitantes de Wasit entre Bagdad y Basora; el sabéo todavía en uso entre los sectarios á quienes los árabes designan con este nombre, llamándose ellos mismos mendaitas, nazarenos ó caldeos; háblala tambien otra secta denominada cristianos de San Juan, que habitan en las cercanías de Basora y en algunos puntos occidentales de la Persia.

El caldeo que se hablaba antiguamente en Caldea, y en las córtes de Ninive y Babilonia, aprendido por los hebreos durante el cautiverio, dió nacimiento al dialecto en que están escritos diversos comentarios sobre los libros santos y algunas partes de los libros de Daniel y Esdras. Los caractéres hebráicos actuales eran el alfabeto caldeo; esta lengua se diferencia algo de la siriaca.

3.° El medo es la lengua pelva, que se hablaba antes en la antigua Media y en toda la Persia occidental. Existe en este idioma una traduccion de los libros de Zoroastro, contemporánea del original acaso. Otros libros menos antiguos como el Bund-dehesch, el Boman-iestch, etc., están escritos en el mismo idioma con mezcla de algunas voces persas. Tambien están en pelvi las medallas y las inscripciones de los Sasanidas. Este idioma que tomó muchas voces del siriaco, en cuanto á la gramática, es en un todo persa; en muchas de sus formas participa del idioma cendo. Es tambien de esta derivacion su alfabeto; y ofrece mucha analogía con las antiguas letras siriacas.

4.° Arabe: se divide en lengua antigua, literal y vulgar.

Parece que el árabe anterior á Mahoma se dividia en dos principales dialectos, llamados hammiar y coreisch. El hammiar que se hablaba en la parte oriental de Arabia, nos es

Mas allá del Alix y entrando en la Capadocia se oian lenguages semíticos tales como el capadocio, en el Occidente de este rio; el siriaco entre el Me-

desconocido. Se escribia por medio de un alfabeto denominado murnad, que se ha perdido del mismo modo que la lengua en que era empleado. Se hablaba el coreisch en la parte occidental, y especialmente en los contornos de la Meca por la tribu de los coreischs á la cual pertenecia Mahoma. Este dialecto pulido y perfeccionado por él y por sus sucesores, vino á ser la lengua árabe literaria comun á toda la nacion árabe: aun actualmente es la lengua escrita y sábia de todas las naciones musulmanas. En este idioma se hallaba escrito el Koran. Desde el siglo IX hasta el siglo XIV gozó de inmenso crédito la literatura árabe en Oriente como en Occidente; y no solo contribuyó á formar la literatura persiana y turca, sino que sirvió de base á la literatura latina y nacional de los españoles en tiempo de Fernando el Católico. La lengua árabe es una de las mas ricas y enérgicas que se conocen, su diccionario contiene mas de setenta mil voces, su alfabeto veinte y ocho letras y cuatro puntos que sirven de vocales. Tiene tres clases principales de escritura; la cúfica, denominada asi de Cufa, ciudad junto al Eúfrates: la nosi, inventada ó mas probablemente puesta en práctica con algunas modificaciones por el visir Ebn-Mocklor en la primera mitad del siglo X; se usa actualmente por todos los árabes, y con ciertas variedades por todos los pueblos musulmanes. La clase de escritura que mas se aleja de esta, es la de los árabes de Africa á que dan el nombre de almagrebí. Muchos persas y turcos escriben todavia en esta lengua.

El árabe vulgar no es mas que el literal, privado de las desidencias gramaticales y reducido á un cortísimo número de raices con otras ligeras diferencias. Es hoy la lengua usual de Arabia, Siria, Fars, de algunos puntos de la India, de Egipto y de la Nubia: se habla en todos los estados berberiscos, en Tunez, Trípoli, Argel, Marruecos, en gran parte del Africa interior, en los diferentes estados de Zanguebar, en la isla de Zocotora, á lo largo de las riberas de Madagas-

diterráneo y el Eufrates, el asirio en el Curdistan, el caldeo en Babilonia, el hebreo en la Palestina, el fenicio en las ciudades marítimas y en las colonias,

car, y á lo que parece en el archipiélago de las Laquedivas y en el mar de las Indias.

3.° El abisinio. Los paises en que están en uso las lenguas que componen esta rama, no forman parte de la division geográfica del Asia; pero por su semejanza con el árabe y las demas lenguas semíticas, atestiguan que los pueblos que las hablan tienen un orígen comun, ó por lo menos han tenido con los pueblos semíticos muchas relaciones.

El abisinio se subdivide en dos ramas principales, el asumita y el amárico.

Comprende el asumita el gheez antiguo y moderno. Hablábase antes el primero en el reino de Asum y en Lava junto al Yemen. El gheez moderno ó tigre que se habla en el reino de Tigre, desmembrado del imperio de Abisinia, es al gheez antiguo, lo que el árabe vulgar es al árabe literario.

El amárico se habla en la mayor parte de la Abisinia, en los reinos de Amara, de Ankofra, de Angote, etc., y por una colonia denominada los Gallas, que ha abrazado el islamismo.

Despues de haber indicado cada una de las lenguas semíticas que se usan en la parte mas occidental del Asia, pasemos revista á las principales lenguas de las otras seis familias que ocupan el resto de esta parte del globo.

En la rama de las lenguas caucasianas, es decir, en la region comprendida entre el mar Caspio, el mar Negro, el norte de la Persia y las provincias meridionales del imperio ruso, no mencionaremos mas que las dos lenguas, armenia y georgiana. La primera es conocida en Europa por los trabajos de los padres lazaristas de Venecia; la segunda es objeto de las tareas de algunos sábios, y puede esperarse que se encuentren en su literatura traducciones de gran número de monumentos preciosos de la antigüedad. Ambas se dividen en lengua antigua y moderna.

Se puede considerar el persa moderno como uno de los idiomas que componen la familia persiana. Derívase con

el árabe en la península y en los llanos de la Mesopotamia, que indicaba un solo tronco de esta numerosa familia, que hubo de variar segun las

efecto, del zendo, y mas inmediatamente del guebro, ya lenguas muertas. Por otra parte son dialectos persas el kurdo, que hablan diversas tribus errantes y el pucto que hablan inmensas tribus de afghanes.

El persa se escribe con los mismos caractéres que el árabe: se habla en toda Persia y en gran parte de la India. Es cultivado como el árabe por todos los literatos de Oriente.

Conviene distinguir en las lenguas de la India las muertas y las vivas. De las primeras el sanscrito y el pali son dos hermanas que parece haber reinado juntas en esas vastas regiones, la una mas allá y la otra mas acá del Ganges. El sanscrito parece tronco de la mayor parte de las demas lenguas. Se le descubre grande analogia con la eslava, la zenda, la persiana, la griega, la latina y todos los dialectos germánicos. Ha quedado el sanscrito como la lengua sábia y religiosa de la India; se escribe de izquierda á derecha por medio de un carácter llamado dewanagarí.

El pali ha venido á ser la lengua litúrgica de las islas de Ceylan, de Java, etc. y de toda la Indo-China, escepto la península de Málaca: se divide en muchos dialectos.

Entre las lenguas vivas de la India (llamadas á veces pracritas) que son en gran número, distinguiremos solo las principales y mas conocidas.—1.ª La indostana, que es por decirlo asi, el idioma comun á toda la India: es una mezcla de sanscrito, árabe y persa; emplea alternativamente el carácter dewanagarí ó el árabe.—2.ª La malabara, lengua de la mayor parte del Malabar.—3.ª La cingalesa se habla en la isla de Ceylan.—4.ª La tamula en las comarcas de Coromandel.—5.ª La telingua en el Decan, el Nizan, etc.—6.ª La carnátara en el Misoro.—7.ª La bengaliana en Bengala.—8.ª La márata, idioma de la república militar que lleva este nombre.

Todas estas lenguas y otras muchas cuya enumeracion fuera prolija, tienen un particular alfabeto. Algunas, especialmente la telingua, la indostana, la bengaliana, la tamula, poseen una rica literatura. Han hecho traducir los ingleses

comarcas; nómada en Arabia, agrícola en Siria, civil en Babilonia, comercial en Tiro.

Allende el Tigris habia lenguas de otra especie, muchas obras al bengaliano y al indostano, y casi todas estas lenguas tienen versiones mas ó menos fieles de la Biblia.

En la vasta region mas allá del Ganges encontramos un sistema gramatical del todo diferente y sin ninguna analogía con las demas lenguas. El chino al cual se refieren mas ó menos las lenguas escritas de este grupo, abunda en monosílabos, y tienen en ciertos casos una construccion exactamente inversa de la natural. Son las voces invariables en sus formas, y las relaciones de conexion y de dependencia como las modificaciones de tiempos, personas, etc., se deducen solo de la colocacion de los vocablos, ó se indican con voces separadas antes ó despues del tema del nombre del verbo. Realmente los chinos no tienen letras sino signos que espresan las ideas; ponen doscientas catorce radicales ó llaves principales, sobre las cuales calcan sus cuarenta mil palabras ó caractéres. Sus renglones son verticales y se leen de derecha á izquierda.

Esta lengua se divide en antigua (ku-wen) y en moderna (kuan-koa). La primera es la lengua de los kings ó libros clásicos, muerta hace tiempo, la otra es la que á la sazon se habla y se escribe.

El thibeitano es el idioma de los estados regidos por los tres pontífices Dalaï-Lama, Bodgo-Lama y Darma-Lama: se escribe con un carácter formado del dewanagarí.

El japonés y el coréo emplean signos silábicos compuestos con los restos de los caractéres chinos: se diferencia el japonés del chino, aunque ha adoptado muchas de sus voces.

Pertenecen ademas á esta familia, las lenguas de la Indo-China que se dividen en pulidas escritas y en incultas no escritas. De la primera clase son las principales el birman, el siamés, el amamita, suficientemente designados por su nombre; estos idiomas deben haber tomado mucho del pali, lengua muerta en los confines donde florecen ahora; casi todos tienen alfabetos particulares.

El espacio donde se hablan las lenguas comprendidas bajo el nombre de tártaras puede determinarse perfecta-

apenas conocidas actualmente con el descubrimiento del zendo y del sanscrito: ninguna noticia nos han dejado de ellas los antiguos, á no ser Herodoto, quien

mente por las colinas que se dilatan desde la embocadura del Amur, en el golfo de la Tartaria al Este; desde la ciudad de Nerim, junto al Obi al Norte: desde el mar Caspio al Oeste, desde el centro del Thibet al Mediodía. Se dividen en tres ramas diferentes; el tonguso ó manchuo, el tártaro ó mongol y el turco. Cada una de estas ramas se subdivide en una infinidad de dialectos que guardan entre sí un fondo de semejanza; sus diferencias provienen del estado errante de las tribus que los hablan. Así en el idioma turco vemos que el osmanlí ó turco occidental, saca una porcion de voces del del árabe ó del persa, al paso que las tribus errantes en las estepas de la Rusia asiática, han recibido á consecuencia de la vecindad de las colonias de raza finesa, muchos vocablos correspondientes á las lenguas de esta familia.

Es importante el mantchuo á causa del gran número de traducciones que posee de los libros chinos, sanscritos y mongoles. Se habla en el imperio chino por las tribus tongusas que han establecido allí su dominacion y en la parte mas oriental del Asia conocida con el nombre de Mantchouria.

Se habla el mongol por las tribus que ocupan la Mongolia; su literatura es rica, y es de esperar que allí se encuentren indicios relativos á la historia oscura de todas estas hordas que tanta influencia han ejercido en las revoluciones de Europa con sus invasiones sucesivas. El alfabeto de los mongoles es casi el mismo que el de los mantchures. Se escribe en columnas verticales de izquierda á derecha. El kalmuco, lengua de familia mongola, posee un alfabeto particular, si bien imitado igualmente del siriaco.

La familia turca se divide en una infinidad de dialectos, cuyas diferencias dependen de las emigraciones y de las situaciones respectivas de las tribus que los hablan. Son los principales.

El ugura, que es el dialecto turco mas antiguo fijado por la escritura: se habla en el Turkestan Oriental.—El osmanlí ó turco propiamente dicho, es la lengua comun del imperio

refiere que para trasladarse desde el mar Negro al mar Caspio y á la Bukaria, llevaban los mercaderes griegos siete intérpretes consigo (1). Strabon que hablando de los paises del Cáucaso dice, que en la ciudad griega de Dioscuria se oian hablar mas de setenta dialectos.

Despues del diluvio universal los pueblos descen-

otomano, la poliglota y comercial de toda el Asia Occidental. —El sciagateano se habla por los turcos del Karisim y del Manararnahar (la antigua Transoxiana) y por los usbecktos con algunas diferencias.

Para indicar las demas variedades habria que anunciar todas las tribus desparramadas en el inmenso cuadrado que hemos trazado al empezar á hablar de las lenguas tártaras agregando ademas el Asia Menor y la Persia. De estos pueblos todos los que hacen uso de la escritura, se sirven ahora del alfabeto árabe con algunas ligeras adicciones y alteraciones.

Nos es conocida la literatura turca, sus libros originales son obras de geografia y de historia; posee muchas traducciones ó imitaciones del árabe y del persa; y versiones de la Biblia, la mayor parte en dialectos tártaros.

Las lenguas de la familia siberiana son habladas por los desventurados pueblos que habitan ese helado clima, y confinantes al Oeste con el Dwina; al Norte con el Océano glacial Artico; al Este con el mar de Behring y de Ochotsk, y al Mediodia con la llanura de que hemos hablado, partiendo de la ciudad de Nerim junto al Obi.

Ninguno de estos dialectos está fijado todavia por la escritura: descúbrense, no obstante, ciertos orígenes comunes con otros idiomas del Asia central y occidental. Ciertas tribus samoyedas tienen una especie de escritura que consiste en signos grabados sobre trozos de madera.

Todas estas lenguas están divididas en cinco ramificaciones principales, la familia samoyeda, familia jenisa, las familias koriekca, kamtschadala y kuriliesa.

(Estracto de Klaproth, Balbi, etc.)

(1) Libro IV. pág. 24. Véanse tambien Heeren y Herder.

didos del Cáucaso, cuya cima mas elevada es el Ararat, ocuparon los paises á medida que iban quedando en seco, á medida que cesaban las exalaciones cálidas é insalubres, y que el terreno arrastrado á los valles por las lluvias dilataba los llanos. Fué la primera residencia de los hombres esa gran llanura del Asia central entre el Eúfrates y el Tigris, con las montañas á un lado y al desierto á otro, donde se hallan la Mesopotamia de escelentes pastos, la montuosa Armenia y la fértil Babilonia.

Este pais se distingue por la suavidad de su clima y por lo regular de sus estaciones; regada la tierra por manantiales nunca agotados, se reviste con una vegetacion magnífica y con los mas sabrosos frutos. Puede alimentar á innumerables rebaños por no ser albergue de fieras ni de ningun animal venenoso; de buen grado se detenian los pastores en parages tan ventajosamente situados, donde ovejas y terneras dormian al raso. Habiéndose acrecido despues su número, imitaron á la raza de Cham, y se construyeron ó se vieron obligados á habitar ciudades que debian ser atrincheramientos de hordas, campamentos de nómadas; tan estendidos como su orígen lo exigia, y cortadas á trechos por rios y campiñas. De este modo debemos representarnos á la inmensa Babilonia y á Nínive con once jornadas de circuito, donde acudian las poblaciones, como en todos tiempos, en torno del poder arbitrario para aprovecharse de su largueza y de sus errores.

Asi como las pieles y las tiendas ofrecian abrigo al habitante del Norte, allí bastaban cañas, palmeras y telas á los edificios, fabricados mas bien por comodidad y lujo que como defensa contra clima tan templado. Brindaban la arcilla y el betun materiales en abundancia para los palacios y las torres; sugerian las palmeras esas construcciones aéreas y abiertas, y las

bóvedas arrancando con valentía desde sus columnas. Así se levantaban rápidamente estas ciudades como el campamento de un ejército, ó de una tribu de beduinos, y desaparecian sin que dejasen casi rastro de su existencia.

El terreno que el indolente musulman deja ahora sin cultivo, alentaba al trabajo con su feracidad agradecida: se habia transformado la Mesopotamia en un paraiso desde que á beneficio de una infinidad de canales se habian llevado allí las aguas de rios lejanos, elevándolas por medio de bombas y ruedas, invencion de los babilonios, dirigida á engalanar sus jardines colgados, con perpétua verdura.

Colocados sus habitantes en llanuras sin límites, bajo un cielo siempre despejado, observaron los astros para dirigirse segun la situacion de ellos en sus carreras vagabundas, y para regular á sus rebaños por las estaciones que su nueva aparicion les señalaba. Todavía los signos del zodiaco y los nombres de las constelaciones atestiguan el orígen pastoral de la astronomía. Continuaron cultivándola despues de haberse establecido en las ciudades, donde los chaiques situándose por la noche en los terrados de las casas avisaban las variaciones del cielo, mientras que los sacerdotes tenian nota de las observaciones hechas desde lo alto de la gran torre edificada antes de la dispersion. Estos conservaban en su pureza las tradiciones de la ciencia y de la religion patriarcal que iban corrompiéndose en los otros pueblos, y venian á ser sus maestros mas ó menos sinceros, estendiendo su influjo á los siglos y á los paises mas remotos.

De la familia nace la primera sociedad; y como los vínculos domésticos se estrechan mas en un pueblo de estremada sencillez de costumbres, muchas familias viven juntas y de una misma manera componiendo la tribu: primera forma de ciudadanía que se halla en

las tradiciones hebráicas como entre los salvages de América y de la Occeania, como en los desiertos del Africa y de la Arabia.

Viajan las tribus juntas, se defienden mútuamente, y cada una de ellas escoge por gefe al anciano de mas capacidad, al pastor mas esperto, al mas hábil observador de los astros. Este gefe como mas sábio falla tambien en los juicios, como mas esperimentado posee la doctrina, como de mas edad rinde á la divinidad un solemne culto. Y es á un mismo tiempo rey, juez, sábio y pontífice.

El gobierno patriarcal, poco conveniente para una civilizacion adulta, porque el bienestar de todos no depende mas que de las cualidades personales de uno solo, se diversifica hasta el punto de que en ciertas tribus ni aun impone límites á la libertad individual, al paso que en otras egerce la tirania mas absoluta.

Muchas naciones han quedado en este primer grado de civilizacion, en que las mantendrá todavia por largo tiempo, ó siempre, la naturaleza del pais y el genero de vida que es su consecuencia; tales son las de los pastores y cazadores; porque solo merced á la agricultura se establece el hombre en un pais y se apega á él con todos los sentimientos que hacen sagrado el nombre de patria. Apenas tienen los pueblos agrícolas moradas fijas, adquieren ideas mas claras del tuyo y del mio: necesitan seguridades para conservarlo, fuerza ordenada para defenderlo, juicios para reclamarlo, reglas para transmitirlo, y de este conjunto de cosas se compone por último una sociedad civil.

A la manera que muchas familias compusieron una tribu, muchas tribus se asocian para formar las aldeas y ciudades. No renuncian los diferentes chaiques á su primacia, y se reunen en asambleas para deliberar sobre los asuntos comunes, mientras que acercándose unos á otros los miembros de las diversas tribus dan

orígen á modos de vivir y profesiones distintas. Desde entonces la igualdad innata de los derechos, produce por sí misma la desigualdad de las fortunas: porque el hombre mas diestro ó el mas industrioso logra mayores ganancias, se enriquece y transmite su hacienda á sus hijos. Asi es como empiezan á formarse familias ilustres, que propenden á reunir las dignidades y el poder: asi fué como por poco verídica que sea la historia, nacieron desde luego las formas republicanas, un patriciado que administra los negocios públicos, distinciones entre nobles y plebeyos y una variedad infinita en el número de senadores, en sus atribuciones, en los magistrados, en las relaciones de cada ciudad con su territorio, entre las de las ciudades que confederándose constituyen estados y que sin cambiar de forma pueden adquirir una vasta estension y un gran poderio.

En tanto por otra parte las poblaciones diversas y vagabundas encontrándose en el mismo terreno, al paso de un rio, para enseñorearse de los mismos pastos, se agitan en mútuas querellas; á veces engendran sus enemistades los hurtos, las rivalidades de amor ó los celos de predominio. De aqui las guerras y el despotismo, su precisa consecuencia. Algun chaique vencedor de la tribu enemiga, despues de haber saboreado las dulzuras del mando aspira á estenderlo sobre mayor número de gentes. Primero se vé estimulado á ello por su fuerza personal: es auxiliado por aquellos que sintiéndose tambien robustos, anhelan ejercitar su propio denuedo, por los cobardes que procuran ponerse á cubierto á la sombra de su pujanza; y en breve reina en vasto territorio sobre los pueblos subyugados.

Tal fué Nembrod á quien nos cita la Escritura como un cazador fuerte. Dominó en la comarca, donde se engrandecieron despues Babilonia, Edeso, Nínive,

Ctesifonte, y fundó en las llanuras de la Asiria un vasto imperio, lo cual no hubiera podido verificar en las montañas.

Fué, pues, la fuerza el primer instrumento de la tiranía, empleada por nómadas que devastan, saquean, y luego dictan á los vencidos su voluntad por ley y la sellan con la espada. Indica la misma palabra dinastía el origen de este poder (1). Vánamente buscaríamos en aquellos imperios monarquías templadas ni ciudadanos como en Europa: un solo gefe reasume el poder de hacer las leyes, de ejecutarlas y de administrar justicia. El conquistador se hace dueño del territorio, y para asegurarse su posesion ó esterminа á la poblacion toda ó la reduce á servidumbre; de esta dominacion suprema es de donde deduce el derecho de imponer castigos (2).

Si buscamos la causa porque el Asia vió perpetuarse el despotismo, la encontraremos en sus costumbres, pues la libertad política y la libertad moral van de concierto. No hay esperanza de que se eleven á las franquicias civiles aquellos pueblos que no han empezado por reformar sus costumbres. Patria y familia son dos ideas asociadas en Europa, donde el mejor ciudadano es el mejor padre. No sucede asi donde se halla establecida la poligamia.

Nacen las mugeres hermosísimas en Asia; es precoz su desarrollo; pero pierden sus hechizos y su fecundidad muy temprano. Inclinado el hombre por su corrupcion natural y por el clima al deleite, pensó en formarse un jardin con aquellas deliciosas flores y eli-

(1) De dunamis, fuerza, poder.

(2) Entre los mongoles si uno tira del mechon del pelo al otro es castigado, y no por haberle hecho daño, sino porque el mechon de pelo pertenece al rey. Pallas, lib. I, página 194.

gió las mas bellas. Pero jóvenes todavía é idóneas para el placer solamente, se hacia necesario un freno á la violenta agitacion de sus pasiones, al amor, á las rivalidades, á los celos. Su orgullo y sus afectos se hallaban heridos por la poligamia, que atormenta á los sentidos con las privaciones y al corazon con las preferencias. No podia contar el esposo con el amor, prenda la mas positiva de la fidelidad. Necesitaba, pues, dominarlas con una severidad indomable, encerrarlas con las mas prolijas precauciones, destinará su custodia hombres incapaces de escitar los deseos de las jóvenes ni los celos de su dueño (1).

Asi el clima que, retardando en Germania el desarrollo y el matrimonio, contribuyó á que fuesen las mugeres compañeras y consejeras del hombre, hizo en Asia que fuesen esclavas. De aqui resultó que el amor no figuró como moral nunca: se relajaron los vínculos de la familia; ocurrieron con frecuencia asesinatos domésticos y parricidios; y la naturaleza vengó con la tiranía el menosprecio que se hacia de ella. Alli donde la muger no es la dulce compañera del hombre, cada hogar está sujeto á una monarquía despótica, y esta asociacion de tiranos obedece á un gefe, señor brutal y absoluto en la ciudad como el particular en la familia.

No bastan, sin embargo, la fuerza y la defensa á mantener los pueblos unidos ni en la monarquía, ni en la república. No fué solamente la necesidad la que les asoció en la vida errante, sino la comunidad de ritos y de creencias, que mas ó menos alteradas se referian constantemente á las tradiciones primitivas de los patriarcas. La religion asume un carácter nacional, y la idea comun de una divinidad tutelar es para un pueblo un poderosísimo lazo, por ser obra del senti-

(1) Se atribuye á los medos la invencion de los eunucos.

miento. Se instituyen fiestas en que la nacion entera toma parte, y los santuarios vienen á ser la capital del estado y el emporio del comercio. Con efecto, las ciudades mas antiguas fueron santas como lo indican los nombres de Jerusalen, Jerápolis, Jerácoma, Jerábola, Jerápetra, Jerajarma, Diópolis, Babilonia significa ciudad de Dios: Phir en la Siria, sede de los oráculos. Se decia que Ilion habia sido edificada por Neptuno y que no podia ser destruida mientras subsistiera el Paladion. Todas las ciudades primitivas tuvieron tambien un nombre sagrado que se conservaba por misterio hasta el punto de no haber podido averiguar nunca con certeza el de Roma.

He dicho misterio, porque el secreto se introdujo muy en breve en las religiones. Fué confiado á una clase especial de individuos, únicos que podian ofrecer los sacrificios, consultar á los dioses, manifestar su voluntad, comunicar parte de la doctrina al pueblo, cuyos ciegos caprichos dirigian á su antojo por este medio. Quizá habian sido gefes de tribus patriarcales en las que hemos visto que el derecho de sacrificar era el privilegio mas precioso; y es probable que despues de establecer una residencia fija constituyesen la clase de sacerdotes. Custodios de la mayor parte de las antiguas tradiciones, guiados por el instinto natural, que hace conocer al hombre superior la necesidad en que se hallan los inferiores de someterse á los demas y de recibir la educacion de ellos, se valian de su ciencia como de un instrumento de poder. De aqui tomaron orígen entre los antiguos los gobiernos teocráticos, admirablemente adaptados á pueblos toscos, para los cuales el precepto de la divinidad hace las veces de la razon que esplica las combinaciones políticas. Estos gobiernos fueron comunes en Asia, y solo en Grecia se separó poco á poco el sacerdocio del gobierno.

Enlazábanse las teocracias á la historia del pasado, y así dedicaban particular estudio á trasladar á su propio país los antiguos sucesos, á forjar mitologías y cosmogonías bien adoptadas, y sobre todo nacionales, cuyo objeto era trazar un círculo insuperable, en rededor de los pueblos reunidos por la espada; así la patria estaba allí representada como centro, *reino del medio* (1) region de la luz y de la felicidad, fuera de la cual y á medida que era mayor la distancia, iban condensándose las tinieblas. De esto provenia el menosprecio á los estrangeros, tenidos por centauros, sátiros, faunos, monicacos, razas todas infelices en comparacion de los únicos que eran verdaderos hombres. (2)

Ademas las religiones producen una ventaja efectiva, oponiendo al derecho brutal de la fuerza las legislaciones, que se apoyaban en una voluntad suprema. De este modo se elevaba la clase de sacerdotes, en frente del rey, imponiéndole por límites, ya las reglas de lo justo, ya las ceremonias religiosas ó los decretos de los dioses. Verdad es que los sacerdotes no representaban al pueblo ni pensaban remotamente en sus derechos, pero moderaban la violencia, refrenaban los vicios, propagaban las ideas de moralidad y de justicia; y luego, caminando juntas las legislaciones y la religion les era dado resistir con mas energía las revoluciones interiores y los choques de fuera.

De esta manera fueron constituidos los estados;

(1) Así es como la llaman los chinos, los indios midhiama, los escandinavos midgard etc., voces todas con el mismo significado.

(2) Los egipcios llamaban al hombre piromis, vocablo que segun Herodoto significa bello y bueno; pero este nombre se aplica á los de su propia nacion tan solo. Tablonski lo supone derivado del cofto pi-re-omi, faciens justitiam.

pero continuaron las luchas comenzadas entre las tribus, y la naturaleza del Asia contribuyó á los vaivenes y trastornos que vemos sucederse allí tan rápidamente. La grande elevacion de las montañas y el poder de los vientos hace que se toquen los mas diferentes climas: el hombre curtido por el rigor de las estaciones viene á ser vecino del que pasa una vida muelle enervado por lo suave de la temperatura. Así como Holanda se ve amenazada por el Océano, se ven amagadas las naciones civilizadas del Asia por los tártaros, los afghanes, los mongoles, los mantchues, pueblos que confundieron los antiguos bajo el nombre de escitas, y confunden bajo el de tártaros los modernos. Egercitaban los partos y los persas su denuedo en las montañas, mientras los árabes y los mongoles adquirian en sus correrías y salteamientos una bravura á que no quitaba la falta de cálculo ni un ápice de su impetuosidad. Desembocan estos de vez en cuando por las estepas del Norte y por los desiertos del Mediodía: aquellos por los desfiladeros de las montañas: unos y otros siguen el curso de los caudalosos rios, que si eran para el pais un manantial que riqueza, dirigian tambien á su seno las incursiones hostiles, y con su irresistible arrojo avasallan á las naciones civilizadas. Si se presta atencion al inmenso espacio por el cual dilataron sus irrupciones viendo á los árabes dominar desde los Pirineos hasta la India, á los mongoles, dirigidos por los sucesores de Gengis-Kan, combatir á orillas del Danubio y bajo la muralla de la China, no causará asombro, que en su ignorancia se propusiesen á veces subyugar á toda la tierra.

Fuera error no obstante atribuir únicamente las inmensas conquistas de que Asia fué teatro á sus espaciosas llanuras, puesto que los drusos, los curdos y los maratas conservaron siempre la independencia; y

los partos, fácilmente vencidos por Alejandro en los montes de la Asiria, opusieron invencible resistencia á las legiones romanas. Otra de las causas estribó en la vastísima estension de los mismos imperios que abarcaban una infinidad de tribus sin reunirlas. Por eso el patriotismo no juntaba nunca sus esfuerzos contra los invasores; por eso no se encuentran en la historia asiática aquellas generosas barreras opuestas por los europeos en las Termópilas y en las Asturias A menudo confiaba el déspota la defensa de su reino á la caballería, escelente para el ataque, inhábil para la resistencia: este uso y la falta de plazas fuertes hacian que los agresores se apoderasen de la capital fácilmente: una vez tomada esta, las tribus, reducidas á una monstruosa unidad por la fuerza tan solo, se resignaban á la servidumbre, y aun errantes á lo lejos y sin patria, apenas se apercibian de haber cambiado de yugo.

Por otra parte los conquistadores no llevaban de su pais ninguna constitucion preparada á fin de imponérsela á los vencidos. Acabada la conquista distribuyen el reino entre diversos gefes armados para que recauden cuantos tributos les sea posible y tengan á raya á las poblaciones esparcidas por el territorio: ocurre á veces que un capitan ó sátrapa ocupa una porcion del pais, y con pagar un tributo determinado, procede en todo lo demas á su antojo.

Entonces los nuevos dominadores adoptan las costumbres de los vencidos en lo que tienen de corrompidas: se aprovechan de su civilizacion, no en obsequio de la moral, sino por ostentacion del lujo, y cuanto mas rápida es la transicion mas se aficionan á las delicias sensuales. Prevalecen asi mas holgadamente las instituciones del pais, y con especialidad si están confiadas á cuerpos bien compactos y poderosos por la religion. De este modo la corrupcion de los conquistadores allana el camino á otros conquistado-

res que á su vez han de ser asi mismo corrompidos y vencidos.

Aviénese á este orígen el gobierno. No estaba al alcance de reyes, dominadores de tan distintos pueblos, preparar una de esas constituciones, cuya bondad se funda en las costumbres y en la naturaleza especial de cada nacion. Lejos de eso, la única ley es la voluntad del monarca, el cual tiene en su mano, no el cetro, sino la cuchilla. Debe por necesidad confiar sus conquistas á sátrapas tanto mas poderosos cuanto están mas distantes. Estos tiranizan y despojan al pueblo á imitacion del monarca, cuya debilidad y cuya clemencia fomentan á voces los desórdenes mas graves, y hacen mas preciso un gobierno duro é implacable. En el egercicio de poder miden los sátrapas sus propias fuerzas, y se inclinan con facilidad á abusar de ellas; de aqui provienen rebeliones frecuentes, causas de las discordias intestinas que ayudan tambien á las invasiones de fuera.

Hay alguno que elogia estos conquistadores por su dulzura y su clemencia, pues dejaron á los vencidos sus hábitos y sus leyes; pero esto solo prueba su ignorancia é incapacidad, ya que no concebian pensamiento alguno que aliviara la suerte de los vencidos, poniéndolos á cubierto de la tiranía de los sátrapas y de la codicia de los exactores. Una vez conquistado un pais, obedezca y pague; he aqui una legislacion bien sencilla. Para lograr este objeto se emplean ciertos recursos que la civilizacion actual no consiente, ó al menos exige que vayan disimulados. Consistia uno de ellos en trasladar á otra parte poblaciones enteras, como aconteció con los hebreos llevados á Babilonia y á Asiria; con los egipcios trasportados por Nabucodonosor á la Colchida, y por Cambises á Susa, con los griegos y con los insulares trasferidos al centro del Asia. Algunas veces un ejército

se colocaba en el seno de un pais, y arrollaba por delante todo lo que tenia figura humana, y asi quedaba despoblado de un solo golpe.

Otro medio se reducia á enervar á los vencidos con una educacion afeminada, como sucedió con los lidios, obligados á renunciar á las armas, y á acomodarse á la elegancia y á la molicie, como hizo Jerges con los babilonios quitándoles sus armas, é introduciendo en sus poblaciones casas de placer y de crápula.

No siempre era obra de los bárbaros la conquista, ni destruia tampoco la civilizacion constantemente. En aquellas frecuentes emigraciones de pueblos que no reunian todavía en torno moradas fijas, se solian encontrar tribus distintas de las otras por su religion, sus ocupaciones, sus riquezas, su cultura. A veces se asocian, y el primer pacto de su asociacion era la adopcion recíproca de su dios, lo cual propendia á multiplicar las divinidades, y á formar esa amalgama que descubriremos mas ó menos patente en todos los cultos. Pero aquellas tribus, aun relacionadas de cerca, permanecian diferentes asi en raza como en empleo: con mucha frecuencia nacian en su seno disputas; la que llevaba la mejor parte en la contienda se hacia señora de la vencida y apoyaba en la fuerza la desigualdad de los derechos. Arrogante, poderosa, rehuia todo contacto con la otra, le rehusaba leyes, dioses y matrimonio legítimo; la sujetaba á servicios penosos como plebe y populacho sin nombre (1).

Sobrevenia en estas ocasiones una tribu, que ha-

(1) En Xenofonte, Ciro dice á los suyos: «Jamas admitimos para el servicio de las armas á aquellos que destinamos á labrar la tierra y á pagarnos tributo, serian instrumentos de libertad en sus manos. Aunque se las hemos quitado, nosotros no hemos de permanecer desarmados nunca.» Ciropedia VIII.

biendo conservado algo mejor la tradicion primitiva de la verdad se hacia maestra de las otras, divulgando con la religion los elementos de las artes y de la ciencia en suficiente grado para amansar la rusticidad y la fuerza sin poner en peligro la supremacía que le daban sus conocimientos y el monopolio del culto. De este modo se formaron las castas, distribucion severa que hallaremos casi en toda el Asia, y que en ciertos confines sobrevivió á mil alteraciones, aun a la pérdida de la independencia.

Estos hechos que predominan en las vicisitudes del Asia, nos bosquejan su historia innominada, dan razon de la gran uniformidad de sus revoluciones y de su diferencia de las de Europa. Sus imperios se forman no lentamente como entre nosotros, sino de repente y por una irresistible inundacion de bárbaros, para quienes el poder es la única medida de hecho, y abarcan en su inmenso espacio la tiranía mas absoluta, el feudalismo, las federaciones y hasta las repúblicas, segun las diferentes formas con que se gobernaban antes los vencidos; pero sobre todas pesa el despotismo que viene á hacerse indispensable por la violacion de las leyes de la naturaleza, dilatándose sobre una multitud de pueblos, cuya diversidad de lenguage, de costumbres, de creencia, no pueden reunirse sino bajo una voluntad arbitraria. Constituciones que impiden madurar su incorporacion con la religion, y las barreras levantadas por la diferencia de cultos; gobiernos de sátrapas, dura necesidad de la conquista; intrigas de serrallo, y de vez en cuando incursiones de nuevos bárbaros, tal es el espectáculo que ofrecen en general los reinos del Asia, tanto antiguos como modernos. A menudo cotejaremos unos con otros, porque la historia del Asia reproduce en la uniformidad de su desarrollo y á intérvalos distantes, los mismos hechos y las mismas ideas.

En medio de estas convulsiones seguia sus vias otro gran instrumento de civilizacion, el comercio. Dirigido desde muy luego hácia los paises mas ricos en mercancías, y especialmente hácia la India, las derramaba por todo el mundo: sus estaciones se hicieron ciudades de importancia, y los mismos pueblos invasores se apresuraban a restablecer la seguridad de los caminos, á fin de sacar de las caravanas tributos para el tesoro, riquezas para el pais y pasto para el lujo y los deleites (1).

Protegíalo la religion con su sombra, brindando en derredor de los templos seguro asilo á los mercaderes, y con sus solemnidades una ocasion de reunirse y de negociar con los peregrinos que acudian a ellas. De este modo se engrandeció la Meca antes de Mahoma, y actualmente en Teuta, junto al Delta egipcio, cerca de la tumba del santo musulman Seid-Acmad, una muchedumbre de peregrinos de Egipto, de Abisinia, de la Arabia, de Darfour, celebran una feria de las mas animadas, en la cual se cambian por los rebaños y linos del pais los productos del alto Egipto, de las costas de Berbería y de todo el Oriente (2). Un orígen semejante tuvieron en la edad media las ferias y los mercados que continuan existiendo en nuestras comarcas.

Habiendo contribuido estas causas á la formacion de los diversos estados, conservaron estos el carácter del pueblo ó de la casta que los organizó primera-

(1) La isla de Sincapoor es un egemplo permanente de la rapidez con que puede comunicar vida á un pais el comercio. Se halla situada entre la China y la India, y aun estaba desierta en 1814, ahora es una de las mas pobladas, y los buques anclan allí y zarpan de continuo desde que los ingleses la han convertido en depósito ó escala del comercio indiano.

(2) Memorias sobre el Egipto, tomo III, 357.

mente: guerreros en la Asiria, sacerdotes en la India, comerciales en la Fenicia.

Estas consideraciones generales nos iluminarán acerca de las tinieblas de la antigüedad, ayudándonos á comprender mejor el sentido de las historias particulares.

CAPITULO II.

PRIMERAS MONARQUIAS.

La tierra de Sennaar con su torre y su monarquía, la mas antigua de todas, es el primer teatro de las uniones políticas. Concuerdan las mas diferentes historias en colocar allí un grande imperio; mas ofrecen tanta desemejanza en los pormenores, que hasta ahora no ha bastado ningun esfuerzo de erudicion á conciliar sus pareceres.

Con relacion á esta comarca solo menciona la Biblia lo que atañe á los hebreos. Reservándose Herodoto escribir un libro aparte sobre los asirios (1) no habla de ellos mas que incidentalmente en su historia (2). Ctesias de Gnido, médico del jóven Ciro, seguido paso á paso por Diodoro, calificado por Aristóteles de mentidor y de ignorante, si bien examinándolo se le considera mas digno de fé que antes se le ha conceptuado, llena á lo oriental la época mas antigua de

(1) I, 184.

(2) Llama Nino, al fundador de esta monarquía (I, 178) que empezó á reinar en 1237, luego no cita ningun otro rey hasta Sanherib (II, 141). Es digno de observacion que el primer hombre que cita de nuevo, concuerda con la Biblia (Sennacherib), señala á Sardanápalo como el postrero. (II, 150.)

las fábulas. Syncelo, Eusebio, Ptolomeo son tan modernos que solo pueden prestar débil apoyo á un aserto cualquiera. No poseemos mas que algunos fragmentos de Beroso, escritor caldeo (1) y estos se refieren especialmente á la metafísica y á la cosmogonia (2). Ha suministrado nuevas noticias el descubrimiento reciente de los libros zendos, y procuraremos sacar partido de ellas.

Refiere la Sagrada Escritura, que Nembrod, hijo de Cus, *cazador* violento, fundó un imperio en rededor de Babilonia, Arach, Achad y Calanna en la tierra de Sennaar, cerca de 327 años despues del diluvio (2180 antes de J. C.). Esta raza cusita, denominada etiópica por los griegos, debió ser la primera que se encerró en ciudades fortificadas, para poder caer desde allí sobre las tribus de pastores, ir á caza de hombres y animales, y encerrarlos dentro del recinto de sus murallas. En breve la situacion de Babilonia la hizo que fuese centro del comercio y de consiguiente tan rica como poderosa.

Llegando á ser Nembrod *poderoso sobre la tierra*, pasó á Asiria, donde edificó á Ninive (3) llamada así por el nombre de su hijo Nino. Este movido de agradecimiento quiso despues de la muerte de su padre,

(1) Freret y Sevin en las memorias de la Academia de las Inscripciones, han procurado poner de acuerdo á estos antiguos autores en sus innumerables disidencias. Volney ha derramado mucha luz sobre la cronología de Herodoto en sus Investigaciones nuevas acerca de la historia antigua.

(2) Berosi Chaldœorum historiæ quæ supersunt. Ed Ridcheter, Leipsik, 1825. Véase tambien Muenter, Religion dei Babilonier, Copenhague, 1827.

(3) De terra illa egresus est Assur et ædificavit Ninivem. Así dice la Vulgata, pero debe leerse con mas propiedad, egressus est in Assur, es decir, á Asiria; alteracion fácil en un idioma que carece de preposiciones.

que se le hicieran los divinos honores bajo la advocacion de Belo.

Dividióse el reino de Nembrod, cabiéndole á Nino la Asiria y á Evecoo Babilonia.

Es de pensar, segun los libros orientales, que en las inundaciones del Indo, á orillas del Ario ó Ero, ó del Oxo, se constituyeraun antiguo imperio del Iran, que entablara muy pronto relaciones con los asirios, y aun quizá con los egipcios. Se componia de los bactrios, de los medos y de los persas que hablaban el zendo y sus dialectos, y se llamaban colectivamente erios, es decir, hazañosos. Segun las escrituras zendas se separaron de los bracminas, cuando estos descendieron de las montañas del Thibet á la península del Indostan. Lo que prueba su fraternidad con los indios, es que el zendo y el pelvi, idiomas de los erios, son dialectos del sanscrito, poseen los vedas ó libros sagrados como los bracminas, y están divididos asi mismo en cuatro castas. Pero el culto de los erios se acercaba mas á la religion primitiva, por que no creian mas que en dos dioses, autor del bien uno y del mal el otro. Entre ellos era política y no religiosa la division de las castas: no habia usurpado poder á la autoridad real la teocracia y era patriarcal la monarquía; lo cual demuestra que se separaron de los bracminas, antes que estos ocupasen la India.

Su pais llamado Eriene (1) se dilataba desde la de-

(1) Air-an. Eriene veedjo, pais de los hazañosos en el Zend-Avesta: Estrabon dice Arianis. Corresponde al nombre de Iran aplicado á la Persia. Eran conocidos los erios hasta por los griegos, y se atribuian á esta familia los magos y todas las tribus de los medos.

En los libros sanscritos se encuentra aryos, aria verta, los ilustres, la tierra de los héroes. En el libro III tocaremos otra vez esta parte de la historia sacada de los orientales. Puede consultarse á Rhod, Die heilige sage und das gesammte re-

recha del Sind (el Indo) hasta el Cáucaso, y desde el rio Oxo hasta el mar de las Indias, el golfo Pérsico y la embocadura del Eúfrates. Andaban errantes las tribus teniendo cada una de ellas sus magos ó sábios, sus guerreros, sus agricultores, sus mercaderes. La primera que tuvo morada fija fué la de los bactrios ó

ligions sistem der Zendvolks; Francfort, 1720; de Hammer, Heidelberg Jahrbuch, 1238; pág. 81, W. Ouseley, Trevels, II. 305; Fred Schelegel; Wien Jahrbuch, VIII, pág. 458; Goerres, Mytengeschichte I, 213 y la introducion al Schaname. Segun Goerres bajaron del Cáucaso, medos, asirios y persas hablando el mismo idioma, formando una sola raza y una gran monarquía del Iran desde el Cáucaso al Himalaya. Asemeja los nombres de Iran, Asia, Axuria, Asiria, Asur. Sem pudiera equivaler á Schem ú Schemscid...

Rhode hace de una raza comun y primitiva del Iran á los bactrios, medos y persas que hablan el zendo y sus dialectos y proceden del eriene veedjo y del monte Albordi, hácia las fuentes del Oxo y las montañas septentrionales de la India, debiéndose suponer que trasladaron luego los nombres de su patria al Cáucaso y á la América. Su opinion tiene por base los libros zendos, especialmente el Vendidad, donde está narrada la creacion como él la entiende, es decir, la habitacion sucesiva de los diferentes paises, entre los cuales encuentra nombrados despues de Eriene Veedjo, Sogdo (Sogdiana), Moore (Mereu), Badgi (Balk), Nez (Nisa), Haro iou (Herat). Opina pues, que en estos paises tuvo lugar en muchas ocasiones una emigracion guiada por Schemscid, ó bien por la raza semitica hasta Ver ó Var, confin delicioso donde ella fijó su morada, y donde su gefe fabricó un palacio, una ciudad, Var-Schemgherd; y fueron sin duda las antiguas Pars y Persépolis.

Adopta esta opinion el sábio Hammer, mas no cree que Ver y Var-Schemgherd fuesen el Pars ó Phars y Persépolis, sino un pais mas al Norte, donde se alzan ahora Damagen y Kapoin: y se alzó antes Hecatómpilos, verdadera ciudad de Schemschid Ouseley. Otro célebre orientalista, sin confundir Var y Pars se inclina á creer que en el Zend-Avesta se habla de Persépolis y de sus edificios.

pahlavis que dominaron entre la India y el Eúfrates toda el Asia. Balk, capital de los bactrios, fué erigida por Caïumart, primer rey de Eriene, en el lugar donde encontró á un hermano suyo á quien no habia visto hacia mucho tiempo; lo cual equivale á decir que habiéndose juntado en el desierto dos tribus, edificaron de comun acuerdo una ciudad, ó mas bien un campamento fijo en un sitio eminentemente favorable junto á las fronteras del Thibet y de la India.

Las vicisitudes de los reyes sucesivos son la representacion simbólica de las aventuras de esta poblacion, en cuanto puede conjeturarse de narraciones en que todo procede por grupos, y flota entre la imaginacion y la realidad, entre los hechos del hombre y los de la naturaleza, la religion y la historia. Continúan, pues, los orientales refiriendo como Mardo-Kente á la cabeza de muchas tribus árabes, quitó Babilonia á Chinzir, séptimo sucesor de Nembrod, y dominó allí 150 años. Ardjasp, gefe de los asures, otra tribu de los erios, asaltó y tomó á Balk con la ayuda de Adosa (flor de mirto) muger de uno de sus oficiales, la cual le facilitó la conquista de esta ciudad por medio de ciertas señas; y esto le valió el nombre de *Schem-Ramí*, señal levantada, cuando se casó con ella.

Es facil reconocer en Ardjasp á Nino, quien al frente de un millon de guerreros, llevó á feliz remate las maravillosas espediciones de que hablan los historiadores clásicos, llegando en su ímpetu hasta Egipto y la India. Si estas espediciones son verdaderas, no deben ser consideradas como conquistas, sino como correrías semejantes á las de los árabes y los curdos. Ensanchó á Ninive junto al Tigris rodeándola con una muralla de cien pies de altura y coronada con mil y quinientas torres de elevacion doble. Todo el recinto tenia cuatrocientos estadios, ó como se lee en el libro del profeta Jonás tres jornadas de camino.

Sucedióle Semíramis, su consorte, y para no ser inferior á su esposo, reedificó á Babilonia, arrancada nuevamente á los sucesores de Mardo-Kente.

Cuéntase tambien que Semíramis construyó otras muchas ciudades; hizo tallar el monte Bagistan en Media, de manera que formase un grupo donde estuviese representada ella, rodeada de cien guardias. Se puso despues en movimiento contra el rey de las Indias con tres millones de infantes, quinientos mil ginetes, y cien mil carros; hallándose sin embargo débil en elefantes, mandó matar á trescientos mil bueyes y cubrir con sus pieles á otros tantos camellos á fin de que su apariencia engañase al enemigo. Vano fué este ardid grosero, y la conquistadora halló un obstáculo invencible en el denuedo de gentes que defendian su patria.

De vuelta en sus estados, deshonrada por su vida licenciosa, fué asesinada por Ninias, su hijo, que habia tenido hasta entonces bajo una rigorosa tutela.

Despues de estas creaciones de la imaginacion oriental, se halla un vacío de ocho siglos, en cuyo transcurso hubieron de sucederse diversas dinastías en el imperio de la Bactro-Asiria hasta Sardan-Phul. Solo la Biblia hace mencion de los asirios como de un pueblo célebre, cuya dominacion se estendia desde la Siria á la Fenicia. Phul invadió precisamente la Siria en 753: Tiglat Pileser en 726 derroca el reino de Damasco: en 718 Salmanazar destruye el de Samaria y traslada sus habitantes al corazon del Asia: hácia 707 Sennacherib lleva la guerra á los judíos; su ejército queda esterminado, y poco despues él mismo muere á manos de sus hijos. El último de que habla es Asaradono á Sardanápalo (1).

(1) Assar-Haddam-Pald, es decir, Asur, señor, hijo de Pal.

El nombre de este príncipe indica proverbialmente un hombre entregado á toda clase de vicios, y su impiedad voluptuosa se halla resumida en el siguiente epitafio: «Pasagero, oye el consejo de Sardanápalo, fundador de ciudades: come, bebe, goza; todo lo demas es nada.»

Por esta época se le revelaron Arbacio, sátrapa de la Media, y Belesis sátrapa de los babilonios; sitiado por ellos en su capital misma, y no queriendo someterse á las miserias del vencido, se arrojó á las llamas con las mugeres de su harem y con sus riquezas. Segun Herodoto la monarquía de los asirios duró 520 años.

(1237-717) A esta raza medo-bactriana sucedió mas tarde la de los cashims ó caldeos; por último Koresc (Ciro) hizo prevalecer la tribu de los pasargadis. Estas revoluciones y estos cambios de capital en el gran imperio asiático se consideran generalmente como otras tantas sucesiones diferentes de los imperios asirio, babilónico, medo y persa.

CAPITULO III.

INSTITUCIONES BABILÓNICAS.

Babilonia está situada entre el Eúfrates y el Tigris, que viniendo de Armenia corren hácia el golfo Pérsico del Norte al Mediodía. De cauce mas profundo y con las riberas mas deprimidas como las del Nilo, sale el Eúfrates de madre en la época del desleimiento de las nieves. Debió, pues, ser el primer cuidado de los habitantes crear y secar el terreno. Con efecto descubríase en el pais una continua red de canales en co-

municacion con ambos rios, la cual servia para el riego de las campiñas, oponiendo al mismo tiempo un obstáculo á las correrías de los nómadas. En el canal real podia navegarse hasta en buques de alto bordo. Ciertos lagos artificiales tenian hasta veinte leguas de circuito, y con la tierra que de ellos se habia sacado se levantaban diques en el Eúfrates, encerrado, por decirlo asi, entre un doble muro, y lanzándose en aquellos grandes receptáculos si la necesidad lo exigia.

Regado de esta manera el terreno, producia doscientos y hasta trescientos por uno de trigo, asi como el panizo y el ajonjolí llegaban allí á una increible altura. Ostentábanse en todo su lujo los tamarindos y las palmas en compensacion del olivo y de la higuera de que se escaseaba, como de toda clase de árboles de alto tronco, á escepcion de los cipreses.

Edificada Babilonia á poca distancia del Indo, del Mediterráneo, del golfo Pérsico, á orillas de los dos grandes rios, en medio de fértiles llanuras, se encontraba en la situacion mas favorable para llegar á ser la capital de un gran imperio. Por eso revive despues de multiplicadas destrucciones, y solo perece cediendo lugar á Seleucia á la orilla del Tigris. Adoptada esta por los Arsacidas se ve sustituida por Ctesifonte, fundada por los Sasanidas; y cuando es demolida sirven los escombros de las tres primeras ciudades para edificar Ormuz y Bagdad siempre en aquellas cercanías.

Cuéntase que Semíramis mandó circundar á Babilonia con una muralla tan ancha, que podian correr por ella de frente seis carros; levantó á orillas del Eúfrates magníficos diques, y colgó sobre los terrados de las casas lozanos jardines en que las aguas, allí llevadas del rio, eternizaban la verdura de los árboles, que purificaban y embalsamaban al mismo tiempo la atmósfera. Levantó un templo magnífico á Belo colocando una estátua de aquel dios de cuarenta pies de

altura. Se mandó edificar dos palacios sobre cada una de las dos orillas del Eúfrates, y para juntarlos dispuso torcer el cauce del rio y construir por debajo un camino con ladrillos de cierta liga bituminosa y de un pie de largos. Este antiguo *tunnel* tenia doce pies de altura, cinco de anchura, siete pies de espesor la techumbre y veinte ladrillos las paredes laterales: cerraban la entrada puertas de bronce, y en doscientos sesenta dias se hizo toda la obra. Formaba la ciudad un gran cuadrilátero de ciento veinte estadios por cada frente, ó mas claro, veinte millas: dividíala el Eúfrates, y levantándose de noche el puente echado encima era imposible pasar de una á otra ribera. Estaban contenidas las orillas del rio por una pared de ladrillos, tiradas á cordel sus calles, tenian cuatro pisos las casas, y las puertas de la ciudad eran de bronce. Cuéntanse del templo de Belo singulares maravillas; se le atribuye una circunferencia de dos estadios, y del centro arrancaba una torre de ocho pisos, de los cuales tenia el primero un estadio cuadrado y sustentaba el último un trono de oro sin estátua: le rodeaba un ancho foso lleno de agua y embaldosado con ladrillos, y la tierra que de allí se estrajo fué empleada en fabricar ladrillos para levantar un dique de doscientos codos de altura.

Antes de desechar estas narraciones como consejas, conviene trasladarse mentalmente á tiempos y á paises muy distintos de los nuestros. Se halla esplicada la desmesurada estension de las ciudades primitivas considerándolas como vastos recintos de defensa, á semejanza de las murallas que en tiempos posteriores opuso Trajano á los bárbaros del Norte, y á los mongoles la China. El pabellon del vencedor venia á ser el centro, en rededor del cual se juntaban los de los gefes de las demas tribus y de los vencidos. Era de suma facilidad para los conquistadores mandar

á los vencidos levantar palacios donde se alzaban tiendas y construirlos con una regularidad uniforme, puesto que una leve seña suya, decidia de la suerte de poblaciones enteras. Queriendo conservar el nómada en cuanto le fuera posible en aquellos campamentos fijos los goces de la vida errante, encerraba allí ríos, estensos jardines y campiñas deliciosas que se dilataban en medio de las habitaciones. Y aun por eso se mandaba levantar de noche el puente de Babilonia, como podria hacerse entre dos campos enemigos á fin de evitar que uno de ellos llegase á saquear al otro. Marco Polo nos dice que la ciudad de Taidu edificada por Cublaï-Kan, sucesor de Gengis-Kan comprendia diez leguas de terreno, siendo de igual dimension cada uno de sus costados y ciñéndola una muralla de diez pasos de anchura. Estaban perfectamente tiradas á cordel las calles, eran las casas cuadrangulares, espaciosos los palacios con patios y jardines, en rededor habia inmensos arrabales, vastísimos paradores en que alojar las caravanas, y hasta veinte y cinco mil mugeres públicas.

Es el Asia en los tiempos modernos lo que fué en los tiempos antiguos; y para confundir al escepticismo, que niega todo lo maravilloso, están todavía en pié Pekin, Nankin y Dehli. Subsisten las pirámides de Egipto, los hipogeos de Elefantina, y la muralla de la China.

Ofrecia el terreno materiales adecuados á la construccion en la arcilla que se ponia á secar al sol ó á cocer en el horno, y en el betun que servia de liga; (1) construcciones menos sólidas ciertamente que las de granito, si bien se equivocan los historiadores al asegurar que han perecido enteramente. Se tiene

(1) En los grandes edificios de Paricatambo en el Perú, se halla el asfalto (betun) empleado como liga. Véase Cieca, Crónica del Perú, Amberes, 1554, pág. 284.

por cierto que Nínive ha desaparecido del todo (2). Solo se descubren algunos vestigios de Ecbatana y de Suza; pero despues de haberla hollado con su planta tantos conquistadores, y de haberse construido nuevas ciudades con sus escombros, todavía ocupa el cadáver de Babilonia el estenso espacio de diez y ocho leguas, y aun se distinguen allí restos de la torre y del templo de Belo, de los jardines colgados y de la morada régia.

Saliendo de Bagdad y costeando el Tigris se entra en la llanura de Babilonia, desierto en medio de dos desiertos, donde solo se ven ladrillos de que se apoderan los árabes hace siglos para construirse casas y mezquitas. Su amontonamiento y las escavaciones forman dilatados valles y enormes montañas en medio de la llanura en que todavía serpentean los canales de Nabucodonosor y otros medio obstruidos. Aun señalan montones de ladrillos vitrificados por el ardor del sol, cual si se hubieran cocido á un fuego violento, la altísima muralla que Dario en su cólera mandó reducir á ciento y cincuenta pies, y que estaba toda almenada, segun se ve en las medallas en que está cincelado el leon humillando al toro, como tambien está esculpida la efigie de Júpiter de Tarso, es decir, Belo.

A la derecha del Eúfrates se ven asi mismo los ocho diques con los cuales se atajaban las avenidas, y se puede determinar el trozo del puente de Semíramis de doscientos veinte metros de largo, y el de sus pilares igualmente de ladrillos. Llámase Birs-Nembrod, ó aldea de Nembrod el monumento mas antiguo de Ba-

(1) Actualmente (1843), el hijo del historiador C. Bota acaba de anunciar que ha descubierto inmensas ruinas que en su concepto pertenecen á Nínive, de modo que para sacar á luz á una de las capitales mas antiguas, tal vez solo falta algun individuo que tenga valor para sufragar los gastos.

bilonia; es una gran colina de escombros que tiene mas de dos mil pies de circunferencia, y coronada por una torre de treinta y cinco pies de altura solamente, de forma piramidal y construida con ladrillos cocidos al horno: aun se encuentran allí á cada paso vasijas barnizadas y esmaltadas, principalmente de colores azul y amarillo. Aquel debia ser el templo de Belo que segun Strabon comprendia precisamente dos mil sesenta y dos pies de circuito. Rich hizo que se practicasen escavaciones en el parage donde las gentes del pais aseguraban que habia estado colocado el ídolo, y sacó un leon de granito, símbolo del poder asirio. Al volver Mignan halló hecho pedazos este monumento del arte primitivo; pero descubrió á poca distancia una estátua colosal de granito dorado.

Todavía señala el sitio de los jardines de Semíramis una construccion en forma de anfiteatro, donde se alzan terrados con gradas, sostenidos por galerías que se apoyan en pilares cuadrados, cuya cavidad está llena de tierra para nutricion de los grandes árboles. El sobradillo está formado de cañas unidas entre sí con betun: una capa de ladrillos tendida por encima sostenia la tierra que iba á regar el agua levantada hasta allí por medio de ruedas y bombas ingeniosas. A beneficio de otras máquinas puestas en movimiento por el Eúfrates, ascendian las personas de un piso á otro.

En medio de estas ruinas que los naturales llaman todavía el *palacio*, han dejado subsistir los musulmanes, que si no destruyen, no edifican ni plantan tampoco, un árbol donde atan sus caballos: único resto de vegetacion entre cenizas y escombros, á semejanza de un anciano que sobrevive á la destruccion de toda su familia. Es un árbol estraño á aquellos climas é indígena de la India: segun la tradicion, aquel árbol ha llevado flores, y su antigüedad induce á creer que es

un resto de los paraisos que embellecian á Babilonia.

Reconstruya la imaginacion con esas ruinas una inmensa ciudad de anchas y simétricas calles, de casas esmaltadas con flores, fulgurantes a la luz del sol, coronadas por la espesa cabellera de palmas siempre verdes y por las mas bellas y lozanas plantas de los trópicos: figúrese las mil barcas deslizándose sobre las aguas de los canales, á las numerosas caravanas acudiendo allí de todas partes con yeguadas, con rebaños de camellos y de ovejas; represéntese á los astrónomos observando el cielo desde lo alto de las torres, mientras se halla perfumada la atmósfera con densas nubes de incienso.... ¡Espectáculo asombroso! Y ahora tienen allí seguro abrigo buhos, escorpiones, repugnantes insectos: el chacal arrastra por algun salon del palacio de los Abisidas el esqueleto de los caballos muertos en el desierto de fatiga, y donde Semíramis y Sardanápalo acumulaban riquezas y delicias, descansa el leon tranquilo y orgulloso. En ningun otro lugar se tocan de una manera tan visible los estremos de magnificencia y de la desolacion, ni aparece mas evidente la maldicion de Dios, que tronaba en los tiempos en que florecia Babilonia en toda su arrogancia, por la voz del profeta Isaias: «El Señor y los instrumentos de su cólera vienen de tierras remotas, vienen desde el estremo del mundo para destruirte. Llorad, porque el dia del Señor está cercano: Babilonia, aquella gloriosa entre los reinos, la soberbia de los caldeos, será destruida como Sodoma y Gomorra. No será nunca reedificada; de generacion en generacion no será nunca mas habitada, ni pondrá allí tiendas el de la Arabia, ni harán en ella majada los pastores, sino que reposarán allí fieras y las casas de ellos se llenarán de dragones; la abubilla fabricará allí su nido y el avestruz saltará sobre los templos del deleite (1).»

(1) Capítulo XIII, léase el capítulo XIV de Isaías.

Yerran los historiadores en considerar á los asirios solo como guerreros, porque Babilonia reinó no menos por la industria y por la ciencia que por la conquista, nuestro Occidente ha esperimentado su influencia y aun se resiente de ella. Sus habitantes sacaban del Kerman, de la Arabia y de la Siria el algodon con que tegian sus anchas vestiduras y sus preciosas alfombras: sobresalian en el arte de destilar las aguas odoríferas, y no hace mucho tiempo que se han descubierto los cilindros babilónicos, piedras duras naturales ó artificiales, cuya longitud varia de una á tres pulgadas, horadadas de parte á parte, y aun cuando se ignore el uso que se hacia de ellos, tienen caractéres y figurillas misteriosas al estilo de los escarabajos egipcios.

La naturaleza de sus construcciones y de sus materiales escluia las columnas; ornamento arquitectónico el mas bello. Pudiera suponerse por las substrucciones que las bóvedas les eran conocidas: pero de ellas no queda entre las ruinas vestigio alguno. No era posible se egercitase mucho la escultura escaseando tanto las piedras de talla: y asi los bajos relieves que cita Diodoro al hablar del palacio de Semíramis, eran sin duda de tierra cocida, como los que vemos en Italia, y especialmente en la arquitectura del Bramante. Estos ladrillos estaban ademas cubiertos de inscripciones por el lado interior en su mayor parte, de lo cual resulta que los edificios son archivos públicos y privados como en Egipto, acaso han de revelarnos la civilizacion mas antigua, cuando la interpretacion de los caracteres cuniformes, á la sazon en la infancia, haya adelantado mayores pasos.

Es difícil distinguir las instituciones propias de los babilonios de las que mezclaron á ellas los caldeos y en seguida los persas. Por lo que hace á los últimos, su culto mas puro se aleja bastante del de los babilo-

nios para confundir uno con otro, y de esto hablaremos en el libro siguiente al llegar al gran Zoroastro. En lo concerniente á los caldeos nos inclinamos á considerarles como una nacion tosca que adoptó las instituciones de los babilonios y usurpó su nombre. Parece que resulta una prueba estrínseca de este aserto por la circunstancia de hallárseles en el mismo estado en los escritores bíblicos anteriores á Nabucodonosor y en los que vinieron posteriormente. Sea como quiera y no obstante la incertidumbre en que nos deja la escasez de documentos, dirijamos una ojeada sobre sus creencias (1).

Tenian los babilonios dos categorías de dioses, los héroes divinizados y los astros. Todo acredita que el culto de los astros fué el primero en que se estraviaron los hombres: quizá merece escusa en esa comarca donde las estrellas brillan con fulgor tan puro bajo un cielo constantemente sereno. Hasta sus cuerpos eran adorados por el vulgo y por los sacerdotes, genios que los infundian aliento. Hermanaban con las ideas astronómicas una idea cosmogónica que hallaremos muy esparcida en Oriente, y que representaba al poder criador como dividido en dos principios, uno varon y otro hembra, aquel fecundante, este fecundado. Bajo este aspecto consideraban á Bel y á Militta, el sol y la luna (2). Ambos presidian á la vida: hacia sentir el primero y crecer el segundo.

Bel-Ádad tiene por compañía una serie de Belim, entre los que se cuentan Bel-Júpiter y Bel-Venus,

(1) Friedrich Muenter, Religion der Babilonier. Copenhague, 1827.

(2) Nombres diversamente reproducidos por los de Báal, Báal-Adad, Alagabalo, Molock... Nebo, Uranio, Derceto, Astarte, Alergat. Este culto se estendió á las colonias, donde se halla á Baal-Beyrut, Báal-Hammon, Báal-Zebut...

astros propicios, Bel-Saturno, y Bel-Marte, maléficos, Bel-Mercurio, ya propicio, ya adverso, segun sus aspectos y todos andrógenos, reuniendo la fuerza activa que fecunda á la pasiva que engendra. Se consideraba á treinta astros secundarios como á dioses consejeros, presidiendo la mitad de ellos en los lugares subterráneos y la otra mitad en los lugares superiores, agregaban á estos doce *señores de los dioses* á los cuales eran atribuidos los signos del zodiaco, y veinte y cuatro constelaciones llamadas *jueces de las cosas universales*.

Parece que adoraban tambien á los elementos y al Tigris y al Éufrates, y á ciertas divinidades nacionales como Nisroch, Anameluch, Thammuz ó Adonis. Dice terminantemente la Escritura que divinizaron á los héroes y en particular á Nembrod: tenian ademas ciertos genios protectores á quienes representaban bajo la figura de palomas, de peces, de dragones en lucha con los malos génios que recibian formas monstruosas.

En cuanto á la cosmogonía y á la metafísica, por lo poco que nos han transmitido confusamente los estrangeros y el caldeo Beroso, vemos que se dedicaron especialmente á estudiar el lado material de la creacion, al reves de los bracminas ocupados casi esclusivamente de la idea.

Existia al principio, segun ellos, un caos de tinieblas y de materia húmeda que contenia animales monstruosos. Bel ó Dios se aparece, y dividiendo el cuerpo de la muger primitiva, Omarca, (emblema de la naturaleza) con una mitad forma el cielo y con otra la tierra, produce la luz que da muerte á los mónstruos hijos del caos, y hace que suceda el órden á la confusion que ellos engendraron; por último con su propia sangre y con la de los dioses inferiores mezclada á la tierra, crea las almas de los hombres y de los bru-

tos, que son todas de origen divino, mientras se forman los cuerpos celestes y terrestres con la sustancia de Omorca, ó de otro modo, con la materia.

Sucesos terribles hacen que perezca la especie humana y nace otra nueva de la sangre de un dios que se sacrifica voluntariamente. Aparece entonces Oannés, pez hombre, que saliendo cotidianamente del mar Rojo, va á predicar á los de Babilonia la ley y la sabiduría.

Tales son estas alteraciones mal digeridas, de la tradicion primitiva; pero los caldeos las combinaron con hechos astronómicos, suponiendo que los acontecimientos de la tierra dependian de los movimientos del cielo. Al revés, pues, de los magos y de los bracminas, hacian que sobre el espíritu prevaleciese la materia, y al paso que los indios consideraban el universo como un espectáculo que Dios se habia dado á sí propio, los persas como una lucha contínua entre el bien y el mal, apercibia en él una eterna armonía la astronomía religiosa de los caldeos.

Conocida su veneracion á los dos principios generadores, no debe causar estrañeza que paseasen con toda pompa en sus solemnidades los símbolos obscenos del falo y del cteis. Sacrificaban víctimas á sus dioses, y quizá víctimas humanas. Reuniendo á la inmoralidad la barbarie, toda muger estaba obligada á prostituirse una vez en el templo de Militta á un estrangero, que le pagaba el precio del oprobio diciéndola: *Ruego á la diosa Militta que te sea propicia* (1). No hay manera hábil de negar como imposibles hechos que tanto repugnan á las costumbres del dia. Sabido es cuánto ha alterado el gran comercio las nociones del pudor y del mérito de la continencia, y cuantos

(1) Herodoto, I, 36; Estrabon, XVI., Of. Selden, de diis Syriæ.

egemplos han hallado los viageros de costumbres semejantes (1). Abandonada á si misma la razon humana, cae en tal delirio que en esa preciosisima y cara mitad del género humano, encuentra el hombre, ya una amiga, una compañera, una divinidad; ya un mueble, una mercancía, una bestia de raza, de labor ó de carga, una víctima espiatoria. Aun prestaremos con mas dificultad crédito á los historiadores cuando aseguran que esto no impedia á las mugeres ser castísimas en el matrimonio; y que en vez de vivir á la oriental separadas de los hombres, se sentaban á la mesa con los estrangeros como esposas y como madres. Eran vendidas en pública almoneda las hermosas, y el producto de la venta servia para dotar á las feas; si el matrimonio salia desgraciado, quedaba disuelto en el acto, con la restitucion del dote. Se hallaba instituido un tribunal especial para colocar á las doncellas y castigar á las adúlteras.

Otros por el contrario, nos hablan de festines obscenos en que las mugeres se despojaban del pudor

(1) Heyne.—De Babyloniorum instituto religioso. Voltaire niega la prostitucion de las mugeres en honor de Venus Militta, solo por la razon de que esto repugna á la naturaleza humana. La historia atestigua lo contrario. Rhamses y Cheops, reyes de Egipto, prostituian á sus hijas para adquirir dinero. Las mugeres de la antigua Syrthis se entregaban y se entregan todavia á los estrangeros. (Herodoto, IV. 168; Della Cella, pág. 109.) Creianse honrados los lapones cuando un estrangero dividia el lecho con sus mugeres. Segun Bruce las abisinias de las clases elevadas, se entregan públicamente en los banquetes á medida de su capricho. Viven los arresis en comunidad de mugeres. Se abandonaba la reina de Haiti á los que la llevaban en sus palanquines. (Viage de los misioneros al Océano Pacífico, Bibl. brit. tomo XVIII.) Despues de esto ¿puede haber mucha dificultad en creer lo que cuenta Herodoto de los agatirsis y mesagetas? ¡Tanto se habia eclipsado sobre este punto la luz primitiva!

con sus vestiduras, y no solo las bayaderas sino las esposas y las hijas de los primeros ciudadanos (1).

Las personas instruidas y los magistrados, constituian la clase de los magos (2) cuyas atribuciones y derechos eran hereditarios: pero podian ser admitidos por adopcion, como el hebreo Daniel. Era la doctrina conservada entre ellos de una pureza muy distinta de la que se enseñaba al pueblo. Creian en la inmortalidad del alma considerada como una emanacion de la pura luz increada, en una Providencia reguladora de todas las cosas, pero dirigiéndolo todo á la vista del hombre; de aqui los errores de la astrología.

Habiéndose hecho venerable esta clase sacerdotal por el misterio, gozaba de grandes honores y era estimadisima por su saber profundo, especialmente en artronomia. Dícese que dividian desde luego el zodiaco en 30 grados, y cada grado en 30 minutos; que calculaban el año en 365 dias y algo menos de seis horas, y que sabian que las estrellas eran escéntricas á la tierra. La famosa torre que les hubo de ayudar en sus observaciones presentaba en su base y en su

(1) Véase en la Escritura la descripcion de los banquetes de Baltasar. Z. Curcio, libro VI, 1, liberos conjugesque cum hospitibus stupro coire, modo pretium flagitii detur, parentes maritique patiuntur..... Feminarum, convivia incuntium, in principio modestus est habitus; dein summa quæque amicula exuunt, paulatimque pudorem profanant, ad ultimum (honos auribus sit) uma corporum velamenta projiciunt. Nec meretricum hoc dedecus est sed matronarum virginumque apud quas comitas habetur vulgati corporis vilitas.

(2) Se cree generalmente que esta voz es persa, suponiéndola derivada de mige-gusch, orejas cortadas. Sin embargo, la encontramos en Jeremias antes de que los persas ocupasen á Babilonia, y cuando entre los principales miembros de la córte de Nabucodonosor cuenta un archimago.

altura la medida del estadio caldeo, que es de $^1/_{119}$ de grado ó de 5,702 toesas de 1 pie, 9 pulgadas y 5 líneas. En ese caso apenas variaria en 63 toesas la medida de la tierra comprobada por los académicos franceses. Aquiles Tatius, aunque testigo tardío, afirma que habian calculado que un hombre corriendo á buen paso podria seguir al sol en su carrera al rededor del globo y llegaria al mismo tiempo que él al punto equinocial. Parece que el gnomon solar les fué tambien conocido (1).

Pero por desgracia se valian de la astronomía para la impostura y para predecir lo venidero por el aspecto de las constelaciones. Se sujetaba á los discípulos á someter la razon á la autoridad.

Consiéntenos juzgar la magnificencia del templo de Belo del esplendor de su culto: eran llevados procesionalmente ídolos de plata y oro, adornados con vestidos preciosos y de pedrería, y les ofrecian delicados manjares. Cerca de sus diferentes templos habitaban personas dedicadas á distintas artes y oficios. Junto á los de Saturno agricultores, matemáticos, astrólogos; junto á los de Venus, mugeres, poetas, pintores, músicos, escultores; junto á los de Júpiter, sábios, músicos, magistrados.

Hase conservado memoria de dos de sus principales fiestas; una en honor de Belo en la cual, segun Herodoto, se quemarian seguramente unos 1,000 talentos de incienso: otra muy semejante á las saturnales y en ella los esclavos hacian el papel de señores. Este rito, si nos es lícita una conjetura, iba enlazado á una creencia popular en las naciones adoradoras de la naturaleza; segun esta creencia, cabia en lo posible retardar la carrera del sol encadenando sus imágenes,

(1) Muchos ponen en duda esta ciencia astronómica. Véanse las actas de la Academia de Berlin, 1814, 1815; Ydeter Beber die Sternkunde del Chaldier.

y acelerarla, despojándolas de sus ligaduras. De este modo se representaba la alternativa de la debilidad y del vigor, que simbolizaron los griegos en Hércules, tan pronto vencedor de leones y de gigantes, como afeminado á los pies de Iole. Los fenicios y los antiguos habitantes de Italia tenian casi siempre encadenadas las imágenes de Melcarte y Saturno. Y cuando las quitaban sus ligaduras en los dias en que corre con mas lentitud el año, celebraban la libertad soltando el freno á los esclavos. En Cidonia y en Creta abandonaban la ciudad los ciudadanos, y tomando los esclavos posesion de todo, podian hasta dar de golpes á los hombres libres (1). En Egipto Hércules libertaba á todo esclavo que se refugiase en su templo de Canopo (2).

HEBREOS. (3)

CAPÍTULO IV.

LOS HEBREOS NOMADAS.

Aun prescindiendo de la fé, merece una atencion particular del historiador este pueblo sorprendente

(1) Eustath. Ad odyss, XX, 105.
(2) Herodoto, II.
(3) Las fuentes mas puras de la historia hebráica son los libros sagrados; bueno será consultar ademas.
Flavio Josefo.—Arqueologia.
Berruyer.—Historia del pueblo de Dios desde su orígen hasta el nacimiento de J. C.

que á la mision religiosa reune la mision política de conservar lo pasado, y de preparar á la civilizacion lo venidero en la mayor parte del mundo, con las creencias nacidas de su seno, á un pueblo que enlaza con una série no interrumpida la antigüedad mas remota al porvenir mas distante. Sus anales, depósito de las tradiciones del género humano, son anteriores por lo menos á la division de los hebreos en dos familias, conservadas en su integridad por una nacion dotada con el triste privilegio de la inmortalidad, adoptadas como regla de fé por los paises mas cultos, comentadas y discutidas de mil maneras y en todos los tiempos. Sin embargo, la crítica mas hostil no ha podido menos de conocer en ellas una sencillez que escluye la idea de que puedan ser obra de la impostura,

Belandi.—Antiquitates sacræ hebreorum.

Molitor.—Philosofie der traditen, Francfort, 1827, obra interesantísima y traducida al francés por Quris, 1837.

Beke.—Orígenes bibliæ; or Rescarches in primeval history, Lóndres, 1836.

J. Jost.—Algemeine Geschichte der Israelitischen, Volkes, Berlin, 1832.

J. S. Bauer.—Manual de la historia de los hebreos desde su establecimiento hasta su caida, Nuremberg, 1800, con una escelente introduccion crítica, tanto por lo que hace á la historia como á la antigüedad, (aleman).

Calmeti.—Historia del antiguo y nuevo testamento y de los judios, Paris 1737.

Pastoret.—Moisés considerado como legislador y como moralista, París, 1788. Le precedió en algunos años el Moisés legislador de Pierre Regis.—Turin.

J. J. Hess.—Historia de Moisés, de Josué, de los reyes de Judá y de Israel (aleman). La considera especialmente bajo el punto de vista teocrático. Salvador hace lo contrario en su historia de las instituciones de Moisés y del pueblo hebreo.

J. D. Michaelis.—Derecho mosáico y observaciones so-

y tanto saber que no hay medio de atribuirlas á un iluso.

Con arreglo á ellas hemos observado los primeros pasos del género humano hasta el instante en que se dispersó sobre la superficie de la tierra. Moisés nos señala hasta los troncos de los diferentes pueblos y el lugar de su establecimiento; pero como no destinase su libro á satisfacer la curiosidad, y se propusiese la religion y la nacionalidad por único objeto, hubo de limitarse á determinar claramente la derivacion de su pueblo y la de algunas tribus de los fenicios enemigos ó de los árabes aliados. Tomar, pues, el Génesis por fundamento etnográfico, no fuera mas razonable que considerar al hebreo como manantial de todas las lenguas.

Entre los descendientes de Sem, distingue á Heber, de quien proceden los hebreos; luego Nachor que en-

bre la traducion del antiguo testamento. Util sobre todo en lo concerniente á los últimos tiempos, Goettingue, seis tomos.

J. D. Eichorn.—Introduccion al antiguo testamento, (aleman).

D. Elena.—Geschichte der Mosaischen institutionem, Hamburgo, 1836, dos tomos.

Para los tiempos posteriores pueden ser consultados:

Basnage.—Historia y religion de los judios desde J. C. hasta el presente, El Haya, 1716, quince tomos.

Prideaux.—Historia y religion de los judios y de los pueblos inmediatos, desde la decadencia de los reinos de Israel y de Judá hasta la muerte de J. C. Amsterdam, 1822. La traduccion francesa lleva al original inglés la ventaja de estar mejor ordenada.

The old aud new testaments connected in the history of Jews and their neighbouring nations, Lóndres, 1814.

J. Remond.—Historia del engrandecimiento del estado de los judios desde Ciro hasta su total destruccion, Leipsick, 1739, (aleman).

gendró á Tharé, Aran y Abraham. Entre los pueblos estraviados fuera del camino de la verdad, quiso Dios elegir uno para guiarle con una especial providencia, y hacerle depositario de las tradiciones y de las promesas: este fué el pueblo hebreo, y puso á Abraham á su cabeza (2366). Abraham seguido de una tribu populosa y de innumerables rebaños, á estilo de los beduinos de nuestros dias, pasó el Eúfrates encaminándose á la tierra de Chanaán. Dios le predijo que seria padre de una gran nacion y que en él serian bendecidos todos los pueblos de la tierra. Por la promesa de que habia de nacer de aquella nacion el redentor del género humano, se juntó el lazo de un comun origen al de una comun esperanza, se desenvolvió en religion de la ley la religion llamada de la naturaleza.

Opulento en plata y oro distinguió Abraham á su tribu de las demás por la circuncision; abrió pozos; le honraron los demás chaiques; y habiéndose llevado esclavo á su sobrino Lot el rey Chodorlahomor, armó trescientos diez y ocho de sus siervos, deshizo al enemigo y libertó á su deudo. Acogia hospitalariamente á los que se presentaban bajo su tienda, les ofrecia agua para lavar sus pies, y corria á escoger en la vacada el becerro mejor y mas tierno, mientras su muger Sara amasaba tres satos de flor de harina, y hacia cocer panes bajo del rescoldo.

No pudiendo Sara engendrarle sucesores le entregó la jóven esclava Agar á quien Abraham hizo madre de Ismael. Ensoberbecióse de tal modo la sierva, que Abraham la despidió al desierto dándola un pedazo de pan y un odre de agua. Ismael vino á ser padre de los árabes, que aun presumen tener derecho al robo porque su progenitor fué desheredado.

Entre tanto Sara dió á luz á Isaac: luego que fué hombre envió Abraham á buscarle muger entre su parentela. Su siervo Eliezer, despues de prestar jura-

mento, poniendo la mano debajo del muslo de su amo, se encaminó á Mesopotamia con diez camellos y grandes dones. Descansando fuera de la ciudad de Nachor vió salir á una doncella de muy buen parecer que iba á llenar su cántaro de agua. A peticion de Eliezer le dió de beber como tambien á sus camellos, y le convidó á que se hospedase en su casa. Eliezer aceptó su oferta y la regaló zarcillos de oro que pesaban dos siclos, y brazaletes del peso de diez (1). Admitido á la hospitalidad obtuvo el beneplácito de la familia al matrimonio propuesto, y llevó á Isacc á Rebeca, á quien decian sus hermanos; «Crezcas en millares de millares y tu posteridad posea las puertas de sus enemigos.»

Ella engendró á Esau y á Jacob, cazador el primero y agricultor el segundo, morando bajo tiendas. Este último sorprendió el derecho de primogenitura, y la bendicion paterna, lo cual dió orígen á prolijas enemistades. Jacob se refugió en Mesopotamia y en casa de Laban, hermano de Rebeca, y á costa de diez años de servicio obtuvo á Lia por esposa, y despues á la hermosa Raquel á costa de otros diez años. Bajo la condicion de tener parte en los rebaños, permaneció todavía en aquella comarca. Cansado al fin de ser vasallo de otros, tomó la vuelta del pais de sus padres, donde despues de alzar sus tiendas, erigió en Bethel un altar al Dios único, y á consecuencia de su sobrenombre llamó israelitas á los descendientes de sus doce hijos.

Suscitó discordia entre su familia la predileccion con que miraba á Joseph, uno de ellos. Los hermanos de éste, que apacentaban sus rebaños, vieron una caravana de madianitas que venia de tierra de Galaad y se dirigia á Egipto, llevando sobre sus camellos re-

(1) Hé aquí el oro ya trabajado y hecho moneda.

sina, perfumes y mirra destilada; Joseph fué vendido por sus hermanos á aquellos madianitas, y conducido á Egipto, donde la habilidad de su nacion y la que él particularmente tenia, le conquistaron valimiento cerca de Putifar, eunuco de Faraon, y despues cerca de Faraon mismo, que le nombró su virey para que remediase una carestía que le habia vaticinado. Con este fin sacó el anillo de su dedo, y se lo entregó al hebreo, á quien vistió con una ropa de lino de estremada finura, le puso al cuello un collar de oro, y mandándole subir á una carroza, hizo que gritase un pregonero que todos delante de él doblasen la rodilla, y supiesen que le habia nombrado gobernador de toda la tierra de Egipto.

Joseph realizó una de las mas importantes revoluciones, porque aprovechándose de la ocasion de la carestía, reunió en manos de Faraon el dominio de todas las tierras, y transformó á los propietarios libres en simples arrendatarios. Olvidando Joseph la injuria recibida, trajo á Egipto á las tribus de sus hermanos, que derramándose por la tierra de Gessen, y continuando su vida de pastores, se multiplicaron prodigiosamente. Muerto Joseph, y no acordándose los egipcios de los beneficios de que le eran deudores, miraron con envidia á los estrangeros. Contrastaba con los hábitos del pais la sencillez de sus costumbres patriarcales; el menosprecio que manifestaban hácia todo otro dios que no fuese el suyo, heria sus supersticiones: les hacia sombra ver como se multiplicaban hasta el punto de poder sobreponerse un dia á los naturales: y en suma, era asunto de desagrado aquella poblacion errante entre ciudades civilizadas. Apercibiéndose los hebreos de que se les miraba de mal ojo, hubieran llevado de buen grado sus caravanas fuera de Egipto; pero Faraon no queria consentir en ello, atendido que le satisfacian el

quinto del tributo, que el pais pagaba. Propendia, pues, á obligarles á que se establecieran en moradas fijas, y habitáran en las ciudades; pero como esto repugnase á la índole de ellos, les imponia enormes trabajos á fin de oprimirlos y de reducir su número, y llegó hasta mandar á las mugeres que asistian á los partos, que matasen á todos los que nacieran varones. Temiendo estas mas á Dios que al rey, le desobedecieron, y Dios las bendijo.

Se acerca la opresion á su fin, cuando raya en el esceso Moisés (1725), á quien reservaba Dios la mas insigne gloria, la de libertador y legislador de su pueblo, fué abandonado en su mas tierna niñez sobre las aguas del Nilo, y le recogió la hija del rey, que habia bajado al rio para bañarse, educándole despues en medio de la córte y en toda la ciencia egipciaca. No olvidó por esto su orígen, y vuelto á sus hermanos, gimió al ver como les maltrataban los egipcios. Muchas veces tomó su defensa, hasta que Dios le anunció que le destinaba para libertar á su pueblo de su larga servidumbre (1), y á conducirle nuevamente á la tierra prometida de Abraham, Isaac y Jacob. Dios multiplicó los prodigios para favorecer al pueblo elegido, y para confundir á Faraon, quien á pesar de sus reiterados empeños, no consentia en la salida de los israelitas, y aun los habia dispersado por su territorio. Al fin Moisés, habiendo congregado á los ancianos de Israel, les recordó el Dios único, en el cual no formaban mas que una sola nacion: el Dios que les prometia libertarlos con su poderoso brazo y hacer de ellos su pueblo; les exhortó enton-

(1) Se ignora cuánta fué su duracion, coinciden la mayor parte en 250 años, Rosselini y C. Samuelli en el Ensayo de la crítica bíblica, recientemente publicado en Roma, sostienen que fué de doble tiempo.

ces á que saliesen en su compañía de Egipto, del seno de un pueblo bárbaro, y á que llevasen consigo no solo sus rebaños y todos sus bienes, sino cuanto pudieran haber á las manos de los egipcios. Así fué como abandonaron aquella ingrata tierra. Al principio, para ocultar su marcha, siguieron las márgenes del Erythréo, luego acamparon en Aieroth (1).

Arrepintiéndose el Faraon de aquellos tiempos de haber permitido la salida de los israelitas, mandó uncir sus carros y tomar las armas á la casta de los guerreros y les persiguió iracundo. Pero habiendo llegado Israel al mar Rojo, lo pasó á pie enjuto; y Faraon que habia osado seguir sus huellas, vió sumergida á toda su gente.

En aquel momento cantaba Moisés en pie y á la opuesta orilla:

«Cantemos al Señor, porque gloriosamente ha sido engrandecido y derribó en el mar al caballo y caballero (2).

(1) Allí fué donde 3,600 años mas tarde, corrió Bonaparte peligro de anegarse, cuando descubriendo en el desierto de Suez el canal que ponia en comunicacion el mar Rojo con el Mediterráneo, se estravió y fué sorprendido por la marea.

Euremberg en un viage que hizo por el año de 1815, se aseguró de que el color del mar Rojo es debido á una especie de oscilarios, seres microscópicos entre el animal y el vegetal, de una familia perteneciente á los astreos de Bory de Saint-Vincent. De Candolle reconoció en 1825 que una porcion de esta especie de oscilarios teñia de color de sangre las aguas del lago de Morat. Tal vez no proviene de otra causa el tinte de las aguas del mar de la California.

(2) Eguum est ascensorem dejecit in mare. Esta es la mencion mas antigua que se hace de los caballeros. La Iliada no habla de ellos nunca.

Ha sido negado por muchos escritores el milagroso paso del mar Rojo. Justino refiere que pesarosos los egipcios de

«Mi fortaleza y alabanza es el Señor, y para mí ha sido salud; este es mi Dios y le glorificaré; el Dios de mi alma, y le ensalzaré.

«El Señor se ha mostrado como varon guerrero; omnipotente su nombre.

«Los carros de Faraon y su ejército arrojó al mar: sus príncipes escogidos fueron sumergidos en el mar Rojo.

«Los abismos los cubrieron, descendieron al profundo como una piedra.

«Tu diestra, Señor, ha sido engrandecida en fortaleza; tu diestra, ¡oh Señor! hirió al enemigo.

«Y con la multitud de tu gloria has derribado á tus adversarios; enviaste tu ira que se los tragó como una paja.

«Y con el soplo de tu furor se amontonaron las aguas: paróse la ola corriente, amontonáronse los abismos en medio del mar.

haber permitido la salida de los hebreos, los persiguieron y fueron repelidos por una tormenta. Segun Diodoro aun los heliotófagos de las orillas del mar, conservaron la tradicion de que una vez se separaron las aguas dejando espedito un ancho camino. Manethon refiere que habiendo salido el rey Amenofis á dar caza á una multitud de árabes, jamás volvió á ser visto.

Otros se encargaron de esplicarlo por causas naturales, diciendo que Moisés aprovechó el instante de la marea baja y atravesó el istmo. Pero aun cuando su pueblo ignorára este fenómeno ¿hubieran bastado seis horas para hacer que pasase tanta gente? ¿Y por su parte no lo hubieran conocido los egipcios del mismo modo?

No se sabe á punto fijo el lugar por donde se verificó el paso. Cárlos Tilstone Beke en sus Origenes biblicæ or Researches in primeval history (Lóndres 1834), pretende probar que ni los hebreos habian partido de Egipto, ni fué el mar Rojo el que pasaron. Sus raciocinios son mas sutiles é ingeniosos que convincentes.

«Dijo el enemigo; *les perseguiré y alcanzaré, repartiré sus despojos, se hartará mi alma; desenvainaré mi espada y los matará mi mano.*

«Sopló tu espíritu y cubriólos la mar: fueron sumergidos como el plomo en aguas impetuosas.

«¿Quién semejante á ti entre los fuertes, Señor? ¿Quién semejante á tí, magnífico en santidad, terrible y loable, hacedor de maravillas?

«Estendiste tu mano y se los tragó la tierra. Con tu misericordia fuiste el caudillo del pueblo que redimiste, y le llevaste con tu fortaleza á la santa morada.

«Subieron los pueblos y airáronse: dolores ocuparon á los habitadores de Palestina; fueron conturbados los príncipes de Edom, temblor se apoderó de los valientes de Moab; todos los habitadores de Chanaán quedaron yertos.

«Caiga de recio sobre ellos miedo y pavor por la grandeza de tu brazo; queden inmóviles como piedra, hasta que pase tu pueblo, Señor, este pueblo que hiciste tuyo.

«Los introducirás y los plantarás en el monte de tu heredad; morada tuya que has labrado, Señor; en tu santuario, Señor, que afirmaron tus manos.

«El Señor reinará eternamente y mas allá de todos los siglos.

«Porque Faraon entró en el mar con sus carros y gente de á caballo; y el Señor revolvió sobre ellos las aguas del mar; mas los hijos de Israel anduvieron por lo seco en medio de las aguas.»

Así cantaba Moisés, y despues innumerable pueblo repetia á coro. «Cantemos al Señor, porque gloriosamente ha sido engrandecido, y derribó en el mar al caballo y caballero.»

Con tan sublime poesía tomaba vuelo Israel apenas rescatado: tan alta idea de la divinidad era pre-

sentada á una nacion salida poco antes de un pais donde la abyeccion inducia hasta adorar á las criaturas.

Moises guiaba á seiscientos mil hombres capaces de llevar armas (1) lo cual suponia cerca de dos millones de individuos, y los dirigia á la Palestina; pais perfectamente escogido, pues no fueran poderosos contra los pueblos del Eúfrates, ni contra la pujanza de los fenicios. Hallábase muy distante el Yemen, mientras que las pequeñas naciones de la Palestina podian ser fácilmente domeñadas. Todo el viage podia ascender á trescientas millas; pero Moisés quiso detener á su pueblo en el desierto el tiempo necesario para que abjurase completamemte de las ideas profanas adquiridas durante su larga permanencia entre los estrangeros, y por causa de los hábitos deshonrosos de la servidumbre; á fin de que renovada la tradicion nacional de Abraham y de su alianza con Jehovah aprendiese á poner toda su confianza en Dios, que se manifestaba por contínuos prodigios (2) y se acostumbrase á la ley nueva.

(1) Segun Wallace. (Disertacion sobre las poblaciones de los primeros tiempos, Amsterdam, 1769), una sola pareja en trece periodos, es decir en 433 años y un tercio, produce 24,576 individuos. Suponiendo que las sesenta y siete personas que llegaron á Egipto con Jacob hubiesen permanecido alli 430 años, darian por producto 1.646,592 individuos. Elimínese la mitad de mugeres, y la cuarta parte de niños y ancianos incapaces de llevar armas, y quedarán 617,472 combatientes. La Biblia solo cuenta 600,000.

(2) Aseguráronme en Basra, que el maná, llamado tarands jubin, se recogia en gran cantidad en el pais de Ispahan sobre un arbusto espinoso que hice me enseñasen. Consistia en pequeños granos amarillos y tenia la misma figura que el de los israelitas. En el desierto de Sinaí se ven muchos arbustos espinosos casi de la misma altura que en Ispahan. Quizá sea aquel el maná con que se mantuvieron los israelitas durante su viage. Pero si los hijos de Israel lo tuvieron todo el

Como se habia oscurecido aquella primera doctrina que Dios dispensó al hombre al mismo tiempo que la palabra, y que habia sido trasmitida por los patriarcas, le plugo al Señor revelar su voluntad de nuevo, y desde las cumbres del Sinaí dió á Moisés el decálogo, en el cual está resumido todo lo que constituye la moral del hombre y la civilizacion de los pueblos. La unidad de Dios proclamada al frente de la ley comprende la unidad de la especie, y por consecuencia la igualdad entre los hombres, la prohibicion hasta de los malos pensamientos sanciona la individualidad y hace que cada uno se crea y se reconozca como un ser digno de respeto.

Moisés tuvo que luchar con la obstinacion de un pueblo tosco y grosero, que mientras su profeta le preparaba en diez líneas las reglas de la vida, sacrificaba al buey Apis y correspondia á los beneficios con murmuraciones. Muere el patriarca antes de introducirlo en la tierra de promision á la edad de ciento y veinte años, y ya no se elevó en Israel un profeta que se le asemejase y viese á Jehovah cara á cara (1).

año escepto el dia del sábado, no pudo verificarse sino por milagro, puesto que el tarands jubin no se halla mas que en ciertos meses. Ignoro si se cultiva la caña de azúcar en otra parte que en el Yemen; pero aun cuando los hebreos solo tuviesen en el desierto el tarands jubin, debian encontrarlo muy sabroso. En el Kurdistan, en Mosoul, Merdin, Diarbekir, Ispahan, y verosimilmente en otras poblaciones, se usa el maná en vez de azúcar, para las pastas y para dar sazon á los manjares. Niebuhr, descripcion de la Arabia, pág. 129.

(1) Muchos han querido reconocer á Moisés en Baco, que nacido de dos madres en Egipto y salvado de las aguas, fué por eso llamado Misa. Educado sobre el monte Nisai, metástasis de Sinai, castigó á Perseo, rey de Tesalia, porque vedaba sacrificar á los dioses; fué á la conquista de las Indias y es representado con cuernos en la frente, etc.

CAPITULO V.

INSTITUCIONES MOSÁICAS.

Moisés ha sido en efecto el mas grande hombre que se conoce en la historia. Figuró á la vez como poeta y profeta insigne, como el primero de los historiadores, legislador, político profundo, libertador.

¿En qué consiste que Moisés espuso, hace ya tantos siglos, doctrinas que hasta ayer no han sido comprobadas por la física y la geología? Si era un impostor ¿por qué contentarse con esponer simplemente hechos, cuya inteligencia no estaba preparada? ¿No parece mas bien que no hizo mas que escribir lo que le era dictado sin que él mismo lo comprendiera perfectamente?

Sus mismas leyes suponen una ciencia anticipada que por sí sola constituiria un milagro. Falto de ambicion no codició el poder para sí ni para su hermano, sino que quiso elevar á su pueblo desde la condicion de errantes hordas, al grado de nacion estable, constituyéndola en las tres unidades de Jehovah, de Israel, del Thora, es decir; un Dios, un pueblo, una ley.

Limítanse casi los códigos modernos á proteger la posesion y trasmision de la propiedad y á impedir el mal, olvidando á la familia y á los ciudadanos. Los antiguos legisladores prescribian además el bien y descendian á los mas ínfimos pormenores del culto, de la policía, de la salubridad. Así el de Moisés abraza desde las mas altas combinaciones de la política hasta las costumbres domésticas, teniendo presente de

continuo la consolidacion del carácter nacional y de la moralidad.

No es una doctrina secreta la religion de moral severa y llena de confianza en la Providencia, sino que establece una iglesia nacional, una teocracia reguladora de la vida: no es un ingenioso tegido de ideas metafísicas, sin influencia sobre las acciones, sino un vivo y asiduo contacto con Dios entre el terror y el amor.

Eran los sacrificios la parte principal del culto. Se dividian en holocaustos y en espiatorios, segun era quemada la víctima en todo ó en parte; pero no eran el fin como entre los gentiles, eran solamente el medio. Asi uno de sus profetas y de sus jueces decia: «¿Quiere el Señor por ventura holocaustos y víctimas, y no mas bien que su voz sea obedecida?» (1) Dios clama por boca de otro profeta: «¿Que me sirve á mí la muchedumbre de víctimas? ¿Creeis que no estoy harto de su sangre y de sus holocaustos? Abominacion son para mí vuestros himnos, vuestras solemnidades y vuestras juntas. Purificad vuestros corazones, apartad de mis ojos la iniquidad de vuestros pensamientos; cesad de obrar perversamente; aprended á hacer bien; buscad lo justo, socorred al oprimido, haced justicia al huérfano, defended al que es perseguido (2).»

Las pompas religiosas, principal lujo de Israel, recordaban los fastos nacionales. Por eso cuando se celebraba la pascua, si el hijo preguntaba el motivo de aquella solemnidad á su padre, éste respondia: «Es en memoria del dia en que el Señor nos libertó de la opresion estrangera (3).» Y respecto de los áci-

(1) Samuel.
(2) Isaias, cap. I.
(3) Exodo, XII.

mos comian por espacio de siete dias pan sin levadura en conmemoracion de su esclavitud, durante la cual habian esperimentado cuán duro es el pan agena (1). En tiempos determinados se reunian todos en rededor del tabernáculo que habia viajado con ellos: recordaban á Dios y la gloria de su amor, recibian la palabra de la boca del pontífice; y con el apacible goce del banquete religioso, manifestaban el sentimiento de la fraternidad y de la unidad nacional.

Moisés habia aprendido en Egipto á aborrecer la monarquía y la inhumana distincion de las castas. Israel en el desierto se halló *uno* en la descendencia de Abraham y en la esperanza del reparador: *é igual*, puesto que de esclavos de los Faraones se habian elevado a una libertad no concedida, no conquistada por una clase que pudiera sacar un derecho de superioridad de ella. Por eso no es monárquica, ni aristocrática, ni democrática la constitucion de Moisés. Su primer artículo dice: *Yo soy Jehovah, tu Dios que te sacó de Egipto*. Dios, es pues, el Señor especial de los hebreos, de allí se deriva la única soberanía legítima y la igualdad de todos, bajo Dios, y bajo el gefe por él dado, como recompensa ó como castigo. Moisés no quiso de consiguiente ser rey; no quiso trasmitir á su familia el mando. Asi sus hijos quedaron confundidos entre los levitas, y para completar la obra de la restauracion de aquel pueblo, se eligió al mas digno: este fué Josué.

Las legislaciones sucesivas de los demas pueblos, no supieron combinar entre sí la autoridad que conserva y la autoridad que perfecciona de una manera propia á obtener el progreso en el órden. Aquí lo vemos abrirse paso en las relaciones entre el poder legislativo sacerdotal y el poder ejecutivo lego. Tie-

(1) Deuteronomio, XVI.

nen por mediador un poder espiritual, verdadero centro de la gerarquía, porque vela por la doctrina lo mismo que por la observancia de la ley, y por la conservacion de las instituciones eclesiásticas y civiles. Esta autoridad suprema reside en sesenta ancianos, elegidos entre los mas sabios de las doce tribus. Aplican la ley á los casos particulares, segun el sentido declarado por los sacerdotes, y tienen por gefe al profeta, que colocándose á la cabeza del poder espiritual prepara el desarrollo moral, teniendo siempre fija la vista en lo venidero.

Era hereditario el sacerdocio en la tribu de Levi, debiendo ligarse el poder conservador á lo pasado por herencia. Asistido el sumo pontífice por los príncipes de los sacerdotes, resuelve todas las dudas que acerca de la interpretacion de la ley pueden suscitarse. No obstante, el gobierno dista mucho de ser sacerdotal, y los sacerdotes no constituyen como entre los orientales una casta, custodia privilegiada del saber y del culto. Su tribu de Levi no tiene que trasmitir misterios y fraudes, al revés está obligada á hacer conocer á todos los libros sagrados, de que es depositaria. Tampoco logra una accion directa en el gobierno, si debe á los diezmos una existencia holgada, no posee en propiedad provincia alguna. Está dispersada en el pais dividido entre las demás tribus; y asi se evitan los abusos que produce en otras partes la estrecha union de los sacerdotes. Cuando á veces se ponen los profetas al frente de los negocios, lo hacen en nombre de Dios: y cuando Israel quiso tener un rey, se reservaron el derecho de oposicion legal, como aparece especialmente en la historia de Elías (1).

(1) Jethro dice á Moisés: «Elige de todo el pueblo hombres de valor y temerosos de Dios en quienes se halle la verdad y que aborrezcan la avaricia; y manda que hagan justi-

En todos los tiempos hallamos al pueblo ó á sus representantes, convocados para decidir sobre las mas graves resoluciones. Aun cuando no tuvieron rey al principio no estaba escluida esta forma de su ley. Solo les estaba prescrito no escogerle de nacion estrangera sino elegir al que Dios les señalare entre sus hermanos, y no permitirle tener serrallo de mugeres, ni inmensas sumas de plata y oro, ni muchos caballos, para que no les redujese otra vez á servidumbre. (1)

En lo concerniente á la seguridad interior, decia la ley: *No seas homicida; todo el que mate morirá.* Se encuentra aplicada la pena capital muy á menudo; con menos frecuencia la de azotes, pero no pasando nunca de cuarenta, á fin de que el hombre no quede deforme. Ninguna distincion se establece entre el rico y el pobre, entre el ignorante y el sábio. Para hacer fé no basta un testigo, se necesitan dos ó tres. El que atestigua en falso incurre en la misma pena que ha solicitado se aplique al inocente. No son castigados los hijos por los padres, ni estos por los hijos; cada cual lo es por su propio delito; y ningun delincuente se redime por dinero.

Los ancianos de cada tribu juzgaban á las puertas de la ciudad en número de tres, siete ó veinte y uno, segun la importancia de la causa. Si no se hallaban

cia al pueblo, y den cuenta de todo lo que sea mas grave. «Exodo XVIII. 21, 26. Se juntaban los gefes en Sichem para elegir rey y dicen á Roboan: «Suaviza un poco la estremada dureza del gobierno de tu padre y del pesadísimo yugo que puso sobre nosotros y te serviremos.» Luego nombran rey á Jeroboan. Libro III de los Reyes, cap. VII, 1, 4, 20. David celebra consejo con los tribunos, los centuriones y todos los principales del pais y les dice: «Si sois del parecer que voy á proponeros, etc.» Verdadero gobierno constitucional.

(1) Deuteronomio, XVII.

suficientemente informados, debian pasarla á jueces superiores, y si á estos les acontecia lo mismo, fallaban los sacerdotes en último recurso.

Enséñannos los rabinos que en los asuntos capitales se procedia con el exámen tranquilo que merece una resolucion irreparable. Oidos los testigos se diferia la causa hasta el dia siguiente, y retirandose los jueces á sus respectivas casas tomaban poco alimento y nada de vino. Luego al asomar el alba se juntaban de dos en dos para discutir á su sabor sobre el punto en que iba á recaer su fallo. El que habia opinado por la absolucion no podia retroceder de su primer dictámen, lo mismo que el que se habia pronunciado por la condena. Decretada la sentencia, era conducido el reo fuera de la ciudad al lugar del suplicio. Se publicaban su nombre, su delito, el acusador, los nombres de los testigos, invitando á que se presentara todo el que discurriera modo de disculparle: permanecian constantemente á su lado los jueces para el caso de que él mismo tuviere que alegar alguna cosa. Podia comparecer hasta cinco veces delante del tribunal para procurar su defensa; pero si se le reconocia delincuente, se le embriagaba con vino, mezclando alli incienso, mirra, y otras especies, á fin de evitarle el sentimiento del dolor.

Eran atroces los suplicios; ó se apedreaba al condenado, ó se le echaba plomo en la boca, ó se le azotaba hasta darle muerte, se le sacaban los ojos, ó le ponian al fuego, ó la dividian en dos con una sierra.

Habíase convertido la idea de la justicia, innata en el hombre, en idea de venganza, y los parientes de un hombre muerto se creian en el deber de satisfacerle con el esterminio del homicida. De aquí los escesos harto fáciles en la cólera que no sabe discernir el asesino del que ha causado la muerte por accidente ó á consecuencia de una provocacion. Amparo de

estos eran los asilos. Moisés habia señalado seis ciudades en que los homicidas podian refugiarse en seguridad contra la violencia privada. No obstante, los tribunales entendian en el caso á instancia de los ofendidos: cuando el acusado no resultaba delincuente y se descubria no haber tenido ayer ni antes de ayer motivo alguno de ódio contra aquel á quien habia muerto, la ley le protegia; y á menudo quedaba en la ciudad protectora bajo la vigilancia del gran sacerdote, en tanto que el tiempo lograba aplacar el ódio y cicatrizar la herida. Por lo que hace al asesinato premeditado, ni aun los mismos altares hubieran servido de escudo al perpetrador de tamaño delito.

Teniendo que conquistar Israel sus hogares, convenia que su milicia estuviese bien organizada. En caso de necesidad todos eran soldados. Antes de atacar una ciudad se le debia ofrecer la paz, y despues de rendirse habian de ser tratados con miramientos sus ciudadanos. El botin se repartia entre los combatientes (1). Escrito está; «Construirás las máquinas con árboles silvestres y no frutales. ¿Son acaso los árboles tus enemigos? ¿Por qué arrancarlos de raiz? Nunca herirás con tu espada al enemigo desarmado y suplicante.» Al momento de empezar la batalla exhortaba el sacerdote á no tener miedo, diciendo que Dios no contaba sus adversarios; luego los capitanes dirigian estas palabras á cada uno de los escuadrones. «¿Quién es el hombre que ha edificado una casa y todavía no la ha habitado? ¿Quién el que ha plantado una viña y no ha cogido el fruto? ¿Quién el que se ha desposado con una muger y no la ha recibido? Si hay alguno vuelva á su casa. ¿Quién es el hombre medroso y de corazon despavorido? vuélvase á su casa y no

(1) Deuteronomio, XX.

haga caer en desaliento los corazones de sus hermanos.»

Una vez terminada la conquista de la tierra de promision, debia consolidar en ella á los hebreos la agricultura, primer vínculo de la existencia del ciudadano. Moisés distribuyó el territorio á las tribus y á las familias, é hizo de modo que la distribucion permaneciera inalterable en lo posible. Trasmitianse los bienes por herencia á los hijos: el primogénito retiraba doble parte. A falta de varones, heredaban las hembras; pero estaban obligadas á tomar esposo de su propia tribu. Recomendada la caridad, ingerido el amor de la familia y de la tribu en el corazon por tan diferentes modos y con tal perseverancia, que no ha languidecido todavía entre los dispersos restos de esa nacion, dificilmente podia caer un israelita en la miseria y menos con relacion á la vida de entonces. Si tal vez uno de ellos se veia en la precision de vender ó hipotecar la herencia de sus abuelos, volvia á entrar en la libre posesion de la hacienda paterna cuando se celebraba el jubileo á cada medio siglo; ademas cada siete años recobraba su libertad el israelita que habia caido en la servidumbre. Asi aun cuando un hombre yaciese en la miseria, esta no tocaba de ningun modo á las familias, y cabalmente las familias son las que deben fijar la atencion del legislador. Desconociase la mendicidad donde no se podian acumular por largo tiempo las riquezas.

Cada cual cultivaba su propio campo y guardaba sus propios rebaños; lo mismo Naboth, propietario de una pequeña viña, que Booz abuelo de David.

Cada séptimo año debian descansar los campos; el pueblo se surtia á proporcion en los almacenes públicos donde se guardaban provisiones para tres años. Eran cedidos los frutos espontáneos de la tierra

á los estrangeros, á los esclavos, á las siervas y á los mercenarios. De como poseía el legislador la ciencia práctica de las oportunidades rurales, dá testimonio la prohibicion de recolectar los frutos de un árbol antes de cinco años, y de sembrar un campo tres veces de seguida con el mismo grano. Se ha observado que por lo general son débiles los primogénitos de los animales, y por eso nunca los eligen para la reproduccion los inteligentes. Tal vez esta fué la mente de Moisés cuando ordenó sacrificar los primogénitos de los rebaños. Prohibió asi mismo bastardear las razas, y escluyó de los sacrificios las bestias mutiladas ó monstruosas. Dió muestras de un talento no menos penetrante cuando vedó la mezcla con los estrangeros y cuando quiso que en los dias críticos fuesen respetadas las mugeres (1).

Ninguna otra nacion cumplió mejor que la de los hebreos el precepto: *creced y multiplicáos*; porque el respeto profesado á la paternidad y la subdivision de la propiedad, contribuyeron eficazmente á aumentar la poblacion. Entre ellos la bendicion mas anhelada consistia en tener gran número de hijos, creciendo en rededor de la mesa como los retoños del olivo.

Agréguese á esto la esperanza de todo israelita de que podia nacer Emmanuel de su propia descendencia, de donde emanaba el atento esmero con que se conservaban las genealogías. Asi el dia de un matrimonio era una solemnidad para la tribu lo mismo que el de la circuncision; asi se eximia del servicio militar y de toda obligacion personal al nuevo esposo por espacio de un año.

(1) El doctor Kahn, en el tratado de policia médica sobre las leyes sanitarias de Moisés, prueba lo bien entendido de sus disposiciones, Hamburgo, 1833, (aleman.)

Mientras que la religion prescribia á los cananeos, á los moabitas y á los amonitas que inmolasen á la divinidad sus propios hijos; á la par que los celos, la vida licenciosa y la supersticion enseñaban á los pueblos orientales á mutilar á los varones, Moisés lo prohibia absolutamente y escluia de todo derecho civil á los eunucos. En los pueblos comarcanos un déspota hereditario imponia la ley á medida de su voluntad; aqui el gobierno representativo y un código de leyes sustituyeron á la arbitrariedad la regla escrita y el buen sentido del mayor número. En otras partes existe una casta sacerdotal, depositaria misteriosa del saber y de las tradiciones; aqui todo Israel lee, estudia, y sabe de memoria el libro del dogma y de la doctrina. En otras partes la magia y el arte de adivinar, espantan y oscurecen los espíritus; aqui está vedado consultar á los adivinos y á los magos, y si se levanta un falso profeta diciendo haber tenido sueños, se manda que sea apedreado. En las demas naciones era odioso el estrangero como cosa profana. Moisés por el contrario recomienda que se les guarden atenciones.

«No entristezcais ni censureis al estrangero; amadle como á uno de vosotros; y haced memoria de que vosotros tambien fuísteis estrangeros en la tierra de Egipto» (1). Se debia administrar igual justicia al nacional y al estrangero: podia habitar éste en Israel con tal de que no profesase pú-

(1) Como una opinion errónea contradice la benevolencia de los hebreos hácia los estrangeros, nos parece oportuno remitir á nuestros lectores á Jeremías que la constituye en precepto, XXIX, 7. Philon dice que el sumo pontífice de los hebreos oraba por las naciones estrangeras. En torno del templo de Jerusalen habia un pórtico donde iban á orar libremente los estrangeros.

blicamente la idolatría, y egerciese un arte ó un oficio, si bien no podia poseer tierras, para no romper el equilibrio establecido.

En las otras naciones se emparedaba á la belleza en los serrallos para el deleite del rico y del poderoso, ó se prostituia en el templo de Milítta ó en las calles de Sardas. Aqui no solo se fulmina la execracion sobre el pecado contra la naturaleza, y se arroja de entre las hijas de Israel á la muger impúdica, sino que aun está prohibido desear la muger agena.

Lejos de estar alli envilecida la muger como en Oriente, hasta ser esclava, ó de ser encerrada en los gineceos como en Grecia y Roma, vemos á Débora á la cabeza del pueblo, á Judith rodeada de respeto antes de ser libertadora de Betulia, á Athalia y á la viuda de Alejandro Iannéo ocupando el trono. El libro de la ley perdido hacia mucho tiempo, se encuentra en tiempo de Jonás, y la profetisa Holda es consultada con este motivo; y las figuras sencillas de Booz, de Ruth, de Sara, de la muger de Tobías, ofrecen una pureza de amor que induce ya á presentir la santa dignidad del matrimonio cristiano.

El gobierno patriarcal es la base de los reglamentos domésticos de Moisés; pero el padre no tiene ya el derecho de vida y muerte que continúa en las demas naciones: podia, si, vender á su propio hijo, pero solamente á los hebreos, y eso no de una manera irrevocable. Cuando el hijo se obstinaba en el mal, le remitia el padre á los tribunales á fin de que hicieran justicia pública.

Fué tolerada la poligamia, si bien la moderaban leyes prudentes y el egemplo de los patriarcas. No podia el marido despedir á la muger de su casa, ni repudiarla tampoco: ó si tenia para ello justos motivos, debia solicitarlo con intervencion de un levita,

quien procuraba ante todo restablecer la concordia; si no lo conseguia, se enviaba el acta de divorcio á la muger en testimonio de su libertad y de su derecho á contraer un nuevo matrimonio. No obstante, asi respecto de esta legislacion como de todas las demas, conviene trasladarse á los tiempos en que fué dictada, considerar al pueblo á que iba destinada, pueblo cuya natural pertinacia no le consintió nunca poseer su total complemento: conviene ademas advertir en ella muchos simbolos y muchas figuras. A imitacion de todos los códigos antiguos, independientemente de los reglamentos del culto, el de los hebreos desciende á particularidades inusitadas en los nuestros. Pronuncia la pena de muerte contra todo el que edifica su casa con poca solidez y sin balaustres en los terrados; contra todo el que deja libre á un buey furioso; determina la tela y la hechura de los vestidos: prohibe raer las barbas y cortarse los cabellos en redondo. Dictadas fueron otras muchas prescripciones á consecuencia del esmero que aplicaban los antiguos legisladores á mantener la distincion de las razas, y á conservar á cada una de ellas su carácter peculiar y la categoría que le habia cabido en suerte. De aqui provino aquella atencion á formar por la educacion las costumbres, y á fundar la fuerza de los imperios, no como ahora sobre algo mas ó menos de dinero, y sobre ciertas combinaciones casi mecánicas, sino sobre una manera uniforme de pensar, adoptada por la nacion desde su origen.

He aqui la razon porque Moisés, gefe de un pueblo rodeado de idólatras, é inclinado él mismo á la idolatría, se vió obligado á proscribir toda efigie, estorbando asi el progreso de las bellas artes. De aqui proviene asimismo su incesante recomendacion de abjurar de las costumbres estrangeras: «Yo soy el Señor, Dios vuestro: no hareis segun la costumbre de la tier-

ra de Egipto en que habitásteis, y no os portareis segun el estilo de Chanaán, á donde os he de introducir: cumplireis mis juicios: guardareis mis preceptos, y andareis en ellos (1).» A esto propendia la circuncision, asi como la distincion de los manjares en puros é impuros. Aun prescindiendo de la razon de salud en el egercicio de estas mortificaciones, que tanta parte tienen en la educacion moral, este último precepto impedia al pueblo familiarizarse con los estrangeros, á cuyas mesas no podia sentarse. Y aun creemos que á esto debe atribuirse el silencio que allí se guarda sobre una vida venidera. Aquellos que de este silencio han deducido que los hebreos no tenian nocion alguna de la inmortalidad del alma, quedan desmentidos por el conjunto de todas sus instituciones, y por sus cánticos perpetuamente animados con la idea de una segunda vida: quedan desmentidos por la secta de los saduceos, reputada como herege porque la negaba. Pero los hebreos salian de Egipto, donde los muertos eran mas bien objeto de culto que de un recuerdo respetuoso, y donde la desigualdad social estaba fundada en la diversidad de orígen de las almas; estaban próximos á los fenicios, que vestian el luto de Adonis. Convenia, pues, apartar todo aquello que pudiese arrastrar á los espíritus vulgares á supersticiones de esta naturaleza.

Por eso fué prodigada la pena de muerte en relacion con el tiempo, y son justificados por el estado moral del pueblo muchos de estos mandamientos, lejos todavía de la abundancia de moralidad que propagó mas tarde el Evangelio. Acaso conservó tambien la esclavitud porque el género humano no era capaz entonces de una educacion mas elevada, ó porque el legislador no se atrevió á tocar á una institucion so-

(1) Levítico, XVIII.

bre la cual descansaba toda la economía política de los antiguos. Verdad es que procuró suavizarla: la esposa cautiva despues de llorar un año á su marido y á sus deudos podia ser desposada: no debia ser despedida sino libre: el que vendia á sus hermanos libres estaba condenado á muerte. Solo seis años podia permanecer esclavo el hebreo; al sétimo partia en libertad con su esposa. La ley añade (1); «Dale pan y vino para su viage y despues no le olvides tampoco: acuérdate de que te ha servido con fidelidad seis años y de que tú tambien fuiste siervo. No restituyas á su dueño el esclavo que se refugie en tu casa, sino que habite en tu ciudad y no sea por tí contristado. No oprimas como mercenarios á los hebreos que fueren esclavos, trátalos como á colonos, porque mis siervos son y yo los saqué de la tierra de Egipto.» En otros pasages encontramos maldecido el tráfico de esclavos (2). El siervo se sentaba á la mesa con su amo (3), quien le mataba moria de muerte, á no haber sido por efecto de un acaso: si se le rompia un diente, recobraba su libertad al punto. El descanso legal del sétimo dia y del sétimo año, daba asi mismo tregua á la fatiga del esclavo; primer alivio prestado por la religion á sus padecimientos. Su situacion era ademas dulcificada por la caridad, á la cual habia ya Moisés comunicado impulso. Muchos de sus preceptos respiran una benevolencia digna de haber precedido al *nuevo precepto* de Jesucristo. «No haya entre vosotros indigentes ni mendigos. Si alguno de tus hermanos ó conciudadanos viniese á menos, no cierres el oido, ni aprietes la mano, sino préstale de lo tuyo. No aspires á vengarte, ni te acuerdes de las injurias

(1) Levítico, XXV.
(2) Deuteronomio, XVI, 11, 14.
(3) Joel, IV, 1, 8; Isaias, XXIII. 1; Amos, I, 9.

de tus hermanos. No te muestres en juicio contra tu propia sangre. No tengas consideracion á la persona del pobre, ni honres la causa del rico, júzgalos segun justicia. No retengas en tu poder el jornal del obrero hasta el dia de mañana. No hagas daño á la viuda ni al huérfano, porque vocearán á mí y yo oiré su clamor. No digas injurias á tu madre, ni pongas tropiezo delante del ciego, si temes al Señor. Al que ha venido á menos no tomes usura, ni de los granos le exijas superabundancia; y no recibas en prenda el vestido de la viuda. Cuando reclamares una deuda de tu prógimo, no entres en su casa para tomar prenda, sino quédate fuera y él te dará lo que tuviere. Si es pobre no detengas la prenda en tu poder por la noche; devuélvesela antes de que oscurezca, para que te bendiga en su lecho y halles justicia delante del Señor. Levantate delante de cabeza cana y honra la persona del anciano. Cuando segares las mieses de tu campo no cortarás hasta el suelo la superficie de la tierra, ni recogerás las espigas que se vayan quedando. No vuelvas á tu viña para recoger los racimos que se cayeron, sino que los dejarás caidos para que los cojan los pobres y los forasteros. Haz lo mismo con las aceitunas; no retrocedas para buscarlas, sino que las dejarás para que las recojan la viuda, el huérfano y el forastero. Si encuentras un nido y coges á los hijuelos en cañones, deja al menos la madre. No ates la boca del buey cuando trilla el grano en tu era. Si encontrares perdido buey ú oveja de tu hermano, vuélveselo á llevar aunque viva lejos y no le conozcas; haz lo mismo con su vestido. Si el asno del que te aborrece cayere debajo de la carga no pasarás de largo, sino que le ayudarás á que se levante.»

CAPITULO VI.

REPUBLICA FEDERATIVA.

(1500) Luego que Moisés condujo al pueblo á la entrada de la tierra prometida, le bendijo, le recordó los milagros hechos por Dios en favor suyo y murió. Entonces poniéndose Josué á la cabeza de Israel pasó el Jordan, tomó á Jericó y sujetó al pais de Chanaán (1) repartiéndolo entre las tribus. Pero apremiadas á procurarse moradas fijas y á distribuirse las tierras, apoderáronse de las porciones mas vastas las tribus mas poderosas: las demas buscaron un asilo donde les fué posible; la tribu de Dan debió establecerse á la izquierda del territorio denominado propiamente Judea. Esto fué lo que les impidió esterminar completamente á los habitantes de Palestina, y asi las pequeñas poblaciones que subsistieron en el pais, fueron sempiternas enemigas de aquellos que lo habian invadido. Los árabes errantes, los edomitas, los filisteos, pueblo que saliendo de Egipto habia habitado primeramente en Chipre y dado al pais su nombre, perturbaron incesantemente á la nacion y su culto.

(1) Procopo en la Historia de los vándalos, lib. II, dice que existia entre ellos cierta inscripcion del tenor siguiente: «Huimos de la faz de Josué hijo de Nava.» Se detuvieron entre Ascalon y el puerto de Gaza; y desde allí costeando el Mediterráneo, llegaron cerca de Gibraltar, pais fertilísimo que denominaron jardines de la Hesperia, donde edificaron á Tigis, que significa negociar, en siriaco.

No estaban sujetas las tribus una á otra; cada una de ellas era regida por sus propios chaiques; es decir, por los príncipes y los ancianos, constituyendo asi una república federativa. Manteníase la religion política y religiosa por el sacerdocio, hereditario en la descendencia de Aaron, y por la tribu de Leví, que careciendo de territorio propio se hallaba distribuida en cuarenta y ocho ciudades, y suministraba los escribas á los magistrados particulares de todas las tribus.

(1580) Despues de haber adelantado mucho en la conquista sintiéndose Josué cercano á la muerte congrega á los ancianos y á todos los magistrados de Israel y les dice: «Vosotros veis lo que ha hecho el Señor Dios vuestro con las naciones que teneis al rededor y de qué manera él mismo ha combatido por vosotros y os ha repartido por suerte toda la tierra, desde la parte oriental del Jordan hasta el mar Grande, y que quedan aun muchas naciones; pero el Señor las dispersará con tal que de que seais esforzados y solícitos en guardar todas las cosas que están escritas en el libro de la ley de Moisés, y despues que entreis en la tierra de estas gentes y no os mezcleis con los estrangeros ni jureis por sus dioses, sino que esteis unidos al Dios verdadero.» Por desgracia no fueron oidos sus consejos y con el vínculo religioso se relajó tambien el vínculo político. No hallándose ya al frente de la nacion un caudillo militar, se dispertaron las rivalidades de las pequeñas tribus contra las demas: se aprovechaban los enemigos de esta coyuntura para amenazar la existencia de la nacion; pero se levantaban de vez en cuando personages, de Dios queridos, que poniéndose á la cabeza del pueblo, le redimian de la servidumbre y de los tributos.

Cusan, rey de Mesopotamia, tuvo en servidumbre á Israel por espacio de ocho años (1562—1554) hasta que fué libertado por Othoniel. Luego Efraim y Ben-

jamin cayeron bajo el yugo de Eglon, rey de los moabitas (1496), pero diez y ocho años mas tarde Aod, adalid valeroso, fué enviado á Eglon para ofrecerle el tributo: cumplido su encargo volvió solo cerca del rey, y teniéndole en lugar retirado, le mató y libertó á ambas tribus. Dan, Juda y Simeon, tuvieron por señores á los filisteos hasta que fueron redimidos por Samgar, quien mató á seiscientos enemigos con una reja de arado (1416). Jabin rey de Asor les dominó en seguida, pero su ejército fué derrotado y Sísara su general, muerto á manos de Jahel que le clavó en tierra por las sienes. Entonces la profetisa Débora que administraba justicia debajo de una palmera del monte de Efraim entonó el cántico siguiente: «Los de Israel que espontáneamente espusísteis vuestras almas al peligro, bendecid al Señor. Oid, reyes, escuchad príncipes, yo soy, yo soy lo que diré un cántico al Señor Dios de Israel. Señor, cuando salias de Seir y pasabas por las regiones de Edón, movióse la tierra y los cielos y las nubes destilaron aguas, los montes se derritieron delante del Señor. En los dias de Jahel cesaron los caminos, y los que iban por ellos anduvieron por veredas desviadas; desmayaron los fuertes en Israel hasta que se levantó Débora, se levantó una madre en Israel.... Vosotros á quienes mi corazon ama, los que de propia voluntad os ofrecísteis al peligro, bendecid al Señor.... En donde fueron estrellados los carros y fué sofocado el ejército enemigo, allí sean cantadas las justicias del Señor y su clemencia para con los fuertes de Israel; entonces el pueblo del Señor descendió á las puertas y recobró el señorío. Levántate Débora, levántate y entona un cántico. Levántate Barúc y echa mano de tus cautivos: se han salvado las reliquias del pueblo: el Señor combatió en los valientes.... Del cielo se combatió contra ellos: los torrentes arrastraron sus cadáveres:

huella ¡oh alma mia! los campeones. Maldecid á las tierras que no vinieron al socorro del Señor, en ayuda de sus mas esforzados guerreros. Bendita Jahel entre las mugeres, bendita sea en su tienda. Dió leche á Sisara que la pedia agua y en taza de príncipes le presentó manteca. Echó la mano izquierda á un clavo y la derecha á un martillo y taladró las sienes de Sísara con gran fuerza. Rodó á sus pies exhalando el espíritu y yacia en tierra exánime y miserable. Su madre mirando por la ventana daba alaridos y decia:—¿Cómo tarda en volver su carro? ¿Cómo son tan pesados los pies de sus caballos? —Y una de sus mugeres mas advertida que las otras, respondia á su suegra:—Quizá está ahora repartiendo los despojos, y se está escogiendo para él la cautiva mas seductora: vestidos de diversos colores se dan á Sísara y bandas bordadas para adorno de su cuello —Así perezcan, Señor, todos tus enemigos y los que te aman asi brillen como resplandece el sol en su oriente.»

Estos cánticos repetidos en todas partes, vigorizaban mas y mas el sentimiento nacional y religioso; pero este pueblo tardó poco en reincidir en su pecado y le avasallaron los madianitas.

Vino despues á libertarle Gedeon (1343) que tuvo de sus mugeres setenta hijos; su hermano Abimelech nacido de una concubina y movido de ambicion, les degolló á todos y reinó hasta que murió peleando (1306)

Thola su tio, fué luego nombrado juez (1282); en seguida Jair que tuvo treinta hijos, todos señores de ciudades, y los cuales cabalgaban por gran distincion en treinta pollinos de asnas. Habiendo prevalecido otra vez los filisteos, eligieron los israelitas por juez á Jephté (1243) caudillo de una banda, quien prometió, si vencia, inmolar á Dios la primera persona que le saliese al encuentro. Venció, y la primera persona

que se ofreció á sus ojos fué su única hija que salia á recibirle con panderetas y danzas. Cuando supo el voto de su padre le pidió permiso para ir dos meses por los montes á llorar su virginidad con sus compañeras: cumplido este plazo tuvo efecto la promesa del padre.

Tuvieron despues los israelitas por jueces á Abesan, Ahialon y Abdon; hasta que para trastornar la dura tiranía de los filisteos, se levantaron el espíritu de Heli y el brazo de Sanson, el mas fuerte de los hombres (1172—1112). Este cayó prisionero despues de haber maltratado cruelmente al enemigo. Heli ya contristado por las culpas de sus hijos, murio de pesadumbre al saber que el Arca de la Alianza habia caido en poder de los filisteos.

El mas memorable de los jueces fué Samuel (1092—1030) que henchido de fervor por la gloria de Dios, apartó al pueblo de la idolatría, y habiéndose consolidado asi en su unidad hizo que triunfase sobre los filisteos. Intentó introducir una novedad en la constitucion, haciendo hereditaria en su familia la dignidad suprema: instituyó, pues, por jueces á sus hijos Joel y Abica; pero se dejaron corromper por la avaricia, tomaron regalos y pervirtieron la justicia, de manera que descontentaron al pueblo. Habiéndose dirigido éste á donde Samuel estabale pidió un rey. Censuróle Samuel vigorosamente porque queria obedecer mas bien al hombre que á Dios que le habia sacado de la servidumbre. «Tomará el rey vuestros hijos y los pondrá en sus carros y los hará sus guardias de á caballo y que corran delante de su carroza: y les obligará á servirle, á ser segadores de sus mieses y á fabricar sus armas. Hará tambien de vuestras hijas sus perfumeras, sus cocineras y panaderas: y tomará asi mismo lo mejor de vuestros campos y cosechas y rebaños y lo dará á sus siervos; y tomará tambien

vuestros esclavos y mozos mas robustos y los hará trabajar en su provecho.

Pero como persistiese el pueblo, Samuel le escogió por caudillo y rey á Saul de la tribu de Benjamin, alto de estatura y poderoso de fuerza. Luego dijo á Israel; —Os he gobernado mucho tiempo; declarad si me he alzado con el buey ó el asno de alguno; si á alguno he calumniado, si le he oprimido, si he aceptado cohecho de mano de alguno; declaradlo y pronto estoy á restituirlo.—Le proclamaron todos inocente: les reconvino por sus faltas y especialmente por la que acababan de cometer, mudando de gobierno, y se despojó de su investidura de juez.

CAPITULO VII.

MONARQUIA.

Saul consolida su trono á beneficio de una victoria sobre los amonitas (1080) y el pueblo aunque dedicado especialmente á cultivar los campos y á criar rebaños, adquiere el espíritu guerrero. Introdujo Saul la disciplina en las armas, hizo esperimentar muchas veces su valor á los filisteos, y llevó hasta el Eúfrates su marcha victoriosa. No era, á pesar de todo, rey absoluto: habiendo sido ungido por el profeta y elegido hasta cierto punto por el pueblo, no debia ser mas que un caudillo siempre armado, sin córte ni morada fija, ni ciudad capital, á las órdenes de Jehovah, órdenes que Samuel le transmitia. Este último redactó, conforme á la ley de Moisés, la constitucion del reino, y

fué depositada en el templo (1). No se debian tomar las armas sino en nombre del Señor, cuya arca estaba colocada en medio del campamento.

Semejante tutela pareció insoportable al nuevo rey: intentó emanciparse de ella apoderándose de las funciones del sacerdocio, y ofreciendo él mismo en Gálgala el holocausto. Este fué el orígen de la enemistad entre ambos personages. Abandonado Saul del espíritu de Dios, se abandonó á la crueldad y á las supersticiones, evocó las sombras por medios de mágia, y mancho un reinado bien inaugurado con fraudes é injusticias. Samuel ungió entonces al pastor David. Este todavía muy mozo habia vencido en batalla á Goliat, general de los filisteos, y era el mas eminente poeta que tuvieron jamás los hebreos. Introducido en el palacio disipó con las vibraciones de su harpa la sombría melancolía de Saul, y vino á ser íntimo amigo de su hijo Jonatas. Habiendo dado muerte á doscientos filisteos, alcanzó la mano de la hija del rey en recompensa. Pero Saul llegó á concebir envidia contra él, porque en Israel se cantaba; *Saul mató mil; pero David mató diez mil*, y por temer que ayudándole los levitas y el ejército estorbase á su hijo suceder á la corona. Tendióle emboscadas en muchas ocasiones, lo cual le obligó á refugiarse entre los árabes del desierto, y en medio de los pastores. Entonces Saul perseverante en su proyecto de esterminar el sacerdocio y de borrar toda distincion entre el poder eclesiástico y la autoridad civil, mandó dar muerte en Nob á Abímelech y á ochenta y cinco sacerdotes con sus familias.

Habiéndose enagenado de este modo la estimacion de sus súbditos, vió á los filisteos arrancarle el triun-

(1) Libro I, de los Reyes; cap. X, 25.

fo y espiró en las colinas de Gelboé con Jonatás y sus dos hijos.

David le lloró y cantó. «Llora, oh Israel á los que heridos murieron sobre tus altos: los ínclitos de Israel cayeron sobre tus montes. ¿Cómo han sucumbido los fuertes?

«Silencio, no deis la nueva en Geth, ni lo publiqueis en las plazas de Ascalon, porque no se alegren las hijas de los filisteos, ni hagan fiesta las mugeres de los incircuncisos.

«Montes de Gelboé, ni rocío ni lluvia vengan sobre vosotros, ni haya campos de primicias, porque allí fué abatido el escudo de los valientes, el escudo de Saul como si no hubiera sido ungido con óleo.

«Sin sangre de muerte, sin grosura de fuertes, nunca volvió atrás la lanza de Jonatás, ni la espada de Saul se retiró jamás en vano.

«Saul y Jonatás amables y de buen parecer en la vida, en la muerte tampoco se separaron; mas ligeros que águilas, mas fuertes que leones.

«Hijas de Israel, llorad sobre Saul que os vestia de escarlata en vuestras pompas, que os daba joyeles de oro para ataviaros.

«Duélome por tí, oh hermano mio, Jonatás, hermoso sobremanera, y amable sobre el amor de las mugeres: como una madre ama á su hijo único, así te amaba yo.

«¿Cómo cayeron los valerosos en la batalla? ¿Cómo murió Jonatás sobre lo alto de los montes?»

Entonces los hombres de Judá eligieron por rey á David (1033); pero las demas tribus se declararon por Isboseth, hijo de Saul, á quien sobrevivia; y solo siete años mas tarde, cuando éste fué asesinado á manos de los suyos, vino toda la nacion á Hebron delante de David y le dijo:—*Aquí estamos, hueso tuyo y carne tu-*

ya somos, apacenta á tu pueblo y sé nuestro caudillo.

Hizo la constitucion de acuerdo con los ancianos, á quienes reunia despues para las resoluciones mas importantes, conformándose ademas con los pareceres de los sacerdotes. Reinó cuarenta años y fué el mas insigne rey de Israel. Sus conquistas aumentaron grandemente el territorio, porque avasalló la Siria y la Idumea, de manera que egercia dominio desde el Eúfrates hasta el Mediterráneo, y desde la Fenicia hasta el golfo de Arabia. Se ocupó en hacienda, hizo el empadronamiento de su pueblo, y tomando á los idumeos los puertos de Elat y de Asiongaber, donde terminaba el golfo Elanítico, ocupando ademas á Allab junto al mar Rojo y á Tapsak á orillas del Eúfrates, preparó el mayor ensanche del comercio.

A fin de robustecer la unidad de la nacion, consagró particular esmero á que no se profesase mas culto que el de Jehovah. Estableció su residencia en Jerusalen, levantando allí un palacio de madera de cedro: depositó el arca de la Alianza, antuario nacional, en el Tabernáculo, y allegó inmensos tesoros para la construccion del templo que su sucesor erigió al Dios verdadero.

Es verdad que su gobierno acabó por ser ominoso: las diversas mugeres con quienes se desposó suscitaron intrigas de serrallos; así sus postreros dias fueron perturbados por las rebeliones de sus propios hijos. Vivió setenta años y dejó en el tesoro mas de 100.000,000 de zequies (1).

(1) Si hemos de creer á Michaelis ha adquirido recientemente el museo de antigüedades de la Biblioteca real de Paris, una copia en yeso de un bajo relieve antiquísimo y encontrado en el monte Olivete. Créese que representa á David con el trage de su tiempo: su talar vestidura y su birrete en estremo alto y de estraña forma, parece están cubiertos de caractéres ilegibles.

Por complacer á Bethsabé, su favorita entre todas sus mugeres, y robada por David á su esposo, señaló para que le sucediese á Salomon (1000) que hubo en ella, y á quien habia educado el profeta Nathan, intrépido censor de los estravíos del rey. Debió la Judea á este príncipe la época de su mayor brillo: sobrepujó en ciencia á los orientales y á los egipcios (1). Compuso tres mil parábolas y mil y cinco cantares: escribió sobre todas las cosas naturales, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo.

Diferentemente del rey pastor que ascendió al trono por su espada y por su virtud, Salomon fué encumbrado á él por sucesion é introdujo en Jerusalen el fausto de una córte oriental. Se mandó construir un palacio y en el monte Líbano una casa de recreo. Enriquecióle el comercio inmensamente. Acudian los príncipes estrangeros á admirarle. Contrajo una alianza con Hiram, rey de Tiro, á beneficio de la cual los puertos conquistados por David, tomaron parte en el tráfico de los paises meridionales, á la par que su flota le traia de Ofir (2) rarísimas maderas y preciosas gomas: tambien hacian las naves de Salomon cada tres años el viage á las Indias y le llevaban oro, plata, marfil, monos y pavos reales. Se anticipó á Alejandro Magno en el vasto proyecto de reunir á los pueblos del Asia por medio de la fraternidad pacífica de las artes y del comercio. Propendian sus miras á convertir su capital en escala de las caravanas, y con este obje-

(1) Y la sabiduría de Salomon escedia á la de todos los orientales y egipcios; y era mas sábio que todos los hombres; mas sábio que Ethan, Ezrahito y que Heman y Chalcol y Dorda, hijos de Mahol, lib. III de los Reyes, capítulo 4, 30 y 31.

(2) Segun Bruce, Viage á las fuentes del Nilo; tomo II, capítulo IV; Ofir corresponde á Sofala; Tarsis ó Melinda.

to mandó edificar á Balbek y Palmira (1) ciudad de poético nombre, alzándose como una palmera en el desierto de Sam, y punto de parada en el camino de Babilonia.

Parasustentar un lujo, de que se refieren increibles maravillas, modificó la administracion del reino, y tuvo doce gobernadores que le enviaban cada mes el producto de los tributos cobrados. Sin contar esto y las sumas que le enviaban los chaiques de los árabes y los recaudadores de las gabelas, recibia cada año 676 talentos de oro (46.000,000 de francos).

Fué el templo el monumento mas insigne de su magnificencia; se alzaba sobre un monte rodeado por todas partes de muros, y á cuya cumbre se subia por espaciosas escaleras Alli se abria al pueblo un ancho pórtico, y otro mas reducido, donde los sacerdotes hacian las ofrendas, separado del primero por una balaustrada que permitia ver como ascendia el humo de los inciensos. A un lado de este pórtico se hallaba el santuario, á cuya entrada se levantaban dos columnas de bronce con su puerta resplandeciente de oro, donde no debia penetrar ninguno profano. Iluminaban diez lámparas aquella oscuridad misteriosa, y de alli salia la voz de los sacerdotes á que respondia el pueblo á coro. En el lugar mas sagrado estaba colocada el arca de la Alianza, rodeada con preciosas colgaduras, que solo cruzaba el sumo pontífice una vez al año: de este modo reunia el templo las tres unidades en que hemos dicho se compendiaba el pueblo hebreo; Dios á quien se adoraba alli, la ley que alli estaba guardada, y el pueblo que se congregaba alli de todas partes para fraternizar en las solemnidades anuales. Asi continuó

(1) Balaak quiere decir templo del Sol, y Balbek, valle del Sol. Los árabes dan todavía el nombre de Tadmor á Palmira.

siendo símbolo de la vida nacional, hasta cuando los últimos hebreos llegaron á perder su significacion completa. Y aun sobrevivió en la memoria cuando ya no quedaba piedra sobre piedra: escitó á los cristianos á las cruzadas, y reunió todavía en un solo voto todos los suspiros de los judíos desparramados á los cuatro vientos.

Salomon escogió en todo Israel treinta mil obreros para la construccion del templo; diez mil para que fueran al Líbano todos los meses á cortar cedros y abetos; sesenta mil para acarrear las cargas, ochenta mil para labrar las piedras, sin contar los tres mil sobrestantes y los trescientos que daban órdenes al pueblo (1). Luego que estuvo terminado el edificio se celebró la consagracion con magníficas fiestas, y se degollaron veinte y dos mil bueyes y cien mil ovejas. En aquella ocasion fué cuando el rey poeta compuso el cántico siguiente:

(1) Han querido las sociedades de franc-masones enlazar sus tradiciones al templo de Salomon. Dicen, pues, que habiendo enviado á Salomon el rey de Tiro en clase de director de los demas arquitectos á Hiran, descendiente por la línea materna de la tribu de Nephtalí, distribuyó á los obreros en tres clases, aprendices, compañeros y maestros, teniendo cada cual para reconocerse mútuamente una palabra de seña. Deseando alcanzar tres ambiciosos la palabra de seña correspondiente á los maestros, asaltaron á Hiran en ausencia de los obreros, y como se negase á su exigencia, le quitaron la vida descargándole tres golpes y le dieron sepultura. Salomon hizo que le buscasen nueve maestros esperimentados, y dirigiéndose tres á la puerta Occidental, tres á la Oriental y tres á la del Norte, llegaron á descubrir su cadáver; de aquí provienen los tres grados de franc-masones, y todos sus símbolos, el triángulo, el martillo, el escoplo, el compás, la regla, las tenazas, la escuadra, etc. De aquí provienen los funerales de Hiran en su iniciacion y los tres golpes que recibe el candidato.

«Yo te he edificado esta casa, Señor, para que habites en ella y establezcas tu trono perpétuamente.

«Bendito sea el Señor que con su propia boca habló á David mi padre y cumplio lo que habia prometido.

«Le dijo; desde el dia en que saqué á mi pueblo de la tierra de Egipto yo escogí una ciudad entre todas las tribus de Israel para que se edificase en ella una casa á mi nombre.

«Y yo he edificado la casa al nombre del Señor Dios de Israel, y he colocado en ella el arca en que está el pacto del Señor.

«Señor Dios de Israel no hay semejante á tí en el cielo ni en la tierra; tú guardas el pacto y la misericordia con tus siervos que andan delante de tí.

«¿Es pues creible que mora Dios con los hombres sobre la tierra? Si el cielo y los cielos de los cielos no te pueden abarcar, ¿cuánto menos esta casa que he edificado?

«Mas vuelve los ojos á tu siervo, escucha su himno y su oracion y no apartes tu vista de la casa de que has dicho: *Allí estará mi nombre.*

«Si un hombre pecase contra su prógimo y tuviere que hacer algun juramento con que quede obligado y viniere á tu casa por motivo del juramento, tú le oiras en el cielo y harás justicia á tus siervos, condenando al impío, haciendo caer su iniquidad sobre su cabeza y justificando al justo.

«Si tu pueblo volviere las espaldas á sus enemigos, porque haya pecado, y haciendo penitencia y confesando tu nombre viniere á orar á tu casa, óyele, y perdónale y vuélvele a la tierra que diste á sus padres.

«Si estuviese cerrado el cielo y no lloviere por castigo, y orase el pueblo de Israel en esta casa y por su afliccion se convirtiese de sus pecados, óyele, apla-

ca tu ira, y desvia de tus siervos el hambre, la peste y toda plaga merecida por sus estravíos.

«Asi mismo el estrangero cuando viniese de una region distante por amor de tu nombre, tú le escucharás para que todos los pueblos aprendan á temer tu nombre.

«Si saliere tu pueblo á campaña contra sus enemigos á cualquiera parte que tú lo enviases, te harán oracion de cara al camino de la ciudad que escogiste, y escuchando sus ruegos le harás justicia, y le preservarás del cautiverio, porque es tu pueblo, y le separaste por heredad de entre todos los pueblos de la tierra para otorgarle reposo.»

De esta manera el templo y los ritos consolidaban la nacionalidad á beneficio de la religion. Pero por desgracia el mismo Salomon dió el funesto egemplo de romper semejante lazo. El que habia cantado: *¿Quién subió al cielo y descendió? ¿Quién contuvo el viento en sus manos? ¿Quién recogió las aguas como en un vestido? ¿Quién levantó todos los términos de la tierra? ¿Cuál es su nombre?* cayó en la idolatría. Desvanecido de orgullo por sus riquezas, se abandonó al estilo de vivir oriental, y olvidando asi las costumbres de su patria, pobló su harem de mugeres escogidas entre las mas hermosas; desde en medio de ellas gobernaba á su pueblo, y por complacerlas, faltó á la política y á la religion, introduciendo dioses forasteros, lo cual mezcló nuevamente á los hebreos con las demas naciones.

Poco tardó en esperimentar las deplorables consecuencias de esta conducta en muchas revueltas, y principalmente en la de Razon que emancipó la Siria de su obediencia y fundó en Damasco un reino perpétuamente enemigo del de Israel. Tambien Jeroboan trató de sublevar las tribus: pero se vió obligado á buscar refugio entre los egipcios, que tal vez fa-

vorecian sigilosamente aquellos movimientos sediciosos. Como se hacia solo en provecho del rey, no sacaba el pueblo ventaja alguna del comercio, y mientras la capital prósperaba, decaian y esperimentaban padecimientos las provincias á medida que estaban mas distantes.

Estalló en fin el descontento cuando murió Salomon á la edad de setenta y dos años, despues de reinar cuarenta. Entonces reunidos en Sichem los estados, dijeron á Roboan su hijo, *Si nos alijeras algo el yugo de tu padre te nombraremos rey;* y Jeroboan, hijo de Nabat, vuelto de Egipto, le intimó á la cabeza del pueblo que aliviase el peso de los tributos; pero el nuevo rey desoyó la voz del pueblo y le abandonaron diez tribus, quedándole las de Judá y Benjamin solamente.

CAPITULO VIII.

DIVISION DEL REINO.

Aqui empiezan los dos distintos reinos de Israel y de Judá: el primero mas populoso, el segundo mas importante y mas rico por ser poseedor de la ciudad capital y del templo, centro de la unidad nacional. A fin de destruirla, Jeroboan, elevado á rey de Israel, prohibió á los suyos que fueran al templo: mezcló nuevos ritos á los de Moisés, confió el sacerdocio á individuos que no pertenecian á la descendencia de Levi; *desechando luego las aguas de Siloe para tomar las de Rasin,* (1) mandó levantar ídolos y un becerro

(1) Isaias, VIII.

de oro en Bethel y Dan. Una vez minadas de este modo las creencias en que consistia el nervio de la nacion, iba esta flotando entre el culto de Jehovah y el de Moloch y Baal: reuníanse unos en Bethel, otros en Gálgala, en el Tabor, en el Carmelo, en Malfa, en Sichem. Jeroboan no se curaba de esto, mirando la religion como asunto de política, y no se alzó ya un legislador de la fuerza de Moisés capaz de recomponer la unidad. Pervertíanse los escribas y la clase ilustrada en tiempo de reyes idólatras y afeminados; ya no le quedaba al que celase por el bien público otro poder que el de la palabra, por eso los profetas salian á los caminos anunciando los castigos del Señor. Estaba en lucha contínua la teocracia pura instituida por Moisés, con la monarquía teocrática organizada á estilo de los orientales; la constitucion dada en el desierto como ley de libertad política se resolvia en ley de servidumbre; y Judá é Israel se contrariaban lo mismo en paz que en guerra, solicitando además las peligrosas alianzas de Egipto y de Damasco. Enmedio de tantos males acrecia la esperanza de un reparador el anhelo de un órden mejor de cosas.

Despues de Jeroboan fué rey de Israel, cuya capital era Sichem (943), Nadat su hijo, á quien libertó el Señor de las manos de los enemigos y que fué asesinado por Baasa, capitan de sus guardias (942). Reinando éste por medios mucho peores, mandó degollar al profeta Jehú, y habiéndose ligado con Damasco, redujo á Judá á las mas crueles estremidades (919). Sucediéronle otros malos príncipes que indujeron al pueblo á arrepentirse de haber solicitado el gobierno de un rey. Ela fué asesinado (918) por su general Zambri, á quien opuso el pueblo á Amri que *obró mas inícuamente que cuantos le habian precedido* (1) y fabricó á Samaria para capital suya (907).

(1) Lib. III de los Reyes, cap. XVI, 25.

Achab, su hijo, abandonó completamente la religion nacional, y habiéndose ligado con el rey de Sidon y desposádose con su hija, introdujo el culto fenicio de Baal: consagróle la nueva reina cuatrocientos falsos sacerdotes y otros tantos á los ídolos en los bosques, mientras procuraba esterminar á los verdaderos profetas. Pero ni lisonjas ni amenazas, bastaron á imponer miedo á Elias que tronaba contra las iniquidades de las gentes del gobierno y contra la impiedad del bárbaro culto de Baal. Al cabo hubo de rebelarse el pueblo y quitó la vida á los profetas profanadores.

Era hollada la justicia. Queriendo Achab ensanchar los jardines reales pidió á Naboth le vendiese su propia viña contigua al palacio: rehusó Naboth enagenarle la heredad de sus padres, y habiendo sobornado Jezabel á los jueces le condenaron por blasfemador. Elias hizo oir á la reina estas palabras: *En este lugar en que lamieron los perros la sangre de Naboth, lamerán tambien la tuya.* Asi fué; y aun cuando Achab habia hecho alianza con el rey de Judá, perdió la vida en una guerra suscitada contra Damasco (888).

Ochozías siguió las huellas de su padre (888), Joram su hermano, conservando los becerros de oro, suprimió el culto de Baal, consintió las asambleas de los sacerdotes, respetó á Eliseo y mantuvo amistad con el rey de Judá; despues fué asesinado por Jehú (876) quien arrojó su cadaver á la viña de Naboth, y esterminó la raza de Achab, mandando asesinar á sus setenta hijos.

Jehú proscribió el culto de Baal: congregó á los sacerdotes bajo el pretesto de un sacrificio, mandó que los degollaran y demolió su templo: pero contempló tambien á los becerros de oro, y se vió despojado de todo el pais allende el Jordan por el rey de Damasco.

BIBLIOTECA

Despues de la muerte de Jehú continuó la guerra contra Damasco su hijo Jochaz siempre con desventaja. Joás que le sucedió (848) venció a los reyes de Juda y de Siria (832) y honró mucho al profeta Eliseo, aun cuando permitiese seguir el culto de los ídolos y de las alturas consagradas.

Jeroboan II prosiguió su huella. Afortunado en los combates, recobró para Israel sus límites antiguos (817).

Sobrevinieron grandes desórdenes en pos de su muerte (776) hasta que le sucedió su hijo Zacarías (767) pero fué derrotado el año siguiente y acabó con él la raza de Jehú y la prosperidad de Israel. Política, religion, usos, todo desapareció á un mismo tiempo. «Plegándose los israelitas al culto de los falsos dioses, siguieron las vias de las naciones que Dios habia esterminado delante de sus ojos; consagraron en todo el pais lugares eminentes; desde las chozas de los pastores hasta la ciudad fortificada; erigieron templos y estátuas sobre todas las colinas y en todos los bosques frondosos.»

Dios les avisaba por la voz de los profetas; pero estos no eran escuchados, y menospreciando el pacto hecho con él, siguieron las vanidades, se fabricaron becerros de oro, se inclinaron delante de una multitud de divinidades, prestaron crédito á las imposturas de los adivinos, y consagraron sus hijos á Baal por medio del fuego.

Desde entonces les abandonó el Señor á las discordias intestinas y á la opresion estrangera. Sellum que habia quitado la vida á Zacarías, fué derrotado un mes despues por Manahem que reinó hasta 754.

Miraban los asirios de reojo á los hebreos asi como á los tirios, porque daban direccion por el desierto y el mar Rojo al comercio que ellos querian re-

concentrar en Babilonia. Invadieron, pues, el reino de Israel bajo el mando de Phul, y la primera vez se contentaron con imponerle un tributo; pero cuando Phaceia hijo de Manahem fué muerto (753) por Phacee que le sucedió, Thelgathphalnasar rey de los asirios, volvió á la carga, destruyó á Damasco y sujetó á los israelitas á un nuevo tributo. Habiendo quitado Oseas la vida á su predecesor (723) ocupó el trono despues de ocho años de anarquía; hizo alianza con Egipto y procuró redimir el tributo que pagaba á Asiria. Pero irritado Salmanasar le declara guerra, cae sobre Samaria, la toma y pone fin al reino de Israel trasladando sus habitantes al corazon del Asia (718). En medio de las ruinas de Samaria se establecieron colonos enviados de diferentes provincias asirias. Mezclados con los naturales los llevaron nuevos elementos de idolatría, y asi se formó el pueblo misto á que se dió el nombre de samaritano.

Durante este tiempo habian reinado sobre la Judea veinte príncipes de la descendencia de David de padre á hijo. Alli estaban la ciudad santa, el templo de Jehovah, los pontífices descendientes de Aaron que velaban por mantener al pueblo en el buen camino, alli habian acudido los israelitas que padecian impacientemente la rebelion y la apostasia. Pero temiendo acaso Roboan que le abandonasen tambien las dos tribus que le habian quedado, concedió la libertad religiosa, toleró los bosques y las colinas profanas y el culto de la obscenidad. Acometióle Sesac, rey de Egipto, que saqueó á Jerusalen.

Abia su sucesor siguió su egemplo (946) pero Asa destruyó los ídolos (944), purgó el culto de las abominaciones, disuadió á su madre del culto de Priapo, sin prohibir, á pesar de todo, las peregrinaciones supersticiosas á los altos lugares. Venció á Zara rey de Etiopía, que habia llegado á atacarle: pero dificil-

mente hubiera podido resistir á los reyes de Israel y de Damasco, ligados en su daño, si no hubiera alcanzado á dividirles.

Josafat restauró el culto de Jehovah (904), combatió con fortuna contra los mohabitas, amonitas, edomitas, é intentó, aunque vanamente, reanimar la navegacion hácia el pais de Ofir por el mar Rojo. Fué consolidada su alianza con el rey de Israel por el nuevo rey Joram que se desposó con Athalía, hermana de Jezabel (883): pero ésta le indujo á adorar los ídolos de los fenicios; asesinó á sus propios hermanos; vió á Idumea declararse independiente. Sumiso ciegamente á los consejos maternales, y fiel al egemplo de su padre, fué envuelto Ochocias en las iniquidades como en el castigo de la familia de Achaz, pues Jehú le quitó la vida el mismo dia que á Joram, rey de Israel (877).

Entonces Athalía á consecuencia del esterminio de la casa real, se abrió paso al trono y afirmó el culto de los falsos dioses (876). Pero Joas, hijo de Ochocias, se habia libertado de la matanza; educado en secreto por los sacerdotes, fué encumbrado por ellos al trono al cabo de siete años, dando muerte á Athalía (870). El pontífice Joiada, salvador de Joas, gobierna en su reinado, renueva la constitucion entre el rey, el pueblo y Dios: echa abajo los ídolos y restituye su esplendor al templo. A su muerte prevaricó Joas y mandó apedrear á Zacarías, hijo del pontífice que le amenazaba con la cólera del Señor. Y el Señor hizo marchar contra Judá y Jerusalen á Azael rey de Siria, que le impuso un tributo.

Muerto Joas á manos de sus oficiales, Amasias deshizo á los idumeos (854) pero rindió homenage á los ídolos de los vencidos, y fué castigado por Joas, rey de Israel, quien saqueó á Jerusalen y cogió al mismo Amasias prisionero (803).

Sucedióle Ozias ó Azarias y quiso usurpar las funciones sacerdotales, ofreciendo el incienso, lo cual le valió ser atacado de lepra. Joatham obró segun el Señor, é hizo la guerra contra Damasco (752). A fin de oponerse á la alianza de Israel con este reino, Achaz su sucesor, llamó en su socorro á Thelgathphalnasar, rey de Asiria que destruyó el reino de Damasco (737); triste socorro comprado á costa de la ruina de sus vecinos y del oro del templo. Obstinado, insoportable á los hombres, odioso al Señor, resucitó el culto de Baal y de Moloch, á quien consagró su hijo, haciéndole pasar por el fuego; introdujo ademas innovaciones en los ritos de Jerusalen.

Ezequias (723) reparó los desórdenes de su padre; volvió á abrir el templo, restableció los sacrificios, purificó la casa de Dios, é invitó á los israelitas, que escaparon de la servidumbre de Salmanasar, á que tomasen parte en las solemnidades. Florecieron en su tiempo Isaias, Oseas, Amos, con los cuales empezó una nueva serie de profetas no interrumpida en trescientos años. Infundiéronle aliento cuando Jerusalen fué asaltada (707) por Senacherib, rey de Asiria, cuyo ejército fué destruido por el ángel del Señor.

Habiendo vuelto este rey á su pais, se vengó de la afrenta sufrida mandando degollar á gran número de hebreos que tenia en servidumbre. Entonces fué cuando Tobias ejercitó su caridad, dando consuelos á los vivos y sepultura á los muertos. Dios le remuneró con la mejor de las bendiciones, un buen hijo y una escelente nuera.

Muy diferente de Ezequias, Manasés propagó el culto fenicio, y colocó un ídolo en el templo de Jehovah (694); profanacion que lloró despues cuando fué arrastrado al cautiverio por los asirios. Durante su cautiverio, Judith libertó á la Betulia, dando muerte á Holofernes, general babilonio, que la sitiaba. Corre-

gido por el infortunio, Manasés de vuelta en Jerusalen, restableció el culto verdadero, si bien no prohibió á los judíos ofrecer sacrificios sobre las colinas: Ammon, su hijo y sucesor, le imitó en sus estravíos, no en su arrepentimiento, y pereció en breve de muerte violenta (640).

Josías se ocupó en borrar la huella de tantas impiedades (639). Al tiempo de reconstruirse el templo, se halló un egemplar de las leyes de Moisés, ileso de la destruccion por Manasés mandada. Como entendia su lectura, prorumpió el piadoso rey en llanto sobre las enormes violaciones de los preceptos del Señor, y se dedicó á hacer que se observasen rigorosamente. Por sus órdenes dejaron de ser consagrados los templos, bosques y altos dedicados á los dioses agenos, y se celebró la pascua con una solemnidad de que no habia egemplo desde Samuel.

En su tiempo Nabucodonosor, rey de los caldeos, y Astiages, rey de los medos, se apoderaron de Nínive. Entonces Nechao, rey de Egipto, avanzó hácia el Eúfrates con un poderoso ejército, y atravesando la Palestina con el fin de oponerse á sus rápidos progresos, Josías quiso estorbarle el paso; pero murió en el combate. Nechao desposeyó á Joachaz su hijo, y puso á su hermano Joaquin en el trono como príncipe tributario. Mas vino á serlo de Nabucodonosor, cuando en la batalla de Ciresio fué despojado Nechao de sus conquistas en Asia (608). Mucho mas desventurado que él su hijo Joaquin ó Jeconias, habiéndose negado á pagar el tributo, fué trasladado con la mayor parte de su nacion por Nabucodonosor, y á los tres meses de reinado, al centro del Asia (597) (1).

(1) Hay quien crea que son descendientes de ellos los georgianos. Entre los hebreos de España existe una tradicion, segun la cual, Nabucodonosor mandó que las principa-

Sedecias, hijo de Josias, le fué sustituido por un rey caldeo; pero como hiciese alianza con Egipto

les familias de la tribu de Judá fuesen trasladadas á la península ibérica, y pretenden descender de ellas sin haberse mezclado nunca con otros judios. Aun ahora los hebreos españoles, dispersos en diferentes estados, forman un cuerpo distinto del resto de la nacion con usos propios, sus sinagogas diversas y sus matrimonios aparte. Moisés de Coreno trae el pasage siguiente de Abinedes. «El poderoso Nabucodonosor marchó con su ejército contra los veriatsis, triunfó por la fuerza y condujo parte de ellos á la derecha del Euxino, donde les señaló su morada. El pais de los veris se halla á la estremidad occidental de la tierra, (pág. 128 de la edicion de Amsterdam.) Se cree que estos veris ó viris sean los hebreos. Todavia llaman los armenios vir á los habitantes de la Georgia ó de la antigua Iberia, que los griegos denominan Iviria. Aseguran asi mismo las tradiciones del pais que los auropálatæs iberos se tenian por descendientes de David y de la esposa de Urias. El rey de Georgia se titula Davithian Salomonian. Véase la introduccion al arte liberal ó gramática georgiana por Brosset, jóven, Paris, 1834.

Llamábase la Georgia antigüamente Iberia como España. ¿Se habrá tal vez confundido una comarca con otra?

Bernardo Dova publicó en 1829 una traduccion inglesa de la historia de los afghanes sacada del persa. (History et the Afghans traslated from the Persian of Niamet-Allah) en la que se dice que estos son descendientes de los israelitas cautivos de Nabucodonosor. Segun Nimet-Allah, Nabucodonosor trasladó sus prisioneros á los paises montuosos de Ghor, Gaznin, Candahar, Koh-Firuz y otros entre el quinto y sesto clima. «Alli, dice, fijaron particularmente su residencia los descendientes de Asif y de Afaghana: crecieron en número y jamás cesaron de hacer la guerra á las naciones infieles hasta el tiempo de Mahamud-Gazi.» Otros anduvieron errantes en Arabia, y no pudiendo visitar ya el templo de Salomon, visitaron el que erigió Abraham en la Meca. Se establecieron en aquellos contornos, y fueron designados por los árabes ya con el nombre de israelitas, ya con el de los hijos de Afghana.

para recobrar su independencia, Nabucodonosor moviendo por tercera vez su gente, tomó y destruyó á Jerusalen (587), mandó sacar los ojos á Sedecias, despues de haber sido muertos sus hijos en su presencia, y le condujo á Babilonia con el resto de su nacion, y con los despojos y vasos sagrados del templo.

Todas estas desventuras habian sido vaticinadas por Isaias, Micheas, Jeremías, Sofonías, Ezequiel y otros profetas, procurando atraer á pueblos y á reyes á aquella religion que les habia unido con triunfos y prosperidades. No les escucharon, y la mano de Dios les hirió: ya no tenian patria; pero una nacion no perece bajo el yugo de la servidumbre; no hay prescripcion para sus derechos por mucho que dure la tiranía, y llega al fin la hora en que torna á levantarse. Durante el cautiverio se dedicaron los profetas á mejorar al pueblo con las lecciones del infortunio: mantenian vivo el ardor nacional los poetas, y en vez de cánticos de amor se oia á los judíos repetir á coro: «Junto á los rios de Babilonia, alli nos sentamos y lloramos acordándonos de Sion: colgamos nuestras cítaras de los sáuces, en la tierra del destierro. Alli nos demandaron los que nos llevaron cautivos palabras de canciones: los que nos arrancaban quejidos de dolor, nos pedian cantos de regocijo: *Cantadnos un himno de los cánticos de Sion.* ¿Cómo cantaremos en tierra agena? Si me olvidáre de tí, Jerusalen, á olvido sea entregada mi derecha. Quede mi lengua pegada á mi garganta, sino me acordare de tí, sino me pusiera á Jerusalen por punto principal de mi alegría. Acuérdate, oh Señor, de los hijos de Edom en el luto de Jerusalen: los que dicen: *arruinad, arruinad en ella hasta los cimientos.* Hija infeliz de Babilonia, tú tambien serás destruida: bienaventurado el que te diese el pago que tú nos diste á nosotros, el

que estrelláre á tus chiquitos contra una piedra.» (Salmo CXXXVI).

Sin embargo, los babilonios no habian arrebatado á los hebreos todos sus derechos, les dejaron hasta sus jueces nacionales, como lo demuestra la aventura de Susana, que compareció delante de los ancianos de su pueblo, y fué por ellos absuelta. Podian tambien comprar tierras y ser admitidos á los cargos públicos. Tobias fué proveedor del rey (1), y le dejó en libertad para ir donde quisiera; de lo cual se aprovechaba este varon piadoso para socorrer á sus hermanos menesterosos. Su descendencia fué virtuosa y permaneció fiel á Dios. Eran educados los hijos de las principales familias en la córte, é instruidos en todas las ciencias á espensas del real tesoro. Entre ellos se hizo famoso Daniel abstinente en medio de las delicias y fiel en medio de la idolatría. Asi Nabucodonosor le hizo objeto particular de su privanza; obtuvo de él la esplicacion de los sueños ininteligibles á sus magos caldeos y le constituyó gefe de los sábios de Babilonia. Mas no por esto adulaba Daniel el orgullo de Nabucodonosor ni sus injustas pretensiones: conservaba la fé de sus padres y un ardiente deseo de tornar á su patria. Cada dia se asomaba tres veces á la ventana de su aposento, y vuelto hácia Jerusalen, suspiraba y gemia delante de Dios, suplicándole que le restituyese á la patria y á su nacion. Jeremias, que habia permanecido en su pais con los judíos mas pobres, lloraba sobre la ruina de la ciudad santa y decia:

«¡Oh! como está sentada solitaria y desolada la ciu-

(1) Asi se lee en el testo griego. Parece que el libro de Tobias fué primeramente escrito en caldeo y traducido despues al griego con fecha muy antigua.

dad antes llena de pueblo: ha quedado como viuda y tributaria la señora de las naciones, y no hay quien la consuele entre todos sus amados, todos sus amigos la despreciaron y se la hicieron enemigos. Los caminos de Sion están de luto, porque no hay quien venga á sus solemnidades desde que el Señor la ha castigado por sus iniquidades. Han penetrado los estrangeros en su templo. Mis doncellas y mis mancebos han sido llevados en servidumbre. Se hizo el Señor como enemigo, oprimió á Israel, demolió sus murallas, llenó de abatimiento á la familia de Judá, á olvido dió su fiesta y su sábado; ya no hay ley, y sus profetas no hallaron vision del Señor. Se sentaron en tierra las doncellas y los ancianos de Sion, polvorearon con ceniza sus cabezas, ciñéronse de cilicios: el niño de teta ha desfallecido en las plazas de la ciudad. Dijeron á sus padres, ¿dónde está el trigo y el vino? Cuando como heridos exhalaban sus almas en el regazo de sus madres, ¿A quien te compararé, hija de Jerusalen y qué dolor es semejante al tuyo? Tus profetas vieron para tí cosas falsas y no te manifestaban tus maldades para moverte á penitencia. Ahora todo el que pasa por el camino menea su cabeza sobre tí y te escarnece diciendo;—¿Es esta la ciudad de perfecta hermosura, el gozo de toda la tierra?—Y todos tus enemigos dijeron: —Nos la tragaremos, este es el dia que esperábamos.—Mira, Señor, mi desconsuelo, mira como me han vendimiado. El sacerdote y el profeta es asesinado en el santuario; quedan fuera tendidos el mozo y el viejo: los valerosos cayeron á espada: llamaste de los contornos como á un dia solemne á los que debian aterrarlos. A Egipto dimos la mano y á los asirios para hartarnos de pan: las madres cocieron sus hijos, sirviéronlos de viandas. Acuérdate, Señor, de lo que nos ha acaecido. Buena cosa es aguardar en silencio la salud de

Dios. Bueno es para el hombre haber llevado el yugo desde su mocedad: se sentará solitario y callará porque lo llevó sobre sí: pondrá su boca en el polvo por si columbra un rayo de esperanza, y al que le hiere dará la megilla. Nosotros inícuamente procedimos y te provocamos á enojo. No apartes, Señor, tu oido de nuestros sollozos. Tú darás su merecido á nuestros enemigos, segun sus obras. A tí tambien llegará el caliz, hija de Edom, embriagada serás y desnudada.»

CAPITULO IX.

ARTES E INSTRUCCION ENTRE LOS HEBREOS.

Se hace mencion en la Sagrada Escritura, y con alusion á una época muy remota, de artes que suponen una civilizacion en estremo adelantada. Prescindiendo de la construccion de la torre de Babel y de las caravanas que encontraron los hermanos de Joseph, se habla desde el tiempo de Abraham de plata acuñada. Eliazar ofrece á Rebeca zarcillos del valor de dos siclos, y brazaletes de diez. Abimelech da á Abraham mil siclos para comprar un velo á Sara: el patriarca adquiere por la cantidad de mil siclos la sepultura de su familia. Joseph tenia una túnica matizada de diversos colores que escitó la envidia de sus hermanos, y Job compara la rapidez de la vida á la rapidez de la lanzadera.

Con una actividad infatigable y una gran perseverancia de voluntad, pudieron los hebreos sostener sin sucumbir desastres que bastan á raer á otros pueblos de la haz de la tierra. A la voz de la patria des-

plegaron insigne valentía, ya cuando Josué les guiaba en sus conquistas, ya cuando adquirian derechos en tiempo de los jueces. El pais que les fué prometido subvenia opulentamente á sus necesidades; manantiales vivos brotaban de los montes, y lo regaban copiosos rios y las lluvias de la primavera y del otoño. Gaza, Ascalon, Sarepta producian vinos muy buscados por los estrangeros (1): elaboraban allí las abejas una miel esquisita; se destilaba precioso bálsamo en las llanuras de Jericó, célebres por sus rosas: suministrábanles pescados el Jordan y el lago de Genesareth; sal el lago Asphaltito; y las praderas ofrecian pastos á rebaños numerosos. Ahora es muy diferente aquella comarca desde que la mano del hombre ha cesado de secundar á la naturaleza. Pero los hebreos habian edificado por decirlo asi, el terreno, elevándolo por medio de terrados artificiales hasta la cumbre de sus escarpados montes. Asi alimentaron en un espacio tan reducido una poblacion á que no llegó jamás pais alguno en igual territorio (2). Por todas partes árboles frutales, nogales, datileras, higueras, alfóncigos, granados, brindaban ademas del alimento, la sombra tan codiciada en aquel ardiente clima.

(1) Las viñas de Ebron, Bethleem, Sorel y Jerusalen, llevan comunmente racimos que pesan siete libras. En 1639 y en el valle de Sorel se encontró uno que pesaba veinte y cinco libras y media.—Eugenio Boger, viage de Tierra Santa.

(2) Del encabezamiento hecho por David, resultó que habia ochocientos mil hombres capaces de llevar armas entre los israelitas: la mitad de ellos en Judea. En el libro I de los Paralipomenos, cap. 31.—5 y 6, hallamos un millon quinientos setenta mil guerreros, sin las tribus de Levi y de Benjamin, lo cual supone cerca de siete millones de habitantes. El pais de Chanaán no tenia mas que cincuenta leguas de longitud y veinte y cinco de anchura.

En cambio los hebreos se aplicaron poco á las artes mecánicas y abandonaron la industria á manos serviles. Educados en la vida nómada se complacieron siempre en derramarse por los demas pueblos, á pesar de los esfuerzos de Moisés para desviarles de tal intento. Aun cuando poseian muchos puertos gustaban poco del comercio marítimo, que se hacia casi esclusivamente por los edomitas. Salomon empleó á artistas fenicios en la construccion del templo: sin embargo hallamos citados á Beselehel de la tribu de Judá, y á Ooliab de la de Dan, que sabian hacer toda obra de oro, plata, bronce, mármol, piedras finas, maderas, y que prepararon en el desierto el tabernáculo y los vasos sagrados (1).

Asi los hebreos como los egipcios, embalsamaban á las personas de alta gerarquía y enterraban simplemente al vulgo. Mugeres asalariadas plañian sobre el muerto, y cerca de él se recitaban fúnebres plegarias y se entonaban cantos como los de David por la muerte de Saul, y los de Jeremias por la muerte del rey Jonás. Luego de depositado el cadáver en el sepulcro, se consideraba con mancha á los que habian asistido á los funerales y tenian necesidad de purificarse. Iba el luto acompañado de ayuno: solo se comia despues de la puesta del sol, y nada mas que pan, legumbres y agua; permanecian encerrados en la casa sentados sobre la ceniza, en fatídico silencio, interrumpido solamente por profundos gemidos y por la salmodia de los muertos. Esto duraba siete dias. A la estremidad de la llanura que se dilata al Norte de Jerusalen se ven todavía los sepulcros de las primeras familias en subterráneas grutas, sin ornamentos esteriores, como para recordar que allí termina toda vanidad de vanidades. El fondo del valle de Josafat

(1) Exodo, XXXI, 2.

está sembrado de piedras blancas, y señalan el lugar donde yacen millares de hebreos, que en todos los tiempos y desde todos los paises se encaminaban á Sion para exhalar el postrer aliento sobre una tierra por la cual suspiraban de continuo, donde existe todavía su esperanza, y que en medio de la reprobacion universal les une con vínculo misterioso en una fé que no han bastado á estinguir tantos siglos y tantos infortunios.

Sus monarcas acumularon inmensas riquezas que guardaban en arcas, segun el uso practicado aun en Oriente (1). David habia amontonado por los productos de la guerra, por los tributos, el comercio y las economías, la enorme suma de 12,480.000,000 de libras para la construccion del templo. Sacaban los reyes hebreos gruesas cantidades de la renta de sus propias tierras y del impuesto sobre las de los demas. Salomon percibia anualmente 46.000,000 sin contar los arrendamientos y peages, como tampoco los derechos sobre las mercancías, ni las dadivas de los reyes árabes y de los gobernadores de las provincias. Por eso dice la Escritura que en su tiempo se tenia en poco la plata por lo comun que se habia hecho.

Tan portentosa riqueza no refluia en provecho de la moralidad, ni de la economía de un pueblo pastor y agrícola: pero las imágenes que abundan en su poesia nos demuestran que no habian perdido del todo su carácter, cuya sencillez, aun despues de la corrupcion de la ciudad, subsistió en los campos. Se puede formar una idea de ello con leer el idilio atribuido á Salomon y titulado á estilo hebráico, *Cantar de los cantares*.

«No me considereis que soy morena, dice la pas-

(1) Háse hablado siempre de riquezas inmensas amontonadas en el serrallo de Constantinopla. El dey de Argel tenia en su tesoro 100.000,000 en plata y oro, al tiempo de desposeerle Francia de su dominio.

tora, porque el sol me estragó el color, los hijos de mi madre me maltrataron, pusiéronme por guarda de viñas; mi viña no guardé. ¡Oh tú á quien ama mi alma, muéstrame donde apacientas tus rebaños, y donde sesteas al medio dia! ¡Racimo de cipro es mi amado para mí en las viñas de Engaddi! ¡Oh, que hermoso eres tú, amado mio! Nuestro lecho es florido; los cabrios de nuestras casas son de cedro, los artesonados de ciprés. Como el manzano entre los árboles de las selvas, asi es mi amado entre los hijos. A la sombra de aquel á quien yo habia deseado me senté; y su fruto dulce á mi garganta. ¡Oh! sostenedme con flores, porque desfallezco de amor. La izquierda de él debajo de mi cabeza, y su derecha me abrazará. La voz de mi amado, vedle que viene saltando por los montes, semejante al cervato: está detras de nuestra pared mirando por las ventanas, acechando por las celosías...

«En mi lecho por las noches busqué al que ama mi alma: le busqué, y no le hallé. Me levanto, y doy vueltas por la ciudad: busco al que ama mi alma por las calles y las plazas: le busco y no le hallo. Me hallaron los centinelas que guardan la ciudad. ¿*Visteis por ventura al que ama mi alma*? Al fin le encuentro y le abrazo, y no le dejaré hasta que le meta en la casa de mi madre....

«Descendí al huerto de los nogales para ver las manzanas de los valles, y observar si estaba en cierne la viña, y habian brotado los granados.

«¡Oh! ven, amado mio, salgamos al campo, moremos en las granjas. Levantémonos de mañana á las viñas para ver si producen fruto las flores: allí te daré lo mas dulce que tenga.... He guardado para tí las frutas nuevas y las añejas.... ¡Oh! si fueses mi hermano y hubieras mamado la leche de mi madre, hallándote fuera te besaria y nadie me despreciaría.

Asiré de tí y te llevaré á la casa de mi madre: allí me enseñarás, y yo te daré bebida del vino adobado y del mosto de mis granadas. Una viña tuvo Salomon en aquella que tiene pueblos: la entregó á los guardas; el hombre trae por el fruto de ella mil monedas de plata. Tenga su viña y las mil monedas de plata, y doscientas para aquellos que guardan los frutos de ella, mi viña tú eres.»

Y el amado de su alma dice: «Conjuroos, hijas de Jerusalen, por las corzas y por los ciervos de los campos, que no turbeis el sueño de mi amada. Sus ojos son como los ojos de las palomas: mi amada es entre las doncellas como el lirio entre espinas. Levántate, ven, mi amiga, mi paloma. Las flores parecieron en nuestra tierra: se ha oido en nuestra tierra la voz de la tórtola: la higuera brotó sus brevas: las viñas en cierne dieron su olor. Cazadnos las raposas pequeñas que asuelan las viñas...

«¿Quién es esta que sube por el desierto como varita de humo de los aromas de mirra y de incienso? ¡Oh, qué hermosa eres! Tus cabellos son como manadas de cabras que treparon del monte de Galaad: tus dientes como manadas de ovejas trasquiladas: tu talle esbelto como la palmera: como cacho de granada así son tus megillas: tus dos pechos como dos cervatillos mellizos de corza, los cuales se apacientan entre lirios. Ven del Libano, esposa, hermana mia, ven, serás coronada. Huerto sellado eres, fuente sellada. He venido a mi huerto, hermana mia, esposa; he segado mi mirra con mis aromas: he comido panal con mi miel: he bebido vino con mi leche: comed, amigos, y bebed y embriagaos los muy amados.

«Sesenta son las reinas, y ochenta las concubinas, y las doncellas son sin número: una sola es mi paloma, mi perfecta, viéronla las reinas y las concubinas, y la llamaron bienaventurada.»

En otro pasage cuenta la esposa lo que la ha sucedido de noche:

«Yo duermo, y mi corazon vela: la voz de mi amado que toca: *Ábreme, hermana mia, amiga mia, paloma mia, mi sin mancilla; porque mi cabeza llena está de rocío, y mis guedejas de las gotas de las noches.* Despojéme de mi túnica; ¿cómo me la vestiré? lavé mis pies; ¿cómo me los ensuciaré? Mientras vacilaba, mi amado metió su mano por el resquicio, y á su toque se estremecieron mis entrañas. Levantéme para abrirle, y mis manos destilaron mirra: cuando abrí á mi amado el pestillo se habia ya desviado. Mi alma se derritió luego que habló: le busqué y no le hallé: le llamé y no me respondió. Halláronme los guardas que rondan la ciudad; me hirieron y me llagaron; llevároнme mi manto los guardas de los nueros.

«Conjúroos, hijas de Jerusalen, si halláreis á mi amado, que le aviseis que de amor desfallezco. Por si no le conoceis, es blanco y rubio, escogido entre millares. Su cabeza oro muy bueno; sus cabellos como renuevos de palmas, negros como el cuervo. Sus ojos como las mas blancas palomas, sus megillas como eras de aromas plantados por los perfumeros: sus lábios lirios que exhalan su primer perfume. Su parecer como el Líbano, escogido como cedros. Tal es mi amado, y el mismo es mi amigo, hijas de Jerusalen.»

Ningun idioma posee un idilio tan tierno, y los objetos de que sus imágenes están sacadas, revelan mejor que pudiera hacerlo un prolijo discurso, las costumbres del pueblo en que era cantado. Tambien la historia de Ruth dá de ellas una idea exacta.

En tiempo de gran carestía, el juez Elimelech partió de Bethleem, su patria, á la tierra de Moab con su muger Noemi y dos hijos. Habiéndose establecido allí, se casaron estos con dos mugeres moabitas: una de ellas se llamaba Ruth. Habiendo muerto

los maridos, volvió á Bethleem Noemi: Ruth no quiso abandonarla, y dejó su pais por seguirla. Llegaron en la época de la siega de la cebada, y Ruth dijo á su suegra:—Si lo mandas, iré á espigar al campo.—El campo donde fué era propiedad de Booz, hombre poderoso y pariente de Elimelech. Despues de saber éste quien era, la dijo:—Tranquilízate, no te inquietará nadie; si tuvieses sed, vete al hato y bebe; y cuando fuere hora de comer, vente aquí y come del pan, y moja tu bocado en el vinagre.—Así lo hizo, y sentándose entre los segadores, comió de la polenta, y volvió á espigar luego. Booz dió órden á los segadores de que dejasen de propósito algunas espigas para que las cogiera sin rubor. Ató lo que habia recogido, y se lo llevó á su suegra con las sobras de la comida. Despues se juntó con las criadas de Booz y espigó entre ellas hasta que las cebadas y el trigo se guardaron en las troxes. Cuando se aventaba en la era, se encaminó Ruth de noche, y por consejo de Noemi, adonde Booz dormia sobre gavillas de trigo, y alzándole la capa con que se abrigaba, por la parte por donde le cubria los pies, se acostó allí. Habiéndose dispertado Booz, la preguntó quien era, y supo el grado de parentesco que existia entre ellos; al dia siguiente obtuvo un pariente mas cercano que le cedió su derecho sobre ella, y le entregó su mano.

Hemos llegado así naturalmente á hablar de la poesía hebráica, porque si la verdadera poesía es esa voz del sentimiento, que fecundiza el amor de la humanidad y el de Dios, que ora y gime en medio de los males, y los consuela levantando al cielo lánguidas miradas, en ningun pais ha llenado su tarea mejor que entre los hebreos.

Toda la literatura hebráica se halla en la Biblia (1),

(1) Dividen los hebreos sus libros en Thorah ó doctrina

libro que, como decia el ilustre orientalista Jones, contiene mas elocuencia, mas verdades históricas, mas moralidad, mas riqueza poética, y en suma, mas bellezas de todas clases, que se pueden hallar en todos los libros juntos, sea cualquiera el siglo y el idioma en que hayan sido compuestos. Suponen las tradiciones rabínicas, que la lengua hebráica fué el idioma primitivo enseñado por el mismo Dios al hombre, conservado en la descendencia de Sem, y mas puro entre los hijos de Heber (1).

por escelencia, tales son los libros de Moisés; en Nebum, los profetas; en Ketubin ó escritos en general, es decir, todos los demas libros. El Talmud llama dibre caballah, es decir, palabras de la tradiccion, á todo lo que no es Thorat. Los rabinos dicen que solo el Thorat es una verdadera novedad en Israel, consistiendo lo demas en desenvolvimientos parciales del geroglífico primitivo revelado bajo aquella.

Los hebreos no designan los cinco libros de Pentateuco mas que las primeras palabras de cada uno de ellos. Los nombres griegos que les damos comunmente les fueron señalados por los Septantes cuando su traduccion fué hecha.

(1) Segun parece la denominacion de la lengua hebráica fué introducida por los griegos; la de la lengua de Chanaán ó fenicia parece mas antigua y mas natural: llamósela generalmente judáica despues de la separacion de los reinos de Judá y de Israel. El nombre de Asiria pasó de la escritura hebráica á la lengua misma, que se escribe con el alfabeto asirio. Pertenece el hebreo á la familia de las lenguas semíticas, ó mejor triliterales, que son: 1.ª la aramea, comprendiendo el caldeo targúmico y el caldeo bíblico, la lengua siriaca, el dialecto samaritano, el de los zabios y el talmúdico; 2.ª la hebráica antigua, es decir, la bíblica, la tardia ó de los tiempos inferiores, y la rabínica que comprende tambien la fenicia y la púnica: 3.ª la árabe antigua y moderna y la lengua maltesa, cuyo parentesco nadie niega: 4.ª la etiópica. Estas lenguas poseen en comun las propiedades siguientes: 1.ª la mayor parte de sus vocablos tienen una raiz triliteral: 2.ª emplean casi siempre consonantes so-

Sea como quiera entre las lenguas semíticas lleva esta la ventaja en brevedad y en sencillez, distinguiéndose por un espiritualismo que le es propio. Todo idioma se compone de tres elementos; vocales,

las para espresar la idea fundamental, que es modificada, aunque rara vez sustituida por el cambio de vocales; 3.ª hacen mucho uso de los sonidos guturales (entre vocal y consonante, sin ser una ni otra) á diferentes grados de aspiracion; 4.ª propiamente hablando carecen de casos: 5.ª forman el genitivo y el acusativo de los pronombres personales con letras añadidas al fin de las voces: 6.ª se escriben de derecha á izquierda (escepto la etiópica): 7.ª no tienen vocales y se suplen por medio de puntos ó virgulas encima ó debajo de las letras. Traen su origen de una lengua común y ya perdida, que parece haber sido en gran parte biliteral y monosilaba, natural en un todo y onomaopéica. Luego que la sociedad de los descendientes de Noé se hubo disuelto, esta lengua, la primera de todas y que probablemente jamás fué escrita, debió dar nacimiento á los susodichos idiomas segun los diversos climas y los diferentes caractéres de las naciones que se formaron. Asi el hebreo antes de ser escrito era idéntico al arameo, como el árabe en los tiempos antiguos al hebreo, y en época mas remota todavia al arameo.

Adoptando la familia de Abraham el lenguage de los chananeos, debió conservar necesariamente formas y giros, que se borraron poco á poco cuando los hebreos estuvieron en contacto contínuo con los indígenas, y los arameismos vinieron á ser locuciones anticuadas.

Esta lengua poseyó formas estables en tiempo de Moisés, y se conservó sin notable alteracion durante nueve siglos; pero entonces debiendo ceder el pueblo judio á la babilónica pujanza, el hebreo cedió el puesto al caldeo. No quiere decir esto que al tornar los judios á su patria hubiesen perdido el conocimiento de su lengua, pues en una parte de la nacion se conservó durante su cautiverio; pero antes y despues de esta época se introdujeron en ella muchos vocablos no bíblicos, giros y términos no solo arameos, sino tambien griegos y latinos. La *Misna* está escrita en este idioma de los

consonantes y aspiraciones (1) á estas últimas se refieren las consonantes que pueden ser ásperas ó suaves, como G y G H, C y CH, D y F, B y P, V y F. Las verdaderas consonantes, forman, por decirlo asi, el armazon de la lengua; las vocales la parte musical, pero la aspiracion, elemento oculto, corresponde al aliento superior. La consonante domina en el griego, en el persa, en el aleman; la vocal en el italiano, la aspiracion en el hebreo mas que en ningun otro idioma, y corresponde asi mejor al objeto de esplicar la revelacion sagrada. Si no es tan rico ni tan perfecto como el sanscrito, no hay lenguage que mas abunde en imágenes y en tropos y en poesía. Posee una porcion de verbos espresivos y pintorescos, cuya raiz encierra casi siempre la idea del tiempo, á par que la carencia de adjetivos, impide la redundancia de los epítetos, defecto de los griegos, y comunica al estilo una entonacion viva, atrayente y enérgica. Tampoco esplica ninguna otra lengua con tanta armonía el objeto esterior y la espresion interna. Los verbos he-

tiempos inferiores, asi como un número infinito de sentencias y narraciones de los doctores talmúdicos de Palestina, etc. Conviene ademas distinguir de estas dos lenguas la lengua rabínica propiamente dicha, que no fué jamás la del pueblo, sino la de los rabinos y gentes instruidas. Se pueden considerar en el hebreo tres épocas; la edad de oro que comprende los libros sagrados antes de la traslacion á Babilonia, ó la edad de puro hebraismo bíblico; la edad de plata, que comprende los libros escritos con posterioridad á la emigracion, ó la del hebraismo bíblico tardío; la edad de bronce ó del hebraismo tardio no bíblico, llamado comunmente lenguage rabínico.

El doctor Lepsius en su Paleografía espone ingeniosísimas semejanzas entre el hebreo y el sanscrito, aunque son de familias diferentes.

(1) Schlegel.—Historia de la literatura, leccion IV. Herder. Espíritu de la poesía hebráica (aleman.)

bráicos no tienen realmente mas que dos tiempos indeterminados, que flotan entre lo pasado, el presente y el futuro, lo cual secunda el carácter de una poesía inspirada en que el presente se hermana con la idea profética de lo venidero y ambos se confunden en la eternidad. Estos dos tiempos alternan á menudo de modo que el segundo hemistiquio de un versículo, esplica en futuro lo que el primero ha referido en pasado.

No es tan grande como en otras lenguas la diferencia entre la poesía y la prosa, y el escritor sin cambiar de forma pasa de la prosa mas humilde á la mas sublime poesía.

Conservaron los hebreos este idioma durante el cautiverio de Egipto, luego en el pais de Chanaám hasta Manasés; entonces se introdujeron ritos y costumbres nuevas y con ellas el uso del caldeo. En el cautiverio de Babilonia se mezcló con el idioma de los vencedores, y como dejase de ser hablado, quedó únicamente por lenguage de los libros de la liturgia. Muerto ya desde hace muchos siglos fuera difícil juzgar de su armonía. No obstante la cantidad de aspiraciones y letras guturales, permiten adivinar cuán poderoso y apasionado debia ser su acento.

Fúndase totalmente la literatura hebráica en la religion, cuya diferencia esencial estorbó á los griegos y romanos comprenderla, asi como tampoco les fué dado comprender nunca el género de vida de la nacion, lo cual hizo que ignorasen por tan largo tiempo hasta la existencia de los libros santos. Solamente comprendió alguno su sublimidad, como por egemplo el preceptor Longinos, cuando los mandó traducir Ptolomeo Evergeto; otros los consideraron como producto de ideas platónicas. El que pretendiera aun hoy dia encontrar allí las formas escolásticas (1), nuestras

(1) El doctor Lowth ha escrito sobre la poesía hebráica

epopeyas, nuestros dramas, se asemejaria al que intentase medir con el compás de Vitrubio el templo de Salomon con sus proporciones colosales, su mar de bronce sostenido por doce toros y sus querubines, cubriendo el arca santa con sus estensas alas, y el temible santuario, en cuyo centro reposaba Jehovah en obscuridad misteriosa. Allí se pasa súbito de una genealogía al vuelo lírico mas elevado, de una narracion sencilla á una ferviente plegaria, de un reglamento minucioso á una imaginacion profética. Brotan allí las bellezas de las cosas mismas y de una fuerza de voluntad creadora, y acaso no podria encontrarse allí un pasage en que lo bello predomine solo como bello, mientras que se oyen siempre palabras de vida, en las que corren parejas una sencillez y una claridad imponderables con una profundidad á que se intentaria llegar en vano.

Hasta la historia se reviste allí de formas muy distintas de las formas clásicas; y á la par que la curiosidad nacional encontraba allí genealogías, á las que tan afecto era aquel pueblo, recibia la humanidad una solucion á los problemas mas árduos que alcancen á proponer el vulgo y los doctos. ¿Cómo nació el mundo? ¿Por qué existe el mal bajo un Dios bueno? Moisés no se detiene á semejanza de otros escritores de génesis, en comentarios ni esplicaciones derramadas como incentivo á la curiosidad y orgullo; habla rápidamente de los primeros patriarcas; pero con palabras precisas é inteligibles á todos, establece el

cinco tratados: el 1.° sobre la medida de los versos; el 2.° sobre el estilo ó las figuras, las alegorías, similitudes y prosopopeyas; el 3.° sobre las proposiciones divididas en elegias, odas, idilios, etc. Asi es como se consigue rebajar el asunto mas grandioso; asi es como una erudicion inmensa y la intencion mas sana pueden aparecer mezquinas por las preocupaciones de escuela.

dogma esencial de un Dios único, libre criador, y de la descendencia de un solo hombre. Tan absorto se halla el narrador en la grandeza de ese Dios, que no manifiesta un asombro estraordinario hácia sus obras; de aqui provino lo sublime de estas espresiones: *dijo Dios, sea hecha la luz, y la luz fué hecha: Dios vió la luz que era buena y separó á la luz de las tinieblas.*

Ocho capítulos conducen desde Adan hasta Abraham, época que las demas naciones pueblan con multitud de divinidades. Los que opinan que cuando los escribió Moisés, sacó partido de documentos anteriores, de los cuales hubo de tomar no solo la sustancia sino tambien la forma, argumentan aludiendo á ciertos vocablos que no se hallan en ninguna otra parte, y á ciertos versículos de una rima poética muy semejante á citas (1). Aun cuando se conceptuen por fábulas los quince libros de Enoch y las columnas donde al decir de Josefo, inscribieron los descendientes de Seth antes del diluvio muchas cosas para los que sobrevivieran al gran cataclismo, nada habria que indujese á negar que Moisés se sirvió de las mismas palabras en que la tradicion se habia conservado (2).

(1) Dixitque Lamech uxoribus suis Adæ et Sellæ: Audite vocem meam, uxores Lamech; auscultate sermonem meum, quoniam occidit virum in vulnus meum et adolescentulum in livorem meum. Septuplum ultio dabitur de Cain, de Lamech vero septuagiess septies (Gen. IV. 23, 24). Este es sin duda un fragmento de la mas antigua poesía. En la maldicion de Noé (Gen. IX) Maledictus puer Chanaan: servus servorum erit fratribus suis. Benedictus dominus deus Sem; sit Chanaam servus ejus.—Véase Richard Simon. Historia del antiguo testamento, 1685.—Astruch, Conjeturas sobre las memorias originales de que se sirvió Moisés para la composicion del Génesis, Bruselas, 1753.

(2) El doctor Richard Laurence ha publicado Mashasa Henoch Nabiy the book, etc., es decir, el libro del profeta

Esplana mas la narracion cuando toca hablar mas especialmente del pueblo de Israel: entonces la sublime sencillez de las cosas se asocia al candor de las espresiones; asi es que sus narraciones sobrepujan en mucho á las de Homero. Despues en el Exodo y en los Números la sencillez de las familias patriarcales, cede el puesto á la misteriosa grandeza de Egipto, á la inmensidad de los desiertos de Arabia, y algunas veces se espacia en himnos de incomparable magestad, que conmueven mucho mas hondamente por lo sencillo de su estilo.

Sigue á la historia de Moisés la historia comprendida en el libro de Josué, y se cree sea el autor este caudillo; luego en las crónicas de los profetas contemporáneos que á menudo se refieren á anales y á memorias públicas hoy perdidas. Estas memorias, los pensamientos sacerdotales en ellas contenidos, y la voz del pueblo esplicada por los profetas, son los tres elementos de estos historiadores. Son del todo distintos de los autores profanos, porque escriben un gran drama, cuyos actores son Dios y el pueblo; la obser-

Enoch, obra apócrifa, que se consideró perdida por espacio de siglos, y á fines del pasado fué descubierta en Abisinia y traducida de un manuscrito etiópico de la biblioteca de Bodley, Oxford, 1821. Un libro antiquísimo, aun siendo apócrifo merece ser publicado, y mucho mas habiéndose apoyado en su testo los primeros escritores cristianos; pero nada se ha encontrado en él que esclareciese algun tanto la remota antigüedad. Fué compuesto antes de J. C. puesto que lo cita San Judas, y despues del cautiverio de Babilonia, porque abunda en ideas tomadas de los caldeos. Las ideas de la Trinidad que en otros libros hebreos se suponen como doctrina cabalística, se halla esplicada en este de una manera propia para convencernos de que era comun entre los hebreos; hace asistir á la creacion tres señores, el de los Espíritus, el Elegido y el Poderoso. Véase el juicio emitido por Silvestre de Sacy. Diario de los sábios, 1826.

vancia ó la violacion de la ley, las consecuencias que de ellos se derivan, la mision de los profetas, las cosas maravillosas á que dan cima, detienen al narrador que no hace mas que tocar ligeramente lo que seria de pura curiosidad. Se saborean mejor sus bellezas literarias si se traslada uno á aquel tiempo y se figura unas costumbres semejantes á las de los beduinos de ahora. Estos nómadas se muestran todavía muy ávidos de cuentos, y haciendo á veces alto en sus correrías rodean en apiñado grupo al que empieza á referir: vése entonces como se graban alternativamente, la ansiedad, la cólera, la compasion en sus atezados rostros. Si amenaza al héroe un gran peligro claman de repente; *No, no, Dios le salve.* Si se engolfa en la pelea y su mano ase la cimitarra y cae víctima de una traicion, ahullan diciendo; *¡Maldito sea el asesino!* Si sucumbe pronuncian tristemente; *Recíbale Dios en su gloria.* Si triunfa, aplauden gritando; *Gloria al Señor de los ejércitos.* El narrador prolonga el discurso, complaciéndose en hablar de las mas mínimas circunstancias, sin omitir ni un solo eslabon de la cadena genealógica, repitiendo las frases de costumbre y los proverbios, estendiéndose en describir las galas de la naturaleza, de las mugeres sobre todo, y terminadas indefectiblemente con esta esclamacion: *¡Gloria á Dios que crió la muger!* Asi es como me figuro á los hebreos atentos al escuchar de boca de algun chaique las historias por las crónicas ó en la tradicion conservadas.

Por lo que hace á los demas libros del Pentateuco

El *Levítico* contiene la constitucion del sacerdocio y los pormenores de un culto, que no siendo mas que la sombra y la preparacion de un sacrificio espiritual, debia ser sustituido por éste (1).

(1) La prueba de ello está en los ritos alusivos y prepa-

El *Deuteronomio* comprende las últimas instrucciones de Moisés á los israelitas, y termina con el sublime cántico de accion de gracias.

ratorios á la espiacion cristiana. «El dia décimo del sétimo mes afligireis vuestras almas; no hareis obra ninguna servil en el tiempo de este dia, ni vosotros, ni los estrangeros que moren en vuestra tierra. En este dia haré vuestra espiacion y la purificacion de todos vuestros pecados, y os purificaré delante del Señor. Esta purificacion será hecha por el sacerdote que haya recibido la uncion santa. Purificará el santuario, el tabernáculo de la alianza y el altar, como tambien los sacerdotes y el pueblo.» Terminada la purificacion de la tribu sacerdotal se pasaba á la del pueblo. A este efecto presentaba la muchedumbre dos machos cabrios para los pecados, y un carnero para el holocausto. Eran ofrecidos los dos machos cabrios, uno para ser inmolado, otro para ser cargado con todos los pecados de Israel y enviado al desierto. Es fácil descubrir el sentido figurado de esta imágen. No debia sufrir solamente el cordero puro, sino tambien el macho cabrio, es decir, que el pueblo debia afligir su alma en aquellos dias de penitencia. Ofrecia el sacerdote el macho cabrio vivo y le ponia las manos sobre la cabeza, confesaba todas las iniquidades de Israel, las ofensas y los pecados, los echaba con imprecacion sobre la cabeza del macho cabrio, y luego le enviaba asi al desierto. El Talmud de Jerusalen ha conservado una fórmula de plegaria y de confesion que el sumo pontifice pronunciaba en nombre del pueblo.

Domine, maligne egi, et in opinione animoque male constanter steti, et in via longinqua ambulavi: sicut ego feci, amplius nom faciam. Sit voluntas et beneplacitum tuum, Domine Deus, ut expies omnes prevaricationes meas et parcas omnibus iniquitatibus meis, en condones omnia peccata mea. —Segun la Misna, la fórmula era esta: Quæso, domine, perverse egi, prævaricatus sum, peccavi adversus te ego et domus mea; quæso, domine, condona, quæso iniquitates rebelliones peccata quæ perverse egi inquibus rebellavi et peccavi adversus te, ego et domus mea; sicut scriptum est in lege Moisis servis tui quonian hac die fit expiatio, etc.

A los cinco libros del Pentateuco siguen los de Josué y de los Jueces, el de Ruth, dos de Samuel, cuatro de los Reyes, dos de los Paralipómenos, dos de Esdras y de Nehemías, los de Tobías, Judith, Esther, Job, los Salmos, los Proverbios, el Eclesiastes, el Cantar de los Cantares, el libro de la Sabiduría, el del Eclesiástico, los trece libros de los Profetas y los dos de los Macabeos. Han suprimido los protestantes en el Antiguo Testamento los libros de Tobías, de Judith, el Cantar de los Cantares, el de la Sabiduría, el del Eclesiástico, el del profeta Baruch, parte del profeta Daniel y los dos de los Macabeos.

Son tratados de moral los libros de los *Proverbios*, *del Eclesiastes*, *del Eclesiástico* y de la *Sabiduría*. La forma dominante es la del proverbio, resúmen antiguo del saber, antes de que se usase la prosa escrita. Representan los doce capítulos del Eclesiastes los padecimientos de tantos espíritus que, en tiempos como los nuestros, caminaban perdidos bajo el peso de deseos ilimitados y de una desolacion desgarradora. El escéptico, el materialista, el pantheista ya encuentran allí sus sistemas despues resucitados.

«¿Qué tiene mas el hombre despues de todo su trabajo con que se afana? pregunta el Eclesiastes. Una generacion pasa y otra viene; mas la tierra siempre queda estable. ¿Qué es lo que fué? lo mismo que ha de ser. ¿Qué es lo que fué hecho? Lo mismo que se ha de hacer. No hay cosa nueva debajo del sol, ni puede decir alguno: ved aquí, esta casa es nueva, porque ya precedió en los siglos. Yo me propuse inquirir todo lo que se hace debajo del sol y no encontré mas que vanidad, y he visto que se aumenta la indignacion á medida que se adquiere sabiduría. Entonces quise gozar delicias, me edifiqué casas y planté viñas, huertos y vergeles, me hice fabricar albercas de agua, poseí siervos y

siervas, ganados mayores y numerosos rebaños de ovejas, plata y oro, cantores y cantatrices, vaso y jarros para escanciar los vinos, y no les negué á mis ojos todas cuantas cosas desearon; pero no ví en todo mas que vanidad. Pasé á contemplar la sabiduría y ví que es una misma la muerte del sábio y del necio ¿Qué provecho saca el hombre de todo su trabajo si sus dias están llenos de dolores y miserias? He visto las operaciones que se hacen debajo del sol y las lágrimas de los inocentes y ningun consolador, y la impotencia en que se hallan de resistir á las violencias, destituidos del socorro de todos; y alabé mas á los muertos que á los vivos, y tuve por mas feliz al que no es nacido todavía ni ha esperimentado los males que se hacen debajo del sol.»

¿No parece este el hastío de *Renato* y de *Childe-Harold*? va mas allá y dice: «Que el hombre es de la misma condicion que la bestia y que todas las cosas caminan á un lugar. De tierra fuimos hechos, y nos convertimos otra vez en tierra y nadie sabe si el espíritu de los hijos de Adan subirá arriba y si el espíritu de las bestias descenderá abajo. El cuerpo será ceniza y el espíritu se exhalará como un aire ligero, se disipará como el polvo.» ¡Tan añejos son estos errores! El sábio protesta contra ellos trayendo á su memoria que Dios examinará y juzgará toda obra buena y mala.

De las formas doctrinales se elevan estos libros filosóficos por instantes á la poesía como sucede en el elogio de la sabiduría, en la pintura de la ociosidad.

Para que haya mas facilidad en representarse las costumbres de los hebreos, trasladaremos aquí dos retratos de mugeres.

«Hijo mio, di á la sabiduría: mi hermana eres tú y llama amiga tuya á la prudencia, para que te guar-

de de la muger estraña que endulza sus palabras. Desde la ventana de mi casa miro por las celosías y considero un mancebo insensato, que en la obscuridad de la noche pasa por la plaza junto á la esquina y se anda por cerca de la casa de aquella: y hé aquí que le sale al encuentro con un atavío de ramera, prevenida para cazar las almas, parlera y aduladora, sin sufrir sosiego y que no puede tener sus pies puestos en casa, acechando unas veces fuera, otras en las plazas, otras á la esquina, y asiendo del mancebo le besa y con semblante desvergonzado le acaricia diciendo:—Sacrificios ofrecí por tu salud y hoy cumplí mis votos. Por esto he salido á tu encuentro deseosa de verte y te he hallado. He encordado mi lecho y le he puesto por paramento cobertores bordados de Egipto; he rociado mi cámara con mirra y aloe y cinamomo. Ven, embriaguémonos de amores hasta que amanezca el dia, porque el marido no está en la casa, se fué á un viage muy largo; un taleguillo de dinero llevó consigo, y no ha de volver hasta el dia de plenilunio.—Así le enredó con muchas palabras, y le arrastró con los halagos de sus lábios. Síguela luego como buey que llevan al sacrificio, como cordero que retoza y no sabe que es traido al matadero, hasta que una saeta le atraviesa el lomo; como ave que va al lazo y no sabe que se trata del riesgo de su vida (1).»

Hé aquí el otro retrato:

«¿Muger fuerte quién la hallará? inmenso es su precio; confia en ella el corazon de su marido y no tendrá necesidad de despojos; le dará el bien y no el mal durante los dias de su vida. Buscó lana y lino y lo trabajó con la industria de sus manos. Hízose como nave de mercader que trae su pan de lejos. Y

(1) Proverbios, VII.

se levantó de noche y dió la porcion de carne á sus domésticos y los mantenimientos á sus criadas. Puso la mira sobre un campo y lo compró; del fruto de sus manos plantó una viña. Gustó y vió que su tráfico era provechoso, y no se apagará su candela de noche. Echó sus manos á cosas fuertes y tomaron sus dedos el huso. Abrió su mano al desvalido y estendió sus palmas al pobre. No temerá para su casa los frios de la nieve, porque todos sus domésticos están vestidos de telas dobles. Hizo para sí un vestido acolchado: el lino fino y púrpura la vestidura de ella; su esposo será conocido en las puertas cuando se sentare con los senadores de la tierra. Echó delicados lienzos y los vendió, y entregó cíngulos al chananeo. Abrió su boca á la sabiduría y la ley de la clemencia está en su lengua. Consideró las veredas de su casa y no comió ociosa el pan. Levantáronse sus hijos y la predicaron por beatísima, y su marido tambien la alabó. Engañosa es la gracia y vana la hermosura: la muger que teme al Señor, esa será alabada. Dadle del fruto de sus manos, y alábenla sus obras en las puertas.» (1)

Pero la obra mas sublime de poesía filosófica es el libro de Job. Ya sea original en hebreo, ó ya le tradujera Moisés del árabe para consolar á su pueblo durante la servidumbre, ninguno corresponde mejor en lo concerniente á la grandeza y miseria de la condicion humana, al fatalismo y á la providencia, á las pruebas á que Dios sujeta á los buenos para hacerlos mejor. Ofreciéndonos el héroe, verdadero ó de invencion, el espectáculo de la lucha entre el genio del mal y el del bien, hace ver la energía del hombre que con resignacion heróica acepta los infortunios como una prueba, reduce á la nada las

(1) Proverbios, XXXI.

blasfemias, de los que apetecerian adoptar por norma de la moralidad los bienes y males de aqui abajo, y al fin se levanta triunfante.

Creése generalmente que el verso hebreo no tenia metro silábico como el nuestro, ni medida de tiempo como el de los griegos y latinos. (1) La forma dominante es el paralelismo, esto es, la sucesion de pensamientos y el movimiento rítmico que no consiste en las sílabas y en las palabras, sino tambien en las imágenes y en los sentimientos dispuestos en simetría libre. (2) Esta simetría se descubre en los salmos, tanto en cada verso y en cada miembro de verso como en la estructura de toda la composicion; forma poética mucho mas grandiosa que la de la rima y el ritmo, secundando el movimiento lejos de entorpecerlo. Provenia naturalmente de estar destinados los salmos á cantarse alternativamente al mismo tiempo que el pueblo respondia á coro. (3) Parte de los

(1) Sin embargo, San Gerónimo dice en la introduccion á la Biblia: Nemo cum prophetas versibus viderit esse descriptos, metro eos existimet apud hebreos ligari et aliquid simile habere de psalmis et operibus Salomonis, sed quod in Demosthene et Tullio solet fieri ut pereola scribantur et commata, qui utique prosa et non versibus conscripserunt. Y en otro lugar: Quod si cui videtur incredulum metra esse apud hebræos et in morem nostri Flacci græcique Pindari et Alcœi et Sapho, vel psalterium, vel lamentationes Jeremiæ, vel omnia scripturarum cantica comprehendi legat Philonem, Josephum, Origemen, Cæsariensem Eusebium, et eorum testimonio me vere dicere comprobabit.

(2) En la obra Von der Form der hebraischen Poesie nebit einer Abhandlug über die Music der Hebraer von J. L. Saalmutz, etc. mit einem Vorworte von Dr. Angust Hahn (Konigsberg, 1835) está demostrado que los hebreos poseyeron versos métricos, cuales fueron y como se evaluaron las sílabas.

(3) Esdras.—Libro I. cap. III. vers. 10 y 1; «Se presen-

asistentes, decia: «El Señor ha entrado en su reino; «estremézcase la tierra de regocijo.»—Y la otra: «Alé«grense todas las islas.» Volvia el primero: «Rodéale «obscuridad de nubes.» Y el segundo: «La justicia y «el juicio son los pilares de su trono.

Superó la poesía de los hebreos á la de los demas pueblos porque era nacional y estaba ingerida en su misma existencia. Sus dos poetas mas insignes fueron su legislador y su mejor rey; eran cantados sus himnos en todas las solemnidades; para este fin entraba la música por parte muy principal de la educacion. Desde muy antiguo tenian escuelas de profetas, es decir, de cantores: y Samuel (1) muestra una tropa de profetas que descendia de la altura cantando y precedida por el tímpano, el salterio, la cítara y el harpa.

El arte del canto floreció principalmente en tiempo de David que organizó cuatro mil levitas en ochenta coros destinados á cantar en las públicas solemnidades. Estos coros tenian por directores á Asuf, Eman, Idithum, tambien célebres poetas. Cuando llegan hoy nuestros afeminados cantores á gorgearnos, en salas de espectáculo cerradas, pasiones exageradas á menudo, estrañas á nosotros siempre, ¿qué pueden ofrecernos que se aproxime á aquellas solemnidades religiosas tan llenas de magestad y tan populares? Figuraos á todo Israel dividido en dos inmensos coros, la mitad en la cumbre del monte Ebal

taron los sacerdotes con las trompetas y los levitas con címbalos para alabar á Dios, porque es bueno y su misericordia es eterna sobre Israel. Y todo el pueblo gritaba al mismo tiempo á grandes voces alabando al Señor; porque estaban echados los cimientos del templo del Señor y los clamores resonaban á lo lejos.

(1) Libro I de los Reyes.

y la otra mitad sobre el Garizim y el Jordan entre ellos. Los levitas entonan el salmo, «¡Maldito sea el que esculpió ó fundió imágenes de dioses! ¡maldito sea el que no honra á su padre y á su madre, ¡Maldito sea el que invade la heredad de su vecino! el que estravía al ciego, el que no hace justicia al forastero, al huérfano y á la viuda, el que peca con muger agena ó con muger á quien le une parentesco! ¡Maldito sea el que mata á su prógimo alevosamente, el que levantó falso testimonio por dinero!» Y á cada versículo entonado desde la cima del Ebal, respondia *Maldicion* ó *Bendicion* desde lo alto de Garizim la mitad del pueblo.

El cántico pronunciado cuando el arca del Señor fué llevada á la cumbre de Sion, no debia borrarse de la memoria. Abrian la marcha levitas y cantores divididos en coros y acompañados de instrumentos entonaban alternativamente: «Del Señor es la tierra y todo lo que contiene. El globo de la tierra y todo el que la habita. El la ha fundado por encima de los mares, él la ha establecido sobre el nivel de los rios.»

Empezando entonces á trepar la pendiente de la colina preguntaban:

«¿Quién es el que subirá á las montañas del Señor? ¿O quién estará en su lugar santo?» Y todos juntos respondian á coro. «El inocente de manos y de corazon limpio; el que no tomó en vano su alma, ni juró con engaño á su prógimo.»

Luego cuando se acercaba el arca al sitio que le estaba destinado, se oia resonar este mandato con doble armonía: «Alzad, oh príncipes, vuestras puertas; y levantáos vosotras, oh puertas eternas, y entrará el rey de la gloria.»

Entonces preguntaban los que estaban en la altura: «¿Quién es este rey de la gloria?

Y respondian todos: «El Señor poderoso en los combates, el señor de las virtudes.» (1)

A veces revelan los salmos las angustias interiores del poeta inspirado; pero prepondera la alegoría y los convierte en cánticos de esperanza y en promesas generales. No está allí representada la humanidad solo risueña ó desolada, sino á la vez con sus tristezas y sus consuelos, sus respectivos sustos y sus súbitas esperanzas, sus penas de amor y de ódio, con el poder de la persuasion y la debilidad de la duda. Como acontece con toda poesía que vivir debe, están deducidas las imágenes de las ideas habituales del pueblo á quien se dirige; todo se pone allí en movimiento, todo adquiere vida; tiemblan ó se regocijan los montes; levanta su voz el abismo, ven al Señor las aguas y se sobrecogen de espanto, Jeremías clama: «¿Oh espada del Señor cuando descansarás? Vuelve á la vaina, refréscate y enmudece. Oh, ¿cómo ha de descansar si Dios la ordena que se afile contra Ascalon y contra sus comarcas marítimas?» Si Jeremías llena el alma de una sagrada tristeza, Ecequiel la enaltece con su estraordinaria energía. Isaías no tiene par en ninguna lengua. Al hablar de Dios es cuando especialmente se remontan en raudo vuelo los profetas secundados ademas por la concision de una lengua tan avara de vocablos. Leemos en Isaías: «Vacilará la tierra como un hombre beodo, y será arrancada como la tienda de una noche.» En Nahum: «El Señor está en la tempestad, en el torbellino sus vías, y las nubes son el polvo de su planta; grita al mar y queda enjuto, y todos los rios se convierten en un desierto.» En Habacuc: «Dios moró y midió la tierra: contempló y disipó las naciones, fueron reducidas á polvo las montañas de los siglos, y las colinas del mundo se

(1) Salmo XXIII. Véase Lowth.

inclinaron delante de las sendas de su eternidad.»

«En mi tribulacion, esclama David; invoqué al Señor y oyó mi voz desde su templo santo. Conmovióse y tembló la tierra, los fundamentos de los montes se estremecieron porque tú estas indignado. Subió el humo en la ira de él y salió fuego ardiente de su rostro. Inclinó los cielos y descendió, y obscuridad debajo de sus pies; y subió sobre querubines y voló: voló sobre alas de vientos: y se ocultó en tinieblas como un pabellon suyo á su contorno; agua tenebrosa en las nubes del aire.» (1)

Penetrado de la idea de la presencia de Dios prorumpe en estas palabras: «¿A dónde me esconderé de tus penetrantes miradas? Si subiere al cielo tú allí estás: si descendiere al infierno estás presente. Si tomare mis alas al salir el alba y habitare en las estremidades del Océano, aun allá me guiará tu mano y me asirá tu derecha.» (2) Contemplando la naturaleza esplica su poderosa admiracion de este modo: «Señor, tú has inundado mi corazon de alegría con el espectáculo de tu creacion, me regocijaré alabando las obras de tus manos; ¡cuán magníficas son tus obras, Señor! estremadamente profundos son tus pensamientos, el ciego no verá estas maravillas, ni las comprenderá el insensato.» (3)

David, el mejor poeta que ha tenido nacion alguna, sabe «que el hombre fué concebido en la iniquidad y rebelde á la ley divina» que el hombre es incapaz de orar por sí mismo cuando Dios no le concede «ese óleo misterioso que abrirá sus lábios y le permitirá pronunciar palabras de alabanza y de alegría» (4)

(1) Salmo, XVII.
(2) Salmo, CXXXVII.
(3) Salmos L y LVII.
(4) Id. LXII.

pero pone su confianza en el Señor, reprueba al incrédulo que «rehusó creer por miedo de obrar bien:» (1) esplica los misterios del culto interior que debe revelar mas tarde el cristianismo é invoca al Señor, «para que le enseñe á cumplir sus voluntades, porque es su Dios.» (2) Ningun filósofo de la antiguedad habia adivinado que consistiese la virtud en la obediencia á Dios porque es Dios. Por eso dice de Maistre que los salmos son una preparacion evangélica verdadera, porque en ninguna parte aparece mas visible el espíritu de la oracion que es el espíritu de Dios, y donde quiera se lee la promesa de lo que poseemos ahora. Es la oracion el carácter constante de estas composiciones, hasta cuando refieren ó cuando alaban; luego que el profeta ha pecado, la espiacion le enriquece con nuevas bellezas, ya cuando se humilla bajo el azote, ya cuando en medio de su magnífica ciudad «gime como el pelícano en la soledad, como el cuervo en domicilio, como pájaro solitario en tejado (3) y pasa sus noches en gemidos dolorosos é inunda de lágrimas su triste lecho (4) porque las saetas del Señor se le han clavado: no hay sanidad en su carne, ha perdido la voz, está privado de la luz, solo le queda la esperanza.» (5)

A veces penetra con su mirada en lo venidero, adivinando al mundo reunido bajo una sola ley y en una sola plegaria, cuando «se acuerden y se conviertan al Señor todos los términos de la tierra y adoren su presencia todas las familias de las gentes.» (6)

(1) Id. XXXV.
(2) Id. CXLII.
(3) Id. CI.
(4) Id. VI.
(5) Id. XXXVII.
(6) Id. XXI.

Es la imperfeccion el carácter distintivo de las obras del hombre, y no hay filósofo alguno, por ilustre que haya sido, sobre cuya tumba no se haya sentado la posteridad para revelar sus errores, su ignorancia y sus contradicciones. No sucede asi con la Biblia, y sin embargo toca las cuestiones mas elevadas, las mas capitales, todos los enigmas de la ciencia, todos los misterios del hombre moral y físico, del tiempo y de la eternidad. Forma un todo único, desenvuelve en grande el mismo pensamiento, el mismo tema, el hombre y el pueblo de Dios, ya teniendo especialmente en vista la redencion de la humanidad, ya aquella nacion escogida para conservar la palabra de vida, hacer aplicacion de ella y propagarla. Bien lejos de descubrir alli esa confusion de elementos, que señala en otras literaturas primeramente una lucha y luego una transacion entre las castas, las creencias, los diferentes grados de civilizacion, se encuentra en la Biblia constantemente un solo Dios, un solo culto, una raza única, una manera igual de ver las cosas: en lo pasado no un pasto á la curiosidad, sino todo lo que existe, la nacion, la unidad; en el porvenir el cumplimiento de sublimes promesas. Asi, al considerar que en vano se buscaria en estos libros, que fueron escritos por tantos autores, distantes unos de otros en tiempos, lugares y condiciones, dos ideas inconexas, dos hechos contrarios, forzoso es reconocer en ellos una derivacion comun y un inspirador mismo.

Deseaba Job que sus palabras fuesen escritas sobre piedra. El rey profeta cantaba: «Escribanse estas páginas á las generaciones futuras y alabará al Señor el pueblo que será criado» (1) y ambos fueron escuchados teniendo parte en la eternidad. Con efecto, mientras palpamos en los escritores profanos los límites

(1) Salmo CI.

que imponen al pensamiento los lugares, los tiempos, la habilidad, comprendemos que la Biblia es el libro de todos los siglos, de todos los pueblos, de todas las gerarquias: posee consuelos para todos los dolores, verdades para cada uno de los tiempos, consejos para cada uno de los estados; nutriendo á las almas con la palabra de vida, eleva el entendimiento y cultiva el gusto de lo bello; ha inspirado la Divina Comedia, el Paraiso Perdido, las oraciones fúnebres de Bossuet, la Athalia de Racine, la Mesiada de Klopstock, los Himnos Sagrados de Manzoni.

En lo concerniente al pensamiento humanitario, á la par que los demas libros de la antigüedad propenden á establecer la inferioridad de ciertas razas y el ódio hácia las naciones estrangeras, preocupacion horrible que todavia dura, y no solo en la India y en la China, sino en medio de la libertad de América tan decantada, proclama la Biblia con la unidad de Dios, la unidad de la especie humana y una justicia superior á las combinaciones politicas: nos hace á todos hermanos para trabajar juntos en el destierro, por lograr el restablecimiento de la armonia destruida por la primera culpa. David cantó este concierto de todos en la oracion y en la ley; «Suave el Señor para con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras, su reino es de todos los siglos, y su señorío de todas las generaciones. (1) Pueblos de la tierra, haced fiesta á Dios: salmead á su nombre; dad la gloria á sus obras; decid á Dios: « Toda la tierra te adore cantando la santidad de tu nombre. » Bendecid naciones á vuestro Dios y haced que se oiga la voz de su alabanza; tus oráculos, oh Señor, sean conocidos de toda la tierra, y la salvacion que te debemos llegue á todas las naciones. (2) Todo el que te temiere y observare tus

(1) Salmo CXLIV.
(2) Id. LXVI.

preceptos es mi hermano y amigo. (1) Juntense todos los pueblos y todos los reyes para adorar al Señor en una sola familia. (2) Todo espíritu alabe al Señor.» (3)

INDIOS.

CAPITULO X.

NOCIONES GENERALES.

Al abrigo de los mas encumbrados montes del globo, deprimiéndose por grados en fecundas y risueñas colinas, se dilata la India (4) teniendo á un lado

(1) Id. CXVIII.
(2) Id. CI.
(3) Id. CL.
(4) Es imposible que un pais de estension tan grande como la India no tuviera mas que un nombre entre los naturales. Aun prescindiendo de la península allende el Ganges, que no es la India propiamente dicha, en sanscrito el Dekkan y el Indostan se llaman Djambu-Duyp, isla del árbol de la vida; Medhiaburni, habitacion de enmedio; Bharatkand, reino de Barat. El caudaloso rio que baña la parte occidental lleva los nombres de Sind ó Hind, que espresan su color azul oscuro; por eso los persas llamaron á este pais Sindostan ó Indostan, y á sus moradores indios, denominacion adoptada por los demas pueblos. Sin embargo, la palabra Sindostan espresa solamente en los escritos indios el pais por donde resbala el rio Indo. Los mahometanos entendieron el nombre de Sind como opuesto al de Ind, que aplican á las comarcas contiguas al Ganges. Llaman los ingleses á los indios genties, de la palabra portuguesa gentios, es decir, gentiles ó paganos.

la perspectiva del Océano y al otro la del Himalaya. Riéganla infinito número de arroyos y caudalosos rios, y en sus riberas un sol poderoso y fecundo pone en sazon toda clase de deliciosos frutos que la mano del hombre no ha sembrado. Innumerables rebaños pacen sobre los céspedes, siempre lozanos, de inmensas praderas que van declinando hasta el mar. Este penetra por muchos puntos en las tierras y multiplica asi abrigos para los navegantes, que desde los tiempos mas remotos acuden alli con moneda para trocarla por los productos con que ha dotado la naturaleza á aquel pais privilegiado. En las llanuras se hacen hasta cinco cosechas por año, y en las colinas cubiertas de palmeras, ananas, canelos, pimientos, cepas, rosales constantemente floridos, se ven madurar tres veces al año los mas esquisitos frutos.

Pero en medio de tantas delicias se alzan hácia las nubes áridas rocas, entre las cuales superan mas de veinte en altura á la cumbre del Chimborazo, ó se estienden á grandes distancias arenosos páramos, á cuyo centro jamás llegan el agua ni las brisas de los montes á recrear el desierto. En ningun punto se desencadenan con mas ímpetu los huracanes. Precipítanse como torrentes inmensos rios, y encontrándose sus raudales se agitan espumosos como el Océano en las tormentas; confundiéndose despues en su curso, atraviesan ilimitadas campiñas para llevar al mar la guerra mas bien que para rendirle tributo.

Se halla en tan ventajosa situacion el valle de Cachemira, formado por la cordillera del Himalaya, dividiéndose en este punto al Oriente y al Occidente bajo los nombres de Paropamiso y de Imavus, en situacion tan escelente que algunos han colocado alli el Paraiso terrenal. Derrámanse de alli en efecto cuatro rios, (1) y esparcen á lo lejos frescura y vida. Alli se

(1) El Bracmapoutra ó hijo de Bracma: el Ganga ó el

levanta el monte Merou, habitado por el poder de Dios y por los cuatro fuertes animales. (1) Descendiendo el Indo de estos montes á través del Pengiab (2) forma el Sur un delta, convertido por las aguas que le riegan en un jardin delicioso. Tiene allí el hombre robustas formas; las de la muger son graciosas y de bellas proporciones; dotados hombres y mugeres de un natural suave, son benévolos para los estrangeros, y tan opuestos á hacer daño á sus semejantes como á las demas criaturas. Se alimentan apaciblemente con leche, con arroz y con los frutos que les prodiga la feracidad natural de su suelo; moderados en sus deseos soportan con paciencia la opresion y la fatiga, y son afectos á la contemplacion y á la meditacion.

Tal es el pais que consideraron los antiguos como fundador de las naciones, que viene á ser como un misterio á sus ojos, que no pudo conquistar Alejandro, donde abatió la civilizacion tenáz, sino la arrancó de cuajo, la cimitarra de los musulmanes, y que á la sazon está abandonado á las hábiles especulaciones de una compañia de mercaderes. Si sus nuevos señores no hacen mas que esplotarlo en provecho propio, al menos han fijado límite á la muelle y rapaz administracion de las rajas nacionales, y á la inaccesible crueldad de los nababes musulmanes. Hé aquí la razon porque ocho millones de indios en un espacio de quinientas leguas, consideran como libertadores á esos tiranos europeos que les consienten emplearse de nuevo en sus pacíficos trabajos, en sus finos tegidos,

Ganges, rio por escelencia; el Sind ó Indo, rio negro; el Gihon ó el Oxo.

(1) Caballo, buey, camello, ciervo.

(2) Vocablo persa equivalente á la voz griega Pentapotamia, cinco rios, denominado asi por los cinco raudales de agua que desembocan en el Sind.

en el éxtasis y en el suicidio. Acaso llegue un dia en que su aficion á una vida tranquila, objeto de todos sus votos, se modifique con el egemplo de la actividad inglesa, y en que puedan aparecer otra vez en la escena del mundo civilizado, reunidos á él con una santa fraternidad de amor, de obras y de creencias.

Debemos el conocimiento de este pueblo, monumento vivo de una raza anterior, á la espedicion de Alejandro Magno en los tiempos antiguos, y en los modernos á los establecimientos portugueses é ingleses. Los que acompañaron al rey de Macedonia casi no conocieron mas que el Pengiab y la comarca bañada por el Indo: al revés en la actualidad es mas frecuentada la costa situada al Oriente de la península allende el Ganges. Pero los primeros no podian comprender una civilizacion tan diferente de la de los griegos, y los mismos que la vieron con sus propios ojos, narraron cosas que fueron tomadas por fábulas, aun cuando los descubrimientos sucesivos hayan venido á demostrar que no las inventaban, sino que las interpretaban falsamente ó las exageraban. (1)

(1) La narracion de Herodoto se refiere á la espedicion de Darío, hijo de Hystaspo, que se detuvo al Norte. Phocion nos ha conservado muchos fracmentos de Ctesias, médico de Artajerjes Memnom, relativos principalmente á la comarca fabulosa de la India, el valle de la Cachemira. Arriano para su libro sobre la India y para su vida de Alejandro, se apoyó en obras escritas por compañeros del conquistador y á la sazon perdidas. (Diodoro, III 62 y siguientes;) y Estrabon, (XV.) se sirvieron tambien de obras que no han llegado hasta nosotros. Puede citarse tambien á Quinto Curcio, dado que se le tenga por antiguo. Plinio (IV.) Philostrato en la vida de Apolonio; Porphiro de Abstinencia (IV. 17.) Clemente de Alejandria, ademas de Palladius y Cosma Indicopleuste de los siglos V y VI despues de J. C. Fué emprendida especialmente la justificacion de los antiguos por Zimmermann. De India antigua (Erlanh, 1811.) Veltheim Sammlung von

Vino, pues, á quedar el estudio de este pais como diversion de la infancia, como pasto á la curiosidad mas bien que como ocupacion grave y científica, hasta que en nuestros dias ocupó á talentos distinguidos, á observadores esmerados que nos han inducido á maravillarnos delante de aquellos admirables vestigios, y han pulverizado las pretensiones no solo de Grecia, sino tambien del mismo Egipto á la antigüedad entre las naciones.

Este pueblo, cuyo carácter especial es la imaginacion, parece propender de continuo á salir de las cosas reales, y á trasladarse al terreno de las ideas; asi la geografía es para él puramente mitológica; en su inmensidad de *calpas* ó millares de siglos se confunde y mezcla la fábula con la historia.

Los *calpas* son las edades del mundo: ha multiplicado su duracion la imaginacion de los indios de una manera desmesurada, como si obligada á responder acerca de los grandes problemas del orígen de las cosas y de la causa del mal, hubiera querido alejarlo con un intérvalo incalculable. Consta el año humano de los indios de 360 dias, el de los dioses consta de 360 años humanos; de consiguiente, la vida de cada dioses de 12,000 años, y equivale á 4.320,000 de los años nuestros. Tan inmenso número de años no forma mas que un dia de Bracma; calcúlese, pues, de cuántos dias consta su año. (1) Cada edad del mundo es la vida de un dios, es decir, 12,000 años divinos. Se divide en cuatro *yougas* ó épocas, durante las cuales el espíritu creador se aleja cada vez mas de su

Ausfschitzen II; Heeren, Ideen passim. Walh. Ostindien, II, 456.

(1) A cada uno de los periodos de Manou conviene añadir un suplemento de 1.728,000 años comunes; pero todavía no se ha descubierto la clave de estos periodos.

energía primitiva. «En la primera edad se mantiene firme y en sus cuatro pies la justicia en figura de toro: reina la verdad; exentos los hombres de enfermedades satisfacen todos sus deseos y viven 400 años. Pero en los siguientes pierde la justicia sucesivamente sus remos, se disminuyen por grados las ventajas de una honrosa utilidad en una cuarta parte, y tambien se abrevia en una cuarta parte la existencia humana (1) hasta que mengüe la estatura del hombre, y al fin de la última que es la edad corriente, se trasformen los hombres en pigmeos. Entonces no tendrán fuerza para arrancar de la tierra ninguna planta sin el auxilio de un instrumento corvo.»

Esta época ha empezado por el año de 1000 antes de Jesucristo y durará cuarenta siglos. Nada mas fácil para la imaginacion que amontonar unos siglos despues de otros: mas ¿cómo encontrar un punto fijo para la historia? Aun cuando en ella se distingan tres periodos señalados por grandes cambios de religion (2) no ha bastado ninguna clase de esfuerzos á adquirir la certidumbre de ninguna fecha anterior á Jesucristo; no comienzan los hechos comprobados si-

(1) Manou, lib. II, 51, 81.

(2) Un amigo mio, el doctor Cerise, V el Europeo, segunda série, tomo I, pág. 117, tomo II, pág. 33, 105, ha intentado dar una distribucion racional á la historia de la India señalando en ella cuatro épocas:

1.ª Influencia omnipotente del dogma de la caida del hombre, fundamento único y general de la civilizacion india-na: 2.ª un grande imperio que abrazó á la India toda: 3.ª el protestantismo que se levantó contra las creencias antiguas: 4.ª las revoluciones que alternativamente produjeron este protestantismo y las que fueron por él producidas. Se refieren á estos hechos generales muchos hechos históricos particulares.

no desde el año 1,000 de la era vulgar. (1) Esto no ha impedido el estudio de lo que mas importa á la ciencia del hombre, el espíritu y el pensamiento.

CAPITULO XI.

CONSTITUCION.

La division por castas y la metemsicosis son los puntos principales sobre que rueda la historia de los indios, ingerido el uno en el otro, y derivándose ambos de una falsa interpretacion de la caida de las almas y de su rehabilitacion futura.

No existe pais alguno en que la trasmigracion de las almas haya ejercitado tanta influencia sobre la vida; todo lo que acontece en esta es un castigo ó un premio por una existencia anterior; el matrimonio es tanto mas sagrado, cuanto que secunda el órden de la Providencia; ni aun la muerte rompe el lazo entre padres é hijos, porque solo estos pueden cumplir las satisfacciones piadosas en favor de aquellos que les engendraron: una accion injusta lejos de quedar ignorada para Dios y para la conciencia, *anciano solita-*

(2) Wilson, en las Asiatic Researvhes, tomo V, página 241-296, presenta una disertacion sobre la cronología de los indios, concluyendo que sus sistemas de geografía, de cronología y de historia, son todos monstruosos y absurdos. Indeed their systems of geography, cronology, and history are all equally monstrous and absurd. Bentley añade que todo sistema sobre la cronología indiana ha de ser presuntuoso y ridículo. When thoroeghly sifted and examined to the bottom, probes at last to be founded principally in vanity, ignorance and credulity.

rio y profeta del corazon hace sufrir y temblar á la naturaleza entera. Cuanto nos rodea está animado por las almas de nuestros semejantes, de aquí el profundo respeto hácia todo animal, el amor á las flores, á las simples plantas, á la creacion toda. Pero si esta simpatía les conduce hasta erigir hospitales para los perros enfermos, les deja impasibles ante el hombre menesteroso, por creer que si padece consiste en haberlo merecido, ó les arrastra á abandonar á un enfermo para que sirva á los insectos de pasto. El espiritualista Mallebranche cayó en el estremo opuesto: plenamente convencido de que los animales no son mas que máquinas, echa de su casa á su perra favorita sin que le inquieten sus lastimeros ladridos.

Cuando el pantheismo, fondo de su creencia, es grosero, arrastra á una vida material y voluptuosa. Si es culto hace que no encontrando el hombre realidad en que apoyarse, tiende á prescindir en un todo de la ilusion de las cosas; de aquí la existencia afeminada de algunos indios, y las sorprendentes mortificaciones de otros. Es la muerte un simple tránsito de una á otra vida. ¿A qué temerla? Abandonándose el indio de este modo á la indolencia que le inspira su clima, cuando atormentado por el hambre y próximo á desfallecer vé á los hambrientos perros seguirle para devorarlo no bien espire, se apoya en el tronco de un plátano para morir en pie: entonces repite *el oum* misterioso, mientras la ávida cuadrilla de perros acecha sin quitar ojo su rostro donde la muerte va á estampar su huella. Así la viuda que ve quemar al esposo á quien amaba, se arroja á la hoguera que debe reunirla á él en otra existencia.

Cuando en la fiesta del carro (*Tirunnal*) tiran millares de devotos del dios al compás de cánticos y bailes obscenos de bayaderas, por todos lados se precipitan padres y madres con sus hijos hasta quedar

debajo de las ruedas hechos polvo. Solemnidad terrible que demuestra adonde puede llevar una creencia ferviente aun contra el instinto de la conservacion. Al celebrarse en el gobierno de Bengala la procesion solemne del mes de junio se coloca el ídolo de Jagrenat, hecho de madera, magníficamente vestido, con los brazos dorados, el rostro pintado de negro, la boca abierta y de color de sangre, en un inmenso carro sobre el cual se alza una torre de setenta pies de altura. Apenas aparece, le saluda la muchedumbre con espantosa gritería, á que se mezclan silbidos que duran algunos minutos. Atanse al carro enormes cuerdas á que se uncen hombres, mugeres y niños, porque tirar del ídolo es obra santa. Va avanzando la torre con sumo trabajo y grande estruendo: crugen las ruedas bajo el peso de aquella inmensa mole, recitan himnos los sacerdotes, y agitan ramos los peregrinos. Pero en breve se transforma en terrible tal escena, porque la religion enseña que es grata á Dios una libacion de sangre: infelices fanáticos anhelantes por obtener una sonrisa de su repugnante divinidad, se meten debajo de las ruedas, algunos se limitan á una fractura de brazos ó piernas, pero los mas santos ofrecen el sacrificio de su vida.

El inglés Buchanan que hizo en 1806 la peregrinacion de Jagrenat vió á un indio tenderse con el rostro en tierra y las manos estendidas hácia delante al paso de la torre: su pulverizado cuerpo permaneció largo tiempo sobre el carril espuesto á la vista de los espectadores. Algunos pasos mas allá se sacrificó una muger del mismo modo, si bien por un esceso de espiacion quiso prolongar su muerte; se colocó, pues, al sesgo para quedar destrozada solo á medias y sobrevivir algunas horas en las angustias mas atroces.

Otra porcion de devotos menos fervientes se contentan con espiar sus pecados por medio de tormentos

que generalmente no causan la muerte. Unos se arrojan sobre montones de paja, en cuyo seno hay sables, lanzas y cuchillos; otros se hacen sujetar á las dos estremidades de una alzaprima con dos ganchos que les meten bajo el omoplato. Levantados en esta forma á treinta pies de altura se les comunica un movimiento rapidísimo de rotacion, durante el cual derraman flores sobre los asistentes (1). Hay algunos que por no estar

(1) Sobre un pequeño ribazo, donde estaba reunido un millar de indios, se alzaba un mástil en cuya punta habia un travesaño equilibrado en su centro. Cargándose algunos hombres sobre una de las estremidades de este travesaño le sujetaban al suelo mientras se levantaba la otra; ví con asombre que de ella colgaba un cuerpo humano: aquel cuerpo no caia perpendicularmente como el de un malhechor pendiente en la horca, sino que parecia como si nadara en los aires donde agitaba brazos y piernas.

Al acercarme descubrí con horror que aquel desdichado se sostenia en semejante postura con el ausilio de unos ganchos clavados en la carne viva: sin embargo, ni su fisonomía ni sus gestos denotaban que padeciese. Luego que le bajaron y le quitaron los ganchos, le sustituyó otro sunnya, tal es el nombre que se da á los fanáticos. No hubo necesidad de apelar á la fuerza para conducirle al lugar del suplicio, y él lejos de dar señales de terror, se adelantaba gozoso hácia el umbral de la pagoda donde se prosternó inclinando el rostro hasta la tierra. Mientras oraba se acercó á él un sacerdote y señaló la parte á que se le habian de aplicar los ganchos: despues de haber golpeado otro oficiante la espalda de la víctima, le pinchó con fuerza y otro le introdujo diestramente los ganchos en el tegido celular y precisamente bajo el omoplato. Hecho esto se puso en pie el sunnya alegremente, y entonces le rociaron el rostro con el agua consagrada á Siva, y se le condujo en ceremonia á un cerro, donde habian sido trasladados el mástil y el travesaño. Al acercarse allí, fué saludado con vivas aclamaciones, y el sonido del tamtam y de las trompetas se confundió con la algazara de la muchedumbre. Cuando trepaba el sunnya al cerro, destrozó la

ociosos se emplean en mil pequeñas espiaciones, ya clavándose cañas en los brazos, y en los hombros, ya haciéndose en el pecho, en la espalda y en la frente

guirnaldas y coronas con que le habian adornado y los asistentes se disputaron las reliquias. Llevaba por único vestido un calzoncillo y una almilla de hilo, cuya malla tenia de ojo una pulgada, ademas del cinturon de tela rayada que rodea el cuerpo de todo indio.

Como en vez de manifestar los espectadores desagrado por mi asistencia, me invitaron á acercarme, subí á la plataforma y me coloqué de manera que no se me ocultase si usaban de alguna supercheria. Sin desgarrar el cutis y con tal destreza que ni aun corrió sangre, fueron introducidos los ganchos de relucientísimo acero, fuertes como un anzuelo para pescar el perro marino y gruesos como el dedo pequeño, con una punta sumamente aguda; el sunnya no dió muestras de dolor alguno y continuó hablando con los que le rodeaban. Colgaban de los ganchos unas lazadas de algodon que sirvieron para atarlos á uno de los estremos del travesaño que bajó hasta el suelo por medio de cuerdas dispuestas al efecto; habiéndolo atraido á sí hombres colocados al otro estremo, se alzó inmediatamente aquel fanático sobre nuestras cabezas.

Para demostrar que era dueño de sus facultades, sacó de un bolsillo puñados de flores que arrojó á la muchedumbre, saludándola con animados gestos y gritos de alborozo. Lanzáronse con ardor los asistentes sobre las santas reliquias, y para no escitar rivalidades, los hombres que se hallaban en la parte interior del travesaño, lo hicieron girar lentamente para que recorriese el sunnya todos los puntos de la circunferencia. El centro del travesaño estaba sujeto á un doble ege que permitia comunicarle el doble movimiento de ascension y de rotacion. El fanático que parecia ser del todo feliz en tal congoja, dió tres vueltas en cinco minutos, despues le descolgaron y desatándole las cuerdas fué conducido nuevamente á la pagoda con acompañamiento del tamtam. Allí le quitaron los ganchos, y se convirtió de actor en espectador mezclándose al punto con la procesion que escoltaba á otro paciente. Castilblaze.

ciento veinte heridas, número ritual; uno se taladra la lengua con una punta de hierro, otro se la corta con una hoja bien afilada.

En medio de estas escenas de horror se prosternan los bracminas delante del ídolo con la cabeza desnuda, confundiéndose sin escrúpulo con los artesanos, los obreros y los esclavos de casta impura. «El dios Jagrenat es tan grande, dicen ellos, que delante de él todos son iguales: distincion de categoría, de dignidad, de talento, de nacimiento, todo desaparece, todo se pierde en su inmensidad.»

¡Horrible mezcla de la verdad primitiva con la degradacion mas estraña!

Estos atroces sacrificios se sugieren á un pueblo apacible y humano por la creencia de la transmigracion de las almas: ahora bien, esta se deriva de una gran verdad; el hombre se deprime con el pecado hasta asemejarse al bruto, y una vez separado de Dios solo puede reunirse al orígen de todo bien á costa de largas y difíciles pruebas. Han materializado esta verdad hasta el punto de confundir el cielo con la tierra. Segun ellos el único medio de libertarse de estas espiaciones cotidianas es la sabiduría, la contemplacion continua, el éxtasis absoluto del alma absorta en el Océano sin fondo de la esencia infinita. Redúcese, pues, toda su filosofía á desprenderse de las cosas terrestres y á engolfarse en Dios hasta estinguir el *yo* espiritual é interno.

Eterniza la metemsícosis la distincion de las castas haciendo que continue aun despues de la muerte. Bracma, Dios ó gran sábio, inventor de muchas artes y ciencias, especialmente de la escritura, era ministro del rey Krisna, cuyo hijo dividió al pueblo en cuatro clases. Puso al hijo de Bracma al frente de la primera: que comprendia á astrólogos, médicos y sacerdotes, colocó á ciertos nobles en las provincias en calidad de

gobernadores hereditarios, y de ellos ha descendido la segunda casta: tuvo la tercera por ocupacion el cultivo de la tierra, y la cuarta se ejercitó en las artes y oficios. Vease aqui lo que dicen algunos de sus libros, Segun otros parece que Bracma engendró primeramente cuatro hijos, Bracmina, Xathryas, Vaïscias y Soudras: el primero de la boca, el segundo del brazo derecho, el tercero del muslo derecho, el cuarto del pie derecho. De ellos nacieron las cuatro castas, entre las cuales prohibió Bracma toda mezcla: escribió ademas en la frente de todos los hombres lo que les debia suceder desde su nacimiento hasta su muerte.

Pero distinciones tan arraigadas no se ingieren por mandato real, y ya hemos esplicado en otro lugar cual era á nuestro sentir el origen de las castas, muy comunes en la antigüedad. Entre los indios la diferencia señalada en la constitucion física atestigua la de su estirpe: con efecto las castas de los bracminas y de los banianos son de color blanco, mientras que el vulgo es casi negro (1),

Hay, pues, entre los indios cuatro castas, los bracminas, los xathryas, los vaïscias y los soudras (2). Distintas las tres primeras por el color, por un cinturon al rededor del cuerpo y por la libertad individual, pueden enlazarse entre sí en segundas nupcias; pero solo da á los hijos derechos legítimos el matrimonio celebrado en la misma casta; los que nacen de unio-

(1) Niebuhr, tomo I, pág. 456.

(2) No hay necesidad de advertir que nos alejamos de Arriano y de los clásicos para seguir á Manou y á los sábios modernos. Los griegos contaron siete castas indias, es decir, sofistas, agricultores, pastores, artesanos, guerreros, inspectores y consejeros. No es estraño que comprendieran mal una organizacion tan diferente de la suya. Por lo demas los inspectores y consejeros salen de los bracminas y á veces de la segunda y tercera clase; no forman los pastores y caza-

nes en una clase inferior los pierden. Como la conservacion de las castas está fundada en la perpetuidad de las familias, no conocen desgracia mayor que la de no tener hijos; lo cual priva ademas de las satisfacciones piadosas para entrar en el *varga* ó paraiso. Divisiones inicuas que reducen á toda una clase á soportar hereditariamente el peso de las fatigas y á recoger en provecho de las otras, y que cortando las alas al genio, escluye todo adelanto.

No parece que la casta de los bracminas sea descendiente de un pueblo conquistador, puesto, que la autoridad real y la fuerza pública residen en la casta de los guerreros, aun cuando esté moralmente sujeta á la dominacion sacerdotal. Salen esclusivamente de la primera los sacerdotes y los sábios; pero solo despues de una larga serie de ceremonias rigorosas que empiezan á los cinco años, se llega á merecer el cordon misterioso *(mekala, oupavita)* para no abandonarlo nunca y conservarlo limpio de toda mancha. Permanece el neófito cierto número de años en casa de un maestro *(gourou)* segundo padre, hasta que aprende los vedas: entonces se le intima que contraiga matrimonio para ser padre. Un ritual severo regula sus acciones diarias, que consisten en su mayor parte en oraciones, sacrificios, abluciones y en purgarse de manchas, cuyos casos son en estremo frecuentes. No debe comer con ningun individuo de otra casta, sin

dores una raza distinta, sino que tienen cabida en las demas. Asi hay entre los guerreros y los agricultores la misma diferencia que entre los señores y los colonos, hallándose siempre aneja á la posesion la obligacion del servicio militar como en los feudos germánicos. En cambio no mencionan los griegos á los mercaderes, ni conocieron á los sirvientes. Por lo demas son multiplicadísimas las subdivisiones, y de tal manera que la Croze en su historia del cristianismo en las Indias, ha contado noventa y ocho clases.

esceptuar ni al rey mismo; no debe matar sino para los sacrificios, ni alimentarse mas que con la carne de las víctimas: puede no obstante vigilar las ocupaciones de las clases inferiores, y sus tierras están exentas de tributos. Por delincuente que sea un bracmina, asesinarle es un crímen capital é irremisible: para él se reducen las penas á la multa y al destierro. No hay mas médico que los bracminas, porque se consideran las enfermedades como un castigo del cielo: son los únicos jueces porque solo de ellos es la ley conocida. A ellos corresponde tambien determinar los dias buenos y malos, neutralizar las imprecaciones y maleficios por medio de los *mantrams*, purificar las manchas, celebrar los funerales, poner nombre á los recien nacidos, bendecir las casas, sacar los horóscopos, exorcitar á los espíritus malignos, publicar el almanaque, ofrecer los sacrificios, custodiar los templos, consagrar los matrimonios. En esta última ceremonia se estiende un pedazo de tela sobre los dos esposos; son bendecidos por el sacerdote y prestan el juramento mútuo de fidelidad que queda escrito en hojas de palmeras. Aun prescindiendo de los diversos dioses á que se consagran, hay entre los bracminas diferencia de costumbres y de vestiduras. Dejando aparte á los anacoretas, de quienes tendremos que hablar mas adelante, los saniacos viven de limosnas, van vestidos de amarillo, y pretenden ser los legítimos sucesores de los antiguos bracminas; los case-patié-pandarous, sacerdotes de Vishnou, circulan por las calles demandando con el rostro chafarrinado; no hablan nunca, piden limosna con batir las palmas, y lo que les dan se lo comen inmediatamente; al reves los veschenavinos demandan cantando y tocando instrumentos; y depositan las limosnas que reciben en una vasija de cobre que llevan sobre la cabeza.

A la hora de su muerte, se halla tendido el bracmina sobre un lecho de grama, rociado con el agua santa de Ganges, y le cantan en rededor, versículos de los vedas. Luego que espira, se lava su cuerpo, se le perfuma y se le adorna con flores, y por último, es entregado á las llamas. Asperjadas sus cenizas con agua lustral, son recogidas primero entre hojas, despues quedan confiadas á la tierra, hasta que las arrojan al Ganges con nuevas ceremonias.

Aun cuando estuvieron consagrados en número de ciento y hasta de mil para cada templo, no aparece que reconocieran una gerarquía.

Abraza la casta de los xathryas á los guerreros y á los magistrados. Manou, su legislador, dice que desciende de la bracmínica. Sus individuos habitaban en la India Septentrional, mientras que los bracminas estaban desparramados por todas partes. Debian defender el pais con las armas: no entrometerse en ninguna ocupacion servil ni en las funciones sacerdotales: aprender los vedas ó libros santos, aunque sin enseñarlos: hacer limosnas, ofrecer sacrificios, y entregarse moderadamente á los placeres sensuales.

Ni las leyes ni el clima eran adecuados para producir valientes, y asi el pais fué conquistado á menudo. No obstante, su valor es feroz, y ahora mismo se esfuerzan los ingleses vanamente por inducirlos á que dejen con vida á sus hijas cuando desesperan de casarlas cómodamente.

Son los vaiscïas mercaderes, artesanos, cultivadores: mas numerosos que las demas castas, pueden conocer los vedas, son honrados en las leyes y en los libros, disfrutan seguridad, y están dotados de privilegios. La principal ocupacion que se les impone es la educacion de los animales. «El Criador, dice Manou, puso á las bestias bajo la vigilancia de los vaiscïas, como puso á los hombres bajo la vigilancia

de los bracminas y de los xathryas. Un vaiscïa no debe decir nunca: «yo no tengo rebaños.» El cultivador es muy respetado: nunca se le arranca del campo, ni aun para el servicio de las armas: oficiales especiales miden el terreno, mantienen los canales, trazan los caminos á través de los terrenos estériles. Debian los soldados encarnizarse con los enemigos, no talar las tierras, ni reducir á servidumbre á los cultivadores; y asi se veia al colono pasar tranquilamente con su arado cerca de un campo de batalla.

Tampoco era de escasa importancia el comercio de los indios. Alejandro y los Ptolomeos le abrieron un camino mas corto y mas natural, al que debió nueva prosperidad Egipto. Pero tal empresa no se hubiera llevado prontamente á cabo, á no haber precedido la esperiencia. El pais interior, y sobre todo las costas arenosas, no producen bastantes objetos, y habia suma escasez de arroz: sacábase, pues, de las orillas del Ganges, donde se llevaban en cambio especerías, pimienta, piedras finas, el diamante, las perlas, que los egipcios supieron pescar, y lo que es mas difícil, taladrarlas desde los tiempos mas remotos (1). Aun cuando parezca que los indios no poseian muchas minas de oro y plata, abundaban entre ellos estos metales: de continuo se hace mencion de carros, brazaletes, collares, y de pequeños objetos de oro. Tambien pagaban en oro el tributo á los persas, señal cierta de sus relaciones con los estrangeros, que iban á traer estos metales por sus productos.

Era el algodon comun á toda la India; pero variaban los tegidos en sus dos partes: el lujo de las

(1) Arriano.—Periplus maris Erytrœi Vincent. The Commerce and the navigation of the ancients in the Indian Occean, Lóndres 1807 en 4.°

dos clases superiores sostenia la actividad de la industria y del comercio. Sus telas en estremo variadas; admirables por su blancura ó sus matices. Desde la antigüedad mas remota tegian los indios las cortezas de los árboles, y sus pastosos chales que no ha alcanzado á igualar el arte europeo. Háblase tambien de sus telas de sederia, si bien parece que les llegaban de fuera. Aquellas sedas tan celebradas entre los antiguos con el nombre de *sindon*, y la de color azul llamada *indigo*, traen de allí su nombre. No ostentaban menos maestría en sus artefactos de marfil y de metal, y si no lo inventaron, conocieron desde muy antiguo el arte de tallar las piedras duras.

Tambien el incienso debia serles llevado de la Arabia, aun cuando poseyesen en abundancia otros perfumes, y la madera de sándalo especialmente. Cuando Dasarata entró en la ciudad de su suegro, «cubrieron sus moradores de arena las calles, regadas por todas partes, adornadas con floridos arbustos, dispuestos simétricamente, aspirándose donde quiera el olor del incienso y de preciosos aromas (1).» Consistia su tráfico en laca, en indigo, en acero muy celebrado, y en mugeres. Abríanse para las comunicaciones anchos caminos con piedras miliarias, á fin de señalar las distancias, las estaciones y las hospederías, y habia dependientes encargados de su seguridad (1). Pero mas aficionados los indios á la contemplacion que á la actividad, aguardaban á que los occidentales fuesen á buscar sus mercancías, mientras ellos sosegados miraban al Indo como límite del mundo, y no osaban aventurarse á los mares. Se daba el nombre de banianos al corto número de ellos que se alejaba con objeto de traficar. En sus leyes se habla

(1) Ramayan, III.
(2) Estrabon.

mucho del comercio marítimo, y hasta en el código de Manou se fija para las especulaciones marítimas en una tarifa mas alta el interés legal del dinero. Todas las naciones tienen ahora esta escepcion por rigorosamente justa, si bien los mismos ingleses no la admitieron positivamente hasta el reinado de Cárlos I.

Arribaban allí caravanas de estrangeros en barcas, ó sobre elefantes, y las peregrinaciones á los santuarios de Benarés y de Jagrenat ofrecian ocasiones favorables á los negocios mercantiles. Entre tanto sostenian los indios un comercio esterior con la China, suministrándola acaso mugeres, y trayendo de allí seda. Las caravanas que se dirigian á aquel punto por el desierto de Cobi, invertian tres ó cuatro años en atravesar novecientas leguas de distancia. A la sazon servia Bactres como sirve actualmente Bokara, de escala entre los dos paises. Hácia el Oriente se dirigian por Ava, Pegú, Málaca; siguiendo á lo largo la costa de Coromandel, se trasladaban al Ganges y á la península oriental; Maliarpa era el punto de reunion entre las dos peninsulas, como lo fué Málaca posteriormente, y Ceylan era su principal depósito. El gran número de puertos de la costa occidental de la peninsula aquende el Ganges reunia á los indios para hacer el comercio al Oeste con Egipto, Arabia y con las costas de Africa: ocupaba principalmente á los árabes que continuaron el cabotage del mar Rojo hasta el tiempo de los portugueses. Por lo demas, el uso de las letras de cambio y de la moneda asciende entre los indios á una época muy remota (1).

(1) La rupia, moneda antiquísima de la India equivale á un escudo de Francia, y á 10 las rupias de oro. Las caouris, pequeñas conchas, son la moneda corriente, se necesitan 50 para un poni; 10 ponis hacen un fanon, 13 fanones una pagoda ó rupia de oro. Se cuentan las sumas por tak, suma ideal de 100,000 rupias.

De esta digresion, no agena del asunto, volvamos á las castas indias: despues de las tres primeras viene la de los soudras; no son regenerados como los miembros de las demas castas que entre sí contraen matrimonio, ni conocen los vedas, y solo con leerlos se harian dignos de recibir la muerte. La mas alta categoría á que pueden aspirar es la de criado de un bracmina, de un guerrero ó de un negociante, lo cual les infunde la esperanza de ascender á una casta superior despues de su muerte. Es, pues, entre ellos una esclavitud; pero distinta de la de los griegos, puesto que no pueden ser empleados en servicios impuros (1), gozan de derechos hereditarios, y no son propiedad ni mercancía, como lo eran los esclavos de la antigüedad, y como lo son palpablemente los negros ahora.

Cada cual debe contraer matrimonio en su propia casta: el que nace de padre y madre pertenecientes á dos castas diferentes, ingresa en las castas mistas. El que usurpa las atribuciones de una casta superior á la suya, desciende tambien á ellas. Estas castas mistas se dedican especialmente á oficios.

Somos de dictámen de que los soudras fueron la raza aborígena sometida por la raza guerrera: parece que esta dominó primero é introdujo esa clase de nobles en que el hijo sucede al padre en sus derechos. Tal vez la casta de los sacerdotes, ó mas bien de los sábios tambien hereditaria, fué una tribu semítica,

(1) Por eso dijeron los griegos que no habia esclavitud en la India. En Arriano, Historia de la India, cap. X, dice Megasthenes. «Es cosa muy notable que en la India son todos libres sin que haya ningun esclavo; en esto se parecen á los espartanos, salvo que estos tienen á los ilotas para las ocupaciones serviles, y asi no emplean otros esclavos; pero los indios no los tienen de ninguna clase.»

que conservará mejor la tradicion de la ciencia y de las creencias patriarcales: acaso unida estrechamente para la conquista con la tribu guerrera (1), avasallaron juntas á la India, del mismo modo que los españoles avasallaron al Perú con la cruz y con el acero. Menos se diferencian físicamente los naturales de este pais de los criollos, que las clases superiores indias de las inferiores.

Muy en breve estalló la discordia entre sacerdotes y guerreros: tenemos de ello testimonio en ciertas tradiciones poéticas que refieren como Parasou Rama (Vishnou encarnado bajo la figura de un bracmina) dominó á los guerreros despues de alcanzar veinte victorias, y estaba á punto de estinguirlos cuando los bracminas les otorgaron asilo y los admitieron á su mesa (2). Tal vez las batallas celebradas en el Maha-

(1) Hállase una indicacion preciosa de esta especie de concordia en este verso de la Eneida.

Sacra deosque dabo; socer arma Latinus habeto.

Yo daré los ritos y las divinidades; reserve para sí las armas mi suegro Latino.

(2) Al fin del quinto libro del Mahabarat dice Durjon en una asamblea: «Yo os narraré un suceso que guarda mucha relacion con lo que os ha manifestado. Erghué reinaba en Malva; su ejército no se componia mas que de xathryas y estalló la guerra entre él y el rey de los bracminas. En todas las batallas eran vencidos los xathryas, aun siendo mas numerosos que los bracminas. Por último, los xathryas se dirigieron á los bracminas preguntándoles: «¿Cómo es que venceis siempre siendo nosotros mas que vosotros?» Y respondieron los bracminas..... Aquí falta el testo. Tambien se habla incidentalmente de esto en el Ramayan, donde está referida la disputa que Visva mithras, raja de los xathryas, tuvo con Vasisté, caudillo de los bracminas, que le negó la ternera sagrada, antes de que con sus penitencias hubiera merecido reinar sobre los sábios.

Tal es asi mismo la opinion de Ram-Mouhn-Roy, brac-

barat y en el Ramayan tienen el mismo significado.

Viven los parias separados de todas las castas: son probablemente un pueblo vencido como los ilotas de Esparta, reducidos por la soberbia de los vencedores á sufrir el peso del oprobio con su posteridad inocente. Tan antigua como funesta es entre los hombres la inclinacion á tener por inferior al que sucumbe. Por eso vinieron á ser sinónimos virtud y valor, y se tuvo á los dioses por enemigos de los vencidos (1). A esto se debe que entre los indios inspire horror el paria como execrado de Dios, y destinado á espiar los enormes delitos de una vida precedente. Estos infortunados padecen toda clase de humillaciones: es vergonzoso platicar con ellos: quedan manchadas el agua y la leche sobre que llega á pasar su sombra: deben rodear la fuente en que beben con esqueletos de animales; si uno de ellos se acerca á un guerrero, este

mina de la época presente, de quien hablamos en otra parte. Opina que en los tiempos pasados cuando apenas se hallaban establecidas las castas, cometieron los xathryas violencias por las que las demas castas los deshicieron obligándolos á una concordia, cuyo resultado fué revestir con el poder legislativo á los bracminas y con el poder ejecutivo á los xathryas. Escluidos los bracminas de todos los empleos se consagraron á las ciencias, á la religion, y vivieron pobres velando por los demas cultos. Al cabo de dos mil años prevaleció un gobierno absoluto, aceptaron empleos políticos los bracminas, vinieron á ser dependientes y hubieron de modificar las leyes á gusto de los príncipes, de manera que en manos de estos se reconcentraron los poderes legislativo y ejecutivo, conservándolos cerca de mil años hasta Mahmoud-Gaznevidé. Brief remarks regarding modern encroachments on the ancient rights of females, Calcuta, 1822.

(1) Causa diis victris placuit. Lucano.—Por eso sacer vino á ser sinónimo de maldito. Permítasenos una conjetura. En las leyes de Manou están comprendidos los schiandalas entre el número de las clases impuras (cap. X, 26) y

puede matarle. Escluidos del culto de los dioses nacionales tienen sus dioses propios de un carácter distinto que indica la diversidad de su origen. Ciega é implacablemente sometidos los indios al destino les niegan hasta la simpatía que consagran á los animales: por otro lado la indolencia natural y la costumbre inveterada contribuyen á que el paria deje perpetuarse en su familia la infamia y la servidumbre; cuando por el contrario, las naciones progresivas de Europa supieron rehabilitarse, colocando en Roma á la plebe junto al patriciado, y en la edad media á los concejos enfrente de los señores feudales.

Las emigraciones y las guerras que condujeron al establecimiento de las castas, constituyen el hecho mas antiguo que podemos adivinar en la historia de las Indias. Debe ser el segundo la querella entre los

se cree sean los parias. Segun Pollier (I, pág. 287) Pasarou Rama, sujeto á los sankalos, nacion bárbara y antropófaga. ¿Estaria por ventura compuesta de los mismos parias? Nuestra opinion sobre el origen de estos reconoce por apoyo una tradicion de Cánara que por los años 1450 antes de J. C. hace reinar en Banavasi á una dinastía de 77 reyes que avasallaron á los parias. Mark, Wilks, Sketches of south Hindostan, pág. 151.

Pruébase tambien por la diferencia del color la diferencia de la raza, diferencia señalada en el Ramayan hace 3,000 años. En el canto primero el hijo de Vasisté profiere imprecacion contra el raja Trisankou, deseándole que se transforme en schiandala. «En el curso de la noche cambió completamente, y al dia siguiente apareció como una cosa informe, como un verdadero schiandala. Llevaba debajo vestiduras azules, repugnantes por fuera; sus ojos parecian inflamados y de color cobrizo; su fea tez se asemejaba al color pardo del mono; á la vestidura régia habia sustituido una piel de oso, y todos sus adornos se habian convertido en hierro.»

koros y los pandos; cantada en los poemas y delineada en los monumentos. Hasta ahora no han producido ningun resultado favorable las investigaciones enderezadas á determinar la cronología de los indios, tan difícil es distinguir cuando se trata de relaciones históricas ó especulativas, religiosas ó civiles (1). Pare-

(1) Hé aquí la lista de las cuatro edades de los indios y la reduccion de sus años divinos en años humanos.

	Años humanos.	Años divinos.
Edad crita ó satgayonga	4,000	1.440,000
Ademas para los crepúsculos de la mañana y de la tarde	800	2.880,000
Total.	4,800	1.728,000
Edad treta	3,000	1.080,000
Ademas para los crepúsculos. . . .	600	216,000
Total.	3,600	1.296,000
Edad dwapara	2,000	720,000
Para los crepúsculos.	400	144,000
Total.	2,400	864,000
Edad cali.	1,000	360,000
Crepúsculos	200	72,000
Total.	1,200	432,000
Total general.	12,000	4.320,000

Estos 4.320,000 años humanos de 360 dias, forman un mahayonga, ó una edad de los dioses. Se necesitan 71 ma-

ce no obstante que existiera junto al Ganges un grande imperio, cuyas dos principales dinastías fueron denominadas del sol y de la luna. A esta ultima pertenecian los koros y los pandos, por lo menos 2000 hayongas para formar un manwantara, añadiéndole siempre un satyayonga.

Asi 71 mahayongas . .	306.720,000 años humanos.
1 satyayonga. . .	1.728,000
Duracion total de un manwantara.	308.448,000

Un calpa ó dia de Bracma dura 1000 mahayongas.

Parece que carecen de base todos los sistemas de cronología inventados hasta ahora. Segun Bentley, reconocen los bracminas del dia tres sistemas: el Bracma calpa, inventado trece siglos há por Bracma Gupta: el Padma calpa, inventado hace nueve siglos por Dara-Padma; y el Sourya sidanta, inventado poco despues por Vara-Mithras. Este hace mencion del Grand-Mandgiari, tratado astronómico en que se habla de otros dos sistemas mas antiguos, de los cuales ha procurado sacar partido para la historia. Con arreglo al segundo de estos dos sistemas compara los pouranas á las cuatro edades: El satyayonga, edad de oro empieza 3164 años antes de J. C.; el tretayonga, ó edad de plata, 2204; el dewparayonga, ó edad de bronce, 1484; el caliyonga ó edad de hierro, 1004; otros piensan que este último comienza 1300 años antes de J. C. Nada tiene de histórico el primero á no ser el diluvio: en el segundo nacen el imperio indio, y las dinastías del sol y de la luna; Brigon, Indra, Pourou, Dacsde Parasou, Ramah y Visvamithras en el tercero; en la edad de hierro tienen lugar las guerras de los koros y de los pandos y viven Causica, Viasa, Risafringa y otros ristchi ó sabios.

Jones quiso darnos una série de dinastías de Magada, uno de los estados mas antiguos de la India. No haciendo caso de las veinte primeras divide las demas en cinco, de las cuales reinó la primera hácia el año 2000 antes de J. C. y acabó en 1502 con Nanda, décimo sesto rey; tuvo la segunda diez reyes y cesó en 1365: tambien tuvo diez reyes la tercera de los Soungas y acabó en 1253; la cuarta de los Cannas duró hasta

años antes de la era vulgar: reinaban los primeros en Ayodhia ó Dehli, (1) los otros en Pratistana ó Aatinapour, que vino á ser capital cuando alcanzaron los pandos el triunfo.

El tercer hecho importantísimo y que prueba cuántas cosas de bulto han sido omitidas por la historia es la comparicion de Bouddha-Mouni que tuvo valor para llegar á embestir de frente la sólida constitucion de la India, á proclamar la igualdad de los hombres, y á pregonar una reforma religiosa en armonía con su sistema político, rechazando las castas y los vedas. Encarnizada debió ser la lucha contra tantos intereses y creencias: sucediéronse persecuciones y combates, y al cabo sucumbieron los boudhistas.

el año 908 con cuatro reyes; comprende veinte y un reyes la quinta de los Andrahes, llega hasta el 456, y solo precede en cuatro siglos á la era de Vieramaditia, en la que se estingue el imperio de Magada. Worsks, tomo I, pág 304.

(2) Dehli está situada en la ribera oriental del Yumna, ocupando allí la longitud de treinta millas inglesas. Cuando Schah-Nadir la entró á saco en 1738, se dice que encontró 30.000,000 de libras en diamantes, estátuas de oro y un trono macizo del mismo metal guarnecido de pedrería. Su ruina fué consumada por los afghanes y los máratas. Asegúrase sin embargo, que aun contiene 1,700,000 habitantes. El Danariserai ó palacio imperial, es de granito rojo y tiene mil codos de largo y sesenta de ancho; preténdese que su construccion costó 10.500,000 rupias. En sus cuadras caben hasta diez mil caballos y á semejanza de las cocinas pueden eclipsar con su elegancia la de los demas aposentos; allí todos los utensilios son de plata. En el Godaje-Retelar, el salon de audiencia, está todo cubierto de cristal de magnífico lustre: allí es donde está el famoso trono de pavo real colocado bajo una palmera; desde una de sus ramas despliega un pavo real sus alas como para cubrir al rey. Es todo de oro esmaltado de piedras preciosas, y no obstante el trabajo es todavía mas admirable que la materia.

Estos conflictos dieron nacimiento á la constitucion política de la India. Muchos estados quedaron enteramente distintos: cada principado formó un cuerpo aparte, y aun casi cada canton y cada ciudad. Eran de todo punto ignorados el sentimiento de la patria y todo pensamiento del bien público: no se conocia mas que la voluntad de un rey ó la bendicion de un sacerdote. No salian de la casta sacerdotal los rajas, monarcas hereditarios, sino que enfrenados y dirigidos por ella en sus ocupaciones de cada dia, tenian por residencia obligada una fortaleza situada en parage solitario: debian casarse con una muger de su propia casta; ir no bien se levantaban del lecho á visitar á los bracminas, custodios de los vedas: cumplian despues con uno de ellos los sacrificios y las oraciones: venian en seguida los negocios del estado, sobre los cuales tenian que deliberar con sus ministros. A medio dia, segun lo prescribe el ritual, hacian una comida de manjares lícitos, probándolos primero sus criados: les preserveban del veneno antídotos y amuletos. Despues de la comida asistian al harem; en seguida se dedicaban á las atenciones militares, á la revista de los guerreros, de los elefantes y de los caballos. Al ponerse el sol y satisfechos los deberes religiosos, recibian álos embajadores, tornaban el harem, regalados por una comida frugal y por una música amena. Nunca deben dormir de dia, y para su seguridad conviene que muden de alcoba; pero la concubina que asesina al rey cuando está beodo, no solo queda impune, sino que puede aspirar á la mano de su sucesor. Todo raja ha de tener buenos consejeros y un bracmina por confidente. De este modo se perpetuó en aquellos confines la teocracia, si bien muy pronto fué absorvida por el despotismo.

En la córte del piadoso Dasarata, «eran los cortesanos ricos, de recomendabilísimas cualidades, pru-

dentes, afectos á su señor. Dos sacerdotes elegidos por él dirigian los negocios, el ilustre Vasista y Kamadeva, con otros seis virtuosos consejeros; á estos sábios sagrados se unian los decanos sacerdotales adictos al rey; modestos, sumisos, dueños de sus propios deseos. Con tan poderosa asistencia regia Dasarata el imperio estendiendo sus miradas sobre todo el pais por medio de sus emisarios, como el sol por medio de sus resplandores: nadie habia que aborreciese al hijo de Ihvaschou. » (1)

Pertenecian al rey los campos, los caballos, los elefantes, los animales útiles: era gefe del ejército y hacia la guerra á su albedrío; muchos llegaron á ser conquistadores sin salir de la India: reglamentaba el rey del mismo modo el comercio, prohibiendo ciertas mercancías, monopolizando otras y tasando su precio. En caso de necesidad podia alzar contribuciones hasta el cupo de la cuarta parte de la renta (2).

Pero moderaban su poder ademas de la supremacia de los bracminas, los privilegios inevitables de las castas y los gobernadores de las provincias; poderosa aristocracia que, segun la apariencia, constituia una especie de feudatarios, dependientes del soberano, algunos eran independientes, lo cual hizo que los griegos creyesen que lo eran todos. En semejante organizacion cada ciudadano conocia á su superior inmediato y no á otro alguno. Formaron las diversas poblaciones otros tantos pequeños estados, que sobrevivieron aun despues de haberse reunido muchos de ellos para constituir estados mayores, y actualmente aun habiendo desaparecido esa especie de concejos en las comarcas septentrionales, subsisten en las del Mediodía como en el

(1) Ramayan, I. 107.
(2) Manou, X. 120.

Maisour y en el Malabar. Sin duda hubieran llegado á la libertad política como en Italia en la edad media, sino les hubiese estorbado el sistema de las castas.

Cabalmente la tenacidad de los usos y costumbres entre los indios nos consiente juzgar, por lo que son ahora, de las formas de su administracion antigua (1). Desempeñan las funciones municipales de la ciudad seis clases de empleados, cada una dividida en cinco secciones: cuida una de ellas de los obreros: otra de los posaderos para que traten bien á sus huéspedes, y asegurar su herencia si llegan á morir allí casualmente: conserva la tercera las partidas de nacimiento y de defuncion: vigila la cuarta sobre las tiendas y tabernas, pesos y medidas: distribuye la quinta los trabajos: retira la última el diezmo de las ventas, y castiga el fraude con pena de muerte. Reunidos todos estos magistrados componenen el consejo de la ciudad y tienen á su cargo los suministros, la tarifa de los géneros, los puertos, los mercados, el culto. Hay asi mismo seis divisiones de inspectores de la milicia; la primera para los marinos, la segunda para los bueyes de tiro, la tercera para la infantería, la cuarta para la caballería, y las demas para los carros y para los elefantes (2).

«Un campo es propiedad del que lo ha desmontado, limpiado y labrado, como una antílopa es del primer

(1) Akbeb VI ascendido al trono del Indostan á mediados del siglo XVII despues de J. C., mandó á su visir Aboul-Tazel que recopilase cuidadosamente las leyes del pais; y este resúmen ha sido publicado en el Ayeen Akbery. Habiendo caido despues aquellas comarcas bajo la dominacion inglesa, lord Hastings, gobernador de aquellos establecimientos, hizo que los mas sabios pounditas reuniesen en dos años un código completo de las leyes indias.

(2) Estrabon, XV.

cazador que la ha herido.» estas palabras de su código (1) prueban que conocian la propiedad territorial, que bajo el dominio de los mongoles fué despues reducida á una posesion en arrendamiento. Es hacienda comun el producto de los campos y cada miembro de la raza dominadora toma alli su parte, de modo que la riqueza individual no puede aumentar; y careciendo de probabilidades de porvenir no llega la industria á perfeccionarse. Se retira lo que toca al rey y á las doce clases que componen la mas insignificante aldea, ademas de los propietarios del terreno, es decir, el potel ó el administrador, el guardalimites, el superintendente de canales, el astrólogo, el carretero, el alfarero, el lavandero, el platero que hace joyas para l s mugeres, en cuyo lugar se halla á veces el poeta, que suple tambien al maestro de escuela. Distribuida la parte que á estos corresponde, cada uno puede disponer segun le cuadre del resto de la hacienda. El potel, magistrado, intendente, arrendatario del fisco, dirige esta distribucion: el *kournoum* lleva el catastro y las cuentas públicas de la agritultura: el *tallier* administra justicia: el *totik* reune á los alcaldes, síndicos ó concejales. Un magistrado cuida de los límites en general, y en particular de los de cada campo: un inspector de canales reparte las aguas, cosa de suma importancia en aquellos paises. Vienen en pos el bracmina, ministro del culto, el maestro de escuela, que enseña dibujando sobre la arena, el adivino que anuncia el momento favorable para sembrar y moler el grano.

El poder judicial emana del rey que puede egercitarlo en union con algun bracmina, ó constituir á un bracmina, con asistencia de otros tres, juez supremo. Se representa al castigo como el magistrado

(1) Manou, IV, 44.

que infunde espanto, el protector de los infelices: custodio del que duerme: su aspecto sombrío y sus ojos rojos espantan al malvado (1). Son severísimas las penas y especialmente para los delitos contra la clase sacerdotal. Al indio convicto de falso, se le mutilan todas las estremidades de su cuerpo: al que hiere a otro se le hacen las mismas heridas y ademas se le corta la mano. Si ha cometido el delito contra un artesano y éste pierde su oficio, le va en ello la cabeza. No se admite la prueba judicial entre ellos sino el juicio de Dios, que se manifiesta por la prueba del fuego, del agua, del desafio, como se practicaba en nuestra edad media.

Para que el magistrado esté al abrigo de toda violencia manda el código que en el lugar donde resida se alce una fortaleza, y en cada uno de sus cuatro lados se construya un muro con torres y almenas y ceñido de un profundo foso (2). Aun se encuentran en pie muchos de estos antiguos edificios.

Respecto de la familia, base de toda constitucion civil, leemos en Manou: «El hombre y la muger forman una sola persona: el hombre completo se compone de sí, de su muger y de su hijo (3). «De aqui se deduce que originariamente no tenia mas que una muger cada hombre, y lo corroboran la circunstancia de mencionarse la fidelidad conyugal como un deber supremo, el derecho de sucesion reservado al primogénito y el amor tierno que respira en sus cantares, donde abundan graciosos cuadros de la vida doméstica, donde las costumbres y el carácter de las mugeres están pintados con tan profunda delicadeza de

(1) Code of Gentoo Paw, cap. 21, par. 8.
(2) Introduccion al código de las leyes de Gentoo, par. CXI.
(3) Idem. IX. 43.

sentimiento y con tan encantador recato, que se aproxima á la veneracion en gran manera. Aun cuando no tenian mas que una muger sus dioses, les concedian serrallos los ritos de Krisna, y esto dió márgen á que los ricos imitáran su egemplo. A pesar de todo, su poligamia no cae nunca en los escesos de los mahometanos, por hallarse trabada con los privilegios de las mugeres, que segun su casta gozan de los mismos derechos que los hombres. Los soutrias no tienen mas que una muger.

Ninguna ley obliga á las satis ó viudas á que se arrojen á las llamas: es una costumbre sobre la que se ha discutido mucho, que no fué general nunca, y parece haber estado limitada primeramente á la casta de los guerreros. El mismo principio que impelia á echar á la hoguera las armas, los caballos y cuanto escitaba en mayor grado el afecto del difunto, indujo á algunas mugeres á precipitarse en el fuego por su voluntad propia, y alentadas especialmente por la idea de volverse á unir corporalmente con sus esposos en otra vida. Esto y no los celos nos parece que haya dado orígen á una costumbre sugerida por la desesperacion y propagada por el espíritu de imitacion tan propenso á ceder á todo lo que inspira una alta idea de la generosidad y del sacrificio: estendióse sucesivamente y adquirió la misma consistencia que todavía tiene entre nosotros el desafio, venciendo hasta la omnipotente ternura del amor de madre. Revive ahora con nueva energía, porque á la intolerancia musulmana que se oponia á esa costumbre, ha sucedido la política inglesa reducida á tolerar los usos nacionales con tal de que no perjudiquen á sus intereses, y porque importa á los bracminas tener dispierto el entusiasmo popular con espectáculos de esta clase.

Aun cuando este sacrificio deba ser voluntario, no

podria la viuda desistir de su propósito despues de dar la vuelta á la hoguera y de recitar las letanías: atada al cadáver con muchas cuerdas é impidiéndosela por medio de cañas de bambus todo movimiento, se prende fuego, y los ahullidos de un mundo de espectadores ahogan los quejidos de la moribunda. Los indios que se dejan arrebatar libertad y hacienda, difícilmente consentirian en que se les estorbase esta cruel supersticion; y asi es que anualmente suben mil viudas á las hogueras de sus esposos en el espacio de ocho ó diez leguas sometidas á Inglaterra en derredor de Calcuta. Por los misioneros se emplea el mejor medio de desarraigar esa supersticion, repartiendo profusamente escritos en que se demuestra ser contraria no solo á la humanidad sino tambien al testo de los libros santos. En efecto, en el libro de Manou está escrito: «Sea la muger compañera del hombre en la vida y en la muerte.» Tambien se lee: «Mortifique la viuda su cuerpo no alimentándose mas que con flores, raices y frutos puros: muerto su señor no pronuncien jamás el nombre de otro hombre: continúe hasta la muerte perdonando injurias, satisfaciendo penosos deberes, evitando todo placer sensual, practicando de buen grado las incomparables reglas de virtud seguidas por las mugeres fieles á un solo esposo (1).»

Forma la sustancia de la constitucion social el gobierno interior de las familas: cada una de ellas tie-

(1) Los misioneros de Serampour dan una cuenta detallada de un diálogo repartido á este fin en el idioma de Bengala, en los Ersays relative to the habits, character and moral improvement of the Hindoos, Lóndres, 1823. Es notabilísimo en la historia de las preocupaciones, que el primer libro salido de una imprenta establecida por los naturales á imitacion de los europeos, es una refutacion de tal diálogo en apoyo de esa atroz locura.

de sus dioses particulares: vienen á ser los de la tribu que de allí desciende y establecen en esta el vínculo de la religion mas sólido que otro alguno. Tan hondamente arraigadas las instituciones indianas nunca cedieron á los conquistadores y se asimilaron á menudo las de los estrangeros.

Entre otras costumbres particulares citaremos la que inducia á las doncellas á ejercitarse públicamente en la lucha como en Esparta y á encontrar con facilidad un esposo entre los mas robustos. El marido constituia el dote como entre los hebreos. Da el Ramayan una idea de sus manjares en el pasage en que describe el festin que ofrece el raja Visictha al ejército de Visva-Mithras: «Sírvese á cada uno lo que pide, caña de azúcar, miel, lodigia (torta de arroz) miregia (bebida compuesta de agua y melote) vino, licores y otras cosas que chupar, lamer, mascar, beber; arroz sazonado, golosinas, bizcochos, leche cuajada, suero servido en grandes vasos. Todo estaba preparado segun los gustos diversos, y todo se servia en millares de vasijas llenas del estracto de la caña de azúcar.»

Nada se dice de carnes: los souras bebian licores; no los bebian los asouras ó malditos. Parece que hacian vino de la palmera, y que el de las vides era importado. Un pedazo de algodon, cuatro bambues cubiertos con hojas de palma, agua y arroz, bastaban para el vestido, el alimento y la vivienda del indio, que en las clases inferiores vive muy pobre y contento. Rodean los nobles con toda clase de deleites su reposo, en el cual consiste su mas caro goce. Sírvenles para sus viages elegantes palanquines y cómodas barcas: embellecen los palacios abiertos á la hospitalidad alfombras, oro y pedrerías; en fin, las *genanas* de las mugeres están amenizadas por la música, las cascadas, los surtidores de agua, las flores y los perfumes, y se sientan en medio de tan deliciosos alber-

gues entreteniéndose en tocar instrumentos ó en jugar al ajedrez (1).

Desde su mas tierna edad se educa á los indios en la benevolencia universal, en la apacible industria, en la imitacion de las artes. En ningun pueblo egercen tan poderoso influjo las creencias. Todo se lo ha inspirado la religion, sus maravillosos monumentos, su lenguage, sus costumbres y sus mas pueriles minuciosidades. De tal modo se ocupa en su religion el indio, que no piensa en otra cosa, ni aun siquiera en que su condicion mejore. Tan absorta se halla su imaginacion en medio de solemnidades continuas, de ceremonias que se estienden á los menores trabajos, de divinidades que aumentan á cada paso, de fábulas, de lugares consagrados, de obras piadosas, que nada alcanza á conmoverla; asi cuando un amo europeo le agovia de fatiga, lo mira sin encono y se somete con dulce é inalterable paciencia. Se hallan de tal manera connaturalizadas alli la templanza, el aseo y la castidad por las instituciones, que el indio profesa desden profundo á nuestras gentes de Occidente, á las cuales ve tocar cualquiera objeto, comer de todo, degollar hasta á los inocentes animales que lamen sus manos homicidas y consumir la mitad del dia en condimentar sus manjares. Pero si la vida puede deslizarse tranquila en medio de las inseparables barreras de las castas, es de una uniformidad abrumadora: si puede resultar algun perfeccionamiento mecánico de la perpetuacion de las artes ú oficios en las mismas familias, vanamente se aguardarian importantes in-

(1) Parece que todos concuerdan en atribuir á los indios las invenciones del ajedrez con el fin de imitar los movimientos de un ejército compuesto de carros, elefantes, caballos y peones. De aqui el nombre de schaturanga, convertido por los persas en schatreng.

ventos ó señaladas aplicaciones: al revés rechaza la consoladora idea del progreso nacional producido por el tiempo y á través de dificultades. Sume á las clases superiores en un sueño encantador unas veces y otras penoso; abandona á las clases inferiores á los mas crueles padecimientos ó á innobles deleites, y abisma á unas y á otras en la molicie mas afeminada.

Hé aquí lo que da márgen á que reine la inmobilidad asi en sus artes como en sus costumbres, y á que las encontremos tales como las hallaron los compañeros de Alejandro, consistiendo toda la política de los ingleses en no contrariar á los indios en usos que traen treinta siglos de fecha. Hace poco tiempo que conociendo un bracmina que se acercaba la hora de su muerte, hizo que lo condujeran á las orillas del Ganges, y allí en contemplacion y sin dar señales de vida aguardaba á que la alta marea lo arrastrase á las sagradas ondas. Pasando casualmente un inglés por aquel sitio, le ve, y creyéndole víctima de algun accidente, le coloca en una barca, procura reanimarle con licores espirituosos y le vuelve á llevar á Calcuta. Pero espera allí la muerte civil al que se ha escapado de la muerte natural: los bracminas le declaran infame y escomulgado por haber bebido con estrangeros. En vano echa el inglés sobre sí todo el delito y afirma que habia perdido el conocimiento: la ley proclama réprobo el delincuente. Hay mas, los tribunales ingleses condenan á su libertador á alimentar al que queda abandonado de todos, á quien evitan y menosprecian á porfía. No resiste el bracmina á tanto oprobio y se decide á morir en breve; y el inglés fatigado ya no procura impedirlo.

Por lo demás una nacion para la cual son la cronología, la medicina, la astronomía, la religion otros tantos misterios impenetrables, se habitúa á creer en una invencible fatalidad y á someterse á ella: acepta

siempre el yugo, ya sea del mongol que desciende de las montañas, ya sea del europeo llevado allí por las olas del Océano; y acaso muy pronto se sujetará al de Rusia, que desde el opuesto polo se presentará en aquel país para lidiar con Inglaterra.

CAPITULO XII.

RELIGION.

La solidez de una organizacion social, que desde el principio supo crear tantos prodigios de arte, y que ha podido resistir al choque de treinta siglos, y de multiplicadas invasiones, fué debida á la insigne armonía de las doctrinas religiosas. Como mas cercanos á las tradiciones de los patriarcas, conservaron los indios muchas de las verdades primitivas, el conocimiento de un Dios, de una caida y de una rehabilitacion sucesiva. En el Bagavad-Gita, Ariouna ora al Señor de este modo: «Ser eterno, omnipotente, tú eres el criador de todas las cosas, el Dios de los dioses, el conservador del mundo. Tu naturaleza es incorruptible y distinta de todas las cosas caducas. Tú fuiste antes que todos los dioses: tú eres el alma vivificante (1), el sublime sosten del universo: tú conoces todas las cosas, y mereces ser conocido por todos. Manantial supremo, por tí salió el mundo de la nada. Inclínense todos delante de tí: inclínense detras de tí todos: seas en todas partes venerado, porque tú estás en todas partes. Infinita es tu gloria, y tu poder infinito: tú eres padre de todos los vivos,

(1) El Pur antiguo.

sábio maestro del mundo, digno de nuestras adoraciones. ¿Quién hay que te iguale? Yo te saludo, me prosterno á tus plantas, imploro tu misericordia: oh Dios, digno de nuestras adoraciones, por qué nos tratas como el padre á su hijo, como el amigo á su amigo, como el amante al objeto de su amor.» En los vedas está celebrada la generacion del Verbo eterno. La *Palabra Divina* clama en un himno (1): «Yo soy quien se ingiere en las voluntades de los dioses: quien sostiene el sol y el Océano: yo soy la reina de las ciencias y la primera de las divinidades. Yo salgo de la cabeza de mi padre (2), que es el alma universal: al principio de las cosas pasé como la brisa por encima de las aguas (3).»

La persuasion de la inmortalidad del alma que en los demas pueblos fué mas bien una verdad sentida como la existencia de los cuerpos y la actualidad del tiempo, tuvo entre los indios un poder tan inmediato, que penetró en todos los sentimientos, se mezcló con todos los juicios, usurpó casi del todo el lugar de la vida presente.

Hállase entre ellos la tradicion del pecado original, en esa vaga reminiscencia de una gran caida, de una culpa en que tuvo parte toda la naturaleza: asi el indio vé en cuanto le rodea otros tantos seres como él sensitivos, como él degradados y doloridos entre el recuerdo de un bien perdido y la penosa esperanza de una reparacion: pensamiento severo que agoviaria el alma de tristeza, si no lo suavizaran la bondad y la armonía universales.

(1) Insertado por Colebrook en las Asiatic Resarches, tomo VIII.

(2) En la mitología griega tambien sale Minerva, la sabiduría, de la cabeza de Júpiter.

(3) Et spiritus Dei ferebatur super aquas. Génesis.

La idea sublime de una nueva vida, que comienza para el hombre tan luego como se une á la divinidad, se manifiesta en la denominacion de *dos veces nacidos*, que dan los indios á los bracminas. Asi, pues, al dogma de una caida original, se agrega el de una rehabilitacion, y las castas diversas son los grados de la escala que ha de permitir alcanzarla. Véase como el error brota aqui, cual acaece en todas partes, del mismo tronco de la verdad; por esto la casta superior se cree señora de las castas inferiores, y se atribuyen, un privilegio esclusivo por su union con Dios, que el cristianismo hace comun á todos desde el mas escelso hasta el mas ínfimo de los mortales. Esta misma idea produce el sentimiento de la igualdad entre nosotros; entre ellos la arrogancia de algunos y el envilecimiento de los demas. En esto como en todo, se halla eclipsada la luz de la revelacion divina por el deleite y por la soberbia, perennales fuentes del error. Nos impele el deleite á gozar de cuanto nos cerca, y á formarnos ídolos de ello: de aqui el pantheismo material. Propaga el orgullo nuestra propia naturaleza sobre todo, y crea asi el pantheismo ideal. Continúandose estos tres principios, produjeron las fábulas de los indios y las de las demas naciones.

En este primer sesgo ó estravío de la teología natural, se presenta á veces el uso mas oportuno del símbolo misterioso, escala por la que asciende el alma hasta lo infinito; pero la imaginacion, poderosísima en los indios, les estravía al mismo tiempo en estravagantes concepciones, y se mezclan ideas profundas, una ciencia llena de las perfecciones de Dios y de sus relaciones con el hombre, á los estrambóticos delirios de una poesía fantástica y de una metafísica incomprensible.

Como de costumbre, no conocia el pueblo mas que la parte poética, y la invade un politeismo tosco

y grosero, multiplicando indeterminadamente los dioses hasta Olha-Bibi, diosa del cólera morbo, inventada en nuestros dias. Como los indios atribuyen gran mérito á pronunciar y á oir repetir el nombre de los dioses, se los dictan á sus hijos, esmerándose en variarlos siempre en la misma familia, para multiplicar el número de sus patronos: ademas educan con sumo cuidado á papagayos que hacen resonar todo el dia el nombre de Rama.

Están confiadas las tradiciones santas á los sacerdotes que, meditativos y austeros, se maceran el cuerpo por medio de imponderables abstinencias, y consideran absortos en eternas contemplaciones, los misterios del hombre y de la naturaleza. En el mes de mayo, y en la fiesta de Sraddha en memoria de los muertos, se reunen en un solemne banquete, y discuten entre si sobre la doctrina secreta, comunicándose sus dudas, las esplicaciones entrevistas, las hipótesis felices, lo cual aumenta la filosofía sacerdotal de dia en dia. Nada mas fácil que calificarlos de impostores; pero nosotros desearíamos trasladar al lector el orígen de las instituciones, para que viera su oportunidad y sus resultados. En medio de una nacion orgullosa con toda su independencia nativa, proclamaron los bracminas dogmas de moral, que se acercaban á la verdad en gran manera. Derramándose por todas las poblaciones, enseñan á todos á leer, á escribir y á calcular con el auxilio de ciertas fórmulas de singular prontitud: agenos de intolerancia y de persecuciones, no escluyen á nadie por causa de diferencia de pais ó de religion.

Suministrannos las religiones antiguas una nueva prueba en corroboracion del sistema que hemos espuesto á propósito de las castas; es decir el choque de naciones diferentes, que haciendo las paces, consideran sus divinidades como comunes á todos. La pri-

mera religion de los indios (1) debió ser el culto de un solo Dios, llamado Bracm, ser eterno, necesario. «Bracm, dicen los vedas, es quien es; se revela en la alegría y en la felicidad. El mundo es su nombre y

(1) En el Ezour Vedam ó antiguo comentario del Vedam que contiene la esposicion de las opiniones religiosas y filosóficas de los indios (Iverdun, 1778, dos tomos) se demuestra claramente la unidad de Dios, al paso que son impugnadas las supersticiones. Satisfecho Voltaire de hallar una moral tan pura independiente de la revelacion, aseguró que este comentario fué escrito antes de la espedicion de Alejandro (Defensa de mi tio, cap. XII y Filosofía de la historia) pero Sainte Croix en sus observaciones preliminares á la edicion que citamos, probó que no puede ser tan antiguo. Otros críticos han llegado á descubrir que fué obra del jesuita Roberto de los Nobili de Montepulciano, nacido en 1577 y muerto en 1656. Compúsolo siendo misionero en el Indostan, para atraer á los indios á la fé cristiana (véase The British catolic colonial quartely intelligencen número 2 , pág. 161).

Ram-Mohum-Roy, sábio bracmina, que vivió y murió en Europa en 1832, escribió un tratado para restituir á los indios al culto del verdadero Dios, y para demostrar que la unidad de Dios está proclamada en los vedas; y que mucho despues se introdujeron enormes absurdos.

Los vedas con su monotheismo ó mas bien pantheismo, sedujeron tambien á los mahometanos de la Persia. Schad-Dgian, hermano del gran mongol Arung-Zeb, por sobrenombre Darai-Tsukuh, es decir, igual en magestad á Dario, tradujo al persa á fines de 1500 y con el ausilio de dos pounditas un trozo de los vedas. Se titula esta traduccion: Oupanichada; pero los dos pounditas le hicieron incurrir á menudo en errores. Enviado á Europa por Legentil en 1775, Anquetil del Perron hizo una version latina, titulada: «Oupnek' hat seu secretum tegendum, continens antiquam et arcanam doctrinam e quatuor sacri Indorum libris Rak-Beid, Djedjr-Beid, Sam-Beid, Adherban-Beid excerptum ad verbum e persico idiomate, sanskereticis vocabulis intermixto, in latinum conversum, dissertationibus, dificilia explanantibus illustratum (Strasburgo).

su imágen. Solo él existe realmente; en sí lo comprende todo, y de todos los fenómenos es causa. No conoce los límites del tiempo ni del espacio, no perece; es alma del mundo y de todo ser en particular. Este universo es Bracm, emana de Bracm, subsiste en Bracm, volverá á Bracm... Bracm es la forma de la ciencia, y la forma de los mundos infinitos. En él todos los mundos no constituyen mas que uno solo, pues todos existen por su voluntad; voluntad innata en todas las cosas, que se manifiesta en la creacion, en la destruccion, en el movimiento y en las formas del tiempo y del espacio.»

Pero el culto sencillo y sin efusion de sangre del *Dios Uno* cedió el puesto á una encarnacion, por la cual vino Bracma á revelar la voluntad de Dios en los cuatro vedas, libros santos correspondientes á las cuatro castas.

Esta religion continuó intacta quizá en el transcurso de mil años, hasta la aparicion de Schiva, segunda encarnacion, ó á nuestro modo de ver, segunda invasion de pueblos ó creencias. Adorando los recien llegados á la vida y á la muerte bajo el símbolo del Lingam, órgano prolífico, sustituyeron á las sencillas fiestas del bracmismo las delirantes orgías y los sacrificios sangrientos con que celebraron el amor y la generacion, la cólera y la muerte.

Hubo de moderarse el ardiente schivismo merced á una tercera doctrina, la de Vishnou, que purificó el culto del Lingam, no alcanzando á proscribirlo, y de la concordancia de estas tres creencias provino la religion *trimourti* (1) de Bracma, de Vishnou y de Schiva; trinidad cuyos poderes se combinan y alternan;

(1) Trimourti, triforme. Es muy diferente de la Trinidad cristiana, puesto que comprende á Schiva, dios de la destruccion y de la muerte, es decir, una contradicion.

tres colores de un mismo rayo, tres ramas de un solo tronco, tres formas del mismo principio.

El y Ella (á fin de esponer aqui la teogonia bracmínica) el amor y la potencia (1) se unen por un tercer ser, Svadha ó Vishnou, verbo coeterno, guardando en sí el vientre de oro en que está contenido el huevo del universo. Esta trinidad es varon ó hembra, siendo cada una de las personas hermafrodita, ó poseyendo una esposa separada del principio varonil y que con él preside ya á una de las tres regiones, cielo, tierra é infierno; ya á uno de los tres grados de la existencia, creacion, conservacion y destruccion. Bracma, anciano, de cana cabellera, crea el mundo; Vishnou, brillante de juventud, lo conserva; Schiva, dios tierno y compasivo del amor, es á la vez destructor, genio y manantial de todos los placeres, juez remunerador y dios de la venganza y de los suplicios.

Invócase á la trimourti por medio del vocablo *oum* tres letras y una sola sílaba. Esta fué la primera palabra pronunciada por el Criador: encerraba en sí todas las cualidades, y meditando Bracma sobre ella, encontró el agua y el fuego primitivo, y la trimourti, y los vedas y los mundos y la armonía universal. Se halla inscrita en todos los monumentos bracmínicos, y el indio piadoso la murmura de continuo, como pro-

(1) En el Mantra de los Rigvedas leemos: «Entonces no existia el ser ni el no ser, ni el mundo, ni el cielo, ni nada por encima, ni las aguas, sino una cosa oscura y terrible, todavía no era la muerte, ni la inmortalidad, ni la distincion del dia y de la noche. Pero *él* respiró sin soplar, solo con *ella* que habitaba con él: no habia mas que tinieblas, todo estaba confuso. Mas esta masa cubierta con una concha, fué creada por el poder de la contemplacion Primeramente se formó en su espíritu el deseo que fué despues el gérmen primitivo de la generacion.»

nunciaba *on* el egipcio. Ambos equivalen al *amen*, cuya raiz les es comun y esplica la misma resignacion.

«Oid, dice Manou al principio de su código. El mundo no existia mas que en el fondo del pensamiento divino, de una manera imperceptible e inefable, como envuelto en las sombras y sumergido en el sueño: entonces la potencia que existe por sí misma crió las cosas visibles con cinco elementos, realizó su propia idea y disipó las tinieblas. Aquel á quien solo puede percibir el espíritu, el que no tiene partes, alma de cuanto vive, deslumbrante de claridad, crió las aguas, y depositó en ellas un gérmen luminoso que vino á ser el huevo de oro (1),» Nara, el espíritu de Dios, produjo las aguas ó el mar de leche denominado tambien Nara, sobre el que tuvo lugar el primer ayana, ó movimiento del Criador, llamado por este motivo Narayana, es decir, agitacion sobre las aguas.

Permaneció inactiva la potencia criadora dentro del huevo durante un año, al cabo del cual lo rompió por su voluntad propia: sus dos mitades formaron, una el cielo y otra la tierra, y en medio se colocó la atmósfera con el depósito de las aguas. En otras partes se dice que este huevo generador del mundo visible, flota sobre el mar de leche, ó sobre las aguas primitivas, hasta que la voz divina, Vacht, le hace romperse: entonces Bracma, bajo la figura de un niño se mece sobre las olas, reclinado en una flor de loto, con el dedo pulgar en la boca: despues convirtiéndose súbito en gigante, clama: *¿Quién conservará lo que he criado?* E inmediatamente surge de su boca un

(1) El huevo que el Cnef egipcio tenia en su boca, y del cual la imaginacion juguetona de los griegos hizo que saliese el amor con áureas alas.

espíritu, azul de color diciendo: *Yo*. Y Bracma pone á su verbo el nombre de Vishnou ó providencia.

Este huevo periódicamente roto y destruido se reproduce de continuo por la inagotable fecundidad de Dios. «Al fin del último *calpa*, en medio de las ruinas del universo, reposa Vishnou sobre las aguas de la inundacion: brota de su ombligo una azucena acuática y de la corola de esta flor sale Bracma, Dios conservador y ordenador.» Con este bellísimo símbolo esplica claramente el Pourana Kourma aquella época de la naturaleza en que renacia el reino vegetal despues del diluvio.

Para ordenar el mundo pronunció Bracma desde el principio cuatro palabras que son los cuatro vedas, libros de antigüedad muy remota, puesto que allí aparece la sabiduría inspirada de los patriarcas casi pura de idolatría (1). Históricamente se supone que ascienden á 1300 años antes de la era vulgar: compónense de mil eslokas ó estrofas, y aun se dice que fueron reducidas á una forma regular por Viasa (2). Se les llama *Rigveda*, *Yadiourveda*, *Soumaveda*, *Atarvanaveda*, segun la naturaleza de las plegarias contenidas en ellos: esas plegarias tienen el nombre de *ritse* cuando están en verso, el de *yadiousc* cuando están en prosa, el de *saman* cuando están escritas para ser cantadas: contiene el cuarto plegarias mas modernas probablemente: cada uno de ellas se divide en liturgia, *sanhita*, en doctrina, *bracmana*: son diferentes en sistema, época y lenguage: este no es inteligible á la mayor parte; pero los bracminas dicen que importa poco comprender el sentido de las oraciones,

(1) No se hace en ellos mencion alguna de Krisna ni de Schiva, ni en general de la mitología de los pouranas.

(2) Significando Viasa compilador, debe ser un nombre colectivo.

con tal de que se sepa qué santo las compuso, en qué ocasion, á qué divinidad están dirigidas, la medida de las sílabas, los diversos modos de recitarlas, palabra por palabra ó con ciertas trasposiciones de virtud mágica.

¿Se quiere saber con cuanto celo ocultan los bracminas sus vedas á los profanos? Akbar, el poderoso emperador de los mongoles, mahometano de nacimiento, quiso conocer en la edad madura las diferentes religiones de los paises que le prestaban obediencia: todos se apresuraron á ponerle al alcance de la suya; y solo los bracminas se obstinaron en no revelar los misterios de su creencia: vanas fueron las súplicas, las promesas y las amenazas. Akbar hubo de recurrir á la astucia: envió á Benarés, su Roma, á un indio jóven, llamado Fietzi, fingiendo que era hijo de un bracmina: con efecto fué adoptado por un sacerdote que le instruyó en la lengua y en las cosas sagradas; pero cuando Akbar cree llegado el momento de arrancar el secreto apetecido, Fietzi, enamorado de la hija de su maestro, se arroja á los pies de este y le confiesa el fraude entre sollozos. El sacerdote saca su puñal para dar muerte al sacrílego; mas intercede en su favor su muy amada, y el bracmina cede al arrepentimiento del delincuente, y le otorga su perdon y su hija, bajo la condicion de no traducir jamás los vedas.

A pesar de tan solícito celo, han llegado los europeos á iniciarse en algo, de una manera propia á formar idea de esos libros, mezcla de lo sublime y de lo absurdo. Se considera allí la creacion como un gran sacrificio en que Dios, ministro y víctima, dividiéndose se inmola á sí mismo. Bajo este aspecto es celebrado en algunos himnos del Rig y del Yadiourveda. «A los padres que haciendo la cadena y la trama tegieron y formaron esta ofrenda con hilos por todas partes, y

estendida por la fuerza de ciento y un dioses, adoradlos. El primer varon desenvuelve y cubre este tegido, se despliega sobre el mundo y sobre los cielos: sus rayos (del Criador) se reconcentran en el altar y preparan los hilos sagrados de la cadena ¿cuán grande fué esta divina ofrenda que presentaron todos los dioses? ¿Cuál fué su figura, su motivo, límite, medida, sacrificio y plegaria? Primeramente fué producida la *Gayatri* unida al fuego; despues el sol con *Oachni*: en seguida la luna espléndida con *Anouchtoubh* y con las oraciones (1). Y con este sacrificio universal fueron criados los sábios y los hombres. Consumado este antiguo sacrificio fueron formados por él los sabios, los hombres y nuestros antepasados. Contemplando con piedad esta ofrenda de los santos de la edad primera, yo la reverencio. Inspirados los siete sábios siguen con plegarias y acciones de gracias el sendero trazado por los primitivos santos y practican hábilmente (los ritos de los sacrificios) como diestros cocheros sacan partido de las riendas.»

La *Gayatri* que acaba de ser citada, es una fórmula mística ó profesion de fé, que llaman los bracminas la madre, la boca, la quinta esencia de los vedas. Héla aqui: «Te ofrecemos esta nueva y escelente alabanza tuya, fuente de luz y de alegría, sol divino (*Pouschan*). Acoge benévolo la plegaria que te dirijo. Acércate á esta alma que tiene sed de tí, y te busca como un hombre enamorado á la muger á quien ama. Sea nuestro amparo el sol divino que contempla y penetra todos los mundos. ¡Oh! meditemos esa adorable luz del regulador divino (*Savitri*). Guie nuestro entendimiento. Hambrientos del pan de la vida imploremos los dones de ese sol brillante que debe ser adorado con piedad ferviente. Hombres ve-

(1) Ouchni, Anouchtoubh son fórmulas sagradas.

nerables, guiados por la inteligencia, saludad á ese divino sol con oblaciones y alabanzas (1).

Otra plegaria mas simbólica está dirigida al perro guardador del zodiaco, donde mora Varouna identificada con la luna. «Guardador de esa morada, sénos propicio: haz que nos sea saludable; otórganos lo que te pedimos. Haz prosperar nuestros animales bípedos y cuadrúpedos. Guardador de esa morada multiplícanos y multiplica nuestros bienes. Oh luna, puesto que eres esperta presérvanos de la decadencia, y preserva tambien á nuestras terneras y a nuestros caballos; ampáranos como un padre á sus hijos. Guardador de esa morada, haz que nos hallemos reunidos en la mansion de la felicidad, como de las delicias y de la melodia por tí concedido. Toma bajo tu proteccion á nuestra riqueza ahora y en lo venidero y libranos del mal.»

Si se quiere juzgar hasta qué punto puede remontarse á abstracciones elevadas la teología pantheista de los indios, no hay mas que leer en los vedas el discurso pronunciado por *Vastc*, la palabra, esposa de Bracma, y de él procedente «Vago con los *Roudras*, con los *Vasous*, con los *Aditias* y con los *Visvadevas*. Sostengo á *Mithras* y *Varouna* (el sol y el Océano) á *Indra* (el firmamento) y al fuego y á los dos *Aswini*. Sostengo á *Soma* (la luna) y á *Twactri* y *Pouschan*, concedo riquezas al devoto puro que cumple los sacrificios, presenta las ofrendas y satisface á los dioses. Yo, reina, dispenso todos los bienes, poseo la ciencia, y ocupo el primer puesto entre las que merecen adoracion y son privilegiados por los dioses; universal, omnipotente, penetro en todos los seres. Todo el que vive y se alimenta en mí, todo el

(1) Coolebrok.—Asia Rex, VIII—W. Jones. Estracts from the vedas. Works, tomo XIII.

que vé, oye y respira por mí y no me conoce es desventurado. Oid la fé que proclamo: declaro esto yo, adorada por los dioses y por los hombres: á aquel á quien elegí le hago fuerte y bracma, santo y sabio. Yo llevé al padre sobre la cabeza del espíritu supremo (1) y mi origen está en medio del Océano; por eso penetro todas las existencias, y con mi forma llego al cielo. Creadora primitiva de todo ser; me paseo como un ligero soplo, habito encima de los cielos mas allá de la tierra, y soy lo infinito.»

Añadamos á esto un himno del Samaveda que deben recitar sin sollozos ni gemidos los parientes del difunto despues de haberle puesto en tierra.

«¡Insensato de aquel que pretende hacer durar el cuerpo humano! es tan poco sólido como la rama de la palmera, como la espuma de los mares.

«Compuesto de los cinco elementos de la naturaleza, en ellos se resuelve y vá a dar cuenta de las acciones ejecutadas en su estado precedente. No hay porque compadecerlo.

«Perece la tierra; perece el Océano y los dioses. ¡Y ha de libertarse el hombre, tenue gorgorita de aire!

«Cuanto mas inferior es su especie mas debe perecer; cuanto mas elevada mas debe humillarse: no pueden menos de disolverse los lazos del cuerpo, la muerte no puede menos de poner término á la vida.

«Las lágrimas en los ojos de los parientes desagradan á los muertos. No lloreis; cumplid los deberes que á los muertos les son debidos.»

Forman los vedas el primero de los sastras, es decir, de los seis grandes cuerpos de obras que forman la enciclopedia oficial de los indios. Contiene el segundo sastras cuatro libros correspondientes á los

(1) Engendré el firmamento.

cuatro vedas, donde se hallan las teorías de la medicina, de la música, de la guerra, y la práctica de las sesenta y cuatro artes mecánicas. En el tercer sastra se cuentan seis libros, á saber, una gramática y un diccionario sanscritos, una teoría de la pronunciacion, una astronomía, un ritual y una prosodia. Se compone el cuarto de los diez y ocho *pouranas*, comentarios mas ó menos libres de los vedas, donde están confundidas las mas absurdas estravagancias con las mas sublimes bellezas y las mas terribles supersticiones. Asi el bracmina ortodoxo no jura mas que por los cuatro vedas, únicos que brotaron del árbol de vida colocado sobre la cima de oro del monte Merou. A estos cuatro rios de la palabra corresponden en el mundo visible los cuatro grandes rios de la tierra, el Indo, el Ganges, el Bracma-Poutra, y el Gomatra (1) que en el monte Sacro se deslizan de la boca de los cuatro principales animales, el camello, el ciervo, el buey y el caballo. Sostenido el Merou mas arriba de su orígen por cuatro atlas ó pilastras de oro, levanta á los aires sus cuatro costados, y cada uno de ellos está teñido con uno de los colores distintivos de las cuatro castas, el blanco para los bracminas, el rojo para los xathryas, el amarillo para los vaïscias, el negro para los soudras.

Señalado el Merou, monte Sacro, que se halla entre todos los pueblos orientales, como centro de su pais, y por consiguiente de toda la tierra, estaba representado bajo la figura de un disco ó de un cuadrado, rodeado de un Océano desconocido, en cuyas riberas se imaginaban pueblos fantásticos de enanos, de gigantes, palacios encantados, jardines con frutos de oro. «Sobre el monte de Oro, dicen las

(1) Et fluvius egrediebatur de soco voluptatis ad irrigamdum qui inde dividitur in quatour capita etc. Génesis.

poesías indianas, mora el dios Siva: allí hay una llanura con una mesa cuadrada, adornada de nueve piedras preciosas, y en medio el loto, que lleva en su seno el triángulo, orígen y fuente de todas las cosas del cual sale el Lingam (1) Dios eterno que escogió allí su eterna morada.»

Queriendo los dioses inventar el brevage de la inmortalidad, tumbaron el Merou en el mar que fué por ello trastornado. Entonces Vishnou bajo la figura de una tortuga levantó el monte sobre su espalda; pero habiéndole enredado los demonios en las roscas de la enorme serpiente Vasouki, que unos cogieron por la cabeza y otros por la cola, rodó como una inmensa mantequera al mar de leche, y asi compusieron la ambrosia (*amrita*). El cielo es una cúpula sostenida por cariátides gigantescas que presiden á los doce signos del año. Nuestra tierra está apoyada en cuatro ú ocho elefantes que descansan sobre la tortuga (2).

Comprende el quinto sastra el *Dharma* ó ley

(1) Los órganos de la generacion de los dos sexos.

(2) La tortuga de la cual hicieron los egipcios la lira ordenadora de Hermes, símbolo del verbo, y los griegos la lira de Mercurio y de Apolo, á cuyo sonido formaban las piedras los muros de la ciudad. Bahaskara-Atkarya, sábio que vivia en 1134 de la era vulgar, niega que esté sostenida la tierra por los elefantes y la tortuga, «porque si este mundo, dice, tuviera un apoyo material este deberia tener otro que lo sostuviera y asi sucesivamente. Pero en fin, debe haber algo que se sostenga por su propia fuerza: ahora bien, ¿cómo no se atribuye esta fuerza al mundo mismo, una de las ocho formas visibles de la divinidad?» Conviene sobre todo fijar bien la atencion en lo que añade: «Posee la tierra un poder atractivo, el cual hace que llame á sí todo cuerpo pesado que existe en el aire; y esto esplica como no caen los cuerpos colocados en la parte inferior ó en los costados de la tierra.»

civil, y el sesto el Dhersana, es decir, los seis grandes sistemas filosóficos. Con el auxilio de estos libros procuraremos indicar los puntos culminantes de la mitología indiana.

Bracma, ser misterioso, retirado en el fondo del cielo no tiene templos; solo se le representa de oro, con cuatro cabezas y opera esteriormente por medio de Vishnou, su verbo. Crió los monous primitivos, personificacion de la civilizacion: los siete rischis ó santos: los diez bracmadicas: los ocho vasous protectores de las ocho regiones del mundo: los diez sactis ó bracminas: los siete mounis, gefes de las siete esferas celestes: los doce aditias, dioses solares con los devis, buenos genios; los roudras: los ciento treinta y dos millones de divinidades inferiores que pueblan toda la naturaleza; los sehoubdaras ó hábiles obreros. Las raginis ó notas musicales personificadas: los gandarvas ó músicos: los seiscientos millones de apsaras ó ligeros silfos, cuyas reuniones y cuyos cantos regocijan la córte de Indras.

Lleno de orgullo por tan bellas creaciones se consideró Bracma igual á Bracm: quiso usurpar una parte del mundo, y habiéndose enamorado de su hermana Sarasouati la persiguió reiteradamente; esto fué causa de que habiéndole derrotado Bracm, le precipitase en el fondo del naraka ó infierno —¿Ignoras que uno de mis títulos, es vengador de la soberbia? Ese es el único delito que no perdono. Para obtener gracia solo te queda un camino: encarnarte sobre la tierra y pasar por cuatro generaciones sucesivas una en cada edad.—Sujetóse, pues, Bracma á cuatro encarnaciones para rehabilitarse, aparece en la primera bajo la figura de kakabousonda, cuervo-poeta, en la segunda bajo la de paria Valmiki, viviendo mal sobre la tierra, y atrayendo á su cabaña á los viageros fatigados, á quienes roba y asesina durante su sueño;

pero le convierten dos rischis, y de tal modo que se consagra á la mas austera penitencia. Se le vé en seguida poeta y cantor como á Viasa y á Monti, y por último se transforma en Kalidasa, gran poeta dramático.

Tal es el Bracma, objeto de las admiraciones de la raza en otro tiempo dominante y á la sazon decadente en la India. Invócanle los bracminas mañana y tarde arrojando agua tres veces hácia el sol con la mano ahuecada, y ofreciéndole despues á medio dia una hermosa flor y manteca fresca en los sacrificios en que está encendido el fuego. Este culto del sol y del fuego recuerda el Mithras de Persia, y hasta refieren algunas tradiciones que ciertos bracminas de la Bactriana, llamados *magas*, introdujeron estas prácticas en la India. Serian sin duda los magos; y cabalmente Mithras significa en sanscrito sol y amigo. Hay otros muchos vocablos comunes á la lengua sagrada de los persas y de los indios, lo cual prueba el orígen comun de estos pueblos ó á lo menos de la casta civilizadora. Ahora mismo los bracminas derramados por toda el Asia, invocan al *agni* (1), conservan en las pagodas el fuego sagrado para quemar las víctimas, y lo encienden frotando fuertemente uno con otro dos pedazos de madera. En el Bagavat dice Krisna á su querido Ariouna: «Dios reside especialmente en el fuego del altar y quien hace la ofrenda al fuego se la hace á Dios.» Cuando sea posible confrontar mejor el Zendavesta con los vedas, se advertirá entre ellos un aire de parentesto tan sorprendente como entre la mitología indiana y la de la Grecia. Entonces quedará demostrado que los persas y los indios bebieron en una misma misteriosa fuente sus ideas religiosas,

(1) Ignis et agnus, símbolos conservados tambien en otras religiones.

con la sola diferencia de que los primeros adoptaron el bien por principal objeto y los segundos la ciencia; aplicáronse á la especulacion los pueblos del Indostan mientras que los del Iliran se aplicaron á la obra.

El verbo de Bracma es Vishnou, por sobrenombre Narayana, ó dios que anda sobre las aguas; cabalga en el águila Garouda de cabeza humana, regida por un page (1). Se le representa con barba y cabelleras negras, con cuatro brazos en que sostiene una clava, una concha, un disco, una flor de loto, y sobre su cabeza la tiara de tres coronas, como señor del mar, del cielo y de la tierra.

Tuvo gran número de encarnaciones, *avatars*, cada vez mas llenas de dios hasta la décima que se verificará al fin de los siglos, cuando la divinidad entera baje vengadora y consumadora, y tan pronto como el caballo blanco de la muerte y de la iniciacion completa, siente en la tierra su cuarta pata y dé la señal del fin del mundo. Mahassour, príncipe de los ángeles de luz caidos por su rebeldía, corrompe de continuo con su aliento las cuatro palabras de Bracma: por eso llegan siete veces siete manous ó legisladores á restablecer los vedas perdidos y á hacer pasar por siete grados sucesivos de espiacion el mundo que les está confiado: despues de esto desciende Vishnou á buscar las almas puras, á juzgar el universo y á echar abajo el árbol viejo despojado de su fruto. El gran dragon, símbolo de la eternidad, se adelanta como un cometa de larga cola: devora la tierra y el tiempo: convierte en vapor el Océano, y cogiendo sobre su espalda al dios conservador que ha recogido en su regazo los restos puros del universo, vibra sobre la cabeza de Vishnou mil lenguas de fue-

(1) El Ganimedes de Júpiter.

go, para formarle con ellas un pabellon hasta que se despierte.

Segun el Pourana Matsya, tuvo lugar el primer avatar hácia el fin del primer calpa, cuando el sueño de Bracma produjo la destruccion del universo, porque acercándosele mientras dormia el demonio Aya-Griva le robó los vedas que salian de su boca. Vishnou que se apercibió de ello, se transformó en un enorme pez, y presentándose al piadoso rey Satyavrata le dice: «En siete dias perecerán sumergidos los tres mundos, pero en medio de las ondas devastadoras sobrenadará una nave que guiaré yo mismo, y que se parará delante de tí: colocarás allí toda clase de plantas y semillas y una pareja de todos los animales, luego entrarás tambien en ella. Cuando el viento agite la nave apóyate en el cuerno que llevo en la frente, pues no me apartaré de tu lado hasta que termine la noche de Bracma (1). Asi acaecieron las cosas: retiradas las aguas del diluvio fueron encontrados los vedas dentro del cadáver del gigante Aya-Griva, muerto por Vishnou, quien se los entregó al rey Satyavrata. Este vino á ser entre los hombres reformados el sétimo manou, ó profeta legislador bajo el nombre de Vaïvasouata. Todavía vivo, reina Vishnou desde lo alto de los cielos sobre el globo que dirige como un hábil piloto. Encárnase segunda vez en tortuga: amenazada luego la tierra por el demonio de las aguas, se convierte en jabalí, y habiendo vencido al gigante, la levanta con sus colmillos y la vuelve á poner en equilibrio sobre el Océano. Transformándose en hombre leon triunfa de otro gigante.

(1) En el Mahabarat se refiere de distinto modo esta historia del pez: Matsyakam nama pouranam parikirtitam akhyananam.

Cualquiera puede encontrar en estas encarnaciones sucesivas algunos rasgos de la historia primitiva del mundo y del desarrollo de la creacion animada, del pez al anfibio, al cuadrúpedo y hasta el hombre. De todas maneras siempre se nota un progreso, una victoria del buen principio sobre el malo, un aumento de perfeccion y de poder. Otra vez toma Vishnou la figura de un enano Trivicrama ó de Tres Pasos; se presenta el incógnito al gigante Mahabali, que habia conquistado los tres mundos y le demanda tres pasos de terreno. Este se los concede. Entonces el enano desarrolla sus inmensas piernas: con un paso mide la tierra; con otro el cielo y con el último los infiernos. Toma Vishnou la sesta vez la figura de un pobre bracmina para castigar á la dinastía del sol: despues de haberla vencido, se retira á la cordillera de los Gatis, cuya falda bañaba el mar entonces, y allí pone de manifiesto su divinidad haciendo surgir la costa del Malabar de las aguas.

La sétima encarnacion, la mas magnífica de todas, fué la de Krisna, sol místico, sacrificador y sacrificado, esposo de todas las almas puras con las cuales se comunica, y comunicándose con él forman así la participacion universal de los buenos con Dios. Segun el Bagavat Pourana, Krisna nació bajo la forma humana en las sagradas praderas del Ganges, donde guia como un pastor al son de la flauta, un coro de zagalas (gopis) y amándole todas con vivísimo amor, cree cada una de ellas poseerle esclusivamente: regula sus ceremonias por los sonidos de su instrumento, como regula el sol el baile de las esferas celestes. Cuando todavía era niño, su nodriza le reconvino un dia por su insaciabilidad, y abriendo su boca la enseñó dentro el universo en toda su magnificencia.

La tercera persona de la trinidad indiana, Siva, gran Dios, (*Maha deo*) destructor y generador, cabalga

en un toro blanco. Se le representa de color de plata, con cinco cabezas, un ojo en la frente, sobre el cual está la media luna y el símbolo obsceno. Llámasele además Nilcantmadiou, es decir, gran dios de cuello azul, y la razon es la siguiente. Como ya hemos dicho los souras y los asouras, buenos y malos genios, mezclaron juntos el monte Merou y el mar de Leche, habiendo compuesto el amrita, brevage de la inmortalidad, se lo bebieron todo y no dejaron á los hombres mas que un suero ácido y venenoso. Siva para preservar al género humano se tragó aquellas turbias heces y quedándosele en la garganta, se le puso livida. Este beneficio es causa de que los indios le quieran tanto y de que le hayan consagrado sus principales templos. No tiene menos de mil nombres, y todo su culto simboliza los poderes opuestos de la destruccion y de la creacion. Como generador bienhechor, dios de Nisa, rey de los montes, se apoya sobre el toro Nandí, llevando en su mano la gacela, la buena serpiente y el sagrado loto; un raudal de agua viva mana de su frente, sobre la cual se ve la media luna, y se embriaga de dulzura en el monte Cailasa. Como destructor, negro y amenazador, se deleita en las llagas, en la sangre, en medio de los sepulcros; venga, castiga, vomita fuego por su boca guarnecida de agudos colmillos: cuelga hasta su pecho una repugnante sarta de cráneos humanos, que tambien delinean una corona sobre sus cabellos erizados de llamas y cubiertos de cenizas: rodean sus brazos y sus costados sierpes homicidas: el buey cede el puesto al tigre, y provisto de formidables armas, amenaza el dios á la tierra con mil calamidades.

Tambien Siva ha pasado por gran número de encarnaciones. En la *Markandeya-isvara* y en la *Candopa-avatara*, el dios del Lingam aparece como cazador y como penitente, figurando los misterios de su culto

delante del divino emblema de la generacion y de la regeneracion universal.

Este culto es en suma una personificacion de las fuerzas de la naturaleza que se destruyen y reparan en contínua alternativa; pero la vida física, ó mejor dicho, la vida orgánica y animal son allí las dominantes. En su simplicidad mezclada de rudeza, en sus dioses abandonados á sus pasiones, en su magia, se columbra el culto de un pueblo poco civilizado, que tal vez conquistó la India, y adulteró la religion de Bracma; siendo esta monotheista al principio, segun hemos manifestado volvió á la idolatría, cuando se empeñó en esplicar las verdades como símbolos personificados; degeneró cada vez mas con el culto de Siva: á la llegada de los adoradores de Vishnou tornó á adquirir ideas mas sanas.

Bien sé cuantos impugnadores puede encontrar nuestro sistema que concuerda con el de Schlegel y de Mayer: pero el que esté convencido de la agitacion contínua de los pueblos en los primeros siglos del mundo, no esperimenta mayor sorpresa al ver sucederse unos á otros que al considerar los terribles trastornos de la tierra, necesarios en un todo para esplicar su configuracion presente.

No nos provee la historia del hilo indispensable para encaminarnos á través del laberinto de largas disensiones producidas por tan distintas creencias (1) hasta que las de Vishnou y Siva preponderaron sobre todas las demas prestándose mútua tolerancia.

En los primeros tiempos á pesar de disentir de pareceres y de rendir culto á una divinidad cualquiera cada cual se tenia por ortodoxo. Los pouranas intro-

(1) Véase una interesantísima memoria de Wilson sobre las sectas indianas en el volúmen XVI, de las Asiat, Reseárches (Calcuta 1829).

dujeron la adoracion esclusiva de ciertas divinidades ó de una de sus mas recientes formas, ó de divinidades nuevas en un todo. Entonces desapareció Bracma y sustituyeron los símbolos á los tipos. Los sectarios de Siva veneran especialmente el Lingam, los de Vishnou adoran á Krisna: los primeros se dibujan en la frente tres líneas en figura de media luna, y en la nariz una mancha encarnada con cierta mezcla de arcilla del Ganges, de estiércol de ternera y de polvo de madera de sándalo; los últimos se dibujan dos líneas perpendiculares desde la frente á la nariz, suprimiendo en la mezcla el estiércol de ternera. Es distinta de todas las demas la secta de Bouddha de que hablaremos en otra parte.

Por lo que hace á las transformaciones las de Bracma propenden á personificar las cuatro grandes épocas de la literatura sagrada de los bracminas: las de Vishnou ponen de manifiesto á la divinidad activa, descendiendo al mundo para salvarle con heróico brazo; las de Siva la venganza celeste que purifica, aun castigándolo, el orgullo de Bracma, es decir, el de la criatura. A mayor abundamiento la emanacion es la idea capital de todas, puesto que el criador para cumplir su obra tuvo que emanarse á sí mismo en cuerpo y alma entre sus diversas criaturas. Semejante doctrina propende á separar la pura inteligencia de la materia tosca; colocando al hombre como punto intermedio de Dios y el mundo los compara: descubriendo asi el mismo principio bajo diversos formas afirma la identidad de la sustancia dentro de la variabilidad de los fenómenos, deduciendo que las puras formas y las semejanzas de Dios son el mundo y el hombre; descuidando despues las apariencias para remontarse al Ser, aniquila el fenómeno delante de la sustancia, y declara que todo es Dios, que solo Dios existe, y que fuera de él es ilusion todo.

¡Véase como el error viene á parar en la negacion!

Tres diosas principales forman otra trinidad hembra: Parasacti, muger ó energía creadora de Bracm, la cual como esposa de Bracma toma el nombre de Sarasvati y es la diosa de la elocuencia y de la armonía: Sri ó Lacmi, que significa la hermosa, muger de Vishnou, enseña á sembrar y preside á la agricultura; sus hinchados pechos son símbolo de la abundancia, lo cual hace que se le denomine tambien abuela: como emblema de la produccion tiene en su mano el loto descogido, y brota el Lingam de su frente; nace de la espuma del mar y procede de Maya ó Prakriti, es decir, de la naturaleza, que en cinta del dios Siva, lleva en su seno el *Camos*, semejante al Horo de la Isis egipciaca; da á luz el niño salvador que cabalga en un leon como el Cupido griego, lleva en su mano el arco y á su espalda el carcax con cinco flechas, aludiendo á los cinco sentidos; síguele su madre ceñida de flores y de frutos y sostenida por un papagayo, como la griega es tirada por palomas. La tercera persona de esta trinidad, Bavani, Parvati ó Ganges, muger de Siva, se parece á Céres como las otras dos á Minerva y á Venus.

No entra en nuestro plan citar una por una sus innumerables divinidades, ni tampoco armonizar las diferentes opiniones de que han sido objeto. Sin embargo no podemos pasar por alto un dios popularísimo, Indra, genio de los vientos, de la atmósfera, del rayo, que preside en los cielos inferiores y tiene su córte en las laderas del monte Merou sin que pueda trepar mas arriba: es tan lascivo y voluptuoso como es casto Surga, dios del sol, que va en carro de fuego tirado por siete corceles verdes, teniendo por guia á Aarona (Aurona) este se encarnó muchas veces y dejó en la tierra diversos hijos que despues de largos combates sucedieron á los hijos de la luna en el trono de las Indias.

Los siete planetas á que preside Surga dan su nombre á los dias de la semana de los indios; una letanía de doce epitetos en su alabanza corresponde á los doce meses. No podriamos pasar en silencio que los doce dias zodiacales invocados por los griegos bajo los nombres de Venus, Apolo, Mercurio, Júpiter, Ceres, Proserpina, Marte, Diana, Vulcano, Juno, Neptuno, Palas y honrados cada uno en el mes que le toca empezando en abril por Venus, se encuentran en la India bajo nombres diversos, si bien con atributos idénticos y en el orden mismo. Se les llama Lacmi, Indra, Bouddha, Avatar, Bracma, Pithivis, ó Gondodi, Maya, Siva, Bavani, Ganesa, Indrani, Vishnou, Savasrati: tienen por emblemas los doce signos de la zona celeste (Basithiakra) que forman para cada signo treinta grados, es decir trecientos sesenta para el zodiaco entero: sentados sobre las aéreas cumbres del Merou, beben á enormes tragos del *amrita*, brevage de la inmortalidad. Ganesa, gefe de los números, guarda las puertas del cielo teniendo en su mano el guarismo 365: apoyado sobre una almohada tachonada de estrellas vuelve su cabeza de elefante, ó mas bien sus dos caras hácia el solsticio, y dirige sus cuatro brazos hácia los cuatro puntos del cielo.

Sin duda se han presentado ya á la memoria de todos el Jano y los doce dioses de Italia. Anteriormente hemos apuntado otras semejanzas con la mitología clásica, y nada mas fácil que multiplicarlas refiriéndose á los diferentes dioses del cielo indiano. Pidroubadi, soberano de los infiernos, lleva en la mano derecha una horca, y en la izquierda un espejo donde se reflejan las obras de todas las criaturas. Delante de él estan las almas condenadas dentro de calderas ó sobre carbones encendidos, mientras que obtienen recompensas las de los hombres virtuosos. Nacieron los demonios de Diti (Dis); Lacmi de la espu-

ma del mar como Venus. Siva ó el Amor es llamado Eros como en Grecia. Los daitias vencidos por el Verbo representan á los titanes. Rama, conquistador de los mas famosos en los cantos indianos, se parece exactamente á Bromious, á quien los griegos hacen nacer en el Indostan del fémur de Júpiter: ahora bien fémur en griego, se dice cabalmente *mero* (μηρος) y el Merou es para los indios el Lingam de la tierra. Hasta el nombre de Dionisios podria indicar (*Dewaniscia*) un santo del monte Nisa indiano, y su cualidad de dos veces nacido que hemos visto ser peculiar de las clases superiores de la India. En la guerra de Lanka (Ceylan) Rama fué socorrida por Hanounam, rey de los monos, hijo de Pavan, rey de los vientos, que arrastra en pos de sí. Pavanes Pan, rey de los sátiros que siguen hácia el Occidente el carro triunfal de Baco. Vishnou, bajo la figura de Krisna vence á la gran serpiente Calinouga, como á la serpiente Python Apolo. Uno de los nombres de Bracma es *Schiatourana-na* (dios de cuatro caras) que recuerda á Saturno, principal dios de la antigua Italia, legislador como Bracma, como él padre de los dioses y de los hombres, habiendo como él regido al mundo y perdido de la misma manera sus adoradores. El legislador Manou tiene por semejante el Manethé egipcio, el Minos de Creta, y lo que es mas singular todavía el Manethé que los lidios reconocian por su primer rey, y el Mann de quien los germanos se creian descendientes. Esto nos inducirá á creer que en tiempos muy remotos hubo de vivir un hombre asi llamado, cuya memoria conservaron los pueblos al dispersarse.

La historia de Orfeo y de Eurídice está referida en el Mahabarat bajo los nombres de Rourou y de Pramadoïra. La Anna Perenna, nodriza de Júpiter, corresponde á Anna Pournada, diosa de la comida entre los

indios (1). Deucalion, hijo de Prometeo, es el *Deo Cal-youn*, personage del drama sanscrito *Hari-vansa*, hijo de Garga, por sobrenombre Pramathesa, á quien devoró el águila Garouda; y habiendo atacado Cal-youn á Krisna á la cabeza de los pueblos septentrionales, fué repelido por el fuego y por el diluvio (2). A mayor abundamiento el derecho de sucesion ateniense establece el mismo órden genealógico de los indios y prescribe los sacrificios fúnebres en los mismos grados de parentesco que en la India (3).

En vista de esto ¿podremos negar que la civilizacion de Grecia fué debida en gran parte á las colonias indianas? Leemos ademas en el Dharma Sastra como ciertas razas de los xathryas descendieron al grado de soudras por haber descuidado los sacramentos y no haber frecuentado á los bracminas: ahora bien, cuando entre estas razas figuraban los pondracas, los odras, los dravidas, los cambodgias, los yavanas, los sa-

(1) Añadiremos aqui algunas otras correspondencias:

Diespiter; en indio:	Divaspat.
Ere,	Vira, muger fuerte.
Marte,	Aras, Marte, planeta.
Gracia,	Cris, Venus.
Ceres,	Kara, productiva.
Epros,	Varas, amor.
Ilua,	Pas soberano.
Minerva,	Manasvini, inteligente, etc.

Se puede consultar el tratado de Jones on the Gods of Greece, Italy and India (Asiatic, Res. I, 221) y K. Ritter, Die Vorhalle europoischer Volkergeschichten von Herodotus um den Kaukasus und an den Ges' aden der-Pontus, Berlin, 1820.

(2) Luciano hace á Deucalion de raza scíthica, es decir, septentrional. Véase la memoria de Wilfort sobre el Cáucaso, inserta en las de Calcuta, VI, 507.

(3) Véase Bunsen, De jure hæreditario Atheniensium.

cous, los paradas, los pahlavas, los schiratas, los daradas, los kasas, no parecerá temerario conjeturar que en esta lista se hallan indicados los druidas, los jonios, los sacos, los pelvis, que degradados en su patria salieron de ella para buscar otros lugares, llevándose consigo sus tradiciones, de las cuales hallamos inequívocas huellas en otros países. Tuvieron los griegos por cosa cierta que la primera instruccion les fué suministrada por los cabiros, en virtud de los misterios religiosos fundados por ellos en Samotracia. Pues bien, cabiro debió ser una palabra sanscrita, porque en el vocabulario *Amara Sinha* encontramos *cabi*, genio sábio, poeta ilustre, contemplador; filósofo célebre. Todavía subsiste en la India una secta de cabiristas con sus libros sagrados, es el *Sadnam* el principal de ellos; otro se llama *Moulpanchi*.

CAPITULO XIII.

FILOSOFIA INDIANA.

¿Existo yo realmente? ¿Existen las cosas que hieren mis sentidos? ¿O es ilusion cuanto me rodea? ¿Cómo es comprendido por mí este espectáculo del universo? ¿Quién lo ha ordenado? ¿Ha sido la casualidad por ventura? ¿Ha sido un poder supremo? ¿Y si es asi lo crió todo de la nada? ¿Lo hizo emanar de si mismo? ¿O es él á quien veo transformado en fenómenos tan diversos? ¿Seré yo tambien un fenómeno, y Dios, el mundo, yo, mis sensaciones, mi juicio, no formaremos mas que una sola y misma cosa? ¿Pero dónde existe ese ser de quien provino todo? ¿Quién es? ¿Cómo puedo conocerle y acercarme á él? ¿Y yo

de dónde vengo, dónde voy? ¿Debo secundar el impulso de mis deseos ó refrenarme con una ley de deberes? ¿Me son dictados estos deberes por una autoridad esterna, por mi sentimiento ó por el órden de las cosas? ¿Y por qué existe el mal en el mundo? ¿Si Dios es bueno porque lo ha creado? ¿Si es malo, como es Dios? ¿Causarian el mal y el bien dos principios diversos en mútua lucha? ¿Crearia acaso Dios todas las cosas buenas, degenerando en seguida de modo que el mal aparente no se deba considerar mas que como una espiacion, como una preparacion para dias mejores?

Tales son las preguntas que se ocurren al hombre de raciocinio tan luego como la fé no tiene en su corazon bastante fortaleza para absorver todas las convicciones, y asi busca con el ejercicio de su entendimiento la manera de esplicarlas. Cabalmente todos los sistemas filosoficos propenden á conocer las causas primeras, las leyes supremas de la naturaleza y de la libertad y sus relaciones reciprocas, modificados esos sistemas por las creencias religiosas, por las costumbres y por la constitucion de los paises, como por el carácter personal de los filósofos, han forjado esa larga cadena de errores y de verdades, que ha menester de una verdad primera para referirse á ella, de una verdad precedente y dominante sobre todo debate, todo convenio, toda ciencia humana.

Divídese la filosofía indiana en seis sistemas, que proceden dos á dos, de manera que donde uno acaba, empieza otro, en forma de desenvolvimiento, de continuacion ó de transformacion si se quiere (1); asi se

(1) Pueden ser consultados: Ward. View of the history, literature and mithology of the hindous. Le supera mucho en cuanto á la precision, H. T. Colebrooke, Ensayo sobre la filosofía de los indios, traducido al francés por G. Pauthier y

puede asegurar que la imaginacion cavilosa de los indios ha caminado por tres senderos á la solucion de los grandes problemas: es la naturaleza el punto de partida del primero; el pensamiento y el acto mas íntimo del entendimiento el del segundo; la revelacion el del tercero.

Viene en pos la filosofía sankya ó de los números, y se cree autor de ella á Kapila, contemporáneo de Enoch: esta es la filosofía del mundo primitivo, denominada asi porque los veinte y cuatro principios de cada cosa, están en ella enumerados por órden, poniendo en primer término á la naturaleza, y á la razon universal en segundo. «Lo que no existe, no puede recibir la existencia por medio de ninguna operacion de una causa cualquiera.» En vez de conducirla al ateismo este axioma que establece, la hace detenerse en la dualidad, suponiendo que desde la eternidad coexisten dos principios, la naturaleza y el espíritu indefinido. Es probable que primeramente no se entendiese bajo estas dos denominaciones mas que el espíritu y el alma (*Pourouscottama ó Prakriti*) en cuya union consiste todo; espiritualismo primitivo, orí-

enriquecido con muchas notas y analogías (París 1834). Poseia el autor inglés ciento cuarenta y nueve obras sobre la filosofía vedanta, ciento sobre la naya, etc. Se le debe la mejor coleccion de las doctrinas filosóficas de los indios; pero le faltan datos, asi como tambien la flexibilidad de talento necesaria para desenvolver los principios filosóficos, y penetrar el verdadero sentido especulativo de los antiguos sistemas, su tendencia oculta, su naturaleza y su originalidad.

Cousin.—Curso de la historia de la filosofía.

Ch Lassen.—Gymnosophista. sive idiæ philosofiæ documentea (Bonn, 1832).

Hug. Windichmanh.—De Theologumenis vedanticorum, (Bonn, 1832).

G. Schlegel.—Historia de la literatura y filosofía de la historia.

gen de un politeismo poético en virtud de su corrupcion y de su mezcla con la astronomía. Vemos efectivamente á la doctrina sankya llegar al misticismo en su segunda parte inventada por Patandjali y llamada Yoga, es decir, perfecta union de nuestro ser y de nuestros pensamientos con Dios, union que liberta al alma de la metemsícosis, objeto á que propende perpétuamente la filosofía indiana (1). No podrian alcanzarlo ni los filtros, ni el delirio, ni las precauciones ni los talismanes, ni cualesquiera otros recursos temporales, sino que se necesita el conocimiento íntimo y la contemplacion asídua de Dios, murmurando la sílaba *oum* y meditando sobre su significado.

Hemos oido declarar á Bracm que la soberbia es causa de todos los males; es, pues, la abnegacion de sí mismo una obligacion para todos, tanto en lo concerniente al cuerpo como en lo que atañe al espíritu; y es una virtud cardinal renunciar enteramente á su propia existencia, considerar como un bien supremo la meditacion, llevada hasta el punto de sustituir la intuicion de Dios á la conciencia de sí mismo.

Desde entonces el yoghi es un solitario penitente que absorto en místicas contemplaciones, permanece años enteros inmóvil en un mismo sitio. En el drama de Sacontala, pregunta el rey Dousmanta á un carretero, donde está el santo retiro de aquel á quien busca, y este le responde:—Vé mas allá de ese sacro

(1) «Pitágoras y Platon han sentado tambien como principio que el objeto de la filosofía es libertar el alma de los obstáculos que estorban sus adelantos hácia la perfeccion, educarla en la contemplacion del verdadero inmutable; desprenderla de las pasiones terrestres, de modo que pueda lanzarse desde la contemplacion del mundo sensible á la de los entendimientos.» Asi mismo Aristóteles propone como bien final la sabiduría, la satisfaccion y el contentamiento de sí en el bien supremo.

bosque, donde descubres á un piadoso yoghi de cabellos espesos y herizados sobre su cabeza, permaneciendo inmoble y con los ojos fijos en el disco del sol. Obsérvale; su cuerpo está medio embarrado con la arcilla que allí dejan los termitas; ciñe su talle una piel de serpiente, tiene enroscadas á su cuello espesas y nudosas plantas, y nidos de pájaros cubren sus hombros.»

Esto puede calificarse de ficcion poética hasta que se sepa como en las selvas, en las soledades, en los alrededores de los templos, abundan gentes de esta clase. Ya los compañeros de Alejandro nos los representaron alimentándose de raices en los bosques, vestidos con cortezas de árboles y desordenados sus cabellos; uno vendiendo reliquias ó remedios milagrosos, otro diciendo la buena ventura ó jugando con serpientes. Los habia que estaban un dia entero tendidos en tierra, espuestos sin menearse á torrentes de lluvia, á los rayos de un sol abrasador, y a las picaduras de insectos venenosos. Tales se les encuentra actualmente; aun se torturan con aquellos penosos ejercicios, que Estrabon tenia por fabulosos, encorvando hácia atras los dedos de las manos y los de los pies hácia delante hasta andar con la garganta del pie. Algunos de estos alfaquíes con los pies cruzados á la oriental, levantan los brazos y permanecen en tal postura por espacio de años enteros; se dejan crecer la barba, las uñas, secar las partes carnosas, y envarar los músculos de modo que se asemejan á un tronco de árbol. Otros preparan como brevage ó fuman cierta yerba llamada *pousti*, cuya virtud es adelgazar y consumir el cuerpo; renunciando entonces á todo alimento y embriagándose de continuo con este vegetal, sucumben por último á una muerte que creen preciosa á los ojos de Dios (1).

(1) Véanse los recientes viages del capitan Allard.

Atribuyen los indios á los yoghis la facultad de ver á traves de los cuerpos; prodigio que nos atreveremos á negar en tanto que de los fenómenos magnéticos no se nos dá una esplicacion satisfactoria (1). Contentémonos hasta entonces con admirar las asombrosas fuerzas ocultas en el organismo humano y en la energía de una voluntad indomable, que reconcentrada en un solo punto nos aisla de la vida esterna, y tambien de la vida interna en parte, y produce una estraordinaria lucidez, una facultad sobrehumana. Pero no compadezcamos á los yoghis que la aplican á una idea falsa y vana, puesto que el punto mas elevado á que puede llegar la sabiduría sankya se reduce á un escepticismo dogmático, formulado con mayor rigidez que la empleada por Archésilas y Sesto Empírico (2).

Este sobrenaturalismo es el que ha inspirado el Bagavad-Gita, (3) episodio de Mahabarat, grande epopeya nacional indiana, anterior tal vez en mil años á J. C. En este libro Dios hace la guerra á los pandos desterrados, y Krisna protege al jóven Ariouna, bajo la figura de escudero. Cuando Ariouna llega al campo de batalla lo mide con un golpe de vista; vé hermanos contra hermanos, parientes contra parientes en el mo-

(1) El yoghi y el magnetizado se hallan en un estado de escitacion cerebral tan poderosa que son al hombre exaltado como el improvisador es al hombre normal. Simeon Stilita es una escepcion, y la iglesia no nos le presenta como un egemplo que deba ser imitado.

(2) Evam tatvabhyasan nasmi na me naham ity á paris' echam Aviparyayad vis'udham kaivalam utpadyate djnanam. Sic principiorum studio non sum, non meus, non ego; ita absolutam omnium contradictionum expurgatam abstractam inveniunt scientiam.

(3) Bhagavad-Gita, id est sive etc. Textum recensuit Aug. Guill, Schlegel (Bona, 1823).

mento de arrancarse la vida sobre los cadáveres de sus hermanos. Apodéranse de su alma una profunda tristeza, un dolor repentino, y dice al Dios que es su protector y guia:

«Delante de mí, oh Krisna, veo á mis prógimos armados, henchidos de orgullo, prontos á la matanza; se hiela mi sangre, un frio mortal circula por mis venas, y de horror se herizan mis cabellos. Oh *Gandiv*, mi arco fiel, cae de mi mano, porque ya carezco de fuerza para sostenerte. Yo vacilo, no puedo avanzar, ni retroceder, y mi alma ébria de dolor parece que desea abandonarme.

«¡Ah! dime, Dios de blonda cabellera, ¿cuando haya degollado á todos mis prógimos habré llegado á la felicidad? ¿De qué me servirán el triunfo y el imperio despues que hayan fallecido en el combate aquellos por quienes anhelamos obtenerlos y conservarlos? ¡Padres é hijos, tios y sobrinos, amigos y aliados! No, ¡oh conquistador celeste, jamás consentiria en verlos caer sobre el campo de batalla, aun cuando á costa de su muerte debiera adquirir el triple mundo! ¿Y habria de arrancarles yo la vida para poseer este miserable globo? No, lo rehuso, aunque ellos crueles se apresten á matarme.»

Krisna le reprende y para persuadirle á que combata le espone el sistema metafísico en diez y ocho lecciones. «La contemplacion no ha menester de libros santos: á la devocion se llega por ella sola, ¿de qué sirve un pozo cuando abunda en todas partes el agua? Existe aquel que posee virtud en el alma: es sábio entre los mortales aquel que ve el reposo en el trabajo, y el trabajo en el reposo. Son las acciones muy inferiores á la contemplacion y á la vida devota. El verdadero devoto no discierne aqui bajo las obras buenas de las malas. El que cree adquiere ciencia y con ella la tranquilidad suprema. Aun cuando estu-

vieses manchado con toda especie de pecados, por la ciencia universal evitarias el infierno.....Libre de trabajos y desvelos el mortal prudente y moderado preside en el gobierno de una ciudad provista de nueve puertas: no vacila como una lámpara batida por el viento. La noche, descanso de los demás animales, es vigilia para el abstinente. Busca el devoto á Dios, y le vé igualmente en el buey, en el elefante, en el perro y en el hombre. Cuando ha elegido su morada al aire libre y puro, permanece allí fijo con su alma, con su mente recogida, encadenados sus sentidos y sus acciones, teniendo erguida la cabeza, y mirando inmóble la punta de sus narices....Tu compasion es pueril hasta el estremo. ¿Qué hablas de amigos y parientes, qué hablas de hombres? Hombres, animales, troncos de árboles son todos una misma cosa. Una fuerza perpetua, eterna, ha criado cuanto ves, lo atormenta de movimiento en movimiento, y lo renueva sin descansar nunca. Lo que es hoy hombre fué ayer planta, materia inerte, y mañana volverá á su primer estado. Eterno es el principio. ¿Qué importan los accidentes? Tú, guerrero, estás destinado á combatir, combate. Si resulta una horrible carnicería ¿qué te importa? El sol del nuevo dia iluminará nuevas escenas del mundo; subsistirá el principio eterno; lo restante no es mas que ilusion y apariencia. ¿A qué conduce dar tanto precio á esas apariencias y á tus acciones? El mérito de toda obra estriba en consumarla con una perfecta indiferencia en cuanto á lo que de ella resulte, imperturbable, inmoble, con los ojos fijos en el principio absoluto, único que existe realmente.»

Ya que hemos mencionado el Bagavad-Gita, no podriamos pasar adelante sin escitar á la admiracion por la magnífica idea que allí se dá de la divinidad y por la pureza de su moral: «El que cumple sus de-

beres sin miras interesadas y sin mas objeto que Bracma, está esento de todo pecado, semejante á la flor del loto que sale pura del seno de las aguas.

«¡Oh cuan digno es de estima el que procede del mismo modo respecto de amigos y enemigos, del hombre pecador y del virtuoso!

«Me complazco, dice Krisna, en la simple ofrenda de un corazon humilde que adorándome me presenta flores, frutos y agua. Soy igual para todos; ni el amor ni el ódio me dirigen. Estoy en aquellos que me adoran sinceramente y ellos en mí; si el pecador vuelve á mí lealmente, no le diferencio del justo, y le reputo digno de la felicidad eterna.

«El hombre que no se propone en sus obras mas objeto que yo, y me mira como á ser supremo, y me sirve á mí solo, y no piensa en su propio beneficio, y vive sin mira entre sus semejantes, estará unido á mí.

«El que regocijándose de la felicidad de la naturaleza toda, me sirve reconociéndome bajo una forma incorruptible, inefable, invisible, presente en todas partes, omnipotente, incomprensible, inmoble; el que domina sus pasiones, avasalla su entendimiento, y se muestra igualmente suave en todas las cosas, estará unido á mí algun dia.....

«Aquellos cuyo espíritu sigue mi invisible naturaleza deben soportar rudas fatigas, porque es difícil á los mortales ganar un sendero invisible.

«Aquellos que prefiriéndome á todo, todo lo abandonan por seguirme, que apartándose de otro cualquier culto me adoran á mí solo, me contemplan, y me sirven, los levanto sobre el Océano de la mortalidad.

«Yo soy el alma que reside en todos los cuerpos; soy el principio, el medio y el fin de todas las criaturas. Soy Vishnou entre los aditias; entre las lum-

breras celestes, Ravi (el sol) el radiante; Marischi, entre los mavoutis (los vientos); Sati (la luna) entre las nacschiatris; entre los vedas, Samaveda: Indra, entre los devis; entre los roudras, Siva; Vriaspati, entre los pontífices sagrados..... Entre las letras la A; entre las palabras, la copulacion que las une. ¿Pero qué mas he de deciros? El universo entero reposa en mi esencia.»

Cuando el Dios se manifiesta á su discípulo resplandece como si se alzaran súbito mil soles. Ser inconmesurable sin principio, ni medio, ni fin, ilumina y llena la inmensidad del espacio; es el universo: es el tiempo que abre una inmensa boca, en la cual llegan á disiparse las generaciones, como en el Océano los torrentes, como los vuelos de los insectos que se arrojan á la mortífera llama.

Anonadado entonces Ariouna, clama: «Gran dios, templa ese esplendor insoportable, vuelve á tomar la figura mas dulce, bajo la cual puedo únicamente mirar tu rostro, bajo la cual oso darte el nombre de amigo. Era yo un ignorante; perdóname como un padre á su hijo, como un amigo á su amigo, como un amante á la muger á quien ama (1).»

El otro sistema indiano que parte del yo pensando, se compone de la filosofía dialéctica de Gotama, y de la filosofía anatómica de Kanada, denominada la una Nyaya ó del raciocinio; y la otra Vaisechika ó de la individualidad.

En los vedas se prescribe el siguiente método para

(1) La creacion está representada en el Bagavad-Gita como una emanacion.

Athava bahouneitena kim djna nena tavardjouna Richtabyaham idam kritsnam ekanshena sthito djagat. ¿De qué sirve acumular pruebas de mi nacimiento, oh Ariouna? Un solo átomo emanado de mí, produjo el universo y aun estoy intacto, L, X, 42.

el estudio: proposicion, definicion, investigacion (1). Conformándose Gotama con esta regla desenvuelve el acto del entendimiento en la teoría de la individualidad, y establece un verdadero sistema de lógica, tratando primeramente de la prueba; despues de los objetos de la prueba, y por último de la organizacion de la prueba. Infinitos comentarios dieron á esta doctrina tanta estension como entre los griegos, á quienes la ciencia indiana arrebató la primacía. Pero la Nyaya no se limita á la lógica, sino que da una metafísica de la ciencia, y propende al idealismo, por consecuencia de esa eterna inclinacion del indio á no ver mas que fenómenos en el mundo sensible y á confundir el yo con la divinidad.

La Vaisechika, que se considera como su suplemento, es una filosofía física fundada sobre los átomos, no diversos de forma é idénticos por esencia como los de Epicuro, si bien dotados de propiedades características. Kanada se muestra mas profundo que los griegos en la observacion de la naturaleza: investiga que la gravedad es la causa particular de la caida de los cuerpos; que el sonido es una cualidad del aire que reside en él y se propaga como la flor de nauclea, que existen siete colores primitivos, entre los cuales cuenta el blanco y el negro.

Alzáronse tambien en la India muchas escuelas heterodoxas, renegando de los vedas; tal es la secta de los djainas, espuesta en la filosofía de Tscharwaka, la cual profesa el materialismo, y la de Bouddha. La filosofía mimansa y la vedanta tomaron sobre sí el cuidado de defender contra semejantes heregías la creencia de Bracma á beneficio de interpretaciones ingeniosas.

(1) Tambien los escoliadores establecen la cuestion, definen y demuestran.

La mimansa es práctica ó religiosa. La primera es una esposicion clara destinada á fijar el sentido de la revelacion con el fin de establecer las pruebas del deber, es decir, de los sacrificios y demas actos preceptuados por los vedas. Es mas bien que sistema científico un sistema religioso, salvo que en los aforismos establecidos para la interpretacion toca diversos asuntos de filosofía. Giemini, fundador de este sistema, define el deber diciendo, que es un acto cuyo cumplimiento está prescrito por un mandato; de donde parece resultar su fé absoluta en los vedas. Pero los comentadores pretendieron que habia necesidad de buscar otras reglas para el deber porque no parecia suficiente el mandato. Discútense por ellos los diferentes casos segun los cinco miembros que creen necesarios á cada caso completo: 1.° el asunto de cuya esplicacion se trata; 2.° la duda que engendra; 3.° el primer lado del argumento concerniente á la materia; 4.° la conclusion demostrada; 5.° los accesorios ó la relacion.

La mimansa teológica es la discusion de la prueba que se puede deducir de los vedas en lo relativo á la teología; llámase tambien vedanta, es decir conclusion de los vedas. Con efecto, los *soudras* de Viasa que son la obra capital de ella, dan la esplicacion de los vedas con el apoyo de la existencia de Dios, de quien provienen el nacimiento, la continuacion y la disolucion de este mundo.

Profesan los vedantas como doctrina soberana que el Ser supremo es causa material y eficiente del universo. «Bracm es causa y efecto; el mar es la misma cosa que sus aguas, aun cuando se diferencien entre sí, la espuma, las olas y la marea. Un efecto no es mas que la causa. Bracm es el alma y el alma es Bracm. La misma tierra ofrece diamantes, cristales y oripimente: el mismo suelo produce gran variedad

de plantas: el mismo alimento hace crecer la carne, las uñas y los cabellos. A la manera que se cuaja la leche y se hiela el agua, Bracm sin necesidad de ningun medio esterior se modifica y trasforma. La araña tege la tela con su propia sustancia: los espíritus asumen formas diversas: la grulla engendra sin macho: sin órganos de locomocion se propaga el loto de marea en marea. Ningun otro motivo ú objeto especial que la voluntad de Bracm se puede señalar á la creacion del universo.»

Esta filosofía dominante en toda la literatura y la vida social de los indios, demuestra que se llega por necesidad al pantheismo luego que se rehusa admitir como un hecho de pura conciencia los seres contingentes y finitos; demuestra que el panteismo conduce al mismo punto que el escepticismo, á la destruccion de la inteligencia humana puesto que debe rechazar como ilusorias las nociones distintas á fin de no retener mas que la idea de la unidad absoluta. No obstante al aceptar el vedanta dogmáticamente la revelacion divina, se vé obligado á aceptar la personalidad de Dios y el libre albedrío del hombre, y á mitigar de este modo el panteismo con la historia y con la mitología.

Hállase comunmente en estos sistemas la idea de una sustancia infinita que se manifestó en el universo por emanacion mas bien que por creacion, como tambien la de una formacion y destruccion alternativa y periódica de las cosas, cuyo orígen primero se esplica por el materialismo, la dualidad ó el panteismo, abismos en que vá á perderse inevitablemente todo el que se desvía de las tradiciones. En la práctica propenden estas ideas á curar el alma de su llaga original, á eludir la pena de la trasmigracion, y á solicitar un estado de abstraccion y de apatía absoluta al cual conduce la actividad mental.

Estos diferentes sistemas concuerdan tambien en la creencia de que los sacrificios prescriptos en los vedas no son bastante puros en razon de la sangre que se derrama en ellos, ni suficientes para obtener la libertacion final de las almas. Por eso queda una espiacion mas allá de la tumba, y por eso el deber mas sagrado de un hijo y de todos los descendientes, consiste en los sufragios mortuorios, práctica arraigadísima desde el tiempo de los patriarcas. De aquí el grande estímulo al matrimonio, que entre los bracminas es de obligacion absoluta, para dejar una descendencia legítima que les proporcione los sufragios ambicionados: de aquí ademas el respeto hácia las mugeres. «La muger es la mitad del hombre, dice un antiguo poeta; es su mas íntimo amigo, la fuente de la salvacion. De la muger nace el Salvador.» En otro lugar añade: «Las mugeres son las amigas del solitario: su conversacion derrama suaves consuelos. Semejantes á los padres en el ejercicio de los deberes, se muestran madres consolando el infortunio.»

Así el espíritu ha recorrido en Oriente todo el círculo de las opiniones filosóficas como en Grecia. Se elevó como en la escuela de Platon sobre el universo para conocer la causa y el tipo eterno de todo lo que existe: proclamó como en la escuela de Aristóteles la doble existencia del alma humana y del mundo esterior, partiendo del testimonio de los sentidos: como en la de Zenon se reconcentró el hombre en sí mismo y se hizo indiferente á cuanto acontecia en torno suyo; y como en las de Pirron y Epicuro sostuvo que no existen mas que apariencias. El panteismo de Xenofano, el amor y el ódio de Empedoclo, la mónada y la metemsícosis de Pitágoras, los átomos de Leicippo, la composicion y la descomposicion de Heráclito se encuentran mucho antes de que ellos existieran, á orillas del Ganges. Pero cuanto mas anhela el enten-

dimiento averiguar el órden en que se formaron estos sistemas, se encuentra mas desprovisto de datos históricos que colmen su deseo. ¿Adquirieron los griegos en la India sus conocimientos, ó los llevaron allí en los tiempos de Alejandro? ¿Bebieron ambos paises en manantial mas remoto, ó progresó el espíritu humano paralelamente? Cuenta la historia que Pitágoras y Demócrito viajaron por las Indias. Se dice que Pirron acompañó allí á Alejandro; que Calístenes, sobrino de Aristóteles, transmitió á su tio un tratado de lógica que habia recibido de los bracminas: que censurando Pitágoras á Thespesio por ser demasiado parcial de los egipcios, se vió él tachado de haberse sujetado demasiadamente á los indios: en fin, que interrogado el bracmina Yarka acerca de lo que pensaban los suyos de la naturaleza del alma, contestó: «Lo mismo que pensais vosotrosdesde Pitágoras (1).» Aun admitiendo que estas tradiciones no se hallen suficientemente probadas, siempre indican como antiquísima la creencia de que los griegos recibieron del Ganges una parte de su ciencia, ó á lo menos un intelectual impulso.

Suministrannos los sistemas ya mencionados la parte especulativa de la filosofía; está contenida la parte práctica en el Manavá-Dharma-Sastra, compuesto segun algunos por Manou, doce siglos antes de Jesucristo; de seguro no es muy antiguo, y probablemente ha sido compilado por el colegio de sacerdotes en el curso de muchos siglos. Nos inclinamos á creerlo asi, viendo por una parte una singular mezcla de tosquedad y refinamiento, y junto á leyes penales bárbaras las relaciones de la propiedad desarrolladas estremadamente, y por otra á la clase sacer-

(1) Brucker.—Hist. philos. tomo I, pág. 190. Robertson. —Investigaciones sobre la India, tomo I.

dotal tan exaltada. El baston del bracmina llega mas arriba de la cabeza, el del guerrero á la frente, á la nariz el del negociante y así sucesivamente. Compónese el rey de partes tomadas de las siete principales divinidades, por lo mismo su primer deber es honrar á los bracminas, de quienes le proviene toda clase de bendiciones. Como proclaman tambien los vedas que todo lo que salió de la boca de Manou es santo y saludable para el alma, este código es sumamente respetado. Ademas de las materias ordinarias de un código contiene un sistema de cosmogonía, ideas de metafísica, preceptos para todas las circunstancias de la vida, para las ceremonias del culto, la moral, la política, el arte militar, el comercio, los castigos y las recompensas despues de la muerte (1).

Comienza el Dharma-Sastra con la magnificencia de un poema; Manou aparece sobre su trono como director supremo del periodo corriente del universo. Agrúpanse en su derredor con respeto los sábios maharkis, rogándole manifieste al mundo las leyes que deben guiar á los habitantes de la tierra: sonríese Manou otorgándoles su demanda y empieza á esponer la historia de la creacion.

Dios, dice, produjo para la propagacion de la especie humana, con su boca, con sus brazos, con su muslo, y con su pie, al bracmina, al xathrya, al vaïs-

(1) Sus doce libros tratan separadamente de la creacion, de la educacion, del matrimonio, de la economía doméstica, del modo de vivir, de la purificacion, de las mugeres, de las devociones, del gobierno, de las leyes penales y civiles, de los mercaderes y de los sirvientes, de las clases mistas, de las penas y de las espiaciones, de la trasmigracion y de la final bienaventuranza.

El original de este código ha sido publicado por Chezy en París el año de 1830: Loiseleur Deslonchamps dió á luz una traduccion tres años mas tarde.

cia, al soudra. Habiendo el Señor dividido en dos su propio cuerpo, se hizo mitad varon y mitad hembra; y uniéndose á ésta engendró á Vivagi: Vivagi produjo por sí misma á Manou, creador del universo. Yo soy éste; y deseando crear (1) he producido los diez santísimos *(mahrki)*, señores del universo: estos crearon los siete manous, las aves, las serpientes, los dragones, los gnomos, los gigantes, los vampiros, las ninfas, los monos, los gusanos, los meteoros, los inmobles.

Todos estos seres, envueltos en tinieblas multiformes, tienen el conocimiento y la conciencia del placer y del dolor; siguen las trasmigraciones en el mundo variado de los fenómenos que pasan continuamente.

Verificada la creacion, el poder incomprensible fué absorvido por el alma suprema, amontonando el tiempo sobre el tiempo. En tanto que Dios vela, continua el mundo sus vicisitudes; cuando cae en el reposo, el mundo se disuelve. Ocupan los animales el primer puesto entre los seres; entre los animales los que existen por su propia inteligencia, como los hombres; entre estos los bracminas, encarnacion perpétua de la justicia.

Todos los hombres poseen el amor de sí propios, de donde nacen los deseos y las inquietudes. Alcanza la inmortalidad el que cumple sus deberes sin esperanza de recompensa. Es impio el que menosprecia los vedas ó los dharma-sastras, es decir, la revelacion y la tradicion de la ley; ambas con las buenas costumbres y la obligacion de vivir contento de sí propio, son el colmo de nuestros deberes. Preceptúa la reli-

(1) Es de notar que en todas las cosmogonias indianas, el pensamiento, la contemplacion, la devocion y la penitencia, son consideradas como condiciones necesarias de la creacion.

gion la plegaria del *oum*, las oblaciones del fuego, los sacrificios, las libaciones á los santos. Los deberes hácia nosotros mismos son: dominar los once sentidos, estudiar la ciencia sagrada, conservar el corazon bueno é incorruptible, de otro modo los sacrificios no tienen valor alguno: ocuparse en sus propios negocios, no hablar si no es uno requerido; desdeñar los honores mundanos, conservarse puro de palabras y pensamientos. Los deberes hácia los demas son: honrar á los ancianos, respetar á su padre mas que á cien señores: y á su madre mas que á mil hermanos; y mas que á padre y madre al que comunica la doctrina sagrada; usar de benevolencia respecto de sus discípulos: no hacer mal á otro, ni aun deseárselo.

Toda obra, pensamiento, ó palabra, produce buen ó mal fruto. Es pecar en espíritu desear el mal ageno, meditar un delito, negar á Dios: es pecar de palabra mentir, maldecir, hablar fuera de propósito. Es pecar por obra apropiarse lo ageno, hacer daño á los seres animados sin autorizacion de la ley, cortejar á la muger agena.

Está en relacion con las obras la naturaleza del castigo. Por las acciones perversas de su cuerpo pasa el hombre despues de su muerte á las criaturas sin movimiento: por los pecados de palabra á las aves ó bestias rojizas: por las culpas mentales renace á una condicion humana inferior.

No busque jamás la muger su libertad. Doncella, depende de su padre; esposa, de su marido; viuda, de su hijo. Elegid por esposa una que sea de agradable aspecto, que no tenga los ojos encendidos, muchos ni pocos cabellos, que no hable mas que cuando la necesidad lo requiera; que lleve un nombre gracioso, que acabe con vocales largas y semejantes á palabras de bendicion, no el de una constelacion, de un árbol, de un rio, de una serpiente, de un volátil, de

un monte ó de una tribu bárbara. La muger virtuosa debe venerar á su marido como á Dios, aun cuando no observase los usos, amare á otra, ó careciese de todo mérito. No es exaltada la muger al cielo, sino en tanto que honra á su señor; si le pierde, no debe encender de nuevo el fuego nupcial.

Posee el alma tres cualidades: bondad, pasion, oscuridad, y á una de ellas permanece adherido el entendimiento por toda la vida. Despues de la muerte, las almas dotadas de bondad trasmigran á una naturaleza divina: las dominadas por la pasion á una condicion humana, las entregadas á la oscuridad á la condicion de bestias. Hay en cada trasmigracion grados proporcionales. El que mata á un bracmina se transforma en asno ó en perro; el bracmina que bebe licores, en gusano; el ladron de granos en cisne; el de carnes en buitre, el de perfumes en raton almizclado.

Lo que proporciona la bienaventuranza es una devocion austera, conocer á Bracma, dominar sus sentidos, no hacer daño á nadie, estudiar los vedas para adquirir conocimiento del alma suprema, que es la ciencia capital. El que hace bien por interés llega cuando mucho á la categoría de los *devas*: el que tiende únicamente al conocimiento del ser divino, se halla libre de los lazos mortales, y todavía vivo columbra en todos los seres el alma suprema: y en el alma suprema todos los seres, luego alcanza la inmortalidad.

Aquí se ve asomar el panteismo de Manou, que se manifiesta en seguida claramente en estas palabras: «El alma es todos los dioses, en el alma suprema descansa el universo: ella produce la série de seres animados. El gran Ser mas sútil que un átomo, y envolviendo en sí todos los seres formados de los cinco elementos, los lleva por grados desde el naci-

miento el acrecimiento y á la disolucion. Asi el hombre que reconoce en su alma propia el alma suprema presente en todas las criaturas, se muestra igual á todos y es absorvido en Braem finalmente.»

Asi como el código de los hebreos nos ha enseñado los usos de este pueblo, el código conservado con no menos tenacidad por los indios, nos ofrece una asombrosa pintura de sus costumbres doce siglos antes de Jesucristo. No quiere esto decir que este pueblo se hallase á la sazon en la cuna, ya estaba alli establecida la distincion de las castas, basada en los vedas, cuya interpretacion dió nacimiento á una literatura estensa y á discordantes opiniones en las que aparecen los esfuerzos de la razon humana, rebelada contra el yugo de la autoridad, y enfrenada por el poder y por la costumbre. Aun cuando se consideraba al rey como una divinidad bajada á la tierra, no por eso corrian menos riesgos su trono y su vida. Debia imponer severos castigos, amparar al débil, y sobre todo á la muger, ese ser inferior que no obstante seduce á los mas cautos, y cuya maldicion es la ruina de una casa, mientras que bendice el cielo á quien la honra.

Las tres castas superiores gozaban, instruian, mandaban, á la par que contentándose los soudras con la esperanza de renacer á una condicion mejor, se aplicaban á las artes y á las manufacturas, hacian vasijas, no solo de cobre, de hierro, de estaño, de plomo, sino tambien de plata y oro; metales que se estraian bajo la direccion del rey; sabian trabajar zarcillos de oro, piedras preciosas, corales y diamantes: esculpir hábilmente el ébano, el marfil y el asta: teger finísimas telas para adornos de los ricos, á quienes llevaban en elegantes palanquines bueyes, camellos ó caballos. Amenizaban las fiestas sones y cantos, bailes, luchadores y cómicos: tenian riñas de gallos,

de carneros y otros animales, á pesar de que la ley las prohibia: exhalábanse deliciosos perfumes en los aposentos, y las mesas se cubrian con gran variedad de manjares y de bebidas fermentadas (1).

Habianse introducido al mismo tiempo los males, cortejo inseparable de la civilizacion, numerosas supersticiones, furor por el juego, ávida usura, infame espionage, prostitucion vergonzosa. Empleaba el rey la gente depravada y corregida en averiguar las culpas de los demas. Servianse sus agentes de cifras para informarse de los designios de los príncipes estrangeros. Solo las mugeres hacian el servicio interior de la córte, y para asegurarse de no ser envenenado, no recibia el rey alimento mas que de las manos mas fieles, y eso mezclando antídotos, y llevando consigo piedras contra los venenos. (2).

Independientemente del código de Manou se escribieron otros tratados de moral, apoyados especialmente en los vedas y en los pouranas; cuéntanse en este número el Pan-Scha-Tantra, aforismos por Vishnou Scharma (3). Véanse aqui algunos de ellos.

—Al nacer los hombres ni se aman ni se aborrecen; el amor y el ódio provienen de accidentes.—Es amigo el que nos asiste en dias de tribulaciones.—No te juntes con los malos, los tizones queman ó ennegrecen.—Teme la tranquilidad del malo mas que la ira del bueno.—El malo que sabe es un aspid, cuya cabeza está orlada de piedras preciosas.—Sin pensarlo mu-

(1) Véanse principalmente los libros II, 178, 204; III, 56, 58, 202, 268; IV, 36; V, 112, 120, 121; VI, 8, 62; IX, 222, 225, 239; XII, 45.

(2) Véanse los libros II, 179; III, 160; IV, 219: VII, 67, 90, 125, 217, 218; IX, 225, 257, 258; XI, 50, 61.

(3) De Marles, Hist. gen. de la India, tomo II, páginas 403, 413.

cho no cambies tu antigua morada por otra nueva.—Si cayeres en un lugar donde no se tenga miedo de hacer daño, apresúrate á tomar la fuga.—Nunca es el prudente gefe de partido.—No descuides las cosas pequeñas; muchas hebras de paja detienen el paso de un elefante.—Nada es la vida sin la honra.—La vida se pierde en un instante, la honra dura eternamente.—El que vive sin temer la muerte, no la descubre cuando llega.—El que no aspira á una buena reputacion es ya muerto durante la vida.—El prudente jamás habla de su edad, ni de sus riquezas, ni de sus pérdidas, ni de los defectos de su familia.—El hombre de bien es una flor oculta bajo la yerba ó prendida en los cabellos, que exhala agradable aroma.—Vale mas que mentir guardar silencio, ser pobre que enriquecerse por el fraude, vivir solitario en los bosques que en compañía de los necios.—Consiste la felicidad en no tener inquietudes.—La religion es la benevolencia hácia las criaturas, la escala por la cual sube el hombre al cielo.—Quien domina sus pasiones logra la bienaventuranza hasta en vida.—Se parece la vida del hombre en la tierra á un viage hecho en el curso de una noche.—Juventud, hermosura, vida, riqueza, haz de paja que arrastra en pos de sí la corriente.—Nunca el torrente retrocede en su curso; ese torrente es la vida del hombre.—Padece mil injurias antes de querrellarte, pero una vez empezado el pleito no perdones medio alguno á trueque de ganarlo.—Todo lo da á conocer la ciencia, escepto el corazon del perverso.—Nunca rehuses el brevage saludable aunque te repugne, ni al amigo aun cuando tenga defectos.—Lo que posees de mas sobre tus necesidades, pertenece á otro.—¿A qué inquietarse tanto por los placeres y los dolores? Unos y otros se suceden de continuo.»

Cuéntanse entre los siete sábios del Malabar la filó-

sofa Avyar, una de las mugeres de Bracma, es decir, contempladora de la esencia divina. Escribió libros de moral entre cuyo número figuran el *Atisoudi* y el *Kahviolouckam* ó reglas de la Sabiduría en verso, que cantan las doncellas en las escuelas (1). «Gloria y honor á la divinidad.—La caridad es graciosa y no apasionada.—No divulgues jamás tus secretos.—Habla con calma.—Cuida lo que te es querido.—Conoce ante todo el carácter de aquel á quien eliges por confidente.—Aprende mientras eres jóven.—No descuides lo que aproveche á tu cuerpo.—Permanece en tu puesto y observa las leyes divinas.—No reveles los hechos agenos y proporciónate buena fama.—Leer y escribir es el mayor de los placeres: el ignorante es verdaderamente pobre.—Distinguir el bien del mal es el verdadero objeto de la ciencia.—No engañes ni aun á tu enemigo.—La verdad es la flor de la ciencia.—Cuanto mas se adelanta en la ciencia se adelanta mas en la virtud.—Sin religion no hay virtud posible.»

Exige aqui especial mencion la doctrina del bouddhismo: porque ha sido la dominante por espacio de luengos siglos y todavía lo es desde las fuentes del Indo hasta el Océano Pacífico y hasta el Japon: ella ha dulcificado á los nómadas feroces del Asia Central, y aun á los de la Siberia Meridional (1).

En cuanto á la metafísica hallamos tres opiniones;

(1) Asiat. Res, tomo VI.

(1) Véase ademas de las obras citadas las memorias de Monsieur Hogdson y de Abel Remusat, en el Diario de los sábios, 1831, y en las memorias de la Academia de Inscripciones y bellas letras, 1830; un artículo de G. D. Romagnosi en el tomo XXX de los Annali di statistica: uno mio en el Ricoglitore italiano stramero, febrero de 1836; y finalmente el prólogo del abate Gorresio en su edicion del Ramayana. Recientemente ha leido Mr. Burnouf al Instituto una memoria sobre el origen del bouddhismo.

una no admite el vacío, palabra que por sí misma significa lo inmaterial; otra, partiendo de la sensacion solo concede á los cuerpos una existencia fenomenal meramente; la tercera no admite mas existencia real que el yo. Estas opiniones antiquísimas tienen sus equivalentes, la primera en Cabanis, la segunda en Barkley, la última en Fichte. Reducido asi el universo á una pura ilusion *(maya)* Bouddha fundó sobre este inmenso abismo un sistema de cosmogonía gigantesca, estableciendo una infinidad de grados en la escala de la existencia, desde el Ser puro, sin forma, ni cualidad, ni nombre, hasta sus mas ínfimas emanaciones. Nuestro globo está dividido en cuatro grandes islas ó montañas, situadas en los cuatro puntos cardinales en rededor del Merou: está rodeado de siete montes de oro y de siete mares perfumados, y en su rededor giran los demas mundos y el sol. Este planeta (el sol) habitado por un adorador de Bouddha, á quien sus méritos ensalzaron á tal altura, es de figura cúbica; cinco torbellinos de viento le impelen sin pararse nunca en torno de los cuatro continentes: uno lo sostiene para impedir que caiga, otro lo para, el tercero le acompaña, el cuarto le lleva tras sí, el quinto le empuja, lo cual produce la rotacion.

A la mitad de la altura del Merou empiezan los siete cielos de los deseos, cuyos habitantes superiores al hombre, están no obstante sujetos á multiplicarse por medio del deleite, pero deleite de una mirada, de una sonrisa. El que asciende allí se purifica poco á poco y de un modo completo. En el cuarto grado ya no tienen poder los sentidos: en el quinto se transforman los placeres sensuales en goces del entendimiento aun cuando subsista todavía el amor al placer, si bien ya limpio de toda mezcla terrestre.

Encima del mundo de los deseos está el mundo de las formas, cuyos habitantes no aspiran ya al pla-

cer, aunque se hallan sujetos á las condiciones de la existencia material, el color y la figura. En el mundo de las formas se distinguen diez y ocho altos uno sobre otro, y creciendo de continuo en perfeccion moral é intelectual, adquirida por los cuatro grados de la contemplacion.

Tal es el mundo del hombre en el mundo de la paciencia, que á pesar de todo no figura mas que como un punto infinitesimal entre el diluvio de mundos acumulado por la imaginacion indiana. Como no bastaba para medirlos la aritmética ordinaria hubo necesidad de buscar una aritmética especial, cuya sublimidad solo penetró Bouddha. Usala cuando quiere dar idea de la naturaleza inagotable é ilimitada, de los puros méritos de los bouddhas ó santos, de los periodos de existencia de los bouddhistanas ó entendimientos modificados, del Océano de votos hechos por todos ellos para la felicidad de los mortales, y del encadenamiento de las leyes que constituyen el desarrollo infinito de los mundos. El primero de estos diez grandes números es el *asankya* (es decir innumerable) de cien cuadrillones multiplicados por sí mismos. El cuadrado de este asankya produce el segundo número, es decir, la mitad seguida de sesenta y ocho ceros; y se continúa de este modo, tomando siempre el cuadrado, hasta el décimo llamado indeciblemente indecible: para esplicarlo se necesitaria agregar á la unidad cuatrocientos cincuenta y seis millones, cuatrocientos cuarenta y ocho ceros; tanto se ha fatigado la imaginacion para aproximarse á la idea de lo infinito.

Pero ¿qué mundo debia ser el que se constituyera con el auxilio de aritmética semejante? Hé aquí un bosquejo.

Ya hemos dicho de cuantos altos, habitados todos por innumerables seres, estaba constituido el mundo

del hombre. Segun los bouddhistas se necesitarian hasta mil millones de estos altos para formar un universo: cien quillones de estos universos forman un alto y veinte de estos altos un grupo de mundos. El mas inferior de todos se apoya en una flor de loto; símbolo espantoso de su ciencia, que tiene por base la nada.

Esta flor no es sola, pues cuentan millares de millares y cada una sirve de punto de apoyo á un sistema de universo de la misma clase. Despues este loto flota sobre un mar perfumado, formando parte de una tierra de otro sistema mas desmesurado todavía que el antecedente.

Apliquese ahora al tiempo lo que se verifica en el espacio. Está dividido en *calpas*, y cada calpa en cuatro épocas como lo hemos visto en las demas filosofías indianas. En la primera se labra el mundo, se coordina, y habitan los seres la region de las formas. Pero á medida que avanza el tiempo, disminuye en sus manifestaciones la virtud de Bouddha, y descienden los seres al mundo de los deseos. Alli no bien han gustado de una fuente, dulce como la miel y la leche, se despierta en ellos la sensibilidad; en estremo débil al principio, se irrita cuando despues de haber comido un manjar mas grosero se desarrollan entre ellos sexos diferentes, y las disposiciones violentas y apasionadas, lo cual la sumerge en la esclavitud de los sentidos. Aqui se suspende la decadencia para influir de nuevo despues de un corto intérvalo. Huracanes, incendios, cataclismos, anuncian la destruccion del universo; gana el diluvio un alto, luego otro, hasta que corrompiéndose cada vez mas las costumbres, un inmenso incendio devora en siete dias todas las condiciones perversas, es decir, los animales, los hombres, los malos génios. Ocupa el vacio el puesto que antes llenaba el mundo; no queda luz, ni sol, sino tinieblas universales.

Los habitantes de los altos superiores donde no llegan estas catástrofes viven mucho mas que la duracion de un calpa; y hay uno en que la vida llega á ochenta mil calpas.

En diferentes grados de esta série de siglos y de mundos aparecen los Bouddhas, manifestaciones especiales de la sustancia absoluta, de que todo emana, y que al término de cada edad llegan á presidir á la edad que comienza á restablecer las doctrinas, y á poner nuevamente á los hombres en el camino recto. El último que ha aparecido es Sakia-Mouni que algunos presumen sea único fundador de la escuela Vaiseschika. Tenia dos cuerpos; sujeto el uno á la muerte y á las trasformaciones, el otro era la ley misma, eterna é inmutable. Nació á la tierra en el equinocio de invierno, de una vírgen de real estirpe, cuando estaba en paz todo el mundo: fué adorado por ciertos reyes, presentado al templo donde un sacerdote anciano predijo entre sollozos su futura gloria; el genio del mal le tentó en el desierto. Pero ¿cómo es posible discernir jamás lo que la tradicion ha añadido á esta historia de las diversas encarnaciones, que forma la parte popular de la doctrina de Bouddha? (1)

Su moral tiene otro mérito muy diferente: ha conservado y proclamado las doctrinas primitivas de un solo Dios y de la igualdad de los hombres en su presencia; asi es que intentó abolir las castas. Si zozobró en su empresa, le quedó al menos la gloria de haber

(1) Ha sorprendido á todos los misioneros esta admirable semejanza del bouddhismo con el cristianismo, á lo menos en cuanto á los accidentes esteriores. El sábio Antonio Georgi de la órden de San Agustin, fué el primero que desenvolvió esta semejanza en una disertacion que antecede á su Alphabetum Thibetanum, publicado en Roma por la congregacion de la Propaganda en 1761.

tenido valor para acometerla. Los cinco mandamiento son: «No mates á ningun ser vivo, desde el insecto hasta el hombre; no hurtes; no cometas adulterio: no mientas; no bebas vino ni otros licores que produzcan embriaguez.» Los diez pecados capitales están divididos en tres categorías; en la primera el homicidio, el hurto, e. adulterio; en la segunda la mentira, la riña, el ódio, las palabras ociosas; en la tercera el deseo inmoderado, la envidia, la idolatría. Se predican el imperio sobre los sentidos, la humildad, la mortificacion, la caridad, con tan tiernos y penetrantes acentos, que á veces se creeria estar oyendo el Evangelio. Un mendigo seria una rareza en los paises donde se profesa la religion de Bouddha. Ha levantado la piedad de los fieles junto á los conventos hospederías cómodas y hasta magníficas en algunos puntos, para los estrangeros y viageros; pero alli, como entre los bracminas, la creencia en la trasmigracion de las almas engendra mas simpatía hácia los animales que hácia el hombre. Por otra parte el panteismo hace que el colmo de la perfeccion consista en el aniquilamiento de todas las facultades absortas en la contemplacion de Bouddha. Tan bellos principios ofrecen, pues, por resultado, esas admirables y penosas abnegaciones de los yoghis y de los talapuinos: por fortuna á pocos les es dado llegar á ellas, y al mayor número no le queda otro recurso que el de cumplir con menores virtudes, es decir, con las mas verdaderas, aquellas que son humanas ó bienhechoras.

Al reprobar el bouddhismo las castas, debió establecer una gerarquía; por eso desde los tiempos mas antiguos hallamos alli un patriarca, que no solo es representante de Bouddha sobre la tierra, sino Bouddha mismo, sucesivamente encarnado en los diferentes patriarcas. No solamente se transmite en ellos la doctrina, si que tambien la divinidad; júzguese de

consiguiente hasta donde su autoridad sube de puntos. No obstante á todos les es lícito aspirar á la categoría suprema, puesto que á la muerte de un patriarca, se congregan los gefes del clero para elegir el dios que lleva de país en país estas creencias, sellándolas á veces con su sangre por el martirio. El primer patriarca, sucesor de Sakia-Mouni, fué un bracmina, despues un xathrya, en seguida un vaïscia, un soudra, á fin de que apareciera desde el orígen la igualdad religiosa.

Diferéncianse, pues, esencialmente los bouddhistas de los bracminas, en el hecho de creer que ciertos hombres pueden llegar por grados á ser Dios, al paso que los últimos hacen aparecer á Dios bajo la figura de hombres y de animales. Ven los bracminas en todo la accion inmediata de Dios: creen en la creacion de la materia, y prestan fé á los vedas y á los pouranas, mientras que los bouddhistas rechazan estos libros, hacen eterna á la materia, y á Dios en constante reposo. Desconocen los bouddhistas los sacrificios y la adoracion del fuego y honran las reliquias de sus santos, á la par que los bracminas reputan por inmundo lo que queda de la muerte. Rechazan especialmente los bouddhistas la distincion de castas: sin haber sido relevados de la consagracion no se pueden casar sus sacerdotes, llamados talapuinos ó raanes. Viven reunidos en conventos contiguos á los templos, no ocupándose en otra cosa que en sufragios en favor de los muertos á que atribuyen los bracminas tanta importancia. Estas comunidades tienen por prelado un zara, y todos los zaras tienen por superior á un zarad que aun viviendo y vistiendo como los demás, recibe los supremos honores. Sale con los pies desnudos mendigando de puerta en puerta; pero las calles por donde transita están adornadas con alfombras, y para implorar su bendicion se postra el pueblo; las muge-

res huyen como seres imperfectos é indignos de fijar las miradas del Santo. El criminal que toca á un raan recobra su libertad. Leer, escribir, educar á la juventud, y ganar de este modo el sustento para sí, para sus huéspedes y para los menestesosos, constituye la ocupacion de un talapuino.

¿En qué tiempo nació el bouddhismo? Se ignora, y aun algunos lo creen anterior al bracmismo. Pero los mismos libros de los bouddhistas hacen mencion de las encarnizadas luchas que tuvo que sostener Sakia-Mouni por parte de los bracminas: fuerza es, pues, considerarlo posterior á las doctrinas de Bracma, y colocarlo ya sea en el año de 1000, con Jones, ya en el año 700, con Ward, ó en el año 540 con Erskine y Colebrooke. Remusat ha descubierto en la Enciclopedia japonesa una lista de los treinta y tres primeros patriarcas bouddhistas, segun la cual el primero de ellos hubo de suceder á Sakia-Mouni 950 años antes de J. C. (1) El mismo exámen de su doctrina nos induce á suponerlo mas bien una reforma que una institucion primitiva; como tambien nos inclina á presumir que bajo el nombre de Bouddha no se trata de un personage real y efectivo sino de la secta. En la peninsula mas allá del Ganges se llamaba su fundador Sommonokodon, por corrupcion sin

(1) Pallas publicó una cronologia mongola, que lo coloca 1022 años antes de J. C. Los chinos lo hacen nacer en 1027 y lo mismo los japoneses. La Enciclopedia japonesa se aproxima á esta fecha, como tambien el Collar de perlas de la historia persiana. Varian entre sí de opinion los bouddhistas del Asia Meridional sobre este punto, haciéndole vivir unos en el año 638 antes de J. C., otros 619, otros en fin, en 744; Aboulfazel, ministro del gran mongol Akbar, en el Ayin Akbari, le hace nacer 1366 años antes de J. C.: el Bagvad Amrita, en 2099. La opinion mas conforme y mejor fundada es la que lo coloca hácia el año 1000 antes de J. C.

duda de Samana-Gotama, es decir, Gotama el santo, el perfecto, de donde se deriva el nombre de samanéos, ya conocido por los compañeros de Alejandro (1). Apoyándose algunos en que se representa siempre á Bouddha con el color negro y los cabellos crespos, le han creido procedente de Africa; pero tanto Krisna como Vishnou son ritualmente negros, y toda su vestidura es la de los solitarios bouddhistas y de los giaynas (2).

Guillermo Schlegel (3) no sabe comprender en qué consiste la innovacion predicada por Bouddha y su oposicion al bracmismo. No es el monoteismo, dice, puesto que lo profesan igualmente los bracminas; ni el panteismo, ni la absorcion en Dios, puesto que tales son los dogmas de los libros canónicos; no es la prohibicion del derramamiento de sangre, puesto que ya los santos se la habian inculcado á los bracminas. Y qué, responderemos nosotros, ¿no proclamó Bouddha la igualdad de los hombres? ¿No abolió las castas? ¿No derruia hasta en sus cimientos el edificio de la

(1) Supieron distinguir los compañeros de Alejandro entre las doctrinas dominantes en la India, dos divisiones capitales, la de los bracminas y la de los samaneos. Llamaron á los primeros gymnosofistas, es decir, sabios desnudos, vocablo correspondiente al de digambares, es decir, despojados de vestidos, nombres que les dan los indios por su método de vida. La palabra samanéos indicaba un imperio absoluto sobre sus propios sentimientos, lo cual consideran los monges indios como un requisito esencial para la perfeccion de la vida. Entre los tártaros todavía se llaman schamani los mágicos y los sacerdotes.

(2) Langres sostiene el origen africano de Bouddha, pero M. J. Davy, Anount of interior of Ceilan, 1821, parece haber hecho triunfar la causa contraria. Consúltese tambien á Klaproth, Leben des Buddha.

(3) Indische Bibliotek; 1 y 4.

sociedad indiana? ¿No negaba que en otra religion pudiera salvarse el hombre? Solo estos hechos, aunque de naturaleza puramente negativa, bastan á dar razon de la aversion con que le miraron los bracminas: este es cabalmente el motivo que nos determina á colocarlo entre las sectas filosóficas mas bien que entre las religiones.

Parece que el imperio de Magada, en el corazon del Indostan, fué la cuna de esta reforma. Creció lentamente y desapercibida, adhiriéndose al principio á los puntos secundarios del dogma y de la disciplina, lo cual hacia no obstante que se alejara de los bracminas paso á paso. Sus sectarios quisieron tener sus libros propios y sus teorías filosóficas diferentes: refutaron los vedas, se proclamaron ortodoxos ellos solos, y ya fuese por fuerza de conviccion ó por necesidad de propagar su doctrina y de adquirir prosélitos, se pusieron á impugnar las distinciones de castas: colocaron la inspiracion divina sobre las leyes del sacerdocio, y llamaron á predicar la palabra al que se sintiese con vocacion interior para ello. De este modo se formaron nuevos profetas, los *samanéos*, es decir, los vencedores de las pasiones. Hizo que se multiplicara rápidamente el ardor del proselitismo inherente á las nuevas creencias, y contribuyeron á este suceso sus principios latos tan opuestos á la inmobilidad del bracmismo. Pero desencadenóse furiosamente contra ellos la persecucion de los bracminas, y un filósofo de la escuela mimansa, llamado Kourila-Boutra sublevó en contra suya á todos los indios pregonando: «Que desde el puente de Rama hasta la falda de Himalaya, fuese condenado á muerte todo el que guardase miramientos á las mugeres y á los hijos de los bouddhistas.»

Declaróse contra ellos la victoria: pero su tenacidad vital les siguió al Asia Inferior hasta que esta-

blecieron su principal asiento en Ceylan en el siglo VI antes de nuestra era Desde tiempo inmemorial dominaba en esta isla el culto de los demonios; celebrados en los antiguos poemas del pais (1) continuaron y continuan siendo alli adorados como una especie de transacion al lado del bouddhismo. Desde aquel momento quedó Ceylan completamente separada de la India; y como de un segundo foco se estendieron desde esta isla los bouddhistas por toda la India y allende el Ganges, entre los Birmanes, en el Pegu, en Siam y en Java: llevaron al Thibet la civilizacion y la escritura: llegaron hasta las estepas de los kalmucos y de los mongoles; y los veremos mas tarde hacer triunfar el culto de Fo en la China. Fue proscripto en la India el nombre de Bouddha; y hasta se echó un velo sobre el Bouddha antiguo, encarnacion de Vishnou. Se consideró como nefasto el dia que lleva el nombre del planeta á que este dios preside, y el corto número de sectarios que permanecieron en el pais fueron considerados como hereges y colocados en la categoría de los giaynas (2).

(1) La comision de traducciones orientales de Lóndres ha publicado un poema ceylanés, Yakkun Nattannawa, que describe el sistema de demonologia de esta isla, asi como las prácticas de un cápua ó sacerdote de los demonios. (Lóndres, 1829.)

(2) Ciento y siete años antes de J. C., su vigésimo segundo avo patriarca, viajó hasta Forgana, en la pequeña Bukaria, á 400 leguas de distancia de la India. Desde el año 390 habian penetrado los libros del bouddhismo en la India y se habian hecho traducciones de ellos; pero la religion no tomó alli incremento hasta un siglo antes de J. C. En el siglo V de nuestra era, el vigésimo octavo patriarca, llamado Bodli Dhorma llevó consigo al imperio del Centro la religion de que era gefe, y murió alli en 491. Llámanle los chinos Tamo, nombre que hizo que algunos lo confundiesen con Santo Tomas, ó con un Tomás, discípulo de Manathé. Se apro-

CAPITULO XIV.

LITERATURA.

Si nos ha sorprendido encontrar á la India tan adelantada en las vias filosóficas, no nos sorprenderá menos al tener conocimiento de su literatura. Está en tres lenguas, sanscrita, praerita é indostana; la primera no se habla; se habla la segunda poco; se halla

vechó de su posicion que le acercaba al emperador reinante, para persuadir á todos los prosélitos de que era el gefe natural de su religion, una encarnacion legítima de su dios.

Por la misma época penetró la religion de Bouddha en los paises montuosos de Thibet, donde se conservó toscamente mucho tiempo á causa de no querer sus sectarios volver á Ceylan para estudiar las tradiciones mas puras, ni aceptar los perfeccionamientos introducidos por los chinos.

Probablemente se estableció este culto hácia el siglo VI en el Japon y en la Corea, á la par que penetraba en las naciones tártaras y góticas por el lado del Norte y del Occidente.

No era reconocida por todos la supremacia del patriarca residente en la China, rechazábanle especialmente los thibetanos, atendido que habian bebido sus creencias en otra fuente. Sin embargo, cuando la China fué conquistada por los mongoles, y cuando los descendientes de Gengis-Kan estendieron su poderío desde el Japon hasta Egipto, desde la Siberia hasta Java, el patriarca instalado en la córte de tan poderosos emperadores, envuelto en su gloria fué elevado á la categoria régia. Como quiso la casualidad que fuese del Thibet, se le asignaron dominios en aquella comarca; tomó el título de Lama, que en aquella lengua significa sacerdote; y

subdividida la tercera en una infinidad de dialectos. Pero las obras mas sublimes y mas antiguas, únicas que rivalizan en bellezas con las de los griegos y las superan en estension, están compuestas en idioma

hecho príncipe temporal consolidó robustamente la gerarquía y su autoridad soberana.

Llámase Kahgyour en el Thibet á la inmensa coleccion ya mencionada de todos los libros sagrados de los bouddhistas, obras de Bouddha y de sus discípulos, sus vidas y las de los patriarcas, actos de los concilios, etc., en suma, toda la literatura canónica de esta religion. Están grabados en madera á estilo de los chinos, y el Lama de Boutan que es su depositario, manda tirar de vez en cuando algunos egemplares para las iglesias y las escuelas. Europa debió el conocimiento de ellos al célebre viagero Cromo de Koros, que por espacio de ocho años se sepultó en los claustros del Thibet con el fin de estudiar esa literatura, y llevó un egemplar á Calcuta donde dió á luz algunos estractos. La sociedad de Calcuta mandó imprimir el diccionario y la gramática thibeitana que habia compuesto; pero no se puede sacar partido de estas publicaciones por faltar en Europa los documentos necesarios.

En las Transactiom of the Royal Asiatic Society of Great-Britain, tomo II, p. 1 y 2, de 1830, se encuentran importantísimas noticias con respecto á Bouddha, que sacó de los bouddhistas de mas crédito lord Hadgson, ya citado. Aquellos que no estén en disposicion de consultar esta obra, pueden ver el juicioso estracto que hace de ella Abel Remusat en el periódico de los Sábios, 1831, donde tambien insertó una disertacion sobre la cosmogonía de los bouddhistas, mucho mas exacta que cuanto se habia dicho hasta entonces. Sin embargo, no se han alcanzado mas nociones acerca del bouddhismo que las sacadas de las traducciones chinas ó mongolas; pero alienta ahora mas viva que nunca la esperanza de encontrar los originales indianos que se creian perdidos: ellos nos suministrarán de cierto ideas mas precisas acerca de esta religion singular.

Abel Remusat se ocupó mucho en este asunto en sus últimos dias. Su obra sobre Foe Kouse Ki, fué impresa despues

sanscrito, es decir, perfecto (1), otro misterio revelado recientemente á Europa. Federico Klenker fué el primero que hizo notar su parentesco con las lenguas europeas: fué secundado por el padre Paulino: habiéndose establecido luego en Bengala un instituto literario el año 1784 para hacer investigaciones acerca de la historia natural y civil, y las antigüedades, artes, ciencias y la literatura de Oriente, se propagó el conocimiento de esta lengua, y actualmente se han abierto cátedras para enseñarla en las ciudades mas ilustradas de Europa (2).

de su muerte; se titula: Relacion de los reinos bouddhicos; viage á la Tartaria, al Afghanistan y la India, hecho á fines del siglo IV por Chi Ja-Gyan. París, 1836.

M. I. F. célebre por sus indagaciones sobre la China, ha comunicado á la Sociedad asiática el estracto de una relacion de su padre acerca de las instituciones de los habitantes del Boutan, pais en que le chocó estraordinariamente la semejanza de ciertas prácticas con las de nuestra propia liturgia. Véase Transaction of the Royal Asiatic Society of Great Britain and Irelad, tomo I y II, 1831.

Klaproth.—En sus memorias relativas al Asia, ha publicado una vida de Bouddha segun los libros mongoles.

(1) San corresponde al sun griego, y critus á cretus, hecho.

(2) El padre Paulino imprimió en 1790 la gramática sanscrita con los caractéres de la propanganda de Roma. La de Wilkias es quizá la mejor de todas. Este último publicó tambien las Radicæ Sanskritæ: pero le han dejado muy atras, las de Federico Rosen (Berlin, 1827). Es indispensable para este estudio el diccionario de Wilson (1819, 1832). La obra de Federico Schlegel sobre la lengua y la literatura indiana es de escelencia suma, como tambien las comparaciones con que la ha enriquecido. Bopp, con su paralelo de la conjugacion sanscrita con la conjugacion griega, zenda lithuania, esclavona, gótica y germánica, propagó la aficion á este estudio en Alemania. Hizo tambien un pequeño glosario de las raices y de las voces necesarias para compren-

El sanscrito es la lengua sacerdotal en el sentido mas lato de esta palabra, puesto que parece no haber sido empleada mas que por la casta que presidió á la organizacion civil de aquellos pueblos (1). Asi se ve dominar en ella el mismo carácter sacerdotal que en el latin, el persa y el germano antiguo. Establece el griego la transicion entre estas lenguas y las poético-heróicas, hasta que salidas con una gramática artificial de las clases serviles las lenguas eslavas, vinieron á acercarse mas al carácter propio del discurso familiar.

Merece verdaderamente la lengua indiana el título de *perfecta*, siendo infinitamente mas regular y mas sencilla que el griego, que tiene la misma construccion gramatical; mejor proporcionada que el italiano y el español en la mezcla de vocales y consonantes: es además libre hasta lo sumo en la formacion de las voces, al punto de tenerlas de ciento cincuenta y dos sílabas: es rica y flexible como la lengua de Platon, inspirada y mágica como el persa y el aleman, vigorosamente precisa como el latin primitivo.

Prueba especialmente la antiguedad del alfabeto indiano la circunstancia de no encontrarse en él la mas leve huella de geroglificos (2) hallanse allí señaladas las mas mínimas modificaciones del sonido por cincuenta letras artificialmente distribuidas con un

ser los testos que habia publicado. Entre estos el mas fácil de todos es el Nalo, episodio del Mahabharat. L. Chezy fué el primer profesor de sanscrito en Paris. En 1826 mandó imprimir el Yagnadattabad, episodio del Ramayan de Valmiki.

(1) F. Schlegel.—Historia de la literatura, leccion V.

(2) Sin duda se apercibe el lector de que damos á la escritura una genealogía diferente de la que se le dá vulgarmente. Véase lo que decimos en este mismo libro al hablar de los egipcios.

órden y una simetría admirables. Distínguense por vocales fundamentales, vocales líquidas ó consonantes moduladas y por vocales dobles ó diptongos; ademas por dos asonancias finales, una que indica el silbido y otra la nasalidad. Están clasificadas las articulaciones en guturales, paladales, cerebrales, dentales, labiales y á cada clase se refieren dos sordas, dos aspiradas, una nasal, otra silbada y otra líquida ó semivocal.

Emplea el sanscrito tres géneros, tres números, ocho casos, añadian á los seis casos latinos el causal y el locativo. La conjugacion, que admite seis modos y seis tiempos, esplica todas las gradaciones de la existencia y del movimiento, precisando cada vez mas la significacion de los verbos con partículas invariables.

En los tiempos en que el sanscrito era la lengua privilegiada de las primeras clases, el pracrito, es decir, natural, era la del pueblo y de las mugeres: contiene los mismos elementos, pero en una forma menos porfeccionada y que varia segun los lugares. En el Mediodía se hacia uso del pali (1) que vino á ser la lengua sagrada del bouddhismo, y cundió como esta secta no solo á Ceylan, sino mas allá del Ganges, al Pegu y al pais de los Birmanes. Derívase tambien del sanscrito con modificaciones determinadas, eufónicas en su mayor parte, y puede considerarse como el primer eslabon de los idiomas engendrados por este, y se denominan indo-europeos.

(1) Debe consultarse el Ensayo sobre el pali, por E. Burnouf y C. Lassen; Paris, 1826. Sin embargo, el primero que trató de esta materia, fué el misionero italiano de San Germano, que tradujo hace largo tiempo muchas cosas de esta lengua, especialmente el Kammouva, diálogo sobre los deberes religiosos, que sirvió de grande ayuda á los dos nuevos filólogos.

Secundada la literatura indiana por tan escelente lengua y por una escritura desde muy antiguo perfeccionada, produjo las obras maestras de que el lector debe haber ya formado idea. Sus versos son á la par métricos como los latinos, y rítmicos como los nuestros: dista tanto su poética de las trabas de la escolástica como de la desordenada estravagancia de las composiciones chinas.

Valmiki vió dos pájaros que habian fabricado en la soledad el nido de sus amores; cuando hé aqui, que una mano cruel coge al macho y le mata. Adolorido á consecuencia de este espectáculo y del lastimero quejido que repetia sobre la rama la hembra desconsolada, Valmiki se desahogó en palabras que resultaron rítmicas, y asi tuvo orígen la elegia y la esloka, distico peculiar de la poesía indiana.

Ya nos señala este orígen poético que debió prevalecer la elegia melancólica en su literatura: nada mas natural en una comarca donde se considera como una espiacion al mundo, como almas encarceladas á todos los seres, y á todos los cuerpos como pasibles de males y culpas. Véase la razon por qué rige una triste armonía en cada forma poética desde la esloka fugitiva hasta la concepcion mas gigantesca.

Es notable sobre todas las demas la literatura sanscrita por la íntima union de la poesía con la ciencia. Están en verso muchos libros filosóficos antiguos, sin que por eso pierda nada la exactitud del análisis y del desarrollo lógico de las ideas. En el Bagavat-Pourana dice el rey Parakiti al sábio Souka: «Maestro: aprenderia de buen grado cómo se unieron las almas á los cuerpos: cómo nació el dios Bracma; cómo crió el mundo: cómo reconoció á Vishnou y sus atributos: qué cosa es el tiempo: qué son las generaciones humanas y las edades del mundo; cómo llega el alma á identificarse con la divinidad, cuál es la grandeza y la medida del

universo, del sol, de la luna, de los astros, de la tierra, y el número de los reyes que reinaron aqui abajo; cual es la diferencia de las castas; qué formas diversas asumió Vishnou; cuales son los tres principales poderes: qué cosa es el Vedam; que se entiende por virtud y por obras piadosas; cuál es el objeto de todas las cosas.» ¿Puede figurarse ningun europeo un poema con tal esposicion y sobre tal asunto? De aqui la estremada grandeza de estas composiciones que no satisfacen tanto á la razon como á la imaginacion y cerca de las cuales son las de Homero, como el Taso cerca de Meonidas. De todas maneras incurriria en estraño error quien creyese encontrar alli el énfasis confuso, y las fantásticas metáforas de los orientales; son sin duda exageradas las ideas, amontonados los accidentes, las imágenes gigantescas, pero el estilo es sencillo, el colorido puro, corto el número de figuras y grande la sobriedad de epítetos. Hay exuberancia en la imaginacion, no en los pensamientos ni en las palabras, y hasta forma singular contraste la inmensidad de la fábula con una espresion lánguida y bien ordenada.

Tienen por asunto los poemas heróicos las diversas encarnaciones de los dioses, no solo en hombres, sino tambien en animales diferentes; de manera que el Ser Supremo figura alli como resorte poético, y ademas como asunto, cual sucede en Milton y en Klopstock. Hasta los hombres pueden aproximarse a la divinidad por la fuerza de la contemplacion; y esto multiplica las relaciones entre los seres mas ínfimos y los mas elevados. Conviene, no obstante decir, que esos dioses rojizos y azules, de cien brazos y cien pechos, trasformados en osos, en monos ó en serpientes, desfiguran el sentimiento humano y la idea de la belleza. Como el dios hecho hombre venceria fácilmente los obstáculos que le son opuestos, están moderadas sus fuerzas por la fatalidad, y formando como una venda

sobre sus ojos la maya ó ilusion, le estorba descubrir lo venidero.

Los mas famosos de estos poemas son el *Ramayan* y el *Mahabarat*. Dá asunto al primero la victoria de Rama (Vishnou encarnado) sobre Ravana, príncipe de los racschiasas ó demonios. Estos habian robado á los buenos genios el privilegio de ser invulnerables, lo cual les habia hecho salir triunfantes y que no pudieran ser vencidos sino por un hombre. Suplicaron, pues, los buenos genios á Vishnou que se encarnara. Reinaba á la sazon Dasarata habia novecientos años en Ayodia, «ciudad edificada por Mouni, primer soberano de los hombres. Estaban las calles admirablemente alineadas y regadas en abundancia; sus paredes pintadas de diversos colores á modo de tablero de ajedrez. Llenábanla mercaderes de todas clases, saltarines, danzantes, elefantes, carros, caballos: habia inmensa riqueza de piedras preciosas, abundancia de víveres, y templos y palacios, cuyas cúpulas rivalizaban en altura con las montañas. Encontrábanse aqui y allí baños y jardines ornados con el árbol del mango: estaba impregnada la atmósfera del aroma del incienso y de las guirnaldas de flores, como asimismo de los perfumes de los sacrificios; no moraban allí mas que regenerados (1) devotos á los preceptos de los vedas, llenos de verdad, de celo, de compasion, señores de sus pasiones y de sus deseos. Allí no se encontraba ningun avaro, engañador ni embustero, ni malévolo é irreconciliable enemigo. Nadie vivia menos de cien años. Todos tenian numerosa posteridad y daban á los bracminas por lo menos mil monedas de plata: exhalaban todos suaves olores, llevaban los cabellos rizados por las sienes, coronas, collares, elegantes vesti-

(1) Las tres primeras clases y especialmente los bracminas.

duras. El mismo rey Dasarata era versadísimo en los vedas y en los vedantas, amado del pueblo, tan hábil como el que mas para guiar un carro, infatigable en los sacrificios y en las ceremonias sagradas, casi tan sábio como un rischi, justamente célebre en los tres mundos, protector de sus súbditos como Mouni primer monarca.»

Seria el mas venturoso de los príncipes si tuviera hijos, y para conseguirlos se decide á cumplir el sacrificio mas solemne, el del caballo. Trascurren muchos años en preparativos; pero ante todo conviene que la hija del rey vecino Schianta, se despose con el santo jóven Rischia Stringa que estudia los vedas en la soledad de los bosques. Va en su busca un coro de doncellas en todo el brillo de sus encantos: á la vista de sus danzas voluptuosas, al oir la armonía para él aun desconocida de la voz femenina, queda enamorado y se casa con la hermosa hija de Schianta, cuyos ojos semejan la flor del loto. Consumado el sacrificio, Vishnou, que está en el cielo, «vestido de amarillo, con brazaletes de oro, cabalgando sobre el águila Vinouteya, como el sol sobre una nube y con su dardo en la mano», se encarna, sin dejar el cielo, en el hijo de Dasarata, bajo el nombre de Rama.

Visva Mithras, sábio de sangre real, que por sus austeras virtudes se ha elevado á la categoría de bracmina, llega entonces á implorar socorro contra los malos genios, y Rama, héroe de diez y siete años, abandona á su padre para ir á pelear con un inmenso ejército al cual están unidos osos y monos engendrados por los dioses. Cuando parte llueven nubes de flores sobre su cabeza, y resuenan los cielos con armonía encantadora; recibe armas divinas con las cuales habla. Todo cuanto halla en el camino proporciona á Mithras ocasion de instruir á Rama, y al poeta asuntos para bellísimos episodios. Pasa el Ganges, *rio ce-*

leste que purga la tierra; llega cerca del rey Yunaka, poseedor de un arco, que no ha podido doblar nunca brazo de hombre, y depositado en una caja con ocho ruedas, necesitándose ochocientos hombres para tirar de ella. Rama lo encorva y lo rompe *con el estruendo que haria el estallar de una montaña*; en recompensa se casa con Sita, y la conduce donde reside su padre. Este se resuelve á darle el título de príncipe hereditario; pero celosa la reina Keikey de los derechos de su hijo Bhárata, y por instigacion de una confidenta envidiosa, recuerda al rey haber jurado que la concederia dos peticiones y le exige que destierre á Rama. No pudiendo negárselo Dasarata, invita á su hijo á que se retire y muere de pesadumbre. Vestido Rama de anacoreta comienza entonces sus penitencias en el desierto. Ravouna, príncipe de los malos genios, le roba su consorte y huye con ella á la isla de Ceylan. Para asaltarla se echa sobre el mar un puente, lo pasan los confederados, y se traba así la lucha en la tierra y en los aires. Llegándose á encontrar Rama y Ravouna sobre sus carros, dan principio á tan cruda pelea que á su enorme estruendo tiembla la tierra por espacio de siete dias, al cabo de los cuales sucumbe Ravouna. Sita patentiza su inocencia en virtud de la prueba del fuego: Bracma y los demas dioses aparecen para bendecir á los vencedores: Rama levanta un templo á Siva, dios de los vencidos: luego de vuelta á Ayodia torna á ascender al trono. Durante su reinado que pone término á la edad de plata, renacen todas las virtudes: por último cargado de años y de gloria vuelve con su compañera al cielo, desde donde vela por la felicidad de la tierra (1).

(1) Se conocen dos ediciones muy diferentes de este poema, y los orientalistas discuten acerca de cual es mas antigua y cual es la original. Véase el prólogo á la edicion del abate Goreiso, Paris, Imprenta Real, 1843.

Son sumamente seductores los episodios de este poema, y muchos de ellos han sido traducidos á las lenguas europeas. En el que Schlegel ha puesto en verso con el título de *Descendimiento de la diosa Ganga*, Visva Mihtras cuenta á Rama de qué manera llegaron sus abuelos al colmo de la gloria. Sagara, rey de Ayodia, tenia dos mugeres, y una de ellas, Kesini, le hizo padre de Asamania: la otra, Soumati, dió á luz una calabaza silvestre, de la cual salieron de repente sesenta mil hijos. El impío Asamania fué desterrado por su padre, quien transfirió su derecho á Ansouman, hijo del desterrado; pero cuando se disponia á cumplir el sacrificio del caballo, fué arrebatada la víctima por una serpiente. Encolerizado Sagara congrega á sus sesenta mil hijos convertidos en otros tantos héroes, y les envia en busca de a robadora para castigarla y recobrar el caballo. Corren la tierra, penetran en los infiernos: espantados los dioses llegan á implorar á Bracma, quien les responde: «El sabio Vishnou, igual á mí, que tiene por compañera á la tierra nutridora, y que de continuo la protege bajo el nombre de Capila, vé con su penetrante mirada el peligro que la amenaza y en breve su encendida cólera se armará para devorar á los hijos de Sagara.»

Entre tanto, continuando estos sus pesquisas, tocan en lo mas hondo de los abismos, donde ven á los cuatro elefantes que sostienen la tierra, luego profundizando cada vez mas, descubren al eterno Vishnou bajo la figura de Capila, y al caballo objeto de sus esploraciones. Asaltan al dios, y éste les aniquila con su abrasado aliento.

Enviado Ansouman en pos de sus tios y del caballo, llega al lugar donde han quedado reducidos á cenizas, y desconsolado querria al menos derramar sobre ellos las libaciones fúnebres; mas para cumplir este deber piadoso, no convendria emplear ningun

agua celeste; habria necesidad de que la celeste Ganga, primogénita de Himalaya, pudiese penetrar en aquellas tenebrosas mansiones á purificar los hijos de Sagara, y á hacerlos dignos de mejor morada: de modo que el punto mas importante es hacer bajar á Ganga del cielo á la tierra. Ansouman despues de adquirir nuevamente el caballo, y de consumar el sacrificio, sucede á su abuelo; pero ni sus penitencias, ni las de Dvispa, su hijo y sucesor, producen el efecto reservado á los méritos mas eficaces de Bagirata, hijo de Dvispa. Aparécese Bracma á fin de anunciarle el descendimiento de Ganga; pero conviene ante todo que Siva, el dios del tridente, consienta en recibirla sobre su cabeza, pero de otro modo sucumbiria la tierra bajo tan enorme peso. Ganado Siva por nuevas penitencias, otorga lo que se le pide y dice á Ganga: *Desciende*. Pero irritada ella de este tono imperativo, se precipita sobre la cabeza del dios en figura de gigante, lisongeándose de derribarlo con ella en el abismo: enredada en los enmarañados rizos de la larga cabellera de Siva, semejante á los bosques de la cumbre del Himalaya, no logra ejecutar su proyecto, ni aun siquiera desenredarse del tortuoso laberinto. Finalmente, las oraciones de Bagirata decidieron á Siva á permitir correr las aguas en el lago Vindou. Allí se dividieron en siete rios, y en medio de ellos siguió mansamnete la divina Ganga el curso que le fué señalado por el santo rey, y los dioses contemplaban atentos como se deslizaba sobre la tierra el sacro rio. En su camino perturbó los sacrificios de un mouni que se la tragó y la arrojó por una oreja. Llegando despues al mar, y sumergiéndose en el fondo de los abismos, fué á rociar con sus saludables ondas los huesos de los hijos de Sagara.

Es mas afectuoso el otro episodio relativo á la

muerte de Yaginadatta (1). Cuando Dasarata condenó á Rama al destierro, permaneció siete dias silencioso y sumido en melancólica pena: de noche dirigió la palabra á Cosalia, que dormia cerca de su lecho, diciendo que conocia haber llegado el momento de espiar con su muerte un antiguo pecado. Hallándose de caza en la estacion de las lluvias, y cuando todavía era mozo, en acecho de alguna fiera, oyó entre los matorrales un ruido igual al que produce un elefante si llena de agua su trompa. Arroja su dardo. ¡Ah! se percibe un gemido: acude, y reconoce que ha quitado la vida á un jóven penitente, que habiendo ido allí á sacar agua, era el único apoyo, y todo el amor de sus ancianos y ciegos padres. Muere el infeliz en medio de los tristes pesares propios del que abandona una vida todavía floreciente, y deja detras de sí personas queridas. «Cogí el cántaro de agua, dice el rey, y me dirigí á la cabaña de sus padres, siendo portador de la horrible nueva. Encontré allí á aquellos infelices, viejos, ciegos, sin sirvientes, como pájaros con las alas cortadas; platicaban entre sí de su hijo, impacientes á causa de la larga tardanza del hijo á quien yo habia quitado la vida. Al oir el ruido de mis pasos, me preguntó Monia:—¿Cómo has tardado tanto, hijo mio? Dáme de beber al punto ¡oh! Yaginadatta ¿Por qué te has distraido tanto á orillas del rio? Ya lo ves, tenias llena de afliccion á tu madre, ¡oh! si alguna vez yo ó tu madre te causamos algun disgusto, llévalo en paciencia, y no te quedes fuera mas tiempo, donde quiera que vayas y de donde quiera que vengas. ¿No eres ya por ventura el apoyo de mis débiles pasos? ¿No

(1) La Sociedad asiática ha publicado dos ediciones, una en francés por de Chezy, y otra en latin por E. Bornouf, París, 1826.

eres el ojo de tu pobre padre ciego? ¿No eres el soplo de mi vida? ¡Oh! ¿cómo no respondes?»

Dasarata les cuenta su crimen involuntario, y guia á los dos ciegos al sitio donde yace su hijo inanimado. Acariciaron por mucho tiempo sus frios despojos, y luego cayeron ambos en tierra y á su lado. —¡Oh Yaginadatta! esclama la madre, cubriendo de besos sus helados lábios: oh hijo mio, que me amabas mas que á tu propia vida! ¿Por qué en el momento de abandonarme para tan largo viage no me dirigiste una palabra consoladora? Un beso mas, hijo mio, un solo beso, y me resigno á esta separacion implacable.»

Se aparece en seguida el jóven á sus padres bajo divina forma, y sube al cielo despues de asegurarles de su bendicion: y proclamando la inocencia de Dasarata. El solitario que iba á fulminar contra él su maldicion (y la maldicion de un bracmina nunca es vana) la suspende, pero le vaticina que morirá de un pesar violento á causa de un hijo.

—Y ahora, continúa Dasarata, dirigiéndose á Cosalia, conozco que la imprecacion se cumple.—Y lleno de la idea de Rama, toca insensiblemente al término de su vida. Asi á la aparicion de la aurora pierde la luna poco á poco su luz argentada. ¡Oh Rama, oh hijo mio! fueron sus últimas palabras, y exhaló su alma hácia los cielos.»

Se designa como autor de este poema, donde están confundidos á la vez Homero, Parménidas y Solon, al antiquísimo bracmina Valmiki. Demuestra que se remonta á los tiempos mas remotos la circunstancia de estar representados sus principales asuntos en los mas antiguos monumentos, y figuradas sus mas hermosas escenas en las fiestas, en las danzas, en las pantomimas, con los monos guerreros construyendo el puente, y el gigante enemigo con diez cabe-

zas y veinte brazos derribado por las divinas flechas. El himno que precede á esta epopeya la compara «al torrente impetuoso que se despeña de los montes Valmiki, y se precipita en el mar de Rama, puro de toda mancilla, y opulento de arroyos y flores.» Al principio del poema dice Bracma: «Se divulgará entre los mortales la historia de Rama, mientras permanezcan en pie los montes, y corran los rios por la tierra.»

El *Maha-Bharat* (1) ó gran relacion de Wiasa; no es mucho mas moderno. Es otra emanacion de Vishnou y la mas vasta escena de la religion indiana. Santi, hijo de Souta, cuando Kaunaka hizo en la selva de Naimasaa el sacrificio de doce años, narra lo que contó Vaisam-Paiana, como habiéndolo oido de boca del primer inventor de esta epopeya. Todavía no se ha publicado toda entera (2), por lo cual nos tenemos que limitar á detalles y estractos imperfectos. Hé aqui lo que se puede sacar de ellos. El raja Bischitrabiry descendia en tercer grado del rey Barata que reinaba en Astinapour. Dejó dos hijos; el primogénito, Dritarastra, que era ciego, engendró á Douriodona y á otros ciento, llamados los koros; y Pandou, el menor tuvo cinco hijos varones denominados los pandos. Habiendo muerto Pandou fué rey Dritarastra y para esterminar á los pandos mandó prender fuego á sus

(1) Al pie de la letra, gran peso, porque puesto en la balanza con los cuatro vedas la inclina á su lado.

(2) Teshe ha emprendido publicar en Calcuta el solo testo de todo este poema cotejado por los sábios pauditos Nimachand Siromani y Nanda Gopala. Lassen empezó una série de comentarios en el Zeitshtiftfurdic Runde des Mongenlands. Goettingen 1837, 1838. Eug. Bornouf se ha servido de ellos para sus lecciones de sanscrito en el colegio de Francia.

habitaciones. No obstante pudieron libertarse de la muerte y cruzando el desierto se refugiaron en Kumpela. Hiciéronse allí ilustres por su generosidad y por su bravura hasta el punto de que Dritarastra resolvió dividir con ellos el reino Les cedió, pues, una mitad con Dehli: y se reservó la otra con Astinapour. Pero arrepentido y envidioso en seguida convidó á su casa á los pandos, y jugando al ajedrez les ganó por astucia todo el país de que eran poseedores. A la última partida prometieron retirarse al desierto, si salian perdidosos, por espacio de doce años, y vivir despues oscuros. Perdieron y cumplieron su promesa; pero á su regreso les trató Douriodona con tal dureza que empuñaron las armas en contra suya. Estalla en fin la guerra, y mientras se aumentan sus horrores, compadecido Vishnou de las quejas que sobre la depravacion de los hombres le dirige la tierra en figura de ternera, resuelve redimirla, encarnándose bajo el nombre do Krisna Se escapa milagrosamente de los peligros que rodean su cuna, siendo el mas grave la matanza de todos los niños de corta edad ordenada por sus enemigos. Aun está envuelto en mantillas, y ya opera milagros; se libra de serpientes, mata gigantes y mónstruos, vive con los pastores y participa de sus trabajos y sus juegos, domesticando con su flauta á las fieras y recreando á las zagalas. Enamorado rescata hermosas cautivas, vence al gigante de siete cabezas, y se casan con su libertador diez y seis mil vírgenes. Siendo su mision combatir el mal bajo cualquiera forma que se presente, toma partido por los pandos en sus disensiones con los koros; por último, despues de la batalla dada junto al lago Kourschet, la cual dura diez y ocho dias, perece Douriodona, y queda asegurado el triunfo á los pandos. Cansado entonces de recorrer la tierra, asciende al cielo donde guia las danzas circulares de las esferas, de los meses y de

los años que giran en rededor del sol armoniosamente.

Está, pues, representada en este poema la encarnacion de Vishnou con una magestad verdaderamente divina. Krisna desciende á la tierra para un sacrificio que él solamente puede cumplir. Se somete á todas las debilidades, á todas las miserias, para abatir el imperio del mal y ofrecerse por modelo al hombre. Y al mismo tiempo digno representante del ser sublime que le ha enviado, como él justo, bueno y misericordioso, no pide á sus adoradores mas que fé y amor, el deseo de reunirse á él, el menosprecio de las cosas terrestres, la abnegacion de sí propio. Podemos formar una idea de esta vasta concepcion que no consta de menos de doscientos cincuenta millones de versos, examinando algunos de los episodios que han sido traducidos y publicados. Ya hemos hablado del Bagavad-Gita. Otro es el *Nalo* cuyo asunto es el siguiente (1). Vencidos los pandos en el juego se retiraron á una selva donde el sábio Vriasdano les refiere una aventura semejante á la de ellos con el fin de consolarlos, Nalo, rey de Nisa, se habia enamorado de oidas de Damianti, hija de Bima, rey de Vidarba. Se le brinda como mensagero de su amor un cisne con alas de oro y le envia á Domianti «Gozosas las aves alzan el vuelo y lo dirigen hácia Vidarba, la ciudad soberbia. Humíllanse á las plantas de Damianti, sentada en medio de su comitiva sobre las alfombras de su palacio. A su vista se asombra Damianti, admira sus graciosas figuras y sus plumas resplandecientes; y sus jóvenes compañeras persiguen en sus retozones juegos y en rededor de las columnas á la bandada de aves con alas de oro. Veloces se deslizan sus pies sobre el

(1) Ha sido traducido al latin y al aleman por Popp y por Rosegarten.

marmóreo pavimento, pero se dispersan las aves, y la que Damianti ha perseguido por la selva, viéndose en fin sola con ella, le habla de este modo en el lenguage de los hombres:

«Damianti, reina en Niscada un noble monarca, incomparable entre los mortales, hermoso como los gemelos Asouinas, dios bajo apariencia humana. Si le adoptases por esposo, oh princesa de hechizos seductores, serian sus hijos hermosos y nobles como su padre y como tú misma. Hemos visto á los dioses, á los gondarras, á los hombres, á las serpientes y á los rischis; pero nada hay que pueda compararse á Nalo. ¡Oh tú, la mas encantadora de las mugeres, Nalo es orgullo de los hombres. —Despues de haber oido estas palabras responde Damianti:

—Vé y repite á Nalo las mismas palabras que acabas de decirme.

Despliega el ave sus aúreas alas y dirige su vuelo hácia Nisa.

En esto habiendo convocado Bima á todos los príncipes, reyes y dioses para que Damianti eligiese entre ellos esposo, acude tambien Nalo. Pero Indra y otros dioses, enamorados de la hermosura de la jóven princesa, toman la figura de Nalo á fin de engañarla. Sin embargo, ella alcanza á reconocer la verdad.

«¿Porqué quieres elegir á un mortal, dice Nalo á Damianti, cuando los dioses aspiran á tu mano? Eleva tu mente y tus miradas hácia esos sublimes custodios del mundo. Es mas noble que yo el polvo que levantan sus pasos. Oponerse á la voluntad de los dioses es arrostrar la muerte. ¡Oh tú, la mas hermosa de las mugeres! Cuando un dios sea tu dueño te cubrirá de esplendor un eterno manto, y las flores que te coronen ostentarán de contínuo fulgurante brillo. Decídete, elige, te lo suplica un corazon que te ama.—Mientras hablaba de este modo el rey de Niscada, una som-

bría nube de amargas lágrimas velaba los ojos de la doncella.

—Héroe, responde, dignos son los dioses de acatamientos, yo los adoro; pero te elijo por esposo, á nadie deseo mas que á ti.»

Prosigue el poeta describiendo la asamblea y la *Swayambara* ó eleccion voluntaria.

«Estaba sostenido el salon por columnas de oro. A través de los inmensos pórticos se vió aparecer á los héroes, semejantes á magestuosos leopardos paseando por medio de colinas. Habia dispuestas sillas de mil formas para recibir á tan altos personages. Traian cargadas sus orejas de piedras preciosas, ceñian sus cabezas coronas de odoríferas flores; su aspecto era delicado y al mismo tiempo rebosaba de lozanía, semejantes á la serpiente flexible cuyos anillos son mas duros que el diamante. Tenian brazos de gigantes, y cabellos cuyas trenzas ondeaban como racimos.»

Damianti se apresta á elegir al esposo que su corazon prefiere; pero grande es su asombro cuando vé en su presencia cinco héroes exactamente semejantes á Nalo. Habian tomado la figura de este príncipe cuatro dioses. Vacila y tiembla la doncella: sospecha el engaño de sus sentidos, y juntando sus manos les dirige esta admirable súplica.

«¡Oh dioses! Hasta hoy fueron puras mi alma y mi vida; haced que mi inocencia y mi amor hácia Nalo egerzan poder sobre vosotros: os conjuro por mi pureza, por mi amor, por mi culto á los dioses. ¡Oh vosotros, custodios del mundo, mostraos á mi vista y consentid que se me aparezca Nalo!»

Segun la mitología indostana ninguna súplica queda sin efecto: es eficaz una maldicion, cualquiera que ella sea, y toda plegaria es irresistible. Por eso los dioses se presentan á la jóven princesa con sus facciones inmortales, y Nalo en toda la debilidad huma-

na; contraste en que resplandece un pensamiento filosófico.

«Manifestáronse los dioses; ya sus pies no tocaban al suelo. Inmobles como estátuas de cristal coronadas de flores inmortales: jamás mencan sus pupilas: nunca una gota de sudor mancha su frente, su cuerpo no proyecta sombra alguna. Pero el polvo y el sudor empañan la hermosura de Nalo, su cuerpo proyecta una sombra, tiembla al sentar su planta en el suelo, y el desaliento se dibuja en sus miradas. Damianti le reconoce por estas señales.»

Púdica entonces la vírgen de negros ojos ase la orla del manto de Nalo, y la enlaza con la guirnalda de flores que ella sostiene en sus dedos. Al ver semejante eleccion se sienten poseidos de asombro los señores del mundo. ¡Ah! esclaman todos. Aplauden los demás dioses y los sábios la virtud de la doncella, y queda disuelta la asamblea.

Celébrase el matrimonio: Nalo y su esposa son bendecidos por el cielo: alcanzan que les conceda dos hijos, y son egemplo de virtud al mundo.

Desgraciadamente dos raichiasas, Drapara y Kali aspiraban tambien al amor de Damianti, y habiendo llegado demasiado tarde jura Kali que su union ha de ser rota. Diríjese á Nisa donde viven felices los dos esposos, é inspira al marido una violenta pasion por el juego. En vano pretende moderarla la jóven esposa pues llega á perder hasta sus vestidos: solo su fiel consorte le sigue en su miseria y divide con él sus trages En tanto Nalo, impelido al mal por Kali olvida amor tan fino y la abandona dormida en una selva. Júzguese de su dolor al despertar de su sueño. Se dedica á seguir su huella y encuentra una caravana de mercaderes, que no pueden prestarla socorro por que los elefantes salvages ponen en fuga á los elefantes domesticados.

«En la selva de los espantos descubren los mercaderes un lago cuyas márgenes apacibles están esmaltadas de alta y espesa verdura: sus ondas reflejan los mil colores de los pájaros y los variados matices de las flores: en derredor está embalsamada la atmósfera con los perfumes del loto: la trasparente limpidez de aquella agua comunica á los miembros cierta frescura que los robustece y conforta. Ginetes y caballos hacen alto en las márgenes del encantado lago.

«Descendió oscura la noche: dormia el mundo todo: reinaba un profundo silencio, y fatigados los mercaderes yacian por tierra sumergidos en el sueño. Ved: llega una tropa de elefantes salvages chorreando de sudor á apagar su sed en el lago: miran á la caravana: su olfato reconoce á los elefantes domesticados. Rabiosos se arrojan á ellos agitando sus trompas homicidas y se avalanzan con irresistible fuerza, con un peso enorme, como una roca que rodando desde las cimas de los montes se precipita y colma el valle haciendo retumbar á distancia el estampido del trueno. Sus pasos dejan por todas partes la huella de horrible carniceria: tronchan y pisan árboles y ramages. Las gentes de la caravana son reducidas á polvo por sus patas, desgarradas por sus colmillos, deshechas por las trompas de aquellos enormes animales. Unos huyen, otros se paran poseidos de susto y petrificados: tropiezan y caen los camellos. Hay algunos que chocan entre sí en medio del general espanto y otros que se hieren con mortales golpes. Alzanse medrosos alaridos de aquel lugar de carniceria: estos se tiran al suelo; aquellos saltan al lago; muchos trepan á los árboles.

«Salvadnos, salvadnos, gritan infinitas voces.— Destrozais con vuestras plantas mis piedras preciosas, clama un avaro.

«Todo bien es el bien de todos, responde otro.

«Tened cuidado, son contadas vuestras acciones, decia una voz atronadora, y yo velo sobre vosotros.»

Atribuye la caravana esta calamidad á la presencia de Damianti.

«Esta muger cubierta de andrajos, esta insensata, este demonio, esta vagabunda errante en las tinieblas es la que atrae tantos males sobre nuestras cabezas. Degollémosla y asi vengaremos en ella nuestros difuntos deudos y nuestros perdidos tesoros.»

Damianti huye hácia Ischedi, ciudad espléndida gobernada por Sovahu.

«Semejante á la luna cuando, no bien asoma, sube al cielo, se presenta la jóven princesa pálida y trémula delante de las puertas de Ischedi, por donde entra con los cabellos sueltos y flotantes por sus enjutas megillas y por su espalda medio desnuda. Corren detras de ella los muchachos cual si estuviera loca; y es llevada á presencia de la madre del rey.

«¡Oh! Si, dice la noble reina, esta muger me parece una desdichada tocada de locura. Están manchados sus vestidos; mas leo en su orgullosa mirada, en su apuesto continente la grandeza de su alma y la pureza de sus abuelos.»

Guia en seguida á la infeliz á los suntuosos aposentos de su habitacion secreta.

«Tú eres víctima del infortunio; pero solo tu aspecto revela tu nobleza, como el relámpago que nace resplandeciente del seno de una oscura nube ¿quién eres? Dímelo y te escudaré contra la crueldad de los hombres: de seguro no eres una simple mortal.»

Por su parte Nalo llega junto á Karcotako, rey de las serpientes, quien despues de haberle trasformado en carretero, le envia á Ayodia para aprender el juego del chaquete. De este modo se pone en situacion de recobrar cuanto ha perdido, de volver á en-

contrar á su muger y á sus hijos, y de ascender nuevamente al trono.

Este simple fragmento no bastaria á hacer resaltar una sola de las insignes bellezas de este poema; bellezas que en nada disminuyen por ser comparadas a las de un clásico, cualquiera que éste sea. Se cantaban separadamente los episodios, que contenian un sentido completo, como las rapsodias griegas (1). El pueblo se reunia en determinados dias para oir su lectura; por devocion se recitaban algunos trozos, lo cual hacia que se divulgasen mucho y fuesen verdaderamente nacionales. Asi venian á ser estos poemas un manantial de inspiraciones para poetas y artistas; y de ellos se podria creer lo que se ha afirmado de los poemas de Homero, á saber: que no son mas que relatos parciales y de los siglos diferentes, reunidos por algun hábil crítico en un gran todo (2).

Tambien parecen compilaciones de otras obras mas antiguas las demas obras de la literatura indiana, que no alcanzaria á leer completamente la mas larga vida, y que tanto en su originalidad como en su estension nos dan idea de lo infinito: allí está mezclado lo moderno á lo antiguo de una manera harto marcada para que pueda la crítica señalar á su antojo lo uno y lo otro. Es verdad que lo vetusto de su alfabe-

(1) Cuando Eliano dice que en los tiempos de Alejandro cantaban los indios los poemas homéricos traducidos á su idioma, conviene entender que alude á aquellas epopeyas nacionales, que los griegos confundian con las suyas, á causa de no comprenderlas.

(2) Este crítico pudo ser Kalidasa que florecia en el siglo anterior á J. C., y de quien dice Jones: He is believed by some to have revised the wbohs of valmiki and Vyasa, and the have corrected the perfects editions of them whleh are now current, Works VI, 205.

to ayuda á creer que estas composiciones fueron escritas, y que desde entonces no estuvieron tan espuestas á las adulteraciones de la tradicion oral. Si no han hablado de ellas los griegos, reflexiónese que nada conocieron mas allá del Pengiab, pais considerado siempre por los indios como el mas tosco y menos ilustrado. Por otra parte, ni un solo griego, ni un solo latino hace mencion de los vasos etruscos, y actualmente son desenterrados á cientos para dar testimonio de la habilidad de los primeros habitantes de Italia.

Sin duda son antiquísimos los poemas y los monumentos del Indostan; pero se esperimenta un nuevo obstáculo en determinar su época; obstáculo nacido de la misma cronología que varía segun la secta, y que á medida que va acercándose á nosotros se eriza de guarismos hasta el punto de haber hecho que desesperen los orientalistas de ponerse de acuerdo. Hemos dado un bosquejo de ella en el sistema del código de Manou antes espuesto y que parece sacado asimismo de la repetida multiplicacion de los dos periodos tan comunes de 12,000 y de 10,000 años; es curioso saber que los 4,320.000,000 de años que componen un *calpa* son precisamente el número de minutos que entran en 3.000,000 de dias.

El año de los indios fué primero lunar y despues solar: comprende de 324 á 365 dias y se divide en tres tiempos (*kalas*) y en seis estaciones (*ritous*). Cada uno de los tres tiempos abraza cuatro meses, de calor, de lluvia, de frio: cada una de las seis estaciones consta de dos meses, cuyo nombre emana de la divinidad que á ella preside. Empieza el año en la luna nueva de marzo, la mas inmediata al equinoccio, y se continúa en doce meses (1) á los que dan sus

(1) Tchaitra, vaisakha diyaichtha, achadha, svavana,

nombres doce de las veinte y siete estaciones lunares, *nakchatras*. El mes luni-solar es de treinta dias, *(tithis)* de veinte y cuatro horas personificadas en ninfas, y se dividen en dos partes; *(pacckchas)* de quince tithis cada una de ellas: una la de la luna nueva; *(amava)* otra la de la luna llena *(pournima)*. Los dias de la semana toman sus nombres de los planetas, siguiendo el mismo órden que los nuestros (1).

Véase si con sistemas tan gigantescos y estravagantes es posible determinar la época de los héroes simbolizados, ni de los monumentos notables, ni de las obras literarias. Cuantos quisieron encontrar á lo menos en estas últimas un órden sucesivo las distribuyeron en cuatro épocas: señalaron á la primera los vedas y los libros que se refieren á ellos de un modo inmediato, como el código de Manou; á la segunda casi todos los sistemas filosóficos anteriores al vedanta, luego el ramayan y el fondo de un gran número de pouranas: comprende la tercera las obras atribuidas á Vyasa, es decir, diez y ocho pouranas, el Maha-Bharat y la filosofia vedanta. Pudo ser en la última posterior á los tiempos á que aludimos, cuando Kalidasa y otros talentos privilegiados, perlas de la córte de Vikramaditya, recogieran las antiguas tradiciones, propiedad hasta entonces de los sacerdotes, dándolas á conocer en dramas y bajo otras formas poéticas (2).

Gœrres, Creutzer, Holwel y Don atribuirian á los vedas 5000 años, á los angas 4000, y á los upavedas y

bhadra, aswina, kartika, margasireha (ó agrahayana) pancha, magha, phaagouna.

(1) Adityadinam ó souryadivasa; dia del sol; somadinam, de la luna; manyaladinam boudhadinam, vrihaspatidanam, soukradinam, ousareadivara, sanidinam.

(2) F. Schlegel.—Weisheit der Indier, pág. 149 y siguientes.

upangas 1500 años menos. Tambien los pouranas serian anteriores á Jesucristo en diez y seis siglos: los grandes poemas épicos y el código de Manou no le precederian en menos de trece. Heeren mas circunspecto y apoyándose en mejores autoridades reconoce los vedas como anteriores á todo; y en su dictámen los comentarios y los upavedas están escritos antes de la última redaccion del código de Manou. Corresponden al segundo período las epopeyas y los pouranas; pero estos últimos tales como los poseemos actualmente, son compilaciones mas ó menos modernas de fragmentos de epopeyas distintas, posteriores algunas á nuestra era. El tercer período es el de Vikramaditya, apogeo de la lengua: hay otro período correspondiente á la edad media.

Por lo que hace á los monumentos, Heeren distribuye con arreglo á la progresion natural su cronología; primeramente los templos grutas, los templos imitados de la naturaleza viva, y por último los edificios propiamente dichos: los muestra ademas formados todos de construcciones sucesivas. Del mismo modo exageran los bracminas atribuyendo 7900 años á las grutas de Ellora que los mahometanos calculándolas apenas nueve siglos de fecha.

Cuando lleguemos á la época de Vikramaditya (1) hablaremos del arte dramático indiano: baste ahora decir que ademas de los poemas épicos y filosóficos abunda esa comarca en poesías eróticas, nutridas de ideas religiosas y sin embargo lascivas (2), en himnos y en fábulas. Estas últimas eran muy naturales en un pueblo que creia en el panteismo y en la metemsícosis, y que propendia al género didáctico en la literatura.

(1) Libro V.

(2) En esto los imita Goethe perfectamente en su Bayadera.

La coleccion mas famosa de fábulas es la *Itopadesa*, ó instruccion amistosa, en la cual el sabio Visva Sarman bosqueja en apólogos ideas morales para los malos hijos del raja Sudarsana, cuya educacion tenia á su cargo (1). Se atribuye esta coleccion á Glipé, que las sacó de antiquísimos cuentos cuatrocientos años antes de J. C. Fué despues traducida al pelvi en el siglo VI de nuestra era, por mandato de un rey de Persia, y en breve hubo versiones en árabe, en turco y en mas de veinte idiomas.

Como se ha podido observar, la didáctica no forma un género distinto, sino que existe en el fondo de todas las composiciones: la poesía entra en todo, en las inscripciones, en los contratos: el código de Manou está en disticos: hay mas, el diccionario de Amara Sinha está en verso.

Gira la mayor parte de las obras liricas en asuntos tomados del Maha-Bharat; y su originalidad se manifiesta, no solo en sacar alusiones y símiles de las plantas y de los animales de la India, sino tambien en trasladarse de un salto á las regiones de lo ideal.

Repetiremos que los indios no tienen historia; pero tal vez fuera mas exacto decir que nosotros no se la conocemos todavía. Como acontece en todos los pueblos muy adunados á la tribu, se conservan allí las genealogías esmeradamente. De ningun modo podria aspirar á casarse la hija de un príncipe á no establecer su procedencia de una familia soberana. Cierto es que el esceso de la imaginacion, la idea ilimitada del

(1) Véase Langles.—Fábulas y cuentos indianos, París, 1790. Calila y Dimna ó fábulas de Bidpayen árabe; Memorias sobre el origen de este libro, etc. por Silvestre de Sacy, París, 1816. Kalila and dimna, or the tables, etc. transl, from the. Arabyc by Knachtbull, Oxford, 1819.

tiempo, las encarnaciones de los dioses, hacen que sea muy difícil distinguir la verdad en las narraciones y distribuirlas por épocas: se han publicado no obstante algunas que pertenecen á una antigüedad muy remota. Tales son las tres crónicas ceylanesas, Mahavansi, Radjavali, Radjavatnahari, dadas á luz por Ed. Uphan (1) quedan cuentan de las vicisitudes de los reyes de Ceylan y del bouddhismo.

Se habian hecho muchos resúmenes del radja Taringini, traducido en tiempo de Akbar el persa; pero el original no ha podido ser habido sino muy recientemente. Comprende cuatro obras distintas, escritas por contemporáneos segun todas las probabilidades: es la primera el Kalana-Pandito: todavía no ha llegado la segunda á Europa: comienza la tercera en Zein-el-ab-Eddin y acaba en 1477: trata la última de los sucesos que ocurrieron en tiempo de Akbar.

Por medio de estos y algunos otros escritos se ha podido componer una historia de Kachemira, merced á la cual venimos en conocimiento de que allí fué fundada la monarquía por un colonia de bracminas que Kasp introdujo, y que entonces al culto de los demonios ó de las serpientes sucedió el de los vedas. Reinaron allí cincuenta y dos ó cincuenta y cinco príncipes olvidados por no haber observado los vedas: en su tiempo tuvo nacimiento la familia de los Pandos tan célebre en los fastos de la India: de la historia de estos primeros monarcas se desprende la lucha entre la idolatría, el bracmismo y el bouddhismo que acaba por salir victorioso (2).

Así como los demas conocimientos fué enseñada la música por Bracma en persona, ó puesta bajo el

(1) Lóndres, 1833.

(2) Véase la historia de Kachemira, inserta en el tomo XV, de las Asiat. Resarches.

patrocinio de los benévolos genios. Se cita á Bherat como el inventor de los primeros dramas cantados y con acompañamiento de danzas.

No produjo menos admiracion entre los griegos de Alejandro el talento de los indios para imitar cuanto veian, que su fausto y sus riquezas, pero si esta aptitud les hizo alcanzar una perfeccion sin igual en ciertos trabajos, una estraordinaria exactitud de formas y de contornos, les dejó en la pintura y en la escultura muy lejos de la escelencia á que llegó Grecia cuando asociando el símbolo al bello ideal, comunicó á la figura humana, vivificada por el libre genio del artista, la espresion de las ideas mas sublimes. Para rayar á tanta altura convenia que el hombre revistiese con sus propias formas á la divinidad, mientras los indios la representaban en esa inaccion, que es para ellos la santidad perfecta, ó bajo símbolos monstruosos con número infinito de cabezas, de brazos, de ojos y de pechos. De vez en cuando tendremos ocasion de hablar mas estensamente de las bellas artes en la India: baste apuntar aqui que tanto en los trabajos manuales como en los del entendimiento, observamos que lo que domina es la imaginacion, y aun algunas veces sentimientos de ternura, si bien falta siempre la armonía racional del conjunto, la unidad del asunto y de la forma, frutos tardios de la lógica y de la esperiencia.

A semejanza de los demas pueblos tuvieron los indios su geografía mitológica, cuya esposicion se encuentra en los pouranas. Se considera allí la tierra, como una superficie rodeada de una cadena circular de montañas llamadas *Lokalohas*. Del centro surge una convexidad, desmesurada y detras de ella se pone el sol hácia *Siddhapouva* ó polo del Norte: esta convexidad está formada por el monte Merou, ege del mundo, que sustenta el cielo, la tierra y los infiernos.

Los cuatro lados de la sacra montaña que miran á los puntos cardinales son de cuatro colores semejantes á los de las cuatro castas; blanco al Oriente como la vestidura de los bracminas; rojo al Norte como el trage de los xathryas; amarillo al Mediodia para los vaïscias; pardo ó negro al Norte para los soudras. De este centro comun brotan cuatro caudalosos rios de un manantial mismo, que cayendo del pie de Vishnou hácia la estrella polar atraviesa la esfera de la luna y se divide en la cumbre del Merou; de allí se dirige hácia las cuatro principales regiones del mundo (*mahadwipas*) donde crecen los cuatro árboles de vida de cuatro clases diferentes, llamados en general *Calpavrikchas*. Estos rios bañan á *Uttara-Corou* al Norte, á *Badrasva* al Este, á *Chetumala* al Oeste y á *Jambou* al Mediodía. Constituido así el mundo figura una flor de loto flotante sobre el Océano: los pétalos de su cáliz son las cuatro *mahadwipas*, y las ocho hojas esteriores representan ocho dwipas secundarios.

Ocioso es decir que las tradiciones de los pouranas varian acerca de los números y de las distribuciones; pero la division mas general y aun acaso la originaria, agrupa en derredor del Merou siete *dwipas* que forman siete zonas concéntricas con sus siete respectivos climas. Estas zonas tienen por clausura siete corrientes ó mares; uno salado, *Jamboudwipa*, otro encantado *Kousa*; otro de azucar, *Plaksa*; otro de manteca, *Salmala;* otro de leche cuajada, *Kraounscha*, otro de leche y de ambrosía, *Saca;* otro de agua dulce *Pouskara*.

A veces se halla dividido el mundo en nueve *kandas* ó comarcas: *Ilavratta* en el centro y en el punto mas elevado de la tierra; al Oriente, *Badrasva; Chetou*, al Occidente: álzanse al Mediodia tres cadenas de montañas, *Nischiada*, *Hemacouta*, *Himachiala;* otras tres al Norte; *Nila*, *Sweta*, *Stringavan*. Entre las primeras cadenas están situadas las dos regiones de

Aricanda y *Sinnaracanda*, dos mas entre las otras, *Ramiasa* é *Iraniamaya*; allende la cadena mas meridional está *Barata* ó la India misma; allende la cadena mas septentrional *Korou* ó *Airavatou*, patria del elefante de este nombre, antepasado de los demas elefantes.

En la cumbre del Merou hay una meseta circular rodeada de colinas, sobre las cuales otra tierra celeste (*Svargaboumi*) repite lo que está debajo, con los cielos (*Svargas*) morada de los planetas y con las habitaciones divinas (1). Compone la region superior siete *patalas*.

Tambien tuvieron los indios su pais de fábulas habitado por monos, faunos y osos: era el Decan (2). Colocaban á los demonios en la maravillosa *Lanka* (Ceylan). Las hazañas de sus héroes fueron consagradas á la conquista de estos paises.

Les fué vedado todo progreso en las ciencias naturales por la imposibilidad en que se hallaban de buscar á los efectos otras causas que las que por la tradicion les estaban señaladas.

Su astronomía tan ponderada por Bailly fué reducida á estrechísimos límites por Delambre, quien demostró que ni aun sabian calcular los eclipses, ni tomar nota de las observaciones aun cuando empleasen para sus cómputos astronómicos admirables métodos particulares. Está probado que el Surya Siddantha, revelado segun pretenden los bracminas hace dos mil años, es posterior al año 1000 de nuestra era.

Pero si consideramos que los indios inventaron el ajedrez, el papel de algodon, una esfera armilar en un todo diferente de la descrita por Ptolomeo (3); si

(1) Véase Wilford. Of the geographi system of the Hindoos: en las Asiatici Res. tomo VIII.

(2) Darchina, pais de la derecha.

(3) Colebrooke y Esd.—Strachey, Asiatic Resarches, tomo XII.

no cabe duda acerca de que en uno de sus libros astronómicos antiquísimos hay un sistema de trigonometría, ciencia totalmente ignorada de los griegos y de los árabes: que conocieron el álgebra; que de ellos nos vienen las diez cifras numéricas con un valor absoluto y otro de colocacion (1) invento el mas mara-

(1) Véase De Marles, tomo III, libro I. Leonardo Fibonaci de Pisa, mercader del siglo XII, aprendió el uso de los guarismos en la aduana de Bugia en Africa y fué el primero que los introdujo en Italia, no bajo el nombre de números árabes, sino de Indorum figoræ, como lo observa Jimenez. Del vecchio é nuovo gnomone fiorentino. Introd. pág. 62, 1757, y Giov, Sacrobosco ha dicho:

Talibus Indorum fruimur bis quinque figuris.

Gatterer.—En su Historia universal (Weitgeschichte bis Cyrus, pág. 586) atribuye á los fenicios y á los egipcios el prodigioso invento de esplicar las decenas por la colocacion de los guarismos, asegura que en los manuscritos egipciacos, en la escritura corriente se conocen nueve letras del alfabeto que indican los nueve guarismos, y un décimo signo equivalente al cero de los indios y de los thibeitanos. Añade que Cécrope y Pitágoras tuvieron conocimiento de este sistema de numeracion egipciaca, que trajo su orígen de la aritmética geroglífica lineal, en la que ciertas líneas perpendiculares tienen un valor de colocacion, á la par que un gran número de líneas horizontales colocadas en filas indican las decenas y los múltiples de diez. Por lo demas no aduce pruebas suficientes y queda desmentido por los mas modernos descubrimientos. Que en la escuela de Pitágoras se enseñáse un método de numeracion mas fácil y mas preciso, lo indica la antigua tradicion de tabla que lleva el nombre de este filósofo; pero pudo haberlo aprendido de la India. Tambien entre los romanos se nota cierta variacion resultante del lugar que ocupa el signo numérico; asi la unidad colocada delante de cinco hace cuatro, y despues hace seis.

villoso despues del alfabeto, júzguese cuan alta idea debemos tener de este pueblo que Schlegel no titubea en denominar el mas prudente y el mas sábio de la antigüedad (1). Pero su servil adhesion, á las formas tanto en sus producciones como en sus acciones, le estorbó arrojarse osado por la senda del progreso, de manera que aun actualmente se halla sujeta la vida de los indios á una infinidad de prácticas en sus mas mínimos actos: la omision de uno solo trae en pos castigos eternos, y su observancia salva hasta treinta millones de almas. ¿Cómo ha de producir sorpresa que envueltos en esta red doblen la frente delante de cualquiera que vaya á conquistarlos? Pero tambien los males inherentes al vencido les abrumaron con enorme peso, y estinguiendo sus cualidades mas sublimes para fomentar sus mas viles inclinaciones, les arrastraron al mas ínfimo grado de la depravacion y de la ignorancia. No obstante aun respira un gran fondo de honradez en sus últimos escritos. Con efecto leemos en el *Karma Lotchana* que trata de los deberes domesticos (2): «Un tribunal es como la ciudad de Benarés. El juez se asemeja á Siva, los empleados de justicia á los diez millones de Lingas. No queramos

Se halla un verdadero valor de colocacion en el método que empleaba Apolonio para los millares, segun refiere Pappo (Delambre, Aristm de los griegos, en las obras de Arquimedes, 1807, pág. 5781) pero ninguno de los pueblos conocidos se ha elevado, que se sepa, al método tan sencillo como uniforme de que se sirven desde tiempo inmemorial los indios, los thibeitanos y los chinos.

(1) Ueber die Sprache, etc.

(2) Traducido del sanscrito al idioma de Bengala é impreso en 1821 en Sirampour.

hacernos delincuentes de falso testimonio. Cuando un hombre es llamado á comparecer en un tribunal, sus abuelos aguardan el fallo de su veracidad ó de su mentira. No son tan pesados para la tierra los mares y los montes como el injusto y el ingrato.»

FIN DEL TOMO PRIMERO.

INDICE.

PAGS.

INTRODUCCION. 9
NOCIONES PRELIMINARES. 123

LIBRO PRIMERO.

Desde la creacion hasta la dispersion de los hombres.

CAPITULO PRIMERO.—Génesis. 141
CAPITULO SEGUNDO.—Antigüedad del mundo. . 146
CAPITULO TERCERO.—Unidad de la especie humana. 177
CAPITULO CUARTO.—Primeros paises habitados. 226
CAPITULO QUINTO.—Primeras sociedades. . . 232

LIBRO SEGUNDO.

Desde la dispersion de los pueblos hasta las Olimpiadas.

CAPITULO PRIMERO.—El Asia. 247
CAPITULO SEGUNDO.—Primeras monarquías. . 276

CAPITULO TERCERO.—Instituciones babilónicas . 282
HEBREOS.—CAPITULO CUARTO.—Los hebreos nómadas. 296
CAPITULO QUINTO.—Instituciones mosáicas. . 308
CAPITULO SESTO.—República federativa. . . . 323
CAPITULO SETIMO.—Monarquía. 328
CAPITULO OCTAVO.—Division del reino. . . . 337
CAPITULO NOVENO.—Artes é instruccion entre los hebreos. 349
INDIOS.—CAPITULO DECIMO.—Nociones generales. 378
CAPITULO UNDECIMO.—Constitucion. 384
CAPITULO DUODECIMO.—Religion. 414
CAPITULO DECIMO TERCERO.—Filosofía indiana. 441
CAPITULO DECIMO CUARTO.—Literatura. . . . 474